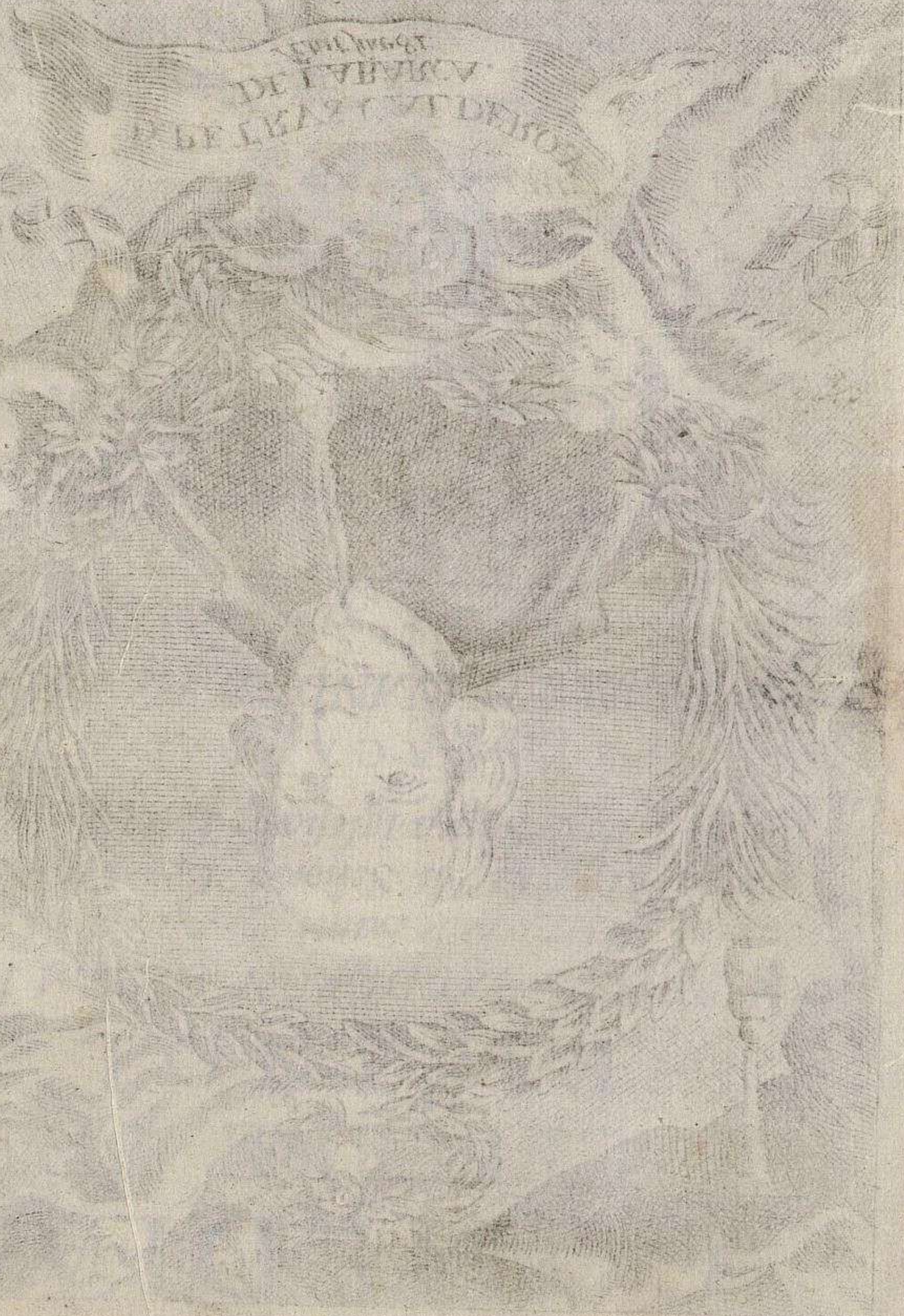
ncia
a

M.C.D. 2018

A-3

72



D. PETRVS CALDERON
DE LABARCA.
Ætat suæ 81.

Sapientia hominis lucet in Vultu ejus
et potentissimus faciem illius commutabit.
Eccli. Cap. 8. V. 1.

Man.l Velasco scul.t

M.C.D. 2018

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO SEPTIMO.

LEGADO POR D. VICENTE HERNANDEZ Y MAÑEZ Á LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA.

CON LICENCIA : EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1761.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

COMEDIAS
DEL CENTENAR POETA
ESPAÑOL

POR PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Caballero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuestros Señores en la Santa Iglesia de Toledo.

QUE SACÁ A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE ADOSTES,

Y LAS DEDICA

A LA MUY NOBLE Y MUY LEALE CIUDAD DE SEVILLA.

TOMO SEPTIMO.

M.C.D. 2018

INDICE
DE LAS COMEDIAS,
que se contienen en este Tomo septimo.

C. EN *esta vida todo es verdad, y todo mentira*: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio. Pag. 1.

C. *El Maestro de Danzar.* 58.

C. *Mañanas de Abril, y Mayo.* 101.

C. *Los Hijos de la Fortuna.* 143.

Afectos de odio, y amor: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio, 199.

Loa para la Comedia, La Purpura de la Rosa. 253.

La Purpura de la Rosa. 261.

C. *La Hija del Ayre*: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio. 284.

C. *La Hija del Ayre, Part. II.* Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio. 333.

C. *Ni Amor se libra de Amor*: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio. 384.

Para vencer à Amor, querer vencerle: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio. 435.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 52. col. 2. lin. 2. virnto, *lee.* viento. Pag. 53. col. 2. lin. 17. mnerte, *lee* muerte. Pag. 61. col. 2. lin. 3. acu did, *lee* acudid. Pag. 64. col. 1. lin. 2. ſereniſsimo, *lee* ſereniſsimos. Pag. 96. col. 2. lin. 1. tauta, *lee* tanta. Pag. 190. col. 2. lin. 21. Peto ſiris, *lee.* Petoſiris. Pag. 200. col. 2. lin. 27. Adonfo, *lee* Adolfo. Pag. 246. col. 2. lin. 14. no es mereciera, *lee* no os mereciera. Pag. 333. col. 1. lin. 11. Nimias, *lee* Ninias, y del miſmo modo en toda la Comedia. Pag. 465. col. 1. lin. 28. Margarita, *lee* Matilde. Pag. 484. col. 2. lin. 1. vo, *lee* vos. En la miſma pag. y col. lin. ult. ſiempr, *lee* ſiempre.

Eſte Tomo ſeptimo de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca eſtà conforme con el antiguo impreſſo, que ſirve de original, ſi advierten las erratas de eſta Fee. Madrid, y Enero dos de mil ſetecientos ſeſenta y dos.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.

Correct. General por ſu Mageſtad.

TASSA.

DON Franciſco Lopez Navamuel, Oficial Mayor de la Eſcrivanìa de Camara de Govierno del Conſejo, de el cargo de el Secretario Don Joſeph Antonio de Yarza, que ſirvo ſus auſencias, y enfermedades: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Tomo ſeptimo de las Comedias que eſcribiò Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Doña Angela de Apontes, ha ſido reimpreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene ſeſenta y medio, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa treſcientos ſeſenta y ttes maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Tomo, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid á veinte y ſiete de Enero de mil ſetecientos y ſeſenta y dos.

Don Franciſco Lopez Navamuel.

IN-

M.C.D. 2018

†
JHS.

LA GRAN COMEDIA.

EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD, Y TODO ES MENTIRA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon Real de Palacio.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Focas.	*Lisipo.*	*Damas.*
Eraclio.	*Federico, Principe.*	*Luquete, gracioso.*
Leonido.	*Cintia.*	*Sabañon, gracioso.*
Astolfo.	*Libia.*	*Musicos.*
Ismenia.		*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro, que serà de monte, y tocan à un lado caxas, y trompetas, y à otro instrumentos musicos, y salen por una parte Soldados, y Focas detràs, y por otra Damas, y detràs Cintia.

Dentro. VIva Focas.
Focas dentro. Cintia viva,
decid, Soldados, al verla.
Dent. Damas. Viva Cintia.
Cintia dentr. Focas viva,
repitan las voces vuestras.
Dentro unos. Vivan Cintia, y Focas.
Dentro otros. Vivan.
Focas. Y hagan salva á su belleza
los militares estruendos
de caxas, y de tromperas.
Cint. Y hagan à su vista salva

hymnos, canciones, y letras,
Salen todos, y canta la musica.
Music. El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor Cesar,
à los montes de Trinacria
en hora dichosa venga.
Cint. En hora venga dichosa,
tanto, que halle à su obediencia,
con siempre rendido afecto,
su patria à sus plantas puesta.
En fé de cuyas lealtades,
tengo de ser la primera
yo, que besando su mano,
mi Corona à su pie ofrezca,
porque postrandome yo
(ò temor! quanto me fuerzas, *A p.*
viendo el poder de un tyrano!)
à la Magestad suprema
de tan glorioso Heroe, el Mundo
en mi rendimiento vea,
que toda Trinacria en mi
yàze rendida, y sujeta,
diciendo en la voz de todos,
ufana, alegre, y contenta:
Ella, y Musica.
Todos. El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor, &c.
Tocan caxas, y clarines.
Focas. Fuerza es que en hora dichosa
venga, hermosa Cintia bella,
quien viene à lograr aplausos,
donde pensò hallar ofensas.
Bien temì, aunque coronado
de tantos laureles venga
à vèr la eminente cumbre,
que fue mi cuna primera,
hallar en sus campos antes
opoficiones, que fiestas,
porque nadie es en su Patria
tan feliz, como en la agena,
mayormente, quando buelve
tras tantos años de ausencia;
pero viendo que ha sabido,
politicamente cuerda
la razon de estado, hacer
sacrificio de la fuerza,
en premio del rendimiento
con que me admites, y aceptas,
palabra, Cintia, te doy,
de que en la paz te mantenga
de tu Reyno, sin que en tì
satisfaga, ni en tu tierra
la hidropica sed de sangre
de mi heredada sobervia.
Y porque conozcas si es
tan nunca usada clemencia
privilegio, que ninguno
hasta oy gozò, escucha atenta,
que quieren mis vanidades,
yà que mi origen me acuerdan
estos pàramos, gloriarse
de que à mì solo me deba,
y no al lustre de mi sangre,
las adquiridas grandezas
con que, aborto destos montes,
doy à estos montes la buelta.
Aquellas dos altas cimas,
que en desigual competencia,
de fuego el Volcàn corona,
y ciñe de nieve el Ethna,
fueron mi primera cuna,
yà lo dixe, sin que en ellas
tuviesse mas padres, que
las vivoras que en sì engendran.
Leche de lobas, infante,
me alimentò alli en mi tierna
edad, y en mi edad adulta
el veneno de sus yervas;
en cuya bruta crianza
dudò la naturaleza,

M.C.D. 2018

ſi era fiera, ò ſi era hombre;
y reſolviò, al vèr que era
hombre, y fiera, que creciesſe
para Rey de hombres, y fieras:
Y aſsi, en primer vaſſallage,
me juraron la obediencia
quantas, deſnudas las garras,
quantas, armadas las teſtas,
tributaron, deſtrozadas,
à mi ſañuda obediencia
veſtido, y vianda en piel,
y cadaver, de manera,
que à mi furia ſin ſegunda,
dos frutos daba mi dieſtra
en el horror que me adorna,
y el manjar que me alimenta.
En eſta, pues, crianza bruta
me hallò vandida la fiera
milicia de unos Soldados,
que en la intrincada maleza
del monte ſe mantenia
de hurtos, robos, y tragedias.
De la Juſticia acoſados,
iban de una en otra tierra,
quando encontrando conmigo,
abſortos à la eſtrañeza
de vèr racional lo bruto,
para que los defendiera,
me hicieron ſu Capitan,
cuya familia pequeña,
à mi fama en pocos dias
creciò à copia tan inmenſa,
que puſe en contribucion,
no ſolo de las Aldeas
vecinas timido el vulgo;
mas paſſando mis empreſſas
à populoſas Ciudades,
las reduxe à mi obediencia.
Dexèmos en eſte eſtado
tyranizadas violencias,
ſin que tu padre, que entonces
reynaba en la Isla, pudiera
de mi orgullo reſiſtir
la traydora inobediencia;
y vamos à que Mauricio,
de Conſtantinopla Ceſar,
à Italia paſsò en venganza
de que negaba ſobervia
los feudos del Sacro Imperio,
talando tan ſin defenſa
ſus campañas, que no huvo
entonces muro, ni almena,
que no vieſſe tremolada
la Aguila de ſus vanderas.
Tu padre, atento al peligro,
que yà llamaba à ſus puertas,
con generales perdones,
(ò razon de eſtado necia!
què no harás, di, ſi hacer ſabes
del delito conveniencia?)
llamò auxiliares mis tropas
en ſu favor, y yo al verlas
empleadas en mas noble
generoſo aſſumpto, buelta
la que empezò por infamia
en blaſon, ſalì con ellas,
incorporado en las hueſtes
de ſus milicianas levas
al opoſito à Mauricio,
con tan favorable eſtrella,
que de poder á poder,
medidas entrambas fuerzas,
muriò en campaña à mis manos;
con que ſus pompas deshechas,
deſvanecidos ſus triunfos,
aclamandome la inmenſa
voz de tantos ſu Caudillo,
yà por Mar, y yá por tierra,
pude ſeguir el alcance,
haſta dàr viſta à la excelſa

Corte de Constantinopla,
que soberviamente opuesta
à tanto raudal de estragos,
tratò ponerle en defensa.
Real sitio plantò à sus muros,
sin que retirar pudieran
mis armas de sus recintos
de cinco Estìos la fiera
saña del Sol, ni de cinco
Inviernos la elada yerta
ira de nieve, y escarchas,
hasta que en ruinas embuelta,
desauciada de la hambre,
y de las armas opressa,
à pesar de mil lealtades,
me coronò por su Cesar.
En cuyas altas conquistas,
desde la faccion primera,
hasta la ultima, que fue
dexar reducida, y quieta
la Oriental parte de Europa,
seis lustros gastè, por treinta
circulos que vì del Sol,
testigos las canas sean,
que la mano desaliña,
quando juzgo que las peyna.
Y aunque bolviendo à Trinacria
oy, bastante aviso tenga
en la presumpcion de que
vengo à conseguir en ella
la vanidad de que quien
Vandido me viò, me vea
coronado Rey, ay otras
dos razones que me muevan,
para cuyas dos contrarias
proposiciones opuestas
del rencor, y amor, segunda
vez te he menester atenta.
Audocia, que de Mauricio
tan amante esposa era,
que en las lides le seguia:
la noche, segun me cuentan
diversos vasallos suyos,
que él muriò, en su fuga ella,
con los dolores del parto,
ni bien viva, ni bien muerta,
en brazos de Astolfo, un noble
anciano, cuya experiencia,
antes de dàr la batalla,
en no sè què conveniencias
vino à hablarme Embaxador;
de suerte, que si le viera,
le conociera, diò à luz,
si es que ay luz en las tinieblas,
un tierno infante, y con èl
la vida; el qual viendo apenas
de su dueño en su poder
el hijo, con tan deshecha
fortuna, porque jamàs
à dàr en mis manos venga,
dicen que con èl del monte
se retirò à la aspereza,
donde hasta oy no se ha sabido
que uno, ni otro viva, ò muera.
Quedese esto aqui, y pasèmos
à otra noticia, aun mas que esta
estraña, pero á ninguno
inverosimil parezca,
que concurran parecidos
dos sucessos, que no huviera
admiracion, si tal vez
la historia mas verdadera
no se hiciera provechosa
en los prodigios que cuenta.
Irifile, una Aldeana
tan divinamente bella,
que, á ser la hermosura Imperio
la jurára Amor por Reyna,
dueño fue de mi alvedrio,
que no ay tan ruda fiereza,

que

M.C.D. 2018

que no ſe rinda al Amor,
ni tan conſtante belleza,
que, del trato perſuadida,
á quien la adore aborrezca.
Eſta, pues, el dia que yo
llamado vine, en ſu Aldea
en cinta quedò, aſsiſtida
de quien, con mi confidencia,
atento me aſſegurò,
que apenas llegò la nueva
de mi victoria à ſu oìdo,
quando ſintiendo la auſencia
que el alcance ocaſionaba,
tratò ſeguirme, reſuelta
á no quedarſe ſin mì,
al preciſo rieſgo expueſta
de ſus deudos, con el parto,
que yà eſperaba tan cerca,
y que con ella viniendo,
errò del monte la ſenda,
donde, cerrando la noche,
entre dos incultas peñas
la aſſaltaron los dolores;
y èl con la ſubita pena
de ſu deſabrigo, yendo
à vèr ſi por dicha huviera
donde albergarla, ſiguiò
una luz, en cuya auſencia,
ſegun ella dixo, quando
bolviò con gente por ella,
un hombre llegò al gemido,
à quien turbada, ù atenta,
porque el interès, ú el miedo
de mi enojo le puſiera
en mayor obligacion,
le revelò cuyo era
el fruto infeliz, que yà
lloraba ſobre la yerva;
añadiendo, que ſi acaſo
la dexaba el dolor muerta,
para que fueſſe creìdo
de mì, le daba por ſeñas
una cifra de mi nombre
en una lamina impreſſa
de oro, que yo la avia dado
de mi matrimonio en prendas;
y que finalmente, oyendo
gente, ſe bolviò à la ſierra,
ladron del parto, y la joya,
ſin que por mas diligencias
que hicieſſen, lo que duró
la vida à Irifile bella,
fueſſe poſsible el hacer
que hurto, ni ladron parezca.
Y ſiendo aſsi, que haſta oy
no me diò el valor licencia,
para que dexar pudieſſe
tantas victorias ſuſpenſas.
Yá que, como he dicho, todo
el Levante à mi orden queda,
buelvo con los dos afectos
de amor, y odio, ira, y terneza,
à buſcar oy en Trinacria
dos vidas que me atormentan
ignoradas: una, en fé
de la medrota ſoſpecha
de que aya de Mauricio
ſucceſsion, que alterar pueda
en ningun tiempo el Imperio
que le toca por herencia:
y otra, en fé del ſentimiento
de que la mia perezca.
Y aſsi, para coronar,
ò ſea varon, ò ſea hembra,
à quien con mis ſeñas halle,
y dàr muerte à quien ſin ellas
eſtè, tambien vengo expueſto
à que en la Trinacria tierra
no me ha de quedar poblado,
monte, riſco, gruta, y peña

que

que no registre, no busque,
no solicite, no inquiera,
tronco à tronco, y rama à rama,
hoja á hoja, y piedra à piedra;
hasta que hallado, ò no hallado,
en el uno el temor venza,
ò en el otro la esperanza,
ò bien se logre, ò se pierda.

Cin. Si yo estuviera capàz
de iguales causas, yo huviera
hecho sin tì, en busca suya,
señor, quantas diligencias
al humano poder fuessen
posibles: mas yà que llega
tan tarde à mì la noticia,
lo que puedo hacer en ella,
es, asistirte; y en tanto
que general vando se echa,
con premio, y castigo, à quien,
ù sospechoso lo sepa,
ù obediente lo descubra,
vèn donde descansar puedas
de tantas prolijas marchas.

Foc. Què descanso avrà que tenga
quien temeroso imagina,
ni quien codicioso piensa?
Mas vamos, Cintia, porque
la primera diligencia
empiece el vando. *Cint.* Vosotras,
para que desde aqui vean
el alegre regocijo
con que mi Corte le espera,
como à primicias del gozo,
bolved al tono, y la letra.

Foc. Y vosotros à la salva
de caxas, y de trompetas.

Cint. Diciendo en sonoros ecos:

Foc. Diciendo en voces diversas:

Music. El siempre vencedor Marte,
el nunca vencido Cesar, &c.

Unos. Viva Cintia. *Otros.* Cintia viva.

Unos. Viva Focas. *Otros.* Viva.

Tocan caxas, y trompetas, y al quererse entrar, se suspenden à las voces de Libia.

Dent. Libia. Muera.

Foc. Oìd, esperad, suspended
el rumor, què voz es esta,
que desmandada del eco,
no es lo que oye lo que alienta
sino antes tan al contrario
articula la respuesta,
que al decir, que Focas viva,
ella ha repetido. *Dent. Lib.* Muera
à manos de mi desdicha.

Cint. A lo que de aqui se dexa
vèr, fugitiva hermosura
de una peña en otra peña,
para descender al llano
buscando viene la senda,
tan ciegamente turbada,
tan turbadamente ciega,
que es el monte el que la busca,
y es el ayre el que la encuentra;
pues precipitada dèl,
cayendo và. *Foc.* A socorrerla,
por desmentir el aguero,
llegarè el primero. *Vas.*

Libia dent. Muera
à manos de mi desdicha,
y no à manos de una fiera.

Foc. No haràs que en mis brazos yo,
del Cielo de tu belleza
Atlante, fabrè pàrar
el rigor de su violencia.

Sale con ella en los brazos.

Y pues yà estàs socorrida,
cobrate, anima, y alienta.

Lib. Mal podré, que aunque de tì
favorecida me vea,

no

M.C.D. 2018

no aſſegurada del rieſgo
que me ſigue.
Cint. Què es nos cuenta?
Lib. Libia, del ſabio Liſipo,
aquel que en magicas ciencias
favorecido portento
de Calabria, porque en ella
predixo à ſu excelſo Duque
no sé que infeliz tragedia,
en orden à que negaban
dàr à Focas la obediencia,
hija ſoy, que de ſus ruinas
complice, le aſsiſtiò en eſta
ſoledad, donde tomò
puerto ſu infeliz tragedia,
el dia que echado al Mar,
ſin norte, aguja, ni vela,
timon, ni jarcia, encallando
en las toſtadas arenas
de eſſa playa, abandonò
los poblados por las ſelvas.
Aqui, pues, ſin mas caudal,
mas patria, caſa, ni hacienda,
que ſus libros, ò ſus tablas,
ſus orbes, globos, y eſferas,
aſtrolabios, y quadrantes;
y aquella choza pequeña,
que parece que del monte
ha deſcendido la cueſta,
ſegun en ſu verde falda,
como canſada, ſe aſsienta,
vivimos los dos, partiendo
èl el Cielo, y yo la Tierra;
pues yo la cuento ſus riſcos,
y èl ſus luceros le cuenta,
ſiendo pautado caracter
de ſus lineas, y mis flechas,
en mi el vulgo de las flores,
y en èl el de las eſtrellas.
Con eſta inclinacion, ſi es
que es inclinacion la fuerza;
pues no ay otra compañia,
que mi ſoledad divierta,
ſalì oy al monte, ſeguida
de la montaràz caterva
de ſabueſſos, y ventores,
que atrahillaba la ſimpleza
de dos ruſticos villanos,
que ſon la familia nueſtra.
Y aviendo ſido el primero
lance una manchada cierva,
à quien preſtaron mis plumas
añadida ligereza,
tras ella, ſiguiendo el raſtro
de la ſangre por la yerva,
por el ayre del latido,
me hallè, perdida la ſenda,
ſola en lo mas intrincado
de unas marañadas breñas,
cuyo hermoſo laberinto
cerraba el paſſo à la buelta.
Aqui llegaron los ecos
de dos clauſulas tan nuevas,
como ſon en eſtos montes
oìr de una parte trompetas,
y caxas, y de otra parte
inſtrumentos, con que llena
de admiracion, y de aſſombros,
eſtuve un rato ſuſpenſa,
haſta que el horror, y alhago
de la paz, y de la guerra,
tercera vez decidiò
la duda, eſcuchando de ella
dos nombres, cuyo ſentido
aora no ſe me acuerda:
baſta ſaber, que aplicando
el oìdo, de la eſpeſa
maraña las ramas quiſe
apartar, quando funeſta
boca, à quien dura mordaza

de

de un risco tenia entreabierta,
como esperezo, por quien
melancolico bosteza
el monte, arrojò de sí,
embrion de su pereza,
una fiera en forma de hombre,
un hombre en forma de fiera.
¡Vivo caduco esqueleto
el espectaculo era
de animada anatomia,
sobre cuya piel grossera
barba, y cabello llegaban
desmelenados à crenchas:
llena de arrugas la faz,
q̃ el tiempo en la humana tierra,
mal labrador, dexar sabe
à medio arar la tarèa
de los sulcos de la vida,
pues los abre, y no los siembra.
Del desplomado edificio
dudoso puntal, la seca
mano, al rebès de otros troncos,
trataba al que le sustenta,
pues de corteza, y raìz
equivocadas las muestras,
donde iban las manos, iban
la raìz, y la corteza.
¡Viòme, y la voz perturbada,
tardo el passo, macilenta
la faz, viniendose à mì,
fue tal mi temor:::*Foc*. Espera,
no prosigas, que no sabes
quanto en mi ofuscada idèa
rebuelves de confusiones,
muger, con lo que me cuentas.
Especie de fiera, y hombre
todavia se conserva
donde hombre, y fiera no ay?
Què fuera, Cintia, què fuera
que donde vengo à buscar
mi perdida descendencia,
con mi ascendencia encontràra,
y que esse prodigio fuera
origen de tan estraña,
tan nunca vista, tan nueva
naturaleza, como oy
mi semejante me acuerda?
Y assi, Soldados, conmigo
venid, porque hasta que sepa
què parecido portento
guarda mis primeras señas,
no he de passar adelante.

Cint. Yá que averiguarlo quieras,
si las caxas, y las voces
le sacaron de su cueva,
haz que prosigan, porque
su musica le divierta,
engañado, sin saber
que el monte en su busca cercas.

Foc. Dices bien; y assi entre tanto
que yo sus cervices venza,
prosigan entrambas salvas.

Lib. Yo serè, yà que esso intentas,
la que procure guiarte,
dando àzia el sitio la buelta.

Foc. Guia, pues: tù, hermosa Cintia,
dispon, yà que aqui te quedas,
que el aparatoso ruido
de caxas, y voces buelva.

Vase Focas con los Soldados, y Libia.

Cint. Disponerlo sì harè, pero
quedarme no, porque atenta
à complacer à un tyrano,
quando èl sube por aquella
parte, lisonjeando el riesgo,
tengo de subir por esta.

Ism. Y todas procurarèmos,
pues todas arcos, y flechas
manejamos, en su busca
ser, señora, las primeras.

Cint.

M.C.D. 2018

Cint. Pues seguid, sin que cessen
voces, caxas, y trompetas,
que yendo delante yo,
quizà serà la accion nuestra.
Music. El siempre vencedor Marte,
el nunca vencido Cesar, &c.
Vanse repitiendo la musica, y tocando caxas, y salen vestidos de pieles Astolfo, viejo, y Eraclio, y Leonido.
Astolf. Detente, Leonido.
Leonid. Aparta.
Astolf. Es posible que tan ciega
resolucion, excediendo
los cotos de mi licencia,
oy temerarios, mi vida
aventureis, y la vuestra?
llegando adonde:::
Leonid. Què quieres,
si essa musica que suena
tan nuevamente à mi oído
apacible, y lisonjera,
tanto mi espiritu mueve,
tanto mi atencion eleva,
y tanto mi afecto inclina,
que tras su acento me lleva
absorto, y suspenso?
Eracl. Què *Dentro las Caxas.*
quieres, si esse horror, que llena
de nuevo escandalo el ayre,
tanto de mì me enagena,
tanto de mì me arrebata,
y tanto de mì en mi fuerza,
que tras su estruendo, inflamado
con no sè què ardor, intenta
ser volcàn, que enciende todos
mis sentidos, y potencias?
Leon. Pero què mucho? si aviendo
tantas veces oìdo en esta
soledad la dulce salva
con que la Aurora despierta,
quando en la edad mas florida
de la hermosa Primavera,
con mas suavidad las Auras,
y los cristales concuerdan,
clausulas à cuyo blando
compàs, con harpadas lenguas
las aves la bienvenida
dàn à rosas, y azucenas,
risa à risa, llanto à llanto,
flor à flor, y perla à perla:
nunca en su metrico canto
oì musica, que suspenda
tanto como esta que oy,
con la ventaja que lleva
lo sentido à lo trinado,
se entiende, sin que se entienda.
Suena la musica dentro.
Erac. Mas què mucho? si yo, aviendo
tantas veces en la densa
estacion del año oído
el rumor con que se quexan
atormentadas las copas
de las rafagas violentas
de los vientos, las montañas
de las avenidas fieras
de los arroyos, las nubes
de las coleras inquietas
de los relampagos, nunca,
por mas que unas estremezcan,
otras cruxan, y otras giman,
oì estrepito, que mueva
tanto, como el de esse, que oy
trueno de nube serena, *La caxa.*
parece que al corazon
enciende, anìma, y alienta.
Astolf. Ay de mí! que essos dos ecos,
que uno irrita, otro recrea,
temo que han de ser la ruina
de los tres.
Los dos. De què manera?

Astolf. Porque saliendo à buscaros,
al vèr que de mí os alexan,
me viò en essa oculta estancia
una muger, y es bien tema
que, con el assombro, diga
que me viò, y que:::
Eracl. Aguarda, espera;
por què, si una muger viste,
no me llamaste á que viera
yo còmo es la muger? puesto
que de quantas cosas cuentas
que ay en el Mundo, ninguna,
siempre que las nombras, llega
á igualar con el alhago,
la caricia, y la terneza
con que su nombre se escucha,
pues su blando rumor dexa
segundo ruido en el alma,
que sin dàr razon entera
de lo que quiere decir,
aun con la mitad deleyta.
Leon. Yo te agradezco que á mì
no me llamasses al verla,
porque al contrario parece
que en mì sus afectos muestra;
pues siempre que muger dices,
al oìr su nombre tiembla
el corazon, como que
de algun contrario se acuerda,
dexandome su sonido
no sè què susto, què pena,
que acà en el alma parece
que aun no sabida atormenta.
Astolf Ay, Eraclio, què bien juzgas!
ay, Leonido, què bien piensas!
Erac. Còmo puede ser, si son
contrarias las ansias nuestras,
que èl diga bien, y yo, y todo
juzgue bien?
Astolf. Como es qualquiera
muger pintura à dos visos,
que vista á dos haces, nuestra
de una parte una hermosura,
y de otra parte una fiera,
sin que se sepa en qual puso
el arte mas excelencia.
El mas familiar amigo
de nuestra naturaleza
es, y el enemigo mas
familiar de la fé nuestra;
la media vida del alma
es tal vez, tal vez la media
muerte del alma; no ay
regalo, Eraclio, sin ella;
y sin ella no ay, Leonido,
dolor, ni ansia; de manera,
que mirada á entrambas luces,
hace bien el que la tema,
y hace bien el que la estime;
cuerdo es el que se fia della,
y cuerdo el que desconfia,
porque en igual competencia;
ella dà la vida, y mata;
ella es la paz, y la guerra;
la cura, y la enfermedad;
la alegria, y la tristeza;
la triaca, y el veneno;
la quietud, y la tormenta;
y para decirlo todo,
bièn, y mal de contingencias,
que arbitro del bien, y el mal,
dá el honor, y dá la afrenta,
q̄ es quanto ay que dàr; de suerte,
que à imitacion de la lengua,
loable, ò nociva, no ay
cosa en el Mundo, que sea
tan mala, como la mala,
tan buena, como la buena.
Leon. Yà que de oy la novedad
facilita la materia

M.C.D. 2018

à que nos hables mas claro
que otras veces, no se pierda
la ocasion de verte afable:
si es bien, y mal, por què niegas
à los dos del bien las dichas,
ni del mal las experiencias?
Eracl. Has dicho bien, hasta quando,
padre, negarnos intentas
la libertad? no es yà hora
de que sepamos quien seas,
y quien somos, y por què
à vivir aqui nos fuerzas?
Astolf. Ay, hijos mios, sin que oy
esta novedad me mueva,
la de mi cercana muerte
os adquiere la respuesta.
Y pues yá, jovenes ambos,
mi vida mi edad abrevia,
oìd quien sois, y el peligro
que al salir de aqui os espera,
y la razon porque tuve
vuestras fortunas suspensas.
El Emperador Eraclio,
Christiano Athlante:::
Dentro unos. A la selva.
Otros. A la cumbre.
Homb. Al monte. *Muger.* Al llano.
Astolf. Ay de mì! què voces truecan
los passados ecos? *Leon.* Toda
la montaña està cubierta
de gente. *Era.* Y venciendo vienen
su cumbre tropas diversas
por ambas partes. *Dent.* Al risco.
Otro. Al valle. *Ast.* Sin duda aquella
muger, contra mì amotìna
esse vulgo.
Los dos. Què ay que temas?
Astolf. Que aunque tan desemejado
monte, edad, trage me tengan,
como aya quien me conozca,
peligra una vida vuestra.
Eracl. Aunque hasta aqui es para mi
enigma quanto nos cuentas,
no en defensa de mi vida,
mas de la tuya en defensa,
al passo les saldrè en tanto
que con Leonido à la cueva
buelves, y de hojas, y ramas
la escondida boca cierras.
Leon. Por què has de pensar de mí
que he de huir, si tù te arriesgas?
quando primero que tù
les saldrè al passo por esta
parte. *Erac.* Pues yo por estotra.
Astol Leonido, oye: Eraclio, espera.
Leon. Si el riesgo es que te conozcan,
huye tù. *Ast.* Esperaos. *Leo.* Suelta.
Ast. Ved, mirad:::
Los dos. Salva tu vida,
que importa mas que las nuestras.
Vase cada uno por su parte, y salen Sabañon, y Luquete, villanos.
Ast. Ay de mì! que aunque seguirlos
mi caduca planta quiera,
no puedo.
Luq. Azia aqui una voz
se oye. *Sa.* Azia aqui un eco suena.
Astolf. Leonido? Eraclio?
Luquet. Aunque no
sea Leonido:::
Sab. Aunque no sea
Eraclio::: *Luq.* Sepa de quien
le llama, el camino. *Sab.* Sepa
la senda, de quien le llama.
Los dos. Decidme, por vida vuestra:::
Luq. Mas què es esto?
Sab. Lo que estotro.
Ast. Teneos. *Luq.* Què manda?
Sab. Qué ordena?
As. Quièn sois, q̄ hasta aqui venisteis?

Luq. Un gran asno.
Sabañ. Una gran bestia.
Ast. Quièn sois, digo otra vez? *Lu.* Yo
otras veinte:::
Sabañ. Yo otras treinta:::
Luquet. Que un mentecato.
Sabañ. Que un tonto.
Astol. A què por aquestas tierras
venisteis? *Luq.* A vèr visiones.
Sabañ. A sacar almas en penas.
Astolf. Còmo os llamais?
Luquet. Yo Luquete.
Sabañ. Sabañon yo.
Astolf. De ambos sepa
què trompas, y caxas son,
que se han escuchado, estas?
Luq. Yo no entiendo bien de caxas,
que no sean de conserva.
Sab. Ni yo bien de trompas, que
trompas de Paris no sean.
Ast. Què gente es essa, que el monte
corre?
Luq. Quièn ay que lo entienda?
Sab. Pastores fuimos los dos.
Luq. Dexando cabras, y ovejas,
dimos en servir á un Magro:
Sab. No quitando su presencia.
Luq. Este tal tiene una hija:::
Sab. Marimacha destas selvas:::
Luq. Salramonte destos campos:::
Sab. Viniendo à caza con ella,
perdimos ambos su voz:::
Luq. Sin saber què causa tengan:::
Sab. Essotras, que vàn diciendo:::
Un Homb. dent. Sube al monte:::
Una Mug. El risco cerca:::
Un Homb. Que alli ay gente.
Una Mug. Que alli ay ruido.
Astolf. Yà se escuchan de mas cerca;
ay de Leonido, y Eraclio,
si estos hombres los encuentran!
Y pues seguirlos no puedo,
que intente ocultarme es fuerza,
pues no ay contra ellos indicio,
mientras que yo no parezca,
pero estos dirán de mì:
mas buen remedio. *Aselos.*
Los dos. Què intenta?
As. Que à esta cueva entreis cõmigo.
Sab. Escusada diligencia
es, quando de nieve somos,
el llevarnos à la cueva.
Luq. Mas sanos del tiempo estamos.
Astolf. Entrad, villanos.
Los dos. Advierta,
si es porque no nos dañèmos,
que yà es tarde.
Llevalos à una gruta, y dicen dentro
Cintia, y Eraclio.
Dent. Cint. La primera
tengo de ser, pues alli
anda gente, que transcienda
lo intrincado de sus senos.
Er. No haràs, q̄ ay quien lo defienda.
Cint. Quièn podrá contra mis iras?
Salen Cintia, y Eraclio.
Er. Ni què se opondrà à mis fuerzas?
mas què miro! *Cint.* Mas què veo!
Er. Què bello animal! *Cint.* Què fiera
tan espantosa! *Erac.* Divino
assombro!
Cint. Horrible presencia!
Eracl. Quanto animoso esperaba,
tanto yà cobarde tiembla
el corazon. *Cint.* Quanto vine
ossada, altiva, y resuelta,
yà sin mì mi vida dura.
Erac. Què hermosura!
Cint. Què fiereza!
Erac. Cizaña de dos sentidos,

pues

M.C.D. 2018

pues con hurtados deſpojos,
antes de verte los ojos,
te miraron los oìdos,
quièn eres, que ſuſpendidos
los dexas? *Cint.* Quièn he de ſer?
quien, ſin llegarſe à valer
de honor, que deſpues ſabràs,
es una muger no mas.
Eracl. Y què mas que una muger!
Y ſi todas ſon aſsi,
còmo huvo hombre que viviò?
Cint. Luego otra no has viſto? *Er.* No,
aunque preſumo que sì.
Cint. Còmo? *Erac.* Como al Cielo vì,
y ſiendo el hombre en el ſuelo
breve mundo en ſu azul velo,
bien que vì la muger, fundo,
pues ſi el hombre es breve mundo,
la muger es breve Cielo.
Cint. Y tù, que ignorante incurres
en lo que atento mejoras,
pues ſi como bruto ignoras,
no como bruto diſcurres;
quièn eres que al paſſo ocurres
tan fiero? *Erac.* No sè.
Cint. Quièn fue
un anciano, que eſcuchè
ſer deſte monte horror fuerte?
Erac. No sè. *Cint.* Còmo deſta fuerte
en èl vives tù? *Erac.* No sè.
Cint. Nada ſabes? *Erac.* No indignada,
culpa tus iras me dèn,
que no ſabe poco quien
ſabe que no ſabe nada:
y aunque eſtuviera informada
de mi ignorancia:: *Cint.* Dì.
Erac. Bolviera, al vèr que te vì,
à ignorar. *Cint.* De què manera?
Erac. Como de mì no ſupiera,
aunque ſupiera de mì.
Cint. Pues yo tengo de ſaber
quien eres, ù de tu vida
mi valor me harà homicida.
Erac. Què poco tendrá que hacer!
Flecha el arco, y al ir à diſparar le, dexa caer todas las flechas.
Cint. El temor me hizo perder
las flechas. *Erac.* Menos las echas?
Cint. Pues no?
Erac. No, que ſi aprovechas
los ojos en dàr deſmayos,
quedandote con ſus rayos,
què falta te hacen las flechas?
Cint. En tu aſpecto lo feroz,
quando en tu eſtilo lo fiel,
ò eſſa voz no es de eſſa piel,
ò eſſa piel no es de eſſa voz.
Con que el diſcurſo veloz,
de una en otra fantasìa,
de nieve una eſtatua fria
en mì và labrando ciego.
Erac. En mì la labra de fuego.
Eſtando ſuſpenſos los dos, ſalen al otro lado Leonido, y Libia.
Leon. Bello eſcandalo del dia,
que has venido anticipado
à eſſa gente que te ſigue,
porque el mirarte me obligue
à que me halle mi cuidado
ſuſpenſo, abſorto, y turbado,
quièn eres? *Lib.* Quien à buſcar
vino à otro, y en ſu lugar
te halla, porque en ſuſto tanto,
doblandoſe en tì el eſpanto,
en mì ſe doble el peſar.
Leon. Otro buſcas, y no á mì?
ſegundo ſuſto eres yà.
Lib. Pues què cuidado te dà
que no buſque à quien no ví?
Leon. No sè, pero aunque temí

que

que á darme muerte venia
tu arrogancia, como via
quan dulce muerte me daba,
ſentia que me mataba,
ſin ſentir que lo ſentia.
Mas quando buſcando vás
à otro, tan otro mal es,
que echo menos que me dès
la muerte que no me dàs:
à quièn, dì, buſcando eſtás?
Lib. A un anciano, que oy aqui
en tu fiero trage vì.
Leon. Luego tû vienes à ſer,
bello hechizo, la muger
que èl dice que le viò? *Lib.* Sì.
Leon. Luego bien conmigo lucho,
ſi ſer vida, y muerte creo.
Dentr. una mug. Bella Cintia?
Erac. Mas què veo!
Un hombr. dent. Libia hermoſa?
Leon. Mas què eſcucho!
Erac. Mucho es mi rezelo.
Leon. Mucho
mi temor. *Dent. mug.* Eſpera.
Dent. homb. Aguarda.
Cin. Gente es, q̃ viene en mi guarda.
Lib. Gente es, que ſeguirme intenta.
Erac. Pues ſi tu luz me amedrenta:::
Leon. Pues ſi tu luz me acobarda:::
Erac. Preſto veràs que no ha ſido
vil temor el que me ha dado.
Leon. Preſto veras que el q̃ ha eſtado
ſuſpenſo, lidia atrevido.
Erac. Que de quantos te hã ſeguido,
ninguno aqui ha de llegar. *Vaſe.*
Leon. Que ninguno ha de paſſar
el termino que paſſaſte. *Vaſ.*
Cint. Corazon, el temor baſte.
Lib. Rezelo, baſte el peſar.
Cint. Y pues ſaliendo al camino,
con otras darà, dèl quiero
huir, que á ſu aſſombro muero.
Truecanſe las dos.
Libia. Y pues à otras manos vino,
huir ſu viſta determino.
Dent. mug. Cintia? *Dent. homb.* Libia?
Salen Eraclio, y Leonido, y hallanlas trocadas.
Erac. Deſmandada
la gente, ſin que la entrada
halle à eſte ſitio, bolviò.
Leon. Solo aqui la voz llego;
y pues por aora nada
ay que temer, buelva à vèr
al encanto deſta ſelva.
Er. Y aſsi, de un rieſgo, à otro, buelva
al que dà mas que temer.
Leon. Imàn fue tu roſiclèr.
Erac. Norte ha ſido mi deſeo.
Leon. Que aqui lo que dudo creo.
Erac. Que aqui lo que toco admiro.
Lib. Cielos, nuevo monſtruo miro!
Cint. Cielos, nuevo monſtruo veo!
Leon. Còmo en tan breves inſtantes
truecas las ſeñas primeras?
bien me dixeron, que eras
animal de dos ſemblantes.
Er. Juſto es que al verte me eſpantes,
que aunque las rudezas mias
yà ſabian que podias
mudar la cara à dos haces,
no sè ſi bien, ò mal haces
en trocar la que tenias.
Leon. Mas juſto es agradecer
la mudanza que hallo en tì,
pues aunque bella te vì,
mas bella te llego à vèr.
Erac. Y pues buelvo à pretender,
cobradas flechas, y aljavas,
la muerte que antes me dabas,

por-

M.C.D. 2018

porque la agradezca mas,
no me mates como eſtàs,
matame como te eſtabas.
Lib. Yo ſoy quien debia eſtrañar
el verte tan otro aqui.
Cint. Yo ſoy quien podia de tì
las nuevas ſeñas dudar.
Lib. Mas no es tiempo de apurar:::
Yendoſe las dos.
Cint. Mas no es tiempo de arguir:::
Lib. De tu bruto diſcurrir
la cauſa. *Cint.* De tu rudeza
la ocaſion. *Leon.* No tu belleza
ſe auſente. *Erac.* No te has de ir.
Lib. Tèn la mano, pues dexarte
baſta, ſin darte la muerte.
Cint. No me toques, q̃ en tan fuerte
rieſgo, baſta el no matarte.
Leon. No has de irte.
Erac. No has de auſentarte.
Dentr. unos. Libia? *Otros.* Cintia?
Lib. Azia eſte puesto
venid. *Cint.* Llegad, llegad preſto.
Los dos. Que aqui las fieras eſtàn.
Salen por una parte Soldados, y por otra Focas, y gente.
Foc. Voces Libia, y Cintia dàn,
acudid todos. *Todos.* Què es eſto?
Las2. Que aviendo el mõte corrido:::
Erac. Dadme albricias, corazon:::
Leon. Alma, dame albricias:: *Era.* Que
dos los ſemblantes no ſon:::
Leon. Que no ſon dos las mudanzas:::
Los dos. Sino las mugeres dos.
Cint. En eſta parte encontrè
á eſte eſpanto.
Lib. Yo eſte horror,
ſin que el anciano parezca.
Foc. Fieras, en quien viendo eſtoy
de mi primero linage
la bruta eſpecie, quièn ſois?
Erac. No ſabemos de noſotros
mas de que ſolo nos diò
eſte monte la primera
cuna, alimento el verdor
de ſus plantas, y eſte trage
de ſus brutos lo feroz.
Foc. Haſta oy ſupe yo de mì;
pero voſotros mejor
lo ſabreis, pues un caduco
anciano ay mas que los dos;
dònde eſtà? *Leon.* Dèl no ſabemos.
Erac. Ni tù ſabràs. *Foc.* Còmo no?
Regiſtrad grutas, y quiebras
deſte riſco, que moſtrò
que por mas impenetrable,
ſerà en èl ſu habitacion.
Un Sold. Aqui de ramos cubierta
ay una boca. *Lib.* Y ſi yo
buelvo à recorrer las ſeñas,
ella es de donde ſaliò.
Ponenſe los dos à la boca de la cueva.
Foc. Entrad, pues, mirad ſu centro.
Leon. Nadie oſſe llegar, ſi no
quiere antes morir. *Fo.* Pues quien
lo impedirà? *Leon.* Mi valor.
Erac. Y el mio, porque primero
que à eſta ſobrega manſion
ninguno èntre, en ſu defenſa
hemos de morir los dos.
Foc. Dos veces brutos, no veis
quanto vueſtra pretenſion
es impoſsible? *Los dos.* Llegad,
y lo vereis. *Foc.* A un error
tan deſatinado, mueran.
Cint. No quede flechado harpon,
que no ſe vibre en ſus pechos.
Al ir à tirarlos, ſale Aſtolfo, y poneſe delante.
Todos. Mueran, pues.

Aſtolf.

Astol. Aqueſſo no,
ſi ellos han de morir, menos
importa que muera yo,
matarme à mì, y ellos vivan.
Quedandoſe ſuſpenſos todos, mirandole.
Foc. Què es lo que mirando eſtoy!
Lib. Al que yo vì. *Cint.* Què portento!
Homb. 2. Què aſſombro!
Muger 1. Què admiracion!
Salen Sabañon, y Luquete.
Sab. Apunten bien los que huvieren
de tirar, por ſolo un Dios,
por que me daràn à mi,
ſegun deſgraciado ſoy.
Luq. Que à mi me apunten, les pido,
pues con eſſo mi temor
ſabrà, que han de dàr à otro:
mas què es lo que viendo eſtoy!
Sab. Què hace aqui con tanta gente
nueſtra ama? *Luq.* Què sè yo?
Item, dos ſalvages mas,
à aviſar à mi amo voy,
de que ſu hija entre ſalvages
ſe queda en converſacion. *Vaſe.*
Sab. Dices bien, pues para que
la ſaque deſta afliccion,
ò es magìco, ò no es magìco. *Vaſ.*
Cint. Quièn igual letargo viò
como el que le ha dado à Focas?
Lib. Què ſerà eſta ſuſpenſion?
Foc. Yerto cadaver, en quien
à deſpecho del veloz
tiempo, à peſar de las canas,
y injuria de eſcarcha, y Sol,
todavia en mi memoria
guarda la imaginacion
aquellas primeras ſeñas
con que te vì Embaxador,
como aqui:::pero no quiero
que te afluſte mi rigor,
quando debo, agradecido
al no eſperado favor
del hallarte las albricias.
Alza del ſuelo, y tu voz
me diga, ſi es de Mauricio
el hijo, que reſervò
de mis iras tu lealtad,
uno deſtos? *Aſtol.* Si ſeñor,
el uno de los dos es
hijo de mi Emperador,
à quien (porque nunca diera
en manos de tu furor)
criè en eſtos montes, ſin que
ſepa quien es, ni quien ſoy;
porque el tenerle aſsi, tuve
à inconveniente menor,
que el mirarle en tu poder,
ni de una gente que diò
obediencias à un traydor.
Focas. Pues mira quan ſuperior
el hado à la diligencia
manda: qual es de los dos?
Aſtol. Que es uno dellos dirè,
pero qual es de ellos, no.
Foc. Què importa que yà lo calles,
ſi es inutil pretenſion
para que no muera, pues
matando à entrambos; eſtoy
cierto de que muera en uno
el que aborrezco, y que no
turbarà nunca el Imperio?
Erac. A menos coſta el temor
podrá aſſegurarſe. *Foc.* Còmo?
Leon. Vengando en mí eſſe rencor,
que yo, á precio de ſer hijo
de un ſupremo Emperador,
darè contento la vida.
Eracl. Si en èl dicta la ambicion,
en mì la verdad. *Foc.* Por què?
Eracl. Porque yo sè que lo ſoy.

Focas.

M.C.D. 2018

Focas. Tù lo ſabes? *Eracl.* Sì.
Aſtolf. Pues quien
te lo ha dicho? *Erac.* Mi valor.
Foc. Entrambos para morir
competìs por el blaſon
de hijos de Mauricio? *Los dos.* Sì.
Foc. Di tù qual de los dos?
Los dos. Yo.
Aſtolf. Que es uno mi voz ha dicho,
qual es, no dirá mi amor.
Foc. Eſſo es querer, por ſalvar
uno, que perezcan dos:
y pues entrambos conformes
eſtàn en morir, no ſoy
tyrano, pues que la muerte
que ellos me piden les doy:
Soldados, mueran entrambos.
Aſto. Tù lo penſaràs mejor.
Foc. Por què? *Aſt.* Porque no querràs,
yà que el uno te ofendiò
en vivir, te ofenda el otro
en morir. *Foc.* Pues por què no?
Aſtol. Porque es el otro tu hijo,
de cuya verdad te doy,
para teſtimonio, eſta
lamina, que à mi me dió
con èl, y con la noticia
de ſer tuyo, la afliccion
de aquella villana, en quien
fue tan parlero el dolor,
que por no reſervar nada,
el hijo aun no reſervò.
Aora, con el reſguardo,
que el uno en el otro hallò,
ſabiendo que es tu hijo el uno,
podràs matar à los dos.
Dale una lamina.
Foc. Què eſcucho, y què miro!
Cint. Eſtraño
ſuceſſo! *Foc.* Quièn, Cielos, viò
que quando de mi enemigo,
y mia buſcando voy
la ſucceſsion, que afligia
mi vaga imaginacion,
tan equivocas encuentre
una, y otra ſucceſsion,
que impida el golpe del odio
el eſcudo del amor!
Mas tù diràs uno, y otro
quien es. *Aſtol.* Eſſo no harè yo,
tu hijo ha de guardar al hijo
de mi Rey, y mi ſeñor.
Foc. No te valdrà tu ſilencio,
que la natural paſsion
con experiencias dirà
qual es mi hijo, y qual no,
y entonces podrè dar muerte
al que no halle en mi favor.
Aſtol. No te creas de experiencias
de hijo à quien otro criò,
que apartadas crianzas tienen
muy ſin cariño el calor
de los padres; y quizà,
llevado de algun error,
daràs la muerte à tu hijo.
Focas. Con eſſo en obligacion
de darrela à ti me pones,
ſi no declaras quien ſon.
Aſtol. Aſsi quedarà el ſecreto
en ſeguridad mayor,
que los ſecretos un muerto
es quien los guarda mejor.
Focas. Pues no te darè la muerte,
caduco, loco, traydor,
ſino guardarè tu vida
en tan miſera priſion,
que lo prolijo en morir
te ſaque del corazon
à pedazos el ſecreto.
Echale en el ſuelo, y levantanle los dos

Eracl. No le ultrage tu furor.
Leon. No tu saña le maltrate.
Foc. Pues què, amparaisle los dos?
Los 2. Si èl nuestra vida ha guardado,
no es primera obligacion
de todas guardar tu vida?
Foc. Luego a ninguno mudò
la vanidad de que pueda
ser hijo mio? *Erac.* A mi no,
porque mas quiero, otra vez
digo, morir al horror
de ser legitimo hijo
de un supremo Emperador,
que vivir de una villana
hijo natural. *Leon.* Y yo,
que aunque ser tu hijo tuviera
à soberano blason,
no me ha de exceder à mì
Eraclio en la presumpcion
de ser lo mas. *Foc.* Y eslo mas,
Mauricio? *Los dos.* Sì.
Foc. Y Focas? *Los dos.* No.
Focas. Hà venturoso Mauricio!
ha infeliz Focas! quièn viò
que para reynar, no quiera
ser hijo de mi valor
uno, y que quieran del tuyo
serlo, para morir, dos?
Y pues de tanto secreto,
que yà passa à ser baldon,
solo eres dueño, bolviendo
à mi primera intencion,
te haràn hablar hambre, y sed,
desnudéz, pena, y dolor:
Llevadle preso. *Los dos.* Primero,
restados en su favor
nos veràs. *Foc.* Esso es querer
que abandonado el amor
con que al uno busquè, en ambos
se vengue mi indignacion;
à todos los tres prended.
Embisten los Soldados à prenderlos, y ellos los retiran.
Erac. Primero pedazos yo
me dexarè hacer. *Leon.* Primero
morirèis todos. *Foc.* Su error
los castigue, què esperais?
si no se dàn à prision,
mueran. *Astol.* No mi vida, hijos,
assi os empeñe. *Libia.* Señor:::
Foc. Nada me digais, que al vèr
que ay quien desdeñe mi honor,
tengo un Volcàn en el pecho,
y un Ethna en el corazon. *Vase.*
Cintia. O quien pudiera impedir
tantas desventuras oy! *Vase.*
Lib. Quién embarazar pudiera
de tanta fiera question
los peligros! *Vase.*
Sabañ. dent. Llegad presto,
que donde Libia quedò
es donde se escucha el ruido
de las armas. *Dent. Luq.* Y si no
me engaño, ella enmedio anda.
Sale Lisipo, Sabañon, y Luquete.
Lisip. Yo llego en mala ocasion,
pues que todo quanto encuentro
es ira, saña, y furor.
Luq. Los salvages se defienden;
pero como menos son,
no tienen muy buen partido.
Sabañ. Y no es poca admiracion
que una vez de los salvages
sea el numero menor.
Lisip. O què de vidas peligran!
Si viendo este estrago estoy,
para quando de mis ciencias
los raros prodigios son?
Pongan, pues, paces las sombras,
y anticipado el horror

de

M.C.D. 2018

de la noche, al parecer,
obedezcan à mi voz,
con relampagos, y truenos,
nubes, Cielo, Luna, y Sol.
Suena el terremoto, obſcureceſe el teatro con truenos, y relampagos, y ſalen todos tropezando.
Foc. Què nuevo eſcandalo, Cielos,
de un inſtante à otro turbò
la luz, que ninguno vè
con quien lidia, ni quien no?
Cint. Què ſe nos ha hecho el dia,
que de viſta ſe perdiò
de un punto à otro?
Eracl. Què portento
nos apaga el reſplandor
de los rayos? *Lib.* Què prodigio
nos niega el mayor farol?
Leon. Què no imaginado eclypſe!
Aſtol. Què no eſperado pavor!
Una mug. Què aſſombro!
Otra. Què anſia!
Otra. Què eſpanto!
Luquet. Què andaluvio!
Sabañ. Que antubion!
Focas. Libia? *Libia.* Focas?
Focas. Cintia? *Cint.* Iſmenia?
Unos. Al monte.
Otros. A la poblacion.
Otros. A la choza.
Otros. Al riſco. *Otros.* Al llano.
Liſip. Pues en tanta confuſion,
embarazando las iras,
buſcan todos ſu manſion,
en lo que paran, dirà
otra vez que ſalga el Sol.

JORNADA SEGUNDA.

Sin mudarſe el teatro de boſque, ceſſando la tempeſtad, ſe aclara el teatro, y ſalen Cintia, y Libia.

Cint. Pues en todo eſte coto,
ſolo tu albergue, hermoſa Libia, ha ſido
en que Focas, y yo hemos vencido
el ceño del paſſado terremoto:
yà que de cerca tus fortunas noto,
compadecida quiero
procurar enmendarlas. *Lib.* Bien infiero
el que hueſpedes tales
no acaſo piſan miſeros umbrales.
Cint. Parecidas fortunas
dàn à entender ſer las Eſtrellas unas,
y deſta ſimpatìa
ſe engendran los cariños. *Lib.* Pues la mia,
en que, ſeñora, pudo confrontada
ſimbolizar la tuya? *Cint.* En la paſſada
accion, donde llegando, las primeras

fuimos las que de aquellas creidas fieras
el centro descubrimos,
y las primeras que en su estilo vimos
que tenia, tratable la rudeza,
escondida no menos estrañeza,
que la que el caso infiere:
y por si alguna vez hablar quisiere,
sobre tenerme, que es lo mas, tu vida,
como te dixe yà, compadecida
en lo turbada, que al mirar, me tuvo,
antes tan fiero, al que despues estuvo
conmigo tan rendido,
con sus noticias tan desvanecido,
con Focas tan severo,
que osò morir primero,
que creer lo menos noble à su destino:
y en fin, tan leal, tan fino,
con la piedad del venerable anciano,
es bien que à tì te tenga mas à mano:
porque una admiracion, Libia, tan grave,
aun no la sabe oír quien no la sabe;
y assi, por uno, y otro he de llevarte
conmigo. *Lib.* Otra, y mil veces á besarte
buelvo la mano, pero quando se halla
mi padre::: *Cint.* No prosigas, calla, calla,
que la gente dexando,
Focas con èl viene en secreto hablando.
Libia. Pues si es secreto demos
para èl lugar, de aqui nos retirémos.
Cint. Quanto serà mejor, yà que aqui estamos,
pues es secreto::: *Lib.* Què? *Cint.* Que lo sepamos;
que no ay mas gusto, Libia, te prometo,
que saber, sin fiarmele, un secreto.
Libia. Pues si de esso te agradas,
desde aqui los oygamos, amparadas
deste verde cancel, que ha dividido
nuestro pequeño albergue.

Escondense, y salen Focas, y Lisipo.

Focas. Agradecido,
Lisipo, à la ocasion de tu destierro

M.C.D. 2018

(que yá sè que fue en orden á que el yerro
del de Calabria amenazò tu ciencia,
por negar de mis feudos la obediencia)
te estoy, pero aunque desto
à darte el galardon estoy dispuesto
otro es el fin con que oy honrarte trato.
Lisip. A tanto honor no me hallaràs ingrato.
Focas. Yo vine:::*Lisip.* Yà lo sè, con ansia fuerte
de dàr una corona, y una muerte.
Focas. Quando tarde esperaba,
Lisip. Que hallasse tu deseo à quien buscaba,
Focas. Vine à encontrar con èl al primer passo,
Lisip. Estudio es de los Cielos el acaso:
Foc. Mas con tan clara confusion, tan nueva,
Lisip. Como es el no saber à quien se deba
el odio, ni el amor: *Focas.* Para esse efecto,
Lisip. Prender mandaste al dueño del secreto.
Foc. Pusieronse los dos en su defensa.
Lisip. Fue noble accion.
Foc. Assi el valor lo piensa,
juzgando, al vèr aun contra mi los brios,
que eran entonces ambos hijos mios:
Sobrevino à la lid el terremoto.
Lisip. Viendo del Cielo un exe, y otro roto.
Foc. Con que en tu albergue Cintia, y yo amparados,
Lisip. Tienen sitiado el monte tus Soldados,
Foc. Con orden:::
Lisip. Que al que encuentren, muerto, ò preso
traygan: què lo repites, si el suceso
nadie hasta aqui lo ignora?
Foc. Pues lo que no se sabe empieza aora:
Yo sé que la experiencia,
Lisipo, de tu ciencia,
lo mas oculto alcanza;
y assi libro en tu ciencia mi esperanza:
quienes son essos dos jovenes bellos,
me diràs. *Lisip.* Sí dirè, y antes de vellos
sabido lo tendràs. *Al paño Cintia, y Libia.*
Cintia. O quien pudiera,
Libia, estorvarlo! *Libia.* Yo.

Cintia.

Cint. De què manera?
Lib. Habla a mi padre tù, mientras retiro
á Focas yo, puesto que à mis engaños
tardarà, con el peso de los años. *Vase Libia.*
Focas. Si en tu noticia miro
logrado mi deseo, que has de verte
piensa::: *Lisip.* No mas: el que:::
Dentro Libia. Que me dán muerte,
Focas, padre, señor? *Lisip.* Ay de mi! aquella
voz es de Libia. *Foc.* Còmo à socorrella
no voy? *Vase Focas.*
Lisip. Y como torpe me acobarda
en no ser yo el primero?
Quiere irse, y sale Cintia, y detienele.
Cint. Espera, aguarda.
Lisip Si vès:: *Cint.* Cobra la accion elada, y fria,
que essa voz no es de Libia, sino mia.
Lisip. Tuya es? *Cint.* Sì, con ella à estorvar llego
que pueda tu noticia hacer que ciego
de ira, Focas dè muerte
al hijo de Mauricio, que es muy fuerte
dolor, que quando al desengaño acuda,
valga una vida menos que una duda.
Y pues al Cielo ofendes, si à èl le obligas,
muevate la piedad, no se lo digas,
ò veràs, siendo otro tu homicida,
si es buen precio una duda de una vida.
Lisip. Pues còmo, si:::
Buelvese Cintia à esconder, y sale Focas con Libia.
Focas. Detente,
no tu cansada edad el passo aliente,
desvia yà el temor, delirio ha sido
de un sueño. *Libia.* Tan ladron de mi sentido
robada me tenia
con las especies de la fantasìa,
llena de confusiones,
variedades, idèas, ilusiones,
pielago de tan nunca vista historia,
informes conservaba la memoria,
que debieron veloces

(ya

M.C.D. 2018

(yo no lo sé) de interrumpir en voces.
Lisip. En albricias del gusto
de verte libre te perdono el susto,
que de mi vida dueño,
aun guarda en mi las sombras de tu sueño:
retirate de aqui. *Vase Libia donde està Cintia.*
Lib. Qué ha sucedido?
Cint. Que yà està del silencio prevenido:
buelve à escuchar, verèmos què han logrado
tu industria, bella Libia, y mi cuidado.
Foc. Pues el daño, Lisipo, que esperamos,
fue una ilusion, prosigue.
Lisip. En què quedamos?
Focas. En que aun antes de vellos,
los has de conocer. *Lisip.* Sí, porque dellos
tu hijo es::: *Cint.* Ay infelice!
Lisip. El que::: *Cint.* Sobre mi aviso se lo dice.
Lisip. El que::: *Foc.* Què te enmudece?
Lisip. No lo sé, solo sé que me estremece,
al nombrarle, un temor.
Focas. Què te acobarda?
Lisip. Cierta Deidad, que essotra vida guarda,
tù no la vès, yo sí, enojada, y bella,
con el dedo en los labios, los mios sella;
no me aflijas, pues vès que te obedezco;
no me amenaces, pues por ti enmudezco;
y pues primero el Cielo,
entupecido el cristalino velo,
en su favor las nubes amotina;
y aora alta auxiliar Deidad divina
me niega la atsistencia
del espiritu impuro,
que à la callada voz de mi conjuro
invocado, dictaba inobediencia
del explicito pacto de mi ciencia:
no me mandes que diga,
pues à callar otro poder me obliga,
lo que ni sé, ni puedo:
Què ansia! què espanto! *Vase.*
Focas. Y què pavor, què miedo

es

es el que ha introducido
tu assombro en mi? mas còmo yo à partido
doy mi furor? si todo el Cielo opuesto
a mi, no ha de poder. *Las* 2. Señor, què es esto?
Cint. Tù la voz destemplada?
Lib. Tù perdido el color?
Las dos. Què ha sido? *Focas.* Nada:
quise que me dixera
Lisipo, por su Magica, la esfera
del hijo de Mauricio:
y perturbado de un letargo el juicio,
no sé què alto poder convierte en yelo
su voz. *Cint.* Yo sí. *Focas.* Tù? *Cint.* Yo.
Focas. Quien es? *Cint.* El Cielo,
que una inocencia ampara.
Què culpa à un desdichado es nacer, para
que à tus coleras nazca destinado?
no le basta nacer à un desdichado?
Las politicas leyes,
que establecieron Cesares, y Reyes,
dicen que si una herida
en un cadaver se halla, y de homicida
contra dos el indicio
resulta igual, no deben ser en juicio
conbenados los dos, porque prudente
tuvo la ley piadosa
por mejor, que en sentencia tan dudosa
se libre el delinquente,
que no que lo padezca el inocente;
pues siendo assi, tu gracia à ambos reciba;
y à sombra del amor el odio viva,
que en juicio tan penoso,
mejor serà que sepa hacer el hado
un dichoso, señor, de un desdichado,
que hacer un desdichado de un dichoso.
Y en quanto à que te dexe sospechoso
la duda que te queda,
que de Mauricio el hijo alterar pueda
el Imperio, es engaño,
pues no constando nunca el desengaño,

M.C.D. 2018

podràs dexar de tu laurel la herencia
à quien mas te inclinare la experiencia,
que aunque apagan el fuego las mudanzas
de apartadas crianzas,
què falta el fuego harà, quando à vèr llego
que la sangre no mas arde sin fuego?

Focas. Si capáz estuviera
yo de razon, la tuya me venciera:
mas còmo:::

Dentro ruido, y salen Sabañon, y Luquete.

Dent. Entrad. *Los dos.* Albricias.
Focas. Què ha sido esso?
Luq. Yo lo dirè. *Sab.* No sino yo. *Luq.* Que preso:::
Sab. Nuestro placer, señor::: *Luq.* Nuestra alegria:::
Los dos. Te trae al que encuebados nos tenia.
Focas. Adònde le encontrasteis?
Sab. No encontramos.
Focas. Adònde, pues, le hallasteis?
Luq. No le hallamos tampoco.
Focas. Pues còmo, dime, necio, còmo, loco,
le prendisteis? *Sab.* No tal, los que allà fueron
le hallaron, le encontraron, le prendieron.
Focas. Y de solo esso albricias pretendistes?
Luq. Es novedad, señor, que hombres de chistes,
quando el gusto complacen,
ganen las gracias de lo que otros hacen?

Salen Soldados con Astolfo.

Sold. 1. Apenas à la obscura
niebla siguiò del Sol la lumbre pura,
quando al monte bolvimos,
y en èl à Astolfo desmayado vimos,
sin acudir à reparar sus daños,
el fatigado peso de los años;
y como divididos,
dexò el nublado á todos, esparcidos
por el monte los dos, no parecieron,
que quizà, por hallarle, le perdieron.
Astolf. Sola esta vez ufano,
puesto à tus pies, besára yo tu mano.
Focas. Por què ufano esta vez?

Aſtolf. Porque me advierte
mi ventura, que vengo à vèr mi muerte.
Focas. Pues mira quan contrario es tu rezelo,
á vivir vienes, alza, pues, del ſuelo.
Yo, Aſtolfo, aunque no prudente
ſea, oy he de parecerlo
en mudar conſejo; yà
no ſolamente me ofendo
de tu lealtad, pero antes
en la parte te agradezco
de la crianza de un hijo;
bien, que empieza el argumento
de que le tenga por tì,
quando por tì no le tengo.
Y pues el ſemblante miras
mudado con el conſejo,
dime qual es de los dos,
y con el otro te ofrezco
templar la cuerda al enojo.
Aſtolf. Si yo, ſeñor, poco atento
à Dios, à mi fé, y à tì
tratàra engañarte, es cierto,
que con trocar à los dos
viera al hijo de mi dueño,
aunque con nombre de tuyo,
reſtituido en ſu Imperio;
y que ſi al otro matabas,
matabas al tuyo, pero
ſobre que no quiera Dios,
que dè, ni que quite Reynos,
es tan igual, es tan una
la fé con que a los dos quiero,
como, en fin, quiero à los dos
que he criado, que primero
que mi ſilencio aventure
al uno, morirè; y pueſto
que no tengo de mentirte,
ni decirte verdad tengo,
toma la reſolucion
que quiſieres, advirtiendo,
ſeñor, que no ſerà mucho,
que quando leal, y cuerdo
te da mi ſilencio un hijo,
dès otro tù à mi ſilencio.
Focas. Quantas razones eſcucho,
y quantas acciones veo,
todas me arguyen, y todas
me convencen, y aunque tengo
tan en el alma arraygado
el rencor, eſta vez quiero,
de Liſipo atento al paſmo,
de Cintia al diſcurſo atento,
de Aſtolfo atento al amor,
deponer mis ſentimientos:
vive tù, pues, y ellos vivan,
haſta que diga el afecto
de la ſangre la verdad.
Y pues ya conmigo intento
que aſsiſtan los dos, y ſean
iguales ſus tratamientos,
dime con eſte ſeguro,
donde los hallare. *Aſtolf.* Eſſo
mal puedo ſaberlo yo,
pues los buſcàra, à ſaberlo,
antes de dar en tus manos.
Focas. Pues fuerza ſerà, bolviendo
al monte, buſcarlo todo.
Cint. Quizà, ſeñor, es perderlos,
pues no ſabiendo à què fin
buelven gente, armas, y eſtruẽdos
à la fuga, ó la defenſa
los aventuras. *Lib.* Es cierto.
Focas. Pues què he de hacer?
Aſtolf. Yo, ſeñor,
yá que reducido creo
tu enojo al mejor partido,
darè

M.C.D. 2018

darè para hallarlos medio.
Tú no has de ir, ni tus Soldados,
porque al verte à tí, y à ellos,
es forzoso que no esperen
à tan ventajoso riesgo.
Mejor es que los vecinos
de la tierra vayan; y estos
con muchas señas de paz,
y para mostrar el serlo,
manda que dulces clarines,
y musicos instrumentos
sonoros suenen, bien como
otra vez que los oyeron;
que no dudo que escuchando
festivos oy sus acentos,
lo que hizo el acaso antes,
aora lo haga el intento,
que fue, absortos los sentidos,
dexarse atraer suspensos,
qual del escandalo, y qual
de la suavidad del viento.
Con que advertirlos podrà
qualquiera que llegue à verlos
de tu resguardo. *Foc.* Bien dices.
Lib. Pues si te agrada el consejo,
supuesto que no has de ir
tù con tu gente, me ofrezco
à ir con la musica yo,
Cint. Yà que ella eligiò primero,
con tu licencia, porque
no me acusen mis deseos,
irè con gente, y clarines.
Focas. A entrambas os lo agradezco:
y tù, porque no presumas
que à vista de igual sucesso
estàs preso, ni estàs libre,
partidos los dos estremos,
no te pondrè de Soldados
guarda, que fuera estàr preso,
ni te dexarè sin ella,
que fuera estàr libre; essos
dos villanos, que no son
guardas, ni dexan de serlo,
no te han de perder de vista.
Luq. Nosotros sí perderèmos,
como aya quien nos le gane.
Foc. Ea, villanos, id presto,
llevadle de aqui. *Sab.* Luquete?
Luq. Sabañon, sabes què es esto
de guardas de vista? *Sab.* Sì,
guardale tù el ojo izquierdo,
y yo el derecho. *Luq.* Vusted,
pues que es llave de un secreto,
nos conozca por sus guardas. *Vanse.*
Ast. Ay lealtad, en q̃ me has puesto!
en què me has puesto, fortuna! *Vase.*
Focas. No me dirás, pensamiento,
quál experiencia en los dos
hiciera que fuera medio
de dàr luz al desengaño?

Sale Lisipo.

Lisip. A buscar à Focas buelvo;
y pesaroso de aver
perdido, por el respeto
de Cintia, ocasion de que
logre su agradecimiento,
con que vengàra, quizà,
del de Calabria el desprecio.
Y pues no estoy obligado
mas, que à guardar el secreto,
y le guardo, por què no
tratarè de mis aumentos?
Foc. Ninguno ay que::: Mas Lisipo,
aqui estabas? què ay de nuevo?
Lisip. Que apenas, señor, cobrado
de aquel frenesì violento
me hallo, quando cuidadoso
de aver visto à Astolfo preso,
à saber lo que resulta
de tan gran novedad vengo.

Foc. Què ha de resultar, sino
que (à pesar del sufrimiento)
aya de capitular
con la pereza el incendio?
siendo assi, que en mì no avrà
minuto, instante, momento,
que no sea siglo, hasta que
aquilatados los pechos
en la forma de las horas,
que son cristales del tiempo,
muestren el oro, y la liga
amor, y aborrecimiento.
Lisip. Aunque todavia me tiene
temeroso aquel sucesso,
por vèr que à mi ciencia niega
quienes son, con todo esso,
he de vèr, si tambien manda,
que no se anticipe el tiempo:
Tendràs animo? *Foc.* Què dices?
estàs sin juicio, sin sesso?
si tendrà animo, preguntas
à Focas? *Lisip.* Oye, te ruego,
que tiene el frasle, en que dudo,
enfasis con que prevengo.
Tendràs animo de vèr,
en fantasticos afectos,
à la breve edad de un dia
reducido oy el entero
circulo de un año, en que
representados sucessos,
antes de verse, te digan
todos los acaecimientos
que en el año vieras? *Foc.* Yà,
quanto al animo, te tengo
respondido; y assi, passo
à otra objecion que no entiendo:
Si han de ser fingidas sombras,
sin vida, sin alma, y cuerpo,
las que vea, còmo yo
dellas harè juicio, puesto
que obrando sin alvedrio
los que à ley de tu precepto
representen à los dos,
ni saber, ni inferir puedo
lo que ellos con èl obràran?
Lisip. La objecion es buena, pero
facil la respuesta. *Foc.* Còmo?
Lis. Como han de ser ellos mesmos.
Foc. Ellos mesmos? *Lisi.* Sì.
Focas. Otra vez,
y mil, còmo, à dudar buelvo,
sombra, y realidad podrán
avenirse? *Lisi.* Como dentro
del encanto han de ser reales
personas::: *Focas.* Quièn?
Lisi. Tù, yo, y ellos.
Foc. Ellos, tù, y yo? cómo? *Lisi.* Finge,
buscando divertimientos
à tus penas, una caza,
y en el alcance de un ligero
bruto te hallaràs, adonde,
perdido de tus monteros,
veràs una sumptuosa
fabrica, que sobre el viento
fundada::: mas gente viene.
Foc. Mas de aqui nos retirèmos,
no te oygan.
Lisip. Fortuna, si oy
obligo à Focas, espero
enmendarte. *Vase.*
Focas. Si oy, fortuna,
el curso del año abrevio,
y en èl me dice un examen
lo que me calla un silencio,
yo me vengarè de::: *Dentro.*
Eracl. y Leon. dentr. Astolfo.
Foc. Yà me parece que empiezo
á oìr proverbios del encanto:
què ilusion! què devaneo!
voz es, que le nombrò acaso.
Vase.

M.C.D. 2018

Vase, y salen por dos partes Eraclio, y Leonido.

Leonid. Astolfo? *Erac.* Astolfo?
Leon. Aun el eco
no me responde.
Erac. Aun le faltan
suspiros para mi aliento.
Leon. Eraclio? *Erac.* Leonido?
Leon. Ha estado
contigo Astolfo? *Erac.* Lo mismo
preguntára yo, à tener
tan bien mandado el aliento.
Desde aquella obscuridad
que nos dividiò, no he buelto
à verle. *Leon.* Ni yo tampoco.
Er. Si le hã prendido, ò le hã muerto
los que arrestados le buscan,
segun mi infeliz sucesso?
Leon. De todo tienes la culpa.
Erac. Yo? còmo?
Leon. Pues no es muy cierto,
si tu vanidad fue quien
mas adelantò el empeño?
Tan mal le estaba al que nace
echado al umbral de un yermo,
hijo exposito del hado,
hallarse al viso de serlo
de quien coronado Cesar
supo hacerse por sus hechos,
para que estimando mas
à Mauricio, que à èl, el fuego
encendiesse de sus iras
al ayre de sus desprecios;
tanto, que si no embiàra
en nuestro socorro el Cielo
la recluta de las nubes,
huvieramos todos muerto?
Erac. Por què, si fue culpa en mì
essa vanidad, tan presto
la seguiste tù? *Leon.* Porque
debe, aunque conozca el yerro
un noble animo, seguir
los exemplares del riesgo,
que dicen que es mas victoria
lo restado, que lo cuerdo.
Fuera bien, que presumiera
nadie, quando tù sobervio
ossabas morir, que yo
no ossaba? *Erac.* Pues segun esso,
què culpas que obre lo mas?
Leon. El que bastaba lo menos.
Erac. Si à tì bastaba, à mì no,
y la platica dexemos,
que el duelo de una porfia
suele passarse á otro duelo.
Leon. Y à quièn le estaria peor?
Erac. No sé, si miro:::
Leon. Si advierto::
Erac. Que mi ansia:::
Leon. Que mi pena:::
Music. dent. Ay còmo gime, mas ay
còmo suena!
Leon. Pero què musica es esta?
Er. Quando esperamos q̃ estruendos
de armas buelvan à buscarnos,
buelven voces, è instrumentos?
Leon. Quièn de alhago el ayre llena?
Music. El remo á que nos condena.
Erac. Remo, y paz? quièn puede ser
quien mezcla agrado, y rigor?
Music. El niño Amor.
Leon. De mì el canto me enagena.
Music. A còmo gime, mas ay còmo
suena
el remo à que nos condena
el niño Amor!
Leon. Sigamos deste rumor
el harmonioso acento,
que èl, pues que viene de paz,
quizà del cuidado nuestro

nos

nos informara. *Erac.* Bien dices,
y peligro no tenemos
mientras que calla la duda.
Leon. Pues vamosla aora siguiendo.
Repite la Musica.
Mus. Ay còmo gime, mas ay còmo
suena! *Tocan dentro el clarin.*
Erac. Vamos: mas què es esto que
mueve con fuerza mayor?
Mus. Clarin que rompe el albor.
Erac. Mejor la clausula suena.
deste nuevo ruiseñor.
Music. No suena mejor. *El clarin.*
Erac. Sì suena mejor.
Music. y Leon. No suena mejor.
Solo. O escucha,
si es que alternados à un tiempo
buelven à la competencia
el uno, y otro, diciendo:
Buelve el clarin.
Mus. Ay còmo gime, mas ay còmo
suena
el remo à que nos condena
el niño amor!
clarin que rompe el albor,
no suena mejor. *El clarin.*
Erac. Sì suena mejor.
Leon. No suena mejor;
y si à tì te lo parece,
siguele tù, que yo el eco
desta cauta suavidad
he de seguir. *Vase.*
Erac. Yo el acento
desta ignorada harmonia.
Sale Cintia.
Cint. En tanto que yo este ameno
espacio registro, no
cesse el clarin un momento.
Erac. Hermosa debe de ser
ave de tan lisonjero
canto: y còmo si es hermosa.
Cint. Yà al uno de los dos veo,
y no le pierdo el temor,
aunque el assombro le pierdo.
Erac. Segunda Aurora del dia,
si essas voces, que no entiendo,
acaso son salva, que hacen
nuevos pajaros à nuevo
Sol, còmo, dì, de una causa
nacen contrarios efectos:
tanto, como que animoso,
y cobarde, à un mismo tiempo
me aliente con lo que escucho,
y tiemble con lo que veo?
y còmo, aviendote dado
esta fiera tanto miedo,
buelves, no digo al peligro,
sino al horror del aspecto?
Cint. Infeliz joven, en quien
preso el corazon contemplo,
pues acechando resquicios
anda en la carcel del pecho,
aunque tu vista temí,
me assegurò tu respeto
tanto, que buelvo à buscarte.
Erac. Primero, hermoso portento,
que vì, y postrero tambien
que verè, porque no creo
que pueda contigo ir
la perfeccion en aumento:
Digalo, pues, la hermosura,
que juzguè mudarse necio,
pues al vèr un rostro mas,
echè muchas gracias menos;
tù à buscarme à mì?
Cint. A buscarte,
mas no el desvanecimiento
te persuada á que es favor,
sino cuidado, supuesto
que si encontràra à tu amigo,

à

M.C.D. 2018

à èl le dixera lo meſmo.
Erac. Què no entendido lenguage
es eſſe, que le agradezco
en una parte, y en otra
me parece que le ſiento?
A mì me buſcas, y á èl
le buſcàras? lo que eſpero
que me digas, le dixeras?
Ay de mì! que aora veo
que yà que en mudar ſemblantes
me engañò el primer concepto,
no me ha engañado el ſegundo,
al cifrar en un ſugeto
la quietud, y la tormenta,
la triſteza, y el contento,
la cura, y la enfermedad,
la triaca, y el veneno,
y finalmente::: *Cint.* No mas,
y pues dora atrevimientos
quien ignora con quien habla,
oye, y ſabràs à què vengo:
aviendo prendido à Aſtolfo:::
Erac. Ay de mí! Aſtolfo eſtá preſo?
Cint. Perſuadido à ſus razones.
ſino yà à las mias primero,
Focas embia por tì.
Erac. Ay de mì! que ſegun eſſo,
debiò de decirle, que era
ſu hijo yo. *Cint.* Y què ſientes?
Erac. Siento,
que quando deſvanecido
quiſiera mi penſamiento
ſer à tus ojos lo mas,
es en tus labios lo menos.
Cint. Y no pudiera ſer que
por tì embiara, ſabiendo
ſerlo de Mauricio? *Erac.* No.
Cint. De q̃ lo infieres? *Er.* Lo infiero,
de que por matarme fuera,
y no vinieras tù à eſſo;
que no quiſiera matarme
con tan hermoſo inſtrumento,
que le pudiera decir:
No blaſones que me has muerto,
que no eres tù el que me matas,
que yo ſoy el que me muero.
Cint. Porque ſepas que no es
uno, ni otro, à decir buelvo,
que Focas, à mis razones,
y à las de Aſtolfo, ha diſpueſto
que tú, y eſſotro Leonido,
ſi es que del nombre me acuerdo,
vais à ſu Palacio, donde
con iguales tratamientos
vivais los dos, ſin ſaber
mas de tì, que dèl, haciendo
razon de eſtado la duda;
y aſsi, el enojo depueſto,
con ſeñas de paz, por ambos
embia; y pues yo te encuentro,
ſea yo la que conmigo
te lleve, porque deſeo
que mi fineza ſe logre.
Erac. Buen arbitrio hallò el ingenio,
que me quiſo reducir
al yugo de ſus imperios,
pues ſupo hallar el imàn
de mis ſentidos, que ciegos
giraſoles, es forzoſo
que vayan al Sol ſiguiendo.
Guia, pues, no porque voy,
como dices, à un ſupremo
Alcazar, ſino porque
voy tras tì, que à no ſer eſſo,
primero que à Focas diera,
por un natural deſpego
con que aborrezco ſu nombre,
ni aun el menor rendimiento,
quizà::: *Cint.* Pues à nadie digas
tu oculto aborrecimiento,

que

que ignoras lo que aventuras:
porque veas::: mas no puedo
proseguir, que llega gente,
y lo que aora no te advierto,
te dirè en otra ocasion,
porque te importa el saberlo.

Salen Libia, Ismenia, Leonido, y musica.

Lib. Yà que yo tuve la dicha
de hablarte, con el intento
que te he dicho, de que vàs
donde en el Palacio excelso
de Focas vivas gozoso,
sigueme. *Leon.* Yà te obedezco,
agradecido à la causa
que dices, si considero,
dure, ò no dure la duda,
que à vivir voy, por lo menos,
este espacio en Reales pompas,
ufano, alegre, y contento.
Cint. Libia? *Lib.* Señora?
Cint. Pues antes
que lo digas, el efecto
lo dice, y que à la harmonia
acudiò Leonido, à tiempo
que à los clarines Eraclio,
porque vean que bolvemos
gozosas de aver logrado
de Focas el justo intento,
bolvamos con la alegria
que venimos, repitiendo
ambas musicas:: *Dam.* 1. La parte
que nos toca obedecemos,
siempre tuyas, aunque oy
de Libia hemos sido. *Erac.* Cielos,
sin duda, la mas hermosa
tiene en las demàs imperio,
pues todas se la avassallan.
Leon. No solo yà el gozo llevo
de ir à mandar, sino el gozo
de que voy adonde puedo
vèr hermosura, à quien todas
parece que pagan feudo.

Tocan dentro el clarin.

Mus. Ay còmo gime, mas ay còmo
suena! *Dentro voces.*
Unos. Tò, tò, Melampo? *Otr.* Barcino?
Otros. Al jaràl.
Uno. Al risco. *Otro.* Al cerro.
Dèt. Foc. Aunque bueles, veloz bruto,
irè tus huellas siguiendo.
Sab. dent. Pues yà acosan los ventores
desatrahillad todos presto
los lebreles, à que sigan
la ladra de los subuessos.
Todos. Al cerro, al jaràl, al risco.
Dent. Tò, tò.
Leon. Villanos, què es esso?

Salen Luquete, y Sabañon.

Luq. Que Focas, por divertirse
de no sé què sentimientos,
sabiendo que de monteras
Libia nos passò à monteros,
pues desde que la servimos,
andamos dados à perros,
sacandonos de la guarda
en que antes nos avia puesto,
mandò que su montería
traygamos, y en el ojeo
acertò à caer un Tigre,
manchado galàn del Cierzo,
si es que ay galanes manchados,
y Focas le và siguiendo,
no sin gran peligro. *Leo.* Què oygo!
Focas en peligro, Cielos!
vèn, villano, hasta ponerme
en la senda. *Er.* Haz tù lo mesmo,
que aunque por Focas no fuera,
por Leonido es fuerza, puesto
que yo le enseñè à seguir
los

M.C.D. 2018

los exemplares del rieſgo.

Vanſe, llevando conſigo los gracioſos.

Los dos. Aun no hemos acabado
con los ſalvages?
Los dos. Vèn preſto.
Cint. Vamos ſiguiendolos todos,
yà que eſte lance ha diſpueſto,
que ſigamos à quien antes
nos ſeguia. *Lib.* Y ſea, diciendo,
porque alentemos la gente,
con ſus alaridos meſmos:
Dent. Tò, tò, Melampo? Barcino?
Todos. Al jaràl, al riſco, al cerro.

Vanſe por un lado. y por otro ſalen Leonido, y Luquete.

Leon. Adónde, villano, vàs,
que en vèz de averme traìdo
donde ſe eſcuchaba el ruido,
conmigo en lo oculto dàs
del monte, donde no ay gente,
ni ladra, ni huella ay?
Dònde, villano, me tray
tu error, pues no ſolamente
à la parte me has guiado,
donde la caza ſe oìa,
pero à ſitio, que aun el dia
parece que le ha ignorado,
ſegun lo opaco, y texido
impide al Sol ſu boſcaxe?
Luq. Quièn de uno en otro ſalvage
anda, que no ſea un perdido?
Si bien, que no es mucho errar
quien à buſcar à otro viene
en un barrio, que no tiene
Barbero à quien preguntar.
Leon. Quièn en el monte juzgàra
que yo miſmo me perdiera?

Sale Sabañon, y Eraclio.

Erac. Quièn donde vivì creyera
que ningun ſeno ignoràra?
Leon. Deſde eſta parte verè
ſi ſenda deſcubro, ò gente.
Erac. Deſde eſte riſco eminente
el monte regiſtrarè.
Leon. Y no en vano, que en ſu eſpacio
un alto edificio vì.
Luq. Quièn diablos le puſo aì?

En el foro del teatro ſe deſcubre la puerta de un ſumptuoſo Palacio.

Erac. Y no en vano, que un Palacio
deſcubro, à mi parecer.
Sab. Por mas que el mõte he corrido,
nunca yo de èl he ſabido.
Leon. Sin duda, debe de ſer,
pues aquella beldad dixo,
que à un Alcazar me traia,
eſte por quien lo decia.
Erac. Si ſus razones colijo,
que à un Palacio me guiaba,
fue lo que me dixo aquella
divina hermoſura bella,
ſin duda que deſte hablaba.
Leon. Y aſsi, en èl preguntarè
ſi acaſo llegò primero.
Erac. Y aſsi, en èl ſaber eſpero,
ſi eſte el que me dixo fue.
Leon. Dònde, Eraclio, vas? *Erac.* A tí
te puedes tù reſponder,
pues una debe de ſer
nueſtra confuſion *Leon.* A nì,
deſpues de no aver hallado
à Focas, ni aver ſabido,

donde el bruto, que ha seguido,
le puede aver emboscado,
la noticia que me diò
la beldad á quien seguia,
á esta parte me traìa.

Erac. A esse mismo efecto yo
vengo a ella. *Leon.* De nuestra fama
las fortunas apuremos,
que ignoramos, y sabemos.

Los dos. Hà del Alcazar?

Dentr. Music. Quièn llama?

Leon. Quien desea saber::: *Mus.* Dì.

Er. Quièn fue un Sol, q̃ de mì huyò?

Music. Yo.

Er. Luego no fue ilusion? *Mus.* No.

Leon. Y el otro fue verdad? *Mus.* Sì.

Erac. Segun esso, aqui llegò
la que en el monte perdì,
por seguir à Focas? *Mus.* Sì.

Leon. La otra quedòse en èl? *Mus.* No.

Los dos. Pues à una, y otra decid,
que hemos seguido sus huellas.

Mudase el teatro en el de un Palacio, y salen en dos Coros todos los Musicos que puedan, y criados que traeràn en fuentes, capas, espadas, y todo adorno de vestidos, y Libia.

Libia. Pues han venido tras ellas,
à recibirlos saldrè.

Coro 1. Pues yà de Mauricio,
y de Focas yá
la sangre es heroyca,
que el lustre les dà:

Coro 2. Los dos igualmente
reciba triunfal
Trinacria con fiestas,
pompa, y magestad.

Coro 1. Y pues no se sabe
si es su estirpe Real
mentira, ò verdad:

Coro 2. Mientras que la duda
callan, sean sus dichas
verdad, y mentira.

Erac. Cielos, lo que veo, y escucho
es verdad, ò es vanidad
de mi fantasía? *Coro* 1. Verdad.

Leon. Los assombros con que lucho,
son, quando en tal confusion
el sentido los admira,
mentira, ò verdad?

Coro 2. Mentira.

Erac. Verdad, y mentira son?
còmo puede ser? *Leon.* Quièn viò
la duda en que yo me vì?

Erac. No es verdad lo que veo?

Coro 1. Sì.

Leon. No es verdad lo que oygo?

Coro 2. No,
que pues no se sabe
si es su estirpe Real
mentira, ò verdad:

Coro 1. Mientras que la duda
calla, sean sus dichas
verdad, y mentira.

Luq. Huviera el diablo intentado
aquestas cosas? *Sab.* Sì huviera,
como nuestro amo fuera
quien se lo huviera mandado.

Luq. Dicho, y hecho, vesle aquì.

Sab. Què dices? èl es por Dios.

Sale Lisipo.

Lisip. Yà que una vez estos dos,
pudiendo llegar aqui,
tuve por mejor que entràran
donde este tiempo estuvieran,
que no que bolver pudieran

don-

M.C.D. 2018

donde el Palacio encontràran,
que vieron, ſobre el peſar
que allá de Focas alcanza
en la perdìda eſperanza
de que le pueden hallar.
Lib. Principes, à quien el Cielo
con prodigioſa crianza,
no ſin ſuma providencia,
para grandes coſas guarda:
Focas, reducido á que
es mas heroyca, mas clara
accion honrar à la agena,
que vèr que à ſu ſangre falta,
por los dos embiò, de cuyo
intento, yà en la montaña
de paz os dieron aviſo
una, y otra dulce ſalva.
Y aunque por entonces pudo
el acaſo de la caza
divertir la accion, aviendoos
guiado el deſtino las plantas,
viniendo donde os traxera
quien de buſcaros ſe encarga,
ſeais bien venidos; y pueſto,
que de la ſangrienta ſaña
de aquel bruto que ſiguiò,
triunfante bolviò à eſte Alcazar,
adonde con alborozo
igual afecto os aguarda:
entrad, porque deſnudandoos
la bruta piel toſca, y baſta,
para llegar á ſu viſta,
os ordenen ricas galas,
joyas, y plumas: aquella
es la prevenida eſtancia
vueſtra, Leonido: eſta es,
Eraclio, la vueſtra, vaya
la muſica divirtiendo
à los dos. *Erac.* Grandeza eſtraña!
Eſto, Cielos, no gozò
tanto tiempo mi ignorancia?
Leon. Aunque es mucho lo que veo,
ò poco me admira, ò nada,
porque para mi ambicion,
aun mas que miro, me falta.

Canta toda la muſica.

Tod. Pues yà de Mauricio,
y de Focas yà
la ſangre es heroyca
que el luſtre les dà, &c.

Vaſe cada uno por ſu parte con un Coro de muſica.

Sab. Què dices deſto que vemos?
Luq. Tù ſabes lo que nos paſſa?
Sabañ. Yo no.
Luq. Pues ni yo tampoco. *Vanſ.*

Salen Focas, y Liſipo.

Liſ. Señor, yà es tiempo que ſalgas.
Foc. Aunque culpè que dixeſſes
tal vez, que ſi me baſtàra
el animo para hacer
una apariencia tan rara,
ſin enſeñarla, diſculpo
la fraſſe yà, porque es tanta
la admiracion, que yo ſolo
me atreviera à executarla.
Liſ. Pues aora, ſeñor, empieza,
que ſaliendo de ſus quadras,
acabando de veſtirſe,
los dos à eſte quarto paſſan.

Por dos partes ſalen veſtidos de gala Eraclio, y Leonido, y con ellos Luquete, y Sabañon.

Foc. Atendàmos, mientras llegan.

M.C.D. 2018

Cria. 1. Toma el sombrero, y la capa.
Leon. Quàl es el sombrero? *Cria.* Este.
Leon. Si remotas no me engañan
las noticias que dèl tuve,
á la sombra desta falda
se aloja la cortesía,
y la vanidad descansa:
con gusto à ponerle llego.
Es posible que esto haga,
ò bien vistos, ò mal vistos?
O ceremoniosa alhaja,
lo que por tí se merece,
y se desmerece! què aya
quien peligre en cosa que
tan facilmente se manda!
Criad. Ciñe la espada.
Erac. Con miedo
llego à ceñirme la espada.
Criad. Por què?
Erac. Porque en los avisos
que della Astolfo me daba,
me decia que era ella
el tesoro de la fama,
en cuyo credito acepta
valor todas sus libranzas.
Geroglifico, que facil
hizo el uso, pues te tratan
muchos como adorno, y no
como empeño, vèn fiada
en que sé que huviera pocos
que ciñeran tu hoja blanca,
si el dia que se la ciñen,
supieran de què se encargan.
Lisip. Yà á besar tus manos llegan,
en sus acciones repara,
y en sus razones, porque
desde aqui observando vayas
sus genios, y inclinaciones,
yà que con esto adelantas
la pereza de los dias.
Foc. Bien les asientan las galas;
briosos son los dos. *Criad.* El Rey,
que llegues, señor, aguarda.
Criad. El Rey, que llegues espera.
Los dos. Dame, gran señor, tus plantas.
Foc. Yà os avràn dicho que yo,
Principes, la ira templada,
quiero mas dàr dos honores,
que tomar una venganza.
Yà en un Palacio, de donde
à la Corte irèis mañana,
os hallais, vivid seguros
de que vuestras vidas guarda,
en la piedad de una duda,
el rigor de una esperanza.
Erac. Otra vez tus plantas beso,
(tyrania, què no arrastras!)
y en ellas agradecido
à tanto honor, dicha tanta,
esclavo, yá que no puedo
hijo, te doy la palabra
de reconocer la vida
que en mì, y Leonido restauras,
porque viviendo los dos
dos vidas oy con un alma,
cada uno recibe una,
y queda deudor de entrambas.
Foc. Què bien suena el rendimiento!
Por què, Leonido, te apartas,
y las gracias no me dàs?
Leon. De què te he de dàr las gracias?
Si es del honor, por qualquiera
lado à mi sangre le alcanza;
si es de la vida, con ella,
mas que me obligas, me agravias,
pues, ò por ti, ò por Mauricio,
acreedor soy à la sacra
diadema, y mientras me pones
en duda dicha tan alta,
para què quiero la vida?

Foc.

M.C.D. 2018

Foc. No ſuena mal ſu arrogancia.
Luq. Y à mí, q̃ tambien me han pueſto
ſeñor, eſtas martingalas.
Sab. Y à mì, à quiẽn tambien hã dado
librea aqueſtas fantaſmas.
Los dos. No darèis un pie ſiquiera?
Leon. Quita, loco. *Erac.* Necio, aparta.
Foc. Quièn ſon eſtos?
Leon. Dos villanos,
que acaſo nos acompañan.
Luq. Yà no nos conoce? *Foc.* Pues
quièn ſois?
Sab. Lo que hacen las galas!
los que del monte, y Aſtolfo
fuimos monteros, y guardas.
Focas. Què haceis aqui?
Luq. Tener miedo.
Liſip. Ea, villanos, yà baſta.
Sale Libia.
Lib. Aviendo Cintia ſabido:::
Luq. Tambien eſtá acá nueſtra ama?
Sab. Aora digo que es el diablo.
Lib. Deſpues que de la montaña
los cotos corrió en tu buſca,
que yà en eſta Quinta eſtabas,
y los Principes contigo,
licencia de entrar aguarda
à darles la bienvenida.
Foc. Que llegue, la dì. *Liſ.* Repara,
que no ſon Cintia, ni Libia
las dos, ſino::: *Foc.* Què te canſas
en advertirme ſi en todo
eſtoy? *Leo.* Quiẽ es la que aguarda?
Erac. Quièn és la que eſpera?
Focas. Es
Cintia, Reyna de Trinacria.

Salen todas las Damas, y Cintia.
Erac. No es la que en el monte vì?
Leon. No es la que vì en la campaña?
Erac. Ella es, muera mi deſeo.
Leon. Ella es, viva mi eſperanza.
Erac. Pues yà no puede atreverſe
amor à empreſſa tan alta.
Leon. Pues à no menor aſſumpto
diera yo mi confianza.
Cint. Deſpues, ſeñor, que mis dichas
dadoos el parabien ayan
de vueſtra vida, à quien tuvo
en leal deſconfianza
de aquella fiera el empeño,
dadme licencia á que añada
el ſegundo parabien
de que merezca mi caſa
dos hueſpedes tan glorioſos,
yá que quiſo mi tyrana
fuerte, que no fueſſe yo,
quando ellos en demanda
de vueſtra vida acudieron,
quien à eſte albergue los trayga.
Erac. Solo pudiera en diſculpa
de dexar la ſoberana
vida vueſtra; yo, ſi, quando:::
aliento, y voces me faltan:
perdonad, porque el ſaber
quien ſois, me turbà, y eſpanta
tanto, que aun hablar no puedo.
Leon. Pues diga yo lo que èl calla:
Solo pudiera en diſculpa
de dexar la ſoberana
viſta vueſtra, alegar yo
lo preciſo de la cauſa;
pues por ſolo dàr, ſeñora,
vida al Rey, me la quitàra
á mì; y ſi el no conſeguir
el fin de empreſſa tan alta
no me valiò para dicha,
para diſculpa me valga.
Focas. Lo bien, y mal explicado
de los dos tambien me agrada,

sin que nada inferir pueda
para el examen del alma.
Porque no està decidido
en el duelo de las Damas,
si es cobarde el que se atreve,
ù ossado el que se acobarda.
El cuidado de mi vida
os estimo; y porque haga
tiempo al descanso quien fue
de la fatiga la causa,
serà bien que acompañandoos
hasta vuestro quarto vaya,
Esto es dàr lugar à vèr *A part.*
que obran sin mì.
Lisip. Bien lo trazas,
pero antes has de vèr
lo que el tiempo te adelanta.

Tocan dentro un clarin, y sale un criado.

Criad. Un Embaxador, señor,
del gran Duque de Calabria
audiencia pide. *Foc.* Dì que éntre.

Sale el Principe Federico.

Lisip. Su misma forma retrata,
sucediendo lo que avia
de suceder. *Fed.* A tus plantas,
Cesar, tu mano merezca.
Foc. Del suelo, joven, levanta.
Fed. El gran Duque Federico,
sabiendo que oy en Trinacria
estàs, à tí, y Cintia dos
parabienes dàr me manda.
De tu salud, y venida
à tì, y del honor que gana
con tal huesped á ella, en cuyo
nombre, merezca su blanca
mano besar; y passando
à no menor importancia,
te representa por mì,
que siendo hijo de Casandra,
hermana del infelize
Mauricio, cuya desgracia
el Mundo llora, no solo
te debe rendir las parias,
que al Imperio pagò, pero
que puesto que no se halla
heredero mas cercano,
el dia que el hijo falta
que dicen, que retirò
un vassallo á las montañas,
le toca el laurel, bien como
dignidad hereditaria;
y assi, que le restituyas,
dice::: *Foc.* No prosigas, calla,
que inobedientes locuras,
tanto como essa, aun palabras
en respuesta no merecen,
y esto que le digas basta.
Leon. No basta, señor, no tiene
este Palacio ventanas,
por donde, bolando, buelva
mas presto? *Er.* Leonido, aguarda,
que viene sobre seguro
de Embaxador, y no agravian
los motivos de su dueño
en su boca. *Lisip.* No reparas
en la ira, y la cordura
de los dos?
Focas. Sì. Pues què aguardas?
yà no llevas la relpuesta?
Fed. Que sepas que en la campaña
ultima razon de Reyes
son la polvora, y las balas. *Vas.*
Focas. Bien està: vèn, Cintia.
Cint. El Cielo
os guarde, y pues obligada

al

M.C.D. 2018

al hoſpedage me veo,
procurarè que no aya
eſpacio en que no os diviertan
ſaraos, paſſeos, y danzas.
Focas. No paſſeis los dos de aqui,
quedaos, en la hermoſa varia
eſtancia deſtos jardines
eſperad, mientras que ſalga.

Vanſe Focas, las Damas, y Liſipo.

Leon. Siempre yo he de obedecerte.
Erac. Siempre harè lo que me mãdas.
Leon. Bien, que à peſar de mis penas.
Erac. Bien, que à peſar de mis anſias.
Leon. Pues que ſiga al Sol que adoro
oy à mi amor embarazas.
Erac. Pues niegas que ſiga al Sol,
que mi temor idolatra.

Buelven Liſipo, y Focas al paño.

Liſip. Deſde aqui podràs aora
vèr còmo en un lance andan,
poniendoles la piedad
en dos iguales balanzas.
Dent. Seguidle, y donde le hallareis,
matadle.

Sale Aſtolfo.

Aſtolf. El Cielo me valga!
Los dos. Què es eſto?
Aſtolf. Dichoſo yo,
pues que lleguè à vueſtras plantas.
Supe de vueſtra venida,
y quebrantando las guardas,
rompì la priſion, no tanto
porque eſſo mi vida ſalva,
quanto por vèr que logrò
mi ſilencio ſu eſperanza;
pues aunque aora me dèn
una, y mil muertes, me baſta
para conſuelo el averos
viſto en mageſtad tan alta.
Leon. En què mageſtad nos miras,
ſiendo una duda fundada,
quitar à cuya es la dicha,
para neciamente darla
à cuya no es? *Erac.* Mal, Leonido,
lo que le debes le pagas.
Leon. Què le debo? lo tyrano
de una ruſtica crianza,
en que ladron de mi vida,
violenta en riſcos la gaſta?
No fuera mejor, pues ſupo
quien eramos, que empezàra
nueſtras fortunas en otros
exercicios, que lograràran
la ſangre de nueſtros pechos,
donde lo que nos quitaba
el hado por conveniencia,
reſtituyeſſe por armas?
Focas. Bien diſcurre por lo altivo
Leonido. *Erac.* Si es coſa clara,
que conocido èl, no fuera
el hijo infeliz que ampara
de Mauricio entre los dos,
què lealtad, dì, ſe compara
al deſterrarſe con èl?
Y dì, què piedad ſe iguala
tambien entre los dos, que
ſabiendo por la Aldeana,
madre del uno, cuyo era,
como tù vès, le guardàra
con igual fineza? *Foc.* Bien
por lo cuerdo Eraclio habla.
Leon. Y es fineza, y es lealtad,
y es piedad lo que aora calla?
no, pues quanto anda en uno
piadoſo, en otro cruel anda:

fue-

fuera mejor, y era fuerza
que de una vez se explicàra,
y muriera el que muriera,
y reynâra el que reynara?
Erac. No fuera, pues una vida
vale mas que un Reyno.
Leon. Calla,
que el vèr que buelves por èl,
tanto mi colera arraftra,
que estoy por:::
Astolf. Por què, dì, ingrato?
Leon. Por serlo, pues me lo llamas,
traydor, tyrano, caduco.

Echale en el suelo, y levantale Eraclio.

Erac. Del suelo, padre, levanta.
Astolf. Ay de mí?
Erac. Y yà que mi mano
à tì socorriò, mi saña
castigue un tyrano aleve.

Sacan las espadas, y riñen.

Leon. No es muy facil la demanda.
Sab. Vè aqui por lo que no puede
poner uno à su hijo espada. *Vas.*
Luq. No, que el dia que la ciñe,
la hora no vè de sacarla. *Vase.*
Astolf. Hijos, hijos:::

Riñen, y cae Leonido.

Leon. Tropecè,
y caì.
Sale Focas, Lisipo, y Cintia.
Foc. Detente. *Cint.* Aguarda.
Foc. No le mates. *Cint.* No te empeñes.
Er. No harè, pues que tù lo mandas,
viva porque tù lo quieres:
vèn, Astolfo. *Vase.*
Astolf. Con el ansia
que Focas à socorrer
à Leonido se adelanta!
Lisip. Con el afecto que Cintia
aun entre las sombras vanas,
deteniendo a Eraclio, hizo
lo que yo hiciera!
Leon. Què rabia!
Astolf. O secreto, lo que dices! *Vase.*
Lisip. O secreto, lo que callas! *Vase.*
Leon. Aver tropezado, no es
flaqueza, sino desgracia,
y aora lo veràs. *Foc. y Cint.* Detente.
Leon. Nadie impida mi venganza,
que he de sanear el desayre.
Foc. Vès que soy quien te lo manda?
Cint. Vès que soy quien te lo ruega?
Leon. Ni tu decoro me ataja,
ni tu respeto me mueve. *Vase.*
Fo. Oye, espera.
Cint. Escucha, aguarda:
què te và diciendo, Focas,
la experiencia? *Foc.* Mucho, y nada;
pues que quedo con mis dudas,
al vèr que iguales me agradan,
en el uno la sobervia,
y en èl otro la templanza. *Vase.*
Cint. Pues date prisa à saberlo,
que si el termino se passa,
en un punto que esto sobre,
veràs que todo esto falta.

JORNADA TERCERA.

Mudase el teatro en el de jardin, y salen Libia, y Cintia.

Cint. Yà que al conjuro de aquel
fuerte poderoso hechizo,

fin=

M.C.D. 2018

fingimos lo que no somos,
seamos lo que fingimos.
Lib. Dices bien; y pues al duelo
entre los dos Focas hizo
las amistades, sin que
de aquel, ni de otros motivos
aya averiguado mas,
que la sobervia en Leonido,
y la templanza en Eraclio,
tratèmos de divertirlos,
hasta que de otra ilusion
dèn sus pasiones indicio.
Ism. Buena es para descubrir
la interior, la que Lisipo
trazando està.
Cint. Cantad, pues.
Ism. Yà tono, y letra fingimos:
Music. Los ojos que dàn enojos,
al vèr, y mirar con ellos,
mas valiera no tenellos,
pero bueno es tener ojos.

Salen por dos lados Leonido, y Luquete, y Eraclio, y Sabañon.

Leon. Los ojos que dán enojos,
Erac. Al vèr, y mirar con ellos,
Leon. Mas valiera no tenellos,
Erac. Pero bueno es tener ojos.
Leon. Siempre la musica fue
el imán de mis sentidos.
Luq. Buena la musica fuera,
si no tuviera mosicos.
Erac. Aunque pudiera este acento
averme hasta aqui traído,
mas à seguirle me mueven
los ojos, que los oìdos.
Sab. Haces bien, porque no ay solfa
como el mi-re de lo lindo.
Music. Los ojos::: *Cint.* Oìd, esperad,
que parece que he sentido
entre aquellas ramas gente.
Sab. Entre estas tambien ay ruido.
Ism. Quièn està aqui?
Leon. Quien llamado
del sonoro acento vino,
porque disculpas del canto
le sirvan para el delito.
Ism. Y aqui quièn està?
Erac. Quien no
disculpar su yerro quiso,
pues no le sirviò el acento
mas que de darle el aviso.
Leon. Culpa que del oìdo fue,
mal a negarla me anìmo.
Cint. Pues porque à question no passe
quien mayor fineza hizo,
el que adelantò la culpa,
ò el que la culpa previno:
cantad, que es muy visto lance
este de entre ojos, y oìdos
andar graduando afectos.
Leon. Yo no he de dexar el mio
desayrado, y aunque canten,
sanearle tengo. *Erac.* Lo mismo
harè yo al compás del tono.
Cint. Tambien esse es lance visto.
Los dos. Proprio, ò ageno?
Cint. No sè,
mas para què es el decirlo?
Leon. Para que ageno, es acierto
vèr quanto mejor elijo.
Erac. Para que proprio no es culpa,
quando es el concepto mio.
Cint. Con no atender, cumplo yo,
prosigue, Ismenia. *Ism.* Prosigo.
Cant. Los ojos que dàn enojos,
Leon. Del placer, y del pesar
arbitros los ojos son,
pues sirven al corazon

de mirar, vèr, y llorar:
y aunque yà al vèr, yà al mirar,
distintos son tus antojos,
no al llorar: luego en despojos
siempre unos al peor empeño,
traydores son à su dueño.
El, y mus. Los ojos que dàn enojos,
Mus. Al vèr, y mirar con ellos.
Erac. Vér, mirar, y llorar, ser
tres cosas no he de dudar;
vèr, que es vér, y no cuidar;
mirar, que es cuidar, y vèr:
luego el llorar, sin tener
glossa, es quien llega à excedellos,
que ojos que lloran, al vellos
sus enojos, yà aliviaron
el daño que ellos causaron.
El, y mus. Al vèr, y mirar con ellos,
Music. Mas valiera no tenellos.
Leon. Que el llanto el dolor termina,
tampoco no he de dudar,
pero error fuera negar,
en fé de la medicina,
enojos que uno imagina,
antes, ù despues de vellos,
llorallos, yà es padecellos;
y aunque aya de aliviallos,
tenellos para llorallos.
El, y mus. Mas valiera no tenellos,
Mus. Pero bueno es tener ojos.
Erac. De mi dolor el tormento,
no llego à sentirlo yo
porque le lloro, sino
le lloro porque le siento:
y assi, si aliviar intento,
sucedidos los enojos,
con lagrimas, que en despojos
los ojos dàn al pesar,
malo es tener que llorar.
El, y mus. Pero bueno es tener ojos.

Sale Lisipo.

Lisip. No prosigas, porque Focas
en el bello laberinto
que hace en essos cenadores
la amenidad deste sitio,
con la dulzura del canto,
rindiò al sueño los sentidos.
Cint. Retiraos todos, porque
si el canto dormir le hizo,
no es bien que el canto le haga
despertar, que fuera impìo
alhago el que convirtiera
tan presto en pena el alivio.

Vanse las Damas.

Luq. Vamos, Sabañon, à vèr
si ay en jardines tan ricos
algo que comer. *Sab.* Que aya
quien plante rosas, y lirios,
claveles, y tulipanes,
y no coles, y pepinos?

Vanse los dos.

Lisip. Mira que le has de decir
à Eraclio lo que te digo,
que en voz de Cintia le adviertas.
Cint. Sì dirè, pues que te assisto
para obedecerte. *Lisip.* Tù
en voz de Libia, à Leonido
lo mismo dirás.
Lib Si harè.
Lisip. Assi verè si consigo
la ultima experiencia, yà
que Cintia callar me hizo. *Vas.*

Focas està reclinado junto al paño.

Foc. Yà à hablarles llegan los dos,
con

con que verè ſi examino
ſu amor, ù odio, á cuya cauſa,
para poder aſsiſtirlos,
y notarles las acciones,
el ſueño á ſu viſta finjo.
Lib. Leonido, eſcucha. *Leo.* No, Libia,
quieras que el norte que ſigo
de viſta pierda. *Lib.* Quizà,
ſi oyes lo que ſolicito,
lè alcanzaràs antes. *Leon.* Còmo?
Erac. Dixiſte, quando rendido,
aun no ſabiendo quien eras,
ſeguia tu Sol divino,
que en otra ocaſion me avias
de decir un eſcondido
ſecreto, que embarazò
la gente que entonces vino.
Cint. Es verdad, y aunque de paſſo,
decirlo aora determino:
oye, pues. *Leo.* Què es lo que dices?
Lib. Lo que mi padre Liſipo
por ſus ciencias alcanzò,
y à mì ſolamente dixo.
Cint. Viendoſe de mi obligado,
quando preſo à Aſtolfo vimos,
porque intercedì por èl,
ò por ſi moria, me quiſo
hacer dueño del ſecreto.
Leo 1. Cielos, què eſcucho!
Erac. Què he oìdo!
Leon. De Mauricio el hijo ſoy?
Erac. De Mauricio ſoy yo el hijo?
Cielo ſanto!
Libio. Sì, y por ſerlo
te toca el Imperio invicto
de Conſtantinopla. *Cint.* Sì,
y no ſolo de tu altivo
valor el Imperio es,
mas de Trinacria el dominio,
que feudataria Colonia
es ſuya. *Lib.* Pero es preciſo,
que mientras que Focas viva,
eſtè el ſecreto eſcondido,
porque te importa, no menos
que la vida. *Cint.* Mas convino
guardar el ſecreto, mientras
viva Focas, porque impìo,
hydropico de mi ſangre,
no ſe cebe en tu homicidio.
Lib. Y aſsi ſecreto, y penſar,
còmo ſe podràn tus brios
declarar. *Cint.* Y aſsi ſilencio,
y prevenir diſcurſivo
còmo podrás declararte.
Lib. Que ſi hallas algun camino,
Cint. Que ſi algun modo deſcubres,
Lib. No dudo que al punto miſmo,
Cint. Al miſmo inſtante, no ignoro,
Lib. Que te ſigan infinitos,
Cin. Que aya muchos que te aclamẽ,
Lib. Aunque impoſsible lo miro,
Cint. Aunque impoſsible lo veo,
Las 2. Mientras Focas eſtè vivo. *Vanſ.*
Leon. Oye, Libia. *Erac.* Cintia, eſpera.
Leon. Suſpenſo con tal aviſo,
Erac. Con tal noticia admirado,
Leon. Triſte muero.
Erac. Alegre vivo.
Foc. Yà deſte engaño informados,
y contra mì perſuadidos,
es fuerza que en dos afectos
contrarios, y tan diſtintos,
como de enemigo, y padre,
haga la ſangre ſu oficio.
A hablallos llego aora, pero
no, mejor es advertirlos
recatado, pues es claro
que diſsimulen conmigo,
y à ſus ſolas no; y aſsi,
otra vez el ſueño finjo.

M.C.D. 2018

Leon. Confieſſo que tuve à Focas
no sé què interior cariño;
pero aora conozco ſer
de mi ſobervia nacido,
por juzgarme el mas cercano
de la Corona à que aſpiro.
Digalo el que oyendo aora
que me toca por Mauricio,
el que cariño juzgaba,
es rencor, quando imagìno
que es tyrano, y que me quita
el Imperio que era mio.
Erac. De albricias la vida diera,
aunque viva aborrecido
de Focas, tan à ſu viſta
en manos de mi peligro,
por las nuevas que me ha dado;
pues no importa que el invicto
laurèl, que me toca, goze,
tanto, como aver ſabido
la ſangre que arde en mis venas,
bien que aora eſtè el fuego tibio.
Foc. Como hablan entre sí,
nada en los dos averiguo,
con todo, buelvo al azecho;
què fuera que de fingido
à verdadero paſsàra?
pues parece que me rindo
a la peſadèz de un ſueño,
que mas que ſueño, es delirio.
Leon. Y pues en mì no ay mas ley,
ni mas razon, ni mas juicio,
que deſear reynar, quiſiera
para poder conſeguirlo:::
Erac. Y pues no ay mas ambicion
en mì, ni deſeo mas digno,
que el de ſer quien ſoy, dexemos
lo demàs de mis deſignios
al Cielo, que èl bolverà
por ſu cauſa.

Vaſe Eraclio, y buelve luego à ſalir.

Leon. Yá ſe ha ido
Eraclio, ſolo he quedado;
mas no, que quedan conmigo
mis confuſiones, y penas.
De tal horror me reviſto,
al ver al traydor por quien
el ſacro laurèl no ciño,
que no sè còmo la ſaña
de tanto rencor reſiſto.
Sale Erac. Por deſcanſar à mis ſolas,
huì de aqui, y aviendo viſto
gente al paſſo, por no hablar
con nadie, tuerzo el camino.
Leon. Pero ſi me dixo Libia,
quando lo demàs me dixo,
que muerto èl, es fuerza que
ſigan todos mi partido,
què eſpero? mas ay, que aquel
cariño oculto, indeciſo
me tiene: no vale mas
un Imperio, que un cariño?
Sì. Pues què temo? què dudo?
Era. Qué es lo que intenta Leonido?

Sacan los puñales Eraclio, y Leonido à un tiempo, y deſpierta Focas.

Leon. Muera.
Erac. No muera.
Focas. Què es eſſo?
Leon. Aver Eraclio, querido
darte muerte, y ſer yo quien
tan loco furor impido.
Erac. Leonido era el que intentaba
matarte, y yo quien te libro.
Foc. Ay infeliz! que ni bien
deſpierto, ni bien dormido,
muera, y no muera, en dos voces
oì,

M.C.D. 2018

oì, tan à un inſtante miſmo,
que mezclados los metales,
ninguno ſonò diſtinto;
de fuerte, que de ſu acento
nada infiero; y ſi redimo
à la accion del deſengaño,
igual en los dos la miro,
pues miro en las dos igual
deſnudo el azero limpio.
Leon. Yo, al irte à matar Eraclio,
le deſnudè en tu ſervicio.
Erac. Yo le ſaquè en tu defenſa,
al irte á matar Leonido.
Foc. Mientes, mientes, porque yà
que yo no pueda hacer juicio
de la voz, ni de la accion,
por el pavor que, adivino
el corazon, deſde el pecho
me dice en callados gritos,
que tù eres el traydor, tù,
pues en tu mano blandido
de eſſa cuchilla el azero,
de aqueſſe puñal el filo,
tanto me eſpeluza, tanto
me ſobreſalta: Leonido,
defiendeme dèl, que todo
mi valor eſtremecido,
no baſta contra el amago
de averle contra mì viſto
tan ſañudamente fiero,
tan ciegamente atrevido,
tan ſangrientamente oſſado,
eſgrimir el rayo altivo
de aquel aſpid de metal,
con ſeñas de baſiliſco.
Erac. Por què, ſeñor, quando yo,
no ſolo el azero rindo
à tus pies, pero la vida,
de mì te aſſombras? *Foc.* Liſipo,
Cintia, Libia, pues que ſois
familiares, ſed amigos,
que me dà la muerte Eraclio.
Erac. A eſto una vez perſuadidos,
me han de matar, donde Cielos,
huirè de tanto peligro? *Vaſe.*
Foc. Dèl me amparad.
Leon. Yo, ſeñor,
pues tambien ha ſucedido, *A par.*
hacer la deshecha importa,
le ſeguirè, y en caſtigo
de igual traycion, le darè
mil muertes. *Foc.* Corre, Leonido,
que del aleve la fuga
es el no menor indicio.
Las mug. y Liſip. Señor, què es eſto?
Focas. No sè,
un letargo, un paraſiſmo,
un frenesì, una locura,
un paſmo, un anſia, un conflicto,
que aunque no dudo el ſaberlo,
deſcanſarè con decirlo.
Fingì el ſueño, y èl vengado
de vèr que le avia fingido,
perturbadas las idèas,
verdadero hacerſe quiſo.
Y en aquel pequeño eſpacio,
que iba azechando reſquicios,
crepuſculo de la vida,
ni bien muerto, ni bien vivo:
A Leonido vì, y à Eraclio,
ſobre vueſtros dos aviſos,
con dos puñales; y aunque
cada uno ſe previno
de que era ſuyo el amparo,
y era ageno el homicidio,
no sè con què oculta cauſa,
ſin aſſuſtarme en Leonido
el azero, vì el de Eraclio,
juràra, en mi ſangre tinto.
Con que infiero, que al oìr

que

M.C.D. 2018

que era hijo de Mauricio,
rebentò la saña en èl;
y pues que yo no me afirmo,
decid vosotros, decid
si bien, ò si mal colijo
de sus acciones. *Cint.* Si ellos
llegaron assi escondidos,
sus intentos no podemos
explicarlos, sin oírlos,
que lo que no sale al labio,
no lo alcanza nuestro arbitrio.
Foc. Tù, què infieres? *Lisip.* Si pudiera
yo hablar, yà lo huviera dicho;
pero ay Deidad que mi vida
amenaza si lo digo.
Focas. Pues obligalos à que
essos formados prodigios
lo digan. *Todos.* Yà mal podrá
obligarnos, ni oprimirnos.
Lisip. y Foc. Por què?
Libia. Porque yà fatal:::
Cint. Cumpliò el termino preciso,
Ism. El dia, en aquel instante,
Libia. En que forzados venimos,
Todos. A la fuerza de un conjuro,
y de un encanto al hechizo.

Desaparecen todos de improviso, y se muda el teatro en el de peñasco, quedando solo Focas, y Lisipo.

Foc. Oìd, esperad. *Lisip.* Es en vano,
y pues te dexo en el sitio
que te encontrè, lo que callo
infiere de lo que has visto. *Vase.*
Focas. Tambien huyes tù?
Dent. A la selva.
Otro. Al monte.
Otro. Al jaral.
Otro. Al risco.

Libia dent. Focas?
Cint. dent. Señor?
Focas. En la propria
accion, y el proprio distrito
que perdido me dexaron
monteros, y criados mios,
buelvo à hallarme, sin que aya
en tan nunca visto estilo,
que fue sincopa de un año,
ò parentesis de un siglo,
ni sabido, ni alcanzado,
ni rastreado, ni inferido
mas de que en Eraclio fue
piedad todo, hasta aver visto
blandir su mano el azero;
todo crueldad en Leonido,
hasta aver visto que èl fue,
si he de creerme à mì mismo;
el que la vida me diò.
O mal explicado abismo!
què de cosas me has callado,
y què de cosas me has dicho!
Dent. El manchado bruto, à quien
ayer Focas siguiò, he visto
calarse otra vez al monte.
Cint. Pues acosadlo, y seguildo;
que sin duda, pues que Focas
desde ayer no ha parecido,
le diò muerte, y buelve hambriento.
Tod. A èl Melampo, à èl Barcino.
Foc. Porque el fin de tanto assombro
se enlace con su principio:
acosado de los canes,
buelve, sangriento, y herido,
à mi el bruto, à tiempo que
no puedo acudir rendido
á mi defensa: hà del monte,
vassallos, criados, amigos,
no ay quien me socorra?

Sa=

M.C.D. 2018

Salen Eraclio, y Leonido, vestidos de pieles.

Los dos. Sì,
que aviendo tu voz oído,
Erac. Buelvo à saber: mas què veo!
Leon. Buelvo á vèr: pero què miro!
Erac. Esta no es mi antigua piel?
Leon. Este no es mi trage antiguo?
Erac. Este el monte,
Leonid. Esta la selva,
Los dos. Donde:::
Foc. Què os ha suspendido?
Erac. Si he visto lo que he soñado!
Leon. Si he soñado lo que he visto!
Erac. Què se hizo aquel Alcazar
donde estaba?
Leon. Què se hizo
aquel edificio? *Foc.* Què
Alcazar, ni què edificio?
desde ayer á esta hora ando
tras una fiera perdido,
adonde hallandome anoche,
fueron mi lecho estos riscos:
Saliò el Alva, procurando
vencer deste entretexido
seno el ceño, no hallè senda:
con que aviendo al ayre oìdo
de los Monteros las voces,
de los canes los latidos,
llamè, no tanto porque,
yendo el bruto huyendo al rio,
me diessen socorro, quanto
porque deste laberinto
me sacassen: y supuesto
que en mi busca aveis venido,
debaxo de aquel seguro
que Cintia, y Libia avràn dicho,
yendo de paz à buscaros
con aparatos festivos
de musicos instrumentos:
seais los dos bien venidos,
id adonde à oìr se buelve
el montaràz alarido.
Tod. Llegad todos, llegad todos,
que àzia alli los descubrimos.

Salen las Damas, Luquete, Sabañon, y gente.

Sab. Bien puede ello ser verdad,
mas yo he de perder mi juicio.
Luq. Yo no, que yà no le tengo.
Eracl. Cielos, què me ha sucedido!
Leo. Què es lo que por mi ha passado!
Sab. Hate tu amo despedido,
que te quitò la librea?
Luq. Què se hicieron los vestidos,
joyas, y plumas? *Leon.* No sè.
Cint. Alegre, señor, te pido
la mano en albricias nobles
de que con vida te miro,
despues que en tu busca fui
tan assustada registro
el monte, que la esperanza
perdì de encontrarte vivo.
Lib. A todos nos dà tus plantas.
Foc. Yo la fineza os estimo.
Cint. Y yo estimo à mi fortuna
el que estè Eraclio contigo,
que aviendole hallado yo,
y aviendo èl en tu peligro
fido el que llegò primero,
me persuado á que he tenido
alguna parte en su dicha,
y no pequeña en tu alivio.
Lib. Lo mismo à mì me sucede,
contigo hallando à Leonido.
Foc. Los dos llegaron aora.
Luq. Còmo aora? no estuvimos
contigo en aquel Palacio?
Focas. Què Palacio?

Sab.

M.C.D. 2018

Saban. Aquello es lindo:
uno, que à fuer de paftel
mandò alguien hacer hechizo,
donde quantos aqui eftamos,
allà eftabamos contigo,
ú diganlo Libia, y Cintia.
Las dos. Eftais, villanos, fin juicio?
Leon. Si yo no vengo con èl,
à mi me dirà lo mifmo.
Erac. Que padezca la foſpecha
tambien de loco es preciſo.
Leon. Y aſsi, diſsimule, y calle.
Erac. Y aſsi, calle, y finja. *Foc.* Digo,
que aviendo aora llegado,
y aviendoles las dos dicho,
que quiero mas fer piadoſo
con los dos, que vengativo
con el uno, es bien que vamos
donde fean recibidos
en tu Corte, con aplauſos,
feſtejos, y regocijos,
y donde muden el trage
en adornos, y veſtidos,
en Reales purpuras. *Leon.* Cielos,
ſi ſerá eſto lo fingido,
y lo otro verdadero?
ò ſi avrà al contrario ſido
eſto lo cierto, y lo otro
lo incierto? mas què averiguo?
vaya yo donde me vea
de Reales pompas veſtido,
en Palacios alojado,
de varias gentes ſervido,
y ſea cierto, ò no ſea cierto,
pues en los fauſtos del ſiglo
lo que ſe goza, ſe goza,
dure, ó no dure: Rendido
á tus pies, beſo tu mano,
por el honor que recibo.
Foc. Cuerdo anda Leonido, pues
no le dà por entendido:
Pues, Eraclio, no me dàs
las gracias de que te admito
en mi Corte? *Erac.* No ſeñor.
Foc. Còmo?
Erac. Como quando miro
que la purpura Real
el polvo la eſmalta en Tyro,
y que no ay polvo que no
ſe deſvanezca en ſuſpiros,
ſiendo tan leve ſu pompa,
que no ay humano ſentido,
que ſer mentira, ò verdad
pueda afirmar, te ſuplìco,
que mas luſtre no me dès,
que dexarme en mi retiro
á vivir como vivì,
deſtas montañas vecino,
deſtos brutos compañero,
Ciudadano deſtos riſcos,
que no quiero oìr aplauſos
de tan mañoſo artificio,
que no ſepa quando ſon
verdaderos, ò fingidos.
Focas. No te entiendo.
Erac. Yo tampoco.

Sale Aſtolfo, y Liſipo, y quedanſe al paño.

Aſtolf. Sabiendo, que eſtàn Leonido,
y Eraclio con Focas yà,
à verlos vengo, movido
de mi amor, mas no me atrevo
à llegar, porque ofendido
de que de la priſion ſalga,
no ſe diſguſte conmigo:
deſde aqui me baſta el verlos.
Liſip. A que ſe avràn perſuadido
los dos, deſeo ſaber:
à eſta parte me retiro,

haſ-

M.C.D. 2018

hasta informarme. *Foc.* En efecto,
ingrato, desconocido,
mi piedad desprecias? *Eracl.* No
la desprecio, antes la estimo
tanto, que no quiero verla
aventurada al peligro,
y que una piedad padezca
escrupulos de delito;
y assi, à tus pies arrojado,
que me delvies, te pido,
de ti, porque à mi me basta
el Reyno de mi alvedrio,
sin mas ambicion. *Focas.* Y esso
no es hacer, dì, desperdicio,
y desayre de mi honor?
Eracl. No señor, sino del mio.
Foc. No es, sino hallarte tyrano,
acusado, y convencido
de tu traycion, (mas què hago!)
y no atreverte (què digo!)
à ponerteme delante.
Mal la colera reprimo,
arrebatòme la ira,
al vèr que aun no te he perdido
aquel passado pavor.
Cint. Què traycion puede aver visto
en èl, si aora ha llegado?
Foc. Y assi, ingrato, por lo mismo
que mi favor aborreces,
has de estàr siempre conmigo,
que menos cuidado assi
me daràs, siendo registro
yo de todas tus acciones,
que si huyeras fugitivo
donde no sepa de ti
el dia que persuadido,
no en vano estoy, que tù eres
el hijo de mi enemigo.
Eracl. Es verdad, y pues tù rompes
el secreto de un prodigio,
que yo ni alcanzo, ni entiendo,
ò peligre, ò no mi juicio,
hijo de Mauricio soy,
y estoy tan desvanecido
de serlo, que por lograr
tan glorioso, tan invicto
blason, de mí delatando,
una, y mil veces lo afirmo.
Focas. Aunque yà para saberlo,
me bastaba el inferirlo:
de què lo sabes? *Eracl.* Lo sè
de tan superior testigo,
que no padece objecion:
Cintia fue quien me lo dixo.
Cint. Yo? còmo? quando? ni yo
de què saberlo he podido?
Eracl. De que te lo dixo Astolfo
à tì, quando preso vino.
Sale Astolf. Aunque me maten, què
espero?
Yo, señora, tal te he dicho?
Cint. Ni me lo ha dicho èl, ni yo
à tì. *Eracl.* Si te he rompido
el secreto, con mi muerte
lo pago todo, y tù impio
piadoso, que me dexaste
tantos años este altivo
honor, yà que lo dixiste,
por què aora tan atrevido
lo niegas, aventurando
el respeto en Cintia? *Astol.* Dilo
tù, señora, quando yo
tal te dixe? *Cint.* Yà yo he dicho,
que nunca lo supe yo.
Eracl. A ti en nada te replico,
pero à este, que tras quitarme
el honor me quita el juicio,
la vida que le guardè
en aquel Alcazar rico,
le he de quitar.

Astol. En què Alcazar?
Leon. Detente, y no inadvertido
le maltrates, que aunque es
verdad que en èl estuvimos,
no es verdad lo que passamos,
algun superior motivo
anda aqui, que no sabemos,
digalo el vèr que lo mismo
me dixo à mí Libia, y no
por aquesso lo he creido.
Lib. Lo mismo yo à ti? pues quando
yo à ti te he hablado, ni visto?
Leon. En aquel mismo Palacio
donde todos estuvimos;
por señas que me dixiste,
que à ti tu padre Lisipo,
sabiendolo por sus ciencias,
te lo dixo. *Lisip.* Aqui es preciso
hacer la desecha yá: *Apart.*
Pues còmo, Libia, has tenido
tù atrevimiento à decir,
que dixe lo que no he dicho?
Cint. Sì dirias, hà traydor,
aviendote yo pedido
que lo callasses. *Lisip.* Bolviòse
contra mì el engaño mio.
Astolf. Yo, señora? yo señora?
Luq. Sabañon, has entendido
algo desto? *Sabañ.* Todo.
Luquet. Y què es?
Sabañ. Es que el demonio anda listo,
y el diablo suelto *Foc.* Yà que
à todos confusos miro,
acabemos de una vez
de salir de tanto abismo.
Yo, Astolfo, para saber
tu secreto, me he valido
de medios, que ser Eraclio
me han dicho hijo de Mauricio.
Astol. Será la primer verdad,
que la mentira avrà dicho.
Foc. Pero para que no quede
escrupuloso en Leonido
el credito, dilo claro.
Astol. Yo, señor, no he de decirlo,
sabelo tù, pero no
de mi. *Cint.* Tù, traydor Lisipo,
andas por aqui. *Lisip.* Señor,
ayrada contra mi miro
la Deidad, por quien callò
el labio, y hablò el indicio.
Y puesto que me amenaza
sañudo su ceño esquivo,
muera por todo, saneando
lo inobediente lo fino:
Leonido es tu hijo, que casos
en dos tiempos sucedidos,
bien pude alcanzarlos yo;
y baste que yo lo afirmo,
el que no lo niega Astolfo.
Foc. Es lo mas: vassallos mios,
Leonido es mi hijo, y vuestro
Principe. *Todos.* Viva Leonido.
Foc. Viva, y muera Eraclio.
Cintia. Tente.
Focas. Tu lo impides?
Cintia. Yo lo impido:
debaxo de tu palabra,
y de mi seguro vino,
ò has de cumplirsela, ò antes
que muera, en el pecho mio
has de ensangrentar tu acero.
Foc. Què es lo que yo le he ofrecido?
Cint. Ni matarle, ni prenderle.
Foc. Por ti y por mi he de cumplirlo:
Desamarrad aquel Barco
que està orilla del marino,
dadle un barreno en entrando
en èl; yà le dexo vivo,
pues no le doy muerte; y yà
no

M.C.D. 2018

no le prendo, pues le embio
donde pueda correr todo
esse campo cristalino:
llevadle, pues. *Erac.* No, villanos,
con violencia, que yo mismo
al sepulcro por mi pie
irè, pues sepulcro mio
es esse Barco, que aora
me recibe compassivo,
para que buelta la aguja,
en el primero desvio,
sea tumba el que fue albergue:
A Dios, hermoso prodigio,
primero que vi, y postrero;
quedate à Dios, padre mio,
que solo siento dexarte
en poder de mi enemigo,
que mintiendo la verdad,
verdad la mentira dixo.
Focas. Espera, que porque veas,
si ando piadoso contigo,
aun no te quiero quitar
aqueste pequeño alivio,
llevad con èl à esse anciano
caduco vil. *Astol.* Vamos, hijo,
que yo no quiero mas vida,
que el ir à morir contigo.
Cint. Qué lastima! *Lib.* Què desdicha!
Luquet. Què confusion!
Sabañ. Què conflicto!
Focas. Aora, porque no lleguen
los ecos de sus gemidos
à nosotros, empezad
desde aqui los regocijos,
con que es bien Leonido èntre
en la Corte: vèn conmigo,
para que te reconozcan
todos, y todos rendidos
besen tu mano, diciendo
à voces: Viva Leonido.
Todos. Viva Leonido.
Erac. Favor, Cielos divinos.
Astolf. Cielos, favor. *Los dos.* Piedad.
Music. Viva Leonido.
Leon. Sea mentira, ò sea verdad,
sea cierto, ò sea fingido,
ò desvanezcase, ò no,
yà por lo menos, me miro
sin competencia heredero
de un Imperio, y aunque esquivo
el hado quiera vengarse,
no me quitarà aver visto
aquesta felicidad
à costa de aquel peligro.
Erac. Favor, Cielos divinos.
Astolf. Cielos, favor. *Los dos.* Piedad.
Music. Viva Leonido.

Dentro tiros, caxas, y trompetas.

Foc. Esperad, què salva es
la que à lo lexos se ha oido,
cuyas trompetas, y caxas,
al son del bronce han querido
trocar en toques de guerras
estos aplausos festivos?
Cint. De compassiva la vista,
siguiendo iba el combatido
leño de vientos, y olas,
cuyo inutil desperdicio,
como jugando con èl,
conservaba en su bullicio
el inquieto afan de tanto
salobre campo de vidrio,
quando afilada en los lexos
de aquel atomo de pino,
descubriò en sus golfos una
vaga Ciudad de Navios,
que al reconocer el Puerto,
salva à sus murallas hizo.

Focas. Tributo será de alguno
de tantos Reynos vecinos,
como feudatarios son
al Imperio. *Lisip.* Mas me inclino
yo, señor, que de mas cerca
las hinchadas velas miro,
à pensar::: *Focas.* Què?
Lisip. Que es la Armada
del Principe Federico
de Calabria, de quien yà
noticias dì. *Foc.* Por el mismo
trance de pensar que es èl,
no cessen los regocijos,
que à mi no me assusta nada,
y mientras la gente alisto,
pues se repiten sus salvas,
repitanse nuestros hymnos. *Vase.*
Leon. Tù verás que desempeño
los creditos de tu hijo. *Vase.*
Cint. Yà que à pesar de mis penas,
yo con mi gente te sigo. *Vase.*

Vanse todos, y dicen Astolfo, y Eraclio.

Dent. los dos. Piedad, Dioses divinos.
Dent. Fed. A tierra, à tierra.
Otros. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Los dos. Favor. *Todos.* Viva Leonido.

Sale Federico, y gente.

Fed. A tierra, y tan brevemente
como se vaya tomando,
se vaya al punto doblando
en esquadrones la gente.
Porque mas desprevenida
le coja el susto, sin que
nadie, sino es yo, les dè
la nueva de mi venida.
Yá que afables agua, y virnto
quieren, franqueada la tierra,
que à fuego, y sangre la guerra
les publique otro elemento.
Principe me hizo heredero
de Calabria mi destino,
de Mauricio soy sobrino;
y pues por su muerte infiero
que el sacro laurel es mio,
por què tengo de pagar
feudo dèl, y no vengar
la pèrdida de mi tio?
Mayormente quando se,
que el dia que se perdiò,
el posthumo que dexò,
humana vivora fue,
que rebentando à su madre,
en los montes se ocultò,
donde fiel le retirò
un vassallo de su padre,
de quien nunca se ha sabido:
y siendo assi, que me ha dado
esta investidura el hado,
por què, el dia que ha venido
con poca gente de guerra
á Trinacria este Tyrano,
no ha mi valor soberano
de infestarle Mar, y Tierra
en su venganza, y la mia?
Pues quando yo no tuviera
mas razon que me moviera
à tan glorioса ossadìa,
que el aguero de Lisipo,
à quien de Calabria echè,
ella bastàra, porque
vea el mundo que anticipo
á su ciencia mi valor,
y mi anìmo à sus recelos,
diciendo mi fama:::

Astolf.

M.C.D. 2018

Aſtolf. dent. Cielos,
valedme. *Erac.* Cielos, favor.
Fed. Què voz en el Mar oì,
que entre tanto horrible eſtruendo
lugar ſe hace? aunque yá atiendo
à lo que oy deſde aquì
mirar ſe dexa, marino
monſtruo, me parece que
arroja de sì, porque
ſus anſias no determino,
pues es humano en la uſada
voz, y bruto en lo que anhela;
no es ave, pues que no buela;
y no es pez, pues que no nada.
Ya del quebrantado yelo,
à embates de la reſaca,
uno à la orilla le ſaca.

Saca Aſtolfo à Eraclio en brazos.

Erac. Cielos, piedad.
Aſtolf. Favor, Cielos.
Fed. El que parecia embarcado
uno en el Mar, yà ſon dos
en Tierra. *Aſtolf.* Gracias à Dios,
que pude ſacarte à nado.
Fed. Prodigios, que entre crueles
ovas, rafagas, y lamas,
en vez de armaros de eſcamas,
el Mar os viſtiò de pieles,
quien ſois?
Aſtolf. Dos tan deſdichados,
que los hados han querido
matarnos, y no han podido
aun conſeguirlo los hados.
Erac. Tanto, que hijos de unas rocas,
aun el Mar no nos ſufriò,
y à otros nos reſtituyò.
Si ſois Soldados de Focas,
uſad, pues teneis en èl
poderes de la fortuna,
y en ſuerte tan oportuna
ſea la piedad cruel.
Pues para que al beneficio
de matarnos mi voz oy
os obligue, Eraclio ſoy,
hijo infauſto de Mauricio.
Eſſe anciano, à quien deſtierra
la lealtad mas ſingular,
y el que me ha dado en el Mar
una vida, otra en la Tierra,
Aſtolfo es, por èl os pido,
que yà que à mi me mateis,
á èl la vida reſerveis;
y pues à eſſos pies rendido,
os ruego abrevieis los plazos
de mi muerte, què eſperais?
por què, pues me la negais?
Fed. Por no negarte los brazos,
que al oirte, agradecida
eſtà el alma, de manera,
que ſu miſma vida diera
en albricias de tu vida.
Y aunque parezca oy en mí
ſobrada facilidad
creer tan grande novedad,
en el punto que la oí,
ſalvo la objecion, porque
el que la eſtime, y la crea,
no es poſsible, que no ſea
cauſa ſuperior, en fee
de que el Cielo ſoberano
quiere, contra una malicia,
bolver oy por ſu juſticia,
y la de eſſe noble anciano,
á cuyas lealtades oy
tambien los brazos aplico.
Los dos. Quien eres, dì?
Fed. Federico,
Duque de Calabria ſoy:

M.C.D. 2018

lo que no en vano sospecho,
que la passada objecion
tiene otra satisfaccion,
pues la sangre de mi pecho
tan tuya es, como ser hijo
de Casandra, hermana bella
de Mauricio, nuestra estrella
confronta. *Erac.* Si bien colijo,
cobrado el susto, tus señas,
yà me acuerdo que te vi.
Fed. No es posible, porque à mì
nunca me vieron las peñas
que tù habitaste.
Erac. Es verdad,
pero vite à tì sin tì.
Fed. A mì, sin verme à mì? *Erac.* Si.
Fed. Essa es otra novedad,
casi à la primera igual,
mas hasta descansar, no
te la he de preguntar yo:
A la Capitana Real
le llevad, donde despues
que te hayas reparado,
y vestido, y adornado,
serà justo que me dès
de lo que admirando voy
las noticias tan estrañas.
Erac. Hijo soy de las montañas,
hecho à trabajos estoy:
y aunque mi fatiga es mucha,
oyeme, y descansarè
mas bien contigo. *Fed.* Si fue
para tí alivio, dì.
Erac. Escucha.
Aquella empinada sierra,
à cuya atalaya estan
de guarda el Erhna, y Volcàn:::
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Foc.dent. Llegad, antes que formado
en esquadrones estè.

Sale un Soldado.

Sold. Yà el Exercito se vè
con que Focas ha llegado
à tu opposito, à impedir
de la desembarcacion
la altiva resolucion.
Fed. Yo tambien le he de salir
al passo, porque el denuedo
dicen, que es del enemigo
primer batallon. *Erac.* Contigo
yendo yo, veràs que puedo
servirte de algo, una espada
sola en adorno me dad.
Astol. Aunque mi caduca edad
serviros no pueda en nada
mas, que en morir, morirè
à vuestro lado el primero.
Fed. En los dos mi triunfo espero,
en cuya segura fé,
yà tocando al arma, cierra
mi gente con saña altiva.

Entranse, tocan arma, y dase la batalla.

Unos dent. Viva Federico
Dentr. otros. Viva
Focas. *Caxas, y Clarin.*
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Buelven à tocar, y sale por una parte Eraclio con la espada desnuda, y por otra Cintia.

Erac. Yo sé la senda; seguidme,
por aqui podeis romper.
Cint. No podrèis, porque es el puesto
que me toca defender.
Erac. Quièn podrà contra mi saña?
Cint. Yo. *Tocan.*

Erac.

M.C.D. 2018

Erac. Què es lo que llego à vèr?
Cint. Què es lo que llego à mirar?
Erac. Trocarse la suerte, pues
yo un passo te defendia
al verte la primer vez,
y aora tù me le defiendes.
Cint. Mas tan al contrario, que
y o fui alli tu admiracion;
y al mirarte aora, fue
verte la admiracion mia.
Erac. No esso admiracion te dè,
que la farsa de mi vida
toda es passos al revès.
Digalo, al hallarte aqui
bolverme huyendo; con que
huir yo, y huir de tì, seràn
dos cosas, al parecer,
tan opuestas, que ellas digan
que son sin que puedan ser.
Cint. Dexando, que de tu vida
me doy à mì el parabien,
no será mejor que el passo
rompas, con que roto èl,
victorioso quedes?
Erac. No
porque no quiero vencer
tan à toda costa.
Cint. Lidia,
y no huyas, porque aunque
estimo mi fama, estimo
tambien la tuya.
Erac. No sè
si te crea. *Cint.* Por què no?
Era. Porque aunque tan fina estès
conmigo aora, diràs
que no te acuerdas despues
entre mi bien, y mi mal,
de mi mal, ni de mi bien.
Dent. Por aqui Eraclio subiò.
Fed. dent. Pues subid todos tras èl.
Erac. Mas ay infeliz! que yà,
aunque quiera huir, no podre;
mi gente llega, y la tuya,
viendo el immenso tropèl,
que mide, y que desampara
la linea de esse quartèl
que guardabas, huye tù,
que tampoco defender
podrè tu vida.
Cint. Esso no,
de ti bien pudiera ser,
pero no pudiera de otro.

Dentro Leonido.

Leon. Bolved, Soldados, bolved,
que el puesto en que Cintia està
han rompido, à defender
su vida, en cuyo reparo
yo el primero morirè.

Sale Leonido.

Erac. Sì moriràs, y à mis manos,
ingrato, fiero, y cruèl.
Leon. Poco el mirarte me assombra
vivo, al persuadirme à que
debiò, porque no me fuesse
sin este triunfo, tener
el Mar lastima de ti.

Pelean los dos.

Erac. Aora lo veràs.
Cint. Pues
no me puedo declarar,
aunque quisiera, al temer,
si vence Eraclio, mi ruina,
pues es contra mi poder;
si Leonido, mi esperanza;

pues,

pues es contra mi interès,
què he de hacer, Cielos piadosos?

Tocan Caxas, y dice dentro Focas.

Foc. Bruto, que à tu dueño infiel,
el freno rompiendo, rompes
con la obediencia, y la ley,
yà que te desbocas, sea
ázia el contrario, no dès
à entender, que el desbocarte
es huir.
Fed. Cargad à aquel
grueſſo, que govierna Focas,

Sale Focas cayendo.

Foc. Cielos, mi vida valed.
Erac. Mi enemigo es, muera. *Leon.* No
muera.
Foc. Ay de mì! què eſcuchè?
que aſsi otra vez de los dos
equivoco llego à vèr
voz, y accion, muera, y no muera,
porque quien me mata, y quien
me defiende, confundido,
buelva à dudar otra vez.
Erac. Pues no lo dudes aora,
que ſi alli quiſiſte hacer
enſayo de tus tragedias,
aqueſta la verdad es,
y ſolo mudò un enſayo,
que ſe trocàra un papel.
Foc. Què papel?
Erac. El de Leonido,
que alli era el del cruel,
y el mio era el del piadoſo,
y tan trocados los vès,
que ſoy el que te dà muerte,
aunque te defienda èl.

Cint. A tu lado, Eraclio, eſtoy.
Foc. No en vano el preſagio fue
de vèr ſangriento tu azero.
Leon. Ni el ſemblante a la muger
yo, aun antes de verla.

Sale Libia, Federico, y Soldados.

Lib. Aqui
cayò Focas. *Fed.* Aqui fue
donde le arrojò el cavallo.
Leon. Perdido me llego á vèr.
Sold. Llegad todos, mas què es eſto?
Erac. Ver un tyrano à mis pies,
vengada caſi en la miſma
campaña la muerte infiel
de Mauricio por Eraclio
ſu hijo. *Foc.* No es eſſo.
Sold. Pues què es?
Foc. Un hydropico de ſangre,
que por no poder beber
la de todos, en la ſuya
eſtà apagando ſu ſed. *Muere.*
Erac. Retirad eſſe cadaver.
Cint. Yà pueſta en fuga ſe vè
toda ſu gente, y la mia
ſacudido el yugo que
ſu tyranìa le puſo,
diciendo una, y otra vez.

Dentro voces.

Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva,
ciña el ſagrado laurel,
que por hijo de Mauricio
le toca.

Sacan en una fuente una Corona.

Erac. Eſperad, tened,
que eſſe honor es Federico
quien le llega à merecer,
pues

M.C.D. 2018

pues es ſuya la victoria.
Fea. Solo prètendì romper
el yugo deſte tyrano,
y no quitarle a cuyo es;
y mas tocandote á tí,
por mí la ciñe.
Erac. No sè
ſi me atreva.
Fed. Por què no?
Erac. Porque aun todavia dudè
ſi es mentira, òſi es verdad
todo quanto llego à vèr.
Fed. Còmo?
Erac. Como yà me ví
en mageſtad otra vez,
y otra vez en un inſtante
me bolvì á mi antigua piel.
Liſip. Eſſe fue engaño que hizo
aparente mi ſaber;
y pues à tì te mintiò,
y à Federico tambien,
y a quien amenazò ruinas,
le diò victorias deſpues,
perdon à entrambos os pido.
Lib. Y yo, pueſta à vueſtros pies,
por èl intercedo.
Erac. Viva,
con el pretexto de que
no uſe de ſus ciencias mas.
Aſtolf. Yo, ſi puedo merecer
algo contigo, el perdon
de Leonido he de tener.
Erac. Leonido fue hermano mio,
y ſiempre en la antigua fé
de nueſtra crianza debo
mantenerle.
Leonid. Yo ſerè
tu mas leal, y rendido
vaſſallo.
Erac. Pues yo, porque
ſi acaſo le deſvanece
eſte no eſperado bien,
me coja con una dicha
impoſsible de perder,
la mano à Cintia le doy.
Cint. Humilde eſtoy à tus pies.

Tocan caxas, y clarines.

Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva.
Fed. En cuyo aplauſo ſe dè
fin à la hiſtoria.
Eraclio. Eſperad
que ſea felize Rey
el que entra con deſengaño
de que no ay humano bien
que no parezca verdad,
con duda de que lo es.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.
EL MAESTRO DE DANZAR.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

C.

Don Enrique, galàn.
Don Juan, galàn.
Don Felix, galàn.
Don Diego, viejo.
Don Fernando, viejo.
Chacon, lacayo.
Leonor, dama.
Beatriz, dama.
Inès, criada.
Isabèl, y Juana, criadas.
Celio, criado.
Alguaciles, y gente de Ronda.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Chacon en trage de camino.

d. Enriq. DExa locuras.
Chac. Sin mì,
ir solo, señor, procuras?
d. Enr. Quièn dice tal?
Chac. Tù. *d. Enr.* Yo? *Chac.* Sì,
que si he de dexar locuras,
es fuerza dexarte à tì.
Y para que el argumento
veas quanta fuerza esconde,
mientras de noche, y atiento
vamos, sin saber adonde,
haz cuenta que và de cuento.

Passeandose por el tablado.
En Madrid, patria de todos,
pues en su Mundo pequeño
son hijos de igual cariño
naturales, y estrangeros,
noble naciste; sì bien,
al antiguo odio sujeto,
con que al repartir sus dones,
se miran de mal aspecto
naturaleza, y fortuna;
con que he dicho que te dieron
la sangre sin el caudal,
y aunque es lo mejor, no veo
que jamàs le llegue el dia
en que se le luzca el serlo;

pero

M.C.D. 2018

pero esto aora no es del caso:
ilustre, y noble en efecto,
bien quisto con tus iguales,
con tus mayores atento,
cortès con tus inferiores;
en blanda paz vivias, dentro
de tu esfera, tolerando
lo no rico con lo cuerdo,
quando, porque este atributo
aun no gozàras, el ceño
de tu fortuna al azar
le barajò de un encuentro.
Viste una dama, sobrina
de un anciano Cavallero,
que enfrente de nuestra casa
vino à vivir, y tan ciego
quedaste, que Lazarillo,
desde aquel punto te adiestro.
Informado de quien era
el bellissimo portento,
supiste, como yà dixe,
que era sobrina del viejo,
hija de un hermano suyo,
que en Indias en un Govierno
estaba, y que por ser ella
embarazo para el riesgo
de tantos Mares, la avia
dexado, con buen acuerdo,
à la tutela del tio.
A este informe sucedieron
las edades de un amor,
que nace niño pequeño,
con el uso de la vida,
sin el del entendimiento:
crece sin saber hablar,
explicandose indiscreto
por señas, hasta que empieza
torpe à pronunciar; y puesto
à andar, no ay cosa en que no
cayga, tras cuyos tropiezos
se sigue el ponerle à leer,
y escrivir, con que sospecho,
que en poco tiempo te he dicho
lo que passò en mucho tiempo,
pues tu amor correspondido,
fluctuando los inquietos
golfos suyos, arribò
de Buena Esperanza al Puerto.
Yá, ni amigos, ni visitas,
conversaciones, ni juegos
cursabas, siendo un balcon
acomodado terrero,
donde en coche de ladrillo,
puesto al estrivo de hierro,
tenias para todo el año,
tus estanques en Invierno,
tu rio en Verano, tu Prado
en Primavera, tu ameno
camino de Pardo, y Fuente
de Reyna en Otoño, siendo
las orillas de tu casa,
salvo el arroyo de enmedio,
tus estanques, y tus rios,
prados, fuentes, y passeos.
La seña para poder
de noche hablar poco, y recio,
era, quando tù à deshora
tocabas un instrumento,
como acaso en el balcon;
que aunque no eres nada diestro,
para que ella te entendiesse
basta, y para que oyendo
alguien folias de arriba,
dixera: El primer Barbero
es este, que vive en lo alto.
En fin, à la seña, en viendo
que el tio dormia, y que tù
esperabas, entre abierto
el marco de su ventana,
hablabais lo que el silencio

de la noche permitiò:
Què dierades, majaderos,
decia yo, porque eſta calle
fuera barrio de Toledo,
adonde no peligràra
el temor del hablar recio?
A eſte tiempo, quando mas
alegre, ufano, y contento,
creiſte acabàra tu amor,
como farſa, en caſamiento;
vino la Flota, y en ella
ſu padre, con que en aviendo
dado cuenta de ſus cargos,
y ſus caudales compueſto,
à deſcanſar, y gozar
la ultima edad en ſoſsiego,
à Valencia, patria ſuya,
ſe vino à vivir, trayendo
ſu hija conſigo: aqui entra
el còmo quedaſte, pero
auſente, y enamorado,
y favorecido, ello
ſe eſtà dicho; y de no eſtarlo,
lo avrà de decir ſu efecto;
pues ſacando de mi poca
hacienda algun caudalejo,
tras ella avemos venido
en alas de aquel proverbio:
Ved con quien, y ſin quien, pues
aplicado al viage nueſtro,
es, con muchiſsimo amor,
y poquiſsimo dinero.
Y eſto à Ciudad donde no
tienes ni amigo, ni deudo,
ni conocido ningunò:
pues aun el padre, ſoſpecho,
que no te conozca, à cauſa
del recato con que cuerdo
ſiempre dél te rezelaſte
aquel no largo intermedio
que ſe detuvo en Madrid,
por no entrarle en los rezelos
que yà el tio ſe tenia;
à que ſe añade ſobre ello,
que apenas te has apeado
en eſſe meſon primero,
y dexado las maletas
en mal ſeguro apoſento,
quando ſin ſaber las calles,
de noche, à obſcuras, y à tiento,
vàs buſcando la del Mar,
donde te avisò en el pliego
ultimo, que era ſu caſa.
Mira, pues, ſi razon tengo,
quando locuras me mandas
dexar, en dexarte, pueſto
que con dexarte à tì, en tì
todas las locuras dexo
de Eſplandian, y Belianis,
Amadis, y Veltenebros,
que à peſar de Don Quixote,
oy à revivir han buelto.

d.Enr. Aunque debiera no aver
oìdo diſcurſo tan necio,
te perdono la moleſtia
por el guſto del acuerdo:
Còmo enſeñaria yo à hablar
à mi hijo? un eſtrangero
preguntò, porque entreoìa
que era peſado, y moleſto.
Enſeñadle, reſpondiò
un Corteſano diſcreto,
à que hable à cada uno
ſiempre en ſu amor, que con él
hablarà à guſto de todos:
y bolviendo al argumento
de que es locura mi amor,
la conſequencia concedo;
pero locura tan pueſta
en razon, que al miſmo tiempo

que

M.C.D. 2018

que me eſtà acuſando loco,
me eſtà acreditando cuerdo;
no tanto por la hermoſura
de Leonor, por el ingenio,
cordura, y nobleza, quanto
por las finezas que debo
à ſu amor; y aſsi no culpes
paſſos que ſin tino pierdo,
que à mi me baſta penſar
que à ſus umbrales me acerco,
para engañarme eſte rato:
àzia eſta parte dixeron,
que era de la Mar la calle.

Chac. No reparas, por lo menos:::

d.Enriq. Què?

Chac. Que es hablar de la Mar,
por el tal rato tu intento;
pero vamos. *d.Enr.* Ay Chacon,
que ſi la oyeras, al tiempo
del deſpedirſe, decir
con mil lagrimas.

Dent. Beat. Los Cielos
me valgan!

Dentro cuchilladas, y voces.

d.Juan.dent. Muere, tyrana.

d.Fel. No harà, que yo la defiendo.

d. Enrq. Què es aquello?

Chac. Cuchilladas,
y voces ſe eſcuchan dentro
deſta caſa. *Suena el ruido.*

d. Fel. Huye, que yo,
de cien mil vidas à rieſgo,
ſabrè defender la tuya.

d.Juan. En vano ſerà el intento,
que en tì, y ella he de vengarme.

Chac. Dònde vàs?

d.Enriq. A vèr ſi puedo
eſtorvar una deſdicha,
yà que la puerta han abierto,
y ſale el ruido à la calle.

Chac. El onzeno mandamiento
es, no eſtorvaràs.

Dentro d. Diego. Baxad
las luces, y acu did preſto.

Sale Beatriz huyendo.

Beat. Ho mbre, quien quiera que ſeas,
pues baſta à qualquiera ſerlo,
para que una deſdichada
muger ampares, corriendo
fortunas de amor, y honor,
que el mas favorable efecto,
à tan riguroſo embate,
ha de ſer por fuerza adverſo;
y pues yá à impedirle (ay triſte!)
de aqueſſa caſa de juego,
como vès, con luces, y armas
otros acuden, te ruego
que à eſtas horas, afligida,
y ſola, en manos del rieſgo
de ſer quien me dè la muerte
el que me venga ſiguiendo,
no me dexes, haſta que,
ſi no me falta el aliento,
en la caſa de una amiga
tomen mis deſdichas puerto.

d. Enriq. Palabra de no dexaros
doy, ſeñora, haſta poneros
donde vos querais: Chacon,
vèn conmigo. *Chac.* Solo eſto
le faltaba à tu fortuna,
para ſer hecho, y derecho
Cavallero andante. *Tod.* Alli
es el ruido.

Vanſe los tres, y por donde ſaliò Beatriz, ſalen riñendo D. Felix, y D.Juan, y por otra parte llegan D. Diego, Celio, y otros con luces.

d.Dieg. Deteneos,
pues baſta aver yo llegado.

d. Fel. Ya en ſalvo Beatriz, ſupueſto

que

que tomò la calle, mal
harè, ſi aqui me detengo,
aviendo llegado gente,
y luz; teſtigos los Cielos
ſean de que no es huir,
ſino retirarme eſto,
pues el no ſer conocido,
y èl ſeguirla, ſolo es medio
de que pueda reſtaurarſe
tan gran deſdicha.

Ha eſtado riñendo Don Felix ſiempre embozado, y vaſe, quiere ſeguirle Don Juan, y D. Diego le detiene.

d.Dieg. Teneos,
pues yà huyò el hombre con quiẽ
reñiais. *d.Jua.* Señor Don Diego,
à mì me importa ſeguirle,
y aſsi os ſuplico que enmedio
no os pongais.
d. Dieg. Què ha de importaros
ſeguir à hombre que và huyendo?
d.Juan. Mas què penſais: ay de mì!
què he dicho!
d.Dieg. Yà es vano intento,
no tanto porque he llegado
yo, que en vez de deteneros,
ſeñor Don Juan, ſi os importa,
como encareceis, à vueſtro
lado eſtarè ſiempre, quanto
por la ventaja, pues cierto
es, que yá ſerà impoſsible
alcanzarle. *d.Ju.* Dadme, os ruego,
paſſo, que yo podrà ſer
le alcance.
d.Dieg. Importandoos eſſo
tanto como á entender me dais,
vamos los dos. *d. Jua.* Solo tengo
de ir, quedaos. *d.Dieg.* Eſſo no,
còmo, ſiendo quien ſoy, puedo
dexaros yà? *d.Jua.* Ay infelize!
queſi conmigo le llevo, *Ap.*
y no le encuentro, no hago
mas que ruido; y ſi le encuentro,
vàn à ſolo ſer teſtigos
que me agravia, y no me vengo,
pues no he de poder matarle,
pueſta tanta gente enmedio:
què debo hacer? ay de mì!
d.Die. Què os deteneis vamos preſto.
d. Jua. Por no empeñaros à todos,
he mudado de conſejo;
yà yo me quedo, id con Dios.
d.Dieg. Pues no ſabrè yo què es eſto?
Uno. Reportaos, y decidnos
què ha ſido? *d.Jua.* Si harè; viniẽdo
à mi caſa, que es aqueſta:::
d.Dieg. Yà lo sè.
d.Jua. Antes que (ea, esfuerzo, *Ap.*
dà viſo al dolor) llamaſſe,
à traycion (què mal me alientro!)
un hombre llegò ſacando
la eſpada; permitiò el Cielo,
que le ſentì, con que pude
ponerme en defenſa: y ſiendo
aſsi, que yo declarado
ningun enemigo tengo,
encarecì lo que importa
conocer al que encubierto
lo es tanto, que, á no bolver
la cara, me huviera muerto,
ſegun me embiſtiò furioſo,
deſeſperado, y reſuelto.

Habla à parte Celio con Don Diego.

Cel. Quanto te ha dicho, ſeñor,
es engaño, porque dentro
de ſu caſa fue el diſguſto,
por ſeñas que ſaliò huyendo
della una muger, que yo
eſperando à que del juego
ſalieſſes, lo vì. *d. Dieg.* No mas.

Don

M.C.D. 2018

Don Juan tiene entendimiento,
eſpera, y valor; y ſi èl *Ap.*
diſsimula, còmo puedo
darme yo por entendido?
eſte es el mejor acuerdo.
No dudo que la ocaſion
es grande, y no ay otro medio,
que vivir, Don Juan, deſde oy
ſobre aviſo; y pues el Cielo
reſtaurò una alevosìa,
dexad el cuidado al tiempo,
y venid, que he de dexaros
en vueſtra caſa, primero,
que de vos, Don Juan, me aparte,
ſeguro, acoſtado, y quieto.
d. Jua. Antes, ſeñor, os ſuplìco,
pues que yà en ella me quedo,
no con verme acompañado
de vos, y eſſos Cavalleros,
mi hermana, que yà eſtarà
recogida, oyga el eſtruendo,
y ſepa, que fue conmigo
el diſguſto, que no quiero
darla eſſe cuidado. *d. Dieg.* Es juſto;
quedaos, pues, y ſea advirtiendo,
que à todo trance, Don Juan,
me hallarèis al lado vueſtro,
porque antes que à Indias paſſaſſe,
amigos muy verdaderos
fuimos vueſtro padre, y yo:
á Dios, pues.
d. Juan. Guardeos el Cielo.
d. Dieg. Pero ſi huviere novedad,
eſtà con cuidado, Celio,
para aviſarme. *Cel.* Si harè.
d. Dieg. Bolvamos à nueſtro juego
noſotros. *Vanſe, y queda D. Juan ſolo.*
d. Jua. Fortuna mia,
aun no perdonàras eſto
de que Don Diego llegára,
de quien mas recatar debo
mi deſdicha, por Leonor,
à quien::: mas còmo me acuerdo
de coſa, que honor no ſea?
Y pues yà aqui no ay mas medio,
que ſaber de las criadas
quien es el agreſſor fiero
de mi fama, y de mi vida,
temblando à buſcarlas entro:
ah fiera hermana! ah tyrana!
ah cruel! ah falſa! *Vaſe.*
Salen Don Enrique, Beatriz, y Chacon.
Beat. El tiento
de la caſa que buſcando
voy, con el ſuſto, y el miedo,
perdì, ò con el poco curſo
que yo de las calles tengo.
Ponedme vos, yà (ay de mi!)
que generoſo, y atento
me acompañais, en la Plaza
de la Olivera; con eſſo
podrè cobrarme, y llegar
adonde voy. *Chac.* Eſſo es bueno,
querer que os guiemos, quando
para los dos es lo meſmo
la Plaza de la Olivera,
que las coplas de Oliveros.
d. Enr. Tan foraſtero, ſeñora,
os ſigo, que los primeros
paſſos que en Valencia doy,
ſon los del ſervicio vueſtro;
y tanto, que aunque yo quiera,
en fé de ſer Cavallero,
de quien pudierais fiaros,
por eſta noche ofreceros
mi poſada, à ella tampoco
ſabrè ir. *Chac.* Con el ſereno
de la Luna de Valencia,
debiò decirſe por eſto,
ſi eſtrellas errantes ſois,

ser toda la noche avrèmos
sereniſsimo señores.
d. Enr. Pero creed, que aunque ciego
mas que vos, donde estoy dudo,
no dudo que por mì tengo
obligacion de asistiros,
serviros, y defenderos,
hasta que quedeis segura.
Beat. Sola essa ventura el Cielo
ha dexado à mis desdichas,
quando de tantas dependo, *Ap.*
q̄ entre mi amante, y mi hermano,
qualquiera que sea el sucesso,
siempre ha de ser contra mì.
Chac. Pues nos importa el saberlo,
no darèmos un pregon,
aunque algun hallazgo demos
à quien sepa de nosotros,
què estamos perdidos?
d. Enriq. Necio,
aora de humor estàs?
Beat. Por aquesta calle pienso
que vamos mejor.
d. Enriq. Guiad vos.
Salen Alguaciles de ronda.
Alg. 1. La Justicia, Cavalleros.
Beat. Ay infelize de mi!
Chac. Albricias, que yà tenemos
adonde passar la noche,
pues estos señores, creo,
nos haràn el hospedage.
Alg. 2. Quièn vá?
d. Enriq. Un hombre forastero,
que aora acaba de llegar.
Ponense delante de Beatriz los dos.
Alg. 1. Vos quièn sois?
Chac. Otro, y el mesmo.
Alg. 1. Còmo el misino, y otro?
Chac Como
soy otro, pues fuerza es serlo,
y el misino, porque tambien
forastero soy. *Alg.* 1. De enmedio
os quitad, apartad: essa
muger::: *Beat.* Oy sin duda muero.
Alg. 1. Decid, quièn es?
Chac. La Comadre.
Vamos à un parto secreto,
y no vèn que la Justicia
aun no puede detenernos?
Vamos, señora, que està
en gran geligro. *Alg.* 2. Teneos,
que hemos de saber quien sois,
y quien es ella. *d. Enr.* Si el ruego
de un hombre de bien, que os pide
que no os empeñeis en esso,
algo merece, mirad
en lo que serviros puedo,
y no me impidais el passo.
Alg. 1. Mas sospechoso os ha hecho
yà esse estilo. *d. Enr.* Quàndo fue
sospechoso el rendimiento?
Alg. 1. Quando pretende afectado
disimularse, y avemos
de saber quien sois.
d. Enr. Yà he dicho:::
Alguaz. 1. Què?
d. Enr. Que soy un forastero,
esto solo sè de mì.
Alg. 1. Pues lo demàs que querèmos
saber, direis en la carcel.
d. Enr. Ved::: *Alg.* 1. Venid.
Chac. Malo và esto.
Alg. 1. Los tres. *d. Enr.* Aquesta señora
no solo irà con vos, pero
ni saber quien es, ni verla
el rostro aveis. *Alg.* 2. Defenderlo
còmo podreis? *d. Enr.* Desta suerte.
Beat. Echò mi fortuna el resto. *Riñen.*
Tod. Favor al Rey. *Beat.* Ay de mì!
Chac. Oy se verà por lo menos

la

M.C.D. 2018

la novedad de un Lacayo,
que no huye, y tira recio.
A. Enr. Huid, señora, pues yà veis,
que en nada serviros puedo
mas, que en hacer que no os sigan.
Bea. Dõde he de ampararme, Cielos,
si donde quiera que voy,
conmigo mi estrella llevo,
que es mi mayor enemigo? *Vase.*
Alg. 1. Ay infelìz, q̃ me han muerto!
Chac. Yà và uno, y voy por otro.
Entranse riñendo, y sale Don Felix.
d. Fel. Por donde quiera que intento
ir, encuentro con mil sustos,
y con un gusto no encuentro:
en alcance de Beatriz
una, y mil calles rebuelvo;
y quando, sin que aya hallado
luz della, à mi casa vengo,
por si acaso algun aviso
de adonde fue, la merezco,
(pues claro està, que de mí
se ha de valer) nuevo estruendo
ay en mi calle, mezclar
no quiero con los agenos
proprios disgustos, y assi
en casa me entrarè; pero
àzia ella se acerca el ruido,
à vista estarè.
Buelven Chacon, y Don Enrique herido en la cara.
d. Enriq. Supuesto
que yà la Dama, Chacon,
avrà la calle trasputsto,
retirèmonos nosotros.
Chac. Buena hacienda avemos hecho,
muerto uno, y descalabrados
dos, ò tres quedan.
d. Enriq. Yo vengo
herido tambien, mas no
de cuidado, què un pequeño
piquete es no mas.
Ponese un lienzo en el rostro.
Dentr. unos. Seguidlos.
Otr. Por aqui van. *Chac.* Peor es esto,
la calle nos han tomado.
d. Enr. Alli à escasa luz, abierto
se mira un portal, en èl
ocultarnos procuremos.
d. Fel. En mi casa se han entrado
los de la pendencia, Cielos,
si es resulta de la mia,
y à mì me buscan, no tengo
de huir el rostro: quièn assi
en mi casa? *d. Enr.* Cavallero,
un infeliz, que este umbral
le diò aquessa luz por puerto.
Honrada ocasion ha sido
la que en un trance me ha puesto,
tal, que sea la Justicia
la que me venga siguiendo:
por forastero, y por noble,
os pido::: *Dent.* Por aqui fueron.
d. Fel. No prosigais, que no dà
la prisa à noticias tiempo:
y yà que esta casa ha sido
casual amparo vuestro,
lo que pueda harè por vos,
no lo que quisiera, puesto
que de averos visto entrar
alguno, impedir no puedo,
siendo resistencia el que
la allanen, que es contra fuero,
por noble que sea, en tal caso
defenderla; y assi, ofrezco
solo dar passo à otros casas,
que aunque seais forastero,
no ignorarèis, que se van
unos à otros sucediendo
los terrados de Valencia,

Subid, pues, mientras yo cierro
la puerta, y corred fortuna
donde quiera el hado vueſtro.
Dent. Por aqui, por aqui vàn.
d.Fel. La gente acude, entrad preſto.
d.Enr. De qualquier ſuerte, ſeñor,
la piedad os agradezco.
Chac. Què piedad, quando enterrados
es donde nos lleva á vernos? *Vanſ.*
Sale Leonor, y Inès con luz.
Leon. No me conſueles, pues vès
que en el continuo deſvelo
de un mal, el mayor conſuelo
es no aver conſuelo, Inès.
Inès. Razon tiene tu paſsion,
no lo dudo, mas ſeñora,
contra una razon mejora
diſcurſos otra razon.
Leon. Si otra, que tù, me dixera
corteſanía que eſtà
tan pueſta en uſo, quizà
algun credito la diera.
Pero oyendola de tì,
còmo puede, Inès, dexar
de ſer ſegundo peſar?
ſiendo (ay infeliz!) aſsi,
que nadie ſabe mejor
que tù la razon que tengo
de ſentir, y llorar. *Inès.* Vengo
en que es grande tu dolor:
pues de Don Enrique amada,
y èl de tì favorecido,
forzoſa la auſencia ha ſido,
pero, ſeñora, porfiada
la imaginacion no ſea
tanto, que ni aun un momento
dè treguas al ſentimiento.
Es bien que tu padre vea
quan diſguſtada has venido,
y que entiendan tus guardadas
penas las nuevas criadas
que en Valencia has recibido?
ſolo à eſte fin, procurando
que alivio à tus anſias dès,
mira el diſcurſo. *Leon.* Ay Inès,
que nada aprovecha, quando
tan apoderado vì
de mì al llanto, que ſoſpecho,
que ſolo del labio al pecho
pronunciar ſepa:::
Dentro Beat. Ay de mì!
Leon. Quièn del acento me hurtò,
al vèr que con èl reſpiro,
el alivio del ſuſpiro?
Inès. Azia la parte ſe oyò
de la eſcalera, que eſtando,
haſta venir, entre abierta,
mi amo, del zaguan la puerta,
alguien ſe avrà entrado.
Leon. Quando
lloro mi ſuerte tyrana,
otro ſe quexa por mì?
Sale Juana.
Juan. En toda mi vida vì
pena igual.
Leon. Què es eſſo, Juana?
Juan. Ruido ſentì en la eſcalera,
el oìdo à ella apliquè,
y el tierno llanto eſcuchè
de una muger, vèr quien era
quiſe, tomè luz, y abrì,
y en el deſcanſo primero
rendido à un deſmayo fiero
una hermoſa Dama vì.
Cuyo trage dà à entender,
bien que de paſſo notado,
que en lo rico, y aliñado
es mas que comun muger.
Leon. Y què hiciſte?
Juan. Sin que à tì

lo

M.C.D. 2018

lo diga, què he de hacer yo?
Leon. Muger, y afligida, no
es justo dexarla assi:
Id, y si està desmayada,
en el quarto entre las dos
la entrad. *Vanse las dos.*
O valgame Dios!
que quando de desdichada
me quexo al Cielo, ha querido
traerme quizà quien lo sea
mas que yo, para que vea
la razon que no ha tenido
el que presume que èl es
el mas infelice.
Sacan las dos à Beatriz desmayada.
Juan. Aqui
la traemos. *Beatr.* Ay de mì!
Leon. Trae un vidrio de agua, Inès,
Triste infelice hermosura,
cobra el sentido, y alienta,
que yà ay quien tus penas sienta,
que es la ultima ventura
del mas triste desconsuelo.
Trae Inès agua, y rocianla el rostro.
Juan. Yà al agua siguiò el suspiro,
Beat. Ay de mì! pero què miro!
dònde estoy? valgame el Cielo!
Leon. Cobraos, señora, y pensad,
que acaso os ha derrotado
de vuestra fortuna el hado
donde ay nobleza, y piedad,
Beat. Perdonad no responder,
que como es ventura mia
y la primera, no avia
llegadola à conocer:
Y aun despues de conocida,
à escusas del sentimiento,
anda el agradecimiento
preguntandole á una vida,
que està pendiente de un hilo,
què gracias mis ansias dèn,
porque en materias del bien,
nunca ha estudiado el estilo:
y assi callando consagro
alma, y vida à vuestros pies,
como à quien conozco, que es
la Deidad deste milagro.
Leon. Alzad del suelo, y cobrad
el aliento, assegurada
de que (como dixe) en nada
os faltarà mi piedad.
Y para que desde luego
en mas confianza entreis
de la casa donde aveis
tomado puerto, Don Diego
de Rocamora es su dueño,
yo su hija: aora pensad
si estais con seguridad
de qualquier lance, ò empeño,
que hasta aqui os pueda seguir;
y tan sin costa ha de ser,
que no tengo de saber
lo que no querais decir.
Beat. En fortuna tan deshecha
como veis, señora, yà
reconozco quanto està
oy contra mí la sospecha,
para que tengais razon
de no quererla saber,
pero esso mismo ha de ser
lo que aliente mi passion,
para sanear la disculpa
de la presumpcion, en fé
de que ay acasos, en que
lo que es desdicha, no es culpa.
Y assi, decirlos intenta
mi voz, pues tales (ay Dios!)
son, que podeis oìrlos vos.
Leon. Què esperais, pues?
Beat. Oìd atenta:

Los mas heroycos blasones
del Reyno à mi sangre dieron
lustre, pues ser merecieron:::
Don.Isab. Ladrones, Cielos, ladrones.
Jua. y Inès. Què voces aquestas son?
Leon. No prosigas: Isabèl,
què es esso? *Sale Isabèl.*
Isab. Una ansia cruel:
oy puse (la turbacion
no me dexa hablar) señora,
ropa al Sol en el terrado,
y aviendoseme olvidado
quitarla, por ella aora
iba, y apenas abrí
la guardilla, quando al vella
con luz, dos hombres por ella
se entraron, y aun hasta aqui
vienen.

Salen Chacon, y Don Enrique, trayendo con la mano cubierta la cara de un lienzo ensangrentado.

d.Enr. Tu sospecha es vana,
muger. *Chac.* Solo à mis pasiones
falta en pena tan tyrana,
que oy nos prendan por ladrones,
y nos ahorquen mañana.
d.Enr. No alborotes, que no es
la que presumes la causa:
Oye, escucha. *Leon.* Còmo assi
(esfuerzos el valor haga,
á pesar del susto) ossais,
hombres, en aquesta casa
entrar? sin vèr que es:::
d.Enriq. Señora,
no os ofenda la ignorancia
de no saber cuya sea,
que en las fortunas contrarias
no elige veredas quien
solo toma las que halla,
porque yàn las atenciones
al orden de las desgracias.
La presumpcion que ha tenido
con razon esta criada,
dirà esta herida en el rostro,
si es verdadera, ò es falsa,
pues viniendo herido:::
Descubrese el rostro.
Leon. Cielos,
què veo? *Enr.* Què mira el alma!
Leon. Enrique? *d.Enr.* Leonor?
Leon. Prosigue, *A part.*
que ay muchos testigos, hasta
que hablar puedas.
Chac. Vive Christo, *A part.*
que es ella, oye, señor. *d.Enr.* Calla.
Leon. No proseguìs? *d.Enr.* Sì senora,
pero el aliento me falta:
pues viniendo herido, digo,
que es la consequencia clara
de que fue otra la ocasion
que me obligò à que me valga
del sagrado que primero
abierto encontrè: las plantas
puse apenas en Valencia,
quando me empeñò una Dama.
Beat. Mas que tengo yo la culpa,
Chac. Maldita fuesse su alma.
d.Enr. En su defensa, de que
resultò obligarme à que haga
resistencia à la justicia.
Beat. Què tras mì mis penas andan!
Chac. Era una grande embustera.
d.Enriq. Huyendo, pues:::
Dentro d. Dieg. En mi casa
gente, y ruido, y todo el quarto
abierto? *Leon.* Nadie palabra
diga, y todos convenid
conmigo, que pienso que aya
razon para que los dos
aqui esteis; y oìda la causa,

M.C.D. 2018

tù quedes conmigo, y èl
ſin eſcandalo ſe vaya.
Beat. Mucho intentas.
d. Enr. Mucho emprendes.
Sale Don Diego, y Celio.
d. Die. Leonor, pues què es lo q̃ paſſa?
què gente es eſta? *Leon.* Señor,
en eſſe umbral deſmayada
cayò la Dama que miras,
que venía acompañada
de eſſe Cavallero herido:
á los ecos de ſus anſias,
mandè baxar luzes; èl
dixo à una deſtas criadas,
viendo que yà para huir
la cortò el temor las alas,
que no menos que el honor,
la vida, el ſér, y la fama
iba en que quien la ſiguieſſe,
no la hallaſſe, y que ampararla
les tocaba, por mugeres.
Yo, del ſucceſſo informada,
como eſto de las deſdichas
trae para los nobles cartas
tan de favor, que no es
poſsible no executarlas,
que la recojan mandè;
como ſin ſentido eſtaba,
fue fuerza entrarla èl; y en fin,
buelta del deſmayo, para
todo, pues pudo traerla,
en que ſe buelva à llevarla.
Beat. Què oygo! *d. Enr.* Què eſcucho!
Chacon. Què và, *A part.*
que aun con eſtotra nos cargan?
Leon. Si yà tú, compadecido
de ſu hermoſura, ſu gracia,
ſu llanto, ſu deſconſuelo,
ſu afliccion, ſu pena, ſu anſia,
no haces por mì una fineza,
que humilde pido à tus plantas,
y es, ſeñor, porque no buelva
al rieſgo que la amenaza,
y eſſe hombre de ſus heridas
trate mas, que de guardarla,
por eſta noche permitas
ſe quede con tus criadas;
que no avemos de arrojar,
una vez dentro de caſa,
en la calle una muger,
que triſte, y deſconſolada,
expoſita de los hados,
de tus umbrales ſe ampara.
Beatr. Mejorò la peticion,
enmendò mis eſperanzas.
Chac. Conforme lo que aora el viejo
reſponda à la tal demanda.
d. Dieg. Valgame Dios! què de coſas
ſe eſlabonan, y ſe enlazan
unas de otras! Dime, Celio,
ſi es verdad, ò ſi te engañas,
que en caſa de Don Juan fue
la pendencia? *Cel.* No es mas clara
la luz del Sol. *d. Dieg.* Y es verdad,
que della ſaliò una Dama
huyendo? *Celio.* Tambien.
d. Dieg. Por quanto *A part.*
ſer pudiera el ſer ſu hermana,
y ſer eſta, y eſte el que
bolviò tras ella la eſpalda?
Que aunque es aſsi que deſdichas
venir ſuelen duplicadas,
y pueden ſer dos, à mì
penſar que es una me baſta,
para que acudiendo á una,
aya cumplido con ambas:
y poco importa, pudiendo
ſaber la verdad mañana,
ſi no es ella, deſpedirla;
y ſi es ella, remediarla.

Leon.

Leon. Es posible que mi ruego
tan poco contigo valga,
que aun respuesta no merezca?
d.Die. Sí Leonor, porque me agravias
en pensar, que yo faltar
puedo à deuda tan hidalga,
como no desamparar
à una muger: lo que estraña
mi valor, es, que yo avia
de ser quien te lo rogàra,
y tù quien no avia, Leonor,
de consentirlo. *Leon.* A què causa?
d.Dieg. A que quedando contigo,
y el abrigo de tu casa,
quien la dexa en ella, no
piense que puede buscarla,
ni verla en ella, ni oirla,
hasta que:: *d.En.* Yo os doy palabra
de que no buelva por ella,
ni à oirla, ni verla, ni hablarla,
Forastero soy, el trage
salga por mí à la fianza
de que yo no la conozco:
acaso la encontrè, (valga *Ap.*
lo que con la otra passò,
con esta) y en la demanda
de estorvar que la Justicia
la conociesse, la espada
saquè, y con ella esta herida,
Leon. Dì que es assi.
Beat. Poco mandas:
essa es tan verdad, señor,
que aunque estoy dèl obligada,
puedo jurar à los Cielos,
y à todas sus luzes santas,
que no le conozco. *Leon.* Bien
finge. *Chac.* De manera habla,
que parece ella. *d.Enr.* En efecto,
otra, y mil veces palabra
buelvo à dàr de que por ella
no buelva, y que:::
d.Dieg. Basta, basta,
que no me estimo en tan poco,
que otra cosa imaginára.
En casa os quedad, señora,
en hora buena: llevadla
à vuestro quarto vosotras.
Beat. Humilde beso tus plantas.
Yà, por lo menos, segura *Ap.*
estoy donde espero, que aya
ocasion para saber
en què los empeños pàran
de Don Juan, y de Don Felix;
y donde, si los restaura
el Cielo, pueda saber
quan noble amparo me guarda.
Vanse las tres.
d. Dieg. Idos vos, pero primero
es bien que à la calle salga,
à vèr yo si ay gente en ella,
y alguien acaso os aguarda. *Vase.*
d.Enr. Leonor mia? *Leo.* Enrique mio?
Inès. Chacon mio?
Chac. Inès ingrata? *Vanse los dos.*
Leon. Què venida es esta? *d.Enr.* Esso
preguntas? pues puede el alma
vivir sin verte? A esso solo
vengo, donde agena patria
huesped me admita, à merced
de servidumbres, de ansias,
necesidades, y penas,
que todas bien empleadas
serán, por verte, Leonor,
que no traygo otra esperanza.
Leon. Bien, Enrique, à mis finezas
lo que le debes, le pagas:
pero á mucha costa, pues
porque de valde no salga
el gozo de verte, ha sido
à pension de la desgracia

de

M.C.D. 2018

de essa herida *d.Enr.* No la sientas,
que no es cosa de importancia,
que aver tenido del lienzo
siempre cubierta la cara,
ha sido porque tu padre,
si otra vez aqui me halla,
no me conozca. *Leon.* Con todo,
no se asseguran mis ansias:
Sepa yo de tu salud,
que Inès estarà avisada,
si viere à Chacon. *d.Enr.* Sí harè,
y estaràs tù à la ventana,
Leonor? *Leon.* Sì Enrique. *Sale Inès.*
Inès. Señor
buelve yá. *d.Enr.* Al passo le salga,
porque no te halle conmigo,
y está, Leonor, avisada
de que mañana te vea.
Leon. Tù de que mi amor te aguarda.
d.Enr. Pues hasta mañana, á Dios.
Leon. Pues à Dios, hasta mañana.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Diego, y Leonor.

d.Dieg. Què te ha dicho essa muger?
Leon. En peligrosas materias
que á ella està mal el decirlas,
y à mí no bien el saberlas,
no he querido apurar mas
de lo que ha querido ella
decir. *d.Dieg.* Què ha sido?
Leon. Que el lance
que tantos riesgos la cuesta,
es mas desdicha, que culpa,
dandome á entender discreta,
que aunque es delito de amor,
es delito con enmienda,
como quien dice, que no
toca en marido la ofensa,
sino en padre, ò en hermano,
en quien, aunque aora la quexa
tenga razon, cessarà
el dia que ella parezca
casada con igual suyo.
d.Diego. Pues siendo dessa manera,
que resta para la paz?
Leon. Algo presumo que resta.
Y aunque solo es congetura,
no dexa de hacerme fuerza:
El amante que en su quarto
anoche estaba con ella,
quizà porque una criada
se le abriò sin su licencia,
debe de ser muy amigo
del ofendido, y recela
que en la parte de traycion
à la confianza, quiera
mas una venganza loca,
que una satisfaccion cuerda:
y assi, hasta que aya quien tome
en esto la mano, y::: *d.Dieg.* Cessa,
Leonor, que yá te he entendido,
y aunque desvelarme quieras,
para un informe hecho acaso,
muy por extenso lo cuentas.
Hablemos, pues, claro, y dime,
porque importa à la fineza
que haga por ella, si es
la que por ciertas sospechas
presumo, si quien es dice.
Leon. Mugeres que à solas quedan,
curiosa una, otra afligida,
siendo la afliccion parlera,
sagaz la curiosidad,
saca tù la consequencia:
Beatriz Cesar es, señor,
hermana de Don Juan Cesar.
d.Dieg. No mintiò mi presuncion
quando à Celio oì.

Leon.

M.C.D. 2018

Leon. Ni mi estrella
en que sea desdichado
quien siguiendo su influencia,
puso los ojos en mí.
d. Dieg. Y el galán?
Leon. Si se me acuerda,
Don Feliz de Lara dixo,
que el que aqui vino con ella,
fue un hombre q̄ encontrò acaso.
d. Dieg. Què hace aora?
Leon. Esperando queda,
viendo que à hablarte à tu quarto
passo, aun antes que amanezca,
la resolucion, señor,
que lleve de tu respuesta,
en que se quede, ò se vaya.
d. Die Leonor, aunque estas materias
estuvieran bien de tì
ignoradas, lo que es fuerza,
no es eleccion; essa dama,
rica, principal, y bella
vès, y todo aventurado
por una vanidad necia,
pero esto no habla contigo,
claro està: en efecto, essa
dama tiene contra mì
la obligacion de una deuda,
que en la amistad de su padre
la ha tocado por herencia:
Darme al partido de que
contigo estè, es dàr licencia
á que sepa yo que sabes
lo que no quiero que sepas:
Dexarla desamparada
al daño que la acontezca,
es tambien darme al partido
de que se imagine, ò crea,
que huyendo el riesgo en mi casa,
mi casa al riesgo la buelva:
Sacar la cara al ajuste,
sin saber antes qual sea
la razon de uno, y de otro,
es resolucion muy necia,
q̄ no ha de empeñarse un hombre,
sin saber en què se empeña:
y assi, entre tantos estremos,
hasta que mañoso inquiera
què ay aqui, y què puedo hacer,
partamos la diferencia.
Yo he de decir, que se vaya,
sin que imagine, ni entienda
que sé quien es: tù podrás,
en quedandote con ella,
decir que se quede en casa,
sin saber yo que se queda:
con que ni à quien es me obligo
con la cara descubierta,
ni desamparo à quien es,
ni aventuro la decencia
de que la tuve conmigo,
pues siempre es mejor que tenga
este genero de culpa
tu piedad, que mi imprudencia;
con que quedamos los tres:::
Mas disimula, que ella
tras tì à mi quarto ha passado.

Sale Beatriz.

Beat. Perdonadme esta licencia,
que hasta ser agradecida,
à ninguna se la niega,
y dadme, señor, las plantas,
donde postrada merezca
saber si merezco ser,
no criada, esclava vuestra,
en tanto que::: *d. Dieg.* No, no mas,
señora, (ò quánto me quiebra *Ap.*
el corazon!) que yá he dicho
à Leonor lo que convenga,
que es, que pues passò la noche,
podreis iros encubierta,

M.C.D. 2018

donde fortunas de amor
inconvenientes no tengan,
que tiene mi casa. El Cielo
os guarde. Leonor, detenla, *Ap.*
y de ningun modo, que
falte de casa, consientas. *Vase.*
Beat. Hasle dicho quien soy? *Leo.* No,
porque le vì de manera
resuelto à esto, que no quise
que al nombre el decoro pierda.
Beat. Què aun una esperanza sola,
que en fortuna tan deshecha
me diò el acaso, me falte!
Leon. Què esperanza?
Beat. Leonor bella,
la de averme persuadido,
el dia que yà à tus puertas
el hado me encomendò,
que se dixesse en Valencia,
que un disgusto con mi hermano
me traxo à casa como esta,
de donde salí casada,
à gusto, y à conveniencia
dèl mismo, y de los parientes,
pero arrojandome della,
donde, ofendidos, no avrà
ninguno que me defienda,
serà fuerza que se diga,
pues me he de valer por fuerza
de Don Felix, que liviana
me salì con èl, y tenga
essa razon mas mi hermano,
para que irritado, quiera
acabarlo con la espada
antes, que con la prudencia:
si yà no es que lo estè, ay triste!
pues en reñida pendencia
dexè à los dos, y no sè
què resultò; de manera,
que puede ser que à buscar
vaya locamente ciega
à quiẽ, ò à muerto à mi hermano,
ò mi hermano à èl, expuesta
de un peligro à otro peligro.
Manda à alguna criada de essas,
que me dè, Leonor, un manto,
como limosna siquiera,
y à Dios. *Leon.* No te desconsueles,
ni tan presto te resuelvas,
que compadecida yo,
he de hacer una fineza
por tì. Mi padre en mi quarto
pocas veces sale, ni entra;
y sin que èl lo sepa, puedes
en una pequeña pieza,
que sirve de tocador,
estàr, mientras yo pretenda
saber lo que ha sucedido,
con que en teniendo mas ciertas
noticias, resolverèmos
què debemos hacer. *Beat.* Dexa
que humilde bese tus plantas.
Leon. Juana? *Sale Juana.*
Juan. Què me mandas? *Leon.* Lleva
al tocador à Beatriz,
donde de quanto se ofrezca
has de cuidar, previniendo
á las demàs, que no entienda
mi padre que quedò en casa.
Juan. Assi lo harè.
Beat. Pues yà presa
voy por el delito, Cielo,
tèn piedad en la sentencia.
Vanse Batriz, y Juana, y sale Inès con un papel.
Leon. Aunque ni primer agrado
me han debido las finezas
de Don Juan, estimo que aya
ocasion de mirar cuerda
por su honor, que no ay quien, yà

que no ame, no agradezca.

Sale Inès.

Inès. Mandaſte que con cuidado
fueſſe, y vinieſſe á la reja,
por ſi paſſaba Chacon:
paſsò, y echòme por ella
eſte papel. *Leon.* Mueſtra, Inès,
que aunque coſas tan diverſas
como eſta noche han paſſado
en caſa, ocupar debieran
la imaginacion, ninguna
ſe atreviò al lugar de aquella
guardada eſtancia del alma,
que al cuidado ſe reſerva
de las heridas de Enrique.

Inès. Pues para que no le tengas,
èl tambien queda en la calle,
à la eſquina de la buelta.

Lee Leon. Aunque ſea vanidad darme
por entendido de que pueda mi
ſalud merecer alguna laſtima, que
no me atrevo à decir cuidado, no
ſolo me he de dexar incurrir en
ella, pero adelantarla haſta pedir
en albricias de mi poco rieſgo, la
mucha piedad que te vea. Dios
te guarde.
Còmo hariamos, Inès,
que hablar con Enrique pueda,
ſin dàr nota en la ventana?

Inès. Entrandole por la puerta.

Leon Y ſi vinieſſe mi padre?

Inès. Echarle por la azotea,
pues yà ſe ſabe el camino.

Leon. Que en caſa ay, no conſideras,
un teſtigo mas que eſſotras,
de quien fiarnos es fuerza,
pues Beatriz ſe queda en caſa.

Inès. Si nos hemos de fiar dellas,
dàr à una oficio de guarda
de viſta, que la detenga.

Leon. Y ſi oye hablar en el quarto
à un hombre eſtando tan cerca
de la ſala el tocador?

Inès. Para eſſo avrà otra deſecha:
Yo cantaré à la guitarra,
como que acaſo divierta
tus penas, con cuyas altas
voces, las baxas ſe pierdan,
en que los dos hableis. *Leon.* Tù
lo diſpones de manera,
que aun quando no lo deſeára,
la facilidad hiciera
que lo executaſſe: hazle
por eſſa reja una ſeña.

Inès. Ay gente en la calle aora.

Leon. Pues aguardame, Inès, ſuſpenſa
la induſtria para deſpues.

Inès. No ayas miedo que ſe pierda.

Leon. Harto harà, ſi es dicha mia.

Vanſe, y ſale Don Juan.

d. Jua. O tyrana ley ſevera,
de que el mas honrado culpas
que no comete, padezca,
quien te borràra del Mundo!
O yà que aqueſto no pueda,
al honor, y à la malicia
les trocàra las materias
del vidrio, y el bronce, haciendo
que el honor de bronce fuera,
y la malicia de vidrio!
Mas ay, què loca propueſta!
que aun de bronce ſe quebràra,
al golpe de tanta ofenſa.
Entrè en mi caſa, y no hallè
yà criada alguna en ella,
que complices de mi injuria,
ſe valieron de ſu auſencia,
con que ſaber no es poſsible
el agreſſor que me afrenta,

ni

M.C.D. 2018

ni donde puede tener
à una ingrata en ſalvo pueſta.
Preguntarlo, ſerà infamia;
comunicarlo, baxeza:
à quien ſe le avrà negado
haſta el uſo de la lengua?
Si eſtoy en caſa, preſumo
que pierdo tiempo; ſi fuera
ſalgo, no sè donde voy;
y eſto con tanta verguenza,
que juzgo que yà entre sì
me notan quãtos me encuentran,
ſabiendo ellos lo que ignoro.
O pundonor, quanto cueſtas,
para que un hombre te halle,
y qualquier muger te pierda!
Quedaſe ſuſpẽſo à un lado, y ſale D.Fel.
d. Fel. Adonde, fortuna mia,
ſiempre á mis dichas opueſta,
iria Beatriz, que de mì
ni ſe vale, ni ſe acuerda?
Deſpues q̃ eſcapè à aquel hombre,
la noche paſsè à la puerta,
ſin reſolverme, ni á entrar,
ni à ſalir, para que en vela
me hallaſſe qualquiera aviſo,
mas fue inutil advertencia,
pues ni ella me dà noticias,
ni yo sè donde tenerlas.
Què fuera(ay de mì!)que huvieſſe
dado ſu hermano con ella,
pues mejor que yo ſabria
donde ir pudo! Vaga idèa
de un triſte, quando ſabràs
àzia lo mejor la ſenda?
Hablan ſin verſe los dos.
d.Ju. No sè què hacer en mis dudas.
d.Fe. No sè q̃ haga en mis ſoſpechas.
d. Juan. Que aſſombro!
d.Fel. Què confuſion!
d.Ju. Què dolor! *d. Fel.* Què anſia!
Los dos. Què pena! *Veenſe.*
d.Fel. Don Juan? *d.Juan.* Don Felix?
d.Fel. Adònde
vais? mal el alma ſe esfuerza,
que al delinquente, aun la ſombra
de la vara le amedrenta.
d.Jua. A un negocio que me importa
(què mal el valor ſe alienta!)
iba; y vos? *d.Fel.* Con el cuidado
voy de no sè què encomienda,
que me ha encargado un amigo,
(eſto es temer que me lea
mi delito en el ſemblante)
y aſsi, me importa la auſencia:
yo os buſcarè en vueſtra caſa
deſpues. *d.Jua.* Hallareis en ella
un gran diſguſto. Eſto es *A p.*
prevenir, quando no vea
à Beatriz, como otras veces,
que no la eche menos. *d. Fel.* Sepa
yo el diſguſto, ſi conmigo
declararſe (ay de mì) intenta.
d.Jua. Anoche en mi calle (Cielos,
favor) tuve una pendencia
de un hombre que me embiſtiò.
d.Fel. Hablad baxo, porque llega
gente paſſando la calle.
Sale D.Enrique, y Chacon, y D. Juan, y D. Felix hablan à parte: ſale D.Diego, D.Enrique, y Chacon ſe retiran à la puerta por donde ſalieron.
Chac. En fin, damos otra buelta?
d.Enr. Y otras mil, haſta la dicha
de eſtàr Leonor á la reja.
Chac. No baſtan ſiete, que es
el numero de las beſtias
el dia de San Anton?
Mas ſu padre:::*d.Enr.* No nos vea,
bolvamos por eſta parte.

M.C.D. 2018

D ieg. Quièn en el mundo creyera
que hallàra en converſacion
al ofendido, y la ofenſa!
Don Juan, y Don Felix, Cielos,
en platica tan ſecreta,
y tan ſin recato el uno
del otro! Si es conveniencia
la que tratan, declarados
yà los dos? Mas eſſo fuera
la boda hacer ſin la novia,
pues ninguno ſabe della.
Còmo à dàr el primer paſſo
en reſtauracion de aquella
pobre afligida ſeñora,
con los dos me introduxera,
por ſi algo raſtreaſſe? *Acercaſe.*
d.Juan En fin,
de la caſa donde juegan
llegò con gente Don Diego
Rocamora. *d.Dieg.* Y aora llega
tambien, en fé de que viene
de buſcaros de la vueſtra,
ſeñor Don Juan. *d.Jua.* Què teneis
que mandarme?
d.Dieg. La reſpueſta
os dè lo miſmo en que hablais,
pues dexandoos con la pena
que os dexè anoche, es preciſo
el que cuidadoſo buelva
à ſaber què ha reſultado:
Aveis ſabido quien ſea
quien tan cautelоſo os buſca?
deJuan. Agradezco la fineza,
y con deciros à vos
lo que à Don Felix dixera,
avrè cumplido con ambos.
Huyò ſin ſaber quien era
el hombre, quiſe ſeguirle,
y viendo ſer diligencia
perdida, me entrè en mi caſa,
donde hallè (deſdicha fiera!)
ſegundo mayor peſar.
Los dos. Què fue?
d.Jua. A Beatriz medio muerta,
que conociendo mi voz,
y que la pendencia era
conmigo, deſalentada,
baxar quiſo, y de manera
la travò la turbacion,
que ſe cayò en la eſcalera
deſmayada (tanto debo
á ſu amor) cuya violencia
fue tal, que à eſta hora no ay
eſperanza de que buelva.
d.Fel. Què eſcucho! *Ap.*
d.Dieg. Ella bolverà,
no deſahucies tan aprieſſa
eſperanzas, que los Cielos
de un inſtante à otro remedian
d.Juan. Podrà ſer, pero el peſar
tan arraſtrado me lleva,
que ſiendo fuerza ſalir
de caſa à una diligencia,
no veo la hora de bolver,
perdonad, y dad licencia
de no quedaros ſirviendo.
Yà, por lo menos, con eſta *Ap.*
prevencion no la echaràn
menos los que no la vean,
uſando, mientras no puedo
del valor, de la prudencia. *Vaſe.*
d.Dieg. Cuerdo procede Don Juan,
Don Felix ſuſpenſo queda, *Ap.*
y yo, leyendo uno, y otro
corazon, no sè què deba
hacer. *d Fe.* Ay de mi! què he oìdo
Beatriz, al tomar la puerta, *Ap.*
ſin duda, que deſmayada
cayò, y yo penſè que era
aver ſalido: què mucho?

que

M.C.D. 2018

que ſi à mi, las luces muertas,
no me conociò Don Juan,
que tampoco conociera
yo, que Beatriz ſe quedaba.
Eſto pide grande enmienda,
pues buelva, ò no buelva en sí,
eſtà en gran peligro pueſta.
Perdonadme à mi tambien
(no sè à lo que me reſuelva)
el que no pueda ſerviros. *Vaſ.*
d.Dieg. Quien creerá, Cielos, que ſea
el mentir un hombre honrado
la coſa mas torpe, y fea;
y que aya trance en que agrade
vèr q̃ un hombre honrado mienta!
Don Juan lo diga, ſupueſto
que es prevenir con cautela
el que no ſe vea ſu hermana,
accion à dos luces cuerda,
pues calla á un tiẽpo el q̃ agravia,
y ſalva el que no parezca.
Còmo yo por entendido
me darè? que es coſa recia
decirle à un hombre en ſu cara:
Yo sè las deſdichas vueſtras,
mayormente, quando èl
me eſtà cerrando la puerta.
Dexarſelo de decir,
es dàr con el tiempo fuerza
al eſcandalo: un camino
ſolo ſe ofrece, ò ſi huviera
ſido antes que Don Felix
ſe fueſſe con tanta prieſſa:
mas con alcanzarle, poco
ay perdido.

Vaſe Don Diego, y ſalen Don Enrique, y Chacon.

Chac. El viejo no entra
en ſu caſa. *d.Enr.* Antes parece
que la calle abaxo echa
con azelerado paſſo,
mas que ſuele. *Chac.* En horabuena
vaya, y mas ſi de aì reſulta,
que Leonor ſalga à la reja,
y que el dàr buelta dexèmos
noſotros à la Quareſma.

Sale Inès à la reja.

d Enr. Paſſemos eſta vez ſola.
Inès. Enrique? *d Enr.* Quièn llama?
Inès. Entra
en eſſe primer quarto,
que yà eſtà la puerta abierta.
Chac. Tengo yo de entrar contigo?
d.Enr. Para nada que acontezca
es malo el hallarnos juntos.

Entranſe los dos por una parte, y ſalen por otra Leonor, y Inès, y ellos buelven à ſalir por la que ellas ſalieron.

Leon. Cuídado con la deshecha
de que has de cantar, Inès,
porque aun los ecos no pueda
oìr de nueſtras voces Beatriz.
Inès. Para todo eſtoy alerta.
Leon. Solo à tanto atrevimiento
pudiera dàr oſſadìa,
tras la corta dicha mia,
el no corto ſentimiento
de tu ſalud; y aſsi, à intento
de que credito no dè
Amor à lo que no vè,
el rieſgo al cuidado iguala.

Canta Inès, ſin dexar nunca de cantar ella, y repreſentar ellos, advirtiendo, que en las repeticiones del tono acaben iguales los verſos de cantado, y repreſentado.

Canta Inès. Guarda corderos, zagala,
zagala, no guardes fé.
d.Enriq. Què es aqueſto?

Leon.

M.C.D. 2018

Leon. Es que aì
de quien fiarme no puedo;
y porque aunque hablemos quedo
no nos oyga, diſcurrì
en diſsimular aſsi
nueſtras voces.
d.Enriq. Que temer
queda en la vida à quien ſer
dueño del alma no ignora.
Inès cant. Que quien te hizo paſtora,
no te librò de muger.
Leon. Aunque del alma lo fuera,
diera cuidado la vida:
qué fue aquello de la herida,
y entrar de aquella manera
en mi caſa? *Chac.* Una embuſtera,
que tras dos horas, ò tres
de andar á ciegas, deſpues
nos dexò en gentil aliño.
Inès cant. La pureza del armiño,
que tan celebrada es:::
d.Enr. Calla, loco: una afligida
muger, que de mi llegò
à valerſe, por quien yo,
de la ronda defendida,
ſaquè la pequeña herida,
y eſcapando del tropèl,
de un terrado en otro, à aquel
que vì luz, la fuga aplico.
Inès cant. Viſtela con el pellico,
y deſnudala con èl.
Leon. Luego la que à aquella hora
huyendo tambien venia,
fue eſſa Dama? *d.Enr.* Si ſerìa,
pero eſſo què importa aora
para malograr, ſeñora,
de otra eſtrella en la eſquivez?
el breve rato que juez
de mi amor, puedes decirme.
Inés cant. Dexa à las piedras lo firme,
advirtiendo que tal vez:::
d.Enr. Què pienſas hacer de un hado
tan neutralmente dudoſo,
que ſolo ſe vè dichoſo,
para verſe deſdichado?
Digalo, Leonor, tu agrado,
y digalo tu cruel
temor, pues antenta al fiel
decoro de tu belleza:::
Inès cant. A peſar de ſu dureza,
obedecen al ſincèl.

Dexa de cantar Inès.

d.Enr. Pendiente me traes de ſuerte,
que piadoſa, y homicida,
ni acabas de darme vida,
ni acabas de darme muerte.
Leon. Yà que en eſtremos advierte
tales tu pena, bien oy
diſculpada, Enrique, eſtoy,
pues me acobardo, y me anìmo;
offada, porque te eſtimo;
remiſſa, por ſer quien ſoy:
cómo puedo:: :pero eſpera,
aſſegurarè un cuidado:
Inès, por què lo has dexado?

Sale Inès.

Inès. La guitarra de manera
deſtemplada eſtà, que fuera
dàr mas ſoſpecha.
Leon. Inés, vè,
de qualquier ſuerte que eſtè,
no lo dexes un inſtante.
d.Enr. Si tanto importa que cante,
mueſtra, yo la templarè.

Toma la guitarra Don Enrique, poneſe à templarla, ſale Don Diego, y le halla con ella en la mano.

Inès. Ay deſdichada de mì!
quando entraſte, Enrique, en caſa,
cerraſte la puerta? *d.Enr.* No.

Inès.

M.C.D. 2018

Inès. Pues contigo descuidada,
pensando que nadie fuera
tan necio, que la dexára
abierta, no cuidè della;
con que dentro de la sala
yá señor està, y te ha visto;
el demonio imaginàra
hallar tocando al galàn.
Leon. Què descuido!
d.Enr. Què ignorancia!
Chac. En vez de guitarras, piensso
que avemos de templar gaytas.
d.Dieg. Quièn es este Cavallero,
que tan hallado en mi casa,
viene à divertirse à ella?
Leon. De què de verle te espantas?
Como en la Corte, señor,
se usan tan poco las danzas,
no aprendì essa agilidad,
y hallandome desayrada
en Valencia, donde estàn
tan en uso, que no ay dama
que no luzga en sus primores,
pues quando juntas se hallan,
todos sus divertimientos
Ton saraguetes que llaman,
sin los pùblicos saraos,
en que suele caerse en falta
de grave, ù de descortès,
mayormenre, si la saca
persona de autoridad;
dixe ayer à Doña Juana
mi prima, embiasse al Maestro;
preguntò si avia guitarra
en casa, ò si la traeria,
que el hombre que le acompaña
iria bolando por ella,
sacòle essa esta criada,
y apenas la tomò, quando
entraste: si esto te cansa,
avrá mas de que no buelva?
Chac. Mentira mas adequada
al caso, no vì en mi vida, *Ap.*
pues diò papel en su farsa
à la guitarra, à èl, y à mi.
d.Dieg. Una cosa es, que me haga
novedad, y otra Leonor,
que yo me canse de nada
que tu gustes, quando todas
has de hacer, y me pesára
que no entrasses en los usos
de la Tierra, y que te hallàras
corta en ninguna ocasion:
y para vèr si me agrada,
ò no, el que tù te diviertas,
por vida del Maestro, vaya *Siètase.*
de licion, que aunque cuidados
por aora no me faltan,
para ellos se hizo el alivio,
mayormente, quando pàran
en agenos. Vaya, pues,
de licion. *d.Enr.* Lo que me saca
de un riesgo, me pone en otro *Ap.*
que ha de conocer la falta,
que poco, ò nada sè desto.
Chac. Tirar cozes, dàr patadas,
y catate aì danzarin.
Leon. La primera vez turbada
he de estàr; y assi, señor,
hasta que tomado aya
algunas liciones, no
lo has de vèr.
d.Dieg. No temas nada.
Leon. Si no tengo otro galàn,
y esse presente se halla,
no he de temer el desayre?
d. Dieg. Tampoco tengo otra Dama
yo, y en fé de enamorado,
aun el desayre harà gracia:
Vaya por vida del Maestro.

Sube

M.C.D. 2018

Sube la clavija, haſta que hace ſaltar la cuerda.

d. Enr. Bolverè à tomarla: mal aya
la prima. *d. Dieg.* Què fue?
d. Enr. Saltò.
Leon. Ello eſtà de Dios, que no aya
de tomar yo licion. *d. Enr.* Todas
las cuerdas eſtán rozadas,
y aun la guitarra eſtà rota.
Leon. Fue traſto olvidado en caſa:
llevela el Maeſtro, haga que
la aderecen, y mañana,
ò á la tarde bolver puede.
d. Enr. Si harè, de muy buena gana.
d. Dieg. Mire, Maeſtro, que no dexe
de bolver, y fie la paga
de mì. *d. En.* Aunq̄ muchas liciones
tengo, en eſta no harè falta.
d. Dieg. Vaya con Dios.
Chac. La primera
vez es eſta, que una dama
diò guitarras de favores.
d. En. Quiē creerà q̄ á aprender vaya,
queriendo firme à Leonor,
el còmo he de hacer mudanzas?

Vanſe Don Enrique, y Chacon.

Leon. Pues ſiempre el peſar al guſto,
piſando la ſombra anda,
y eſte aun no intentàra ayer
à ſaber lo que oy en caſa
avia de paſſar, te ruego
me digas què es lo que alcanzas
deſto à ſaber?
d. Dieg. Que ſu hermano
tiene valor, y conſtancia
para recatar ſus penas.
A mì me dixo, que mala
en ſu caſa eſtà Beatriz,
con que cortò la eſperanza
de que yo pudieſſe darme
por entendido de nada,
ſin aventurarme à mucho.
Leon. Tù, ſeñor?
d. Dieg. Es circunſtancia,
no creer à uno para menos?
En fin, eſtà en ignorancia
de quien es el agreſſor,
tanto, que con èl hablaba
en eſte miſmo ſentido.
Yo, atento à una, y otra anſia,
como quien eſtaba dueño
de los corazones de ambas,
reſolvì que era mas facil,
yà que huvieſſe de tratarlas,
que con Don Juan, con Don Felix,
por lo mejor que ſe hablan
materias de amor, que honor.
Mas tan apriſa la eſpalda
bolviò, que no le alcanzè;
y viendo, que ni la Dama
corre rieſgo, ni tampoco
los dos, me he venido á caſa
para buſcarle, deſpues
que dexe eſcrita una carta
à mi hermano, en que le diga,
no dilate la jornada
à Valencia, que no puedo,
deſpues de auſencia tan larga,
como governò la hacienda,
ni entenderla, ni ajuſtarla
ſin èl. *Leon.* Serà para mí
el verle gran dicha, á cauſa
que por padre tantos dias
le tuve: mejor, deſgracia
dixera, ſi viendo à Enrique,
reſucita las paſſadas
ſoſpechas, que yà dèl tuvo
en Madrid. Beatriz?

Vaſe D. Diego, y ſalen Beatriz, y Juana.

Beat. Què mandàs?

Leon:

M.C.D. 2018

Leon. Que ſepas que entre Don Felix,
y Don Juan no huvo deſgracia,
y tan deſimaginado
eſtà en penſar que le agravia,
que ſe acompaña con èl.
Ha fingido, que en la cama
eſtàs, porque nadie te eche
menos; con que el dia que aya
quien tome la mano, creo
que ayroſa de todo ſalgas.
Beat. Plegue al Cielo, Leonor bella,
que en premio de piedad tanta,
ò no tengas amor::: *Leon.* Tarde
eſſa bendicion me alcanza.
Beat. O le tengas con ventura,
y permiteme, à tus plantas
una, y mil veces rendida,
uſar de la confianza
con que el beneficio de oy
conſequencia al de mañana
hace, ſiendo el que ſe goza
viſpera del que ſe aguarda.
Toda mi dicha, Leonor,
eſtà en que Don Juan no haga
duelo de vèr ofendida
ſu amiſtad, y yà que falta
quien ſaque la cara à eſto,
pues tu padre, cuyas canas,
y autoridad ſer pudieran
medio, no ſolo me ampara,
pero me dexa que tù,
ſin que èl lo ſepa, me valgas:
fuerza es que yo buſque otro,
y no pienſo que le aya,
ſino es que le dè Don Felix,
à que es forzoſo que añadas,
que no ſabiendo de mì,
què ſé yo ſi ſe perſuada
à una indignidad; con que
honor, ſér, vida, honra, y fama
eſtà en tu mano, Leonor,
con ſolo que por mí hagas
la ultima fineza. *Leon.* Què es?
Beat. Que ſepa que tù me amparas,
y para diſcurrir medios,
yo le hable una palabra
delante de tì. *Leon.* No vès
quanto en eſſo aventuràra,
ſi mi padre::: *Beat.* Yà lo veo,
pero quien neceſsitada
pide, no pide diſcreta:
Tienes razon, no lo hagas,
que yo me dexarè eſtàr
à Don Juan con ſu ignorancia,
y à mì con el deſconſuelo
de no aver otra eſperanza.
Leon. Que no la pueda decir *Ap.*
que mi padre en eſto anda,
por no obligarme à decirla
que ſabe que ſe eſtà en caſa!
Pero ſi los dos ſe vèn,
no podrá ſer que dèn traza,
que à mi padre deſempeñe,
y que ellos allà ſe valgan
de medios que à èl no aventuren!
Beat. Què es lo que á tus ſolas hablas?
Leon. No ſé, Beatriz, què te diga;
ſiento no hacer lo que mandas,
y temo hacerlo: aora bien,
yo tengo de vèr ſi ſaca *Ap.*
à mi padre del empeño
eſta reſolucion: Juana,
pues que tù eres de Valencia,
dì, ſi à Don Felix de Lara
conoces. *Juan.* Muy bien, ſeñora.
Leon. Sabes ſu calle? *Juan.* Y ſu caſa,
por ſeñas de que es tan cerca,
que cae de aqueſta à la eſpalda,
por cuyos terrados ſuelo
hablarme con ſus criadas.

M.C.D. 2018

Leon. Pues buſcale, y ſin decirle
quièn es, dile que una Dama
le quiere hablar, que à eſſa rexa
eſpere una ſeña blanca,
que ſerà quando mi padre,
en aviendo eſcrito, ſalga.
Vaſe Juana.
Beat. Què puedo decir, Leonor,
ſino con mil vidas, y almas
ſer tu eſclava eternamente?
Leon. Beatriz, los eſtremos baſtan,
que fortunas de amor tienen
tanto imperio en las humanas
penas, que lo que nos ruegan,
parece que nos lo mandan. *Vanſ.*
Inès. Y añade, ſepulturera
de amor, hagan bien à eſta alma,
porque nos depare Dios
quien por noſotras lo haga. *Vaſ.*
Sale Don Felix.
d.Fel. Aunque en caſa de Beatriz
gente á inquirir he embiado,
ninguna razon me ha dado,
no ſolo de ſu infelíz
accidente, mas la puerta
no abren, ni nadie reſponde:
y pues ſu hermano la eſconde
con tanto recato, cierta
coſa es, que para vengarſe
á ſalvo, fingiendo và
que tan de peligro eſtà;
y aunque mi pena reſtarſe
quiera à todo trance, el ſer:::
Sale Juana tapada.
Juan. Señor Don Felix? *d.Fel.* A mì?
Juan. A vos.
d.Fel. Ved ſi ſoy yo. *Juan.* Sì.
d.Fel. Què mandais? *Juan.* Obedecer
à las Damas es forzoſo;
una embia à ſuplicaros
vengais donde pueda hablaros.
d.Fel. Dama à mì? dificultoſo
ſe me hace que aya Dama
que de mì ſe acuerde: quièn
es, me decid? *Juan.* No eſta bien,
ni á ſu eſtado, ni à ſu fama
el nombralla antes de vella,
porque la que os llama, no
la que os llama es; con que yo
no puedo deſta, ni aquella
decir mas de que ſigais
mis huellas, donde hallareis
una ſeña que vereis
à una rexa, en que ſepais
qual os llama de las dos.
Seguidme, pues, eſperad,
y donde yo entrare, entrad,
que à vos os importa, á Dios.
Entra Juana por una puerta, y ſale por otra, y ſiguela Don Felix.
d.Fel. Oìd, eſperad, què ſerà
novedad tan grande? pero
aunque ningun bien eſpero,
fuerza es el ſeguirla yà,
que no me ha de acobardar
que Don Juan ſepa quien era,
y que aſsi vengarſe quiera.
La caſa en que la veo entrar,
es la de Don Diego, Cielos,
y el ſer tan noble, y ſegura,
del peligro me aſſegura;
pero no de los recelos
del llamarme deſte modo:
mas para què es diſcurrir,
pues con eſperar, y ir,
avrè cumplido con todo?
Quedaſe mirando Don Felix adonde entrò Beatriz, y por otra parte ſalen Chacon, y Don Enrique.
Chac. Y en fin, què pienſas hacer?

d.Enr.

M.C.D. 2018

d.Enr. Repaſſar deſde eſte dia
lo poco que yo ſabìa
deſta habilidad, y ſer
ſu Maeſtro de danzar, pueſto
que en la caſa de Leonor
entrada tendrá mi amor
à todas horas con eſto.
Chac. O ſi tanto repaſſaras
eſſo poco que ſabias,
que Maeſtro en breves dias
hecho, y derecho te hallaras:
que no fuera mal ſocorro
enſeñar, para aprender
los compaſſes del comer.
d.Enr. De imaginarlo me corro!
yo avia de ſer Maeſtro, dì,
de quien no fuera Leonor?
Chac. Avia mas de andar, ſeñor,
preguntando, vive aqui
alguna Leonor, que quiera
ſaber danzar con primores?
y Maeſtre danza Leonores,
no enſeñar à quien no fuera
Leonor? con que comerias,
ſin axar el pundonor
de enſeñar ſin ſer Leonor.
d.Enr. Dexa necias boberias,
no el juicio, y el tiempo pierdas,
traes la guitarra? *Chac.* Ella es Juez
de que es la primera vez
que avemos tratado en cuerdas.
Eſtà pueſto un pañuelo en la rexa.
d.Enr. Pues bolvamos allà: pero
eſpera, en la rexa, dì,
no hacen una ſeña? *Chac.* Sì.
d.Fel. Yá aviſan. *Entraſe Don Felix.*
d.Enr. Un Cavallero,
que eſtaba en la calle, no
le vès (ò tyrana eſtrella!)
que ſe và acercando à ella?
Chac. Aſsi me acercàra yo.
d. Enr. Entrò dentro?
Chac. Y recatado
mas que tù, no dexò abierta,
como tù hiciſte, la puerta,
pues al punto la han cerrado.
d.Enr. Seña en la rexa (ay de mì!)
hombre que la ſeña eſpera,
y en viendola (pena fiera!)
entrar tras ella. (què vì!)
Chac. Lo que yo, y no me aſſuſtè:
haz tú lo miſmo, y veràs
lo poco que importa. *d.Enr.* Eſtàs
borracho, infame? *Chac.* De què
lo he de eſtàr, ſi và no ay vino
que tenga eſſa utilidad,
pues no le habla en puridad
ningun hijo de vecino?
Pero dònde vàs? *d.Enr.* No ſé;
à llamar, abrir, entrar,
y què hombre es eſte apurar.
Chac. Eſſo yo te lo dirè:
uno que en la calle eſtaba
eſperando à que le hicieran
ſeña, y la puerta le abrieran,
por donde entrò. *d.Enr.* Oy acaba
mi amor, ſi mi agravio empieza:
vèn tras mì. *Chac.* Si ello ay peſar,
por Dios que le he de quebrar
la guitarra en la cabeza. *Vanſ.*
Salen Leonor, Inès, y Don Felix.
Leon. Tendreis à gran novedad
el que yo os llame. *d.Fel.* Suceſſos
que imaginados, aun no
los hallarà el penſamiento,
què mucho que acontecidos
hagan novedad? *Leon.* Pues preſto
ſaldreis de la duda, que
ſi decir ſuele el proverbio,
que el tiempo es precioſo, aqui

M.C.D. 2018

es mas que precioso el tiempo.
Sale Beatriz.
Conoceis aquesta Dama?
d.Fel. Debame vuestro respeto
decir que sì, tan remiso,
que al vèr su prodigio bello,
embiandola la voz,
me quede con el afecto:
Sì señora, otra vez digo,
turbado, absorto, y suspenso
de vèr aqui à quien juzgaba
en otra parte, à mas riesgo.
Leon. Pues en albricias, Don Felix,
de esse desengaño, quiero
me deis (ved quan poco os pido)
lo que os debeis á vos mesmo.
Ella es mi amiga, de mì
se ha favorecido, y menos
que honrada, ayrosa, y casada,
con gusto de hermano, y deudos,
no ha de salir de mi lado;
los medios que para esto
faltan, aveis de dàr vos.
Llaman dentro.
Pero quièn con tanto estruendo
llama por aquessa rexa
mira, Inès. *Inès.* Quièn es?
Chac. dent. El Maestro
de danzar. *Leon.* Ay infelice!
Don Enrique es.
Beat. El pequeño
rato de una conveniencia,
aun no me permite el Cielo.
Buelven à llamar.
Leon. Aunque quien llama no es
persona de cumplimiento,
por lo mismo no es razon
que tenga parte en secreto
tan reservado, que aun no
le sabe mi padre; y puesto
que el fin à que os he llamado,
es, solo à tratar los medios
que mas convengan, Don Felix,
al desenojo, ó al duelo
de Don Juan, y con Beatriz
se hã de hablar, miẽtras yo intẽto,
porque ni á vos, ni à ella vean,
al primer recibimiento
salir al passo à quien llama,
en essa sala de aì dentro
esperad à que yo buelva:
Juana? *Juan.* Señora?
Leon. Estè abierto,
entra tù con ellos, Juana.
d.Fel. En todo he de obedeceros.
Beat. Ay Felix, quànto me debes
de penas, y desconsuelos!
d.Fel. No hago, Beatriz, porque todos
los pagan mis sentimientos.
Vanse los tres, y salen Don Enrique, y Chacon.
Leon. Abre tù la puerta, Inès,
y està à la mira, advirtiendo
si entra mi padre en la calle.
d.Enr. Pensaràs, Leonor, que vengo
à usar de aquella licencia,
que sutil hallò tu ingenio,
para, restaurando un daño,
facilitar un remedio?
Pues no, Leonor, otra causa
es la que me trae. *Leo.* Què es esto?
tù tan perdido el color?
tan fatigado el aliento,
tan turbadas las acciones,
hate puesto en otro empeño
otra Dama? *d.Enr.* Sì, Leonor,
en otro empeño me ha puesto
otra Dama, y tal, que dèl
vivo no saldrè, si atiendo
que mal podrà salir vivo
quien

M.C.D. 2018

quien entra à buſcarle muerto.
Leo. Què traes? què tienes? què miras?
d.Enr. Nada, y mucho.
Leon. No te entiendo.
d.Enr. Yo sí te entiendo, Leonor,
à tì, pueſta al paſſo, à efecto
de que no paſſe adelante.
Leon. Dònde has de paſſar?
d.Enr. Adentro.
Leon. A què?
d.Enr. Si lo he de decir,
à buſcar un Cavallero,
que eſperando en eſſa calle
la ſeña que le hizo un lienzo
en tu rexa, entrò en tu caſa,
della llamado; y ſupueſto,
que abuſos del mundo mandan
que los hombres ajuſtemos
lo que ofenden las mugeres;
con que contigo no tengo
mas accion, que haſta quexarme,
dexa que paſſe reſuelto
à la que con èl me queda.
Leon. Mi bien, mi ſeñor, mi dueño?
d.Enr. A buen tiempo la primera
vez te eſcuchè agrados, pero
favores de infelìz quando
llegaron à mejor tiempo?
Aparta. *Leon.* No has de paſſar
de aqui, ſin oirme primero.
d.Enr. Què puedes decir? *Leon.* Que
ſoy quien ſoy, y no te ofendo.
d.Enr. Aunque fueras la que fueras,
me dixeras eſſo meſmo,
y palabras generales,
que à qualquier predicamento
vienen, què haces tù en decirlas?
Y aſsi, pues yà he dicho que eſto
no ſe ha de acabar contigo,
aviendo con quièn, no tengo
de oirte. *Leon.* Mira:::
d.Enr. Suelta. *Leon.* Advierte:::
d.Enr. Quita. *Leon.* Que yo:::
Inès. Hablad mas quedo,
y diſsimulad, que viene
mi ſeñor. *Chac.* Aqueſto es hecho;
toma la guitarra. *d Enr.* Yo
avia de hacer tal? No quiero.
Leon. Enrique mio, ſi algo
à tus finezas merezco,
diſsimula con mi padre,
valiendonos del primero
engaño, que yo te doy
palabra, que ſatisfecho
quedes. *Inès.* Quieres que te halle,
quien te dexò ayer Maeſtro
de danzar, Maeſtro oy de eſgrima?
Leon. De la Dama lo primero
ha de ſer ſiempre el honor,
mira por èl.
Toma la guitarra.
d.Enr. Avrà, Cielos,
otro, à quien aya obligado
tan no imaginado empeño
de amor, y honor, à que aya
de hacer feſtin à ſus zelos?
Chac. Si mandabanle baylar,
por otro dixo el proverbio,
què mucho que por tì diga,
mandabanle danzar? *Leon.* Eſto
has de hacer, hallenos como
dando licion. *Inès.* Y ſea preſto,
que entra yá.
Tocando; y con el ſombrero en la eſpada haciendo la reverencia, los halla Don Diego.
d.Enr. A la reverencia,
ſeñora, otra vez.
d.Dieg. No es bueno,
que deſpues de aver tenido

ef-

M.C.D. 2018

escrito, y cerrado el pliego,
se me olvidasse! mas vaya,
el descuido me agradezco,
pues vengo à buena ocasion:
Què le ha parecido al Maestro?
que el ayre luego se dexa
conocer. *d.Enr.* Que sabrà presto
quanto ay que saber, porque
à la primera licion veo
que ha hecho toda una mudanza.
Leon. Engañase, que no he hecho.
d.Enr. Yo la he visto executada.
Leon. Sì, pero llena de yerros.
d.Dieg. Yo lo verè, que tambien
algo supe allà en mis tiempos
de lo cierto, y lo galano.
d.Enr. Por aora basta lo cierto.
d.Dieg. Y què es la primer licion?
d.Enr. Ser solia el Alta, pero
no es danza que yà està en uso.
Leon. Ni la baxa, à lo que entiendo.
d.Enr. Y assi, son los cinco passos
los que doy, y los que pierdo,
por la Gallarda empezando.
Inès. Quanto se hablan son floreos.
Chac. Yo pensé que eran pavanas.
d.Dieg. Yo no estorvo, vaya Maestro.
Ponense en sus puestos, y hacen lo que dicen los versos.
d.Enr. La reverencia ha de ser,
grave el rostro, ayroso el cuerpo,
sin que desde el medio arriba
reconozca el movimiento
de la rodilla, los brazos
descuidados, como ellos
naturalmente cayeren:
y siempre el oído atento
al compàs, señalar todas
las cadencias sin afecto.
Bien. En aviendo acabado
la reverencia, el izquierdo
pie delante, passear
la sala, midiendo el cerco
en su proporcion, de cinco
en cinco los passos. Bueno.
Hà ingrata, quièn, sino yo,
por tì se pusiera à esto?
Leon. Y quièn, sino yo, por tí
sintiera lo que yo siento?
d.Enr. En cobrando su lugar,
hacer clausula en el puesto
con un sustenido, como
que està esperando el acento.
Romper aora. *Sale Celio.*
Celio. De Don Juan
Cesar te busca::: *d.Dieg.* Yá esto
es de otro caso.
Celio. Un criado.
Leon. De Don Juan Cesar? yà tengo
mas que temer. *A part.*
d.Dieg. Què querrà?
proseguid, pues, q̃ yá buelvo. *Vase.*
d.Enr. Vive Dios, que por mì solo
passara el estàr haciendo
festin, ingrata, á tu amante.
Leonor. No lo es.
d.Enr. Còmo no ha de serlo
quien escondido en tu casa:::
Leon. Considerando, advirtiendo,
que antes de aora te dixo
de Inès la voz, que ay sugeto
dentro, Enrique, de mi casa,
de quien recatarme debo,
d.Enr. Quizà seria el mismo entõces.
Leon. No seria; y aunque esto
es largo para de passo,
dexaste, Enrique, tù mesmo
aqui una Dama la noche
que veniste? *d.Enr.* Yà esso es viejo
de echar la culpa à otra Dama:

no

M.C.D. 2018

no huvieras, pues huvo tiempo,
pensado mejor disculpa?
Leon. Esta lo es. *d. Enr.* Es fingimiento.
Leon. Esta es verdad.
d. Enr. Es traycion.
Leon. Quando sea todo esso:::
d. Enr. El lo ha de decir, no tù.
Leon. Què haces?
d. Enr. Entrar à saberlo.
Leon. Mira que buelve mi padre.
d. Enr. Que aya de ser fuerza esto!
Chac. Ella danza la Gallarda,
y èl el Pie-gibao.
Inès. Silencio.
Buelve Don Diego, y los dos buelven à danzar como antes.
d. Dieg. D. Juan me avisa que en casa
le espere, si sabrà, Cielos,
que està aqui Beatriz? mas no
discurro, pues el efecto
lo ha de decir tan aprisa:
Maestro, en què estado està esto?
d. Enr. En romper, còmo quedamos.
Leon. Y es à lo que yo no acierto.
d. Enr. Sì acierras: con quebradillo
entrar aora en el passeo:
uno, dos, tres, quatro, cinco,
señalados, y á concierto.
d. Dieg. Digo, que en mi vida vì
mejor ayre, y me prometo
que ha de salir bien con todo.
d. Enr. Sì saldrá. *Sale Celio.*
Celio. Aquel Cavallero,
que te avisò, viene yà.
d. Dieg. Dile que me espere dentro
de mi quarto, que yà voy:
Leonor, no sé què recelo
desta visita, à Beatriz
dì que se estè en su aposento,
y à nada que escuche salga,
Vayase con Dios, Maestro,
que yá por oy la licion
basta. *d. Enr.* En todo te obedezco.
d. Dieg. Por acà, no es por aì
la puerta.
Chac. Ha perdido el tiento
de la sala con las bueltas.
d Dieg. Venid, pues, que yà os enseño
por donde aveis de ir. *Vase.*
d. Enr. Dì, ingrata,
á tu amante, que le espero
en la calle, donde vea
que el que à tu opinion atento,
Maestro es de danzar en casa,
en la calle es Cavallero. *Vase.*
Leo. Quièn se viò en mas confusiones!
Inès. Vayan todos con el cuento.
Beatriz escondida en casa,
su galán en su aposento,
su hermano con mi señor,
mi señor con sus rezelos,
mi ama con sus sobresaltos,
el no aun mi amo con sus zelos,
yo con mi temor: señores,
en què ha de parar aquesto?
y mas en veinte y quatro horas,
que dà la troba de tiempo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan.

d. Juan. Consejo muda el mas sabio,
sagrada sentencia dixo,
para enseñarnos, que nadie
se pague del suyo mismo:
y siendo assi que yo tanto
de consejo necesito,
de quien, como de Don Diego,
puedo tomarle, si miro
que por su sangre, sus canas,

sus

ſus experiencias, ſu juicio,
y averſeme dado en eſta
ocaſion por tan amigo?
Nadie le dará mejor,
q̃ aunque es verdad que èl ha ſido
de quien mas, por Leonor bella,
recatarme ſolicito,
llegando à honor, no ay amor:
y no por un requiſito
lo principal de una eſſencia
ha de torcer los deſignios.
Fuera de que què verà
en mì, que no ſea un teſtigo
de honrado, atento, y reſtado:
que eſpere en ſu quarto dixo,
y èl viene yà, quièn creerà
que al vèr cercano el peligro
de aver de hablar deſto, quanto
vine oſſado, eſtoy remiſſo?

Sale Don Diego, y Celio.

d.Dieg. Llegà eſſas ſillas, y aguarda
allà fuera: en mucho eſtimo,
ſeñor Don Juan, eſte honor.

Sientanſe los dos, y vaſe Celio.

d.Juan. En nada, ſeñor, os ſirvo,
que aviendo honrado mi caſa
oy, como vos me aveis dicho,
hiciera mal en faltar
à cumplimiento tan digno,
como pagar la viſita.

d.Dieg. Aunque el corteſano eſtilo
en eſſo ſe ſatisfaga,
que me deis licencia os pido,
à que la puntualidad,
me aya, Don Juan, perſuadido
que debe de aver ſegunda
cauſa: aveis algo entendido
de aquel ignorado empeño?
Mirad que ſoy vueſtro amigo,
que lo fui de vueſtro padre,
que ſoy quien ſoy, y los brios
no eſtàn del todo apagados.
Para que èl me dè motivo
à que en la platica èntre *Apart.*
harto ſe lo facilito.

d.Jua. Señor Don Diego, el averos,
como decis, perſuadido
mi puntualidad à que
ſea de otra cauſa indicio,
no he de negarlo, pero
es tal, que quando conmigo
reſolvì hablaros en ella,
juzguè facil el camino,
que hallo tan dificultoſo
al piſarle, que os ſuplìco
me hagais merced de que no
paſſe adelante el deſignio.
A pediros un conſejo,
deſconfiado del mio,
que en efecto nadie es
buen Medico de sì miſmo,
vine (es verdad) por ſalvar
el acuſado capricho
de quien no ſe aconſejò
con algun prudente juicio:
para eſto os elegí, y como
dixe, lo que ſe me hizo
tratable allà, aqui es tan otro,
perdonad, ſi ſolo os digo,
tengais laſtima de un hombre,
à quien han acontecido
ſuceſſos tales, que ſiendo
vos a quien buſcando vino
para decirlos, no oſſa,
y ſe buelve ſin decirlos. *Levantaſe.*

d.Dieg. Oìd, eſperad, Don Juan,
y mirad que enternecido,
mas que vos me aveis callado,
vueſtras lagrimas me han dicho;
para què quereis que quede

aun

M.C.D. 2018

vacilando diſcurſivo,
y ſea lo imaginado
aun mas que lo ſucedido.
Yo no me eſpanto de nada,
de nada, Don Juan, me admiro,
Soldado ſoy de fortuna,
mucho mundo es el que he viſto,
todo me cabe en el pecho,
no os embaraceis conmigo,
y ved que averme buſcado,
hallarme, y arrepentiros,
es ofenderme en el fin
mas, que os debì en el principio.
d. Jua. Si ſolo en duelos de honor
al corazon mas altivo
diſculpa el llanto, què harè
yo en callar lo que èl ha dicho?
Anoche en mi caſa entrè,
en la puerta ſentí ruido
de un retrete de mi hermana;
la luz tomo, el paſſo aplico,
quando un aleve, apagando
luz, y roſtro à un tiempo miſmo,
hizo ſervir el embòzo
de la capa à dos oficios.
Valedme Cielos, tomando
la puerta, la ingrata dixo;
con que, porque no eſcapaſſe,
hago à èl cara, y à ella ſigo,
de ſuerte, que embarazado,
por acudir indeciſo
à dos acciones, lugar
le doy de abrir el poſtigo,
y tomar la calle, donde
tras ella (ay de mì!) ſalimos
riñendo los dos; aqui
llegaſteis, y aſsi, no digo
que èl en ſu alcance, veloz
corriò ſin ſer conocido,
y yo de vos eſtorvado,
ſer otra la cauſa finjo;
bien como finjo ſer otra
la del mortal paraſiſmo,
por dàr viſos à ſu auſencia,
bien que tranſparentes viſos;
ſiendo aſsi, que yà en mi caſa
no avia un tan ſolo teſtigo,
aviendo faltado todas
las complices del delito;
con que robada mi hermana,
ſin preſuncion, ſin indicio
de quien ſea el agreſſor,
ni donde hallarla, me miro.
Ved vos lo que debo hacer,
pues de vos ſolo me fio,
en fee de quien ſois, y en fee
de que à eſſos pies afligido,
triſte, confuſo, y::: No acierto
como decir, ofendido,
deſeando hacer lo mejor,
vida, honor, ſér, y alma os rindo.
d. Die. D. Juan, en un hombre honrado
la deſdicha no es delito,
que no axa la virtud
el que no comete el vicio.
Vos aveis haſta aqui andado
cuerdo, valiente, advertido,
Cavallero, honrado, atento;
y ſiendo aſsi, proſeguirlo,
que aunque allá la ley del duelo
diga, que el que fue embeſtido
de un fracaſo, y hizo entonces
lo que pudo, ſatisfizo
ſu empeño, ſin que por eſſo
de quedar dexe en preciſo
trance de que deſpues haga
lo que por entonces no hizo.
Eſto ha de entenderſe, quando
el agravio recibido
en lo perſonal, conviene

que ello buelva por sì miſmo:
mas quando el agravio es
culpa agena, aunque èl ſea mio,
lo que le reſta de hacer
al mas noble, y mas altivo,
es enmendarle, porque
ay ſuceſſos infinitos
en que dixo la venganza
lo que el agravio no dixo.
Hombre á quien diò eſſa licencia
Beatrìz, no ſugeto indigno
ha de ſer tanto, que vos,
domeñandoos al partido
de un leve deſdèn, no hagais
voluntario lo preciſo.
Y aſsi, mi primer conſejo,
es, que cautos, y advertidos
ſepamos quien es, que à eſto
yo, Don Juan, ſin vos, me obligo;
y ſiendo noble, que ſolo
faltando el ſerlo, permito
que no tomeis mi conſejo,
ſin eſcandalo, y ſin ruido
buelva Beatrìz à ſu caſa,
y dadla vos por marido
al que eligiò, que no es poco
logro hacer de un enemigo
un obligado; con que, otra
vez, y otras mil lo repito,
la venganza no dirá
lo que el agravio no dixo.

d. Fua. Pluguiera al Cielo, D. Diego,
que yà el caſo ſucedido,
nos bolvieramos á hallar
en eſſe primer principio,
que no digo yo ſu hacienda
pero el patrimonio mio,
mi vida, mi alma, mi honor,
quanto ſoy, y quanto he ſido,
y he de ſer, por reſtaurar
un algo de lo perdido,
puſiera à los pies de quien
noble, iluſtre, claro, y limpio,
antes que fueſſe memoria
mi ofenſa, la hicieſſe olvido.

d. Die. O quien huviera á Don Felix
hablado! pero no ha avido *A p.*
ocaſion, que aqui quedàra
todo el lance concluido.
Si yo ſupiera de que
animo eſtà: mas ſi digo
á Don Juan aora quien es,
y èl, allà por los motivos
que puede tener, no viene
en los conciettos, me obligo,
aviendolo dicho yo,
à hacer que aya de cumplirlo;
y aſsi, haſta hablarle:: *d. Ju.* De què
tanto os aveis ſuſpendido?
he dicho algo mal? que quiero
retratar averlo dicho.

d. Dieg. No, Don Juan, antes eſtoy
tan admirado de oìros
honrado, y diſcreto, que
caſi el deſayre os embidio:
Dadme, pues, plazo, que ſepa
quien es, tan breve os le pido,
que à vueſtra caſa à eſperar
la reſpueſta podeis iros.

d. Juan. No ſerá mejor que vos
no os canſeis, y yo advertido
del quando, buelva por ella?

d. Dieg. Eſſo, ò eſſotro es lo miſmo,
bolved dentro de una hora.

d. Juan. Quedad con Dios.

d. Dieg. Si es preciſo
que ſalga à la diligencia,
dexad que vaya à ſerviros,
ſalgamos juntos de caſa.
Leonor? Id vos, que yà os ſigo

Di-

M.C.D. 2018

Dichoso yo, si hallar puedo
en tanto pesar alivio.
Vase Don Juan, y salen Leonor, y Inès.
Leo. Que por mas medios que demos
en ninguno convenimos!
Què me mandas?
d. Dieg. Del cuidado
sacarte, que avràs tenido
de la visita: Don Juan,
que en toda mi vida he visto
Cavallero mas atento,
à perdonar reducido
la ofensa està; à buscar voy,
à Don Felix, y imagino
que ha de salir de tu lado
honrada Beatriz. *Vas.*
Leon. Bien fio
de tu cordura, y consejo
su reparo, que no impío
el Cielo la encomendò
à tu sagrado: à decirlo
buelvo à los dos, para que,
haciendose encontradizo,
se dexe hallar de mi padre:
mas còmo me determino
à que salga, si en la calle
Enrique està? *Inès.* Buen arbitrio,
vayase por los terrados,
con que señor, que havrà ido
à su casa, le hallarà
en ella. *Leon.* No mal has dicho;
pero ay, que yà no es posible,
Inès. *Salen D. Enrique, y Chacon.*
d. Enr. Aviendo salido
tu padre, Leonor, de casa,
con el que à buscarle vino,
bien puedo yo entrar en ella
à decir à esse escondido
Cavallero, que se dexe
hablar, que no es buen estilo
hacer esperar à un hombre
tanto tiempo. *Leon.* Yo te estimo
el que ayas, Enrique, buelto;
à aquesta quadra, que ha sido
reservada, por si acaso
en casa hay huesped, te pido
te retires, y veràs
si trato verdad, ò finjo.
d. Enr. Bueno es, entrando à buscar
un hombre que està escondido,
ser el escondido yo.
Chac. Estos son los solecismos
de amor, dàr persona que hace,
y padece à un tiempo mismo.
Leon. Tèn aquessa razon mas,
y haz esto que te suplico,
que abierta tendràs la puerta,
para que al menor resquicio
de sospecha salir puedas.
d. Enr. Mira qual es el hechizo
de tus encantos, Leonor,
que con ser un basilisco
el que me està abriendo el pecho,
te obedece, adormecido
al conjuro de tu voz.
Leon. Entra, que has de ser testigo
tù tambien de mi verdad.
Chac. Veamos por lo que se dixo,
mete ruin, y saca bueno.
Escondense los dos en la puerta de en-medio, y por la del lado salen Don Felix, y Beatriz.
Inès. Què intentas?
Leon. Hallar arbitrio
que à Enrique le satisfaga,
à mì me escuse el peligro
del secreto de mi amor,
Beatriz tenga un buen aviso,
y Felix vaya à encontrar
con mi padre.

Inès. En conseguirlo
mucho haras. *Leon.* Felix? Beatriz?
salid, que vengo à pediros
albricias. *Los dos.* De què?
Leon. De que
quantos medios discurrimos,
todos sobrã. *Los* 2. Còmo? *Le.* Como
Don Juan està reducido
à la conveniencia; à esto
mi padre à buscarte ha ido,
procura hallarle, y de nada
te daràs por entendido,
hasta que èl lo diga: què
esperais? à tu retiro,
Beatriz, tù á buscarle. *Los* 2. Dexa:::
Beatr. Que humilde:::
d. Fel. Que agradecido:::
Beat. Al reparo de mi honor:::
d. Fel. De mi amor al beneficio:::
Bea. Bella Leonor: *d. Fel.* Leonor bella
Bea. Diga a voces: *d. Fel.* Diga á gritos:
Beat. Que eres la deidad hermosa:::
d. Fel. Que eres el bello prodigio:::
Beat. Por quien vivo, quando muero.
d. Fel. Por quien, quando muero, vivo.
Vanse los dos, y sale Don Enrique.
Leon. Aora, señor Don Enrique,
què harémos de lo reñido?
Vè usted como aquella Dama,
que usted comboyando vino,
hasta que le fue forzoso
dexar el comboy, y herido,
dando al terrado escalada,
entrar por assalto el sitio,
fue la que llamò à su amante,
con consentimiento mio,
porque aviendose amparado
de mi padre, era preciso
que de mi lado saliesse
su honor puro, claro, y limpio.
Pues si lo vè usted, y vè
que tuvieron sus delirios
de mi tan baxa sospecha,
como tener escondido
un hombre en mi mismo quarto;
que se vaya, le suplico,
y no buelva donde escuche
otra vez los desatinos
de tan licenciosos zelos.
bac. Oygan, que ha cobrado brios
de Provincial la que antes
no hablaba mas que un Novicio.
Inès. En viendonos disculpadas,
todas hacemos lo mismo,
no ay diablo que se averigue
con nosotras. *d. Enr.* Dueño mio,
mi bien, mi Leonor, señora.
Leon. A muy buen tiempo ha venido
el alhago, pero à un triste,
quando á mejor tiempo vino?
d. Enr. No huviera sido peor
que à tanto aparente indicio
respondiera el sentimiento
perezosamente tibio,
y dado à la confianza,
que es la ruindad del cariño,
sucediera al no estrañarlo
el desdèn de no sentirlo?
Leon. No, pues pudo el sentimiento
mirar que hablaba conmigo.
d. Enr. No està en mano del dolor
el nivèl de los sentidos.
Leon. Hasta quexarse cortès,
yo perdonàra el delito.
d. Enr. Zelos, y consejos, quien
en el mundo los ha visto?
Leon. Nadie, que no ha visto nadie
tanto decoro ofendido.
d. Enr. Desayres de desatento
suelen ser galas de fino:

Mira

M.C.D. 2018

Mira Leonor::: *Ines.* Ea, ſeñora,
què hacen dos deſatinillos
zeloſos oy mas, ò menos?
Chac. Faraona de poquito,
enternecete. *Leon.* Es en vano:
mi padre eſpera à mi tio,
mi tio, yà receloſo
de nueſtro amor, ſabeis que hizo
tantos eſtremos; aquella
mentira, que de un peligro
nos ſacó, durar no puede
con quien es tan conocido.
Y pues oy tengo, ofendida,
ocaſion para decirlo,
que quizà ſin ella no
me atreviera, no es::: Mas ruido
Suena dentro ruido.
ſiento en la eſcalera. *Chac.* Què
importa? Guitarra pido,
como Igleſia. *Inès.* Don Juan es,
aqui no entra lo fingido:
Retirate, que èl ſe irà
en oyendo que aun no vino
mi ſeñor.
d.Enr. Vès, Leonor, quanto
ibas à decir, y has dicho?
pues venga tu enojo, venga
tu auſencia, venga tu olvido,
como no vengan tus zelos.
Eſcondeſe èl, y Chacon, y ſale D. Juan.
d.Juan. Perdonad, ſi inadvertido,
en fé de tener licencia
del ſeñor Don Diego, piſo
eſtos umbrales. *Leon.* Mi padre,
ſeñor Don Juan, no ha venido;
ſi teneis que hablar con èl,
aquel es ſu quarto, idos
en èl à eſperarle. *d.Jua.* Honor, *Ap.*
licencia de hablar te pido,
de albricias de la eſperanza
con que de cobrarte vivo,
un breve rato en mi amor,
que no hallarè en muchos ſiglos
otra ocaſion. *Leon.* Què eſperais?
ſu quarto es aquel. *d.Jua.* Decidos,
que pues yà, bella Leonor,
aveis à eſſa rexa oìdo
tantas veces de mis anſias,
en ecos de mis ſuſpiros,
la verdad con que os adoro,
la fineza con que os ſirvo,
por ofendida no os deis,
ſi acaſo mis deſvarios,
adelantando favores
de otras honras que recibo
de vueſtro padre, que vos
no aveis de oìr, haſta el fixo
punto que ſuene primero
mi dicha en vueſtros oìdos,
que mi deſdicha, me atreven
à ofrecer en ſacrificio
al Templo de vueſtro amor
el mas poſtrado alvedrio,
que viò arder en ſus Altares,
á cuyas aras aſpiro,
en fé de que podrà hacerme
dichoſo, pero no digno. *Faſe.*
Inès. Eſto ſolo nos faltaba.
Sale Ch. Y poco aguardar nos hizo.
Sale D Enr. Y aora, ſeñora Leonor,
què haremos de lo ſentido?
Vè uſted como aquel amante,
que tantas veces ha oído
à eſſos umbrales ſus anſias,
á eſſas rexas ſus ſuſpiros,
à tratar ſu boda viene,
en fé de que:: *Leon.* Enrique mio::
d.Enr. Aqui no ay Enrique, pueſto
ingrata, que aver fingido,
para arrojarme de tì,

la venida de tu tio,
sobre estremos, que estimarlos
debieras mas, que sentirlos;
solo ha sido que la boda
de quien tan atento, y fino
licencias, que tiene, pide,
te estaba hablando al oìdo.
Leon. Plegue al Cielo:::
d.Enr. No, no jures,
q̄ no ay, ni ha de aver, ni ha avido
aqui otra Dama, en tu cara,
y con tu nombre te ha dicho
si has oído, ò no, sus penas.
Y yà que esta razon vino,
Leonor, aqui la razon
tenga, que no avia tenido,
ratificado el dolor
yo tambien me ratifico,
en que eres falsa, y mudable:
y pues sé de què ha nacido
el despedirme, cruel,
con tan no usado desvio,
pudiendo tù pronunciarlo,
què harè yo, fiera, en cumplirlo?
A Dios, pues. *Chac.* Escucha.
Inès. Espera.
d.Enr. En vano es, no aveis oìdo,
que su padre à su tio aguarda?
que rezeloso su tio
no ha de durar en mi engaño?
que yo::: mas què lo repito?
A Dios, à no mas vèr. *Leon.* Mira::
d.En. Què he de mirar mas, què miro?
Leon. Que no es culpa ser amada.
d.Enr. Si no lo es serlo, es oirlo:
Suelta. *Leon.* No basta mi ruego
a detenerte? *d.Enr.* Es delirio.
Leon. Pues vete, que no he de verte
que dèl hagas desperdicio.
d.Enr. Aora no me quiero ir
sin que sepas:::
Leon. No he de oirlo.
d.Enr. Ni yo decirlo tampoco.
Leon. A Dios. *d.Enr.* A Dios.
Al entrarse Don Enrique, sale Don Diego, y Celio.
d.Dieg. Es yà iros,
Maestro? *d.Enr.* Avemos acabado
con todo yà.
d.Dieg. Y còmo ha ido?
d.Enr. Esta vez no negarà
quan ciertas mudanzas hizo.
d.Dieg. Mire que le he menester,
y que trayga los amigos,
con todos los instrumentos,
porque muy presto imagino,
que tendremos boda en casa.
d.En. Siempre estoy para serviros. *Va, Chac.* Esso he de hacer yo, pues solo
para esso, señor, le sigo
à quantas liciones và,
tomando dellas avisos
de adonde ay festines. *d.Dieg.* Pues
què es, hidalgo, vuestro oficio?
Chac. Toco el violin, y soy Maestro
de los demàs Violoncillos,
y à las bodas desta casa
traerè todos mis ministros. *Vase.*
Leon. Hallaste á Felix?
d.Dieg. Leonor,
si luego lo he de decir
à Don Juan, el repetir
escusemos. *Leon.* El, señor,
rato ha que en tu quarto espera;
mas còmo lo sabrè yo,
sin repetirlo, si no
lo oygo allà? *d.Dieg.* Desta manera:
Dì, Celio, à esse Cavallero,
que èntre aqui; tù con Beatriz,
oye á essa puerta el felìz

re-

M.C.D. 2018

reparo que dár eſpero
á eſte amoroſo deſmàn,
dèl librando á Beatriz bella,
caſando á Felix con ella,
ſin ſoſpecha de Don Juan,
en que èl fue el que le ofendiò.
Leon. Còmo es poſsible conſigas
eſſo? *d.Dieg.* Con ſolo que digas
tù, que ſin ſaberlo yo,
á Beatriz has amparado,
quando veas que conviene,
y retirate, que èl viene.
Vaſe Leonor, y ſale Don Juan.
Por eſcuſar el enfado
de un hombre que ha de venir
à buſcarme, eſtàr no quiero
en mi quarto; y pues infiero,
para lo que he de decir,
que eſte es lo miſmo, eſcuchad:
Advertido, y recatado,
toda la Ciudad he andado,
ſin que en toda la Ciudad
aya un hombre, que de vos,
ni Beatriz ſe acuerde, y bien
ſe vè ay yerro, pues no ay quien
tome en la boca à los dos,
ni en fuga, ni en galanteo;
porque luego ſe dixera,
ſe hablàra, ò ſe trasluciera,
á quien iba con deſeo
de ſaber què ſe decia.
d.Juan. Mal puede dexar de ſer
lo que yo lleguè à oìr, y vèr,
y faltar (ay ſuerte mia!)
Beatriz de caſa. *d.Dieg.* Oìd aora,
que yà que eſſa nueva no
os trayga, os traygo otra: yo
bolví à caſa, (quièn lo ignora?)
triſte de que no alcanzàra
à imaginar, ni entender
lo que os ofrecì ſaber,
quando Don Felix de Lara,
que juzgo que es vueſtro amigo:::
d.Jua. Y mucho. *d.Die.* Al paſſo ſaliò,
y en una coſa me hablò,
que aunque hago mal, ſi la digo
en eſta ocaſion, peor
harè en callarla, porque
ſobre aviſo eſteis. *d.Jua.* Què fue?
d.Dieg. Que en fé de ſer ſervidor
vueſtro, os hable, (dexo aqui
los mas nobles cumplimientos,
obſequios, y rendimientos,
que en toda mi vida vi)
en que, pues que vos ſabeis
ſu hacienda, y ſu calidad,
hagais deudo la amiſtad,
y que licencia le deis
de pediros por eſpoſa
à Beatriz divina, y bella.
d.Jua. Ay Beatriz, quàl es mi eſtrella!
pues ſiendo aqueſſa la coſa,
que mas pudiera deſear,
ſolo por ſer dicha mia,
viene en tan infauſto dia,
que me es forzoſo negar
lo que pidiera, pues no,
en pena tan inhumana,
ay quien ſepa de mi hermana.
Sale Leon. Sì ay, ſeñor Don Juan.
d.Juan. Quièn? *Leon.* Yo,
que aunque aventure dos quexas
con mi padre; una, que aya
eſcuchadole curioſa;
y otra, que tenga en ſu caſa,
ſin que èl lo ſepa, à Beatriz;
ni eſta, ni aquella me eſpantan,
para que no ſean primero
ſu honor, ſu opinion, y fama
que ambos enojos.

Los

Los dos. Què dices?
Leon. Que oygas, y ſabreis la cauſa:
Sin que Beatriz lo ſupiera,
la traycion de una criada,
à aquel hombre, ſea quien fuere,
que no es bueno para nada
añadiros un rencor,
introduxo en vueſtra caſa;
ella, temiendo el enojo
mas, que la razon, turbada,
aviendonos hecho amigas
los eſtrados de otras Damas,
mientras diſpone un Convento,
adonde à morir ſe vaya,
por no vivir con quien tuvo
una preſumpcion tan baxa,
ſe vino á valer de mì;
què conſequencia mas clara
ay, que no irſe à valer dèl,
para ſaber que no eſtaba
complice? ni què decoro
mas, que el hallarla en mi caſa,
y à mi lado? *Sale Beatriz.*
Beat. Y porque veas,
que el temer que no eſcuchàras
mis diſculpas, me hizo huir
mas, que el temer que me hallàras
culpada en igual delito,
humilde eſtoy à tus plantas,
pidiendote à ellas, en fé
que otro empeño no me arraſtra,
que me caſes con Don Felix,
ſi es Don Felix quien te agrada,
porque en mì no ay eleccion.
d.Dieg. Aunque debiera con cauſa
quexarme, Leonor, de tì,
que tal hueſpeda me guardas,
eſſo, y la curioſidad
de oìr lo que à Don Juan hablaba,
en hallazgo te perdono.
d.Fua. Quièn creyera dicha tanta,
quando mas deſeſperado
me vì de poder hallarla?
Dexa, Leonor, que à tus pies
una, y mil veces:: *Leon.* Levanta,
Don Juan, que no á mì, á Beatriz
ha de ſer á quien ſe haga
el rendimiento, y pedirla
perdon de que imaginàras
della ſemejante accion.
d.Fua. Señora, Beatriz, hermana,
quièn en tan no imaginado
lance tan cuerdo ſe hallàra,
que no ſe arrojàra ciego?
Beat. Quien viera q̃ en mì ſe guardan
ſu ſangre, y ſu obligacion.
Inès. Ay pobrecillos, y quantas
veces rogais ofendidos!
d.Dieg. Juſtos ſentimientos baſtan;
y pues Don Felix, Don Juan,
con la reſpueſta me aguarda,
que claro eſtà que no avia
de darle à entender la falta
de Beatriz, aveis de ſer
vos el que aveis de llevarla;
y las viſtas de las bodas
han de ſer oy en mi caſa,
diciendo que Beatriz vino,
por convalecer ſus anſias,
à viſitar à Leonor.
Inès, compon tù la caſa,
por ſi èl aviſa á ſus deudas:
tù preven bebidas, Juana,
y dulces; y tù aviſar
al Maeſtro de danzar manda,
por ſi quieren divertirſe:
vamos, Don Juan.
d.Fua. Quanto mandas
obedezco agradecido:
pues yà vino una eſperanza,

en-

M.C.D. 2018

enseñe el camino à otra.
d.Dieg. Todo presumo que tarda,
que la hora de echar no veo
este embuste de mi casa.
Vanse los dos.
Beat. Bien, Leonor, ha sucedido.
Leon. Solo una cosa nos falta.
Beat. Què es? *Leo.* Que licencia me dès
para ofrecerte una gala,
que no has de estàr de visita,
si alguien viene, como estabas
quando de casa saliste:
Juana, vè con ella, y dala
aquel vestido que aun no
he estrenado. *Beat.* En todo andas
tan cabal, que solo puede
darte el silencio las gracias. *Vans.*
Quedan Leonor, y Inès, y sale D. Enrique, y Chacon.
Chac. Es posible que te atrevas
à bolver aqui? *Enr.* Si nada
tengo que perder, perdida
Leonor, dì, de què te espantas?
pues no digo, aviendo visto
que fuera su padre salga,
pero aunque en casa estuviera,
oy desesperado entràra.
Leon. A què, señor Don Enrique?
d.Enr. A solo decirte (ah falsa!)
que pues quieres que me ausente
á no estorvar la tratada
boda de esse nuevo amante,
fingiendo para esso causas,
que ni son, ni serán, veas
que es mi pasion tan hidalga,
tan cavalleros mis zelos,
mis penas tan cortesanas,
que porque nunca un testigo
en passadas dichas aya,
te traygo hasta las memorias.
Rompe unos papeles, y alzalos Inès.
Estas son, Leonor, tus cartas,
estos tus papeles, estos
tus favores, toma, ingrata,
y llevese las cenizas,
yà que se llevò la llama,
aquel ayre, ò no sea donde
hallen con mis esperanzas.
Leon. Si yo en mi mano tuviera,
Enrique, la soberana
magestad de los agenos
alvedrios, yo mandàra
que nadie me amasse: pero
si yo::: *Inès.* Discursos ataja,
que como iban à buscar
à quien aguardando estaba
con gana de que le hallassen,
con èl buelven todos. *Leon.* Nada
importarà que te vean,
que antes à buscarte andan,
para que esta noche asistas
aqui. *d.Enr.* Què querias tyrana,
que festejàra mis zelos
otra vez? una no basta?
Leo. Què intentas, dì? *d. En.* Pues q̄ una
vez por tu gusto me mandas
esconder, yo por mi gusto
me esconda otra, yá la quadra
sè, q̄ huespedes reserva *Escondese.*
este quarto. *Leon.* Espera, aguarda.
Chac. Entròse, con que es forzoso
que yo tambien tras èl vaya,
no por el violen pregunten. *Vase.*
Salen Don Diego, D. Felix, y D. Juan por una parte, y por otra Beatriz.
Inès. Atencion con la primera
necedad. *d.Fel.* Si yo pensára
que era merito la dicha,
bella Beatriz, disculpára
à los que presumen necios,
que porque nunca un testigo
en passadas dichas aya,
te traygo hasta las memorias.

que merecen lo que alcanzan:
pero conociendo, que es
dicha, y no merito, nada
podrà acusar à quien llega,
oy tan rendido à mirarla,
que la vè como fortuna,
y no como confianza.

Beat. Yà mi hermano por mí hablado
avrà, y no es bien en tal causa,
siendo suyas las razones,
sean mias las palabras.

d. Fel. Vos perdonad, Leonor bella,
no ser la primera que aya
saludado, que aqui dicen
que la turbacion es gala.

Leon. Tan grande dicha, Don Felix,
gozeis por edades largas.

d. Juan. Dichoso yo, que salì
de confusiones, y ansias.

d. Die. Sentaos, y los cumplimentos
cessen, mientras:::*Dent.* Pàra, pàra.

d. Dieg: Pero què alboroto es este?

Sale Celio.

Cel. Albricias, señor, me manda:
Don Fernando mi señor
es quien de apear se acaba.

d. Dieg. Mi hermano? toda la dicha
oy se me ha venido à casa.

d. Jua. Baxemos à recibirle
todos. *Inés.* Solo nos faltaba
esto, señora. *Leon.* Mal puede,
siendo desdicha, hacer falta.

Sale Don Fernando.

d. Dieg. Los brazos una, y mil veces
me dad.

Los dos. Y à todos las plantas.

d. Fer. A vos hermano, y à todos,
sobre los brazos, el alma:
Leonor mia? *Leon.* Que me dès
la mano mi amor aguarda.

d. Fern. Si harè; pero porque no
de essa suerte estès, levanta:
Perdonad no conoceros
à vos, señora, aunque basta,
para ser vuestro, el hallaros
honrando à Leonor. *Beat.* Esclava
suya, y vuestra. *d. Dieg.* La señora
Doña Beatriz, es hermana
de Don Juan Cesar, y esposa
oy de Don Felix de Lara:
y digo, oy, porque he tenido
yo la dicha de que se ayan,
para las primeras vistas
valido de mí, y mi casa::
ved si puedo recibiros
con mas gusto, pues nos halla
de fiesta vuestra venida.

d. Fern. Mucho siento el perturbarla,
pero es forzoso mezclar
su ventura, y mi desgracia.

d. Diego. Què desgracia!

d. Fern. Apenas una
legua de aqui, en una zanja
del camino cayò el coche,
desde una quiebra tan alta,
que fue milagro no hacernos
pedazos, traygo estropeada
una pierna, y dolorido
todo este lado, importára
sangrarme luego. *d. Dieg* Jesus
mil veces! abre esta quadra,
que estos señores daràn
licencia, Inès. *Todos.* Y con harta
pena de todos. *d. Dieg.* Al punto
la adereza, y haz la cama.

Leon. Ay de mì infeliz! *Ap.*

d. Dieg. Què esperas?
què te detienes? què aguardas?

Inès. No sè de la llave, como
ha tanto que aì no se anda.

d. Dieg.

M.C.D. 2018

d.Dieg. Para venir como viene,
es buena essa fiema.
Inès. Aguarda,
que yà à buscarla voy. *d.Dieg.* No
harè tal. *Leon.* Què haces?
d.Dieg. Aparta,
echar la puerta en el suelo.
Abre la puerta, y vè à Don Enrique, y à Chacon.
Mas (ay de mì!) otra es la causa:
quièn se oculta aqui?
Chac. El Maestro
de danzar, y el camarada
del violin, que hemos entrado
solo à buscar la guitarra.
d.Enr. Yà no es tiempo de esso: quien
à pesar de todos salga.
Todos. Còmo podràs conseguirlo?
d.Enr. A costa de vida, y alma.
d.Dieg. Teneos todos, que no es
duelo de tanta importancia,
que el Maestro es de danzar
de Leonor, y esta criada
le avrá aì metido, bien dice
su turbacion con su infamia.
Y assi mas cuerdo, y mejor
es, que castigado vaya
con ella, que muerto á manos
nuestras; què esperais pues? dadla
la mano, y cargad con ella.
Inès. Por mì de muy buena gana.
d.Enr. Y por mì.
d.Fern. Què veo! traydor,
tù aqui? *d. Dieg.* Quien es?
d.Fern. Quien te engaña,
Don Diego, porque el que vès,
es Don Enrique de Ayala;
y pues con esse disfràz
le hallo escondido en tu casa,
despues de muchas sospechas
en la mia, de que ama
à Leonor, y ella le admite,
no es tiempo de callar nada,
sino de vengarlo todo.
d.Diego. Cielos, què escucho! en tì,
ingrata,
empezarà mi rencor.
Don Juan delante de Leonor, detiene à Don Diego.
d.Fern. Y en tì, tyrano, la saña
de mis primeras injurias.
Don Felix delante de Don Enrique, detiene à Don Fernando.
Beat. Felix, el honor restaura
de quien restaurò mi honor.
Chac. Acuerdate de la Plaza
de la Olivera, muger.
Beat. Y mas siendo los que matan
los que me han dado la vida.
d.Jua. y d.Fel. Quien viò confusiones
tantas!
Deteneos.
d. Fer. y d.Dieg. Què es tenerme?
Leon. Don Juan, tù mi vida ampara.
d.Enr. Ah cruel! otro no avia
de quien valerte? *d.Jua.* No hallàra
otro, que pudiera hacerlo
con presuncion mas hidalga,
pues halla su obligacion
donde pierde su esperanza.
d.Dieg. Còmo contra mì, Don Juan,
despues de finezas tantas
como vos me debeis? *d.Jua.* Como
con esto intento pagarlas,
pues os doy lo que me disteis.
d.Dieg. Yo os dì el honor, y la fama;
d.Jua. Yo tambien aquessa deuda
os buelvo en la misma paga.
d. Dieg. Y què es?
d.Jua. Que hagais la desdicha

M.C.D. 2018

que es precisa voluntaria,
y lo que calla el agravio,
no lo dirà la venganza.
d.Dieg. Esse consejo cayò
sobre sangre ilustre, y clara.
d.Fern. Si èl fue bueno, y esso es
lo que al admitirle falta,
assi fuera la intencion
del que tu respeto agravia,
como es su sangre, porque es
de las familias de España
mas ilustres. *d.Dieg.* Mal podrè,
si con mi razon me atajan,
dexar de tomar consejo
que dá à otro: dale, ingrata,
la mano à esse Cavallero,
porque no quiero mañana,
lo que el agravio no diga,
que lo diga la venganza.
Chac. Ponle, Inès, impedimento,
pues que con otra se casa,
despues de casar contigo.
Inès. No estoy aora de gracias:
señores, que un dia que solo
se viò à pique la criada
de casar con el galàn,
huviesse estorvo? mal aya
mi alma, y mi vida, si à nadie
le dexare hablar palabra,
en orden à que dèn todos
à su fortuna las gracias;
viendose Felix dichoso
con su Beatriz, con su amada
Leonor Enrique, Don Juan
con su opinion restaurada,
Don Diego con igual yerno,
Fernando con tal venganza.
Todos. Pues què has de hacer?
Inès. Decir sola
yo llena de penas, y ansias,
que aqui el Maestro de danzar
venturosamente acaba.
Leon. No nos quitaràs por esso,
que nuestras voces añadan.
Todos. Pidiendo à essos Reales pies
el perdon de nuestras faltas.

F I N.

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.
MAÑANAS DE ABRIL, Y MAYO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

C.

Don Juan.
Don Pedro.
Don Hypolito.
Don Luis.
Arceo, gracioso.
Doña Clara.
Doña Ana.
Doña Lucia, Dueña.
Inès, criada.
Pernia, escudero vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan embozado, y Arceo con una luz en un candelero.

Arc. YA he dicho que no està en casa
mi señor, y es (Cavallero,
ò fantasma, ò lo que sois)
en vano esperarle, puesto
que no sè à què hora vendrà
à acostarse. *d. Juan.* Yo no puedo
irme de aqui sin hablarle.
Arc. Pues en el portal sospecho
que estareis mucho mejor.
d. Juan. Mejor estarè aqui dentro.
Arc. Muerto de capa, y espada,
que tan pesado, y tan necio
has dado en andar tras mì
rebozado, y encubierto,
agradecelo al señor
que te tengo mucho miedo,
que si no, yo te pusiera
á cuchilladas muy presto
en la calle. *d. Juan.* No lo dudo,
mas no os turbeis, de paz vengo,
de Don Pedro soy amigo,
sossegaos.
Arc. Lindo sossiego.
d. Jua. Y sentaos aqui. *Arc.* Yo estoy
en mi casa, y si yo quiero
me sentarè. *d. Jua.* Pues estad
como quisieredes. *Arc.* Cierto
que sois fantasma apacible,
y que teneis mil respetos.

del

del Combidado de Piedra.
d.Jua. Decidme, què hace D. Pedro
fuera de casa à estas horas?
diviertele amor, ò juego?
Arc. Juego, ò amor le divierte.
d.Jua. Todo es uno, à lo que pienso,
pues amor, y juego, en fin,
son de la fortuna imperios.
Anda de ganancia aora?
Arc. Yo de pèrdida me veo.
d.Jua. Està desfavorecido?
Arc. No lo sè. *d.Jua.* Pues sus secretos
no fia de vos? *Arc.* No fia,
sino presta algunos dellos:
No bastaba entremetido,
sino pregunton?
Sale Don Pedro.
d.Pedr. Què es esto?
Arc. Esperad en hora mala
en la calle, ò el Infierno,
si no quereis::: *d.Ped.* Dime loco,
què ha sido? *Arc.* Vienes à tiempo
que si un poco mas tardàras,
à esse embozado sospecho
que le echo por la ventana,
tan alto, que deste buelo
yà que no Sietedurmiente,
Unobolante, primero
que bolviera, se mudàran
los trages, y los dineros,
y se hablàran otras lenguas.
d. Ped. Quièn es?
Arc. No lo sè, mas pienso
que es algun hombre casado
que viene à verte encubierto,
pues no se ha dexado vèr
la cara. *d. Ped.* Pues Cavallero,
à quien buscais assi? *d.Jua.* A vos.
d. Ped. Decid, què quereis?
d.Juan. Dirèlo,
en quedando solos. *Arc.* Vès
si digo bien? *d. Ped.* Majadero,
salte allà fuera. *Arc.* En buen hora,
porque aunque ir à parlar tengo
con Doña Lucia, la dueña
de mi vecina, mas quiero
ser oy criado, que amante,
y he de estarme aqui por serlo,
escuchando quanto digan. *Vase.*
d.Ped. Yà estoy solo, y solo espero
que me digais què quereis?
d.Jua. Cerrad la puerta.
d. Pedr. Suspenso
me teneis, ya està cerrada.
d.Jua. Pues aora, à essos pies puesto,
me dad, Don Pedro, los brazos.
d.Pedr. D. Juan, amigo, què es esto?
como os atreveis à entrar
assi en Madrid, sin que el riesgo
de vuestra vida mireis?
d. Jua. Como la muerte no temo,
assi no guardo la vida,
que yà de tratarlas, tengo,
con la compañia, perdido
à mis desdichas el miedo.
Yà sabeis (como quien fue,
por la vecindad, tercero
de mi desdichado amor)
aquel venturoso tiempo
que amé à Doña Ana de Lara,
cuyo divino sugeto
se coronò de hermosura,
se laureò de entendimiento.
Ufano con mi esperanza,
y con su favor sobervio
vivì: en esto no me alabo,
antes me desluzgo en esto,
que en materia de favores,
es tan desdichado el premio,
que es el que los goza mas

el

M.C.D. 2018

el que los merece menos.
Yà sabeis que viento en popa
este amor, este deseo,
en el Mar de la fortuna
tuvo de su parte al Cielo;
hasta que alterado el Mar,
el baxèl del pensamiento
en pielagos de desdichas
corriò tormenta de zelos.
Una noche (ciegamente
lo que vos sabeis os cuento,
pero dexad que lo diga;
yà que es el pesar tan necio,
que repetirle el dolor,
es, repetirle el consuelo)
Una noche, pues, salì
de su casa yo, creyendo
que para mi solo estaba
el falso postigo abierto
de un jardin, quando llegando
à abrirle (ay Dios!) por dedentro
àzia la parte de afuera
torcer otra llave siento.
Suspendo la accion, y à un lado
me retiro, por si puedo
mis zelos averiguar,
si es que han menester los zelos,
para estàr averiguados,
mas diligencia, que serlo.
Entreabrieron el postigo,
y à la poca luz que dieron
las estrellas en la calle,
entrar solo un hombre veo,
que, sin luz, y sin razon,
andaba dos veces ciego.
Bien le pudiera matar
à mi salvo entonces, pero
quise apurar la malicia,
à mis desdichas, y quedo
me estuve un rato: mal aya
tan curioso sufrimiento.
El, tentando las paredes,
que no estaba, no, tan diestro
como yo en ellas, que avia
estudiadolas mas tiempo,
llegò à tropezar en mi,
y desalumbrado, viendo
que avia gente en el portal,
dixo atrevido, y resuelto:
No puede aver aqui nadie,
que matarlo, ò conocerlo
no me importe, otro no tenga
las dichas que yo no tengo.
No sè que me respondì,
y los dos con un esfuerzo
hasta la calle salimos,
donde los dos cuerpo à cuerpo
reñimos, hasta que igual
partiò la fortuna el duelo
entre los dos (ay de mì!)
pues à quien me dio primero
zelos, le di yo la muerte,
como quien dice: oy intento
que sea paz de nuestra lid,
ò morir, ò tener zelos;
y dandome lo peor,
quedè zeloso, y èl muerto.
Al ruido de las espadas,
llegò la justicia luego,
y yo, apelando à los pies,
de la execucion que hicieron
las manos, me puse en salvo;
mas no tanto, que cogiendo
un criado, que esperaba
con un rocin en el puesto,
no dixesse à la justicia
quien era: solo por esto
son señores los señores,
que al fin, se sirven de buenos.
Con esta declaracion,

me

me ausentè, mas no pudiendo
vivir ausente, y zeloso,
desta manera me he buelto
à Madrid, y confiado
en vuestra amistad, me atrevo
á venirme à vuestra casa,
y escarmentado en efecto,
de la lengua de un criado,
me he recatado del vuestro.
Aqui estarè algunos dias,
solo hasta saber si puedo
vèr à Doña Ana, por quien
tantas desdichas padezco.
Que aunque es verdad q̃ ofendido
estoy, la estimo, y la quiero
tanto, que solo à quexarme
oy à la Corte me buelvo,
por vèr si acaso (ay de mi!)
se disculpa; que si llego
hablandola alguna noche,
siendo vos solo el tercero,
à oír satisfaccion, que antes
que ella la diga, la creo,
me irè à Flandes, consolado
de que sus disculpas llevo,
que haciendo amistades, sean
camaradas de mis zelos;
porque assi estarè seguro
que ni el pesar, ni el contento
me maten; bien como aquel
que està herido de un veneno,
y otro veneno le cura;
que este es el ultimo estremo
de un hombre zeloso, pues
no puede, ni yo lo creo,
hacer de su parte mas
que decir: quexoso vengo
à creer quanto digais;
y pues que vivir no puedo,
haced que muera del gozo,
si he de morir del tormento.

d.Ped. En dos empeños me pone
la merced que me aveis hecho
de valeros desta casa,
y de mì, y es el primero
el ampararos en ella;
y assi, cortesmente ofrezco
casa, hacienda, honor, y vida,
Don Juan, al servicio vuestro.
El segundo es, ayudaros
en vuestro amor, para esto,
y para todo es forzoso,
supuesto que èl ha de veros,
fiaros de esse criado,
que aunque ha poco que le tengo,
tengo dèl satisfaccion.
No hablo aora en vuestro pleyto,
que yà sabeis que un Don Luis
de Medrano, que era deudo
del muerto, es quiẽ se ha mostrado
parte. *d.Jua.* Yá nos conocemos
los dos. *d.Ped.* Pues esto dexado
porque en efecto no quiero
hablaros en penas oy;
de Doña Ana, lo que puedo
deciros, es, que ni el rostro
la he visto desde el sucesso
de essa noche, ni en ventana,
ni en Iglesia, ni en passeo
de Prado, y Calle Mayor,
que es mucho para mi, siendo,
como soy, vecino suyo.

d.Jua. Fineza es, Don Pedro, pero
quien puede à mi assegurarme
que es por mí, y no por el muerto,
esse luto que ha vestido
su hermosura? *d.Pe.* Mas què presto
à lo que le està peor
discurre el entendimiento!

d. Jua. Què quereis? es mas honrado

el

M.C.D. 2018

él mal, que el bien.
d. Pedr. No lo entiendo.
d. Juan. Yo sì, pues dudo del bien
quanto dice, y del mal creo
quanto imagina, y mirad
qual es mas honrado, pueſto
que uno ſiempre eſtà tratando
verdad, y otro eſtá mintiendo.
Pero lo que de la noche
reſtaba al nocturno velo,
ſe ha deſvanecido yà,
de la hermoſa luz huyendo
del Sol, recogeos, y haced
del dia noche. *d. Ped.* No puedo,
porque tengo à aqueſtas horas
que hacer, y antes agradezco
averme hallado veſtido.
d. Juan. Deſvelado galanteo
teneis, pues os recogeis
tan tarde, y bolveis tan preſto.
d. Ped. Ando por averiguar,
Don Juan amigo, unos zelos,
por dexar deſengañada
una pretenſion que tengo,
y he de ir al Parque, porque
ſu apacible ſitio ameno
de las flores, y las damas
es el Corteſano Imperio,
eſtas mañanas de Abril,
y Mayo, y he de ir ſiguiendo
eſta dama, vos podeis
deſcanſar en tanto: Arceo?

Sale Arceo.

Arceo. Señor?
d. Ped. Haz que luego al punto
ſe haga en aqueſte apoſento
una cama, y eſto ſea
con recato, y con ſilencio,
que importa que nadie ſepa
que al ſeñor Don Juan tenemos
en caſa, y de ti lo fio
ſolamente: à Dios. *Vaſe.*
Arceo. Tù has hecho
conmigo lo que ſe ſuele
con los galeotes, y es cierto,
pues dellos nada ay ſeguro,
ſino lo que ſe fia dellos.
Juan. Yo me recaté de vos,
Arceo, haſta conoceros. *Vanſ.*

Sale Doña Clara, Inès, y criadas.

Inès. En fin, has dado en què has de ir
al Parque? *d. Cla.* Quieres ſaber
ſi puede dexar de ſer,
Inès? pues has de advertir,
que me ha dicho que no vaya
à èl Don Hypolito, y creo
que fue alentar mi deſeo
para que mas preſto le aya:
pues ſi ayer, quando me hablò,
que viniera me dixera,
preſumo que no viniera:
y ſolo porque llegò
á perſuadirſe que avia
de obedecerle, me ha dado
tal gana, que he madrugado
dos horas antes del dia.
Inès. No es en noſotras oy nueva
eſſa culpa, eſſe pecado,
que pecar en lo vedado
es patrimonio de Eva.
Pero no sè lo que diga
deſte amor, deſte deſeo
de los dos, porque no creo
lo que á los dos os obliga.
Don Hypolito es un hombre,
por loco, y por maldiciente,
conocido de la gente
mas, que por ſu proprio nombre.
Tù (perdona que lo diga)
muger, en juſto, ò injuſto,

muy amiga de tu gusto,
de tu libertad amiga.
El à todos quiso bien,
tù a todos quisiste mal;
dime, amor tan desigual,
còmo ha de parar en bien?
d. Clar. Pensaràs que me he enojado,
Inès, por averme dicho
su capricho, y mi capricho,
y antes gran gusto me has dado;
porque no hay para mi cosa,
como hombres de estraños modos,
y que al fin, me tengan todos
por vana, y por caprichosa:
Qué, quisieras que estuviera
muy firme yo, y muy constante,
sujeta solo à un amante,
que mil desayres me hiciera,
porque se viera querido?
Esso no, el que he de querer
con sobresalto ha de ser,
mientras que no es mi marido:
y assi, por darsele oy
à Don Hypolito, quiero
ir al Parque, donde espero,
porque disfrazada voy,
passear, hablar, reir,
preguntar, y responder,
ser vista, en efecto, y vèr,
porque no se ha de admitir
al amante mas fiel
por el gusto que ha de dàr.
Inès. Pues por què?
d. Cla. Por el pesar
que yo le he de dàr à èl.
Inès. Y tienes mucha razon,
con lo qual hemos llegado
à la calle que fue Prado,
en virtud del hazadòn.
d. Clar. Pues baxemos por aqui
á la de Alamos, que es
arrendajo del Pagès.
Inès. Parece que cantan. *d. Clar.* Si.
Vanse, y suena dentro musica.
Cant. Mañanicas floridas
de Abril, y Mayo,
despertad à mi niña
no duerma tanto.
Sale Don Luis, y Don Hypolito.
d. Luis. Solo haceros compañia,
Don Hypolito, pudiera
vencer de mi pena fiera
la grave melancolia.
d. Hyp. Por divertiros yo à vos
de vuestro primo en la muerte,
os traygo de aquesta suerte
al Parque, donde los dos
divirtamos la mañana.
d. Luis. Mas hermoso el sol parece,
porque embozado amanece
entre nubes de oro, y grana.
d. Hyp. Desde aqui podemos vèr
la gente que và baxando:
què tierno và enamorando
Don Sancho alli à la muger
de aquel Letrado su amigo.
d. Luis. Que es amistad no le ignore,
porque otro no la enamore.
d. Hy. A un pleito està aqui, y yo digo
que parecer tomarà
de los dos, pues le conviene
verla à ella por el que tiene,
como à èl por el que dà.
d. Luis. Maldiciente estais, què no
os reduzga yo! *d. Hyp.* Advertid,
que no ay hombre oy en Madrid
de mejor lengua que yo.
Aquella no es Flora? *d. Luis.* Sí.
d. Hyp. Harto es que à fiesta de à pie
aya venido. *d. Luis.* Por què?

d. Hyp.

M.C.D. 2018

d. Hyp. Porque en mi vida la vi,
ſino en coche, por aqueſta
fue por quien ſe ha preſumido
que le dixo à ſu marido:
con lo que la caſa cueſta
de alquilèr, echemos coche,
y bolviendola à decir:
Pues donde hemos de vivir,
y eſtàr el dia, y la noche?
Dixo: Si el coche tuviera,
ſin caſa vivir podia,
en el coche todo el dia,
y de noche en la cochera.
d. Luis. Eſſo es como lo que paſſa
à Doña Clara de Ovalle,
pues viviendo ázia la calle,
la ſobra toda la caſa.
d. Hyp. Es verdad, y cierto dia,
cumpliendo el plazo, el caſero
vino à pedirle el dinero
de la caſa en que vivia.
Y ella dixo: ay tal traycion,
eſta deſverguenza paſſa?
aunque yo alquilo la caſa,
no vivo ſino el balcon.
d. Luis. Què diera, porque os oyera.
d. Hyp. Por eſſo no lo oirà, no,
que anoche la dixe yo,
que de caſa no ſaliera.
Sale Doña Clara, y Inès con mantos, y con ſombreros.
d. Clar. Mejor mañana no vi
en mi vida. *Inès.* Ni yo, á fee,
pero tapate. *d. Clar.* Por què?
Inès. Don Hypolito eſtà alli.
d. Luis. Aveis viſto en vueſtra vida
muger mas ayroſa? *d. Hyp.* No,
ni al Parque jamàs ſaliò
mas aſſeada, y bien prendida.
d. Luis. Pues la donada, por Dios
q̄ no es muy mala. *d. H.* Embiſtamos
eſta empreſſa, pues eſtamos
en el campo dos à dos.
Inès. Don Hypolito, y Don Luis
llegan à hablarnos. *d. Clar.* Repara
en que de ninguna ſuerte
reſpondas una palabra,
que no quiero que los dos
me conozcan. *Inès.* Si tapadas
eſtamos, y en eſte trage,
que es en el que todas andan,
còmo te han de conocer?
Clar. Si le reſpondo, en el habla,
que perſuadirſe que puede
eſtàr ſegura una Dama
ſolamente con taparſe,
es bueno para la farſa,
mas no para ſucedido.
d. Hyp. Señora Doña Tapada,
que à honrar el feſtin alegre,
que oy la Primavera traza
en eſte verde ſalon,
donde vivas flores danzan,
al ſon del agua en las piedras,
y al ſon del viento en las ramas,
de rebozo aveis venido,
dad licencia corteſana
á un hombre, para que os diga
que ha ſido accion eſcuſada
madrugar tanto, ſupueſto,
que arbitro del Sol, y el Alva,
eſſa negra ſutil nube
trae conſigo la mañana,
y à qualquier hora que vos
deſcubrierades la llama,
amaneciera, y tuviera
luz el dia, aliento el Aura.
No me reſpondeis? por ſeñas
me hablais? no me deſagrada;
ni aun para pedir no hablais?

No, pues ſois la mejor Dama
que he viſto en toda mi vida:
albricias me pide el alma
de que me ha deparado una
muger que no pide, y calla.
d. Luis. Y vos tambien profeſſais
la Religion Cartujana?
Linda caſa! vive Dios,
que ha dos mil años que andaba
buſcandoos, mas que ſeais
tuerta, zurda, coja, ò manca,
pedigueña, melindroſa,
contrahecha, roma, ò calva,
deſde aqui por vos me muero.
d. Hyp. Yà que me negais el habla,
como ſi huviera reñido
con vos, moſtradme la cara:
ni eſſo tampoco? mirad
que dais á entender que es mala:
es verdad? yo no lo dudo;
mas muger tan eſtremada,
no ha meneſter perfeccion
mayor, que no hablar palabra.
Mas ſi yo no entiendo mal,
eſſo es decir que me vaya;
pero veis aqui que yo
no quiero entenderos nada?
que en mi vida he ſido mudo,
y muy poco ſe me alcanza
deſto de hablar por la mano:
què haceis? bolverme la eſpalda?
arte de enſeñar á hablar
à los mudos, oye, aguarda.
d. Luis No vi muger en mi vida
de mejor guſto. *d. Hyp.* Su caſa
ſepamos, que vive el Cielo,
que he de verla, y he de hablarla
oy en ella, haſta ſaber
en què eſte embeleco pàra.
d. Lu. Sigamosla, pues. *d. Hy.* Sigamos,
que yà veis quanto me arraſtra
una muger tramoyera;
pues el ſerlo ſolo es cauſa
de que à Doña Clara ame;
y aqueſta, ſi no me engaña
la pinta, lo es mucho mas
que la miſma Doña Clara.
Vanſe, y ſalen Arceo, y Doña Lucia.
d. Luc. No me tienes que decir,
que no te has de diſculpar
de hacerme anoche eſperar.
Arc. No pude anoche venir,
vive Dios, Doña Lucia.
d. Luc. Pues què tuviſte que hacer?
Arc. Si eſſo pudieras ſaber,
ſupieras que la fee mia
te trata verdad.
d. Luc. Pues què es?
que yo ſaberlo no puedo.
Arc. No es nada.
d. Luc. Ofendida quedo
dos veces de ti, porque
no venir anoche à verme,
oy venir, y no fiarme
un ſecreto, es agraviarme,
Arceo. *Arc.* No sè què hacerme;
ea, no aya ſecreto entero,
que eres dueña, y ſoy criado.
Anoche entrò rebozado
en mi caſa un Cavallero,
por mi ſeñor preguntando,
mas que has de callar advierte.
Eſte, pues, por una muerte
auſente eſtà, y aguardando
à mi ſeñor, me detuvo,
(nadie, en fin, lo ha de ſaber)
pues haſta el amanecer
hablando con èl eſtuvo.
Luego en caſa ſe quedò,
donde dize que ha de eſtár
(mi-

M.C.D. 2018

(mira que lo has de callar)
eſcondido, y ſolo yo
lo sè, que en fin ſoy ſecreto:
Don Juan de Guzmàn ſe llama,
de la caſa de una Dama,
que eſto no oí bien en efecto,
ſaliendo una noche, diò
à un Cavallero la muerte:
y en fin, eſtà deſta ſuerte
retirado, donde no
lo ſaben mas que los dos.
Y pues me fio de ti,
eſto no ſalga de aqui.
Bendito ſea mi Dios,
que ſali deſte cuidado.

d. Luc. Y yo por èl darte quiero
los brazos. *Arc.* Mas bien eſpero.

Sale Pernìa.

Pern. A muy mal tiempo he llegado:
ay tan gran bellaqueria!

Arc. Pernìa à los dos nos viò.

d. Luc. Poco importa, porque no
es muy zeloſo Pernìa:
Mas vete de aqui. *Arc.* Si harè,
y corriendo como un potro.

Pern. Doña Lucía, ſi otro
entràra, como yo entrè,
eſtaba bueno el honor
deſta caſa? A mi Señora
he de contar quanto aora
paſſa, pues de tu rigor
vengarme, ingrata, no eſpero,
hecho eſtoy un fuego, un rayo:
de quando acà aſsi un Lacayo
ſe prefiere a un Eſcudero?

d. Luc. Unas cartas me ha traido
eſte hombre de un hermano
que eſtà en las Indias, y es llano,
que el abrazo el porte ha ſido,
pues ſolo te quiero à ti,

Pern. Pues trueca el modo cruel,
y deſde oy quierele à èl,
y dame el abrazo à mi.

d. Luc. Si abrazaré, procurando
hacer que calles, ſupueſto:::
mas mi ſeñora.

Sale Doña Ana con manto.

d. Ana. Què es eſto?

Per. Es que andan aqui abrazando.

d. Luc. Hame traido Pernìa
nuevas de un hermano mio,
y gozoſo mi alvedrio
tales eſtremos hacia.

Pern. Es, ſeñora, caſo llano,
y creerla te conviene,
para cada abrazo tiene
Doña Lucia un hermano.

d. Ana. Salga, y mire ſi eſtà pueſto
el coche, que es hora yá
de ir à Miſſa: pues no và
preſto? *Vaſe a eſpacio Pernìa.*

Pern. Aqueſto no es ir preſto? *Vaſ.*

d. Luc. Tù, ſeñora, tan dexada
del aliño, y la belleza,
que fuera de la triſteza,
vives de ti deſcuidada?

d. Ana. No ay conſuelo para mi,
ni me has de vèr en tu vida,
ſino triſte, y afligida.

d. Luc. Pues què remedias aſsi?

d. Ana. Quièn te ha dicho q̃ yo quiero
remediar, ſino ſentir?
aunque ſi llego à advertir,
que es el remedio primero
del mal el ſentir el mal,
por ſentirle mas, no sè
ſi al ſentirle dexarè:
pues es mi deſdicha tal,
que apeteciendo el morir,
ſin pretender reſiſtirle,

por

por no dexar de ſentirle,
le dexàra de ſentir.
Deſde el dia que à Don Juan
en mi caſa ſucediò
aquella deſdicha, y yo
veo que todos me dan
la culpa, ſin merecella,
tan muerta, y tan otra eſtoy,
que aun ſombra mia no ſoy.
d. Luc. Si tan noble, como bella,
tu perfeccion me aſſegura
de callarlo, yo dirè
que adonde eſtà Don Juan sè.
d. Ana. Què neciamente procura
tu liſonja divertir
mi mal!
d. Luc. Yo sè donde eſtá,
y aunque tù no lo oygas yá,
lo tengo yo de decir.
Don Juan à Madrid llegò,
(mas que lo calles te pido)
y eſtà en la caſa eſcondido
de nueſtro vecino; yo
lo sè, porque una criada
me lo ha dicho aora à mì,
pero no ſalga de aqui,
yà vès que es coſa peſada.
d. Ana. Què dices?
d. Luc. Lo que es verdad.
d. Ana. Siendo dicha mia, no sè
ſi algun credito la dè,
ſiendo eſſa temeridad.

Salen Doña Clara, y Inès con manto, y ſombrero.

Inès. Què es lo que tu paſsion hacer procura?
d. Clar. Què? llevar adelante una locura,
que aunque nada importàra
el verme Don Hypolito de Lara,
por lo que ſe ha picado,
no ha de ſalir oy, no, deſte cuidado.
Inès. Que ay gente mira.
d. Clar. Faltarà à una muger una mentira,
que la ſaque de otra? Dama hermoſa,
ſi quien dice muger, dice piadoſa,
un rato (mal mi pena ſignifico)
que me dexeis entrar aqui, os ſuplìco,
mientras un hombre paſſa
eſſa calle, ſagrado vueſtra caſa
ſea de mi cuidado,
pues caſa de deidad ſiempre es ſagrado
d. Ana. Holgarème por cierto
que ſea, no ſagrado, ſino puerto,
pues la congoxa vueſtra,
bien que os importa el ocultaros mueſtra.
d. Luc. Un hombre aqui ſe ha entrado.
d. Cla. Ay Dios! que es mi marido, y pues me ha dado
vueſtra piedad licencia,

aqui

M.C.D. 2018

aqui he de retirarme, con prudencia
haced que una criada le deſpida,
porque me và la fama, honor, y vida.
d. Ana. Pues decid::: *d. Clar.* Nada eſpero.
Entraſe Inès, y Doña Clara, dexando el ſombrero à Doña Ana.
d. Ana. Turbada me dexò con ſu ſombrero.
d. Luc. Yo voy tras ella, porque no ſea ganga,
y ſe eche alguna ſabana en la manga.
Sale Don Hypolito.
d. Hypol. Perdonad, que à la esfera,
doſel florido de la Primavera,
donde ſon vueſtros bellos reſplandores
la primera oficina de las flores,
piſar mi pie preſuma,
calzado mas de plomo, que de pluma.
d. Ana. Diſsimular, fingiendo enojo, intento:
buièn os diò para tanto atrevimiento,
Cavallero, oſſadìa?
d. Hypol. Yo la tomè de la ventura mia,
que haſta veros, divina
Deidad, vencer la nube, que cortina
de humo, ocultaba el fuego,
deſcanſo no tuviera; y aſsi luego
con el humo paſſado,
y aora de eſſos rayos abraſſado,
llorar, y arder preſumo,
arder del fuego, pues llorè del humo.
d. Ana. No entiendo, Cavallero,
eſtilo tan cortès, y liſonjero,
no sè què cauſa he dado
para que deſta ſuerte ayais entrado
en mi caſa: ſi esfera
la llamais de la hermoſa Primavera,
no introduzgais en ella tal deſmayo,
que eſpire ſu eſplendor antes del rayo:
ſi humo ſeguìs, que en ſombras ſe reſuelve,
no le eſpereis, que el humo nunca buelve:
y ſi buſcais el fuego,
no os acerqueis à èl, y bolveos luego,

que

que no vive enseñado à acciones tales
el antiguo blason destos umbrales.
d. Hyp. Vos, ni veros, ni oíros
en el Parque dexasteis, y el seguiros
á riesgo de ofenderos,
tambien fue por oìros, y por veros;
y aora advierto que fuera accion piadosa
oìros discreta, quando os miro hermosa,
porque si alli, sin veros, os oyera,
á la dulce harmonía suspendiera
el alma, y el sentido
de essa voz, que es veneno del oìdo:
y si hermosa os mirára,
sin oìros discreta, aqui postrára
alma, y vida en despojos
de essa luz, que es veneno de los ojos:
y assi, porque no muera al advertiros
tan hermosa, me dà la vida oìros:
y assi, porque no muera al conoceros
tan discreta, me dà la vida el veros:
de suerte, que mi vida
està de un daño, y otro defendida.
Quedad con Dios, en fin, porque no quiero,
yà que he sido atrevido ser grossero;
pues ser grossero, culpa mia avrà sido,
y vuestra lo ha de ser ser atrevido. *Vase.*
d. Ana. Ay cosa semejante!
que èntre un hombre marido, y salga amante!
y de sus mismas penas descuidado,
llegue zeloso, y buelva enamorado!

Salen Doña Lucia, Inès, y Doña Clara.

d. Clar, Fuesse? *d. Ana.* Sì. *d. Clar.* Tus pies pido.
d. Ana. Vos teneis un finissimo marido.
d. Cla. Harto à Dios lo que passo en esso ofrezco,
pues sabe Dios lo que con èl padezco.
d. An. Creyó, en fin, que era yo (raro suceso)
la Dama que siguiò, que aun para esso
sirviò el sombrero, y el estàr con manto,
y el ser los trages parecidos tanto,
que como en los conceptos repet dos,

se

M.C.D. 2018

se encuentran tambien dos en los vestidos.

Sale Pernìa.

Pern. Yà està el coche esperando.
d.Ana. Lucia, mira aora
la calle. *d.Luc.* Bien podràs seguramente
salir. *d. Clar.* Aquessa vida el Cielo aumente.
d. Ana. Ved si serviros puedo
en otra cosa. *d.Clar.* Yo obligada quedo,
y no sè si ofendida,
pues lo que no pensè en toda mi vida
que suceder pudiera,
que es tener zelos yo, (quien tal creyera?)
acaso ha sucedido.
Inés. Pues dime, què has sentido?
d.Clar. Que aya este hombre à otra parte enamorado,
y en mi misma presencia requebrado. *Vase.*
d. Ana. Nada oygo, nada miro, nada siento,
que para mì no sea otro tormento.
d. Luc. Pues què tienes aora?
d. Ana. Vèr que en todos la suerte se mejora;
en todos convalece,
y solo en mì de qualquier mal fallece.
Quando es culpada, halla esta la salida,
assi inocente pierdo yo la vida,
porque no està la culpa en que la culpa
se cometa, sino en no hallar disculpa.

Vanse, y salen Don Pedro por la puerta derecha, y D. Juan por la izquierda, que es la de su aposento.

d.Pedr. Seais, D. Juan, bien hallado.
d.Juan. Vos, Don Pedro, bien venido:
còmo en el Parque os ha ido?
d.Ped. Mal.
d.Juan. Còmo?
d.Ped. Como no he hallado
la Dama que iba à buscar,
y creo que son desvelos
de otro amante, cuyos zelos
ando por averiguar,
para que desengañado,
cure con dolor al pecho,
que es mi amigo el que sospecho;
y està yà desconfiado.
d.Juan. Es Doña Clara la Dama?
d.Pedr. Sí. *d.Juan.* Y el galàn?
d. Pedr. Es un hombre
de buena opinion, y nombre,
Don Hypolito se llama;
y esto para otro lugar,
vos què aveis hecho?
d.Juan. Sentir,
desesperarme, morir,
sin poderlo remediar:
decid, què traza darèmos

para que logre mi fé
vèr à Doña Ana? *d.Ped.* No sè,
que no ay verlas: mas penſémos
ſi avrá por donde. *Sale Arceo.*
Arceo. Señor,
Don Hypolito, un tu amigo,
te buſca aì fuera; teſtigo
no puede venir peor,
que èl dirà quanto ſupiere.
d.Juan. Por lo que puede paſſar,
preſente tengo de eſtár
á quanto aqui ſucediere,
à vueſtro lado. *d.Ped.* No es juſto
que os vea, à vueſtro apoſento
os retirad. *d.Jua.* Mucho ſiento:::
d.Ped. D. Juan, hacedme eſte guſto.
Retiraſe D.Juan, y ſale Don *Hypolito.*
d.Hyp. Què ay, D.Pedro, còmo eſtais?
d.Ped. A vueſtro ſervicio; y vos?
d.Hyp. Al vueſtro.
d.Ped. Pues què mirais?
d.Hypol. Si ay aqui mas que los dos.
d.Ped. No; què quereis?
d. Hypol. Que me oygais:
Eſta mañana ſalí
à eſſe verde hermoſo ſitio,
à eſſa divina maleza,
à eſſe ameno Paraìſo,
á eſſe Parque, rica alfombra
del mas ſupremo edificio,
doſel del Quarto Planeta,
con privilegios de Quinto:
Esfera, en fin, de los rayos
de Iſabèl, y de Philipo;
deſde cuyo heroyco aſsiento,
ſiempre bella, ſiempre invicto,
eſtàn, Catholicas luces,
dando reſplandor al Indio,
ſiendo en el jardin del ayre
ramilletes fugitivos.
d.Ped. En què pararà el venir *Ap.*
à contar lo que yo he viſto?
Sale Don Juan al paño.
d.Juan. Sin duda, ſabe que alli
oy à ſu Dama ha ſeguido,
y viene quexoſo dèl;
de todo eſtarè advertido.
d.Hyp. De quantas al Alva dieron
embidia en varios corrillos,
texiendo corros ſin orden,
dando bueltas ſin aviſo,
una embozada hermoſura
tal ventaja à todas hizo,
que obſcureciò con ſu ſombra
las demàs luces: yo he viſto
ſalir al campo à traer roſas
de ſus jardines floridos,
pero à dexar roſas, no,
ſino oy, que al deſperdicio
de un pie debiò el campo quantas
fueron al contacto altivo,
quedando blancos jazmines,
quedando marchitos lirios.
Baxaba por una cueſta
una muger, (què mal digo!)
un encanto sì embozado,
disfrazado sì un hechizo:
el ſutil manto en zelages,
yà obſcuros, y yà diſtintos,
ò negaba, ò concedia
el roſtro: quando ha ſalido
mas hermoſa el Alva, quando
ſe moſtrò el Sol mas lucidò,
que quãdo el Alva entre ſombras,
que quando el Sol entre viſos
dán recateada la luz,
y anda dudoſo el ſentido,
haciendo apueſta entre sì,
ſi lo ha viſto, ò no lo ha viſto?
d.Ped. Todo eſto vendrà á parar
en

M.C.D. 2018

en que Doña Clara ha ſido,
por venir à hablar con ella.
d.Juan. O què canſados eſtilos!
d.Hyp. Coronaba ſobre el manto
los bien deſcuidados rizos,
ayroſo un blanco ſombrero,
por una parte prendido
de un corchete de diamantes,
ſobre un penacho, que hizo
liſonja al ayre, diciendo
à ſus alhagos rendido:
Pues inclinada la frente,
ſi à quanto me dicen digo,
mejor que mi dueño, yo
sè obligarme de ſuſpiros.
El talle era bien ſacado,
y de buen guſto el veſtido
mas que rico; pero ſi era
de buen guſto, què mas rico?
Dexo aqui, por no canſaros,
lo que en el Parque tuvimos,
y voy à que la ſeguí
à ſu caſa, que atrevido
entrè en ella, que vì al Sol
cara á cara, que rendido,
lo que antes diera por verla,
diera por no averla viſto
deſpues, porque de ſus rayos
maripoſa mi alvedrio,
entrò enamorando el rieſgo,
ſaliò alhagando el peligro.
Eſta, pues, mal liſonjeada
beldad::: turbado lo digo.
Arceo. Aqui es ello.
d.Juan. Eſcucha. *d.Ped.* Aora
ſe và à declarar conmigo.
d.Hyp. Es una vecina nueſtra,
eſſa pared ſola ha ſido
la que ſu esfera divide,
y pues que, como vecino,
es fuerza:::
d.Juan. Ay de mì! què eſcucho?
d.Ped. Què haré, ſi D. Juan lo ha oìdo?
d.Hyp. Que ſepais quien es, decidme
ſu nombre, porque atrevido
pienſo adorar ſu belleza,
y para todo es arbitrio
entrar, Don Pedro, informado,
y mas de tan buen amigo.
d.Juan. Eſtaba por reſponderle
yo::: *Arceo.* Detente.
d.Ped. Quièn ſe ha viſto *A part.*
en igual duda? què harè?
ſi quien es, aqui le digo,
ſerà alentar ſu eſperanza;
ſi lo niego, es deſvarìo,
pues podrà ſaberlo de otro;
ſi el amor le ſignifico
de Don Juan, ſu honor ofendo,
mas queden con buen eſtilo
un amor deſengañado,
un honor ſeguro, y limpio,
y atajados unos zelos
con la verdad, ſin peligro
de no decir la verdad:
mucho harè ſi lo conſigo.
Don Hypolito; pues yà
vueſtra relacion he oìdo,
oìdme à mì, y agradeced
de que tan à los principios
os halle eſte deſengaño:
La dama que aveis ſeguido,
Doña Ana de Lara es,
y mas que por ſu apellido,
iluſtre por ſu virtud,
que eſta caſa que aveis dicho
es el Templo de la fama;
pareceme deſvarìo
ſeguir eſte galanteo,
que os aſſeguro, os afirmo,

que intentais un imposible.
d.Hyp. Yo noticia os he pedido,
no consejo, y pues la llevo,
quedad con Dios, que si altivo
muriere mi pensamiento,
ossado, y desvanecido
de atrevimiento tan noble,
què mas premio, que el castigo?
Vase, y sale Don Juan.
d.Juan. Decidme aora, Don Pedro,
que el Sol apenas ha visto
en esta ausencia à Doña Ana;
mas dirèis bien, si ha salido
de su casa antes que el Sol
à ser del Parque prodigio.
d.Ped. No sè que os diga.
d.Juan. Yo sì.
d.Pedr. Què?
d.Juan. Que huyamos el peligro,
yà la he perdido dos veces,
yà verla, ni hablarla estimo,
haced que me busquen postas,
que esta noche (ha Cielo impìo!)
he de bolver de una vez
la espalda. *d.Ped.* Mirad:::
d.Juan. Yá miro,
que en mi presencia hallo à otro
en su casa, (estoy sin juicio!)
y que en mi ausencia despues
sale (con razon me aflixo!)
à ser vista, (què rigor!)
de donde trae (què martyrio!)
nuevo amor, ò quien quitàra
del año este mes florido!
mas no tiene culpa èl,
yo sì, que una sombra sigo;
yo sì, que un aspid adoro;
yo sí, que amo un basilisco:
Mañanas de Abril, y Mayo,
noches para mi aveis sido-

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Clara afligida, y Inès.
Inès. Tù triste, tù pensativa,
melancolica, y suspensa?
tan bien perdida, y tan mal
hallada contigo mesma?
Dònde, señora, està el brio,
el buen gusto, la belleza,
y el despejo? *d.Clar.* No lo sè,
y no es mucho(ay Dios!) q̃ necia,
pues que no sé de mi vida,
de mis acciones no sepa.
Quien creerà de mì (ay de mì!)
que yo llore, y que yo sienta
desayres de un hombre? yo,
que tan altiva, y sobervia,
me llamè la vengadora
de las mugeres, sujeta
tanto à un desayre me veo?
Inès. Yo no sè que razon tengas
para tanto sentimiento,
pues si bien se considera,
èl te siguiò à tì, y tù fuiste
la causa de la fineza.
Luego si estàs ofendida,
y obligada tambien, sea
tu mal consuelo de otro;
supuesto que representas,
despreciada, y pretendida,
la zelosa de ti mesma.
Yà fue el cuidado por tì,
pues por tì en la casa entrá
de la otra; y si se halla
tan empeñado con ella,
còmo se puede escusar
de andar galán? considera
que si has de olvidar à un hombre,
porque à una hable, y à otra vea,

no

M.C.D. 2018

no ay que querer à ninguno,
que maldito de Dios ſea,
ſeñora, el que ay, que no diga
lo miſmo á quantas encuentra.
d. Clar. Con todo eſſo, yà lleguè
(confieſſo que anduve necia)
á darme por entendida
deſte agravio con mis penas,
y me tengo de vengar.
Inès. De què ſuerte?
d. Clar. Eſcucha atenta:
un papel le he de eſcrivir,
disfrazandole mi letra,
y eſcriviendomele tù,
en nombre de la encnbierta
Dama, diciendole en èl
quan obligada me dexa
ſu cortesìa, y que quiero
hablarle à ſolas, que tenga
una ſilla prevenida,
y una caſa donde pueda
verle eſta tarde; èl muy vano,
creìdo de ſu ſobervia,
penſarà que tiene lance;
y para que no le tenga,
irè yo, y ſerà buen paſſo
lo que harà quando me vea.
Inès. Y què conſigues con eſſo?
d. Clar. Dos coſas; es la primera,
burlarme dèl; la ſegunda,
deſengañarle, y que ſepa
que fui la tapada yo,
porque no ſe deſvanezca,
preſumiendo que la otra
le diò ocaſion de que fuera
tras ella, y ſu galanteo
proſiga. *Inès.* Eſſa diligencia
no pudiera hacerſe en caſa?
d. Clar. Con venganza no pudiera.
Inès. No sè ſi acierras en eſſo.

d. Clar. Còmo? *Inès.* Yo te lo dixera,
ſi èl, y aquel D. Luis no entràran.
d. Clar. Pues diſsimula, no entiendan,
haſta eſte lance, que fuimos
las tapadas.
Salen Don Hypolito, y Don Luis.
d. Hypol. Conſidera,
Don Luis, que importa ſacarme
preſto de aqui.
d. Luis. Sí harè. *d. Clar.* Era,
ſeñor Don Hypolito, hora
de veros? tan larga auſencia?
deſde ayer no me aveis viſto.
d. Hyp. Solo pudiera eſſa quexa
hacer mi auſencia feliz,
que es ſutil eſtratagema
de amor, que una pena miſma
hacerſe liſonja ſepa.
Mas no vine eſta mañana,
preſumiendo que eſtuvieras
en el Parque, como anoche
dixiſte. *d. Clar.* Detèn la lengua;
pues ſi anoche me dixiſte
que de caſa no ſaliera,
avia de ſalir de caſa?
Jeſus! de mí no ſe crea
tal deſemboltura, tal
liviandad de mi obediencia.
d. Luis. Harto le encarezco yo
à Don Hypolito eſſa
verdad, y quan obligado
debe eſtàr de eſſa fineza,
y aun èl la conoce bien,
pues la paga con la meſma.
d. Clar. Luego èl al Parque no fue?
d. Hyp. Jeſus! pues tal de mì pienſas,
ſabiendo que para mì
no ay, Clara, holgura, ni fieſta
donde tù no eſtàs? *d. Clar.* Y yo
lo creo, como ſi lo viera,

pues

pues si tù huvieras estado
oy en el Parque, oy huviera
estado en el Parque yo,
claro està, y es cosa cierta,
pues si yo en tu pecho vivo,
y tú en el pecho me llevas,
contigo huviera yo estado,
disfrazada, y encubierta.

d. Hyp. Què facil es de engañar
à la muger mas discreta! *Ap.*

d. Clar. Que sea bobo el mas bellaco
de los hombres! *Apart.*

Inès. Hombres, y hembras,
assi unos á otros se engañan,
quando que se quieren piensan.

Hacele señas Don Luis à Don Hypolito.

d. Luis. Aunque es el primer precepto
de amor no estorvar, licencia
me darèis para que os diga
que unos amigos me esperan,
donde es preciso llevar
à Don Hypolito, esta
ausencia os deba el ser yo
tan vuestro criado. *d. Clar.* Cessa,
Don Luis, que no es esta sala
donde hablar la parte es fuerza
por Procurador: si èl quiere
hablar, hable, y no por señas:
Id, Don Hypolito, à Dios,
que esta casa es siempre vuestra
para iros, y para estaros,
pues siempre de la manera
que abierta para que entreis,
para que os vais està abierta.
Pon essos hombres, Inès,
en la calle, y luego cierra
las puertas.

Hyp. Escucha. *d. Clar.* Yo
escucharte? *d. Luis.* Considera
que si yo tuve la culpa,
no ha de tener èl la pena.

d. Clar. Yo no me enojo con èl,
ni con vos, doy la licencia
que me pedìs: mucho hago
en no declarar mis quexas,
porque estoy muy enfadada
en verlos hablar por señas.

Vanse Doña Clara, y Inès.

d. Hyp. Què os parece, Don Luis,
deste amor, desta fineza?

d. Luis. Que vos aveis reducido
à precepto, y obediencia
la condicion mas rebelde
de una muger: quièn creyera
que Doña Clara llegàra
nunca á verse tan sugeta,
que no saliera de casa,
por decir que no saliera?
en fin, vos lo rendìs todo.

d. Hyp. Yo tengo notable estrella
con mugeres. *d. Luis.* Bien se vè,
pues aveis triunfado desta:
pero decidme, à què efecto
ha sido toda la priessa
de que salgamos de aqui?

d. Hyp. Tan mal mi dolor lo muestra,
que ha menester explicarle,
mas que el afecto, la lengua:
No os dixe, que la tapada
ví en su casa descubierta,
donde, porque entràra yo,
os quedasteis à la puerta?
No os dixe como la hablè,
y que es entendida, y bella,
sin que subsidios de hermosa
dèn escusados de necia?
No os dixe como informado
de Don Pedro, dixo que era
rica, y noble? *d. Luis.* Sì.

d. Hypol. Pues còmo

du-

M.C.D. 2018

dudais donde voy? no es fuerza
què vaya á eſtarme en ſu calle?
no digo bien, en la eſfera
luciente del mejor Sol:
à cuya dulce violencia
arde abraſada la pluma,
y derretida la cera.
d.Luis. No creeis al deſengaño
de decir Don Pedro que era
la pretenſion impoſsible,
por ſu virtud, y ſus prendas?
d.Hyp. Si es eſſa otra parte mas
para ſer amada, eſſa
es oy la que mas me anima,
es oy la que mas me alienta.
d.Luis. Pues, y la comodidad?
d.Hyp. Pues no es comodidad eſta?
ſi es rica, noble, y hermoſa,
de buena opinion, y honeſta,
y puedo dentro de un mes
eſtàr caſado con ella?

Sale Inès con manto.

Inès. Aprieſſa eſcriviò mi ama
el papel, y mas aprieſſa
yo tras ellos me he venido,
y cogiendoles las buelras,
haſta la calle he llegado
de la Madama, y aun eſta
es ſu caſa, alli ſe pàran,
yo no quiero que me vean
tras ellos, porque no echen
de vèr que los ſegui, ſea
otra vez de mi delito
ſagrado ſu caſa meſma.
d.Hyp. Eſta es la calle feliz;
pero quièn dudar pudiera
que avia de vivir Flora
en la calle de las Huertas?
Eſte es el balcon por donde,
en tornaſoles embuelta,
ſale el Alva, à todas horas
de jazmines, y azucenas
coronada, pues el dia
en ſus umbrales deſpierta.
Inès. Yà de que los he ſeguido
deſmentida la ſoſpecha
eſtà, darèle el papel,
como mi ama lo ordena:
buelvo à penar en lo mudo.
d.Luis. Una muger encubierta
ha ſalido de ſu caſa.
d.Hyp. Y àzia noſotros ſe acerca.
d.Luis. De las dos debe de ſer,
pues q̄ buelve à hablar por ſeñas.
d.Hyp. Eſtas mugeres, ſin duda,
en caſa el hablar ſe dexan,
quando ſalen della, pues
ſolo hablan dentro della.
Es à mì? Sì. Pues yá eſtoy
aqui, què quieres? eſpera,
muger. *d.Luis.* Aquello es decir
que no la ſigais. *d.Hyp.* Ligera
bolviò la eſpalda, aviſando
que calle, y el papel lea.
Lee. El mayor argumento de la nobleza fue ſiempre la corteſìa, la vueſtra me aſſegura la verdad de todo; y aſsi, os he meneſter para fiar de vos un ſecreto: tened una ſilla para luego en San Sebaſtian, y una caſa donde pueda hablaros. Dios os guarde. *La Dama muda.*
Què decis deſte papel?
decid aora que crea
à Don Pedro, y que deſiſta
de la pretenſion. *d.Luis* Empreſſa
notable ſeguis. *d.Hyp.* No os digo
que yo tengo linda eſtrella
con mugeres? *d.Luis.* Y què aveis
de hacer?

d.Hyp.

M.C.D. 2018

d.Hyp. Todo quanto ordena,
y aſsi, entre los dos partamos
aora las diligencias,
que eſte es oficio de amigo;
id, Don Luis, por vida vueſtra,
pues venimos ſin cuidado,
por la ſilla, y eſtè pueſta
al punto en San Sebaſtian,
como dice, y quando venga,
le direis, que por no dàr
de aqueſto à un criado cuenta,
os la dì à vos, porque hagamos
la neceſsidad fineza,
que yo os eſpero en mi caſa.

d.Luis. Y ſi Doña Clara acierta
à ir allà? *d.Hyp.* Aveis reparado
bien, que gran diſguſto fuera
que ella llegàra à ſaberlo;
què harèmos?

d.Luis. Pues que es tan cerca
la caſa deſte Don Pedro,
mejor es llevarla à ella.

d.Hyp. Es verdad, prevenid vos
la ſilla, por vida vueſtra,
mientras prevengo la caſa.

d.Luis. Oìd, de la ſuya meſma
otras dos ſalen. *d.Hyp.* Mirad
ſi lo han tomado de veras,
no malogrèmos la dicha,
vamonos ſin que nos vean,
que eſtando aqui, podrà ſer
que ir à otra parte no quieran.

d.Luis. Voy à prevenir la ſilla. *Vanſe.*

Salen Pernìa, Doña Ana, y Doña Lucia.

d.Luc. Què es, ſeñora, lo que intentas?
en eſte trage de caſa
ſales? *d.An.* A eſto amor me fuerza;
en la caſa de Don Pedro
he de entrar, yà eſtoy reſuelta,
haſta ſaber ſi Don Juan
en ella ſe oculta, ò cierra.

d.Luc. Pues dònde vàs? eſta es
la caſa. *d.An.* No eres mas necia?
paſſa de largo, porque
deslumbrèmos las ſoſpechas,
ſi acaſo me ha viſto alguno
ſalir de caſa, no entienda
que à eſſotra voy: ay Don Juan
ay amor, lo que me cueſtas!

Vanſe.

Salen Don Juan, y Don Pedro.

d.Ped. Notable ſois, por cierto.

d.Juan. No lo he de ſer, D. Pedro, ſi eſtoy muerto
de zelos, y de agravios,
las manos ſin accion, la voz ſin labios?

d.Ped. Si yo de vueſtros zelos
oy traygo averiguados los rezelos,
y deshecho el engaño,
què os quexais? *d.Juan.* Para mì no ay deſengaño.

d.Ped. Pues yo puedo deciros,
que ſolo por ſerviros,
aora cauteloſo,
y con vueſtro poder, Don Juan, zeloſo,
de uno, y otro criado,
en caſa de Doña Ana me he informado,

M.C.D. 2018

ſi ſaliò eſta mañana
al Parque, y dicen todos que Doña Ana
ſolo à Miſſa ha ſalido
en ſu coche à las once, y nadie ha avido
que lo contrario diga.

d.Juan. Pues quien á Don Hypolito, le obliga,
Don Pedro, à aver mentido?

d.Ped. Aſſegurad vos bien vueſtro partido,
pero no averigueis tan neciamente,
pueſto que mienta el otro, por què miente.

d.Juan. Quereis vèr quan atento
eſtoy á mi dolor, y à mi tormento?
pues con creer el daño como à daño,
me ha ſoſſegado en parte el deſengaño;
y aſsi, aunque no queria
vèr à Doña Ana al eſpirar del dia,
verla, y hablarla quiero,
y decir, yà que muero, por què muero,
quexandome de todo.

d.Ped. Pues yo os dirè, yà que aſsi eſtais, el modo
que me parece que ay de prevenilla:
vos aveis de eſcrivilla
un papel, que ha de darle eſſe criado:
mas luego lo dirè, porque han llamado.

Sale Arceo.

Arceo. Haſta aqui Don Hypolito ſe entra.

d.Ped. Yà veis lo que perdeis, ſi aqui os encuentra,
yo ſaldrè à recibille.

d.Juan. Eſſo no, porque yo tengo de oìlle.

d.Ped. Pues no os fiais de mì? *d.Jua.* Yo sì me fio,
mas es deſconfiado el valor mio.

d.Ped. Yo eſtoy tan ſatisfecho
del honor de Doña Ana, que ſoſpecho
que viene à retratarſe;
y aſsi, muy poco llega à aventurarſe,
retiraos. *d.Juan.* Piedad, Cielos,
eſcuche dichas quien eſcucha zelos.

Retiraſe Don Juan, y ſale Don Hypolito.

d.Hypol. Don Pedro, ſiempre vengo
à vos, ó con el mal, ò el bien que tengo,

yà que de vos me fio,
amparadme, pues ſois amigo mio.
Doña Ana::: *d.Ped.* Ay ſemejante
confuſion! no paſſeis mas adelante,
no teneis que decirme,
que vueſtra pretenſion conſtante, y firme
es tal, que yo la creo como es juſto.
d.Hyp. Lexos dais de mi dicha, y de mi guſto,
que es lo contrario lo que hablaros quiero.
d.Ped. Cielos, què es eſto?
d Juan. Haſta eſcucharlo eſpero.
d.Ped. Què he de hacer? porque temo
que paſſe eſte negocio à mas eſtremo.
d.Hypol. Doña Ana, en fin:::
d.Juan. Quièn mi deſdicha ignora?
Cierra Don Pedro la puerta del apoſento donde eſtà Don Juan.
d.Ped. Eſperad un inſtante: hablad aora.
d.Hypol. Por què cerrais?
d.Ped. No quiero que eſſa puerta,
quando fuera me voy, ſe quedè abierta:
con eſto aſſegurado *A part.*
aqui de dos cuidados un cuidado,
zelos, y rieſgo le han buſcado, Cielos,
eſtorve el rieſgo, yà que no los zelos.
d.Hyp. Doña Ana, pues, eſte papel me eſcrive,
que buſque donde hablarla me apercibe,
y pues mi dicha paſſa
tan adelante, dadme vueſtra caſa,
adonde pueda vella;
tapada vendra á ella.
Yo he meneſter à Arceo,
que eſſe venga conmigo, que deſeo,
mientras llega, advertido,
tener algun regalo prevenido;
y pues que la reſpueſta
ha de ſer ayudar dicha como eſta,
quedad con Dios, que con el bien que toco,
loco debo de eſtàr, ſi no voy loco.
d.Ped. Oìd, mirad.

d.Hyp.

M.C.D. 2018

d. Hypol. No me dexa mi deſeo,
ni lo eſpereis, que yo me llevo à Arceo. *Vaſe.*
d. Ped. Què harè, de dos amigos empeñado,
ſi uno me buſca, y otro eſtà encerrado,
y ambos de mì ſe fian? triſte llego
á abrir las puertas, y en las dudas ciego:
Abre la puerta, y ſale Don Juan.
Don Juan, viendo que aqui (confuſion brava!)
una deſdicha, y otra oy os buſcaba
en deshecha fortuna,
quiſe de dos embarazar la una,
y porque no ſalierades reſtado,
yà que zeloſo::: *d. Juan.* Todo fue eſcuſado,
que oyendo lo que oì, aunque eſtuviera
abierto, no ſaliera,
pues à tal deſengaño, coſa es clara,
que eſperàra haſta verle cara à cara,
necedad en el Mundo introducida,
ſolicitar lo que quitò la vida.
d. Pedr. Eſſa aora es mi duda,
yo no sè como à tanto empeño acuda;
Don Hypolito (ay Cielos!) eſte dia
de mì ſu guſto, y vueſtra pena fia,
mi obligacion en vueſtras manos dexo,
què hicierades? (ay Dios!) dadme conſejo.
d. Juan. Yo no sè lo que hiciera,
ſi vos, Don Pedro, fuera
en un caſo tan nuevo,
mas ſiendo yo, bien sè lo que hacer debo;
que es, aunque el alma en zelos ſe me abraſa,
el reſpeto guardar à vueſtra caſa;
mas fuera della le darè la muerte,
yá que el duelo de amor es ley tan fuerte,
que diſpone ſevera,
que ofenda la muger, y el hombre muera.
d. Pedr. Vos no aveis de ſalir de aqui.
d. Juan. Es en vano,
que he de ſalir. *d. Ped.* Vueſtro peligro es llano.
d. Juan. Y eſſotro no lo es? quereis que vea
oy mis deſdichas yo? pues aſsi ſea,

LEGADO POR D. VICENTE TIMONEDA Y MAÑEZ AL A BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA.

que aqui me eſtarè, digo,
y que de mi dolor ſerè teſtigo;
venga Doña Ana, de otro enamorada,
y, mucho iba à decir, no digo nada.
d.Pedr. Eſſo tampoco es juſto.
d.Jua. Pues ni irme, ni quedarme, no os dà gusto,
(eſtoy perdido, y loco)
què quereis? *d.Pedr.* No lo sè.
d.Juan. Ni yo tampoco.
d.Pedr. Solo deciros quiero,
que aunque como deſdichas las eſpero,
eſtoy tan confiado
del honor de Doña Ana, que he penſado
que eſte ſe deſvanece,
ò que ſu amor algun error padece.
d.Juan. Confianza tan vana
de què os nace? *d.Ped.* De ſer quien es Doña Ana,
que es muger principal.
d.Juan. Necio anduviſteis,
ſi antes, que principal, muger dixiſteis,
y ved ſi engaño avrà, que yà han entrado
dos mugeres. *d. Pedr.* Yo eſtoy deſeſperado,
pues conſultando eſtremos,
tratando mucho, nada reſolvemos,
y yà el lance llegò, no sè què hacerme,
eſcondeos. *d.Juan.* Yo no tengo de eſconderme.
d.Ped. Pues quereis que aqui os vean?
d.Juan. Avrà deſdichas que mayores ſean?
d.Pedr. Haced eſto por mi, haſta que ſepamos
la verdad, y deſpues los dos muramos
en la defenſa del agravio vueſtro.
d.Juan. Mi amiſtad aſsi os mueſtro,
pero con condicion(deſdicha grave!)
que à aqueſta puerta he de quitar la llave,
y ha de eſtàr ſiempre abierta. *Vaſe.*

Salen Doña Ana, Doña Lucia, y Pernìa.

d.Luc. Oye, Pernìa, quedeſe à la puerta.

Vaſe Pernìa.

d.Ana. Señor Don Pedro Giròn,
muy admirado eſtareis
de vèr oy en vueſtra caſa
entrarſe aſsi una muger.
Galàn, y diſcreto ſois,

y

M.C.D. 2018

y como todo, ſabeis
que eſtremos de amor obligan
à mas eſtremos; y pues
de alguno ſe han de fiar;
de quièn, Don Pedro, de quièn
mejor que de vos, que ſois
noble, entendido, y cortès?

Deſcubreſe.

d. Ped. Yà no me queda eſperanza,
Doña Ana, vive Dios, es.
d. Juan. Y querràn que calle yo:
mas pueſto que aſsi ha de ſer,
arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
d. Ana. Yà que con vos declarada
eſtoy; Don Pedro, ſabed,
en lagrimas, y ſuſpiros,
mis deſdichas de una vez.
Y pues ſabeis que he venido
à vueſtra caſa, entended
(quanta verguenza me cueſta!)
yá, ſeñor Don Pedro, à què:
Un hombre vengo á buſcar,
porque de muy cierto sè
que le puedo hallar en ella.

Sale Don Juan.

d. Juan. A Dios, Don Pedro, porque
darme tormento de zelos,
y querer que calle, es
nuevo rigor; yo confieſſo
que es mi delito querer,
ſi eſſo pretendeis de mì:::
d. An. Don Juan, mi ſeñor, mi bien.
d. Jua. Doña Ana, mi mal, mi muerte.
d. An. Dame los brazos. *d. Jua.* Deten,
no con los brazos añadas
al tormento otro cordel,
pues yà he dicho la verdad.
d. Ped. No sè, vive Dios, què hacer:
mas porque ni uno èntre, ni otro
ſalga, el paſſo cerrarè.
d. Jua. No cerreis, porque he de irme.
d. An. No has de irte: sí cerreis.
Pues còmo tan riguroſo,
còmo tan tyrano, pues,
agradeces de eſſa ſuerte
averte venido à vèr?
d. Ju. A quièn? *d. An.* A tì, porque ſupe
que aqui eſtabas. *d. Jua.* Bien, á fé,
buena diſculpa has hallado:
hà fiera! hà ingrata! hà cruel!
què pronto vive à mentir
el ingenio en la muger!
d. Ana. Don Juan, ſi de las paſſadas
ofenſas, al parecer
juſtas, te dura el enojo,
y huyes de mì, (ay Dios!) porque
eſtàs engañado, yà
te vengo á ſatisfacer.
Aquel hombre, à quien le diſte
la muerte. *d. Jua.* Yo no hablo dèl,
mira, mira tus engaños,
quales han llegado à ſer,
pues quexandome de uno,
à otro reſpondes; y pues
ſon tantos, que unos à otros
ſe embarazan, no me dès
ſatisfaccion de ninguno,
que mejor ſerà tener
quexa de todos, que al fin,
eſtà mejor pueſto aquel,
que antes que mal ſatisfecho,
ſe queda quexoſo bien.
d. An. No te entiendo, y ſi es la cauſa
que yo imagino que es
la que tù ſientes, ſeñor,
de què te quexas? de què?
què nueva cauſa te he dado?
Pero ſi no puede ſer
darla yo, què nueva cauſa

te

te ha dado mi eſtrella? ten
el paſſo, y dime, què es eſto?
d. Juan. Trayciones tuyas; sí bien,
no ſiento que ſean trayciones,
porque te llego á perder,
pues lo que llego à ſentir,
ſolo (he de decirlo) es,
que otro merezca en un dia
lo que en ſiglos no alcancè
à merecer yo, y en fin,
me conſuela en parte, que
él no te ha llegado à amar,
pues te llega à merecer,
d. An. Si mi deſdicha, Don Juan,
te ha ſabido diſponer
otra evidencia aparente,
que yo no alcanzo, ni sé;
còmo he de deſengañarte?
còmo te he de reſponder?
Vive Dios, que te han mentido.
d. Juan. Es verdad, contigo hablè.
d. Ana. Quièn te lo dixo?
d. Juan. El galán
à quien tù vienes á vèr
d. An. Yo à verte à tì, D. Juan, vengo.
d. Juan. Es verdad, dices muy bien.
d. An. Porque ſupe que aqui eſtabas.
d. Fua. De quièn pudiſte? de quièn?
d. An. Deſta criada. *d. Fua.* Por quanto
llegàra el teſtigo à ſer,
que no fuera tu criada;
que criadas, y amas teneis
pacto explicito à mentir.
d. An. Eſta es verdad.
d. Juan. Quién tal cree?
d. Ana. Quien quiere bien.
d. Juan. Pues yo quiero
muy mal por aqueſta vez.
d. Ana. Pues muera de deſdichada.
d. Juan. Y yo de infeliz tambien.

Dentro Arceo.

Arc. Abran aqui. *d. Fua.* Eſto es peor.
d. Ped. No sè, vive Dios, què hacer,
que Don Hypolito viene.
d. Juan. Quieres, ingrata, ſaber
ſi me has mentido pues eſte
el galàn que buſcas es.
d. Ana. Yo me huelgo de que ſea,
pueſto que no puede ſer
el que buſco, el que imaginas:
Abrid, Don Pedro, éntre, pues,
y ſepa Don Juan, que miente
el que contra mi altivéz
baxo concepto ha formado.
d. Fu. Plegue à Dios, y aqueſta vez,
ò por vivir, ò morir,
eſcuchando te eſtaré,
ſupueſto que es yà mi vida
el juego del eſconder. *Eſcondeſe.*

Abre Don Pedro, y ſale Arceo con una fuente de dulces.

Arceo. Tanto tardan en abrir
à quien llama con los pies,
que es ſeñal que trae algo
en las manos? vive diez,
que queda ſaqueda toda
la tienda del Portuguès:
Yà Don Hypolito viene,
ſeñora: pero qué vèn
mis ojos! Doña Lucía
en mi caſa? *d. Luci.* Aqueſta vez,
por el chiſme de una Dueña,
muertes de hombres ha de haver.

Sale Don Hypolito.

d. Hyp. Si avrà yà Don Luis llegado
con la ſilla? Si, pues vèr
puedo la dama: (Ay amor!)
todo ha ſucedido bien.
Seais, ſeñora, bien venida
à eſte, aunque humilde dosèl
del

M.C.D. 2018

del Mayo, y el Sol, yà esfera
de verdor, y roficlèr.
d.Ana. Cielos, què passa por mí!
este el marido no es
de la que oy se entrò en mi casa?
d.Juan. Quien viò lance mas cruel!
d.Ped. Mal se và poniendo todo,
lo que resuelva no sè.
d.Hyp. Don Pedro, no tan penada
tengais à esta dama, ved
que por vos no se descubre.
d.Ped. Yo, por no estorvar, me irè,
mas sera à estár à la mira.
d.An. Don Pedro, no os ausenteis,
porque aveis de ser aqui
de quanto passare Juez:
Cavallero, á quien apenas
vì, pues si os vì, à penas fue,
yá que por vos las padezco,
conoceisme? *d.Hyp.* No, y sì, pues
en este instante os conozco,
y os desconozco tambien.
Conozcoos, pues, que quien sois,
muy bien informado, sè;
y desconozcoos, señora,
porque de essa suerte hableis.
Si os ví en el Parque primero,
y en vuestra casa despues:
si para venir à hablaros,
llamado fui de un papel,
y si aveis venido adonde
yo os traygo, còmo, ò por què
assi os estrañais de verme,
donde me venis à vèr?
d.Ju. Querràn Doña Ana, y D. Pedro
que esto llegue à oìr, y vèr,
y no salga: vive Dios,
que infamia del amor es.
d.Ana. Yo à veros à vos? mirad
lo que decis, no busqueis
desengaños, que à vos solo
mal el saberlos estè.
Yo en mi vida al Parque fui?
ni en èl os vì, ni os hablè?
si os entrasteis en mi casa
no me pregunteis à què,
que aunque lo puedo decir,
vos no lo podeis saber,
que aveis de ser el postrero
que el desengaño toqueis:
basta decir que engañado
estais, y que me dexeis,
que puede ser, sea causa
de todo vuestra muger.
d.Hypol. Mi muger? aora conozco
de que ha podido nacer
vuestro enojo, yo hice mal
en traeros aqui, haced
la desecha norabuena,
pero no me acumuleis
que soy casado, que es susto
de que jamàs sanarè.
d.Ped. Yà, ni aun à mentir acierta
Doña Ana. *d.Juan.* Ni yo à tener
paciencia; pero si salgo,
rompo de amistad la ley,
à Doña Ana la destruyo,
y á mi me pierdo tambien,
sin efecto, pues enmedio
han de estàr su criado, y èl,
y es hacer ruido no mas,
dexando la duda en pie;
pues sufrirlo, es imposible,
que quièn ha podido, quièn,
oìr requebrar à su dama?
aya un medio entre los tres,
como yo solo me pierda,
donde::: pero esto despues
ha de decir el sucesso,
yà he visto como ha de ser. *Vase.*

d.Ana.

d.Ana. Dexadme, señor, por Dios;
y porque mejor mireis
que huyo de vos, y lo mas
à que se puede atrever
una muger como yo,
à voces digo, que quien
en este aposento està,
mi dueño, y mi amante es,
y es à quien vine à buscar,
y es à quien yo quiero bien;
porque à vos no os escriví,
ni os vì en mi vida, ni hablè,
desmintiendo de esta fuerte
su peligro, y mi desdèn. *Vase.*
d.Hyp. Cerrò la puerta; quièn viò
mas tramoyera muger?
desde el punto que la vì,
enredadora la hallè.
d.Ped. Bien cuerda resolucion
tomò Doña Ana, porque
con esto estorva que salga
Don Juan, que es lo que à temer
lleguè siempre.
d.Hyp. Estoy confuso,
y que he de decir no sè.
Sale Don Luis.
d.Luis. Yo llego à muy buena hora;
Don Hypolito, aì està
aquella señora yá
en la silla. *d.Hypol.* Què señora?
d.Luis. La que esperais.
d.Hypol. Què decis?
d.Luis. Que tomò en San Sebastian
la silla, y que aí fuera estàn.
d.Hyp. Engañado estais, Don Luis,
porque la dama à quien yo
vengo à vèr, yà estaba aqui
quando vine. *d.Luis.* Còmo assi,
si aora conmigo llegò
en la silla la muger
que oy en el Parque encontramos,
à quien seguimos, y hablamos?
d.Hyp. Esso como puede ser,
si la misma, destapada,
aqui la he visto, y hablando,
y en este aposento ha entrado?
d.Luis. No quiero deciros nada,
sino que entra yà *d.Hyp.* Por Dios,
que es riguosa mi estrella.
Sale Doña Clara, y Inès tapadas.
d.Luis. Aora decid si es aquella.
d.Hyp. O es ella, ò ellas son dos.
d.Ped. Veis, Don Hypolito, veis
como la dama que estaba
oy aqui, à vos no os buscaba?
d.Hyp. Quitarme el juicio quereis;
muger, dos veces tapada,
que à mi desecha fortuna,
por si se me pierde una,
se me embia duplicada,
no me hablaste en el Parque oy?
no eres tù la que seguì?
y la que en tù casa vì?
confuso otra vez estoy.
Hasta aqui à todas las preguntas respon-
de por señas, y aora se descubre.
d.Clar. Yo soy el mi Cavallero,
yà que descubierta os hablo,
aquella habladora muda,
por las lecciones de un manto,
que viendo que era muy poca
victoria, muy poco aplauso
de toda aquesta muger
un hombre no mas, buscando
ocasion de que alcanzàra
sola una parte del lauro,
le quise dàr de ventaja
la discrecion à mi garbo.
Bien pensò vuessa merced,
muy necio, y muy confiado,

que

que tenia muerta al buelo
la hermosura de los campos;
pues no señor Para todos,
y conozca escarmentado,
que ha dado vuessa merced,
por lo entendido, ó lo raro,
mala cuenta de su amor,
pues dexa este desengaño
vengadà á la hermosa Filis
de los desdenes de Fabio.
Pues quando fuera verdad
que yo le amàra, pues quando
fuera verdad, que zelosa
aqui le huviera buscado,
el verme vengada solo
me huviera el amor quitado.
Yo lo estoy con que aya visto,
que los zelos que me ha dado,
han sido conmigo misma,
pues nadie pudiera darlos
à este talle, que no fuera
su mismo desembarazo.
Enbayne vuessa merced
todo esse grande aparato
de dulces de Portugal,
que le han salido tan agrios,
que no es la boda por oy;
pero agradezca el cuidado
que en ella ha puesto el señor
casamentero del diablo;
que cierto que de su parte
nada faltò, porque ha estado
con mucha puntualidad
con la tal silla esperando,
y hizo muy bien el papel,
encareciendo el recato,
porque es amigo muy fino
del que es amante muy falso.
Con esto à Dios, y ninguno
me siga, que si echo el manto,
si buelvo là calle, si otro
embeleco desembayno,
les harè creer que soy
otra dama, aunque al estrado
me èntre de vna mesurada,
como esta mañana, quando
le hizo creer que era otra
solo un sombrerillo blanco. *Vase.*

d. Hyp. Oye, aguarda, espera, escucha.
d. Lu. En toda mi vida he hallado
hombre de tan buena estrella
con mugeres. *d. Hyp.* Qué burlãdo
esteis, quando estoy muriendo!
Detente, Ines. *Ines.* Serà en vano,
que vamos muy enojadas. *Vase.*
d. Hyp. No sè què hacer en tal caso;
mas si sè, que es apelar
de todo al desembarazo,
desengañando oy la una,
y la otra despues amando.
d. Ped. Gracias à Dios, que con esto
yà los zelos se acabaron
de Doña Ana, y de Don Juan,
pues todo lo han escuchado;
y mi amor, pues Doña Clara
viene à Hipolito buscando:
Cielos, sin querer, he visto
mis zelos, averiguados.
Arc. Y si el galàn, y la dama
están yà desengañados,
aqui acaba la Comedia.
d. Ped. Oisteis ya el desengaño,
Don Juan? *Sale Doña Ana.*
d. Ana. No soy tan dichosa
yo. *d. Ped.* Còmo assi?
d. Ana. Como quando
yo entrè, solo vì un hombre
que atrevido, y temerario
se echaba por la ventana
que ay, señor, à essos texados.

Arc. Pues no acaba la comedia?
d. Ped. Què riguroſo, què eſtraño
afecto de amor, y zelos!
èl iba à ſalir al paſſo;
ſeguir à los dos importa,
no ſuceda algun fracaſo.
d. Ana. Grande deſdicha es la mia,
pues quando vengo buſcando
oy, Don Juan, finezas tuyas
ſolas mis deſdichas hallo.
Quando te ſiguen ſoſpechas,
tù las eſtàs eſperando
firme; y buelves las eſpaldas,
ſi te ſiguen deſengaños?
Què muger es eſta, Cielos,
que oy en mi caſa ſe ha entrado?
què hombre es eſte, que aſſegura
que yo le vengo buſcando?
O nunca en el tiempo huviera,
ò nunca huviera en el año,
ſi es que la culpa han tenido
de enredos, y enojos tantos,
las mañanas floridas
de Abril, y Mayo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan como à obſcuras.

d. Jua. Nada me ſucede bien;
què roca avrà que contraſte
tanta avenida de penas,
tantos golpes de peſares?
Del apoſento en que eſtaba
por teſtigo de mis males,
impoſsibles de ſufrirlos,
y impoſsibles de vengarme,
zeloſo, y deſeſperado,
ſalir pretendo à la calle
à eſperar aquel galàn
tan feliz, que coronarſe
pudo de tantos favores,
de dichas que ſon tan grandes.
Echème por la ventana,
porque alli no me eſtorvaſſen
la venganza de mis zelos,
preſumiendo que era facil,
ganando deſde el texado
de la puerta los umbrales,
y ſaltando dèl à un patio,
donde la ventana ſale,
perdi el tino, y di à otra caſa;
pero parece que abren
una puerta, y entra gente,
y con las luzes que traen
percibo mejor las ſeñas:
Ay ſuceſſo ſemejante?
vive Dios, que eſta es la caſa
de Doña Ana: ſi tomaſſe
oy puerto en el miſmo golfo
eſta derrotada nave!
Ella es, què he de hacer, Cielos,
que no es bien que àqui me halle,
y preſuma que he venido
cobardemente à quexarme
de mis zelos, ſin vengarlos:
ay confuſion mas notable!
què harè? que no me eſtà bien
yà ni el irme, ni el quedarme.

Eſcondenſe, y ſalen Doña Ana, y Doña Lucia con luz.

d. Ana. Quitame eſte manto, gracias
à mi fortuna inconſtante,
que me ha dado (ay infelice!)
un ſolo punto, un inſtante
de tiempo para llorar,
de lugar para quexarme:
Y aſsi, yà que eſtoy à ſolas,
ſean tormentas, ſean mares
mis lagrimas, y mis quexas
entre la tierra, y el ayre.

d. Lu.

M.C.D. 2018

L. Luc. Señora, si de esse modo
tan justos estremos, haces,
triunfarà de amor la muerte;
consuelo tus penas hallen,
que para todo ay consuelo.
Que si Don Juan por guardarle
à Don Pedro aquel decoro
que debiò á sus amistades,
se arrojò por la ventana,
yà en su seguimiento parten
Don Pedro, Arceo, y Pernìa,
porque los dos no se maten.
d. Ana. Y quando remedie(ay triste!)
mi temor, para adelante
puede yà dexar de ser
lo que fue? pueden borrarse
de la memoria los zelos
en que yo no tuve parte?
Sale Don Juan al paño
d. Jua. De quanto yo desde aqui
puedo à las dos escucharles,
nada entiendo, y solo entiendo,
que temo que me declaren
mis congoxas, mis desdichas,
mis rezelos, mis pesares,
porque no es posible, no,
que un zeloso sufra, y calle.
d. Luc. Acuestate por tu vida,
porque en la cama descanses.
d. Ana. No ay descanso para mì,
fuera de que he de esperarle
à Don Pedro, que le dixe,
que con lo que le passasse
en alcance de Don Juan,
pues todos vàn à buscarle,
vinesse à avisarme, y yà
parece que llaman, abre.
Salen D. Pedro, Arceo, y Pernìa.
d. Ana. Señor Don Pedro, què ay?
Ped. Que todo ha salido en valde.
d. Ana. Còmo?
d. Ped. No avemos hallado
à Don Juan, y es bien notable
sucesso, porque de aquella
ventana que al patio cae,
para salir al portal
ay una puerta, y la llave
esta echada de manera,
que ha sido imposible hallarle,
quando ni en mi casa està,
ni salir pudo à la calle.
Arc. No le hemos buscado bien,
si và à decir las verdades,
porque à un zeloso, señora,
le ha de buscar el que hallarle
quisiere, ahogado por los pozes
ò ahorcado por los desvanes.
Pern. Yà le he dicho que se meta
en juntar sus consonantes,
y no hable palabra donde
yo estoy. *Arc.* Quinola passante,
tambien yo le tengo dicho,
que de dàr lanzadas trate,
y sacar, no para el toro,
para el lacayo el alfanje,
y no mas. *d. Luc.* Entre dos ruines
sea mi mano el montante
d. Ped. No es posible hallarle, en fin.
d. Ana Son mis penas, no os espante
y bien dicen que son mias,
pues ellas disponer saben
tantas falsas apariencias,
que me culpen, y le agravien.
Plegue à Dios, señor Don Pedro,
que èl me destruya, y me falte,
si à aquel hombre vi en mi vida
sino oy, que pudo entrarse
aqui tras una muger,
à quien siguiò desde el Parque,
y viòme à mì: mas por què

lo digo (ay Dios!) si escucharme
no puede Don Juan, y doy
satisfacciones al ayre?
d.Ped. Quedad, señora, con Dios,
que por si buelve à buscarme
à mi casa, buelvo à ella,
què mandais?
d.Ana. No es bien que os mande,
que os ruege sì, que bolvais
á la mañana á contarme
lo que huviere sucedido.
d Ped. Quedad con Dios. *Vase.*
d.Ana. El os guarde,
Lucia, cierra essas puertas,
y entra despues à acostarme,
que he de madrugar mañana,
porque he de salir al Parque
à hacer una diligencia:
O si à este vivo cadaver
oy esse lecho de pluma
sepulcro fuera de jaspe!
d.Jua. Al Parque mañana? ay Cielos!
no estos desengaños basten,
buelvan atràs mis desdichas,
pues passa el riesgo adelante.
Arc. De todos estos enredos,
de todos estos debates,
vos teneis, Doña Lucia,
la culpa, pues vos contasteis
à vuestra ama, que en mi casa
estaba Don Juan. *d.Luc.* De tales
sucessos, quien me lo dixo
à mì tiene mayor parte;
que yà sabe quien me cuenta
à mi el sucesso que sabe,
que es decirme que lo diga,
el decirme que lo calle.
Arc. Eres tan dueña, que puedes
servir desde aqui adelante
de molde de vaciar dueñas.
d.Luc. Tù escudero vergonzante.
Arc. Eres dueña. *d.Luc.* Tu eres loco.
Arc. Eres dueña.
d.Luc. Tù un vergante,
Arc. Eres dueña. *d.Luc.* Tù un bufon.
Arc. Eres dueña.
d. Luc. Tù un infame.
Arc. Eres dueña. *d.Luc.* Tú un brivon
Arc. Item mas dueña, y no trates
de desquitarte, porque
no has de poder desquitarte.
d.Luc. Còmo no? eres un:: *Arc.* Di, di.
d.Luc. Mal Poeta. *Arc.* Tate, tate,
Poeta dixiste? à Dios, Dueña,
que yà quedamos iguales.
d. Luc. De esta manera te vàs?
Arc. Pues què quieres?
d.Luc. Què te aguardes
aqui, mientras que mi ama
acaba de desnudarse,
y bolverè à hablar contigo
un rato. *Vase.*
Arc. Aqui espero: Madres,
las que à los hijos paristeis
para nocturnos amantes
de viejas, mirad en mì
las desdichas à que nacen.
Esperando una estantigua
estoy, confuso, y cobarde,
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades,

Sale Don Juan.

d.Juan. Acra, desconfianzas,
es tiempo de aconsejarme,
si esto que passa por mì
son mentiras, ò verdades.
El recatarme me importa
de Doña Ana, ella no sabe
que la escucho, y en suspiros,
que mal pronunciados salen

des

desde el corazon al labio,
me ha dado ciertas señales
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares:
estos criados no pueden
engañarse, ni enganarme,
puesto que Arceo à Lucia
la contò como ocultarme
pude en casa de Don Pedro,
y ella à Doña Ana, bastante
desengaño de que fue
entonces ella á buscarme:
Mas ay de mì! si es aquesto,
como dicen señas tales,
Don Hypolito, á què efecto
dixo que à èl iba à buscarle?
ò què muger es aquesta?
y en fin, para què ir al Parque
mañana quiere Doña Ana,
para que à mì no me falte
cuidado? Pues vive Dios,
que tengo de averiguarle:
si aqui estoy, serà imposible
que dissimule, y que calle,
y imposible, si me vèn,
de que la ida del Parque
averigue: luego irme
serà lo mas importante.
Este criado à Lucia
espera, mientras no sale,
pues no ha cerrado la puerta,
salir pretendo á la calle,
por seguirla donde fuere,
que me prendan, ò me maten,
todo, todo importa menos,
que no que me desengañe.

Arc. Yà siento passos, Lucia,
seas bien venida, dame
los brazos: barbada vienes?
quièn es?

d. Jua. Callad, que no es nadie.

Arc. Còmo no es nadie? yo soy
tan cortès, y tan galante,
que antes creerè que sois muchos:
ay, ay. *d. Ju.* Vive Dios, q̃ os mate,
si no callais. *Dentro Doña Ana.*

d. Ana. Què ruido
es aquel?

Sale Doña Lucia, y encuentra con Don Juan.

d. Luc. Eres notable,
es posible que tu miedo
tan grandes estremos hace,
que dès voces? salte presto,
para que aqui no te hallen,
vente tras mi.

d. Juan. Vamos, Cielos,
hasta que me desengañe
he de callar, que esta es
propria condicion de amantes.

Al entrarse, encuentra Don Juan con Arceo.

Arc. Otro diablo, vive Dios,
que tienen aquestos lances
cosas de la Dama Duende.

Sale Doña Ana medio desnuda con luz.

d. Ana. Ola, no responde nadie?
mas ay de mi!

Arc. Yo me embozo,
por vèr si puedo escusarme
de que me conozcan.

Sale Doña Lucia.

d. Luc. Yà
no ay peligro que me espante,
pues yà en la calle està Arceo;
mas no es el que està delante?
quien era, si èl està aqui,
el que yo puse en la calle?

Arc. Aqui muero. *d. Ana.* Cavallero,
que recatado el semblante,

La

la noble clauſura rompes
de eſtos ſagrados umbrales,
ſi neceſsidad acaſo
te ha obligado à eſtremos tales,
de mis joyas, y veſtidos
francas te darè las llaves,
ceba tu hidropica ſed
en ſus telas, y diamantes;
pero ſi mas codicioſo
de honor, que de hacienda, haces
eſtos eſtremos, te ruego
(eſtoy muerta!)que no trates
con tal deſprecio (ay de mi!)
el honor (eſtoy cobarde!)
de una muger infelize,
ſujeta à deſdichas tales:
porque ſi oſſado à mi afrenta
à aqueſte quarto llegaſte,
vive Dios, que antes que intentes
hablarme palabra, antes
que ofenda al dueño que adoro,
yo con mis manos te mate:
porque ſi lagrimas ſolas
no enternecen un diamante,
rompiendome el pecho yo,
le ſabrè labrar con ſangre.

Arc. No labrarèis, ſi yo puedo,
que fuera mucho deſayre
ſer Pelicana una Dama,
y ſer Labradora un Angel.
Grandes coſas de fortuna
à vueſtra caſa me traen,
no á hacer mella en vueſtras joyas
ni à vueſtra opinion ultrage:
y porque os aſſegurèis
de mi termino galante,
ſegura quedais de mi,
à Dios, ſeñora, que os guarde. *Vaſe*

d. Luc. Què miro!

d. Ana. Fueſe yà? *d. Luc.* Sì

d. An. Echa à eſſa puerta la llave:
y pues yà la blanca Aurora
venciendo las ſombras ſale,
no me quiero deſnudar:
ay Don Juan, ſi eſto miraſſes!
quièn de que no es culpa mia
pudiera deſengañarte! *Vanſe.*

Salen Inès, y Doña Clara, en el trage corto, como primero.

Inès. Al Parque buelves?

d. Clar. Rendida,
ſin ley, razon, ni ſentido,
donde la vida he perdido,
buelvo, Inès, à hallar la vida.

Inès. Baſtante eſtà lo ſentido,
y ſi yo no me he engañado,
toda la gloria ha parado
en que has, ſeñora, advertido
de ayer el raro ſuceſſo.

d. Clar. De què ſirviera negar
con la lengua mi peſar,
ſi con llanto la confieſſo?
Vana de que hallarſe avia
Don Hypolito burlado,
le llamè, y ſu deſenfado
burlò de la induſtria mia:
que aunque es verdad que me diò
ſatisfacciones, que alli
por mi reſpeto creì,
Inès, por mi guſto no:
pues que me pudo negar
que fue donde otra muger
le llamaba, y mi placer
ſe convirtiò en mi peſar.
Yo miſma (ay de mi!) encendì
el fuego en que triſte peno,
yo conficionè el veneno,
que yo miſma me bebì,
yo miſma diſpertè, yo,
la fiera que me ha deshecho,

yo

M.C.D. 2018

yo crié dentro del pecho
el aſpid que me mordiò.
Arda, gima, pene, y muera
quien ſoplò, conficionò,
alimentó, diſpertò
veneno, ardor, aſpid, fiera.
Inès. Bien en tantos pareceres
oy diràn quantos te vèn,
que ſolo querèmos bien
tratadas mal las mugeres.
Para què avemos venido
al Parque con tal cruel
pena? *d.Clar.* A vér ſi viene à èl
Don Hypolito. *Inès.* El ha ſido,
por cierto, muy lindo enſayo.
d.Cl. Si oy doy tregua à mis temores,
yo os coronarè de flores,
Mañanas de Abril, y Mayo. *Vanſ.*
Salen Don Hypolito, y Don Luis.
d.Hyp. En efecto, haſta ſu caſa
à Doña Clara ſeguì,
como viſteis, y la dì
del engaño que me paſſa
ſatisfacciones, diciendo
què ofenſa era ir à vèr,
llamado de una muger,
lo que mandaba? y haciendo
eſtremos de enamorado,
que ſupe fingir muy bien,
porque yà no ay, Don Luis, quien
no haga el papel eſtudiado,
la dexè deſenojada,
atenta à mi deſengaño;
y al fin, con ſu miſmo daño
vino ella à ſer la engañada,
pues mis eſtremos creyò:
ſiendo aſsi, Don Luis, verdad,
que alma, vida, y voluntad
la Doña Ana me robò;
porque una vez perſuadido
de que me llamaba à mi,
y hallarla deſpues alli,
me empeñò en aver creìdo,
que ella fue quien me llamò.
d.Luis. Vos teneis lindo deſpejo.
d.Hyp. Fuera mas cuerdo conſejo
darme por vencido? *d.Luis.* No:
mas à averme ſucedido
à mì lo que à vos con ellas,
jamàs bolviera yo à vellas
de turbado, y de corrido.
d.Hyp. Fuera linda necedad:
puntualidades teneis
tan necias, que pareceis
Cavallero de Ciudad.
Mira ſi aqueſta fortuna
à corrella te acomodas,
querer por tu guſto á todas,
por tu peſar à ninguna.
Salen Doña Lucia, y Doña Ana veſtida como Doña Clara.
d.Luc. Yá eſtàs en el Parque, yà
decirme, ſeñora, puedes,
con què intento deſte modo
à ſu hermoſo ſitio vienes?
d.An. Si has de verlo, para què
aora què lo diga quieres?
que es retorica eſcuſada
decir las coſas dos veces,
y mas quando eſtàn tan cerca
de ſuceder, que preſente
eſtà el que vengo buſcando.
d.Luc. El hombre, ſeñora, es eſte
de los engaños de ayer,
ſi mis ojos no me mienten.
d.Ana. Por èl lo dìgo, pues ſolo
he ſalido à hablarle, y verle,
donde por la obligacion
que à ſer Cavallero tiene,
deſengañe mi opinion,

pues

pues los que son mas corteses
Cavalleros, siempre amparan
el honor de las mugeres.
d.Luc. Para aquesto de tu casa
al Parque, señora, vienes,
donde es una culpa mas,
si aqui acertàran à verte?
d.Ana. Don Juan està retrahido
donde quiera que estuviere,
y solo à este sitio, donde
ay tal concurso de gente,
no se atreverà à venir;
y assi, mas seguramente
es donde le puedo hablar.
d.Luc. Plegue à Dios, q̃ no lo yerres.
d.Ana. Tapate, y llega á llamarle,
dì, que una muger pretende
hablarle, que se retire
del amigo con quien viene.
d.Luc. Cavallero, una tapada
à solas hablaros quiere,
que es la que mirais, seguidnos.
d.Hyp. Doña Clara es, claramente
lo dice el trage, otra vez
al engaño de ayer buelve,
mas oy no lo ha de lograr:
Notable, vive Dios, eres,
pues que tan mal te asseguras
de quien te estima, y no ofende:
Si buscas satisfacciones
mayores de las que tienes,
no es menester que me sigas,
pues en el alma estàs siempre.
d.Ana. Por otra me aveis tenido,
en vuestras voces se infiere,
y quiero desengañaros
desde luego: conoceisme?
Descubrese.
d. Hyp. Otra vez me preguntasteis
en otra ocasion mas fuerte
esso mismo, y respondì
que sí, y que no, y me parece,
pues siempre es una la duda,
dàr una respuesta siempre:
Sì os conozco, pues que os miro,
no os conozco, porque suelen
los bienes passarse à males,
y oy al rebés me sucede.
d.An. Seguidme àzia la Florida,
porque hablaros me conviene
donde estèis solo, y decidle
à esse amigo que se quede. *Vanse.*
d Hyp. Don Luis, de nueva aventura
podeis darme parabienes:
Doña Ana es esta tapada,
aora no puede hacerme
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
Veis como fue la de ayer
esta misma? veis si buelve
à buscarme? aqui os quedad,
y murmurad, si os parece,
el aver dicho que tengo
buena estrella con mugeres.
Salen Inès, y Doña Clara.
Inès. Don Hypolito està aqui.
d.Cl. Pues no andèmos mas, detente.
d.Hyp. Yà os sigo, guiad, señora
Doña Ana, donde quisiereis
que yendo con vos, hermosa
Deidad destos campos verdes,
qualquiera sitio serà
la Florida, que le deben
á vuestros ojos de fuego,
y à vuestra planta de nieve,
purpura, y verde las flores,
cristal, y aljofar las fuentes.
d.Cla. Doña Ana dixo (ay de mi!)
mas què nuevo engaño es este?
mas no tarde en discurrillo
quien

M.C.D. 2018

quien averiguarlo puede
la Florida es el lugar
citado, y à èl me conviene
llevarle, venid. *d.Hyp.* Fortuna,
ò quanto mi amor te debe,
pues seguro de los zelos
de Doña Clara, me ofreces
á Doña Ana! triunfo hermoso
de tu gran deidad es este.
Vanse todos, y sale Don Juan.
d.Juan. Azia esta parte baxò
Doña Ana, que entre la gente
que venia la perdì
de vista; pero no puede
esconderse, y es verdad,
pues quando à mi me mintiessen
tantas señas, me dixera
verdad mi infelice suerte.
Con Don Hypolito và
hablando, yá no ay que espere:
muera de colera, y rabia,
quien de amor, y zelos muere.
d.Luis. Valgame el Cielo! què miro!
Don Juan de Guzmàn no es este?
Señor Don Juan de Guzmàn? (te
d.Ju. Quièn llama? quiē viò mas fuer-
confusion! este es Don Luis.
d.Luis. Donde quiera que yo viere
à quien agravia mi sangre,
y á quien mi opinion ofende,
primero que con la lengua,
sin ceremonias corteses,
le saludo con la espada,
voz de honor mas eloquente:
sacad la vuestra, porque
con mas opinion me venge.
d.Juan. Yo no he reusado en mi vida
con la mia responderle
à quien me habla con la suya;
y si matarme os conviene,

daos priessa, que si os tardais,
os podrà quitar la suerte
otra herida, y no es capàz
una vida de dos muertes.
d.Luis. No os respondo, porque yà
hablar el azero debe. *Riñen.*
d.Ju. Cō Doña Ana entrò en la huerta
Don Hypolito: ò aleve
pena! quien creerà que alli
me agravien, y aqui se vengen?
d.Luis. Desguarneciòse la espada.
d.Juan. Daros pudiera la muerte;
pero porque echeis de vèr
como mi valor procede,
y como debí de darla
á vuestro primo igualmente,
pues el que fuera una vez
traydor, lo fuera dos veces;
porque ser uno cobarde,
no es defecto que se pierde:
id por espada, que aqui
os espero. *d.Luis.* [illegible]
pues quien me agravia me obliga;
pues me alhaga quien me ofende;
mas yà sé què debo hacer,
esperad, que brevemente
bolverè. *d.Jua.* Yà veis el riesgo
à que estoy, si aqui me viessen,
y por quitarme del passo,
puesto que veis que lo es este,
dentro estoy de la Florida.
d.Luis. Antes de un instante breve
à ella bolverè à buscaros. *Vase.*
d.Ju. Què harè en penas tan crueles,
que un inconveniente es
sombra de otro inconveniente?
quando sigo un daño, otro
en mi seguimiento viene;
uno busco, y otro hallo,
y en todos no sè què hacerme;

que soy en un caso mismo
persona, que hace, y padece.
Si à Don Hypolito sigo,
falto à Don Luis neciamente;
y si espero à Don Luis, falto
à mis zelos: mas què teme
mi valor? no es morir todo?
mateme el que antes pudiere,
Don Hypolito, ù Don Luis,
pues cosa justa parece,
si me busca el que yo ofendo,
que busque yo al que me ofende.

Vase, y salen Doña Clara, y Don Hypolito.

d.Hyp. En aqueste hermoso margen,
en este florido albergue,
que la hermosa Primavera
à tanto estudio guarnece,
podeis decirme, señora
Doña Ana, lo que à esto os mueve,
pues yà sabeis que he de estàr
á vuestro servicio siempre;
y no essa grossera nube
tan bellos rayos afrente:
amanezca vuestro Sol,
pues yà el del Cielo amanece.

d.Clar. Yo harè lo que me mandais,
que à conceptos tan corteses,
que à discursos tan galantes,
hace mal quien no obedece.

Descubrese.

d.Hyp. Doña Clara es, vive Dios.

d.Cl. Què os admira? què os suspende?
yo soy, proseguid, que và
el discursillo excelente.

d.Hyp. Ni me suspendo, ni admiro,
sino solo de que pienses,
que no te avia conocido,
y sabido que tù eres;
pero quiseme vengar
de que salgas desta fuerte
de casa, trocando el nombre.

d.Clar. O què anciano chiste es esse!

d.Hyp. Vive Dios, que quando dixe
à Don Luis, que no viniesse
tras mì, le dixe quien eras;
venga èl, y si no dixere
que es verdad, castiga entonces
mis culpas con tus desdenes:
yo voy por èl, y dirà:::

d.Clar. Todo quanto tù quisieres,
no le llames *d.Hyp.* Pues por què?

d.Cl. Porque es el Muñòz, que miente
mas que vos, del refrancillo.

d.Hyp. No, no, mejor es que èntre
á desengañarte. No es, *A part.*
sino que yo busco este
desahogo, con que pueda
admirarme, y suspenderme,
de que de una mano à otra
assi una muger se trueque.

Vase, y sale Don Juan, y tapase Doña Clara.

d.Juan. De toda la Florida
la esfera de matices guarnecida,
zeloso he discurrido,
y hallar en ella (ay Cielos!) no he podido
mis zelos: quando, Cielos,
se hicieron de rogar tanto los zelos,
que se esconden buscados?
mas huyen, porque estàn yà declarados.
No es aquella Doña Ana?

vano

M.C.D. 2018

vano es mi enojo, y mi venganza vana,
pues ſola la he encontrado;
quien creerà que estan necio mi cuidado,
que me peſa de vella,
no eſtando Don Hypolito con ella?
Bolverme quiero, pero còmo Cielos,
podrè, que ſon mi rèmora los zelos?
Fiera enemiga mia,
falſa Syrena, y engañoſa Harpia,
Esfinge mentiroſa,
Aſpid de nieve, y roſa
dònde eſtà aquel amante,
que tan firme te adora, tan conſtante,
porque me vengue en èl de tí mi azero,
y no en tì de mi lengua? *d.Clar.* Cavallero,
vos venis engañado,
con tanta pena, y tanto deſenfado;
pues ocaſion no ha avido *Deſcubreſe.*
para que à mì, tan necio, y atrevido,
me hableis, ſin conocerme, con deſprecio.
d.Juan. Decis bien, atrevido anduve, y necio,
por otra dama os tuve,
que como á Luna, y Sol guarda una nube,
con embozos de Sol hallè una Luna:
perdonad, mi ſeñora,
que no hablaba con vos. *Sale Doña Ana.*
d. Ana. Yo puedo aora
ſerviros de teſtigo,
pues no hablaba con vos, ſino conmigo.
d.Clar. Pues ſi con vos hablaba,
hable con vos, que aqui mi enojo acaba. *Vanſe.*
d. Ana. Mucho me alegro, Don Juan,
de que ayais llegado à tiempo,
que os deſengañen, y engañen
à vos vueſtros ojos meſmos;
porque ſi vos padeceis
á un miſmo inſtante eſſos yerros,
yà es fuerza que lo creais,
como quien paſſa por ellos:
pues penſar que lo que vos
creeis, no puede otro creerlo,
es hacer mas advertido
al otro, y à vos mas necio;
y no ay ninguno que quiera
tan mal à ſu entendimiento.
d Juan. O qué necio deſengaño,
Doña Ana! pues quando veo,
que es verdad, que me engañaron
mis ojos, tambien advierto,

que el desengaño me ofende,
pues tù le traes à este puesto:
luego engaño, y desengaño
todo ha sido engaño: luego
no te puedes escusar
del agravio de mis zelos:
pues oy, como del engaño,
del desengaño me ofendo,
pues el engaño era agravio,
y el desengaño es desprecio.

d. Ana. En aver venido aqui,
ni te engaño, ni te ofendo,
pues por tì solo he venido.

d. Juan. Pues pudiste tù saberlo?

d. Ana. No, mas pude adivinarlo,
de esta manera viniendo,
por hacer que te buscàra
Don Hypolito.

d. Juan. A què efecto?

d. Ana. A efecto de que te diesse
la satisfaccion el mesmo.

d. Juan. O què necia prevencion!
porque quando dà muy necio,
el que fue segundo amante,
al que fue amante primero,
de zelos satisfacciones,
es quando le dà mas zelos.

d. An. No hagas graduaciõ de amores,
que no soy muger que puedo
tener primero, y segundo.

d. Juan. Calla, calla, que me acuerdo
de una noche; pero aqui,
mas que yo, dice el silencio.

d. An. Pluguiera àDios las disculpas,
que yo de essa noche tengo,
pudiera significarte;
pero puedo, si no puedo,
con decir, que soy quien soy.

d. Juan. Ojalà bastàra esso.

d. Ana. Sì bastàra, si me amàras.

d. Juan. Porque te amo no te creo.

d. Ana. Pues vès aqui que en mi casa
anoche un hombre encubierto
estaba, que alli se entrò:::

d. Juan. Dì.

d. Ana. De la Justicia huyendo,
y en efecto, enternecido
à mi llanto, ò à su esfuerzo,
se fue; y si le vieras tù
salir de mi casa, es cierto
que pagàra yo la pena
de la culpa que no tengo.

d. Ju. No hiciera, quando aquel hõbre
fuera un hombre como Arceo,
que es el que anoche en tu casa
escondido, y encubierto
le tuvo Doña Lucia.

d. Luc. Por Dios que me vèn el juego.

d. Ana. Què dices?

d. Juan. Lo que es verdad.

d. Ana. Ay tan grande atrevimiento!

d. Ju. Pero siendo un hombre noble
el que entonces quedò muerto,
y abriendo con llave no
entraba; pero no quiero
pronunciarlo, por no ser
vivora yo de mi aliento.
Quedate à Dios, que te guarde;
Doña Ana, para otro dueño,
que son muchos desengaños
para un hombre que va huyendo:
por esperar á Don Luis
solo me voy, y me quedo. *Vase*

d. An. Tente, espera, escucha, aguarda:
quien creerà mis sentimientos?

Sale D. Hypolito, y tras èl Doña Clara, como siguiendole.

d. Hyp. No pude hallar à Don Luis
en todo el Parque.

d. Clara. Yo buelvo

tras

M.C.D. 2018

tras Don Hypolito à vèr
en què paran ſus enredos.
d.Luc. Què huvieſſe tan mala lengua!
d.Hyp. Pero vive Dios que es cierto,
Clara, que te conocí *à Doña Ana.*
deſde el inſtante primero.
d.Ana. No hiciſteis, porq̃ ſi huvierais
conocidome, ſoſpecho,
que no os debiera mi honor,
Don Hypolito, eſtos rieſgos:
advertid que hablais conmigo.
Deſcubreſe.
d.Hyp. Què tramoya es eſta, Cielos?
d.Clar. No hablabais, ſino conmigo,
como vos dixiſteis, puedo
decir yo, que yo tambien
quien hable conmigo tengo.
Deſcubreſe.
d.Hyp. Vive Dios, que me han cogido
por hambre las dos enmedio.
d. Ana. Pues aunque vos me imiteis
à mì, ímitaros no puedo
yo à vos, que no he de dexaros
ſin averiguar primero
un engaño con los dos.
d.Luc. Què aya en el mundo parleros!
d.Hyp. Pues què eſperais?
d.Ana. Un teſtigo,
que ha de oírlo, y ha de verlo,
y èl viene yà, que eſta ſola
piedad al Cielo le debo.
Salen Don Pedro, Arceo, y Don Juan.
d.Ped. No aveis de ir de eſſa ſuerte,
yà que en el Parque os encuentro,
deſpues que toda la noche
os buſquè. *d.Jua.* Mirad que tengo
que hacer, y me và el honor.
d.Ped. Oìd à Doña Ana primero.
Arc. Què ay Lucia? *d.Luc.* Parlerias:
yà todo ſe ſabe, Arceo.
d.Ana. Gracias á Dios que llegais,
Don Juan, una vez à tiempo,
que mi verdad me ha informado:
decid, Doña Clara, es cierto
que ayer fuiſteis à mi caſa,
de Don Hypolito huyendo,
y que èl creyò, que yo fui
la tapada?
d. Clara. Sì, y queriendo
corteſanamente hacerle
una burla, eſcrivì luego
un papel en vueſtro nombre,
y en la caſa de Don Pedro
le fui à vèr, donde paſsò
lo que proſeguirà èl meſmo.
d.Ana. Con eſto, Don Juan, he dado
los deſengaños que puedo,
el Cielo en los otros hable,
pues ſolo los ſabe el Cielo.
Sale Don Luis.
d.Luis. Señor Don Juan de Guzmàn?
d.Ped. Peor ſe và poniendo eſto.
Arc. Por Dios que le ha conocido
Don Luis, el primo del muerto.
d.Hyp. Eſte es Don Juan de Guzmàn?
el no conocerle ſiento,
para aver en vueſtra auſencia
hecho::: *d.Luis.* Eſperad, detenèos,
que eſte duelo ha de vencer
la hidalguia, y no el acero.
d.Juan. Pudierades eſperar
à verme ſolo en el pueſto.
d. Luis. Importa que aya teſtigos
para lo que hacer intento:
A que fueſſe por eſpada,
que ſe me quebrò riñendo
con vos, me diſteis lugar:
ſi tardo, diſculpa tengo,
pues por averos eſcrito
eſte papel, me detengo;

de

de la causa en que soy parte
este es el apartamiento:
que si deudor de una vida
erais mio, y noble, y cuerdo
me la disteis, contra vos
derecho ninguno tengo;
y si entonces no lo hice,
fue, porque allí no temiendo
espada, no presumierais,
que os daba el perdon de miedo;
y assi os la entrego, Don Juan,
quando en la cinta la tengo.

d.Juan. No solo me dais la vida,
sino el honor, y pues viendo
estais la dama, que fue
la ocasion deste suceso,
ella os pague con los brazos,
lo que con alma no puedo.

d.Ana. Pues con vuestras amistades
todos las nuestras hacemos.

d.Clar. No hacemos, porque si yà
no tengo quien me dè zelos,
no tengo à quien quiera bien.

d.Hyp. Pues ay mas de no quereros?

d.Ana. Arceo, y Doña Lucia
se casen luego al momento.

Arc. Mas que nace el Ante-Christo
de Lucias, y de Arceos.

d.Juan. Mañanas de Abril, y Mayo
dàn fin, perdonad sus yerros.

FIN.

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

LOS HIJOS DE LA FORTUNA, TEAGENES, Y CARICLEA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

C. PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Theagenes, galàn.
Idaſpes, Indio negro.
Tiamis, vandolero, galàn.
Petoſiris, ſu hermano.
Termutes, vandolero.
Caricles, viejo.
Calaſiris, viejo.
Libio, criado de Theagenes.
Febnon, vandolero, gracioſo.
Cariclea, dama India.
Perſina, Reyna de Ethiopia, India negra.
Admeta, Reyna de Menfis.
Criadas de Perſina, Indias negras.
Ninfas de Apolo, muſicas.
Tisbe, eſclava.
Nauſicles, Mercader.
Un Capitan, y Soldados.
Muſicos, Vandoleros, y Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Con los ultimos verſos de la copla que ſe empieza à cantar deſde adentro, ſalen todas las Muſicas que puedan, en trage de Ninfas, con guirnaldas de flores, y detràs Caricles, viejo venerable, de Sacerdote antiguo; y como vàn dando buelta al Tablado, vàn ſaliendo à ſu tiempo Calaſiris, viejo venerable, veſtido de Peregrino; luego Nauſicles, galàn, y Tisbe, eſclava; luego Idaſpes, Ethiope, negro, y Cariclea, cubierto el roſtro con un velo.

Muſic. ATended, moradores de Delfos,
al ſacro pregon, al pùblico edicto,

que

M.C.D. 2018

que para el primer Solſticio de Junio
eſparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Una voz. Atended. *Todas.* Atended.
Una voz. Que os pùblico, *Todas.* Os pùblico,
Una voz. Que aqueſte es el año del gran ſacrificio.
Todas. Que aqueſte es el año del gran ſacrificio.

Caricl. Hermoſas Sacerdotiſas
de Apolo, de quien me hizo
alta progenie de Dioſes,
mas que el merito, Miniſtro,
pues de cinco en cinco años
à nueſtro gran Templo Impireo
Theſalia, en ſagrado voto,
ſus holocauſtos previno,
en hacimiento de gracias
de aquella paz, en que dimos
fin entre Theſalia, y Delfos,
à los rencores antiguos,
que à nadie coſtaron mas,
que à mì, pues el dia que impìos
robaron aqueſte Templo,
entre otros muchos cautivos,
à nunca mas ſaber dèl,
me robaron aquel hijo,
que haſta oy; mas (ay infelice!)
para què aora lo repito?
pues de cinco en cinco años
Theſalia (otra vez lo digo)
en deſagravio de Apolo,
ſe ofreciò à hacer ſacrificio,
y eſte es el feliz, que cumple
el numero de los cinco,
la ſolemnidad cumpliendo
de ceremonias, y ritos,
que à nueſtro cargo comete
la dignidad del oficio,
por calles, y plazas digan
vueſtros acentos feſtivos:
Atended, moradores de Delfos,
Muſic. Atended, moradores de Delfos,
Caricl. Al ſacro pregon, al pùblico edicto.
Muſic. Al ſacro pregon, al pùblico edicto.

Sale Calaſiris de Peregrino, oyendo la muſica, y repite lo que canta.

Calaſir. Atended, moradores de Delfos,
al ſacro pregon, al pùblico edicto,
Caricl. Que para el primer Solſticio de Junio
Muſic. Que para el primer Solſticio de Junio
Caricl. Eſparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Muſic. Eſparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Calaſi. Que para el primer Solſticio de Junio
eſparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Caricl. Atended::: *Muſic.* Atended:::
Caricl. Que os pùblico, *Muſic.* Os pùblico,
Caric. Que aqueſte es el año del gran ſacrificio.
Muſi. Que aqueſte es el año del gran ſacrificio.
Calaſ. Que aqueſte es el año del gran ſacrificio.

Vanſe

M.C.D. 2018

Vanse entrando Caricles, y las Ninfas.

Calasir. Este es Caricles, en cuya
confianza, peregrino
me traen à Delfos los hados,
que ha tantos años que esquivos
me persiguen, de una en otra
Patria, vago, y fugitivo;
mas què mucho, si voy siempre
pisando de mi delito
la sombra? O memoria, quanto
afliges al afligido!
dexame pensar siquiera
este breve, este indeciso
instante, que en hablar tardo
à Caricles, que su pìo
animo me ha de albergar;
y pues à tiempo he venido,
que ocupado en este sacro
vando de Apolo le miro,
pon à cuenta de tus iras.
la dilacion de este asylo,
que por solo dilatarme
la piedad, pienso que dixo:

El, y Music. Atended, moradores de
Delfos,
al sacro pregon, al pùblico edicto.

Dentro la Musica à lo lexos, y salen Nausicles, y Tisbe.

Nausic. No has de seguir sus acentos.

Tisb. Si à comprarme en excesivo
precio en Thesalia, mi Patria,
es lo mas que te ha movido
la dulce voz, de que el Cielo
dotar mi esclavitud quiso;
por què quieres que no goce
aqueste pequeño alivio
de mi inclinacion, siguiendo
la dulzura de aquel hymno?

Nauf. Porque ha hecho señal de leva
el aprestado Navio,
que me ha de dexar en Menfis,
donde tengo remitidos
yà creditos, y caudales,
de cuyos Puertos contiguo
he de passar à Ethiopia,
siendo tu sola en quien fio
mi mayor ganancia, pues
de quantos tesoros ricos
empleò la siempre avara
mercancìa, de que vivo,
ninguna es mayor, si llego
(Mercurio me sea propicio)
à presentarte á Persina,
su Reyna, de quien he oìdo
quanto musicas esclavas
estima, y assi es preciso,
no perder la ocasion. *Tisb.* Quièn
te dixera (ay Jebnon mio!)
ir tu Tisbe dada à negros?

Nausic. Vén.

Tisb. Si esse tu intento ha sido,
para tomar de Ethiopia
el rumbo, esse adusto Indio
podrà informarte mejor
que nadie.

Nauf. Al verle me admiro
en Delfos, por el Decreto;
que aquestos dias he oìdo,
de que Ethiope ninguno
quede en todos sus distritos;
la causa no sè, y pues tengo
mi passage prevenido
por Menfis, no ay q̃ informarme:
vèn, Tisbe. *Tisb.* Siempre te sigo
forzada, y oy mas; pues pierdo
la entonacion de aquel hymno:

Ella, y Music. Que para el primer
Solsticio de Junio
esparcen las Ninfas de Apolo di-
vino.

M.C.D. 2018

Sale Idaſpes, y Cariclea con un velo en el roſtro.

Idaſp. No te deſcubras el roſtro,
que de ſus rayos divinos
nadie ha de gozar la luz
en todo el Delfico ſitio
primero que Cariclès,
en cuya buſca, el camino,
ſiendo à Menfis la embaxada,
que Perſina fiarme quiſo,
torcì de Menfis à Delfos,
porque de ſus prendas fio
el reparo de las iras,
con que ſañudo el deſtino
en mi poder te amenaza.

Cariclea. Tan obediente te ſigo,
que à reſpirar no me atrevo,
porque temo, ſi reſpiro,
que la ley al velo rompa
el ayre de mis ſuſpiros.

Idaſp. Vèn, pues, haſta que ocaſion
aya de hablarle. *Caricl.* Imagino,
que haſta q̄ dè buelta al Templo
no la avrà.

Idaſp. Poco ay perdido
en ir ſiguiendo la tropa.

Caricl. Mal dicen con mis gemidos
ſus clauſulas, que diſſuena
mucho oìr, quando yo digo,
que eſte es el dia de el gran deſ-
conſuelo.

Ella, y Muſic. Que eſte es el dia de el
gran ſacrificio:
atended, moradores de Delfos.

Vanſe Idaſpes, y Cariclea, y buelve la tropa de Muſica.

Caric. No mas, y pues yà cumplimos
la ceremonia, podeis
todas à deſcanſar iros
à vueſtros clauſtros.

Ninf. 1. Primero
licencia de hablar te pido
de parte de todas. *Caricl.* Dì.

Ninf. 1. Yà ſabes q̄ es fuero antiguo,
que en cumplimiento del voto,
que Theſalia à Delfos hizo,
toque à una Sacerdotiſa
miniſtrar el fuego activo
de la antorcha, que ha de dàr
à las hogueras principio,
ſiendo la que tambien dè
en el Apolinar Circo
de los Olympicos juegos
la palma al que mas invicto,
à todos prefiera; y como
à quien le toque el oficio
ha meneſter prevenirſe
de joyas, y de atavios,
que en los ropages, y adornos
ſean de igual culto dignos,
querèmos ſaber á quièn
nombras, pues à tu alvedrio
eſtà encomendar la grande
dignidad del ſacrificio.

Caricl. Yo os reſponderè à ſu tiempo,
que aora me tiene indeciſo,
ſiendo el merito de todas,
ſer de una ſola el cariño,
y aſsi, antes de nombrarla,
en eſte uſado retiro
de mis ſoledades, donde
ſuele Apolo darme indicios,
yà en las fantaſmas del ſueño,
yà en iluminados viſos,
de lo que à ſu culto importe,
me dexad, quizà movido
de vueſtro ruego, podrà
ſer que me dè algun aviſo
para la eleccion.

Ninf. 2. Dichoſa

la

M.C.D. 2018

la què èl dicte, pues por cinco
años queda ſuperior. *Vanſe.*

Caric. O edad! què importan los brios
del animo, ſi te faltan
los de las fuerzas? rendido
al canſancio de aver dado
buelta à Delfos, ſolicito
aqui repararme un breve
eſpacio, y porque perdido
no ſea, he de aprovecharle
en pedir me diga el digno
ſugeto de la oblacion,
el gran Dios à quien aſsiſto:
pero para eſto ſe queda
el eſpiritu vencido
de un grave profundo ſueño,
à cuyo pavor me rindo.

Quedaſe dormido, cantan dentro, y ſalen Muſicas Indias negras, y Perſina llorando.

Muſic. O tù, Sacerdote de Delfos,
eſcucha
los triſtes gemidos
de la que hablando conſigo ſin tì,
ſin sì habla contigo.

Habla Caricles entre ſueños.

Caricl. De la que hablando conſigo
ſin mí,
ſin sí habla conmigo!

Vàn ſaliendo

Què enigma, y q̄ negras ſombras
ſon eſtas, Cielos, que miro,
por quien imagen dos veces
de la muerte al ſueño he viſto?
què querèis, decidme, vagas
idèas de mis ſentidos?

Muſic. Que atiendas, que eſcuches,
que mires, que adviertas
los triſtes gemidos
de la que hablando conſigo ſin tì,
ſin sì habla contigo.

Perſin. O tù, infeliz hermoſura,
que fabula de los ſiglos,
ſin ſer delito, naciſte
para padecer delito;
tanto, que por deſvelar
malicias, me fue preciſo,
que la virtud ſe valieſſe
de las cautelas del vicio;
ſi yà no fue tu ſepulcro
la primer cuna de un riſco,
ò ſiendo paſto à las aves,
ò á las fieras deſperdicio,
y acaſo prodigio vives
de fortuna, aviendo ſido
tambien de naturaleza,
antes de nacer prodigio,
donde quiera que eſtès, oye
las lagrimas que te embio,
pues no puedo darte mas,
que el dolor que te avràn dicho:

Ella, y Muſic. Los triſtes gemidos
de la que hablando conſigo ſin tì,
ſin sì habla conſigo.
Y tù, quien quiera que ſeas,
el que piadoſo, y benigno
eligiò el Cielo en ſu amparo,
que à eſto perſuade el delirio
de un ciego amor, oye aora
lo que antes de aora te he eſcrito:
admitela en tu regazo,
no la arrojes de tu abrigo,
ſiquiera porque es amago
de Dios miniſtrar auxilios
à un deſamparo inocente,
y encuentrente compaſsivo:

Ella, y Muſic. Los triſtes gemidos
de la que hablando conſigo ſin tì,
ſin sì habla conſigo.

M.C.D. 2018

Vanſe todas, deſpierta Cariclès aſſombrado, y ſalen por una puerta Idaſpes, y por otra Calaſiris.

Caric. Oye, aguarda, eſcucha, eſpera,
atezado Sol, que á giros
me has deslumbrado.
Idaſp. A tus plantas
poſtrado:: *Cal.* A tus piès rendido::
Caricl. Deſvanecièſe una ſombra,
mas dos en ſu lugar miro.
Calaſ. Que me dès audiencia eſpero.
Idaſp. Que à ſolas me oygas te pido.
Caric. Quièn eres, y què me quieres,
gallardo Ethiope Indio?
Què me quieres, y quièn eres,
venerable peregrino?
que à los aſſombros de un ſueño
concurrìs tan ſucceſsivos,
que todavia aun no sè
ſi eſtoy deſpierto, ù dormido.
Idaſp. Hable eſſe anciano primero,
tanto por ſerle debido
aqueſte reſpeto, quanto
porque à lo que yo he venido
buſcandoos, me importais ſolo.
Calaſ. La cortès licencia admito,
no por preferiros, pero
porque preſumo que os ſirvo
en deſocuparos, fuera
de que no es ſecreto el mio,
pues mal podrè yo callar
lo que el Mundo dice à gritos.
Yo ſoy Calaſiris, yo
aquel, q̃ en Memphis de Egipto,
Preſidente de ſu Dioſa,
y ſu Militar Oficio,
à quien toca aſſegurar
los Puertos, y los caminos,
à quantos peregrinaren
à ſu Templo, al torpe hechizo
de una hermoſura, engendrada
en las arenas del Nilo,
donde aprendiò, ſiendo Hiena,
trayciones de Baſiliſco;
ſu Altar profanè, y perdiendo
dignidad, y en mis dos hijos,
Tiamis, y Petoſiris
alma, y:: *Caric.* No mas, yà he oído
vueſtras fortunas; y ſi es
que en mì preſumìs ſu aſylo,
no os ha de coſtar ſaberlo
la ſinrazon de decirlo;
que el que un afligido vè,
y ſe le dexa afligido
avergonzarſe, no dà,
ſino vende el beneficio:
dadme mil veces los brazos,
y ſeais muy bien venido,
que no ha de faltar en mì,
por el natural deslizo
de humana flaqueza, el fuero
de la amiſtad que tuvimos
por la comunicacion
de ciencias, pueſtos, y oficios:
Y ſiendo aſsi que alma, y vida
eſtàn à vueſtro ſervicio,
y nos quedamos à hablar
deſpacio en nueſtros deſignios,
dadnos lugar à que hablèmos
los dos. *Cal.* A eſſos pies rendido,
digo ſolo con el llanto,
lo que con la voz no digo. *Vaſe.*
Caricl. Yà eſtais ſolo, decid vos
què quereis, que diſcurſivo
me reneis, porque no sè
què puede averos movido,
ſiendo Ethiope, à buſcarme
en ocaſion que ay edicto,
de que ninguno èntre en Delfos;
à cauſa de aver ſabido
las

M.C.D. 2018

las guerras que allà ſe mueven
entre Ethiopes, y Egypcios;
y ſiendo aſsi, que alianza
tienen oy Delfos, y Egypto,
porque nunca ſe preſuma,
que albergò à ſus enemigos,
manda, que todos dèl ſalgan.
Idaſp. Ageno de eſſe peligro
vengo à buſcaros, y es tanto
lo que de vos neceſsito,
que aunque lo ſupiera, no
deſiſtiera del motivo,
porque ſolamente en vos
pudiera un ſecreto mio
depoſitarſe. *Caricl.* Decid,
y ſepa preſto en què os ſirvo.
Idaſp. Yo ſoy Mercader de piedras
precioſas, y aviendo oìdo,
que es ſolo el ſagrado Erario
de Apolo de algunas digno,
vengo à ſi quereis feriarlas;
y porque ellas perſuadiros
podràn mejor que yo, eſtas
ſon, ved ſi eſte es teſoro rico.
Saca un cofrecillo, en que traerà unas joyas, embueltas en un tafetan, que tendrà unas letras de oro.
Caricl. Y tanto, que aunque yo quiera
ponerlas en precio, admiro
en ellas tanto valor,
que de ſu compra deſiſto,
pues no digo, eſte collar
de fondos diamantes finos,
eſta axorca de eſmeraldas,
de perlas eſtos zarcillos,
con tal tropa de valages,
criſolitos, y zafiros,
podrè feriar; pero apenas
el topacio de eſte anillo,
en cuya labor eſtàn
los blaſones eſculpidos
de los Reyes de Ethiopia,
que ſon el Dragon Marino
de Andromeda, ſu Deidad.
Idaſp. No el precio os tenga remiſo,
pues teneis con que pagarlas.
Caricl. Yo? dònde, ò còmo?
Idaſp. En vos miſmo.
Caricl. En mì?
Idaſp. Sì, pues todo el precio
de eſtas joyas ſolo ha ſido
el recibir otra joya
de valor mas exquiſito,
que todas ellas. *Caricl.* A riſa
caſi me mueve el oìrlo:
Còmo el recibir ſer puede
precio del pagar? *Idaſp.* Sabido,
què ſe recibe, y ſe paga.
Caricl. Y què lo uno, y lo otro ha ſido?
Dale las joyas, y ſaca à Cariclea, y deſcubrela el roſtro.
Idaſp. Lo uno, eſte rico teſoro;
lo otro, eſte hermoſo prodigio.
Caricl. De una admiracion à muchas
han paſſado mis ſentidos,
antes por lo que he eſcuchado,
y aora por lo que he viſto:
Què quieres decirme ſombra,
que à fuer de noche, has traìdo
tras tì al dia?
Idaſp. Lo que preſto
ſabràs, ſi me eſcuchas. *Caricl.* Dilo.
Idaſp. Idaſpes ſoy, de Ethiopia
noble Sàtrapa, que altivo,
por la ſangre, y el caudal,
ay pocos iguales mios:
Una mañana al Aurora,
ſaliendo á vèr los egidos
de mis ganados; hallè
entre jazmines, y lirios

M.C.D. 2018

à quien, como arbol de Venus,
hacia blanda ſombra un mirto,
embuelto en bellos cendales
de oro, y ſeda, al pie de un riſco,
pequeño bulto, que à rayos
de tornaſoles, y viſos,
brillando me deslumbraba,
y alumbraba à un tiempo miſmo.
A reconocerle llego,
y entre eſſos deſpojos ricos
de eſſa faxa, cuyas cifras
ſi hablaron allà conmigo,
deſde oy hablaràn con vos,
la blanca hermoſura miro
de recien nacida infante,
à cuya luz, de improviſo
me aſſaltaron las razones
de un natural ſilogiſmo:
Si en Ethiopia nacida,
dixe, donde los eſtivos
rayos del Sol mas ardientes
tiñen la tez de ſus hijos,
cómo tan blanca? De quando
aca en el mundo ſe ha viſto,
que en los nidos de los cuervos
ſe alimenten los armiños?
Si de alguna blanca eſclava
hurto de amor has nacido,
tierno aſſombro, còmo dueño
de tantas riquezas te hizo?
A eſtas dudas, y otras que
tuve allà, y aqui no digo,
por no paſſar à que fueſſe
adultero natalicio
de quien principal, y errada,
arrojar à un tiempo quiſo,
con las piedades de madre,
las ſoſpechas de delito.
A eſtas dudas, pues, y à eſſotras,
que ſin querer las he dicho,
me pareciò que ella miſma
en los no bien entendidos
idiomas de los gorgeos
me avia alegre reſpondido,
pues con una dulce riſa,
de cuyo amoroſo eſtilo
ſolo fue interprete el alma,
juraria que me dixo:

Dent. Muera el Ethiope.

Todos. Muera.

Idaſp. Pero què gente, què ruido
de voces, y armas es eſte?

Caricles. No sè.

Sale un Capitan, y Soldados.

Todos. Aqui eſtà, muera.

Caricles. Amigos,
què es eſto? *Cap.* Cumplir la ley,
de parciales, y de finos
con los de Menfis, matando
à quien, contra nueſtro edicto,
ſe atreve á aportar à Delfos.

Caricles. Deteneos.

Caricles. O hados impíos!
haſta quando no he de dàr
un paſſo ſin un peligro?

Idaſp. Generoſos Ciudadanos
de Delfos, ved que no amigos
os moſtrais con los de Menfis
en cometer mi homicidio:
Embaxador de la paz
ſoy, que à tratar los partidos
de ella voy, un temporal
de las crecientes del Nilo
me derrotò à vueſtros Puertos:
ſea Caricles teſtigo,
que lo que con èl trataba
trance de fortuna ha ſido,
y tan deshecha, que quiſe,
por moſtrarme agradecido,
dexar á vueſtro gran Dios

la

M.C.D. 2018

la prenda que mas eſtimo,
en fé de que èl ſolo pudo
aſſegurar el peligro,
que opueſto me amenazò.
Y para que veais que os digo
verdad, delante de todos
lo que le decia repito:
eſſa prenda que os entrego
dad al Templo, en quien confio
bonanzas de la fortuna,
que aqui derrotar me hizo.
Caricl. Tambien delante de todos
digo yo, que la recibo,
para conſagrarla en nombre
vueſtro à ſu clauſtral Olympo.
Cap. Aunque de vueſtras razones
las eſcuſas admitimos,
entre ellas, y el vando es bien
que partamos el camino;
eſto es, ni daros la muerte,
ni dexaros adquiridos,
y ſea tan preſto, que vean
nueſtros parciales vecinos,
que à la voz de Embaxador
fuimos fieles, y lo fuimos
à las ſeñas de contrario,
no albergandoos.
Todos. Bien has dicho,
y para cumplir con todo,
vaya preſo à ſu Navio.
Cap. Vaya, pues es no tratarle
como amigo, ni enemigo.
Idaſp. A Dios pedazo del alma,
pues con dexarte te libro
de las injurias del hado.
Abrazanſe con èl, y llevanle por fuerza.
Cariclea. Còmo igual dolor reſiſto?
oye, aguarda, eſcucha, eſpera,
porque mas quiero contigo
morir, que vivir ſin tì.

Caricles. Conſidera:::
Clariclea. Nada miro.
Caricles. Advierte:::
Cariclea. Nada reparo.
Caric. Eſſo es decir, que has vivido
con èl, y creer ſoſpechas.
Caricl. Si hallandome, como èl dixo,
por no obligarſe á decir
dònde, ò còmo me avia viſto,
ſi la Juſticia quiſieſſe
ſeguir el raſtro al indicio,
me criò con tal ſecreto,
que ſola una ama conmigo
habitaba, y conſultando
al Andromedo veſtiglo,
Dios de Ethiopia, quien fueſſe,
eſcucha en ſu vaticinio:
No ha de ſaberſe quien es,
haſta ſer mi ſacrificio:
Si con aqueſta reſpueſta,
cobarde, abſorto, y remiſo
viviò ſiempre, recatando,
al vèr quanto eran vecinos,
ſaberſe de mí, y mi muerte,
mi roſtro, de nadie viſto:
Si nombrado Embaxador
de Ethiopia a Menfis, quiſo,
por apartarme del rieſgo
en tantos hados previſto,
traerme conſigo: Si oyendo
tus ciencias, tu edad, tu juicio,
y de eſte Templo la fama,
reſguardarme en èl previno,
de que no ſacrificada
allà muera, y pues yà vimos,
que peligros cautelados
tal vez no fueron peligros,
porque en fin el ſabio tiene
en las eſtrellas dominio:
ſi no reſervando nada,

pa-

M.C.D. 2018

para què dexa conmigo
todos mis hados? Y en fin,
ſi otro padre, ſi otro abrigo
no conocì, ni otro amparo,
còmo al vèr aquel Navio,
que yà hecho à la vela dexa,
deſplegando al viento el lino,
levando al ancora el ferro,
los campos de eſpuma rizos,
quieres que en agena Patria,
ſujeta à ageno alvedrio,
à agenas leyes, y fueros,
no eſparza al viento ſuſpiros,
que enterneciendo à los Cielos,
digan (ellos ſean conmigo)
que à tanto embate de penas,
tanto tropèl de martyrios,
ciega, elada, muda, abſorta
al ſincope paraſiſmo
de fiero mortal letargo,
sèr, vida, honor, y alma rindo?
Cae deſmayada en ſus brazos.

Caricl. Ay infelice! Ola? no ay
quien reſponda? *Sale Calaſiris.*

Calaſir. Aviendo oìdo
tu voz, ella ſe diſculpa
de entrar. *Salen dos Ninfas.*

2.*Ninfas.* En què te ſervimos?

Caricl. En ayudarme à llevar
eſte yerto aſſombro frio
donde procure que buelva
à ſacarme del abiſmo
de los prodigios en que
me han entrado ſus prodigios.

Llevanla entre las dos, y vanſe todos, diſparan dentro piſtolas, y ſale Tiamis, vandolero, galàn, y otros.

Dentr. unos. Cielos, piedad.

Tiam. En vano hallarla eſperan,
ſeguidlos, pues.

Dent. otros. Si ſe defienden, mueran.

Tiam. Mueran, y yà que aqueſtas altas rocas,
donde la Hidra de criſtal, por ſiete bocas
reſpira el Nilo undoſo,
ſirviendoles de foſſo
á ſu gran rebellin eſſa Laguna,
que alimentaron las reſacas de una,
à quien por ſu gran fama,
Catadupe Etoclatica la llama.
La ràpida corriente,
que menguante tal vez, tal vez creciente,
deſde Ethiopia, en circulos de plata,
el Catadupe à Menfis nos deſata,
viendoſe en ſu raudal, Centauro Indiano,
nacer bozal, para morir Gitano.
Yà que eſtas altas rocas,
patria de Cocodrilos, y de Focas,

nuef-

M.C.D. 2018

nueſtro raparo han ſido, defendidas
á un tiempo de malezas, y avenidas,
no llegue de la tierra paſſagero,
que no muera al rigor de nueſtro azero,
ni del mar peregrino,
que en nueſtro horror no encuentre ſu deſtino.
Sienta el deſdèn la ingrata patria mia,
con que de sì me arroja, y me deſvìa
el tumulto tyrano
de un vulgo vil, y de un aleve hermano.
Si de un parto nacimos,
ſi opueſta inclinacion los dos tuvimos
en el fatàl oroſcopo, que fiero
perturbò preeminencias de primero;
èl à los ocios de la Corte dado,
quando yo à las fatigas de Soldado:
por què el dia infelìz, que una ſoſpecha
à nueſtro padre Calaſiris echa
del cargo, y de la patria deſterrado,
adonde nunca dèl nos dixo el hado,
ſiendo ſu dignidad hereditaria,
à èl le ha de dàr la voz del Pueblo varia
la poſſeſsion, llevados ſus deſpechos
de ſus palabras mas, que de mis hechos?
y pues deſpoſſeìdo, à mi venganza
no queda otra eſperanza,
ſino que contra el miſmo cargo ſienta
Egypto los oprobrios de mi afrenta,
ſufra el yugo cruel, que en mi le aflige,
y ſepa à quien deſecha, y quien elige.

Sale Termutes, vandolero gracioſo.

Term. Dices bien, tu valor al mundo aſſombre,
y mueſtrales robando, que eres hombre
para triunfar de todos, pues ay troba
donde hombre no es, ni triunfa el que no roba.

Tiam. Locuras dexa, y lleva
al lobrego ſecreto de eſſa cueva,
que la gran Fitoniſa en la montaña
labrò, y oy tiene oculta la maraña
de los riſcos, los legamos, los ramos,

M.C.D. 2018

la preſa que à eſſos miſeros quitamos.
Termut. Darèſela fiada
al ſilencio con que tiene cerrada
la boca de una peña,
ſin que otro, que los dos, ſepa la ſeña,
que la deſmiente entre malezas tantas. *Vaſe.*

Sale Febnon.

Febnon. Dame, valiente Tiamis, las plantas.
Tiamis. O Jebnon, bien venido,
cuentame què ay de nuevo, què has ſabido?
Febn. Por ſer Griego de nacion,
y que ni el trage, ni el habla
engendrar podian ſoſpechas
de militar en tus armas,
pues ſiendo aſsi, que viniendo
à Menfis deſde Teſalia,
donde Teagenes ſervia,
joven iluſtre, à quien llaman
el Hijo de la Fortuna,
ſiguiendo una hermoſa eſclava,
que rezeloſo de mì,
à un Mercader de Nauclacia
vendiò ſu dueño, y quedando
conmigo las eſperanzas
perdidas, en tu ſervicio
me quedè, por mejorarlas;
que no ſe mejora poco,
quien de enamorado paſſa
à vandolero, pues mal
por mal, es vida mas ſanta:
En fin (que eſto no es del caſo)
viendo, que ni trage, ni habla
cauſar ſoſpechas podian,
ir à la Corte me mandas
à ſaber lo que ay de nuevo,
y ay dos coſas tan extrañas,
que yo me holgarè en decirlas,
no sè ſi tu en eſcucharlas.
Es la una, que Petoſiris,
tu hermano, eſtá en ſu privanza
con achaques de ella miſma,
penſion, que la dicha paga
ſiempre al cuidado, pues tarde,
ò nunca ſin èl ſe alcanza:
el ſuyo es, que viendo el Pueblo,
que arbitro de eſtas montañas,
en todos vengas la injuria,
notandole como à cauſa
de tus eſcandalos, dice,
que èl à coſta ſuya ſalga,
pues por el pueſto le toca,
á deſempeñar la Patria
de eſta vandida opreſsion;
con que haciendo levas anda
de gente, para venir
á caſtigar tu arrogancia.
Es la otra, que Admeta, que oy
ſin caſar, à Menfis manda,
aviendo tenido aviſos
de que embia una embaxada
Perſina, Reyna de Ethiopia,
en orden á la amenaza
de las guerras, que oy las minas
mueven de las eſmeraldas;
porque el que la trae, que yà,
ſegun la noticia, tarda,
no èntre en Menfis, donde pueda
conocer de ſus murallas,
ò la fuerza, ò la flaqueza,
con achaque de la caza,

en

M.C.D. 2018

en que la halle divertida,
à eſſa Aldèa ſe adelanta,
que à viſta de Menfis, yace
de aqueſte monte à la eſpalda,
con que oy la Corte vecina
tenemos. *Tiam.* Y en què fundabas,
que me enfadarian las nuevas,
ſi ſon en mi favor ambas?
La de que mi hermano venga
en mi buſca, porque es clara
coſa, que viene à traer
en ſu muerte mi venganza.
Y la del Embaxador
de Ethiopia, porque nada
puede eſtarme mejor, que
ſaber de una vez ſi acaban
de declararſe eſtas guerras:
que ſi á vèr llego en campaña
los Exercitos, quièn duda,
que al que decreten mis armas
ſerà el que venza? Con que
vendrè à tener la alabanza
de que à mi patria caſtigo,
ù de que libro à mi patria:
y pues me darà à eſcoger
la fortuna lo que aya
de hacer entonces, aora
lo que me importa es, que vayas
à ſaber mas, y yo obre
ſegun tù las nuevas traygas.

Febn. Sì harè, y no ſeràn aquellas
que el vulgo inventa, pues traza
no ha de faltarme, con que,
ſin ſoſpechas, éntre, y ſalga,
que ſoy Griego por la vida,
y Gitano por el alma;
y Griegui-Gitano, yà
ſe vè ſi es la meſcolanza
para no ſer embuſtero. *Vaſe.*

Tiam. O ſi llegaſſen mis ſañas,
yà rompiendoſe la guerra,
yá viniendo en mi demanda
Petoſiris, à que vieſſe
el mundo, que:::

Dentro unos. A la montaña.
Otros dent. A la marina.
Tiam. Què es eſſo? *Sale Termutes.*
Ter. Yendo à hacer lo que me encargas
ví, que donde deſemboca
en el Mar eſſa garganta
del Nilo, antes de doblar
el cabo, un Baxèl amayna
pueſto de mar en travès,
y echando al golfo la Lancha,
poca tropa arroja à tierra,
cierta ſeñal de que èl paſſa
adelante, y haſta aqui
al flete eſſa gente carga,
con que nueſtras Centinelas,
para hacer la preſa llaman
unas à otras, diciendo
en confuſas vozes altas:

Dentro canta Tisbe.

Tisbe. Aunque por la tierra dexaſſe
el agua,
ſiempre ſon del viento mis eſperanzas.

Tiam. Alegres la tierra toman,
pues que tan ſeguros cantan:
dì, yà que àzia aqui caminan,
que nadie al paſſo les ſalga,
porque me quiero informar
de quien ſon, y adonde paſſan.

Salen Tisbe, Nauſicles, y otros Caminantes con fardeles al hombro.

Nauſic. Pues yá el Eſquife de Menfis
nos ha dexado en la Playa,
y reconocida, sè,
que detras de eſta montaña
eſtà una pequeña Aldea,

M.C.D. 2018

y es forzoso ir à pie, hasta
que en ella nos reparèmos:
para divertir las ansias
del camino, canta Tisbe.

Un Viejo. Un pobre, que caminaba
à pie, à un Astrologo oyendo
las luminares patrañas
de sus Astros, dixo, que
avia hecho la jornada
cavallero en sus orejas.

Otro cam. Nosotros con mejor causa
lo dirèmos, yendo à Tisbe
oyendo. *Tisb.* Pues os agrada
yo lo harè, si es que quien llora
divierte con lo que canta.

Cant. Aunque por la tierra dexasse
el agua,
siempre son de el viento mis
esperanzas.

Tiam. Miserables peregrinos,
deteneos.

Huyen todos, dexando la ropa.

Tisb. En la garganta
se me ha atravesado el tono.

Unos. Què desdicha! *Vanse.*

Otros. Què desgracia! *Vanse.*

Naus. Aqui el ultimo remedio
es, apelar à las plantas. *Vase.*

Tiam. Mientras sigo à los que huyen,
tù essa ropa, muger, guarda.

Tisb. Ay desdichada de mi!

Term. No es usted muy desdichada,
pues queda en poder de quien
sabrà, por muger, guardarla
el dinero que llevare.

Tib. Què ha de llevar una esclava,
que và vendida à Ethiopia,
con fortuna tan escasa,
que si otras, como unas negras,
sirven à sus blancas amas,
ella à una ama negra vá
à servir, como una blanca?

Term. Esso no será en mis dias,
que soy servidor de damas;
tanto, que si mancha huviera
en Egypto, es cosa clara,
que à mì me tocàra ser
el Quixote de essa Mancha;
y como ucè á estàr se atreva
escondida en mi cabaña,
y diga, que por guardar
yo la ropa, entre estas ramas
pudo escaparse, no dude
que la ponga libre, y salva
en libertad. *Coge la ropa.*

Tisb. Què no harè
por tenerla?

Term. Pues què aguardas?
sigueme. *Tisb.* Señores mios,
esto dicen que se llama
afufon, y horro Mahoma. *Vanse.*

Dentro Tiamis.

Tiam. Pues mi aliento no te alcanza,
alcancete mi furor.

Dentro Nausic. Ay de mi infelìz!

Dent. una muger. Ataja
por la ladera del monte.

Otra. Al valle. *Otra.* Al risco.

Otra. A la falda.

Unas. Tò Melampo. *Otr.* Tò Barcino.

Sale la Reyna Admeta con arco, y flechas.

Adm. Aunque tan volando vayas,
que las plumas de mis flechas
te estèn sirviendo de alas,
cerdoso espìn, por el rastro
te seguirè de las xaras,
que tu colmillo destroza,
ù de espuma, y sangre esmaltas
que no se ha de rematar

otra

otra que yo; alli las ramas
mueve, como que cayendo
viene. *Sale Nauficles herido.*
Nauficl. Los Cielos me valgan!
Admet. Mas què miro! ay infelice!
Nauficl. Detèn, Deidad ſoberana,
el flechado harpon, no tanto
porque no es accion bizarra
emplearle en un rendido,
quanto porque mis deſgracias
no me equivoquen las ſeñas
de nobles, è infames armas:
una tropa de vandidos,
que de eſſotra parte anda
del monte, al vencer (ay triſte!)
la cumbre, deſde eſſas altas
peñas herido me arroja;
y pues à tus pies::: mas nada
puedo decir, porque à un tiempo
aliento, y vida me faltan.
Cae deſmayado.
Adm. Què ſentimiento! há del monte?
ha de la ſelva? *Sale Febnon deſnudo.*
Febnon. Quièn llama?
Adm. Quièn eres?
Febnon. Un pobre diablo,
empiece aqui la maraña, *Apart:*
à quien unos vandoleros,
deſpues que à palos le matan,
le han dexado, como vès,
en ſu negra ropa blanca.
Adm. Yá que has ſido mas dichoſo,
pues en fin, no herido eſcapas,
como eſſe infelìz, con èl,
por ſi tiene cura, carga,
haſta eſſa pequeña Aldea.
Febnon. Yo mete muertos?
Adm. Què aguardas?
llega.
Febnon. Proteſto la fuerza.

Al levantarle veele la cara, y dexale caer.

Nauf. Ay de mì! *Febn.* Peſe à ſu alma,
y lo que peſa ſu cuerpo!
mas què miro! no es la cara
del que comprò á Tisbecilla?
aun no es muerto, y yà es fantaſma?
Adm. Còmo le dexas? *Febn.* Cayendo.
Salen Petoſiris, Damas, y Soldados.
Pet. Tanto à todos te adelantas,
que haſta hallarte hemos corrido,
ſeñora, al temer la infauſta
pena de tu vida. *Admet.* Mas
ſerà con la que me halla
vueſtra diligencia. *Pet.* Còmo?
Adm. Como es con la que me cauſan
eſſas miſeras deſdichas,
que antes de aora eſcucharlas
pude, mas no me movieron,
que es muy otra la diſtancia
que ay del enfado de oìrlas,
al aſſombro de mirarlas.
Eſtas ſon de vueſtro hermano
las generoſas hazañas,
que eſpero que han de iluſtrarme
en las lides que me aguardan:
y ſi vos (à quien mas tocan
los deſdoros de ſu infamia,
por la ſangre, por el pueſto,
y porque fuiſteis la cauſa)
de enmendarlas no tratais,
tratarè yo de enmendarlas
tan à vueſtra coſta, que:::
pero eſto que diga baſta,
y alvergad á eſſos, ſiquiera
porque dieron à mis plantas. *Vaſe.*
Petoſ. Que eſto eſcuche, por aver
quedado de la paſſada
competencia de mi hermano
tan empeñada mi caſa!

que

M.C.D. 2018

que vengan à faltar fuerzas
à quien animo no falta!
¡Venid, eſtrangeros, donde
os repareis, mientras aya
(aunque en publico mercado
venda haſta el sèr, vida, y alma)
caudales, que deſempeñen
mi honor, y vueſtra venganza.

Nauſ. Como yo cobre la vida,
que à vueſtra piedad ſe encarga,
yo os ofrezco, aunque aora aqui
tan pobre me veis, que nada
os faltè; creditos tengo,
que à deſempeñaros baſtan,
para que pagueis la gente,
que llevais à la campaña,
ſi una palabra me dais.

Petoſ. Y què es?

Nauſ. Cobrarme una eſclava.

Febn. Oìdos que tal oyen.

Nauſic. Que
me robò la aleve eſquadra,
que me diò aqueſtas.

Petoſ. La fee os doy, mano, y palabra,
como me ayudeis á que
aìroſo al empeño ſalga,
de que la eſclava ſea vueſtra.

Nauſ. Solo en ella ſe reſtauran
todas mis pèrdidas. *Vanſe llevandole.*

Febnon. Antes,
en dexando aſſegurada
la induſtria para la buelta,
pues yà sè donde he de hallarla,
pondrè, como à Tisbe atiſve,
donde èl no pueda atiſvarla. *Vaſe.*

Las chirimìas, y ſalen Caricles,
y Calaſiris.

Caricles. Què gozo!

Calaſ. Alegre eſtais. *Caric.* Quando
eſtà toda la Ciudad,
para la celebridad
del ſacrificio, eſperando
ſolo à vèr deſembarcar
las gentes que con èl vienen;
quando prevenidos tienen
fuego, pyra, ara, y altar
yà à ſus victimas las bellas
Sacerdotiſas, que al viento
han de endulzar con ſu acento
los fieros bramidos de ellas,
què mucho que alegre eſtè?
aunque ſi digo verdad,
quizà es otra novedad
la de eſte aborozo, en fee
de que otro no vì mayor.

Calaſ. Quièn preguntaros pudiera,
de què nace!

Caricl. Aunque yo quiera
callar, no querrà el amor,
que en pocos dias cobrè
à aquella hermoſura bella
del mortal deſmayo.

Calaſiris. En ella
deſde entonees os hablè,
por no atreverme à ſaber
lo que no querais decir.

Caric. Pues oìd, yà que encubrir
no es poſsible mi placer.
Eſta perfecta hermoſura
(como en mis brazos la vì,
es muy largo para aqui)
es à cuya llama pura
el ſacrificio ha de arder,
no ſin prodigio, en que fuera
la que yo á todas prefiera;
y llegandola aora à vèr,
de ſus joyas adornada,
de nueſtras ropas veſtida,
dirè, que no vì en mi vida
la luz del Sol retratada,

mas

M.C.D. 2018

mas hermoſa, rica, y bella,
tanto, que al verla, à mirar
bolvì el ara del altar,
por ſi me faltaba de ella;
y tal regocijo en mì
causò, que mayor no fuera,
ſi fuera eſte el dia en que viera
aquel hijo que perdì:
pues todo ſu dolor yà
pienſo, que Apolo limíta
de aquel hijo, que me quita,
con eſta hija, que me dà:
de eſto tan gozoſo vengo,
Suenan dentro chirimìas, y inſtrumentos
que ::: Mas la muſica indicio
dà de que yà el ſacrificio
llega à eſta puerta, en que tengo
de eſperar para admitir
la ofrenda, que ſiempre tray
noble joven, en quien ay
mas prendas para lucir
lo heroyco de tanta accion.
Tocan chirimìas, inſtrumentos, y caxas, y por una parte ſalen Ninfas, y Cariclea con una hacha encendida, y por otra los Muſicos, Teagenes, y acompañamiento.
Cal Yà vienen marchando al Templo,
y las Ninfas, à ſu exemplo,
en mas feſtivo eſquadron;
el ayre alternan velozes
con las muſicas inquietas
de caxas, y de trompetas,
de inſtrumentos, y de vozes.
Coro de homb. En hora felìz, gozando
la tranquilidad del Puerto,
ſalude el Templo Teſalia
de la gran Isla de Delfos.
Coro de mug. Delfos en hora feliz
admita el ſagrado feudo,
con que Teſalia guarnece
los umbrales de ſu Templo,
Coro de homb. Y todos ufanos:::
Coro de mug. Y todos contentos:::
Los dos. Se hagan ſalva iguales,
mezclando à un tiempo (tos.
caxas, y trompetas, vozes, y acen-
Tocan chirimìas, y caxas.
Teag. Una, y mil veces repitan
vueſtras muſicas el eco,
porque una, y mil veces vea
el Sol, que à ſus puertas llego.
El, y Coro 1. En hora felìz, gozando
la tranquilidad del puerto:
Cariclea. Una, y mil veces publiquen
tambien los canticos nueſtros
ſu bienvenida, porque
con iguales rendimientos:
Ella, y Coro 2. Delfos en hora felice
admita el ſagrado feudo.
Teag. Proſiga el canto, porque
en repetidos acentos,
El, y Cor. 1. Salude el Templo Teſalia
de la gran Isla de Delfos.
Caricl. No ceſſe la cancion, y oyga
Apolo el rendido obſequìo. (ce
Ella, y Cor. 2. Con que Teſalia guarne-
los umbrales de ſu Templo.
Teag. Diciendo la fee:::
Cariclea. Moſtrando el afecto:::
Los 2. y los Cor. Con que todos ufanos,
todos contentos,
ſe ſaludan iguales, mezclando
à un tiempo (tos.
caxas, y trompetas, vozes, y acen-
Tocan chirimìas, y caxas.
Teagen. O tù, emulacion glorioſa
de la quarta eſfera, pueſto
que tan caſa de Sol eres
como ella, y aun mas, ſi atiendo,
que

M.C.D. 2018

que quando ella alumbra á rayos,
tù deslumbras à reflexos,
gozando en los repetidos
visos del mejor espejo,
si allà luces, como Astro,
aqui, como Dios, incendios;
salve, y salve, ò tu piadoso
venerable anciano, atento
á que en Teagenes habla
toda la voz de su Reyno,
à causa de que conozca
Apolo, que à tus pies puesto:::
El, y Coro 1. En hora felíz, gozando
la tranquilidad del puerto,
Teag. Llega à ofrecer à sus aras
el antiguo rendimiento,
que votò à este Templo, quando
en religioso hacimiento
de gracias, viò el arco hermoso
de la paz en sus supremos
Alcazares tremolar
la blanca vandera al viento:
y vosotras, Ninfas bellas
del Sol, que como Luceros
suyos mostrais, que es la luz
proprio vassallage vuestro,
las victimas aceptad
de blancas reses, que el cuello,
antes que al lazo del yugo,
dàn al filo del azero,
quando en sagrado recinto
de los ambitos del Templo
guarnecen la esfera sobre
la leña, en que han de arder, luego
que à la crueldad del cuchillo
siga la piedad del fuego,
para que, no solo en voces,
mas tambien en humos densos,
El, y Cor. Salude el Templo Tesalia
de la gran Isla de Delfos.

Caricles. Sin duda mis ojos oy *Ap.*
à una perfeccion atentos,
quanto vén son perfecciones:
què generoso mancebo!
què galán! y què entendido!
pues sucintamente cuerdo,
en poco dixo, lo que
quizà en mucho fuera menos.
Ninf. 1. En fin, hemos de passar *Ap.*
por el desayre de vernos
preferir de una Estrangera?
Ninf. 2. Sì, pues no ay otro remedio.
Gariclea. Generoso Tesaliano,
à quien por todo su Pueblo
tocò hablar, bien como à mí
por todo mi Coro excelso;
salve, y admite tambien
la encendida antorcha, fuego,
que de la esfera del Sol,
sacrilego Prometeo,
hurtada traxo; bien, que
le escarmentò su despeño,
con los desdenes del mar,
de los favores del viento.
Esta es, pues, la ardiente llama,
que hasta oy conservan ardiendo,
en no apagadas cenizas
sus Sacerdotisas, siendo
las que solo encender pueden
en ella las teas, à efecto
de que quantos à este culto
rindan sus ofrecimientos:::
Ella, y Coro 2. Delfos en hora felìz
admita el sagrado feudo.
Caricl. Y pues el tiempo ha llegado,
aviendo llegado el tiempo
de que Tesalia por vos
le ministre, y yo por Delfos
le reciba, lo demás
diga el Coro, repitiendo,

quan-

M.C.D. 2018

quanto Delfos reconoce
aqueſte heredado zelo.
Ella, y Cor. 2. Con q̃ Theſalia guarnece
los umbrales de ſu Templo.
Caricles. Yà que à la Sacerdotiſa
dár toca la llama, y luego
la inmolacion à mì, á vos
el holocauſto, trayendo
la antorcha, venid conmigo
que yà llevo yo el acero:
valgate el Cielo por joven,
en què admiracion me has pueſto.
Vaſe Caricles.
Cariclea. Si aveis de llevar la luz,
què eſperais? *Teag.* Cobarde llego
á ſus vislumbres. *Cari.* Por què?
Teag. Porque no ſin cauſa temo,
que de Prometèo al delito
tambien ſiga el eſcarmiento.
Cariclea. Còmo?
Teag. Como èl la tomò
del Sol, de vos yo, y rezelo.
que aunque ſon dos las acciones,
es uno el atrevimiento.
Pone la mano en el hacha ſobre la de Cariclea.
Caricl. Eſſa es la mano, no el hacha.
Teag. Es verdad, mas ſi me ſiento
arder, y miro la nieve,
què mucho que abſorto, y ciego,
viniendo ázia mì el peligro
me vaya yo àzia el remedio?
Caricl. Tomad el fuego, y no mas.
Teag. No es harto tomar el fuego?
Caricl. Sí, pues al quedar ſin èl,
ſiento yo no sè què yelo, *A part.*
que ha paſmado mis ſentidos;
mas yo, ſi lo digo, miento.
Yà que el fuego teneis, idos.
Teag. Sì harè, pues à mi deſeo,
llevandole yo, baſtò,
que ſepais vos que le llevo.
Caricl. A mì me baſta tambien
ſaber vos que ſin èl quedo.
Teag. Tan preſto bolveis la eſpalda?
Caricl. Os engañais, que no es preſto,
quanto tràs mì viene el daño,
irme yo tras el remedio.
Proſigan vueſtras canciones.
Teag. Proſigan vueſtros acentos.
Caricl. Diciendo una vez, y otra:
Teag. Una, y otra vez diciendo:
Cari. La union, mejor dirè el paſmo,
Teag. La paz, mejor dirè el rieſgo,
Todos. Con que todos ufanos, todos contentos,
ſe hacen ſalva iguales, mezclando
à un tiempo
caxas, y trompetas, voces, y acentos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Calaſiris, y Caricles.
Caricl. No ay conſuelo para mi.
Calaſ. Si una vez me diò licencia
de preguntar la alegria,
demela otra la triſteza.
Caricl. Sì darà, pues que no tiene
el peſar mas preeminencias,
que tuvo el placer; y mas
quando es la cauſa una meſma.
Calaſ. Còmo?
Caricles. Como es el dolor
de vèr la grave violencia,
con que una mortal paſsion
trata la rara belleza
de eſta muger prodigioſa:
deſde la hora primera,
que miniſtrò el fuego, y diò
en la Olimpica paleſtra

M.C.D. 2018

los premios, no ay cosa que
la alivie, ni la divierta,
tanto, que aviendo hecho yà
los Thesalianos ausencia,
no teniendo à que dexarse
vèr, triste, y sola se encierra
à no salir de una quadra:
Y siendo assi, que fue ella
la que, al verla tan lucida,
me alegrò entonces, yá, al verla
oy tan postrada, bien clara
os saca la consequencia
de que son de un mismo caso
la pregunta, y la respuesta.

Calas. Ella saliò tan hermosa,
tan bizarra, y tan compuesta,
que llevò tràr sí los ojos
de todos, y alguno::: *Cariclès.* Essa
en la ignorancia comun
fuera razon.

Calas. Pues quien niega
la facinacion, que es
una embidia, que avenena
los espiritus, y inflama
el corazon de manera,
que el ayre con que respira,
contagiosamente infesta
al objeto que la causa?

Caricl La razon dicen que es essa,
pero yo no he de creer,
que aya mal de ojo,

Calasir. Esso fuera
negar à la fantasia,
que varios efectos tenga:
De què vemos, que divinas,
y humanas historias llenas
estèn de monstruosidades,
sino de aprensiva fuerza,
de vehemente estimativa,
que aquello que mira engendra?
El parecerse los hijos
à los padres, no es presencia
de objeto? el no parecerse,
no es diversion de la idèa
puesta en otra cosa, à quien
quizà despues se parezcan?
Y assentado este principio,
de que hacer mil veces pueda
caso la imaginacion,
para quando nos convenga
averle assentado, demos
à nuestro discurso buelta:
qué muger es esta, que
tanto tràs su afecto os lleva,
que à merced de su semblante
vivis, triste estè, ò contenta?

Caricl. No sè quien es, pero sè
que es iluminada prenda
de los hados, que la echaron,
sin saber còmo, à mis puertas:
verdad es, que con algunas
noticias; mas tan à ciegas,
que en lo principal dexaron
siempre la duda suspensa.
Solo un instrumento tengo,
que puede ser que me advierta
algo que importe, porque
el que me le diò con ella,
que fue aquel Satrapa Idaspes,
que con vos me pidiò audiencia,
dixo, que hablaba conmigo:
pero hasta esto con verguenza
os avrè de confessar,
escrito en cifras, y letras
de su estraño idioma, que
no entiẽdo: y no he dado à leerlas;
porque no sè lo que pueden
contener, y es imprudencia
fiar secreto à quien luego
me ha de pesar que le sepa.

Calas.

M.C.D. 2018

Calaſ. Yo tuve curioſidad,
demàs de las experiencias,
que mi peregrinacion
me ha dado, en aprender lenguas,
y podrà ſer, ſi quereis
fiaros de mì, que le lea.
Caric. De quien mejor, que de vos?
Calaſ. Què es dèl?
Cariclès. En una pequeña
caxa le tiene con otras
joyas. *Calaſ.* Quien?
Caricl. Ella. *Calaſir.* Pues ella,
ſi es natural del idioma,
y caractéres que encierra,
no le ha leìdo? *Caricl.* Criòſe
ſin Maeſtros en la deſierta
priſion de pobre Alquerìa:
mas venid, que como pueda,
ſin que ella lo vea, ſacarle,
porque no quiero que ſepa
que lo sè, haſta ſaber yo
ſi es bien que lo ſepa ella:
os le entregarè, aquel es
ſu quarto, venid. *Vanſe.*

Correſe vna cortina, y ſe vè Cariclea ſentada junto à un bufete, en que eſtarà el cofrecillo de las joyas, y ella mirando una lamina.

Cariclea. Que ſea
tal mi ignorancia, que yà
que llego à conocer, que eſta
Deidad, que con trompas, y alas
tiene un pie ſobre una rueda,
y otro ſobre un globo, es
la Fortuna leer no ſepa
el mote, que guarneciendo
la lamina, ſu orla cerca!
Pero què mucho? nacì
para vivir ſola, y preſa;
ſi yà no es que la Fortuna
en mi ignorancia ſe venga,
como quien dice: No baſta
que de eſſa inſcripcion entiendas,
para que eſperes felize,
q̄ es dèn, que te dexò en prendas
de fee, y palabra de eſpoſo,
el que::mas Cariclès entra.

Salen Calaſiris, y Cariclès, y quedanſe à la puerta.

Caric. No paſſeis de aqui, que eſtà
viendo no sè què ſuſpenſa
Abre el cofrecillo, echa en èl la lamina, y ſaca el anillo.
Cariclea. En mi accion ha reparado,
y que me pregunte es fuerza,
quando ocultarlo me importa,
què miraba tan atenta.
Caricl. Quedaos vos: mas eſcuchad.
Cariclea. Pero pues la eſpalda buelta
eſtà, hablando á Calaſiris,
à quien dexaba à la puerta,
como que otra coſa fueſſe,
tengo de hacer la deſecha
con la primera, trocando
la lamina. *Calaſ.* Norabuena,
alli eſpera, recatado
de ſer viſto. *Retiraſe.*
Cariclès. Clariclea, *Llega Cariclès.*
que yà eſte nombre por mì
es bien que como hija tengas,
què es lo que imaginativa
tanto te tiene, y ſuſpenſa?
què eſtàs mirando?
Cariclea. Eſte anillo,
que como me repreſenta
la Deidad, que Etiopia adora,
es en quien hallan mis penas
mas conſuelo, como à quien,
dueño de mis influencias,
le debo gozar la dicha

M.C.D. 2018

de que eſtos nombres merezca,
ſi no le huviera trocado.
Caricles. No sé còmo te encarezca
quanto tus triſtezas ſiento.
Cariclea. Engañaſte, que triſtezas
ſon las que nacen de cauſa,
y no es poſsible tenerla
la que goza tus favores,
que en eſſo ſe diferencian
triſteza, y melancolìa.
Caricl. A mì, que uno, ù otro ſea,
padecerlo tù me baſta,
para que yo lo padezca:
Còmo la echàra de aqui? *A part.*
No avrà algo que te entretenga?
Cariclea. Solo que me dexen ſola.
Salen las Ninfas.
Nin. 1 Que à eſto, Cintia, te reſuelvas?
Ninf. 2. Sì, que no es juſto que una
advenediza eſtrangera,
en honores, y cariños,
tanto à todas nos prefiera,
ſin que nos venguemos, quando
la comun opinion llena
eſtà de que ſon, muger,
y embidia, una coſa meſma.
Ninf. 2 Dices bien, y pues tenemos
la coſta del baldon hecha,
hagamosla verdad. *Caricl.* Quièn
allì ha entrado?
Ninf. 1. Quien deſea,
que para hacerte un agrado
les dès, ſeñor::: *Cariclès.* Què!
Ninf. 1. Licencia.
Cariclès. Licencia, y agrado mio
no implica? *Nin.* 1. Viendo la pena
que Cariclea padece,
quiſieramos, que en la ſelva,
q̄ entre el Templo, y el Mar goza
delicias de caza, y peſca,
con noſotras eſta tarde
ſu grave paſsion divierta;
y como es feſtejo tuyo,
ſegun la eſtimas, que en ella
ſe alivie, le dimos nombre
de agrado. *Caricl.* Decis bien: eſta
fineza has de hacer por mí,
ſal un rato á eſſa ribera,
ſegura de no ſer viſta,
pues nadie ſale, ni entra
ſu guardado coto, que
pena de vida no tenga.
Todas. Todas te lo ſuplica mos.
Cariclea. Qué aya de ſer eſto fuerza!
Quando tù no lo mandàras,
de agradecida debiera
al deſeo no eſcuſarme:
corazon, que aliente dexa,
que no sè lo que me dices; *à patte.*
mas sí sè, pues es la auſencia
del que no sè ſi á cumplir
ſu fee, y ſu palabra buelva.
Vamos, amigas. *Vaſe.*
Ninf. 2. Y aora,
què es lo que conſeguir pienſas?
Nin. 1. Su muerte, y nueſtra vengãza,
pues no faltarà una fiera,
un barco, ò un riſco, que
la culpa, y diſculpa tenga.
Vanſe las Ninfas, y ſale Calaſiris.
Caricl. Bien ſucediò: Calaſiris?
Calaſir. Què mandas, Cariclès?
Cari lès. Llega,
que yà bien puedes entrar
y buelve à cerrar la puert,,
pues ſolos nos han dexado;
con que ſin que ſalga fuera
el ſecreto hablar podemos
con mas ſeguridad: eſta,
que aun la llave no hizo falta,

con-

M.C.D. 2018

confianza, ù descuido sea
el averselа dexado,
Saca el cendal del cofre,
es la lamina de seda,
en quien con letras de oro
labrò la aguja su imprenta.
Calaf. Las letras son Ethiopisas.
y aun tambien el frasse de ellas
Ethiope es. *Caricles.* Y què dice?
Lee Calaf. O tù, qualquiera que seas,
el que piadoso, y benigno
nombrò el Cielo en su defensa:::
Caricles. Què es lo que escucho!
Calasir. Què os turba?
Caricl. Nada: proseguid: què pena.
Lee Calasir. Admitela en tu regazo:::
Caric. Las razones no son estas:::
Lee Calaf. No la arrojes de tu abrigo::
Caricl. Que antes escuchè:::
Lee Calasiris. Siquiera
porque es amago de Dios:::
Caricl. A la hermosa sombra negra?
Calaf. Ministrar auxilios à una
desamparada inocencia.
Caricl. Valgame el Cielo!
Calasir. Pues què
ay aqui, que assi os suspenda?
Caricl. Ay las fantasmas de un sueño,
que aora me representan
ilusiones, à quien antes
oì essas palabras mesmas.
Y pues que nada de nuevo
me dize, sino me acuerda
esta del hado (ay de mi!)
revalidada encomienda,
buelva à quedar donde estaba,
con todas las demàs señas
que traxo, bien como yo
con mi duda à quedar buelva.
Buelve las joyas al cofre.
Calaf. Yà que de mi os fiais, y sè
lo mas, permitid que sepa
lo menos; què señas son?
quizà inferirèmos de ellas
algo, que es del discurso
gran Maestro la conferencia.
Echa sobre el bufete todas las joyas.
Caric. Dices bien, aquestas joyas.
Calaf. En mi vida vì riqueza
semejante. *Caricl.* Ni en mi vida
vi yo semejante pena:
Ay de mi otra vez, y otras
mil veces!
Calaf. Pues què os altera?
nunca aveis vistolas? *Caricl.* Sì;
pero nunca he visto entre ellas,
ò nunca la he reparado,
por mas pobre, ò mas pequeña,
esta lamina, hasta aora.
Calaf. Pues bien, què lamina es essa?
Caricl. La que tanto mis desdichas
de unas en otras aumenta;
que hidra, si es q̃ ay hidras de oro,
muere una, porque otra crezca:
Arfince, la Fitonisa
de Egypto: :
Calaf. Acuerdome de ella,
que en las gargantas del Nilo,
donde los montes estrecha
la Enoclatica Laguna,
daba equivocas respuestas,
del espiritu inflamada
de la fortuna. *Caricl.* Pues essa
vino à Delfos à ocasion,
que à mi esposa, que yà reyna
à par del Sol, la diò el parto,
y acudiendo à socorrerla,
pariò en sus manos un hijo;
con que empeñada à la deuda
de aver nacido en sus manos,

dixo

M.C.D. 2018

dixe à voces: Este sea
el hijo de la Fortuna;
y prosiguiò: Tomad esta
nomina, de mi gran Diosa
ultimo dòn, pues en ella
estàn sus felicidades
bien claramente dispuestas:
al cuello del tierno infante
la poned, que como él crezca
iràn creciendo sus dichas;
mas cuidad que no la pierda,
porque no es posible, que aya
otra en el mundo, sino ella,
y vivirà desdichado,
hasta que à cobrarla buelva.
Con ella, infante en la cuna,
me le robò la interpressa,
que hicieron los Thessalianos
à este Templo, en cuya ofensa
los sacrificios que visteis
son votada recompensa:
nunca dèl supe, ni tuve
hasta oy noticia, ni seña,
ni aun oy, pluguiera à los Cielos,
huviera tenido esta,
pues claramente me dice,
que el que robado le lleva,
passó à venderle à Ethiopia,
supuesto que de allá entre essas
joyas viene, como en fee,
de que en ella esclavo queda,
y desdichado, pues dice
de su explicacion la letra:
Feliz tù, mientras soy tuya;
infelìz, mientras agena.

Calas. Absorto, mas que vos, quedo,
bien que puede ser que sea
dicha la que al primer viso
desdicha es.

Caricl. De què manera?

Calas. Si nunca nueva tuvisteis
para intentar diligencias
en busca suya, y oy
os hallais con una nueva,
que por lo menos induce,
que en Ethiopia està, y si en ella
teneis al Satrapa Idaspes,
deudor de otras dependencias,
y á mì aquì, à peregrinar
hecho, al ir con cartas vuestras,
y la lamina, no puede
ser:::Pero gente atraviesa
los claustros. *Ruido dentro.*

Caricl. Al mar salgamos,
pues ay por aqui otra puerta,
que no es para hablada à bulto
tan reservada materia;
fuera de que ha de obligarme
à dàr voces, y es bien sea
donde nadie, sino vos,
pueda escucharlas. *Vans.*

Dentro voces. A tierra.

Salen Teagenes y Libio.

Teag. A tierra, y pues yà la nave,
sin doblar el cabo, queda
dada sobre el ferro fondo
de aquella cala encubierta,
los dos solos del Esquife
salgamos, que entre estas peñas
importa, sin ser sentidos,
esperar à que anochezca,
para dàr de mi venida
à alguno el aviso; fuera
de que, de ser aqui vistos,
honor, y vida se arriesgan.

Libio. Yà que avemos de gastar
la edad, que á la tarde resta,
sea, pues la confianza
te he debido, en que te deba
tambien la noticia: què

veni-

M.C.D. 2018

venida, señor, es esta?
Teag. Mucho mi pasion tu duda,
Libio, agravia, que en materias
de amor suele estàr de mas
decirlas, para saberlas.
Mas yà que á la ociosidad
de esperar es conveniencia
la diversion, no tan solo
dirè el intento que encierra
mi venida, mas la causa
que à tanto empeño me alienta,
porque sin altos motivos
temeridad no parezca;
y mas à tì, que ha tan poco
que me sirves, por la ausencia
de Jebnon, que sin saber
como, ni donde, se ausenta.
Orodantes, Capitan
que fue en las lides sangrientas
de Thesalia, y Delfos, fiero
assombro de toda Grecia,
me criò como hijo suyo,
bien que casado no era,
con que padecia mi fama,
no sin propiedad, aquella
hablilla, que decir suele,
lo de, avido en buena guerra.
Llegò de su muerte el dia,
y casi yà en la postrera
respiracion, invocando
Dioses, y hombres, Cielo, y tierra,
Teagenes, dixo, à quien yo
criè desde su infancia tierna,
cuyo amor me hizo tener,
por no perderte, encubierta
tu ilustre prosapia; tanto, (das,
que ay Dioses de quien descien-
este agravio que te he hecho
te restituyo en mi hacienda,
de que unico heredero
te dexo; y para que puedas
blasonar de lo que eres,
sin nota de que no seas
alto, y legitimo, toma
esta Medalla, con ella
vè á, à: y sin poder decir
à quien, ni adonde, la lengua
travada, troncò la voz,
con que mi dicha suspensa
quedò, cierta en ser verdad,
pero en què verdad incierta,
pues solo quien era supe,
para no saber quien era.
La Medalla que me dió
era de oro, en quien impressa
la Diosa Fortuna estaba;
con que desde alli me aprecian
por hijo de la Fortuna;
tanto, que Thesalia atenta
à esta buena fee, y à otros
servicios, que en paz, y guerra
quizà supe hacer, me diò
Privilegios de Nobleza,
hasta hacerme Embaxador,
que es la summa preeminencia,
á Delfos, donde (ay de mi!)
vi la divina belleza
de aquella Sacerdotisa,
que me diò la vez primera
la antorcha, y despues la palma,
que en la Olimpica palestra
gané à quantos Gladiatores
la agilidad, y la fuerza
quisieron probar conmigo.
Dexèmos aqui, que al verla
absorto quedè; dexèmos,
que Cariclès con ternezas,
con alhagos, y cariños
me agasajò de manera,
que yo en mi joven edad,

y èl

y èl en ſu anciana preſencia,
nos confrontamos de ſuerte
que avenidas las Eſtrellas,
ſin atender à diſtancias,
águalaban influencias:
y vamos à que eſte agrado
diò ocaſion à que pudiera,
entrando y ſaliendo, al Templo
à todas horas, tenerla
para poder explicar
mi bien hallada dolencia,
interpretando los ojos
los idiomas de la lengua.
Entendiòme agradecida,
no por decirmelo ella,
ſino porque una hermoſura,
tan altamente ſuprema,
favorece, Libio, todo
aquello que no deſprecia.
Supe que tenia ſu quarto
ſobre eſta hermoſa ribera,
y un mirador, con que yo,
leyes deſpreciando, y penas,
de que hombre en ſus cotos èntre,
ſolo à idolatrar ſus rexas
todas las noches venia,
quiſo amor que algunas de ellas,
de los embates del mar
ſalieſſe à gozar las freſcas
Auras, con que reſpiraban
blandos aromas las ſelvas.
Dime á conocer, y no
ſe retirò tan apriesſa,
que para otras no quedaſſe
conſentida la licencia.
En fin, paſſando comunes
lugares, que ellos ſe dexan
diſcurrir, con el pretexto
de aver de lograr en ella
de Cariclès los agrados,
que favoreciò, dixera,
mis finezas, à no aver
de dexar de ſer finezas,
dia que ay galàn que diga,
que ay dama que favorezca.
En eſte eſtado de amor
gozaba la primavera,
quando en ſus flores embuelto
vino el aſpid de la auſencia,
ſiendo forzoſo ir à dàr
de gente, y de pueſto cuenta.
Aquella noche, mas fina,
pero no menos honeſta,
deſconfiò de que huvieſſe
de dàr à Delfos la buelta:
Yo, aſſegurando la fee
de que avia de ſer, y era
ſu eſpoſo, de mi fortuna
la di la lamina en prendas,
advertida de que eſtaba,
para mejor merecerla,
en ella mis hados, quando
dixeſſe::: *Dentro Cariclea.*

Caricl. Cielos, clemencia.

Ninf. 1. Tapadla la boca, y vaya
donde deſde aquellas peñas
dè precipitada al Mar.

Teagen. Què es eſto?

Libio. A lo que ſe mueſtra,
por fuerza alli unas mugeres
traen à otra.

Teagen. Y ella reſuelta,
mal deſaſida de todas,
àzia eſta parte ſe acerca:
cubrete el roſtro.

Cubrenſe los dos los roſtros, y retiranſe à un lado, y ſalen Cariclea, y las Ninfas tras ella.

2. *Ninfas.* Aunque huyas
ſerà en vano.

Car.

M.C.D. 2018

Caricl. Avrà quien pueda
de una venenoſa embidia,
que es la fiera de las fieras,
defender mi vida? *Teag.* Yo.
Tod. Quièn podrà de nueſtras fuerzas?
Teag. Quien ſepa hazer de ſu pecho
eſcudo que la defienda.
Ninf. 1. Mal defenderà otra vida
quien tanto la ſuya empeña,
que oſſadamente atrevido
aqueſtos limites entra.
Dad vozes, corriendo el monte,
para que las guardas vengan
á dàr muerte al que embozado,
amante de Cariclea,
por ella eſtas lineas rompe:
valganos una cautela, *A part.*
pues no nos valiò una ira. *Vanſe.*
Todas dentro.
To. Traycion, traycion, que en la ſelva
Cariclea ha introducido
gentes, que ſu culto ofendan.
Caricl. Miente vueſtra aleve voz,
que à coſta de mi inocencia
quiere ſalvar ſu delito:
Hombre, quien quiera que ſeas,
huye, antes que ſe convoquen
las guardas, no mi defenſa
la vida te cueſte.
Teagen. Còmo
que huya quieres el que dexa
la tuya al rieſgo? *Caric.* No es
peor ſacarlas verdaderas,
y que empeñado por mí,
confirmen que por mì vengas?
Teag. No, pues es la verdad...
Caricl. Còmo?
Teagen. Como ſoy yo, Cariclea:
y aviendo viſto por una
parte que tu muerte intentan,
y por otra que te infaman,
còmo he de dexarte expueſta
à entrambos peligros? *Car.* Menos
importarà que yo muera
de infelìz, que de culpada:
huye, Teagenes. *Teag.* Si eſſa
para tì es buena razon,
para mì no ſerà buena:
yo no he de dexarte. *Car.* Mira...
Todas dent. Traycion, traycion.
Dent. unos. A la ſelva.
Otros. Al valle. *Otros.* Al monte.
Libio. Por todas
partes yà, ſeñor, nos cercan.
Caricl. Huye tù, ſalva tu vida.
Teag. Salvarla ſin tì, es perderla.
Caric. Mira q̃ te han de dàr muerte.
Teag. Pues quanto es mejor que veas
que sè morir yo, y no huir?
Caricl. Eſto haz por mì.
Teag. Norabuena,
yo huirè, pues que tù lo quieres;
mas ſerá de eſta manera.
Caricl. Què intentas?
Teag. Huir, mas contigo,
acudiendo á tu obediencia,
à tu vida, y à mi honor:
Libio, al Eſquife con ella.
Caricl. Eſto es obediencia, honor,
y vida? *Teag.* Si, como adviertan
los que yà en mi alcance vienen,
que huyendo yo con tal preſa,
ni en mì es infamia la fuga,
ni en tì voluntad la fuerza.
Caricl. Ni aun à eſte viſo ha de aver
culpa en mí.
Teag. Pues què ay que temas,
para ir adonde te adoren,
dexar donde te aborrezcan,
y mas llevando contigo

mi fortuna? *Caric.* Ay! que aun essa
en Delfos queda. *Teag.* Vèn tù,
y mas que todo se pierda.
Caricl. En defensa de mi fama:::
Teag. Ya es inutil la defensa.
Caricl. O què mal lidia el que lidia
con ganade que le venzan! *Vanse.*

Llevanla, y dicen dentro las Ninfas, Cariclès, Calasiris, y otros.

Unos dentr. A la marina.
Dentro otros. A la playa.
Teag dent. Al mar.
Cariclès dent. Al monte.
Calasiris dent. A la selva.

Tocan chirimìas, y salen por una parte Admeta, y sus Damas, y por otra Idaspes. y acompañamiento.

Idasp. Felize el que de tantas
dichas deudor, de vuestras Reales plantas
el breve humano Cielo
tocar merece. *Admet.* Levantad del suelo;
y seais bien venido,
que segun los avisos he tenido,
culpè vuestra tardanza.
Idasp. De sustos se alimenta la esperanza,
la que á veros traìa
derrotò un temporal (ay prenda mia!)
à Delfos, donde del naufragio grave
atormentada à rafagas la nave,
fue fuerza detenerme à reparalla.
Admet. Ya que en los bosques divertida me halla
vuestra venida, en ellos
os avrè de escuchar.
Idasp. Los rayos bellos
del Sol esfera haràn qualquier espacio,
y qualquier Magestad hizo Palacio.
Admet. Deseo de saber, què es lo que intenta
Persina, es la razon. *Idas.* Pues oìd atenta,
yà que seguros hablan mis temores,
de que la turbacion mude colores.

Persina, que oy à Ehtiopia,
como vos à Egypto, manda,
bien que vos, por no tener
igual, atenta á la estraña
ley de quando à Egypto hereda
muger, y ella por la falta
del Rey su esposo, que yà
en mejor Reyno descansa:
Persina, pues, de Ethiopia,
cuyos altos montes rayan
del Sol las primeras luzes,
à cuya encendida saña,
tostados sus moradores,
tan Fenix del Sol se abrasan,

que

M.C.D. 2018

que carbones de ſu hoguera,
à ſu miſmo humo ſe manchan:
Salud, ſeñora, os embia,
y para que à mi embaxada
entera fee preſteis, eſta
es de creencia la carta.
Dice, pues, que deſeando
mantener la paz, que largas
edades han mantenido
las dos confinantes Patrias
de Egipto, y Ethiopia, os hace
ſabidora, en confianza
de no preſumir que ſea
accion vueſtra, de que tratan
vueſtros vaſſallos romperla,
entrandoſe por ſu raya,
haſta robarla las ricas
minas de ſus eſmeraldas.
Una fortificacion
en vueſtras fronteras labran,
y en algunos pueſtos ſuyos
han introducido Barcas,
que con pretexto de amigos,
deſtruyen, queman, y talan
ſu confin Paìs, y aunque ella
pudiera impedir la entrada,
fia de vueſtra amiſtad,
que à enmienda, y reparo ſalga.
Pues ſiendo aſsi, que à Ethiopia
debe Egypto la abundancia
de ſus campos; pues le debe,
que el Nilo en ſus montes nazca,
deſde donde el Catadupe,
ſu primer cuna de plata,
le deſpeña, à que inundando
eſtas fertiles campañas,
en ſus avenidas gozen
ſus mieſſes, frutos, y plantas
terreſtres, lluvias, con que
no le hacen las nubes falta;
claro eſtà, que à tanta deuda
no ha de reſponder ingrata,
cobrando en quexas favores,
que debe pagar en gracias.
Adm. La juſta atencion eſtimo
de Perſina, en quanto haga
de nueſtra amiſtad aprecio
y en fè de ſuya, eſta carta
en el corazon imprimo
con mil vidas, con mil almas.
En quanto à que Egypto debe
à Ethiopia las ſagradas
ondas del Nilo, que riegan,
y fertilizan ſus plantas,
ella no le embia, èl ſe viene
buſcando el Mar; y ſi paſſa
por mis terminos, què mas
tiene, que en los ſuyos nazca;
que no que muera en los mios?
Es acaſo mas ventaja
nacer donde ſe deſpeña,
que morir donde deſcanſa?
Fuera de que el bien que hace,
quando en ſus campos ſe explaya,
yà ſe le agradece Egypto,
pues le dá Templos, y Eſtatuas,
por ſer èl à quien lo debe,
pues ella no ſe lo manda.
En quanto à que mis vaſſallos
roben ſus Minas, la engaña
la paſsion, que no las roba
quien como ſuyas las gaſta.
Bien ſabe Perſina, y bien
Ethiopia, que paſſadas
edades fueron los montes,
que engendran en ſus entrañ
las congeladas centellas
de piedra, y yerva, que varias
en ſu embrion participan
color, y dureza de ambas,

feudos de Egypto ; con que
si sobre sus ruinas labran
fortificaciones , si
ocupan sus Puertos , nada
es sin orden , yo la he dado,
por parecerme que basta
el tiempo , que su dominio
las tuvo tyranizadas,
para que no sea invadirlas,
lo que no es mas que cobrarlas.

Idasp. Mucho siento ser preciso,
señora , que mi embaxada,
depuesta la conveniencia,
passe à otra segunda instancia.

Adm. Còmo?

Idasp. Como traigo orden
de que la paz honestada,
y no admitida , os proteste,
que no es ella quien la rasga
quando::: *Tocan caxas.*

Adm. No mas , y acortemos
de palabras , que palabras
de los Reyes con los Reyes
solo son. Nunca las caxas
à mejor tiempo se oyeron,
y aunque no sé quien las causa,
agradezco que me escusen
hablar yo donde ellas hablan:
Ola , què rumor es esse?

Salen Petosiris , Nausicles , Jebnon, y Soldados.

Petos El de quien oy à dàr marcha
castigo à quien os disgusta,
por no decir os agravia.
Dadme la mano , porque
mas favorecido vaya,
para bolver mas dichoso,
segunda vez , à essas plantas.

Adm. A buen tiempo aveis venido:
Embaxador ; yo pensaba
deciros lo que os han dicho
essos ecos , solo añadan,
que advirtais,que à quiẽ me enoje
ày quien le castigue : dadla
esta respuesta à Persina,
no de mi parte , pues sabia
la supo decir por mì
la casual circunstancia
de aquessas caxas , mostrando,
sobre hallarme en la campaña,
que son frasses de los Reyes
los idiomas de las armas.

Ipasp. En fin,rompeis la paz? *Adm* Yo
no rompo sino esta carta,
que doy al ayre , bien como
centro de sus esperanzas. *Vase.*

Idasp. Buena jornada hemos hecho,
honor , pues de la jornada
llevo à Ethiopia una guerra,
y dexo en Delfos un alma. *Vase.*

Suenan dentro cuchilladas , ruido de platos,que ruedan, y dicen dentro.

Uno dent. Mia la presa ha deser.

Otro dent. Es inutil la porfia,
que à mì me toca , y es mia.

Uno dentr. Esso , tyrano , es romper
la fè que debes guardar.

Otro dent. Aqui no ay que discurrir,

Unos. Pues à matar , ò morir.

Otros. Pues à morir , ò matar.

Teag. dentr. Deme el Cielo su favor.

Caricl. dentr. Ay infelice de mi!

Salen Tiamis,Termutes,y Soldados oyendo el ruido.

Tiam. Ninguno passe de aqui,
hasta que de aquel rumor,
que desde anoche escuchamos,
yà con el Alva podamos
informarnos , que no avemos
de llegar sin que veamos

Siem-

M.C.D. 2018

Siempre el ruido, y cuchillas dentro.
primero à lo lexos,
què armada gente de guerra
de aquel Baxel saliò à tierra,
y què causa en ella fue
la que pudo ocasionar
tanto militar estruendo;
y mas quando estamos viendo,
que el Baxel, virando al Mar,
los cables del ancla corta,
y buelve al golfo, dexando
à los que traxo peleando.
Term. Yà parece que reporta
sus estruendos el furor,
pues yà nada desde aqui
se oye. *Caricl.* Ay infeliz de mi!
Tiam. Triste voz! *Teag.* Cielos, favor.
Tiam. Yà entre belicos despojos,
de mas cerca percibidos,
el terror de los oidos
se và passando à los ojos.
Descubrese la mesa derribada, y algunos como muertos, y entre ellos Cariclea, y Teagenes herido
Unas mesas, derribadas
sus viandas, y vasos veo,
y por misero trofeo
de su opulencia, bañadas
todas en sangre, la arena
de cadaveres se vè
cubierta, que teatro fue
en la mas tragica scena
de quantas representó
la Deidad de la Fortuna
mas horrible; apenas una
vida de tantas quedò
que no sea agonizando,
sino sola una muger,
cuyo trage muestra ser
Sacerdotisa, que dando
voces, à un cadaver vi
que se abraza. *Caricl.* Luces bellas,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
tened lastima de mì,
que desde la primer cuna,
que aun no lleguè à merecer,
naci solo para ser
estrago de la fortuna.
Teag. No llores, Cariclea,
que no ay, aunque està mi vida
postrada à una, y otra herida,
ninguna que mortal sea
mas que tu voz: proseguir
no puedo; no puedo hablar;
mi bien, à Dios.
Caricl. Que aun negar
me quiera el hado el gemir.
Pero no se alabarà
(ay infelìz!) que quedè,
viva, que apenas verè,
que el postrero aliento dà
su vida, aunque en mi temer
yà qualquiera es el postrero,
quando con su mismo acero
sepa yo.
Toma el puñal de Teagenes, al ir à herirse, llega Tiamis, y quitasele.
Tiam. Tente, muger,
sino es que agravio te he hecho,
que tu trage, y tu beldad
mas parece de deidad;
bien, que deidad, y despecho
implica contradicion
Car. Tambien tu habito, y lenguage,
pues no es tu accion de esse trage,
ò esse trage de tu accion
Tiam. Còmo?
Caricl. Como dice horror
tu vista, tu accion piedad:
mas no, todo eres cruledad,

porque què crueldad mayor,
que quitarle à un desdichado
el instrumento, con que
fin á sus desdichas dè?
Quedase Tiamis con el puñal.
Tia. Por mas q̄ el verte me ha dado,
no sin causa, horror, espero,
que te assegures de mì,
que aunque es verdad que nacì
para ser assombro fiero
de este monte, eres muger,
y ellas de mis iras son
privilegiada excepcion.
Caricl. Pues si algo te he de deber
sea, yà que tan humano
estàs, que à esse lastimoso
joven valgas. *Tiam.* Es tu esposo?
Caricl. No señor, sino mi hermano.
Esto es quitarle, en crueldad *Apar.*
tan grande como en èl lidia,
el objeto de la embidia,
por darle el de la piedad.
Tiam. De albricias de que lo sea,
no sè lo que huviera dado:
à esse joven desdichado
llevad à donde se vea
en mi albergue, y en mi lecho
curar. *Term.* Yo le aplicarè
aquellas yervas que sè,
que tantas veces han hecho
milagros. *Caricl.* Essa piedad
con què os pagarè, Soldado?
solamente me ha quedado
este anillo, esse tomad.
Tiam. Yá que es de otro, bien podrè
feriarla yo á este bolsillo,
que no ha de ser de otro anillo,
señora, que tuyo fue.
Dale el bolsillo à Termutes, y quedase con la sortija Tiamis.
Term. Pia que presto reciba
salud. *Llevan à Teagenes.*
Tiam. Donde vàs tu? espera.
Caricl. A morir à donde èl muera,
ò à vivir à donde èl viva.
Tiam. Seguro và, y quando
tu pena intento aliviar,
no has de querer tù aumentar
la mia, sin vèr, que no
es bien dexarme dudando
de tanto estrago funesto
la causa: què ha sido esto,
y quien eres sepa. *Caricl.* Quando
te quiera en esso servir
no sè (ay de mì!) si podrè;
y es verdad, porque no sè *A part.*
lo que tengo de decir
de este trage, ni el intento
con que navegaba assi,
ni quien soy.
Tiam. No empiezas? *Caricl.* Sì.
mas dexa què cobre aliento.
En Thessalia, de Diana
desde mis años primeros
Sacerdotisa, vivì,
votando à su casto exemplo
la pureza de sus Ninfas.
Mi Padre, con otro acuerdo,
darme esposo pretendiò,
y como la que aya hecho
voto à la Diosa no puede
admitirle, si primero,
en dispensacion del voto,
los sacros adornos puestos,
à Epheso no peregrina,
en cuyo principal Templo,
depuestas las vestiduras,
se las consagra, pidiendo
licencia para otro estado.
Dispuso mi padre, atento

à cum-

M.C.D. 2018

à cumplir la ceremonia,
que me embarcaſe en ſus Puertos,
de mi hermano acompañada.
A penas, pues, el eſtrecho
deſembocamos del Ponto,
quando un Coſario ſobervio,
que vandido de eſſos Mares,
ſus golfos infeſta. Eſto *A parte.*
ſolo, Cielos, es verdad:
ò nunca llegàra à ſerlo!
diò con noſotros, de ſuerte,
que ganado el barlovento,
ſotaventados nos pudo
abordar, en cuyo encuentro,
aunque bolviò rechazado
alguna vez, pudo fiero
entrar el Baxel, de donde
paſſando al ſuyo, primero
la gente, y deſpues la ropa,
diò al yà ſaqueado un barreno,
por no dividir en dos
marinage, y baſtimento.
Con la preſa, pues, ufano,
feſtejar quiſo contento
à ſus ſoldados la dicha,
y aſsi à eſta playa, venciendo
las ſiete bocas del Nilo,
arribò, en cuyo deſierto
mandò, que à tierra ſacaſſen
viandas, y meſas, haciendo
de los hurtados teſoros
proprios deſvanecimientos.
A ſu lado me ſentò
y quando yà caſi agenos
de sì el vino los tenia,
(ò hechizo, que gana afectos!)
ya ſabeis, dixo, Soldados,
que quanto ſe adquiere es vueſtro;
y aſsi del teſoro de oy
llenad manos, y deſeos,
como à mì me dexeis ſola
eſta Deidad para dueño,
con quien, para celebrar
oy mis bodas, he diſpueſto
eſte Real banquete: yo,
cuyo honor, y cuyo rieſgo
à cuenta de Diana corre,
à ella acudi: quando el Cielo
desfavoreze ſu cauſa?
diganlo, en mi amparo pueſtos,
todos los Dioſes, tomando
por no penſando inſtrumento
la voz de un Capitan, que
dixo: Yà ſabeis que es fuero
entre noſotros, que aya
de eſcoger de los trofeos
el que quiſiere el Soldado,
que, abordando, èntre el primero
en el apreſado Vaſo;
y aviendo yo ſido, es cierto,
que á mi la eleccion me toca,
y a todos la del derecho,
de que el fuero ſe nos cumpla.
En vano ſerà tu intento,
replicò: con que de una
en otra razon vinieron
tan à las manos, que unos
de parte del Arraez pueſtos,
de parte otros del Soldado,
tan gran batalla ſe dieron,
que, como vès, no eſcapò
alguno de herido, ò muerto,
hàſta mi hermano, que quiſo
ponerſe neutral enmedio.
La gente de Mar, entonces
gozando à trance rebuelto
la ocaſion de hacerſe ſuyos,
ſe hicieron al Mar, diciendo.
Tocan caxas, y dicen dentro.
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Tiam-

M.C.D. 2018

Tiam. No profigas, ved què es esso.

Sale Febnon.

Feb. Aviendo, señor, llegado
à tu hermano un estrangero,
y dicho, que una muger,
à quien injurias del tiempo
a estos montes derrotaron,
(quien es calle, pues con esto *à p.*
le obligo à que me halle à Tisbe)
es Deidad de tanto aprecio,
que como le dè palabra
de ponerla en salvamento,
libre de tus apresiones,
le prestaria dineros
con que, pagando la gente,
pudiesse venir resuelto
contra tì; y aviendo èl
aceptadole el concierto
de ponerla en libertad,
y darsela, los dos::: pero
para què mi voz lo dice, *La caxa.*
si antes lo dice esse estruendo?

Den. Arma, arma, guerra, guerra.

Tiam. Muger en mi poder, Cielos,
que ponga en tanto cuidado,
que obligue à hacer esse esfuerzo,
quien puede ser, sino tu?
pues aqui no ay mas sugeto
de estimacion, y codicia:
¡Alguno de los que huyeron
saco del passado robo
joyas sin duda, y dineros,
con que hizo, al vèr q̄ quedabas
en mi poder, el empeño
de bolver por tì.

Caricl. Su enojo
faltaba à mis sentimientos.

Den. Arma, arma.

Petof Dent. Todo el monte
sitia d, no escapen huyendo.

Tiam. Haz, Termutes, que la gente
vaya ocupando los puestos
de todas las eminencias
y passos, mientras prevengo
yo una diligencia: no
se han de alabar, que vinieron
por ella, y que la llevaron.

Term. La que yo escondida tengo
no sera, pero tampoco
la han de hallar, que para esso
servirà tener la doble
de la cueva. *Vase.*

Tiamis. Vè con ellos
al puesto que te tocare.

Feb. Sì harè, y tocaràme el puesto
de azechar, entre estas ramas
escondido, y encubierto,
donde lleva esta muger,
pues vendrè á saber con esso
donde se guardan las otras.

Escondese Febnon.

Tia. Vèn tu conmigo. *Car.* Si el ruego;
si el llanto::: *Tia.* Nada me digas.

Caric. Con mi hermano:::

Tiam. Vèn. *Caric.* El Cielo
se duela de mì. *Tiam.* No sè
què amor al mirarla engendro,
que viendo por una parte,
que costò à un amante afecto
tantas vidas, y por otra,
que hace conmigo lo mesmo,
pues por ella està mi gente
en mucho peligro, temo
que lo empezaba amor,
acabe aborrecimiento. *Vanse.*

Sale Febnon, mirando àzia dentro.

Feb. Con ella à lo mas inculto
del monte entra, donde abriendo
funesta boca una peña,
que facil se mueve, dentro

la

la dexa, y buelve à cerrarla,
partiendo à impedir reſuelto
la invaſion de la montaña
à los que yà vàn ſabiendo.
Dentro unos. A la cumbre.
Petoſ.dent. Ea, Soldados,
que oy el dia ha de ſer nueſtro.
Tiam.dent. No ſerà, ſino de quien
caſtigue tu atrevimiento. *Caxas.*
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Febn. Buena và la fieſta, pero
no para los que han venido,
porque como en deſcubierto
ſuben la falda, y los otros
detràs de las matas pueſtos
les eſperan, à ſus cargas
las hacen bolver huyendo.
Dent.Pet. Pues la maleza del monte
el mayor padraſto es nueſtro,
y mayor defenſa ſuya,
bolvamosla contra ellos,
poniendo fuego à ſus troncos,
con que los obligarémos
à ſalir à la campaña,
ò à verſe abraſados dentro.
Nauſ. Dices bien, el monte arda,
y ſitieles el incendio.
Febn. Como diſpueſta materia
ſon brozas y ramos ſecos,
en un inſtante la llama
crece. *Tia.* Hà cobardes, que viẽdo,
que para mi el orbe es poco,
os valeis de otro elemento.
Unos. Que me ahogo.
Otros. Que me abraſo.
Petoſ. Arda todo. *Tod.* Fuego, fuego.

Sale Teagenes.

Teag. Aviendo, aunque mal curado,
cobrado el perdido aliento,
que la deramàda ſangre,
mas que de la herida el rielgo,
ocaſionò en el deſmayo,
que yà me juzgaba muerto:
à tanto eſcandalo, còmo
dexar de esforzarme puedo
en buſca de Cariclea? *La caxa.*
Febn. Aqueſte Soldado pienſo,
que tiene mi miſmo honor,
pues tiene mi miſmo miedo,
y al quartel de la ſalud
ſe viene. *Teag.* Decidme, os ruego,
ſi por eſtrangero es
poſsible, que algo os merezco,
una muger::: mas què miro!
eſte no es Jebnon?
Febn. Què veo! *La caxa.*
ſeñor, tù aqui? còm o? *Teag.* Es
muy largo para aora eſſo:
dime, yà que por mi dicha
en eſta parte te encuentro,
ſi una eſtrangera hermoſura,
que, ſacros adornos pueſtos,
aqui arrojó el Mar, has viſto?
Febn. Sì, por ſeñas que en el centro
de una gruta eſtà eſcondida.
Teag. Llevame à buſcarla. *Feb.* Eſſo
no es facil, porque las llamas,
alimentadas del viento, *La caxa:*
nos tienen cerrado el paſſo.
Teag. Si el Volcan, ſi el Mongibelo,
ſi el Veſubio ſe opuſieran,
entràra por todos ellos.
Febn. Yo no, pero vèn conmigo,
que àzia aquella parte creo,
yà del incendio talada,
que avrà paſſo.
Teag. Vamos preſto.
Unos. A la Laguna à ampararnos.
Todos. A ellos, Nauſicles.
Nauſ. A ellos, *La caxa.*

M.C.D. 2018

que yà vàn huyendo al agua.
Dent Tia. Yà q̃ vida, y honor pierdo,
no han de lograr ſu eſperanza.
Dentro Caricl'ea, y Tisbe por dos partes, como aſuſtadas.
Caricl. Quièn creera, piadoſos Cielos,
que ſea yo la ſepultada,
ſiendo Teagenes el muerto?
pues no dudo que con èl
ſañudo ſe mueſtre, y fiero,
quien tanto lo fue conmigo,
que en el pálido boſtezo
de eſta gruta me encerraſſe.
Tisb. Dixome, que bolvia luego
Termutes por mì, y yà tarda;
y aſsi à buſcar buelva à tiento
la entrada de aqueſta cueva,
yà que el reſquicio pequeño
de una claraboya, que
en lo alto eſtà entreabierto,
por ſi era ſalida, me hizo
retirar de ella. *Caricl.* Alli veo
breve luz, mal diſpenſada
de una quiebra, vèr intento
ſi es ſalida. *Vaſe.*
Sale al riendo la peña Tiamis.
Tiam. Pues ſe valen
contra mì de tanto fuego,
que en Etn.s de llama, y humo
queda todo el monte ardiendo,
valgame contra ellos yo
de otro horror, viven los Cielos,
que no han de lograr el fin,
que en tanta ruìna me ha pueſto:
Hà divina Teſaliana?
Tisb. Ruido àzia eſta parte ſiento,
y por mis ſeñas me nombran:
eres tú? *Tiam.* Quièn podia ſerlo,
ſino yo? donde eſtàs? *Tisb.* Donde
me dexaſte.
Tiam. No te encuentro.
Tisb. Aqui eſtoy, llega à mis brazos.
Tiam. Para darte muerte en ellos
ſerà, con el puñal miſmo,
que antes quitè de tu pecho,
porque no me acuſes, pues
lo que te quitè te buelvo:
muere à mi mano, *Hierela.*
Tisb. Ay de mì!
Cae Tisbe à la boca de la cueva, y Tiamis dexa caer el puñal.
Tiam. Aora, llameme el tiempo
el mas cruel, mas tyrano,
mas barbaro, mas ſangriento
de los hombres, que no importa,
ſi conſigo, por lo menos,
quebrar à todos los ojos
de una vez, à cuyo efecto,
porque aun muerta no la lleven,
la bobeda à cerrar buelvo.
Vaſe, cerrando la peña, y dicen dentro Nauſicles, y Petoſiris.
Nauſic. Eſta es la parte por donde
Tiamis eſcapò huyendo.
Petoſ. Seguid ſu alcanze, y ninguno
le mate, ſi priſionero
le puede hacer.
Salen entreabriendo la peña Teagenes, y Febnon, con una hacha encendida cubierta de yerva.
Febn. Pues que vàn
alli à Tiamis ſiguiendo,
y eſta es la cueva, què aguardas,
entra. *Tea.* Que traigas, te ruego,
de eſſe encendido cañizo
un hachon.
Febn. Yá aqui le tengo,
entra: mas ay infelize!
Tropieza Febnon en Tisbe, y cae, y mata la luz.

Tgae

M.C.D. 2018

Tea. La luz, tropezando, has muerto.
Jebn. No es lo peor, sino que
en un cadaver tropiezo
de muger, y las pavesas,
mal vivas, me estan diziendo,
que à matarla la encerrò
aquel tyrano sobervio:
muerta es, Teagenes, la Dama
que buscas.
Teag. Què mucho (ay Cielos!)
que muera, Jebnon, tu luz,
si la luz del Sol ha muerto?
Jeb. Por otra irè, para vèr
si es ilusion. *Vase.*
Tea. O què necio
estás! es desdicha mia,
y avia de dexar de serlo?
Cariclea? dulce esposa?
Sale Cariclea.
Caricl. La opaca lumbrera viendo,
respiracion de este assombro,
mi nombre oì: si no es del miedo
fantasìa, ser juzgàra
Teagenes. *Tea.* Hermoso dueño?
dulce esposa? prenda amada?
bella Cariclea?
Caricl. Ello es cierto.
Teag. No me acusen tus desdichas,
que mal herido, y muriendo,
me olvidè de tì, pues à esta
prision à buscarte vengo.
Caricl. Yà no le queda à la duda
accion, pues dice: que muerto
de sus heridas me viene
à buscar. *Teag.* Divino Cielo
eclypsado, donde quiera
que estàs, oye mis lamentos.
Caricl. Su espiritu es: ò què mal
à responderle me aliento!
Yà, Teagenes, los oygo,
mas no me afijas con ellos,
dexame morir, sin que
aumenten mis sentimientos
tus tristes vozes.
Teagen. Què escucho?
alli la voz, y aqui el cuerpo?
sin duda el alma no se halla
fuera dèl: mas si era Cielo,
y es centro el Cielo del alma,
què mucho? vendrà à su centro:
Cariclea, esposa mia?
Caricl. Teagenes, mi amado dueño?
Teagen. Mi llanto oye.
Caricl. Yà te he dicho,
que no me afijas, y puesto
que mas muerta estoy que tù,
què me quieres?
Teagent. Que te quiero,
aun mas allà del morir,
entiende. *Caricl.* Ya lo entiendo,
mas vete en paz, no me afiijas
otra vez. *Teag.* O si el aliento
pudiera abrazar!
Asela Teagenes de los brazos, y sale Jebnon con la luz.
Los dos. Quièn diò:::
Cariclea. Cuerpo al alma?
Teagen. Al ayre cuerpo?
Cariclèa. Què assombro!
Teagen. Què confusion!
Jebnon. Aqui està la luz.
Los dos. Què es esto?
Caricl. Si es ilusion del temor?
Teag. Si es delirio del deseo?
Caric. Teagenes? *Teag.* Cariclea?
Caricl. Què, estàs vivo?
Teag. Què, no has muerto?
Caric. Pues vive tù, y vengan penas.
Teag. Vive tù, y vengan tormentos;
Jebnon, pues toda mi dicha

M.C.D. 2018

fue el hallarte aquì, què harèmos?
Jebn. Salir de aqui, que segun
oí, Tiamis và huyendo;
què importa que Petosiris
os halle sus prisioneros?
Teag. Dices bien, de aqui salgamos.
Jebn. Salgamos: mas ay inmenso
Baco, si no Dios Divino,
de-vino Dios!
Caricl. Què ha sido esso?
Teag. En què reparas aora?
Jebn. En que si algo te debo,
si algo te sobrò del llanto,
que me lo prestes, te ruego,
para llorar à mi Tisbe:
còmo encarecerte puedo,
dulce esposa, prenda amada,
el gran gusto que me has hecho
en que te halle muerta, pues
me desocupas de zelos,
y cuidados de buscarte?
Teag. No tu pena::: Gente siento,
retirate, Cariclea.
Sale Termutes.
Term. A costa de quedar preso,
de donde à Tisbe dexè,
la he de sacar: mas què veo!
ella muerta, y gente aqui,
acudid todos corriendo,
que estàn robando el tesoro
de Tiamis. *Dentro Petosiris.*
Petosir Què es aquesto?
ausi.dent, En una gruta un Soldado
voces dà.
Salen Petosiris, Nausicles, y Soldados.
Petosir. Entrad todos dentro:
quièn es quien aqui se oculta?
Teag. Infelices estrangeros,
à quien Tiamis tenia
en el calabozo presos
de aquesta obscura prision.
Term. Es engaño, aqui encubierto
de Tiamis el tesoro
està, y à robarle essos
entraron; y á essa muger,
porque no hablara, la dieron
muerte. *Los dos.* Señor, yo:::
Petos. No mas:
quien à esta muger ha muerto?
Los dos. No lo sabemos.
Nausic. Què miro?
Tisbe no es esta? *Petos.* Prendedlos,
hasta que de esta crueldad
el delito examinemos.
Caricl. Què poca edad tiene un gozo!
Teag. Què poco vive un contento!
Prendenlos, y Nausicles le quita la espada à Teagenes.
Jeb. Por què á mì me han de prender?
tu Soldado soy, siguiendo
à este vandido entrè yo.
Petosir. Despues lo averiguarèmos.
Nau. Què ay q̃ averiguar, si el mismo
puñal que està aqui sangriento,
en labor, metal, y forma,
conviene con el acero,
que à èl le quitè?
Teagen. Quien creyera,
que fuera mi puñal mesmo
el que á esta muger matàra!
Petos. Retirad à esse funesto
assombro, y essos Soldados,
con los demàs prisioneros
llevad, y homicidio, y robo
paguen: tù, prodigio bello,
quièn eres? *Caricl.* Una infelìz,
à quien Tiamis ha puesto
en esta opresion.
Nausi Pues Tisbe *Apart.*
muerta, una ganancia pierde,

no

M.C.D. 2018

no pierda otra en ſu hermoſura:
la eſclava es por quien yo vengo.
Cariclea. Yo eſclava?
Petoſir. Porque no aya,
mientras voy en ſeguimiento
de Tiamis, accidente
que embarace el cumplimiento
de mi palabra, yà es tuya. *Vaſe.*
Nauſicles. Vèn conmigo.
Teagenes. Hermoſo Dueño:::
Cariclea. Dulce eſpoſo:::
Teagenes. A morir voy.
Caricl. Yo à vivir eſclava.
Los dos. Cielos,
avrà Hijos de la fortuna,
que mas convengan con ſerlo?

JORNADA TERCERA.

Salen Admeta, y Damas.

Adm. En què el horroroſo eſtruendo
de armas, incendios, y voces,
que toda la noche oimos *Caxas.*
de eſſotra parte del monte,
paràdo avrà? *Dam.* 1. Yà à la duda
los formados eſquadrones,
que de la cumbre deſcienden,
de mas cerca te reſponden.
Salen Petoſiris, y Soldados, que traen preſos à Teagenes, Febnon, y otros
Petoſ. Dame mil veces las plantas,
porque con ellas corones
eſta pequeña victoria,
enſayo de otras mayores,
que eſpero que en tu ſervicio
mi fee, y mi ventura logren
en las lides que te aguardan,
de los fieros moradores
de Ethiopia; bien, que menos
harè en tu ſervicio entonces,
pues menos ſerà vencer
unos barbaros feroces,
q̃ un hermano, en quien mi honor
la dignidad antepone
à la ſangre. *Admet.* Nunca menos
de vueſtras obligaciones
eſperè: viene entre eſſos
vandidos, viles, traydores,
Tiamis? *Petoſ.* Sola eſſa dicha
no lograron mis blaſones,
à la laguna arrojado
huyò, donde un Barco, pobre
de velas, y remos, pudo
darle eſcape, mas no ignores,
que luego que de las muertas
aguas dexe el lago, y tome
las vivas aguas del Nilo,
en ſus corrientes zozobre,
pues no podrà contraſtarlas
Fuſta de tan poco porte.
A la gruta, en que tenia
ſu gran teſoro, diſpone
mi atencion, que en ſalvaguardia
quede una Eſquadra, con orden,
que haſta que ſe entreguen dèl
tus Miniſtros, no le roben
eſcarmentado de vèr,
que quiſo hacerlo eſſe joven,
acompañado de eſſotro,
de quien ay baſtante informe,
que engañando à los dos, era
de Tiamis eſpia doble,
à cuyo fin cometieron
un delito tan enorme,
como dár à una infelice
muger muerte, porque voces
no diera, de que teſtigo
es el puñal de ſu eſtoque,
que ſangriento, quiſo el Cielo,
que junto al cuerpo ſe tope.

Adm.

M.C.D. 2018

Adm. Pues què esperais à que al pie
de un tronco les dèn garrote?
Jebn. Por lo breve del despacho,
lo aspero perdono.
Teag. Diose̅s,
la falta de mi fortuna
bien mis hados reconocen:
ay perdida Cariclea!
Amet. Llevadlos.
Jebn. He aqui, señores,
lo que se saca de que
un criado á su amo tope
descarriado. *Dentro Cariclea.*
Caricl. Esperad,
no los lleveis. *Dentro Nausicles.*
Naus. Aunque corres
veloz, imposible es que huyas.
Adm. Aguardad, y ved què voces
son estas,
Salen luchando Nausicles, y Cariclea.
Caricl. Mas lo serà,
que tù, tyrano, me estorves,
que defendida de tì,
à estas plantas no me arroje.
Admet. Estraña muger, y estraño
trage! quièn eres? *Car.* Quien pone
vida, honor, y alma à essos pies,
segura, que si lo oyes,
ni essas muertes se executen,
ni estas violencias se logren.
Nausicl. Una esclava mia, señora,
es, que con suposiciones
fallas, despues que en mi casa
la criè, entre estos horrores
hallada, negar pretende
que lo es quando ay razones
tan grandes, que lo acrediten,
como que, porque la cobre
Petosiris del poder
de Tiamis, le socorre
mi hacienda de quantos medios
huvo menester, en orden
à salir à la campaña.
Caricl. Porque sus engaños notes,
y veas que quien te engaña
en esto, en todo supone
engañarte, una experiencia
à mi verdad acrisole,
ò su sinrazon castigue.
Buelve atràs las manos.
Si ha tanto que me conoces,
y que soy esclava tuya,
di, què defecto disforme
es con el que señalò,
entre otras imperfecciones,
el Cielo una mano mia,
haciendo que de ella sobre
el numero de los dedos,
que añadidamente torpe,
creciò à mas? *Naus.* Esse defecto
querias que aora ignore?
En la derecha, que huyendo *A parte*
pude asir, no se conoce
tal defecto, luego es
la siniestra. *Caricl.* No respondes,
qual es la defectuosa?
Nausicl. La siniestra.
Caricl. Reconoce *Muestra la mano.*
su traycion, pues en ninguna
ay tal defecto; y si esconden
alguno, es aqueste negro
lunar, que aun no supo: abone
esta evidencia, señora,
à quanto desde aqui obre
mi verdad, de otros engaños
desmintiendo las traycione̅s,
si piadosamente quieres
darme licencia.
Admet. Di. *Caricl.* Oye:
Hermana soy infelice

de

M.C.D. 2018

de esse desdichado joven,
no sè si diga en Thesalia,
de alta progenie de Dioses,
que se hacen en las desdichas
sospechosos los blasones.
A efecto me acompañaba
(à valerme (ay de mi!)torne
de aquella passada industria,
ò el Cielo me lo mejore)
al gran Templo de Diana,
á deponer en sus nobles
aras estas vestiduras
de Sacerdotisa, en orden
à que obediente á mi padre
conjugal estado tome.
Teag. Donde irán à parar, Cielos,
tan bien compuestas ficciones?
Caricl. Dexo, que nuestro Baxel,
tyrano Cosario aborde;
dexo, que à lograr la presa
en Egypto ponga el norte;
dexo, que à tierra saltando,
vanderizadas questiones
dèl, y los suyos, hiciessen
tragico teatro el bosque;
dexo, que de su tragedia
herido mi hermano, postre
vida, alma, y sentido; dexo,
que al verme yo en aflicciones
tales, con su puñal mismo
me huviera muerto, si entonces,
piadosamente cruel
Tiamis, al dár el golpe,
no me le quitàra, y voy,
à que trocando temores
à temores, ansias à ansias,
penas à penas, rigores
à rigores, iras á iras,
passaron nuestras prisiones
de los vandidos del Mar,
à los piratas del monte.
Arma tocaron los tuyos,
y oyendo, que quien le pone
en riesgo es una muger,
pensando ser yo, me esconde
en aquella tenebrosa
obscura prision, adonde
mi hermano à buscarme vino,
(ò hado què no dispones!)
si en ella aquella infelìz
muerta estaba á las atroces
sañas de otro; quanto es mas
fuerte presuncion, que hombres
que concibieron las sañas,
y abortaron los rencores,
la diessen muerte, que no
quien triste, estrangero, y pobre,
sin saber que huviesse alli
mas tesoro, que terrones,
por instantes esperaba
en sí, y en mi el mismo golpe?
El incendio del puñal,
desvanecido, le borre
el que yo le dexè en manos
de Tiamis, de que informen
estos compañeros suyos,
ellos lo digan à voces,
y digan tambien, si es
posible ser la que esse hombre
buscò desde ayer cautiva;
y quando tantas razones
à mi hermano no le amparen,
no le valgan, no le abonen,
la misma culpa que èl tengo;
y assi, un mismo lazo ahogue
nuestras gargantas, si yà
de estas ropas los honores,
pues me desmienten de esclava,
no me acreditan de noble,
haciendo que tus piedades

la

la apelacion nos otorgue,
y en vez de infame dogal,
templado azero las corte
para que ſiquiera digan *de rodillas.*
nueſtros tragicos padrones:
aqui yacen dos hermanos,
de infelices, no de enormes.

Admet. Alza del ſuelo „que quando
no tuvieran tus paſsiones
en el primer fundamento
tan vencidos los errores
de quien quiſo hacerte eſclava,
el vèr que oſſada antepones
el pundonor á la vida,
en obligacion me pone
de creer tu iluſtre ſangre;
y aſsi, porque nadie toque
en ſi hice, ò no hice juſticia,
quiero que tu hermano goze
la inmundidad de que el reo
que viò à ſu Rey ſe perdone.

Teag. Mil veces la tierra beſo
que piſas, y en ella poſtre
una vida que recibo,
para que à logro la torne
de mas noble muerte, quando
ſiguiendo de tus perdones
las militares inſignias,
vea el ambito del Orbe,
que al buril del beneficio
ſon hidalgos corazones
laminas de dos metales,
pues rebelde uno, otro docil,
ſon de plomo al eſcupirlos,
y al borrarlos ſon de bronce.

Febn. Y ſepamos: yo que veo,
ſin que ſu eſplendor me aſſombre,
tambien tu roſtro, por ſeñas,
que es un Cielo con dos Soles;
yo que sè, que la que quiſo
el ſeñor preſta doblones
trocar à precio de plata,
fue la difunta de cobre,
no he de gozar del indulto?

Adm. Tù, y quantos las armas tomen
en mi ſervicio eſtais libres,
ſino es ſolamente eſſe hombre,
que oſsò mentirme en mi cara,
y aſsi mando, que le:::

Febnon. Ahorquen,
por amor de Dios, y no
ſe pierda por un guillote,
un aſſonante, que viene
pintiparado, y de molde.

Adm. Que le confiſquen los bienes,
que à logro diò, y de mi Corte
ſalgà deſterrado. *Febn.* Haga
uſted, que à ſu Tisbe entonen
eſſas letras, pues no ay
por acà Kirieleiſones.

Nauſ. Caſtigòme mi avaricia. *Vaſe.*

Adm. Vos haced; aqui ſe forme
con eſſa gente la Plaza
de arma, , porque yà á la Corte
no he de retirarme, haſta
que a ella victorioſa torne
de Perſina, que ſegun
me aviſan, yà marcha ſobre
los campos del Catadupe:
como, eſtrangera, es tu nombre?

Cariclea. Cariclea.

Admet. Vèn conmigo,
porque en mi ſervicio tomes
la poſſeſsion del amparo,
que yà te dieron los Dioſes
en mi inclinacion, en tanto
que à tus peregrina ciones
encuentres paſſage. *Caric.* El Cielo
tu vida aumente. *Tea.* Y coronen
tus ſiempre glorioſas ſienes.

Caricl.

M.C.D. 2018

Cariel. Los tres ramos vencedores.
Te. Quãdo en ſus timbres guarnezcã:
Cariel. Quando en ſus orlas adornen.
Teag. Triunfos el laurel. *Car* La oliva
pazes. *Los dos.* Duracion el roble.
Adm. De ambos lo eſpero. què rara
belleza! què ayroſo joven!
en toda mi vida vì
ſemejanza mas conforme.
Tocan caxas, y ſalen marchando todos los que puedan de Ethiopes, hombres, y mugeres, y luego Perſina, y Idaſpes con vengalas.
Perſin. Antes de piſar la raya
de Egypto, aqui hagamos frente
de vanderas, porque antes
que yo ſus Terminos entre,
hacer quiero adoracion
à Andromeda, que es quien tiene
de Ethiopia el auxiliar
dominio, porque clemente
aſsiſta en mi amparo, à cuyo
fin mandè, me traxeſſen
el original retrato,
que en mi mas oculto albergue,
ſin que dél faltaſſe nunca,
tuve venerado ſiempre.
Idaſp. Yà tu tienda armada eſtà,
y ſegun de aqui parece,
porque no dán las campañas
altares mas reverentes,
la hermoſa imagen ſe mira
ſolo en el ayre pendiente.
Deſcubreſe un retrato de Cariclea en trage de Dioſa.
Perſin. Llegad todos, que los cultos
no con los adornos crecen,
ſino con los rendimientos,
y aſsi con hymnos celebren
vueſtras voces la Deidad,
mientras yo à invocarla llegue;
bien que oy à diſtinto fin *A part.*
del que eſcuchò tantas veces,
en orden à ſaber ſi una
infelize vive, ò muere.
Idaſp. Valgame el Cielo! què miro!
vivo retrato no es eſte
de aquella infauſta hermoſura!
Perſi. De què, Idaſpes, te ſuſpendes,
y como todos, humilde
veneracion no la ofreces?
Idaſp. Quién à tanta perfeccion
avrà, que abſorto no quede!
què coſa tan parecida! *A part.*
Perſin. No la avias viſto otras veces?
Idaſp. Si en tu retrete, ſeñora,
como has dicho, eſtuvo ſiempre
quando pudo verla quien
nunca pisò tu retrete?
Perſ. Dices bien, cantad voſotros.
Idaſ. Ay bella perdida auſente,
al vèr eſta imagen tuya,
què de memorias rebuelves!
Muſ. La Dioſa, à quien Ethiopia
ſus altos blaſones debe,
deſde el dia que Perſeo
venciò la marina Sierpe,
celebrèmos alegres,
pues auxiliar el triunfo nos ofrece;
Perſin. Sacra Andromeda, á quien yo
deſde mis tiernas niñezes
tanto veneré, que nunca
te perdi de viſta en eſſe
divino retrato tuyo,
pues aun las horas que auſente
te faltè, en mi mente eſtaban
tan gravadas tus eſpecies,
que mas viva, que tu aliento,
te me pintaba mi mente:
admire el voto con que

M.C.D. 2018

todos te aclaman, pues eres:::
Ella, y M. La Diosa, à quien Ethiopia
sus altos blasones debe,
Pers. Tanto su piadoso zelo
à tus aplausos se mueve,
que aun à la Sierpe, que yaze
à tus pies, por Deidad tiene:
digalo el orlar con ella
de sus Armas los Quarteles,
por blason de sus Escudos,
por timbre de sus paveses.
Ella, y Mus. Desde el dia que Perseo
venciò la marina Sierpe.
Pers. La guerra à que voy tan justa
es, que fio dignamente
que la ampares, pues la honestan
dos causas, ambas decentes;
una, el natural derecho
de quien tu causa defiende;
y otra, el debido castigo
de quien mis cartas desprecie;
y assi, porque mas benigna
me assistas, te hago solemne
ofrecimiento, de que
la primer vida que llegue
rendida à mis pies, ganada
del enemigo, la entregue,
yà que victimas humanas
tu sacra Deidad no acepte,
à tu Dragon, como sea
no natural de mis gentes,
porque con ella, postrando
nuestras vidas, en su muerte:::
Ella, y Mus. Celebrèmos alegres
la Deidad, que auxiliar
Dent. Tiam. Cielos valedme.
Persin. Esperad, què triste voz,
perturbando el canto, hiere
el ayre? *Idasp.* Pequeño Barco,
que alli, Nilo arriba, viene,
à fuerza de poco remo,
proejando con la corriente,
contrastado á los embates,
zozobrando à los baybenes,
rozandose en una peña,
al tope la quilla buelve.
Persin. Corred aquessa cortina,
y mandad, que à socorrerles
de essa Pesqueria acudan,
que para nada nos puede
dañar oirlos, pues de Egypto
fuerza es venir.
Idasp. Yà la gente
de Mar al agua se arroja.
Persin. Yo misma à la orilla llegue,
porque con mi vista mas
en su socorro se alienten.
Idasp. A golpes de agua una ola
piadosa, entre otras crueles,
un hombe saca à la orilla.
Sale Tiamis mojado, y cayendo.
Persin. Y aun à mis plantas.
Tiamis. Valedme,
Cielos. *Idasp.* Alienta, infelize,
que yà en tierra estàs.
Idaspes. Detente,
què hazes? tù le dàs la mano?
Persin. Casuales accidentes,
ni desluzen los decoros,
ni abaten las altivezes,
levanta hombre: mas què miro!
què anillo, Cielos, es este?
Idasp. Yo le ayudarè mejor,
aparta, señora, aliente
tu respiracion, cobrada
con tal favor: pero deme
esfuerzo el valor, que el vèr
este anillo me existemece.
Tiam. De dos piedades me hallo
deudor à un tiempo, y de suerte
estra-

M.C.D. 2018

estraño que aya una sola
para mì, que es fuerza quede
suspenso, con el temor
de quando desaparecen.
Pers. Aunque obscuras, no son sõbras,
cobrate, y dinos quien eres.
Tiam. En sabiendo con quien hablo,
porque no todo lo yerre.
Persin. Persina soy de Ethiopia.
Tiam. La tierra que pisas besse,
y ya no dude el milagro,
si està la Deidad presente:
Yo soy Tiamis, señora,
à quien injurias crueles
de un padre injusto, una Patria
ingrata, un hermano aleve
le despecharon à ser
en los montes eminentes
del Enoclatico lago
horror, escandalo, y muerte
de quantos à sus umbrales,
yà del mar aborto fuessen,
yà fuessen parto del monte,
ayrada arrojò su fuerte.
Vandido, pues, anhelaba
mi alto espiritu valiente,
hasta mirarme, no menos
que Rey coronado en Menfis,
quando el hado, que no quiso
que sin su influxo me vengue
mi valor, en Etnas de humo
toda la montaña enciende,
obligandome à que el agua
valga á quien el fuego ofende:
y pues todo su rencor
solo à mi fuga se estiende,
y no à mi vida, ha de vèr
quan caro el vivir les cueste;
pues si tù quieres triunfar
de una vez, como me entregues
algunas tropas, que sigan
las trochas que yo dixere;
bien, como ladron del monte,
las conducirè de suerte
por tan no holladas veredas,
que sin ser sentidas, lleguen
à una Aldea, donde oy
Admeta su Corte tiene,
en cuyo no defensable
recinto, no dudes puedes
hacerla tu prisionera,
como yo primero èntre
poniendo fuego al village,
y tù con la demàs gente
vayas doblando las marchas
de retenes en retenes;
y quando yà en confusion
estèn, tocando arma, cerq
sus contornos, impidiendo
la retirada de Menfis.
Hablan à parte Persina, y Idaspes.
Persin. Idaspes?
Idasp. Què es lo que mandas?
Persin. Oir de tì, què te parece;
si serà cordura, ò no,
que aora nos valgamos de este,
que despues nos guardarèmos.
Idasp. Politico dogma es este,
de que quanto la traycion
agrada, el traydor ofende;
y assi, à mi juicio, señora,
serà acertado que intentes
la interpresa, pues tan poco
en no lograla se pierde,
supuesto que con el grueso,
para lo que sucediere,
te has de hallar, y mas vencidos
los estrechos passos fuertes
del monte.
Persin. Tiamis, yo

que agradecida me mueſtre
à vueſtra fineza es juſto,
y fiad de mi, que os premie,
ſi con la interpreſſa ſalgo.
Tia. Mi premio es el que me vengue.
Perſ. Pues diſponedlo los dos:
Idaſpes? *Entrandoſe.*
Idaſpes. Señora? *Perſin.* Atiende:
En un anillo que eſſe hombre
trae, hice reparo al verle,
por parecerme que en èl
el timbre eſtà de los Reyes
de Ethiopia, procurad,
como acaſo, ſin que ſe eche
de vèr, que es cuidado mio,
ſaber quien ſu dueño fueſſe,
y donde ſe halla; y aunque es
curioſidad ſolamente,
os advierto, que mas eſto,
que la interpreſſa, me mueve
à dexaros con èl, tanto,
que porque de vos no eſpere
ſegunda reſpueſta yá,
lo he de oìr entre las redes
eſcondida de eſſos ramos. *Vaſe.*
Idaſ. Bueno es q̃ à mì me encomiẽde
mi miſmo cuidado: En fin,
còmo la marcha ha de hazerſe?
Tiam. Tomando de aqui la tarde,
para que quando yà cierre
la noche, lo mas fragoſo
ocultas paſſen las hueſtes,
y emboſcadas, mientras yo
el fuego de noche pegue,
dèn con el Alva el aſſalto
à todo el pagizo albergue.
Idaſ. Eſtà bien, y yà no eſtraño,
que vueſtro valor ſe mueſtre
tan fino con Ethiopia,
ſi advierto quanto la aprecie
vueſtro cariño, que traiga
ſus timbres, y armas en eſſe
anillo. *Tiam* Si haſta aqui fue
acaſo, Idaſpes, traerle,
deſde aqui ſerà cuidado,
como vaſſallo, que ſiempre
ſerè de Perſina. *Idaſpes.* Acaſo
le traeis? *Tiam.* Si.
Idaſpes. Pues quièn puede
acaſo averosle dado?
Tiam. El deſpojo de una aleve
hermoſa muger, por quien
tantas ruinas me ſuceden,
como deſde que la hallè
entre anſias, horrores, muer
y eſcandalos, de eſſos mares
derrotada, me ſuceden.
Idaſp. Aleve muger, hermoſa,
y derrotada? quièn fueſſe
ſupiſteis?
Tiam. Sacerdotiſa
en Grecia de una eminente
Deidad era. *Idaſ.* Y què ſe hizo?
Tia. Callarè, que la di muerte. *A part.*
En el incendio eſpirò,
rendida al fuego la nieve.
Idaſp. Ay infelize de mì! *A parte.*
eſte fue el cuidado, eſte
de Caricles el amparo:
mas diſsimular conviene:
Hablando con los Soldados.
en mi tienda reparad
à Tiamis, mientras quede
yo à diſtribuir el orden.
Tiam. Nadie me acuſe que intente,
pues que me queman el mon tes,
que oy el poblado les queme.
Idaſp. Hslo oìdo, ſeñora? *Perſin.*
y pluguiera al Cielo huvieſſe
antes oìdo de un rayo

ei

M.C.D. 2018

el trueno, à cuya inclemente
saña acabàra mi vida.
Idaſ. Pues bien, tù deſto què ſientes?
Perſin No sè.
Idaſ. Què es lo que te aflige?
Perſin. No sè.
Idaſ. Tù tan impaciente?
què te importa eſto?
Perſin No sè.
Idaſ. Poco mi lealtad te debe.
Perſin. No debe, pues fueras tù,
quando alguno ſer pudieſſe,
el que eſcuchaſſe de mì,
que todo el Coro celeſte
de los Dioſes es teſtigo,
de que el atomo mas leve,
la imaginacion mas vaga,
el penſamiento mas dèbil,
jamàs ofendiò à mi eſpoſo
para que el temor me hicieſſe,
que::mas que digo! la voz
enmudezca el labio ſelle,
que á decòro como el mio,
aun la diſculpa le ofende;
y aſsi, perdoname, pues
vès q̄ à un miſmo tiempo quieren,
que lo cuente mi dolor,
y mi honor, que no lo cuente. *Vaſe.*
O y: , aguarda, eſcucha, eſpera:
Cielos, ſobre parecerſe
tanto à Andromeda la infauſta
belleza, y ſobre ponerſe
en cuidado del anillo,
lamentar tanto ſu muerte,
mucho dice, y mucho calla:
pero à ſeguirla me esfuerce,
que muger que yà empezò
un ſecreto, mucho tiene
andado para acabarle,
y viva, ò mucra, conviene
à mi confuſion ſaber,
què raro prodigio es eſte. *Vaſe.*

Sale Adme. Cariclea, y Damas con luz.

Adm. Què bien un cuerdo decia,
que aſsiſtencia, y no amiſtad
eſtorvan la ſoledad,
y no hacen compañia!
Digalo yo, que aunque quiera,
ſin nota, encerrarme aqui,
para preguntarme à mi
ſi oy ſoy la que ayer era,
no me es poſsible: mas quien
me lo quita? Quien me diò
la razon de ſentir, no
me diò la razon tambien
de quexarme del rigor,
con que hacer ſupo mi agrado
de una laſtima un cuidado,
y de un cuidado un dolor?
Bueno es que quiera mi eſtrella,
ſin ver quien ſoy, darme oy,
pena, y mire yo quien ſoy,
para no quexarme de ella,
pues no::de aqui os id.
Dam. 1. Advierte
quanto à todos deſconfia
la grave melancolìa,
que de la dicha de verte
los retira, quando eſtàn,
ſolo con verte, premiados
tantos valientes Soldados,
como aliſtandoſe vàn
para eſta empreſſa.
Adm. Aunque ſea
tal ſu fineza, en mì es
fuerza el dolor; dexad, pues,
Vanſe las Damas.
la luz, y idos: Cariclea,
tù tambien te vàs?
Caricl. Pues yo,

de

de una ley, que en todos vi,
puedo ser excepcion? *Adm.* Si,
que à tì solamente no
mi pena alcanza importuna.
Caricl. Por què à mì dolor tan fuerte?
Adm. Por que solo me divierte,
que me hables en tu fortuna.
En fin, en Tesalia es
tu ilustre progenie clara
de sus Dioles? *Caricl.* Mal osàra
à mentirte en esso. *Adm.* Pues
como à noble fiarte quiero
de mi pena la ocasion;
bien que una proposicion
conviene assentar primero.
En Egypto ay una ley,
que quando muger hereda
su Reyno, elegir no pueda
para esposo, y para Rey
suyo, Principe Estrangero,
porque su sobervia es tal,
que no siendo natural,
no bien se domeña al fuero
de otro supremo laurèl;
si yà no es que el que à ser venga
su esposo, y su Rey, prevenga
naturalizarse en èl,
haciendo renunciacion
de otro derecho qualquiera
à otros Reynos; de manera,
que con esta condicion
apenas ay quien trocar
quiera su patria à la agena;
con que sujeta à la pena
viene la que hereda à estàr
de aver de elegir vassallo
en Egypto natural:
y siendo mi altivèz tal,
que en todo el Reyno no hallo
igual mio, porque vana,
al partido no me doy
de que quien me sirve oy,
me aya de mandar mañana,
me ha parecido poner
la mira en quien, sin dexar
Reyno suyo, pueda dàr
lustre à Egypto, pues con ser
de Real extirpe, y tomando
su naturaleza en èl,
sin obligarme al cruel
trance de vèr igualando
à mì al que mirè inferior,
tomarè à mi gusto estado.
Caricl. Bien, señora, lo has pensado:
mas dònde ay merecedor
sugeto à tan soberano
premio como el tu yo?
Admet. Sì ay,
y quizà el Cielos le tray,
no acaso à este fin.
Salen Teagenes, y Petosiris hablando, sin vèr las Damas.
Caricl. Mi hermano
con Petosiris llegò
hablando. *Ad.* A buen tiempo fue;
pues con esso me escusè
de aver de nombrarle yo.
Tù le nombraste, y pues eres
su hermana, y ca paz estàs,
dile, ò no le digas mas
de aquello que tú quisieres. *Vase.*
Caricl. Para esta desdicha, ò hado,
me brujuleaste una dicha?
mas quàndo no fue desdicha
la dicha del desdichado?
Petos. Esto, Teagenes, quisiera
que mereciera con vos
una amistad, que en los dos
hacerse immortal espera.
De Isis, nuestra gran Deidad,

M.C.D. 2018

militar Caudillo soy,
à cuya dignidad oy
se añade la dignidad
de General de esta guerra;
el defecto en que caì,
quando esclava la creì,
(si bien dicen, que no yerra
el que con quien habla ignora)
en bastante enmienda acaba,
pues el que la creyò esclava
la elige para señora:
mas alli està, llegad vos,
pues como hermano, podeis
decirla: mas vos sabeis:::
què aveis de decirla, à Dios. *Vase.*
Teag. Què dicha avrà que no sea,
por mas que mejore estado,
desdicha del desdichado?
Caricl. Teagenes? *Tea.* Cariclea?
Caricl. Triste me respondes?
Teagen. Quien
nunca alegre estàr espera,
mal puede de otra manera.
Caricl. Quizá con un parabien,
que traygo que darte yo,
desde oy alegre estaràs.
Teagen. Parabien tù à mì?
Caricl. Sì. *Teag.* Mas
con esto me entristeciò
tu voz. *Caricl.* Por què?
Teag. Porque à darte
yo á tí un pesame venìa,
y es villana grosseria
con un pesame pagarte
un parabien.
Caricl. Dime, pues,
tù à mì primero el pesar,
porque le pueda enmendar
la alegria de despues.
Teag. Antes, Cariclea, es mejor
oìr primero el placer,
que sobre un placer caer
el pesar, se harà menor.
Caricl. Curar en salud, es medio
muchas veces de enfermar.
Teag. Tambien lo es de no sanar
el llegar tarde el remedio.
Caricl. Dexemos sofisterìas,
que aunque yo venciera infiero,
darme por vencida quiero:
Sabràs que las penas mias
dichas desde oy pueden ser.
Teagen. Còmo?
Caricl. Parando en tu aumento.
Teagen. Con què?
Caril. Con un casamiento,
que està en tu mano el hacer.
Teag. Yà en Petosiris (ay Cielos!)
otro primero la hablò, *A parte.*
y pretende que sea yo
el tercero de mis zelos.
Y es de aquesso el parabien
que vienes à darme? *Caricl.* Si,
porque què me puede à mi
estàr, Teagenes, mas bien,
que verte:::
Teagen. No, no prosigas,
ni adelante, ingrata, passes,
que no importa que te cases
tanto, como que lo digas.
Cari. Còmo casarme? *Tea.* Pues no
es esso lo que me quieres
tù decir? *Caricl.* De què lo infieres?
Teag. De lo que conmigo hablò
Petosiris, cuya fee
el creerte esclava mejora,
su esposa haciendote aora.
Caricl. Esso es lo que yo no sè
Teag. Si esso no sabes, tyrano
dueño, còmo, dì, mi aumento
estri-

M.C.D. 2018

estriva en un casamiento,
que està el hacerlo en mi mano?
Caric. Como Admeta, por cumplir
no sè què heredado rito,
que es inviolable en Egypto,
por no obligarle à elegir
vassallo esposo, me ha hablado
en que tù (ay de mi!) lo seas,
y Rey de Egypto te veas,
en que el parabien fundado
viene, que mi amor te dió,
atento à su buena ley,
porque como tù seas Rey,
què importa que muera yo?
Goza, señor, la ventura
què Admeta à tus pies humilla,
yo me quedarè à servirlla,
esclava de su hermosura,
verdad haciendo (ay de mi!)
la passada traycion, pues
verdad, Teagenes, es,
que para esclava naci
de quien sea esposa tuya.
Teag. Mira quan contrarias son
tu passion, y mi passion,
y qual es bien que se arguya
mas fina, pues quando viò
el rostro à un mismo desdèn,
dandome tù un parabien,
te doy un pesame yo,
mostrando, que aunque te viera
Reyna del mundo, mi suerte
siempre sintiera perderte.
Caric. Y yo tambien lo sintiera,
mas consolárame el ser
placer tuyo mi pesar.
Teag. Esso es amar sin amar.
Car. Esto es querer por querer.
Pues no, que mi primera i fausta cuna
tronco infeliz del Catadupe fuera.
Tea. Pues no, q̃ en sombras mi esplendor naciera
embozado, à merced de la Fortuna.
Caric. No que arrojada fuesse, donde una
mortal embidia me ultrajasse fiera.
Teag. No que ladron pyrata reduxera
todo el Mar á una barbara Laguna.
Car. No que enterrada en vida, el centro ocupe.
Tea. No que un dogal ahogasse mis anhelos,
ni el Mar, *Caric.* Ni el fuego,
Teag. El lago. *Caric.* El Catadupe,
Teag Me dió temor,
Caric. Me puso desconsuelos,
Teag. Hasta que lo que son los zelos supe.
Caric. Hasta que supe lo que son los zelos.

Sale Jebnon.

Jebn. Gracias à Dios, que te hallè.
Tea. Pues què ay de nuevo, Jebnon?
Jebn. El dàr yo una relacion,
y tù no albricias.
Caric. y Teag. De què?
Jeb. De que un Baxel que ha llegado
al Puerto, bien que hasta el dia
la Barra de su bahìa
tomando bordos, no ha entrado,
de

M.C.D. 2018

de Delfos trae, en favor
de Menfis, por la amiſtad
de una, y otra Mageſtad,
ſocorro, y ſu Embaxador
diz que es un iluſtre anciano,
gran Sacerdote de Apolo,
porque tanto empeño ſolo
dèl fiàra; con que es llano,
que èl Griego, y que tù à porfia
Griego, que juega la hermana,
y Griego yo, avrà mañana
una grande Grieguerìa,
pues en ſabiendoſe quien
eres, es fuerza, ſeñor,
crezca de Admeta el favor.

Los dos. Maldigate el Cielo, amen.

Febn. Eſtas las albricias ſon,
que gaſtan ſiempre los amos.

Teag. En mayor pelígro eſtamos
de quantos la indignacion
de nueſtro influxo tyrano
nos puſo, pues fuerza es
que tu robo Cariclès
ſienta, y que no ſoy tu hermano
los dos. *Caricl.* Diſculpa baſtante
tuve, que ſiempre à mi honor,
y trage eſtaba mejor
decir hermano, que amante.

Teag. Y aora què avemos de hacer
para ſalvar la mentira,
y guardarnos de la ira
de tres poderoſos?

Caricl. Vèr *Dentro caxas.*
ſi avrà modo de ſalir
huyendo de aqueſta tierra.

Dentro dicen unos.

Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Teag. Mas que es lo que llego á oìr?

Dent. Tiam. Arda toda la campaña,
porque con las armas meſmas,
que triunfó mi agravio, triunfe
mi venganza. *Las caxas.*

Cariclea. Triſte pena!

Teagen. Fiero aſſombro!

Salen Admeta, Damas, y Petoſiris.

Admet. Acudid todos
à vèr què caxas ſon eſtas,
y quien ſin orden las toca.

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Petoſ. Amparadas de la noche,
que por no piſadas ſendas
les diò paſſo, de Perſina
abanzadas tropas negras,
que al miſmo fuego que encienden
ſe dexan diſtinguir, entran
abraſando los Villages
del contorno: alli te eſpera
(pues yà veis quanto impoſsible
es aqui la reſiſtencia)
un cavallo, ponte en èl,
y antes que lleguen, la buelta
toma de Menfis, que yo,
en orden la gente pueſta,
con que aqui te hallas, harè
en ſu opoſito, que tengas
ſegura la retirada. *Vaſe.*

Tocan ſiempre caxas.

Teag. Yo morirè en tu defenſa,
que pues te debo la vida,
es bien pagarte la deuda. *Vaſe.*

Adm. Què es retirarme? una eſpada
me dad, que yo la primera
ſeré, que al encuentro ſalga. *Vaſe.*

Car. y Da. Todas à tu exemplo aten-
morirèmos à tu lado (tas,

Unos. Arma, arma, viva Admeta.

Otros. Arma, arma, Perſina viva.

Dice dentro Tiamis.

Tia. Arda todo, fuego, guerra. *Caxas.*

M.C.D. 2018

Febn. Arma, fuego, y guerra, yà
es paſſo hecho en otra ſcena,
y no vale; y ſi es que vale,
tambien del tono que en ella
ſe cantò, valdrà la fuga,
á mì me tocò el hacerla;
y pues es de mi papel,
le he de hacer entre eſtas peñas,
ſin aguardar el apunto. *Caxas.*
Adm dent. Ceda el valor à la fuerza,
y à Menfis todos.
Todos dentr. A Menfis.
Dent. Perſin. Serà inutil diligencia,
que và Perſina en tu alcance.
Dent. Caric. Y en tu amparo Cariclea.
Eſta batalla ſe puede hacer, ſaliendo con ſus verſos cada uno; y ſi no pareciere, dentro; y ſalen riñendo Perſina, y Cariclea.
Perſ. El trance de la batalla,
que ſañudamentè fiera
de una, y otra parte hacer
quiere ambas famas eternas,
parece que repartiendo
triunfos, para mì reſerva
el mayor, pues que contigo,
no ſin vanidad, me encuentra,
porque ſegun es tu esfuerzo,
en tì a todo Egypto venza. *Caxas.*
Caric. Yà que, como en aplazado
duelo, y no batalla, entera
la noche, nos halla el dia
peleando haſta que amanezca,
pues ſoy, Ethiopiſa, el triunfo
que te prometes, què eſperas?
buelve à embeſtirme.
Perſ. Sì harè, *Riñen, y retiraſe Perſina.*
bien que yà con las primeras
luces del Sol, mal diſtinto
tu roſtro me repreſenta
no ſé què viſos, què lexos
de una Deidad, con tal fuerza,
que yà que no me acobarde,
me obliga à que me ſuſpenda. *Caxas.*
Cari. No es ſino que al ver que huyen
las obſcuras ſombras negras,
tù, como ſombra tambien
te pones en fuga. *Perſin.* Eſſa
es preſuncion de tu brio,
y para que nada creas
que à mì me retira, pues
yà ſé que ſois hechiceras
las Gitanas, y que avràs
en fantaſticas idèas
de aparentes iluſiones,
ſabido tomar las ſeñas
de quien pudo acobardarme,
buelva nueſtro duelo.
Riñen, y retiraſe Cariclea.
Cariclea. Buelva:
pero què es lo que tambien
miro yo en tì, que flaquea,
ſi no el corazon, el pulſo;
y ſi no el valor, la fuerza?
Perſ. Vèr que deſpreciè tu hechizo
te avrá acobardado. *Caricl.* Eſſa
tambien de tu esfuerzo es
preſuncion, y porque veas
que tampoco me acobarda
nada, buelva el duelo. *Caxas.*
Perſin. Buelva.
Caricl. O ſi huviera modo, Cielos,
de un ofender, que no ofenda!
Riñen, y cae Cariclea.
Perſ. O Cielos, ſi huviera modo
de algun vencer, que no venza!
A mis plantas has caido.
Caric. No el tronco la culpa tenga,
en que tropecè, pues es
mas reſervada violencia

la

M.C.D. 2018

la que à tus plantas me arroja,
ſupueſto que eſtoy á ellas
mas bien hallada vencida,
de lo que quizà eſtuviera
victorioſa. *Perſ.* Ay infeliz
de tì! porque aunque yo quiera
uſar de eſſe miſmo afecto,
no puedo: de la primera
coſa que vieſſe rendida
á mis pies hice promeſſa
al marino monſtruo:::
Cariclea. Què oygo!
Per. De Andromeda, y en tì es fuerza
Dentr. unos. Victoria por Ethiopia.
Otros. Viva Perſina, ſu Reyna.
Perſi. Que ſe cumpla el voto, y mas
quando eſſas voces me acuerdan,
que me ofrece la victoria,
porque le cumpla la ofrenda.
Dentr. Azia aquella parte eſtà.
Perſ. Y pues yà en mi alcance llegan
los que llenos de deſpojos
buelven, es juſto que adviertan,
que no ſin ellos les ſalgo
al paſſo, al roſtro te echa
aqueſſa vanda, no tanto
porque es ceremonia, en mueſtra
de que condenada à muerte
vàs, quanto porque no vea
tu hermoſura, y contra el voto
la laſtima me enternezca:
ſigueme ſin verte. *Caricl.* Dioſes,
Cielos, Sol, Luna, y Eſtrellas,
montes, mares, troncos, fiores,
hombres, aves, brutos, fieras,
tened laſtima de mì,
al vèr yà cumplida aquella
amenaza. *Vanſe.*
Dentr. unos. Ethiopia viva.
Otros. Viva Perſina, ſu Reyna.

Tocan Caxas, y ſale Cariclès, y Calaſiris deteniendole.

Calaſ. Es poſsible, que eſcuchando
eſtruendo tan grande, quieras
à tierra ſalir? *Caricl.* Si ſabes,
que la pretenſion de aqueſſa
embaxada fue fundada,
à peſar de años, y fuerzas,
en las noticias que traxo
un Baxel, que à toda vela
huyendo de aquel Pyrata,
que me robò à Cariclea,
pues otro no pudo ſer,
que el que nueſtro Mar infeſta,
á Delfos llegò, diciendo,
que doblò el Cabo la buelta
de Menfis, y por cobrarla,
creyendo que en èl la venda,
al teſoro de ſus hados
ſabes que añadi mi hacienda,
reducida à tales joyas,
que ocultas conmigo vengan.
Si ſabes que al miſmo tiempo,
no menos la diligencia
en Ethiopia me importa
que hagas tù, en orden á aquella
lamina, què admiras, que
con dos cauſas como eſtas
nada repare? y mas quando
en qualquier trance de guerra
los fueros de Embaxador
con todos me privilegian,
pues ſi encuentro con la gente
de Perſina, dirè, que à ella
vengo, en fee de la medalla:
ſi encuentro con la de Admeta,
que el ſocorro es, que la ofrece
Delfos: vèn, pues, y no temas
el ſer conocido, pues
tan deſſemejado llega

M.C.D. 2018

al cabo de tantos años,
y de mi amiſtad eſpera,
que no ſe ſepa quien eres,
haſta que tu perdon tenga.

Calaſ. Pues yà que eſſas dos razones
te aſſeguran, deſde eſta
parte puedes, retirado,
vèr què gente es la primera,
que marcha àzia aqui, porque
la que te importe prevengas.

Tocan caxas, y ſalen Idaſpes con Admeta, Tiamis con Petoſiris, Perſina con Cariclea, y todo el acompañamiento de Ethiopes, y Gitanos, y entre ellos Teagenes, y Febnon.

Tiam. Eſte, que à tus plantas yace,
es mi hermano, porque veas
lo que me debes.

Calaſir. Què miro!
mis dos hijos ſon.

Cariclès. Què intentas?

Calaſ. Dàr muerte al traydor, porque
contra ſu Patria no venza.

Admet. Dame tu mano: aqui pudo
llegar mi fortuna adverſa. *à part.*

Perſ. Levanta, que aqueſtos trances,
aunque deslucen, no afrentan:
Alzad vos. *Petoſ.* Haſta aqui pudo
llegar mi fé, y ſu ſobervia.

Teag. No tanto el verme rendido
ſiento, como que no vea
à Cariclea entre quantas
han quedado priſioneras:
ſi avrà muerto en la batalla,
Jebnon?

Febnon. Sí avrà, mas què pena
te dà? tambien muriò Tisbe,
y eſtaba muy linda muerta.

Teag. Calla, barbaro, villano.

Perſ. Aunque las hazañas vueſtras
ſon tan grandes, no menor
es la que mi fama eſpera:
O quan à coſta del alma
ſiento, ſin ſaber què ſienta!
pues es el deſpojo mio
eſta divina belleza, *Deſcubrela.*
que de Andromeda à las aras
ha deſtinado ſu eſtrella:
y no en vano, pues debiò
de ſer, no ſin providencia,
el que fueſſe parecida
à ſu imagen ſu belleza,
como en venganza de que
es bien ſu victima ſea
tan ſacrilega hermoſura,
que à ſu Deidad ſe parezca.

Caricl. O lo que ha de ſer, què mal
ſe deſvia! mas la quexa
ceſſe, que tragedia no es
la que es ultima tragedia.

Teag. Què miro! ay de mi infelice!

Febn. Albricias, ſeñor, no es muerta,
pero eſtà muy apretada.

Idaſp. Mi infeliz beldad no es eſta?

Tiam. No es eſta la que di muerte?

Petoſ. Baſtaba (ay de mi!) tenerla
yo para ſer deſdichada.

Adm. Baſtaba (ay de mi!) tenerla
yo inclinacion para ſer
infelice.

Cariclès. No es aquella,
Cielos, la que en ſueños vi,
y la otra Cariclea?

Todos cinco. Què confuſion!

Perſin. No me admira,
que os laſtime, que os ſuſpenda
à todos vèr ſu hermoſura
en tanto peligro pueſta:
mas lo ſiento yo, que todos,
mas no ay piedad donde ay fuerza:

M.C.D. 2018

Y pues acudir al voto
es obligacion primera,
con ella venid adonde
ante ſu imagen:: *Idaſp.* Eſpera,
que eſſa muger ſer no debe
ſacrificada à la fiera
de Andromeda, en fè del voto.
Perſin. Por què?
Idaſp. Porque ſi te acuerdas,
dixiſte, que avia de ſer
el primer triunfo, que fuera
no natural de tus gentes;
y ſiendo natural ella,
no debes cumplir el voto.
Perſin. Còmo es poſsible que ſea
natural, la que contraria
tanto es á la color nueſtra?
Idaſ. Como aunq̄ es blanca, Ethiopiſa
es, yo la hallè entre unas peñas
recien nacida, entre Reales
ropas, y joyas.
Perſin. Què es de ellas?
que como yo las conozca,
diràs verdad.
Idaſp. Quièn no huviera
dadoſelas á Caricles!
Caricl. No el que las tuvieſſe ſientas,
pues viniendo en buſca ſuya,
aqui las tienes: ſon eſtas?
Dala el cofrecillo.
Perſin. Eſtas ſon joyas, y cifras,
que mandè poner con ella,
quando::: mas què es lo que digo?
arrebatòme la fuerza
del alborozo de hallarla.
Idaſ. No el labio, y la voz ſuſpendas,
que el Oraculo que dixo,
que victima avia de verla,
cuyo preſagio creì,
que le enmendàra ſu auſencia,
tambien dixo, que en el dia
que ſu ſacrificio fuera,
ſe avia de ſaber quien es.
Perſin. Pues èl quiere que ſe ſepa:
vaſſallos, deudos, y amigos,
ſabed, que es mi hija, que al verla
nacer tan blanca, diciendo,
que avia nacido muerta,
la echè de mi, por temer
alguna infame ſoſpecha
contra mi honor.
Calaſiris. Fue ignorancia
de quien no ha eſtudiado ciencias;
y aunque aventure la vida,
pues yá no importa perderla,
dando muerte à un traydor hijo,
y abrazando la nobleza
de otro, yo ſoy Calaſiris,
y de tu honor en defenſa,
ſuſtentarè, que hace caſo
la imaginativa fuerza
de la aprenſion.
Idaſp. Y mas quando
para mayor conſequencia,
el concepto parecido
tanto es á la imagen bella
de Andromeda, q̄ es quien ſiempre
retratada eſtà en tu idèa:
y aſsi, Ethiopes, decid,
en hallazgo de tal prenda,
viva Caricléa, hija
de Perſina nueſtra Reyna.
Perſ. Dame los brazos. *Caric.* Yá otra
vez me vi à tus pies contenta,
pero no beſé tu mano;
y aſsi aora::: *Perſ.* Aun eſta ſeña
del negro lunar afirma
mas que todas la evidencia
de igual prodigio. *Teag.* El primero
te dè yo la norabuena.

por=

M.C.D. 2018

porque como reynes tù,
què importarà que yo muera?
Caricl. Yà que he ſido el inſtrumento
de tanta dicha como eſta,
de eſſas joyas la mas pobre
ſolo pido en recompenſa.
Perſ. Què joya es? *Caric.* Una medalla,
en quien la fortuna impreſſa
eſtà. *Perſ.* Eſta joya no es mia,
ni yo la puſe con ellas.
Caricl. Ni puede dartela à tì,
porque ay dueño cuya ſea.
Cariclès. Pues cuya puede ſer?
Teagenes. Mia,
y aſsi es juſto que á mi buelva:
Orodantes, en Theſalia
Capitan de la interpreſſa
del Templo de Delfos, dixo,
deſpues que deſde mi tierna
infancia me criò en ſu caſa,
que eſtàn mis hados en ella,
y que ella deſcubriria
algun dia, que deſcienda
de alto linage de Dioſes.
Cariclès. No mas, baſtan eſtas ſeñas,
ſobre el natural cariño,
que deſde la vez primera
que te ví te cobrè, para
que te conozca, y te tenga
por hijo mio. *Perſin.* Pues còmo
de Theſalia vino entre eſſas
joyas, viniendo de Delfos?
Caricl. Como yo la puſe entre ellas.
Perſin. Pues quien te la diò à ti?
Teagenes. Yo,
por ſeñas de que fue en prendas
de fee, y palabra de eſpoſo.
Cariclea. Y por ſeñas, que la deuda
conozco, aunque pierda el Reyno.
Perſ. No ay razon de que le pierdas,
ſiendo de Cariclès hijo.
Admet. Luego ſu hermana no era?
Petoſ. Luego no era hermano ſuyo?
Febnon. Concedo la conſequencia,
y pues con eſta alegria
ha de bolver libre Admeta,
dexando en rehenes las Minas,
que ocaſionaron la guerra;
y aviendo de ſer ſu eſpoſo
vaſſallo, ha de merecerla
la lealtad de Petoſiris,
y por eſta razon meſma
han de quedar perdonados,
Tiamis de ſu ſobervia,
Calaſiris de ſu error,
vaya de bayle, y de fieſta,
porque ſirva de remate,
embebido en la Comedia
de los Hijos de Fortuna,
Teagenes, y Cariclea.

F I N.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.
AFECTOS
DE ODIO, Y AMOR.

Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Caſimiro.
Segiſmundo.
Federico.
Arneſto, viejo.
Turin, criado.
Roberto, criado.
Chriſterna.
Auriſtela.
Lesbia, criada.
Flora, criada.
Niſe, criada.
Soldados, y Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Auriſtela, y Arneſto, viejo.

Auriſt. QUE hace mi hermano?
Arneſt. Yà es
ocioſa pregunta eſſa.
Auriſt. Còmo? *Arn.* Como yà ſe ſabe
que eſtà::: *Auriſt.* Di.
Arneſt. De eſta manera.
Corre una cortina, y veeſe Caſimiro ſentado, como llorando.
Aur. Retirate, y no hagas ruido,
que pues que ſin que me ſienta
haſta aqui lleguè, he de vèr,
de eſtos canceles cubierta,
ſi por dicha, ò por deſdicha,
es poſsible que algo entienda
de ſus triſtezas, fiando
à ſus olas ſus triſtezas
algun cuidado à los ojos,
ò algun deſcuido à la lengua.
Arn. Bien podrá ſer, pero mucho
lo dudo, ſegun en eſta
galerìa, que del Tanais

ſo-

M.C.D. 2018

ſobre la orilla ſe aſsienta,
ſiempre encerrado, ni habla,
ni vè, ni eſcucha, ni alienta. *Vaſ.*
Auriſt. Con todo eſſo he de deber
à mi amor eſta experiencia,
y pues entre sí ſuſpira,
quiero eſcuchar de mas cerca.
Caſim. Quien tiene de que quexarſe,
què mal hace ſi ſe quexa!
porque el delito del llanto
quita el merito à la pena;
aſsi yo, porque de mì
zelos mi dolor no tenga,
aun al labio he de impedirle,
que reſpirar me conſienta:
Levantaſe, y paſſeaſe.
por mas que el volcan del pecho,
por mas que del alma el ethna,
al ayre de mis ſuſpiros,
fuego apague, y nieve encienda,
muera, pues: mas quien aqui
eſtà? *Llega junto à Auriſtela.*
Auriſt. Yo ſoy. *Caſim.* Auriſtela,
tù en azecho à mis locuras?
Auriſt. Quando, Caſimiro, atenta
à la paſsion que te afiige,
al dolor que te atormenta,
pendiente no eſtoy de todas
tus acciones, por ſi fuera
tal vez poſsible inferirlas,
para procurar ponerlas,
ſi no medios que las ſanen,
alivios que las diviertan?
Y yà que oy, mas declarada
que otras veces, mi fineza
me ha deſcubierto el acaſo
con que á eſta parte te acercas,
no he de volverme ſin que
mi fee, y mi amor te merezcan
alguna breve noticia;
y para que te convenzas
de mi ruego, ù de mi llanto,
he de uſar de una cautela,
que es ponerte en el parage
de mi eſtado, porque tengas
andado el medio camino,
que no es poca diligencia,
à quien perdido ſe halla,
guiarle haſta dàr con la ſenda:
Del tercero Caſimiro
de Ruſia quedaſte, en tierna
edad ſucceſſor, gozando
conmigo, en la primavera
de nueſtros infantes años,
la mas noble, mas ſuprema
Provincia del Norte, pues
ſiempre ceñidas las bellas
ſienes de laurèl, y oliva,
es en ſus dos Academias
el certamen de las armas,
y el batallon de las ciencias;
bien, que de tanto eſplendor
fue penſion la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que hay entre Ruſia, y Suevía:
à cuya cauſa, queriendo
Adonfo, ſu anciano Ceſar,
gòzar la ocaſion de verte
ſin manejo, ni experiencia
de militar diſciplina,
intentò invadir tus tierras
en tu primer poſſeſsion,
cuyos eſtragos acuerdan
deſmanteladas Ciudades,
en polvo, y ceniza embueltas.
En eſta edad fue à los dos
ponernos en fuga fuerza,
porque el rencor no acabaſſe
con la ſucceſsion excelſa
de los coronados Duques

de

M.C.D. 2018

de Rusia; y assi la cuerda
politica de los Jueces,
que governaban en nuestra
pupilar edad, dispuso
que yo, fiada à la inclemencia
del Tanais, passasse à Gocia
à criarme en la tutela
de Gustabo, nuestro tio;
y tù, porque con tu ausencia
la lealtad no peligrasse,
sin que de vista te pierdas,
te retirasses al duro
corazon de las sobervias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuessen tu sagrado, puesto
que muro, que hizo defensa
contra las fuerzas del tiempo,
què no harà contra otras fuerzas?
Dexemos en este estado,
yo entre estrados, tù entre peñas,
tu crianza, y mi crianza;
dexemos tambien con ella
los assedios, los assaltos,
las desdichas, las miserias,
que tras sí arrastra esse horrible
monstruo, essa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres,
y cavallos se alimenta:
Y vamos à que entre tanto
terror, siendo tu primera
cuna, tus gorgeos las caxas,
tus arrullos las trompetas,
crecistе tan invencible
hijo de Marte, que apenas
pudiste, ocupando el fuste,
tomar el tiento à la rienda,
ni la noticia al estrivo,
quando calzada la espuela,
trenzado el arnès, el hasta
blandida, empezaste, en nuestra
de que eras rayo oprimido,
à herir con mayor violencia;
bien como el que aprisionado
de tupida nube densa,
quanto mas timido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan, diganlo buelras
à tu primero dominio
diez Ciudades; y si ellas
no bastan, digalo yo,
que en fee de que tus fronteras
yà resguardadas estaban,
di à sus umbrales la buelta;
no tanto atenta al cariño
de la Patria, quanto atenta
à no sé què vanidad
de mi heredada nobleza,
pues muriendo nuestro tio,
no me pareciò decencia
de mi decoro durar,
ni huespeda, ni estrangera,
en poder de Segismundo,
joven de tan altas prendas
como publica la fama
llena de plumas, y lenguas;
mayormente quando el vulgo,
monstruo tambien que de nuevas
se mantiene, diò en decir,
que seria congruencia
de todos casar conmigo,
cuya voz me diò mas priessa,
(ah tyrano!) porque quando
esso con mi gusto sea,
no se presuma de mì,
que fue mi casamentera
la ocasion, y assi previne,
que medios, y conveniencias
se traten desde tu casa,

M.C.D. 2018

porque ſi le admito, vean
que es porque me pide, y no
porque en ſu poder me tenga:
Pero eſto aora no es del caſo,
y aſsi, cobrada la hebra
al hilo de tus victorias,
à atar el diſcurſo buelva.
Deſde aquella, pues, adulta
edad vencedor, haſta eſta
joven edad, continuadas
las generoſas empreſſas
de tu ſiempre invicto aliento,
llegaſte à la mas ſuprema,
que pudo ofrecerte el culto
de eſſa vana Deidad ciega,
que (ſean dichas, ù deſdichas)
lo que empieza á dàr aumenta;
eſſa ultima victoria
(de quien con tantas triſtezas
buelves, debiendo bolver
con mas generoſas mueſtras
de vencedor, que vencido)
lo publique, y pues en ella
empeñado ſolo un trance,
todo el reſto de ambas fuerzas,
en aplazada batalla
de poder à poder, llegas
à coronarte triunfante,
con tan ſingular proeza,
como que Adolfo à tus manos
muerto en la campaña queda,
todas ſus hueſtes vencidas,
todas ſus armas deshechas;
què paſsion ay que te poſtre?
què dolor ay que te venza?
y mas quando à Suevia yà
tan poca eſperanza reſta
para bolver ſobre sí,
pues tarde, ò nunca Criſterna,
de Adolfo heredera hija,
podrà:::*Caſim.* Suſpende la lengua;
no la nombres, calla, calla;
no la acuerdes, ceſſa, ceſſa;
pero què digo! què afecto,
comunero de mi idèa
me amotina el vaſſallage
de ſentidos, y potencias,
obligandoles que rompan,
con deſmandada obediencia,
la ley del ſilencio? O nunca,
traydoramente alhagueña,
huvieras, como dixiſte,
pueſto à un perdido en la ſenda,
porque nunca huviera yo
complacido à tu cautela,
declarandome, al mirar
quanto de mì me enagena,
quanto tras sì me arrebata
ſolo el nombre de eſſa fiera:
mas ay! que al de la Juſticia,
què delinquente no tiembla?
y yà (ay infeliz!) y yà,
que no es poſsible que pueda
retratar la voz, que tiene
no ſé què coſas de piedra,
que diſparada una vez,
no ay como à cobrarſe buelva;
oye, y valgate tu mañа,
pero con tal advertencia,
que lo que eſcuche el oìdo,
no lo ha de ſaber la lengua.
Deſpues que en contadas marchas
Adolfo, y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de vanderas,
èl lo intrincado de un monte,
yo lo inculto de una ſelva:
atentos los dos á un miſmo
principio de toda buena
diſciplina militar,

eſtu-

M.C.D. 2018

estuvimos en suspensa
accion, procurando entrambos
saber por sus Centinelas
los movimientos del otro,
en cuya quietud inquieta,
solo eran guerra galana
las escaramuzas diestras.
En esta, pues, pausa astuta,
porque ay precepto que enseña,
que flematica ha de ser
la colera de la guerra,
estabamos, quando supe
de no sé què espia secreta,
que Cristerna; pero antes
que llegue à hablarte en Cristerna,
es bien que te la difina,
porque lo que diga de ella
no haga novedad, sabiendo
en què condicion se asienta.
Es Cristerna tan altiva,
que la sobra la belleza,
mira si la sobra poco
para ser vana, y sobervia.
Desde su primera infancia
no huvo en la inculta maleza
de los montes, en la vaga
region de los ayres, fiera,
ni ave, que su piel redima,
ni que su pluma defienda,
sin registrar unas, y otras
en el dintel de sus puertas,
yà desplumadas las alas,
yà destroncadas las testas.
No solo, pues, de Diana
en la venatoria escuela
discipula creciò, pero
aun en la altivèz severa
con que de Venus, y Amor
el blando yugo desprecia.
No tiene Principe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Principe tiene, que
sus esquiveces no sienta,
diciendo, que ha de quitar,
sin que à sujetarse venga,
del mundo el infame abuso,
de que las mugeres sean
acostumbradas vassallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el absoluto imperio
de las armas, y las letras.
Con esta noticia, aora
caerà mejor lo que aquella
espìa me dixo, y fue,
que aviendo movido levas
à un tiempo en todo su Estado,
venia à reclutar con ellas
las Tropas de Adolfo, siendo
su Capitan ella mesma.
Yo, viendo quanto preciso
tan ultimo esfuerzo era
ser numeroso, antes que
todo à incorporarse venga
le presentè la batalla,
dexando por la desierta
campaña, al frondoso abrigo,
en orden mi gente puesta.
Bien quisiera èl no aceptarla,
segun tibio en la aspereza
del monte esperò à que yo
le embistiesse dentro de ella.
Hicelo assi, y de primero
abordo fue tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las surtidas que havia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras, y trincheras,
cuya movediza broza
era su estrada encubierta.
En desorden la vanguardia

M.C.D. 2018

ſe puſo, y una vez eſta
rota, ella miſma tras sì
llevò las demàs defenſas:
con que mezclada mi gente
yà con la ſuya, en la esfera
del cuerpo de la batalla,
adonde eſtaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallè
caſi apoderado de ellas,
ſi el batallon de ſu guarda,
ſegun las heroycas ſeñas
de los gravados arneſes,
plumas, y vandas, no hiciera;
con deſeſperado empeño,
la ultima reſiſtencia.
Diſputabaſe eſte lance,
quando vimos en la ſierra
de Infantes, y de Cavallos
coronarſe la eminencia.
Reconoce ſu ſocorro
ſu gente, ſin que la nueſtra
por eſſo el teſon dexaſſe
al abance; de manera,
que á un miſmo tiẽpo unas tropas
con la opoſicion ſe alientan;
otras, con las auxiliares
armas, que miran tan cerca,
ſe repáran; y otras, viendo
à quan buena ocaſion llegan,
aceleradas abanzan;
entre cuyas tres violencias
quiſo, no ſé ſi mi dicha,
ò mi deſdicha, que huviera
pueſto los ojos en un
Cavallero, por las ſeñas
que de particular daba,
coronada la cimera,
ſobre un peñaſco de azero,
de plumas blancas, y negras:
èl, no ſé ſi con el miſmo
deſeo, mas con la meſmā
accion, à mì ſe adelanta,
y echadas ambas viſeras,
cala el can, y calo el can,
y al torno de media buelta,
con dos preguntas de fuego
hablò el plomo en dos reſpueſtas;
Fue mas dichoſa la mia,
pues repitiò el eco de ella:
Ay de mì, deſamparando
borren, fuſte, eſtrivo, y rienda:
Pareceràte, que eſtàs
oyendo alguna novela,
y mas ſi dixeſſe aora,
que Adolfo por las caderas
del cavallo vino à dár
caſi à los pies de Criſterna,
que entonces llegaba, pues
no, hermana, te lo parezca,
porque tal vez, ay verdades,
que parece que ſe inventan:
Reconoce las diviſas,
y ſañudamente fiera,
por paſſar á la venganza,
no ſe embaraza en la ofenſa.
O quien ſupiera pintarla!
mas ſerá impropriedad necia
detenerme aora en decir,
que (ò porque no le afligiera
la ſobreviſta, ò vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarſe vèr) traia
ſobre las doradas trenzas
ſola una media zelada,
à la Borgoñota pueſta:
una ungarina, ò caſaca
en dos mitades abierta,
de azero el pecho veſtido
moſtraba, de cuya tela
un tonelete, que no

paſſa-

M.C.D. 2018

passaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota, y de la espuela.
Esta, pues, nueva Tomiris;
esta, pues, Floripes nueva,
desempeñára el acaso
de la passada tragedia,
si al abance de su gente,
y oposicion de la nuestra,
no se interpusiera obscura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio;
aprovechada la tregua,
pareció á sus Generales,
que à Fusa, primera fuerza
defensable de su Estado,
se retirasse, y con ella
el Real cadaver de Adolfo;
en cuyas aras funestas
la jurassen Reyna, antes
que sin jurarla, pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia,
mayormente en Reyno donde
tan poco hà que fue depuesta
la Salia ley, que dexaba
desheredadas las hembras.
Dexòse vencer forzada,
de suerte, que quando tierna
la Aurora, en fee del estrago,
sobre la teñida yerva,
salió llorando à otro dia
granates en vez de perlas,
hallè la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que cantè la victoria;
mas con tan gran diferencia,
como cantarla llorando,
segun vivamente impressa
en mi ofuscada memoria
quedò la imagen de aquella,
no sè si Venus, ni Palas,
mas Palas, y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.
Si me persuado à que puedo
olvidarla, accion es necia;
loca accion, si me persuado
à que puedo merecerla;
de suerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio à mi esperanza,
que morir de mi tristeza.
Supuesto que en dos estremos
de odio, y amor; llanto, y quexa;
rencor, y agrado; venganza,
y piedad; dolor, y ofensa,
siendo fuerza que yo adore,
y fuerza que ella aborrezca,
no es tratable á mis desdichas;
ni olvidarla, ni quererla.

Auriſt. Aunque tan estraños son
los sucessos que me cuentas,
yo no he de rendirme à que
mas esperanzas no tengan,
que quanto pudiera ser,
que essos afectos abrieran
el passo à una universal
paz oy del Norte.

Casim. Aunque sea
forzado consuelo, basta
pensar, que consuelo sea,
para que el alma le estime.

Sale Roberto.

Robert. Un Soldado, por las señas
de este anillo, dice, que
le dès de hablarte licencia.

Casim. Dile que èntre: este Soldado
es el Espìa, Auristela,
de quien sè quanto allà passa.

Robert.

M.C.D. 2018

Robert. No alabes la diligencia,
que tampoco falta aqui *Apart.*
quien de allà de todo cuenta:
tomad , y llegad, Soldado.
Sale Turin , y vaſe Roberto.
Turin. Dame tus pies.
Caſim. Con bien vengas,
llega à mis brazos. *Tur.* No creo:::
Caſim. Què?
Turin. Que merecen las nuevas,
que traygo eſſe porte. *Caſim.* Pues
què ay? què dudas? què recelas?
habla , que mi hermana puede
oìr quanto decir quieras.
Turin. Yo lo agradezco , porque
tambien le toca à ſu Alteza
mucha parte en mis noticias.
Auriſt. A mì? *Tur.* Sì.
Auriſt. Còmo? *Turin.* Oye atenta.
Deſpues que à Fuſa, ſeñor,
retirò el Campo Criſterna,
y que al cadaver de Adolfo
ſe hicieron Reales Exequias,
mezclando à un tiempo el Eſtado
dos acciones tan diverſas,
como funebre , y feſtivo,
alli la jurò por Reyna.
Apenas mirò en ſu frente
la Corona , quando pueſta
en pie , la mano en la eſpada,
dixo en voz de eſta manera:
Yo Criſterna , à quien leal
admite , y jura Suevia,
como à legitima hija
de Adolfo , acepto la herencia,
no tanto del Reyno , quanto
del dolor de ſu tragedia;
y aſsi hago pleyto omenage
ſobre eſtas aras ſangrientas,
de no darle ſepultura
haſta que vengada , vea
lavar ſu ſangre con ſangre
del agreſſor de la ofenſa;
y aunque nunca al matrimonio
di platica , porque vea
el mundo quanto tràs sì
eſta eſperanza me lleva,
mi mano le ofrezco al noble,
que le mate , ò que le prenda;
y al no noble , quantos pueſtos,
mercedes , y honras pretenda.
Y porque otras veces vieron
los teatros de la guerra
ſer el delinquente miſmo
el que ſe entregue , á cautela
de ſer èl el perdonado,
para que eſto no acontezca,
à Caſimiro , de Ruſia
Duque , excepto , porque ſepa,
que no le valdrà , cerrando
à lo yà viſto la puerta.
Haſta aqui , ſeñor, contigo
mi noticia hablò , aora entra
lo que à Auriſtela le toca,
y es, que à eſte tiempo en la Igleſia
de Segiſmundo de Gocia
entrò en buſca de Criſterna
un Embaxador , pidiendo
de paz pàſſo por ſus tierras,
que yà ſe vè que eſtà enmedio
de Gocia , y Ruſia Suevia,
para venir en perſona
à caſar con Auriſtela,
y llevarla por ſu Eſtado:
A que reſpondiò ſobervia,
que ſe fueſſe , que no avia
de venir en conveniencia
alguna de Ruſia ; y èl
proſiguiò , al verla reſuelta,
que ſupieſſe que traia

or-

M.C.D. 2018

orden, ſi el paſſo le niegan,
pasa intimar, que las armas
tomarian la licencia,
que ella negaſſe; con que
otra vez en arma pueſta,
queda Criſterna en campaña,
al vèr que yà ſus fronteras
và ocupando Segiſmundo.

Auriſt. Famoſa ocaſion es eſta
para acabar de una vez
los dos con toda Suevia,
divirtiendo por eſtotra
parte tù.

Caſimir. Bien me aconſejas
à la razon de mi eſtado,
no à la razon de mi pena:
porque còmo puedo yo,
ſi de mi afecto te acuerdas,
añadir contra mi afecto
ceño à ceño, quexa à quexa,
ira á ira, agravio à agravio,
daño à daño, fuerza á fuerza?

Auriſt. Viendo::: *Caſim.* Què?

Auriſt. Que una paſsion
no ha de abandonar la eterna
fama de un heroyco pecho,
y mas quando el que ſe arrieſga,
es, por honrarſe contigo.
Pero còmo hablo yo en eſta
perſuaſion? tù eres quien eres,
y harás, como el ſerlo acuerda,
ſiempre lo mejor: el Cielo
te guarde, que à mí en mis quexas
me baſta que Segiſmundo *Apart.*
tan fino à buſcarme venga. *Vaſe.*

Caſim. En fin, Turin, que la blanca
mano de eſſa hermoſa fiera
es là tallà de mi vida?

Turin. Ay veràs lo que te precia,
pues es ſu Reyno, y ſu mano
el premio de tu cabeza.

Caſim. Y en fin, porque yo no valga,
lo que yo valgo, me excepta
á mì de mì? *Turin.* Fue forzoſo.

Caſ. Còmo? *Tur.* Como ſi no hiciera
eſto, en un inſtante eſtaba
acabada la Comedia,
y yo me holgàra, por vèr
una de eſte Autor pequeña.

Caſim. Pues vive Dios, que he de vèr
yà que eſſe paſſo me cierran,
ſi ſé abrir otro à mis anſias,
vèn, Turin, conmigo: ciega
imaginacion de un loco,
ſi ſales con lo que intentas,
prevèn al grande teatro
del mundo, que quando vea
la mas rara, mas eſtraña,
mas caprichoſa, mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la cenſure, porque
ſi novedades no huviera,
la admiracion ſe quedàra
inutil al mundo, fuera
de que no es gran novedad,
que un deſdichado pretenda
ganar un alma por armas,
yà que por armas la pierda.

Tocan caxas, y trompetas, y ſalen las Damas que puedan, con plumas, y eſpadas, y detras Criſterna con vengala, veſtidas todas de negro.

Criſt. En tanto que enamorado
Segiſmundo à romper llega
paſſo, que en mi Eſtado niega
la miſma razon de eſtado,
por aver conſiderado,
que no me puede eſtàr bien;
que Ruſia, y Gocia ſe dèn

la

M.C.D. 2018

la mano, y mas penetrando
mis Plazas, viendo, y notando
de què calidad eſtèn.
Quiero empezar á moſtrar
ſi tiene, ò no, la muger
ingenio para aprender,
juicio para governar,
y valor para lidiar:
y aſsi, porque no preſuma
Suevia, que ciencia tan ſuma,
quien la publica la ignora,
me ha de vèr tomando, aora
la eſpada, y aora la pluma.
Veme, pues, Lesbia, leyendo,
mientras no ſe acercan mas
las tropas, que eſtoy detràs
de aquella montaña viendo,
eſſas leyes que pretendo
poner en mi Monarquia:
que ſi de noche eſcrivia
Ceſar lo que de dia obraba,
yo, mientras el dia no acaba,
aun no he de perder el dia.

Toma Lesbia un libro.

Lee Leſ. Nuevas leyes, que Criſterna,
Reyna de Suevia, manda
promulgar en ſus Eſtados.
Cri. Di, por ſi hallo en q̄ enmendarlas.
Lee Primeramente, aunque oy,
en Suevia no ſe guarda
la Salia ley, que diſpuſo,
con las mugeres tyrana,
que las mugeres no hereden
Reynos, aunque unicas nazcan;
con todo eſſo, porque nunca
recurſo en ſu Eſtado aya,
de que en ningun tiempo pudo,
ni admitirla, ni guardarla,
manda, no ſolo ſe borre
de ſus libros, y ſus tablas,
pero que à voz de pregon,
y à ſon de trompas, y caxas,
ſe dè por traydor à toda
la naturaleza humana
al primer Legislador,
que aborreciò las entrañas
tanto en que anduvo, que quiſo
del mayor honor privarlas.
Criſt. Digno caſtigo à un ingrato,
dàr ſu doctrina por falſa,
que ſer ingrato, y ſer juſto,
ſon dos coſas muy contrarias.
Di adelante.
Lee Lesb. Y porque vean
los hombres, que ſi ſe atraſſan
las mugeres en valor,
è ingenio, ellos ſon la cauſa,
pues ellos ſon quien las quita
de miedo libros, y eſpadas,
diſpone, que la muger
que ſe aplicàre, inclinada
al eſtudio de los letras,
ò al manejo de las armas,
ſea admitida à los pueſtos
publicos, ſiendo en ſu Patria
capáz del honor, que en guerra,
y paz mas al hombre enſalza.
Criſt. Si el merito debe dàr
los premios, y eſte ſe halla
en la muger, por què el ſerlo
el merito ha de quitarla?
No viò Roma en ſus eſtrados,
no viò Grecia en ſus campañas
mugeres alegar leyes?
mugeres vencer batallas?
pues lidien, y eſtudien, que
ſer valientes, y ſer ſabias,
es accion del alma, y no es
hombre, ni muger el alma.
Lesb. Y en tanto que eſta experiencia

en

M.C.D. 2018

en ſu favor ſe declara,
manda tambien, que ſe borren
duelos, que noran de infamia
al marido, que ſin culpa,
deſdichado es por deſgracia.
Criſt. Eſta es la mas juſta ley,
que previno mi alabanza:
Hombre, ſi por ſer inutil
la muger, no la fias nada,
còmo todo ſe lo fias,
pueſto que el honor la encargas?
Bueno es que quieras que no
tenga ingenio, ò valor para
darte honra por sì, y por sì
los tenga para quitarla:
ó pueda darla, ò no pueda
perderla. Di.
Lesbia. Item, declara,
porque no en todo parezca,
que à la muger adelanta,
que la que deſigualmente
ſe caſare, enamorada,
en deſdoro de ſu ſangre,
luſtre, honor, credito, y fama,
ſea comprehendida en pena
capital, ſin que le valga
de amor la necia diſculpa.
Criſt. En bronce eſſa ley eſtampa,
que han de ſaber que el amor
no es diſculpa para nada:
porque què es amor? es mas
que una ciega iluſion vana,
que vence, porque yo quiero
que venza? Di; pero aguarda.
Suena dentro ruido.
Què Cavallero es aquel,
que de una Albaneſa alfana
à nueſtra viſta ſe apea?
Lesb. Como hueſpeda en tu patria
ha tan pocos dias que vivo,
de tu piedad amparada,
á nadie conozco en ella:
mas èl, pues que yà ſe aparta
de la bien lucida tropa,
que de comboy le acompaña,
dirà quien es. *Sale Federico.*
Federic. Si merece,
no digo beſar tus plantas,
mas de la tierra que piſan
la menos impreſſa eſtampa,
un nuevo Soldado tuyo,
permitele, que en las varias
flores que tu pie guarnecen,
à cuenta de que las aja,
poner los labios merezca.
Criſt. Del ſuelo, joven, levanta,
y ſepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el eſtilo.
Hacenſe reverencias, y cubrenſe.
Feder. Federico ſoy, de Albania
Principe heredero, aviendo
oído, que aliſta la fama
gente en tu ſervicio, no
ſolo en favor de la ſaña,
que con Caſimiro engendra
aquella infeliz deſgracia,
ſino contra la invaſion
de Segiſmundo, en demanda,
de hacerle paſſo en tu Eſtado,
vengo auxiliar à tus armas,
á ſervirte aventurero,
con Naves, y con Eſquadras,
que verá Gocia en ſus Puertos,
verà Ruſia en ſus campañas,
el dia que tu licencia
tengan, dignamente vanas,
de militar à tu orden,
ſin que el conducirlas haga
conſequencia, para que

M.C.D. 2018

presumas, que es confianza
de que vengo à merecer
tanto triunfo, dicha tanta,
como tu mano promete
al que logre tu venganza,
porque solo à servir vengo,
sin que el sagrado me valga,
de que à vista del peligro,
no es grossera la esperanza.

Crist. Dos veces agradecida,
Principe, á vuestra bizarra
accion, una en el socorro,
y otra en la desconfianza
con que le ofreceis, no sè
à qual primero obligada
deba responder primero;
y yà que no puedo à entrambas,
à la menos sospechosa
que aora responda basta.
Vos seais muy bien venido,
y pues es justo, que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja,
digna de vos, esta es,
Federico, la vengala
de General de mis Tropas.

Fed. Otra vez beso tus plantas,
y otra, y mil veces en ellas
acepto merced tan alta,
por lo que fio de mi,
que sabrè desempeñarla
con el alma, y con la vida.

Dentro un Clarin.

Crist. Quien de vos::mas què bastarda
trompa es aquella?

Flor. Un Trompeta,
que de las Goticas Armas
de Segismundo guarnece
la vanderola, y casaca,
llamada de paz ha hecho.

Otro Clarin.

Crist. Responded à la llamada;
que escuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.

Nise. Yà con el seguro, un Joven,
que vino en su retaguardia,
se apea, y àzia aqui viene.

Lesb. Antes que llegue:::

Crist. Què tratas?

Lesb. Oyeme á parte: Yà sabes,
que mi padre en la embaxada
de Gocia muriò, y que yo
sirviendo quedè de Dama
à Auristela, que à este tiempo
en Gocia huespeda estaba,
de cuya Corte mis deudos
me traxeron à tu casa.

Crist. Sì, mas què importa esso aora?

Lesb. Que sepas, si no me engaña
la vista, que el Gentil hombre
que llega, en fee de la salva
del seguro que le has dado,
es:::*Crist.* Quien?

Lesb. Segismundo. *Crist.* Calla,
y pues no puedo prenderle,
hecha yà la salvaguardia,
no te dès por entendida.

Lesb. No harè, y antes retirada
escusarè que me vea, *Aparte.*
por no despertar la rabia
de sus passados desprecios. *Vase.*

Sale Segismundo.

Segism. Pues divinamente humana
permites, que tus pies bese,
no liberalmente escasa,
á quien yà logrò esta dicha,
la mano niegues.

Cristerna. Levanta,
y la ocasion que te trae
di, y no mas. *Segis.* Oye, y sabrasla.

Segis-

M.C.D. 2018

Segiſinundo, ſeñora,
que humilde el eco de tu nombre adora,
romper contigo ſiente
la paz, que inmemorial guardò prudente
ſu vecindad, en amigable trato;
y porque nunca baldonar de ingrato
puedas ſu eſtilo, el fin de lo que intenta
ſegunda vez por mì te repreſenta.
Dice, pues, que ſu prima
Auriſtela, Deidad que amante eſtima,
fue deſde ſu primera
edad el punto el termino, la eſfera
de toda ſu, eſperanza,
tan deſde ſu crianza
niño amor, que haſta oy no ſe ha acordado,
aver vivido ſin aver amado.
A eſte primer empeño
añade, que juzgandoſe yà dueño
de igual correſpondencia,
la poſſeſsion le malogrò la auſencia:
la cauſa, de otros viſos honeſtada,
(porque no quiere recatarte nada,
te dice, que pretende
ſatisfacer, que tu amiſtad no ofende)
no fue, como ſin duda avràs oìdo,
querer ſu pundonor deſvanecido
caſar deſde ſu caſa,
fino querer, ſi à otro ſentido paſſa,
caſtigar no sè què vanos rezelos,
que à no ſer ſuyos, los llamàra zelos,
con que turbò la paz, en que vivia,
una traydora fee que la ſervia,
fingiendo (bien ſe dexa ſu cuidado
adivinar) que de ella enamorado,
(mas què no hará quexoſa una hermoſura?)
ſu favor pretendia: què locura!
con eſte ſentimiento,
ſin baſtar nada à diſſuadir ſu intento,
dexò à otra luz burlada ſu fineza:
mas què no harà querida una belleza?

M.C.D. 2018

ò muger, ſiempre hechizo de la vida,
ò amada eſtès, ò eſtès aborrecida.
Eſto me diò licencia de decirte,
como pùblico yà, por perſuadirte
à que atiendas que vive en un eſtado,
que ella zeloſa, y èl enamorado,
no ày otro medio de ſatisfacella,
que vea, que en perſona và por ella:
y ſiendo aſsi, que no ay quilla, que oy corte
los elados carambanos del Norte,
ni tropa que ſe acerque
al erizado ceño con que el Merque,
mas que el Tanais, elado,
le impiden el rodéo, pues cerrado
uno, y otro Orizonte,
peñaſco el golfo es, pielago el monte,
te pide, que à ſu amor compadecida,
pues no es ſu amor quien te dexò ofendida,
y entre iguales ſeñores
ſuelen lidiar corteſes los rencores;
que una coſa es la ſaña,
y otra la urbanidad de la campaña,
ó que paſſar le dexes,
con ſu familia ſolo, ò no te quexes,
ſi amante:::*Criſt.* No proſigas,
que mas me ofendes, quanto mas me obligas,
pues quando mi rencor, mi ira no fuera
tal, que tambien à èl le comprehendiera,
y mas oyendo aora,
quanto la ſangre que aborrezco adora,
ſolo por ſer, como es, ſu intencion rara
trance de amor, el paſſo le negàra:
demàs, que yà ſu gente
á mi viſta, otorgar no me es decente
lo que neguè primero,
que á la tèz del azero
aſſentar ſu color la correſia,
no es mas que una afectada cobardia:
y aſsi, dile que intente
paſſar, que mi eſpiritu valiente

nunca

nunca ha de hallar mas conveniencia q̃ esta.
Segism. Pesame de llevarle essa respuesta,
que sè la ha de sentir, por ser contigo
la guerra, que si fuera otro enemigo,
que una Dama no fuera,
ni aun esta salva juzgo yo que hiciera.
Feder. Pues porque esse consuelo
no es bien que falte à tan amante duelo,
dirásle de mi parte,
que dexando lo Adonis por lo Marte,
podrà intentar tan generoso afecto,
absolviendo el escrupulo al respecto,
pues yà Crisserna bella
no mantiene el rencor de su querella,
sino un Soldado aventurero suyo.
Segism. Huelgome de saberlo, y si es que arguyo,
que eres tù quien à tanto te prefieres,
quièn le dirè que eres?
Feder. Porque sè que el enpeño
crece à sombra del nombre de su dueño,
Federico de Albania soy.
Segism. Estimo *Hazele cortesia.*
el conocerte, y porque veas que anima
de parte de mi Rey el generoso
valor con que enemigo tan glorioso
mas aplaudido harà su vencimiento,
desde luego à los dos::: *Los dos.* Di.
Segism. Os represento,
por el puesto que aqui suplo en su ausencia,
à tì la lid, à tì esta reverencia,
como en albricrias que à essas nuevas debo,
y porque sepan què respuesta llevo,
antes que llegue, y que la guerra aceta
quien Crisserna no es, toca, trompeta,
en vez de salva, yà con voz mas clara,
la botasela, el monta, y la tarara.
Vase con el Clarin.
Feder. En la lid nos verèmos.
Crist. Yo tambien, que corteses tus extremos,
han de atajar mi brio;

M.C.D. 2018

y pues mis armas a tu acuerdo fio,
vè à poner el Exerciro en batalla,
que batiendo la eſtrada, à aſſeguralla
yo con la Guarda voy: dadme un Cavallo. *Vaſ.*
Federic. Amor, en buenos dos empeños me ha..o,
uno el de aquel boſquexo, aquel dibuxo,
que con Criſterna à merecer me truxo,
en fee de la eſperanza
de que pueda ſer mia ſu venganza;
y otro del cargo en que eſte honor me ha pueſto:
pero què duda el que à cumplir diſpueſto
ſu obligacion, dentro del pecho encierra
amor, y honor?

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.

Todos dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. Y pues apenas el campo
de Segiſmundo oyò el eco
de toques de guerra, quando
deſciende, en buen orden pueſto,
y ella, batiendo la eſtrada,
marcha yà, en ſu ſeguimiento
irè: Amor, pues que te precias
de amante, y Soldado, ſiendo
hijo de Venus, y Marte,
mira què dice eſte acento.

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed Pon à tu quenta mi rieſgo.

Vaſe, y fingeſe dentro la batalla.

Unos. Viva Segiſmundo, viva.

Otros. Viva Criſterna.

Sale Caſimiro veſtido de Soldado pobre, y Turin.

Caſim. A buen tiempo
hemos llegado. *Tur.* Qué llamas
buen tiempo, ſeñor, ſi vemos
llover en nubes de humo
granizo de plomo el Cierzo?

Caſim. Pues à què mejor, ſi es eſſa
la pretenſion con que vengo?

Unos. Viva Segiſmundo.

Otros. Viva *Las caxas.*
Criſterna. *Tur.* Advierte, te ruego,
ſi hallarte con Segiſmundo
en eſta accion es tu intento,
que no vàs bien, porque eſtà
de Criſterna el campo enmedio.

Caſim. Ay Turin, quan al contrario
has diſcurrido! que ciego
venga à ſervir à Criſterna,
contra Segiſmundo. *Tur.* Preſto
empiezas a ſer cuñado:
qué dices? *Caſim.* Que vèr deſeo
ſi es verdad, que la fortuna
avuda al atrevimiento.
Vive Dios, ò ſea locura,
ò capricho: ò devanèo,
que he de vèr ſi valgo yo
con ella mas que yo meſmo.
Y pues, en fee de que ſabes
lengua, y País, te prefiero
à tantos nobles vaſſallos,
no ay que encargarte el ſecreto
de quien ſoy, pueſto que en trage
pobre, humilde, y eſtrangero,
nadie avrà que me conozca.

Tur.

M.C.D. 2018

Tur. Y allà en echandote menos,
què han de juzgar que hiciste?
Casi. Esso ha de decirlo el tiempo;
y aora, pues vès que yà empiezan
à repartirse los puestos,
pues que yà los batidores
han atacado el encuentro,
passemos à la vanguardia,
q̃ oy, si Amor me ayuda, entiendo
señalarme tanto, que,
ò quede triunfante, ò muerto.
Turin. Atengome à lo segundo.
Las caxas, y ruido grande dentro.
Dentr. Crist. Ay de mì infelìz!
Casim. Què es esto?
Turin. Que, herido el cavallo, viene
de aquel ribazo cayendo
una muger. *Casim.* Y tràs ella
volante esquadron pequeño
de Infanteria, ó matarla,
ò prenderla intenta. *Tur.* Y esso
què te importa à ti? *Casi.* No basta
ser muger? *Tur.* Advierte:::
Sale Cristerna cayendo, algunos Soldados tras ella, y despues Segismundo.
Cristern. Cielos,
dadme favor. *Sold.* 1. A prision
te dà. *Segis.* Apartaos, deteneos,
que á Reales personas solo
las rinden los rendimientos:
Vuestra Magestad:::
Cismir. Què escucho!
Seg. Yà que Segismundo puedo
hablar, y no Embaxador,
buelto à la vayna el azero,
se dè à prision, pues yà vè,
que son iguales sucessos
trances de guerra, y fortuna.
Crist. Preciso es obedecerlos:
y pues son fortuna, y guerra
monstruos mantenidos de esto,
muera à su horror. *Casim.* Esso no,
sin que yo muera primero:
cobra un Cavallo, entretanto
que yo tu vida defiendo.
Segism. Loco, contra tantos, còmo
posible es? *Casi.* Como mi intento
solo es de morir matando.
Crist. Y el mio tambien.
Dent. Feder. Llegad presto,
que està en peligro tu vida.
Sold. Cargando con todo el grueso,
señor, su Exercito abanza
sobre nosotros, à tiempo
que apartado de tu gente
te hallas.
Segism. Què soldado, Cielos,
es este, que ha embarazado
el mas glorioso trofeo?
Tur. Quièn le pudiera decir,
que un cuñado antes de serlo?
Sale Federico, y Soldados, y dase la batalla, retirandose Segismundo.
Fed. Muera Segismundo, y viva
Cristerna.
Tur. Aqui entro yo: à ellos.
Sold. Forzoso es que te retires,
hasta llegar à los nuestros.
Segis. Notable ocasion perdí. *Vase.*
Casi. Pues aun yo no estoy contento,
mas adelante, fortuna,
pasle tu valor, si es cierto,
que dàr uno, es deber otro. *Vase.*
Fed. Yà que llegùe à tan buen tiempo,
mientras un cavallo cobras,
dime, señora, què es esto?
Tocando siempre caxas, y trompetas.
Crist. Despues lo sabreis, aora
socorred, socorred presto
aquel Soldado, á quien vida,

ho-

M.C.D. 2018

honòr, y libertad debo;
aquel de la roxa vanda,
que deſeſperado enmedio
de todos lidia, haſta que
cara à cara, y cuerpo à cuerpo,
con Segiſmundo à los brazos
llega; pero què os aliento
en ſu ſocorro, (ay de mi!)
ſi en ſu miſma ſangre embuelto,
con èl deſpeñarſe dexa
del monte?
Dentro Caſimiro, y Segiſmundo.
Los dos. Valedme, Cielos!
Todos. Viva Criſterna. *Tur.* Victoria
por los mas.
Baxan abrazados Segiſmundo, y, Caſimiro enſangrentado.
Criſt. Què es eſto? *Caſim.* Eſto
es ſer perſona que hago,
y perſona que padezco;
à tus plantas (ay de mi!)
caſi en el ultimo aliento
de mi vida, la perſona
de Segiſmundo te ofrezco,
con la victoria de vèr,
quando con èl me deſpeño,
que ha deſmayado ſu gente,
y la tuya en ſeguimiento
ſuyo::: ſi, mas quando yo:::
proſeguir, ni alentar puedo,
felize quien diò la vida
en tu ſervicio. *Cae deſmayado.*
Criſtern. Pues eſtos
trances de guerra, y fortuna,
ſon, en la vayna el azero,
que à Reales perſonas ſolo
las rinden los rendimientos,
os dad à priſion, pues veis
que à viſta de igual ſuceſſo
ſe retira vueſtro campo,
desbaratado, y deshecho.
Turin. No fuera bueno ponerme
aora à ſu lado, diciendo:
Huye, mientras yo te amparo?
mas quien me mete á mi en eſſo?
Segiſm. Muy deſcortès mi deſdicha
fuera en moſtrar ſentimiento
(yà que priſionero ſoy)
en ſerlo, ſeñora, vueſtro.
Criſt. Mio no, de Federico
sì, que es de mis armas dueño:
llevadle vos donde tenga
digna priſion, mientras yendo
à la Corte, lo es la torre
del omenage. *Fed.* En mi meſmo
alojamiento tendreis
quien os ſirva.
Segiſ. Quièn viò, Cielos,
de la dicha á la deſdicha
paſſar à nadie tan preſto?
Vanſe Federico, Segiſmundo, y Soldados:
Sold. Si ha muerto, mirad voſotros,
eſſe Soldado.
Turin. Aun no ha muerto,
que con mas vidas que un gato,
eſtà vivo como un perro:
calle quien es, y quien ſoy. *Apar.*
Criſt. Pues retiradle, advirtiendo,
yà que en ſiguiendo el alcanze
bolver à la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
ſe cure con los remedios,
que ſi fuera para mì,
porque mas ſu vida precio,
que priſionero, y victoria.
Levantanle los Soldados, y buelve en sì.
Caſim. Pues con razones no puedo,
tan grande favor, ſeñora,
con el alma os agradezco.
Criſt. Id, cuidad de vueſtra vida,

que

M.C.D. 2018

que en vos, ſi vivis, eſpero
vengarme de Caſimiro.
Caſim. Yo de mi parte os lo ofrezco.
Criſt. Yo lo acepto de mi parte.
Tur. Mucho ay que decir en eſſo:
valgate Dios por novela,
en què ha de parar tu enredo?
Caſim. Valgate Dios por ventura,
què poco gozarte eſpero!
Criſt. Valgate Dios por Soldado,
en què obligacion me has pueſto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Caſimiro, y Turin.

Tur. Dònde, de tantas heridas
apenas convalecido,
vienes, ſeñor? *Caſi.* Si à Criſterna
en tantos dias no he viſto,
pueſto que en ſu auſencia muero,
para què en ſu auſencia vivo?
A verla vengo, Turin,
yà que para hablarla he oìdo,
que à qualquier hora al Soldado
audiencia dá. *Tur.* Si eſſe ha ſido
tu intento, á buen tiempo llegas,
que ella al apacible ſitio
de eſte jardin, donde dicen,
que ſuele andar de continuo,
leyendo una carta ſale.
Caſim. Pues retirate conmigo,
haſta que acabe de leerla,
que no es corteſano eſtilo
llegar eſtando leyendo.
Sale Criſterna leyendo una carta.
Criſt. Deſde el dia que ſupimos,
ſeñora, aquel omenage,
que vueſtra Mageſtad hizo,
con tan grande premio, à quien
ſe le diere muerto, ò vivo,
ni vivo, ni muerto dèl
ſe ſabe. *Caſim.* Turin, has viſto
mas ſoberano, mas bello,
mas hermoſo, mas divino
ſugeto? *Turin.* Infinitas veces.
Caſim. Mal ayas tù.
Lee Criſterna. Varios juicios
ſe han hecho en ſu auſencia, pero
el que corre mas valido,
es, que una melancolia,
que potencias, y ſentidos
le tenia perturbados,
paſſandoſe á ſer delirio,
debiò de precipitarle
deſde una galerìa al rio.
donde ſe encerraba á ſolas.
Dexa de leer.
Con juſta razon admiro
tan gran novedad, mas luego
diſcurrirè, aora proſigo. *Lee.*
Caſim. Con guſto que lee parece
la carta. *Tur.* No ſe le embidio,
ſi ha de reſponder à ella.
Caſimir. Por què?
Turin. Porque el que recibo
quando alguna carta leo,
le pago quando la eſcrivo.
Lee Criſt. Auriſtela, que en ſu auſencia
tiene de Ruſia el dominio,
ſabiendo que Segiſmundo
à ſer priſionero vino
de tus armas, ſiendo ella
de eſſa fineza motivo,
à ponerle en libertad
marcha, y oy en tus diſtritos
haràn alto ſus vanderas.
Caſi. Què ayre! què beldad! què brio!
feliz quien comprò eſta dicha
à coſta de aquel peligro.
Tur. Pues à eſſe precio en la feria

M.C.D. 2018

avrà lances infinitos.
Lee Criſt. Pero apenas llegará,
quando yo, que leal te ſirvo,
como pongas en la raya
emboſcados, y eſcondidos
en ſus malezas algunos
Soldados, con un Caudillo
de ſatisfaccion, harè,
que de una ſeña advertido,
que ſerà una vanda blanca,
pueda carearſe conmigo;
y dandole nombre, ſeña,
y contraſeña, atrevidos
llegar à ſu tienda, donde,
la noche haciendo ſu oficio,
ò la prendan, ò la maten.
Aora, diſcurſo mio, *Repreſent.*
en tantos, en tan eſtraños
caſos, como cifrar miro
lo breve de eſte papel,
diſcurramos. *Caſi.* Yà ha leido.
Turin. Llega, pues.
Caſim. Un monte muevo
en cada planta que anímo.
Criſt. Caſimiro, deſde el dia
que ſupo, que vengativo
mi rencor ha de buſcarle,
no parecer? ſi avrà ſido
ardid, y cautela? *Caſim.* Si,
Criſt. Què oraculo ha reſpondido?
Caſim. Si à la Deidad del milagro
llevar debe agradecido
la tabla de la tormenta
el naufrago peregrino,
bien yo à tus aras, ſeñora,
en piadoſo ſacrificio,
pues vida, y alma te debo,
la alma, y la vida te rindo.
Criſt. Acaſo ha ſido, ſuſpenda
de mis diſcurſos el juicio:
Mucho me huelgo de veros,
que vueſtra perſona eſtimo
mas (yà lo dixe, y aora
buelvo de nuevo à decirlo)
que victoria, y priſionero.
Caſim. Bien un Corteſano dixo,
que nunca à los Reyes falta
caudal de premiar ſervicios.
Criſt. Còmo?
Caſim. Como premian ſolo
con dexarſe vèr benignos.
Criſt. Con todo eſſo, ay otros prèmios,
que dèn del poder indicio.
Caſim. Seràn mas acomodados,
mas no ſeràn mas bien viſtos.
Criſt. Bien es que ſe dèn la mano
honores, y beneficios.
Caſim. Sì, pero ſiempre, ſeñora,
lo mas digno es lo mas digno.
Criſt. Pues porque lo logre todo
quien todo lo ha merecido,
en què Compañia, en què Tercio
ſervis? Què pueſto, què oficio
en mi Exercito teneis?
Caſim. Yo ſoy tan recien venido,
que oficio, pueſto, ni plaza
tengo, pues apenas piſo
vueſtro, para mí eſtrangero,
Paìs, quando el hado previno
moſtrar, que à ſerviros vengo,
con que empezaſſe à ſerviros.
Criſt. De què nacion ſois?
Caſim. La vanda
creì que os lo huviera dicho:
vaſſallo de Eſpaña ſoy,
Borgoña es mi Patrio nido.
Criſt. Sois noble en ella? *Caſim.* No ſé.
Criſterna. Eſſo ignorais?
Caſimir Es preciſo.
Criſ. Còmo? *Ca.* Como nunca el pobre
es,

M.C.D. 2018

es, ni bien, ni mal nacido;
bien, porque otro ha de dudarlo:
mal, porque èl no ha de decirlo.
Un Soldado de fortuna
ſoy no mas, que peregrino,
vengo buſcando la guerra,
ſin mas favor mas arrimo,
mas luſtre, ni mas caudal,
que eſta eſpada de quien fio,
que ella ha de decir quien ſoy,
ſi es que el enigma no olvido
del Sabio, que preguntò,
quièn deſpues de aver nacido
avia engendrado à ſus padres?
y otro, el Soldado, le dixo,
que los padres del Soldado
ſolo ſon ſus hechos miſmos,
con tan gran novedad, como
nacer primero los hijos.
Criſ. El nombre? *Caſ.* Soldado ſoy,
ſangre, nombre, y apellido,
à eſto ſe reduce todo.
Criſt. Segunda vez os eſtimo,
yà que buſcando la guerra
venìs, como me haveis dicho,
que mis armas eligieſſeis,
y no las de Caſimiro,
ò Segiſmundo. *Caſim.* Quièn tuvo
en ſu mano ſu alvedrio,
que lo mejor no eligieſſe?
Criſt. Y es lo mejor el partido
de quien enmedio de dos
poderoſos enemigos
ſitiada eſtà? *Caſim.* Sì ſeñora,
y perdonad el eſtilo,
ſi à privilegios de Reyna
los de muger anticipo;
porque ſolo el ſer muger
trae una carta conſigo,
tan de favor, que no ay hombre
con quien no hable el ſobreſcrito.
Servir por inclinacion
es tan mañoſo artificio,
que de la penalidad
ſabe labrarſe el alivio:
Y quando Reyna no fuerais,
y Reyna, de quien he oido,
por vueſtro ingenio, milagros;
por vueſtro valor, prodigios:
Solo por muger, ſeñora,
libre una vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño;
que tiene caſi divino
ſu sèr, no sè què abſoluto
imperio ſobre el deſtino,
que ſin ſaber à quien mandan,
mandan con tanto dominio,
que ſervirlas no es fineza,
y es no ſervirlas delito.
Criſt. Y no ſabeis que ſois noble?
pues yo sì, porque es preciſo,
que el habito de eſtimarlas
cayga ſiempre en pechos limpios:
Yo doy por viſtas las pruebas,
y pues yo las califico,
el Capitan de mi Guardia,
al vèr mi cavallo herido,
por llegar à ſocorrerme,
en el paſſado conflicto
muriò, y pues que vos quedais
heredero del peligro,
es bien lo quedeis del pueſto.
Caſim. A vueſtras plantas rendido:::
Criſt. Alzad, levantad del ſuelo.
Tur. Y yo, que ha mas de mil ſiglos
que oyendo hablar en diſcreto,
callando he eſtado, martyrio
que no alcanzò Diocleciano,
pueſto que à averle ſabido,
condenàra à paſſar antes

à conceptos, que à cuchillos:
no merecerè, señora,
tambien por rocin-venido,
ser vivandero siquiera?
Cas. Quita necio. *Tur.* Sabio quitò
Crister. Dexadle: quièn sois?
Casim. Un loco
ignorante criado mio.
Tur. Niego el supuesto, que yo
soy el amo, el silogismo
pruebo: yo sirvo de suerte,
que no sirve lo que sirvo;
èl sirve sirviendo, quando
còmo, y bebo, calzo, y visto;
luego el servido soy yo,
puesto que èl no es el servido,
y aunque èl sea el servidor,
estoy yo à vuestro servicio.
Crist. Buen humor teneis.
Turin. No gasto,
ni recipes, ni aforismos.
Casim. Yà basta, loco, y bolviendo
à ponerme agradecido
à vuestros pies::: *Cris.* No, no mas,
que esto no es mas que principio;
y si una interpressa, que oy,
os he de fiar, consigo,
yá que al disponerla aveis
à tan buen tiempo venido,
aveis de vèr::: pero esto
el efecto ha de decirlo. *Yendose.*
Esperadme aqui, entretanto,
que à consultar los designios,
como en fin mi General,
voy de ella con Federico.
Al entrarse, sale Federico.
Fed. Una, y mil veces dichoso
quien à tan buen tiempo vino,
que oyò su nombre en tus labios.
Crister. Accidentes sucedidos
acaso, ni dichas son,
ni desdichas. *Fed.* Ayan sido
lo que fueren, por lo menos,
quando el nombre no sea indicio
de memoria, à mi me basta
el que no lo sea de olvido.
Cris. Esso es exceder los fueros
de aquel hidalgo motivo
de servir sin esperanza.
Fed. Yo, con què esperanza sirvo?
Cris. No responderos à esso,
sea averos respondido;
el acaso de nombraros
fue decir que iba à advertiros
de dos grandes novedades,
de que un confidente mio
vassallo, que en Rusia tengo
me dà en esta carta aviso.
Casim. Esto me importa, Turin,
que oyga. *Aparte.*
Turin. Pues ay mas de oìrlo?
Cris. Pero para hablar en ellas
assegurar solicito,
que Segismundo, que en fee
de la guardia, le permito
de essa torre de Palacio,
que es de su prision retiro,
salir á aquestos jardines,
no nos oyga, y imagino,
que desde que estoy yo en ellos,
entre sus redes le he visto:
y assi, como acaso, quiero,
dando breve buelta al sitio,
assegurarme de que
no estè donde pueda oirnos:
esperad los dos, que importa
que estè su efecto escondido
de Segismundo.
Al ètrar por otra puerta sale Segismũdo.
Segism. Infeliz

quien

M.C.D. 2018

quien á tan mal tiempo vino,
que oyò en tus labios su nombre.
Crist. Esso otro al contrario dixo.
Segism. Bien pueden tener razon
dos, no diciendo lo mismo.
Crist. Còmo? *Segism.* Como lo que es
en el dichoso cariño,
es ceño en el desdichado,
y assi bien puede aver sido
dicha en otro, en mì desdicha,
que con afectos distintos
hableis dèl como parcial,
y de mì como enemigo.
Mas yà que lo soy, señora,
dàr à entender solicito,
que lo soy, bien como debo
serlo yo: un criado mio,
que preciado de leal,
menospreciando el peligro,
en trage de Jardinero
ossò entrar aqui, me ha dicho
dos novedades, que os tocan,
y aviendolas yo sabido,
(hagamos del ladron fiel, *A p.*
pues saberlo ella es preciso
dia mas, ò menos) fuera
ignorarlas vos delito;
mayormente quando dellas
puede ser que el hado impio
desarrugue el ceño, y saque
de un estrago dos alivios;
una es, que no se sabe,
señora, de Casimiro,
y se cree, que perturbado
de melancolia el juicio,
furioso se arrojò al Tanais,
pues cerrado, y escondido
en una galerìa, nadie
salir, señora, le ha visto.
Otra es, que Auristela viene
en su ausencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo Exercito, vecino
yà à vuestra raya, esperando
las diversiones del mio
està. *Crist.* Sabeis mas?
Segism. Què mas?
Crist. Mas ay que saber. Lo mismo
iba à decir yo à los dos,
que aveis vos á los tres dicho.
Casim. En fin, por muerto, y por loco
me tienen? *A parte à Turin.*
Turin. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra verdad han dicho.
Seg. Aqui estaba este Soldado? *A par.*
con tanto rencor le miro,
como causa de mis penas,
que harè mucho, si lo finjo.
Que lo supiesseis, señora,
quitar no puede á mi aviso
lo noble de la noticia;
y mas si de ella consigo
que pues Casimiro fue
quien tan gran pesar os hizo,
y èl falta, no ay contra quien
buelva la guerra al principio:
Auristela, y yo, no solo
prisioneros, mas cautivos
seremos vuestros, si dando
el sentimiento al olvido,
vè el Norte, que una paz:::
Crist. Basta,
no prosigais, que al oìros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el designio
de la paz, me dà à entender,
que todo esto es artificio:
creìdo tuve, que podia
ser verdad el precipicio

de

de Casimiro; y aora
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me persuado
à que todo sea fingido.
Segism. Fingido no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber dèl nadie? *Crist.* Sí,
que el temor le avrà escondido,
al vèr que contra èl no ay
Principe, que commovido
al interès de mi mano,
ò al blason de su homicidio,
no me solicite assumpto
de su militar auxilio:
Federico, yà lo veis,
pues que mis armas le fio,
à tiempo que Ungria me escrive,
que viene yà en favor mio;
el de Bulgaria, y Polonia
tambien me avisan lo mismo;
de suerte, que al vèr que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor,
sin duda esconder le hizo,
por vèr si en este intermedio
doy à la platica oidos
de la paz. *Feder.* Y esso lo afirma
vèr que nadie dè por fixo
su despeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda, despues
que se ayan desvanecido,
hecha la paz, los socorros,
vivo parecer, al viso
de otra disculpa.
Casim. Què oyga *A part.*
esto yo! *Tur.* Ay mas de no oirlo.
Casim. Còmo? *Tur.* Hazte sordo.
Segism. Que haga
Cristerna, Principe, el juicio
que quisiere, es Dama, y puede,
mas que vos le hagais, no es digno
de vuestro valor, que pechos
tan generosos, y altivos
creen desdichas, no ruindades,
y en ellas el fuego activo
de lo rencoroso apagan
llantos de lo compassivo;
fuera de que es argumento,
contra el proprio interès mio,
creer que mi enemigo hiciera,
lo que no hiciera yo mismo.
Fed. Yà sé que el tener yo honor,
es tenerle mi enemigo;
pero quando el caso sea
tan jamàs acontecido,
puede arbitrar la sospecha.
Seg. No puede, y assi os suplico,
que advirtais que prisionero
soy, y que aunque sea mi primo,
amigo, y cuñado, no
tengo accion para pediros
de otra suerte, que mireis
como hablais de Casimiro.
Fed. De qualquier suerte que yo
hable::: *Crist.* Basta, Federico;
basta, Segismundo, ved
que estoy yo aqui.
Casim. Quien, divinos
Cielos, creerà que yo estè
de todo esto por testigo?
Tur. Yo lo creerè, pues que creo,
que anda un cuñado tan fino.
Federic. Señora yo:::
Segism. Yo, señora:::
Crist. Bien està, Principes, idos,
idos vos tambien, y ved,
(segunda vez lo repito)
que estoy de por medioyo.
Feder. Obligaros solicito.

Segis.

M.C.D. 2018

Segiſ. Obedeceros deſeo.
Fed. Denme los Cielos camino,
para que yo mantener
pueda lo que huviere dicho. *Vaſe.*
Segiſm. Por no vèr à eſte Soldado
mas guſtoſo me retiro,
que ſentido de no aver
buelto mas por Caſimiro. *Vaſe.*
Criſtern. Soldado?
Caſimir. Què me mandais?
Criſterna. Retiraos vos. *A Turin.*
Turin. Secretico?
quiera Dios q̄ à hablar ſe buelvan
ſecretos, y no entendidos;
y yà que anda el diablo ſuelto,
que no ande el amor liſto. *Vaſe.*
Criſ. Yà ſabeis que à una interpreſſa
os citè. *Caſim.* Y ſé que no vivo
haſta ſaberla. *Criſ.* Tambien
ſabeis, que con Federico
iba à conſultarla. *Caſim.* Sí.
Criſ. Pues ſabed que interrumpido
aquel intento con eſta
deſazon, que aqui aveis viſto,
yà conſultarla no quiero
con nadie, ſino conmigo.
Caſ. Y haceis bien: què mas conſejo,
ſeñora, que el vueſtro miſmo?
Criſ. Pues oíd, pero primero
que me reſuelva á decirlo,
me haveis de hacer juramento
del ſecreto. *Caſ.* A los divinos
Cielos, la rodilla en tierra,
una mano ſobre el limpio
azero, en las vueſtras otra,
lo otorgo, juro, y confirmo.
Criſ. Ceremonias de omenage
ſabeis? *Caſim.* Tal vez he leìdo,
que eſta es ſu forma.
Criſ. Pues yo *Tomale la mano.*
con toda ella le recibo.
Caſim. Por lo menos yà eſta dicha
no has de quitarme, hado impìo,
y como el tacto me dexes, *A par.*
te doy los demàs ſentidos.
Criſ. Y confirmais, otorgais,
y jurais? *Caſim.* Sì.
Criſtern. Sin oìrlo?
Caſim. Pues què hace en adelantarlo,
quien ſabe que ha de cumplirlo?
Criſ. Que en la demanda de eſta
faccion, que de vos confio,
perderèis la vida antes,
que el efecto? *Caſ.* Aſsi lo afirmo.
Criſ. Pues con los Soldados, que
yo os entregarè eſcogidos,
irèis à la raya, en cuyos
marañados laberintos
emboſcado eſperarèis,
haſta que en ella os dè aviſo
tremolada blanca ſeña;
y aviendoos careado, y viſto
con quien la haga, tomareis,
cautamente prevenido,
ſeña, contraſeña, y nombre,
con que en el tremulo abrigo
de la noche llegarèis,
bien informado del ſitio,
à la tienda de Auriſtela,
donde oſſado, y atrevido
la prendais, ò mateis: eſte
el orden es, advertido,
que queda à mi cuenta el premio,
y và à la vueſtra el peligro. *Vaſe.*
Caſim. Oíd, eſperad, ved: fortuna,
quien en el mundo ſe ha viſto
en tan nuevo, tan eſtraño,
tan raro, tan exquiſito
empeño de amor, y honor,
ſangre, y patria? Mas què admiro?

Mas

M.C.D. 2018

Mas què dudo? mas què eſtraño?
què diſcurro? què imagino?
ſi ſangre, patria, y honor,
en eſte confuſo abiſmo,
donde amor todo es portentos,
mi vida toda prodigios,
no peſan, no montan tanto,
como aver Criſterna dicho,
que eſtà à ſu cuenta el premiarlo,
y và à mi cuenta el cumplirlo.

Tocan caxas, y trompetas, y ſalen Soldados, Arneſto, y Auriſtela.

Auriſ. En eſta inculta playa,
falda del Merque, y del Danubio playa,
cuyo inmenſo raudal, y cuya cumbre,
del mar las olas, y del Sol la lumbre,
uno iguala, otro mide,
y à Suevia, y Ruſia en terminos divide,
alto haga nueſtra gente,
yà que el Sol á los campos de Occidente
huyendo baxa de la noche fria
en el poſtrer crepuſculo del dia;
que apenas el Aurora
vereis que las mas altas cimas dora,
quando mi orgullo ciego,
talando à ſangre, y fuego,
èntre deſde la encina haſta la caña,
el provido verdor de la campaña,
ſin perdonar el belico tributo,
ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.

Arneſ. Yà la gente alojada
por ſu maleza eſtá, y tu tienda armada,
entra, ſeñora, à deſcanſar en ella.

Auriſ. Mi quietud ſolo eſtriva en no tenella,
el dia que, mentidos mis deſvelos,
me di por ſatisfecha de los zelos
de Segiſmundo, al vèr quan manifieſta
ſatisfaccion la libertad le cueſta;
y el dia tambien, que tragico mi hermano,
yà de infelice, ò yà de corteſano,
no parece: infelice,
ſi el deſpeño es verdad que el vulgo dice:
corteſano, ſi es que retirado,
por vivir de Criſterna enamorado,
verſe eſcuſa con ella

M.C.D. 2018

en lid campal, dexandole à mi eſtrella
las armas, porque à fin de empreſſas tales,
de muger à muger lidien iguales.
Y pues (ſea verdad, ò no lo ſea,
ſu deſpeño, ò ſu amor) es bien que vea
Criſterna, ſi blaſona
de que ella Palas es, que ſoy Belona:
no ha de ſaber que ſe rindiò mi pecho
al ocio blando del mullido lecho:
Sacan luzes, ſientaſe Auriſtela, y vanſe los demàs.
Poned aì unas luzes, y un aſsiento,
que eſſe le baſta à mi canſado aliento,
quando porfiado el ſueño
ſe quiera hacer de mis ſentidos dueño:
Salìos todos afuera.
O vaga obſcuridad! corre ligera,
que la hora no vè la ſaña mia,
de que me buelvas à traer al dia.
Canta dentro un Soldado.
Sold. Priſionero Segiſmundo
en Suevia eſtà; mas quièn
pudo blaſonar de amante,
que priſionero no eſte?
Auriſt. Ola? *Sale Arneſto.*
Arneſ. Señora? *Aur.* Quien canta
mirad. *Arn.* El Soldado ha ſido
de poſta, que perſuadido
à que ſus males eſpanta,
ſi el adagio no mintiò,
con eſſe alivio pequeño
eſpanta canſancio, y ſueño:
dirèle que calle? *Aur.* No,
que lo que eſtrañè, es, que cante
tan à propoſito aora.
Arn. A què novedad, ſeñora,
no hacen verſos al inſtante
ocioſos ingenios? y es
harto que en la ardiente esfera
de aqueſſa encendida hoguera,
adonde reparar vès
iras del yelo, y la eſcarcha,
no ſean las voces mas,
con que divertir veràs
las fatigas de la marcha. *Vaſe.*
Aur. Id, y no le digais nada,
que no le quiero quitar
eſſe alivio à ſu peſar,
ni aun al mio, ſi llevada
del concento de ſu voz,
clarin ſu concento fuera,
que mi eſpiritu encendiera,
acordandoſe veloz,
que en Suevia Segiſmundo
priſionero eſtà.
Muſica, y ella. Mas quièn
pudo blaſonar de amante,
que priſionero no eſtè?
Sold. Bien, que atendiendo à la cauſa
à quien debe el parecer,
dulcemente ſe conſuela,
diciendo una, y otra vez:
Toda la muſic. Priſionero me tiener

M.C.D. 2018

por un buen querer.
Sold. Y reſponden todos
embidioſos dèl,
ſi el querer es delito.
Toda la muſic. Prendanme tambien.
Aur. Y aun yo con todos (ay triſte!)
eſtoy para reſponder
à las Fantaſmas del ſueño,
que yà en mì triunfar ſe vè.
Muſica, y ella. Si el querer es delito,
prendanme tambien. *Duermeſe.*
Sale Roberto, y Soldados, y Caſimiro con una vanda en el roſtro.
Rob. Aunque, de mì recatado,
deſcubrirte no has querido
el roſtro, el haver venido
de quien vienes embiado
baſta, para que pretenda
cumplir lo que prometì;
llega conmigo, que aqui
es de Auriſtela la tienda.
Caſim. El no deſcubrirme ha ſido
temer, ſi el roſtro me viera
quizà alguno, que pudiera
ſer por èl muy conocido,
porque en campaña me vì
muchas veces cara à cara
con tu gente. *Rob.* Pues repara,
yà que llegaſte haſta aqui,
falſeando à las Centinelas
de nombre, y ſeña las guardas;
yà el cāpo en quietud, q̄ aguardas?
durmiendo eſtà, què recelas?
Caſim. Bien, guerra, ladron atròz
del ſiglo tu horror te mueſtra,
pues llave hiciſte maeſtra,
de todo el Reyno una voz,
ſujeta à una vil cautela:
à quièn, Cielos, no dà eſpantos
el mirar que duerman tantos,
ſolo en fé de que uno vela?
Rob. Què eſperas? llega conmigo,
pues que durmiendo eſtà alli.
Caſim. Retiraos, y ſolo à mì
me dexad, que ſi conſigo
mi intento, yo os llamarè
à ſu tiempo.
Vanſe los Soldados.
Robert. Pues què intento
puedes dudar, quando atento
à la ocaſion que ſe vè,
tienes à Auriſtela bella
en tus manos? què orden, pues,
dime, traes? *Caſim.* El orden es
de matalla, ù de prendella;
y pues me dàn à eſcoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.
Rob. Eſſo cómo puede ſer?
matar, y prender no es
contrario? *Caſim.* No.
Robert. Cómo aſsi?
Caſim. Traydor, matandote à tì,
y prendiendo à ella deſpues.
Dale con una daga, cae dentro, quitaſe la vanda, y ſe la echa al roſtro à Auriſtela.
Rob. Muerto ſoy.
Caſim. Nadie ſe eſpante,
que en tan nunca viſto empeño
mate à un traydor, como dueño,
prenda à una alma, como amante:
Date, Auriſtela, à priſion.
Auriſt. Ay de mì!
Salen los Soldados, llevanla vendada, y ſale Arneſto.
Caſim. Llegad, y vamos
donde la eſcolta dexamos.
Auriſt. Traycion.
Todos. Al monte. *Auriſt.* Traycion.

A: n.

M.C.D. 2018

Arn. Hà de la guarda? entre el ruido
la voz de Auriſtela oì:
acudid, mas (ay de mì!)
en un cadaver herido
tropecè, à tiempo que ella
de aqui falta: què recelos!
Auriſtela? *Dentro à lo lexos.*
Auriſt. Piedad, Cielos!
Arneſt. Su voz (ay de mì!) es aquella,
que yà en ecos deſmayados
dentro ſe oye de la ſierra:
traycion, traycion.
Vaſe Arneſto, y tocan caxas.
Todos. Arma, guerra.
Lexos Auriſt. Ay de mì infeliz!
Buelven à ſalir los Soldados, y Caſimiro con Auriſtela deſmayada.
Caſim. Soldados,
pues yà, vencida la raya,
no tenemos que temer,
que la puedan ſocorrer,
y ella el aliento deſmaya
tanto, que caſi ſin vida
ha quedado, aqui podemos
repararla, pues tenemos
por nueſtra eſta entretexida
eſtancia del monte, en quien
defendernos, quando fuera
poſsible que la ſiguiera
ſu Exercito; y aſsi es bien,
que las dos tropas montadas
eſtèn, en tanto (ay de mì!)
que buelve, ò no buelve en ſi;
porque ſus luzes cobradas
con las del Sol, à quien vemos
que yà comienza à luzir,
pueda en un cavallo ir.
Sold. En todo te obedecemos. (*tro.*
Vanſe los Soldados, y deſcubrela el roſ-
Caſim. Beldad, que poſtrada eſtàs,
recibe en deſcuento oy
de la pena que te doy,
la laſtima que me dàs:
Y ſi el ſueño, que era dueño
tuyo, fue al deſmayo enſayo,
no repreſente el deſmayo
mas de lo que eſcribe el ſueño:
Deſpierta, pues, y:::
Auriſt. Ay de mì! *Buelve en ſì.*
Caſim. Alma, albricias.
Auriſt. Què oygo, y miro?
ſueño, ò velo? Caſimiro,
Cielos, no es eſte? *Caſim.* No, y ſi.
Auriſt. No, y ſi? còmo puede ſer,
que ſeas, y que no ſeas?
ſino es que en ſombras me veas,
obligandome à creer,
que es verdad, que deſpeñado
moriſte; y pues dices que eres,
y no eres, què me quieres?
y para què me has ſacado
de mi tienda à eſta montaña,
haciendo al ſueño teſtigo
de que era el campo enemigo,
el que me prendia!
Caſim. La eſtraña
duda (ay Auriſtela bella!)
de ſer, y no ſer, no eſtriva
en que muera, ò en que viva,
ſino en que quiera mi eſtrella
que viva, y muera, no ſiendo,
y ſiendo yo.
Auriſt. El còmo ignoro.
Caſim. Siendo yo, pues que te adoro;
no ſiendo yo, pues te ofendo,
con que en tu ſuerte, y lo mia
cauſa hay que uno, y otro afirme.
Auriſt. Eſſo es querer perſuadirme
à que ſueño todavia:
y pues vès la mortal lucha

M.C.D. 2018

de hallarme aqui en tu poder,
morir, vivir, ſer, no ſer,
ſepa yo què es eſto.
Caſim. Eſcucha:
un deſordenado amor
me lleva, arraſtra, y deſtierra:::
Dentro unos. Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la ſierra.
Sale un Soldado.
Sold. Acude preſto, ſeñor,
que la gente de Auriſtela
el campo corriendo viene;
y pues yá ſu acuerdo tiene,
ponla en un cavallo, y vuela,
no ſe pierda lo adquirido
con bolver à aventurallo *Vaſe.*
Caſim. Dices bien, llega un cavallo,
vèn conmigo. *Aur.* Si has oìdo,
que es nueſtra gente, de quièn
huyes? *Caſim.* De ella.
Aur. De ella? *Caſim.* Sì,
pues que no puedo de mì:
Conmigo, Auriſtela, vèn,
donde veas que govierna
mi accion ſuperior poder.
Aur. A què he de ir yo huyendo?
Caſim. A ſer
priſionera de Criſterna.
Aur. Què dices?
Caſim. Que en eſte empeño
mi honor eſtà. *Aur.* Aora creì
que fue cierto el frenesì,
yà que no lo fue el deſpeño:
De Criſterna priſionera
yo por tì? *Caſim.* No digas mas,
que preſto vengar podràs
eſſe error. *Aur.* De què manera?
Caſim. Solo con decir quien ſoy,
pues en el inſtante que
lo ſepa ella, morirè
à ſus iras; con que oy
tràs la ofenſa que te alcanza,
que và la venganza pienſa,
pues te hago apenas la ofenſa,
quando te doy la venganza:
Vèn, dirás quien ſoy, y aſsi
matarme al punto veràs,
y vengada quedaràs,
Duqueſa de Ruſia. *Sale el Soldado.*
Sold. Aqui
eſtà yà el cavallo. *Caſim.* Ea, vèn;
Aur. Antes:::
Caſim. No hagas reſiſtencia,
ò bolverà la violencia
à ſu primera accion. *Aur.* Tèn
la mano, que ſi dormida
te dexè atrever à mì,
en mi acuerdo no: de aqui
vamos, pues. *Caſim.* Ay de mi vida!
Aur. Por què?
Caſim. Porque veo que vàs
mas conſolada, y es::: *Aur.* Què?
Caſim. Que à vengarte vàs.
Aur. No sè
lo que harè, allà lo veràs. *Vaſe.*
Caſim. Y aqui, porque què eſperanza
avrà en muger ofendida,
que eſtà en que calle mi vida,
y en que hable ſu venganza *Vaſe.*
Salen Criſterna, y Lesbia.
Lesb. Tan de mañana, ſeñora,
en el jardin? *Criſt.* Un cuidado
pocas veces, Lesbia, ſupo
guardar el ſueño al deſcanſo:
à aquel Soldado eſtrangero
embiè à una faccion, fiando
dèl, y de ella dos afectos,
bien conſiderables ambos:
Uno, porque en èl eſtriva
la quietud de mis Eſtados,

M.C.D. 2018

si le consigo : y el otro,
porque si por èl le alcanzo,
desempeño el omenage
de dár à nadie la mano.

Lesb. Còmo?

Crist. Como siendo èl
quien logre el triunfo mas alto
oy en mi servicio, quedo
libre ; que siendo un Soldado
de fortuna a quien le daba
en el primero fracaso
libertad, victoria, y vida,
y despues honor, y aplauso,
claro està, que con mercedes
à menos costa le pago,
que si fuera un igual mio,
à quien le debiera tanto.

Lesb. Y no puede ser señora,
segun lo que me has contado,
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan bizarro,
sea mas de lo que dice?

Crist. Al alma me estàs hablando,
que si à su valor atiendo,
que si en su ingenio reparo,
entro en la misma sospecha;
y pues es aquel criado
(que, en fé de hombre de placer,
debe de haverse tomado
licencia de entrar aqui)
suyo, hablale como acaso,
quizà entre los dos podria
ser, que averiguemos algo.

Sale Turin.

Tur. Aqui le perdì, y aqui
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
còmo con tanta ossadìa
hasta aqui os entrais?

Tur. Andando
dixera, si yà no fuera
vieja frialdad de este passo:
un amo busco, que Dios
me diò, si dà Dios los amos,
que desde que aqui ayer tarde
le dexè con vos hablando,
y saliò de aqui à montar
en colera, y à cavallo,
porque de unas Compañias
iba al principio por Cabo,
no ha buelto ; y assi, señora,
le vengo à buscar, si acaso
sabeis vos dèl, no perdais
las albricias del hallazgo,
ù os le pediràn por hurto.

Lesb. Bastante desembarazo
tiene el hombre.

Crist. No tan solo
sè dèl yo para informaros,
mas vos me haveis de informar
dèl à mì.

Tur. Yo? còmo, ò quàndo?

Crist. Fiando de mi secreto
su patria, nombre, y estado.

Tur. Si fuera Comedia esta,
qual estuviera aora el patio *Ap.*
tamañito de pensar,
que havia de cantar de plano:
pues vive Dios, que he de ser
excepcion de los Lacayos.

Cris. No respondeis?

Tur. Yo', señora,
ha que sigo algunos años
vuestro Exercito, de que
hallareis testigos hartos:
viendo, pues, que un mochillèr
lo passa con gran trabjo,
me apliquè à servir à este
Don Soldado de Soldado,
de quien no sè mas que vos,
y aun pienso que no sè tanto.

Lo

M.C.D. 2018

Lo que ſolo añadir puedo,
ſi la malicia adelanto,
(no ſe pierda todo, yà *Apart.*
que ſe pierde el hablar claro)
es, que debe de ſer mas,
que dice; y eſto lo ſaco,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he viſto, quanto
porque es la que mas eſtima
de una Madama el retrato,
con quien à ſolas ſuſpira,
y llora; y eſto del llanto,
con ſu ay de mì, no es, ſeñora,
filigrana de hombre baxo.
Sale Segiſmundo, y quedaſe al paño.
Criſt. Joyas, y retrato? pero
Segiſmundo viene, al paſſo
le dì, que eſtoy aqui.
Lesbia. Si èl *Con turbacion.*
te vè, èl ſe irà.
Criſt. Haz lo que mando.
Lesb. Deſde que eſtà aqui he tenido
de que no me vea cuidado;
mas yà no es poſsible, Cielos,
q̄harà al verme? entre eſſos quadros
Criſterna eſtà; Vueſtra Alteza
no paſſe de aqui.
Segiſm. Admirado
al verte, fiera enemiga,
primer cauſa de mis daños,
auſencia, priſion, y muerte,
no sè como:::
Lesb. Habla mas baxo,
que en ſabiendo que he venido,
à peſar de tus agravios,
à darte la libertad,
(de eſta manera le engaño,
por obligarle à que no
deſcubra mi error paſſado)
me eſtaràs agradecido,
porque sè donde eſtà el paſſo
de una mina en eſſa torre,
como quien deſde ſus años
tiernos ſe criò aqui; pero
eſto es para mas deſpacio:
buelvete aora.
Segiſ. Què fuera,
que diſpuſieran los hados
mi antidoto en mi veneno?
yo bolverè à hablarte quando
eſtès mas ſola. *Vaſe.*
Lesb. Y yo, Cielos, *Apart.*
yà que eſto ſucediò acaſo,
pues con meritos no puedo,
le he de obligar con engaños.
Criſt. Y en fin, es tan bella? *Tu.* Un dia
que èl eſtaba embeleſado,
lleguè queditito, y vì
el mas pernicioſo traſto,
que viò amor en ſu armerìa
entre las flechas, y rayos
de ſu municion. *Criſt.* Pues bien,
què ſe me dà à mì? què enfado
tan necio, è impertinente!
Tur. Ni à mì. *Tocan un clarin.*
Criſt. Id à vèr ſi ha llegado
vueſtro amo, que eſſe clarin,
y eſſas tropas de à cavallo;
quiza ſon ſuyas.
Sale Caſimiro con Auriſtela, y Soldados.
Caſim. No vayas,
yo reſponderè, beſando
antes la tierra que piſas,
deſpues, ſeñora, tu mano,
ſi eſtas albricias merece
quien llegò, viò, y venciò, dando
feliz fin à la interpreſſa,
pues priſionera te traygo
à Auriſtela.
Tur. Haſta aqui loco

M.C.D. 2018

estaba, yà està borracho:
à su hermana prisionera?
Lesb. Solo esto me havia faltado:
Auristela aqui, fortuna?
Crist. Levantad, Maestre de Campo,
y aunque debo agradeceros
dicha en que interesso tanto,
por lo menos de una quexa
que tengo de vos, libraros
no podreis. *Tur.* Què fuera, Cielos,
que diera lumbre el retrato!
Casim. Quexa de mì? *Crist.* Sì, de vos.
Casim. Què es?
Crist. Que no hiciessedes alto,
y embiassedes aviso
antes de entrar en Palacio,
para que saliera yo
con mas festivos aplausos
à recibir, como debo,
tal huespeda; mas los brazos
suplan la falta *Casim.* El deseo:::
Crist. No trateis de disculparos:
vos seais muy bien venida:::
Casim. Llega, Auristela, y el llanto
dexa, pues ves que mi muerte,
ò mi vida està en tus labios.
Crist. Dònde, aunque seais prisionera,
seais tan dueño de mi Estado,
como de mi vida dueño:
Còmo de esta suerte hablo *A part.*
à sangre de mi enemigo?
mas una cosa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Aur.* Cielos,
que sea esto fuerza! la mano,
como à prisionera, solo
me dàd. *Abrazanse las dos.*
Crist. Què haceis? levantaos,
y creed que en mì teneis,
(el pecho me està temblando *Ap.*
de colera) no prision,
sino albergue (en el contacto, *Ap.*
que comunica à mi pecho
la vil sangre de su hermano.)
Aurist. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,
solo uno lograr espero.
Crist. Què es?
Aurist. Que la quexa dexando,
pues yo doy por recibida
la pompa de Reales faustos,
sepais que es quien prisionera
me trae à mì:::
Casim. Estoy temblando. *A parte.*
Aurist. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maestre de Campo,
porque es::: *Tur.* Aora caer se dexa
à plomo. *Crist.* Quièn?
Aurist. Quien me ha dado
mas credito con vencerme,
à costa de riesgo tanto,
que si fuera èl el vencido;
porque quièn tan temerario
ossara entrar en mi tienda?
quièn sacarme de ella en brazos?
quièn à vista de mi gente,
sin acelerar el passo,
retirarse tan en sì,
que à reparar mi desmayo
hiciesse alto en la espesura?
y assi, en empeño me hallo,
porque vean que es su premio
el credito de mi llanto,
de que le honreis, por mì misma
aun mas que por vos.
Crist. Bien claro
argumento es del valor
saber honrar al contrario:
General, en vuestro nombre,
de la Cavallerìa le hago.
Casim. Tu mano beso, y la tuya,

por

M.C.D. 2018

por tanto honor. *Aur.* Hà tyrano!
creiſte, que havia yo de ſer
tan vil como tù? *A part.*
Criſter. A mi quarto
venid, donde repareis,
ſeñora, ſuſto, y canſancio.
Aur. Con la merced que haveis hecho
à tan valiente Soldado,
he deſcanſado de todas
mis fortunas.
Criſt. Què afectados
extremos! *Tur.* Entren à vèr
callar una Dama à quarto:
ſeñor, què aventura es eſta,
que la toco, y no la alcanzo?
Caſim. Ni yo, porque no sè còmo,
Turin, pueda haverſe hallado,
ni una muger tan prudente,
ni un hombre tan deſdichado,
que ella ſe alze con el nombre
de conſtante, y èl de vario. *Vaſ.*
Lesb. Quièn creyera, que Auriſtela
viniera, por tan eſtraños
lances, donde Segiſmundo,
y yo? *Sale Segiſmundo.*
Segiſ. Oculto, y retirado,
ſin ſaber què novedad
tocò eſſe clarin, he eſtado
ſolo atento, Lesbia hermoſa,
(què he de hacer? alma, finjamos,
por vèr ſi lo que por ella *A part.*
pierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui pudieſſe
en la falta de ſu hermano,
ir à aſsiſtir à Auriſtela,
à quien auſente idolatro)
ſolo atento, otra vez digo,
à hablarte; y pues has quedado
ſola, dime, còmo puede
hallar mi libertad paſſo?
Lesb. Pueſto que yà hize el empeño;
he de ſeguirle callando, *A part.*
el que eſtà Auriſtela aqui, (paſſo
que no es bien, que el mal que
le dè eſſe guſto, ſi es guſto,
ni pena, ſi es pena.
Sale Auriſtela.
Auriſt. En tanto,
que Criſterna, à quien vinieron
à llamar para un deſpacho,
buelve, à mis ſolas entre eſtos
mal entretexidos ramos,
donde dixo que la eſpere,
verè ſi puedo algun rato
ſuſpirar conmigo: flores,
de eſte verde Cielo: Aſtros,
decidme:: mas Segiſmundo
no es aquel que eſtà alli hablando
con una Dama? eſto mas,
fortuna? *Lesb.* Digo, que andando
un dia por eſſa torre,
ſiendo de ella Caſtellano
mi padre, allà en mis niñeces
vì entre las ruinas del quarto
ultimo de ella una quiebra,
y ſupe::: *Aur.* Irème acercando,
por vèr ſi entender pudieſſe,
oyendo à cautela algo,
ſi es platica de amor.
Segiſm. Què
te ſuſpende? *Lesb.* Azia alli paſſos
ſentì, y las ramas ſe mueven,
verè quien es: (triſte hado!)
Auriſtela es. *Aur.* Hado injuſto!
no es Lesbia?
Lesb. Muda he quedado;
y aſsi, huyendo de ella, ſolo
avrè de hablarla callando. *Vaſe.*
Segiſm. Oye, aguarda Lesbia, no
el guſto con que eſcuchando

te

M.C.D. 2018

te eſtoy dilates, de quien
huyes?
Al ir tras ella, ſale Auriſtela.
Auriſ. De mí. *Segiſ.* Cielos ſantos,
es iluſion del deſeo?
Auriſ. Quando fue iluſion el daño?
Segiſ. La duda una viva eſtatua
me dexa de bronce, y marmol.
Auriſ. De fuego, y nieve à mi, no
la duda, ſino el agravio.
Segiſ. Tù, Auriſtela, aqui? pues còmo,
ò quando veniſte? *Aur.* Ingrato,
como vengo à vèr mi ofenſa,
no ay que averiguarme el quando.
En fin, con Lesbia te encuentro,
diciendo, donde eſcucharlo
pude (ah cruel!) que proſiga
el guſto con que (ah tyrano!)
la eſtabas oyendo; bien
me pagas, ſi lo que paſſo
por ti, pues por ti he venido
à dàr priſionera en manos
de mi enemiga.
Segiſmundo. Bien dicen,
que fuera el dolor amago,
ſi ſupiera venir ſolo:
tu priſionera? *Auriſ.* No caſo
hagas de mi menor pena,
quando con Lesbia te hallo.
Segiſ. Aſsi enmendàra yo eſſotra,
como eſſa enmendar aguardo:
à Lesbia hallè aqui, y::mas Cielos,
Criſterna viene.
Auriſ. No hablando
te vea conmigo. *Segiſ.* Bien dices,
yo buſcarè mas eſpacio
ocaſion, en que conozcas,
que te adoro, y no te agravio. *Vaſe.*
Auriſ. Mucho haràs en perſuadir
à un corazon deſdichado,
que quando ſu mal no viera,
creyera à ſu ſobreſalto.
Salen Caſimiro, y Turin.
Caſim. Viendote ſola, no pierda,
pues tuerce Criſterna el paſſo,
viniendo àzia aqui, á otra parte,
la ocaſion, en que poſtrado
à tus pies, una, y mil veces
ponga en tu eſtampa mis labios.
Tur. Y yo haga de ſus tres puntos
para mi roſtro tres clavos,
con que anden frente, y mexillas
como tres con un zapato.
Buelve Segiſmundo.
Aur. No tienes que agradecerme
tù lo que yo por mi hago.
Segiſm. Azia otra parte bolviò
Criſterna, quizà buſcando
á Auriſtela; y yo, por vèr
ſi logro otro breve eſpacio,
buelvo otra vez: mas con ellà
hablando eſtà aquel Soldado,
que en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
eſperarè à que ſe vaya.
Eſcondeſe à una parte, y ſale por la otra Criſterna.
Criſt. Azia aqui dicen que ha rato
que me eſpera divertida
Auriſtela: mas hablando
eſtà el Soldado con ella.
Segiſm. Què ſerà ſecreto tanto?
Criſ. Què ſu platica ſerà?
Segiſm. Oygamos, alma.
Criſ. Alma oygamos.
Caſ. Aunque obres tù por ti miſma,
ſiendo yo el intereſſado,
no ſerè el agradecido
yo? *Aur.* No, vil traydor, no, falſo,
porque aun agradecimiento

no quiero de tan villano
termino como conmigo
tiene tu alevoso trato;
pues por servir à Cristerna,
à mi me ofendes, faltando
à tantas obligaciones.
Cris. Què es lo que oygo?
Segism. Cielos santos,
esto no es pedirle zelos?
Aurif. Y si en esta parte callo
quien eres, es por vengarme
con estilo mas hidalgo
del que un ingrato merece;
que no ay castigo à un ingrato
como hacerle un beneficio,
quando èl espera un agravio.
Segism. Que calla quien es? aqui
secreto ay, que yo no alcanzo.
Cris. Que calla quien es? sin duda,
que es verdad lo que el criado
dixo, y yo temi: què fuera
ser de Auristela el retrato?
y què fuera que à sentirlo
llegàra el imaginarlo?
Casim. Por mas que te enoje vèr
quanto yo à essa deuda falto,
aun el dia que te ofendo
has de vèr lo que te amo.
Cris. Què mas claro ha de decirlo?
Segism. Còmo he de oìrlo mas claro?
Aurif. En què?
Cas. En mi agradecimiento,
pues señora de mi Estado,
alma, y vida::: *Aurif.* Calla, calla,
y si has de mostrarle en algo,
sea::: *Casim.* En què?
Aurif. En que con mi quexa
me dexes, vete, tyrano,
de mi vista, ò yo me irè
de la tuya. *Casim.* Si te agrado
en esso, à Dios.
Aurif. A Dios. *Segism.* Tèn
la planta.
Al ir a entrarse por distintas puertas, encuentra Auristela à Segismundo, y Casimiro à Cristerna.
Cris. Suspende el passo.
Aur. Quien aqui me estaba oyendo?
Cas. Quien estaba aqui escuchando?
Segism. Quien yà sabe tus trayciones,
pues sabe que esse Soldado
es sugeto que merece,
hallandole disfrazado,
que zelos le pidas. *Crist.* Quien
(disimule mi recato) *A part.*
ha oìdo, que un cargo os hace
quien antes os diò otro cargo.
Aur. Para que yo no hable en Lesbia
buena ocasion te has hallado.
Casim. Alli noble, aqui quexosa,
satisfacer quiso à entrambos.
Seg. Que ocasion, si::: mas Cristerna.
Cristerna. Segismundo.
Segism. Calle el labio.
Cris. Sufra el alma.
Casim. Què temor!
Aurif. Què ansia!
Cris. Què pena!
Segism. Què agravio!
Turin. Buenas quatro caras para
una mascara de à quatro.
Cris. Por lo menos, Segismundo,
no direis que bien no os trato
en la prision, pues à ella
tan buena visita os traygo.
Segism. Si señora, mas no sé,
si con afectos contrarios
perdonarè el proprio gusto
à costa del proprio daño:
corazon, disimulemos.

Cris.

M.C.D. 2018

Criſ. Ignorado mal, ſuframos.
Caſim. No deſconfiemos, penas.
Auriſ. Eſperemos, deſengaños.
Tur. Viendo hablar a cada uno
entre sì, yo tambien hablo
entre mi; pero què es eſto? *Caxa.*
Criſ. Quien ſin orden toca à vando
à eſſas puertas?
Sale Federico, y con èl un page, armado con una rodela, y en ella un cartel, y el otro en la mano.
Feder. Quien aviendo
en preſencia tuya hablado
en la laſtima, ò cautela
de Caſimiro, ha penſado
modo con que de una vez
de aqueſta duda ſalgamos.
Tur. Miren con lo que aora eſtotro
ſe viene para enmendarlo.
Fed. Y es, que en fee de la venganza
en eſſe cartel le llamo
à pùblico deſafio:
ſi es verdad, que deſpeñado
muriò, què ay perdido? y ſi es
verdad que eſtà retirado,
es fuerza, ſiendo quien es,
que ſalga en ſabiendo el vando,
pues no ha de querer, ſi vive,
quedar inhabilitado
de parecer jamàs, viendo
que yo para averiguarlo,
le mato en el honor, mientras
en la vida no le mato.
Y porque en tu Corte tù
ſeguro has de hacerle el campo,
ſitio que yo, para que
juzgues el duelo, ſeñalo,
vengo à tomar tu licencia
para fixarle, veamos
de una vez ſi es de infelice,
ù de cobarde, el recato
de no parecer: y ſi
yo ſuſtento lo que hablo.
A cuyo efecto, porque
ſeñalado ſitio, y plazo,
que las armas dèl le tocan,
no pueda nunca ignorarlo,
te ſuplico, que en tu Corte,
y en ſu Corte publicarlo
mandes, para cuya inſtancia,
como arbitro ſoberano,
que has de ſer del deſafio,
pongo el cartel en tus manos,
dexando ſu original
à las puertas de Palacio.
Dexa el papel, y vaſe, y tocan caxas.
Caſim. Cielos, què oygo!
Tur. Viendo eſtoy
en el color de mi amo,
que burlado ſe ha de hallar
eſte, ſi embida de falſo. *Vaſe.*
Auriſ. Yo me alegro, pues ſi vive,
verà què ha de hacer mi hermano,
y llegarà à Segiſmundo, *Apar.*
ſin darle yo el deſengaño. *Vaſe.*
Seg. Yo lo eſtimo, pues pondrà
ſi vive, ſu honor en ſalvo,
y yo lo que debo hacer
de mis zelos verè en tanto. *Vaſe.*
Criſ. Yà veis que ſiendo el que reta
Federico, y el retado
Caſimiro, yo no puedo
impedirlo, ni eſcuſarlo,
pues no ſe niega en buen duelo
al noble que pide el campo.
Caſim. Sì ſeñora.
Criſ. Pues de vos
fio eſte cartel, fixadlo:
aqueſto es diſsimular *A part.*
que hice en lo que oì reparo.

M.C.D. 2018

Rusia le ha de vèr tambien
à puertas de su Palacio.
Casi. Nada entiendo, pues que buelve
à fiarme empeño tanto. *Aparte.*
Crist. A cuyo efecto, porque
os assista aquel vassallo
de la interpresa, os darè
para èl carta. *Casim.* Es escusado,
que no me està bien llevarla,
pues solo para esto basto:
yo me prefiero à ponerle,
y verèis qué presto traygo
respuesta, firme, ò no firme
Casimiro. *Crist.* Yo la aguardo,
con esperanzas de que
este ultimo defergaño
nos dirà si vive, ò muere
traydor que aborrezco tanto.
Cas. Desdichado es, mas dichoso,
quien en servir empleado,
mereciò que pongais siempre
los empeños à su cargo.
Crist. Pagar un riesgo con otro
es el premio del Soldado.
Casim. Pues id previniendo riesgos,
que aun quedan que pagar hartos.
Cris. Còmo? *Cas.* No puedo decirlo,
mas baste. *Cris.* Ni yo escucharlo:
id con Dios. *Cas.* Quedad con Dios.
Cristerna. Vil recelo:::
Casimiro. Amor tyrano:::
Cris. Considera que eres mio:::
Cas. Advierte que yà has llegado
à vèr la cara al honor:::
Cris. Y que yo mas que yo valgo.
Cas. Y que èl ha de ser primero.
Cristerna. Y assi, en tanto:::
Casimiro. Y assi, en tanto:::
Cris. Que se explica este dolor:::
Cas. Que se declara este pasmo:::
Cristerna. Esta ansia:::
Cas. Esta duda::: *Cris.* Este
miedo::: *Cas.* Este assombro:::
Cristerna. Este encanto:::
Cas. Aprisa, aprisa, desdichas.
Crist. A espacio, penas, à espacio.

JORNADA TERCERA.

Salen Cristerna, Lesbia, Nise, y Flora;
Cris. Dexadme todas, ninguna
quede conmigo. *Lesb.* No assi
de una tristeza te dexes
postrar, señora, y rendir.
Crist. Què he de hacer (ay de mí)
si no ay mas remedio al sentir
que el sentir?
Flora. Quando tienes en tu mano
hacer tu Reyno feliz,
prisioneros à tus dos
enemigos, deslucir
quieres con penas las dichas?
Nise. Y mas llegando à advertir,
que de Casimiro no ay
nueva, que pueda impedir
el capitular con ellos
quanto quieras. *Cris.* Bien decis,
si pudiera yo escuchar
todo esso que puedo oìr:
Dexadme, digo otra vez,
sola, que no ay para mí
compañia, que no sea
soledad, todas os id.
Flor. Estraña melancolia!
Nise. Mejor diràs frenesì.
Lesb. Sabeis què he pensado?
Flora, y Nise. Què?
Lesb. Que podemos borrar:: *Las 2. Di.*
Lesb. La ley de que no sea amor
disculpa de nadie. *Vanse las tres.*
Crist.

M.C.D. 2018

Criſt. Aqui,
donde yà à mis ſolas puedo
deſahogar, y deſcubrir
el pecho con ſuſpirar,
el corazon con ſentir:
Preguntarme à mì pretendo
què es lo que paſſa por mí?
que aunque yo miſma à mì miſma
no me lo ſabrè decir,
què he de hacer (ay de mí!)
ſi no ay mas remedio al ſentir,
que el ſentir?
Quièn eres, ò tú ignorado
mal, que con traydor ardid
en los imperios de un alma
has ſabido introducir
la mas ſedicioſa plebe
de una batalla civil?
Quièn eres digo, no ſolo
otra vez, ſino otras mil?
q̄ es mucho ignorar, que hueſped,
mejor pudiera decir,
què aſpid es el que en el pecho,
ò generoſa admitì,
ò inadvertida abriguè,
que no acierto à diſtinguir
ſus ſeñas, porque tal vez
noble, quiere perſuadir,
que es agradecido afecto
de mi vida; tal, que es vil
caſtigo de mi altivèz;
equivocando entre sì
con los embozos del noble
los deſembozos de ruin,
en cuya duda no ſé,
ni deſechar, ni elegir.
Què importò que un eſtrangero
en los trances de una lid
me dieſſe la vida? què,
que originaſſe de alli,
embuelto en proprio, y ageno
raudal de humano carmin,
la priſion de Segiſmundo,
ni la victoria? y en fin,
què importò que priſionera,
con el orden que le di,
à Auriſtela me traxeſſe?
yá no ſe lo agradeci
con pueſtos, y con honores
pues què tiene que añadir
la imaginacion, ſi es
ò no es lo que preſumi,
para andarſe vacilando
en aver llegado à oír,
que Auriſtela quien es calla,
y que por ſervirme à mì
falta à ſus obligaciones?
Y quando todo ſea aſsi,
que èl ſea mas, y que ella ſea
el alma de aquel matiz,
no es mas para agradecido,
que para culpado? Sí:
pues bien, què me aflige? però
ſi aun no me dexo afligir,
què he de hacer, (ay de mí!)
pues no ay mas remedio al ſentir,
que el ſentir?
Mas què digo? donde eſtà
de mi eſpiritu gentil
la altivèz? donde el denuedo
de mi animo varonil?
ni donde, quando pretenda
de todo eſſe azul viril
(à inſtancia quizà de Venus;
Deidad que no conocì)
familiar Aſtro de Amor
agoviarme la cerviz,
Aſtro que tomar merezca
mi influxo à ſu cargo? *Sale Caſimi.*
Caſimiro. Aqui.

Criſ.

M.C.D. 2018

Crif. Siẽpre han de ſer vueſtras voces
Oraculo para mi?
Caſ. En què, ſeñora, os ofende
quien os ſirve, que aun no oìs
que aqui la reſpueſta eſtà
de aquel orden con que fui?
Crif. Quièn os ha dicho que yo
me ofendo? que antes decir
que ſois mi Oraculo, es
moſtrar que ſiempre venìs
à dár reſpueſtas, que ſon
ſus oficios. *Caſ.* Siendo aſsi,
y que à Oraculos les toca
reſponder, y no arguir,
lleguè à Ruſia, entrè en ſu Corte,
y disfrazado, adverti
el general deſconſuelo
de vèr perdidos::: *Crif.* Decid.
Caſ. A Aurifìela, y Caſimiro:
y es verdad, que Arneſto aſsi *Ap.*
lo dixo, à quien me fiè,
y à quien mandè prevenir,
como he de entrar en Suevia.
Crif. Y en fin, què os ſuſpende?
Caſ. Y en fin,
divino el Sol, tranſcendiendo
los terminos del Zenit,
à los del Nadir paſſando,
en cuyo opueſto confin,
al ir ſepultando luces
en Panteones de zafir,
à Palacio lleguè, donde
pude gravar, y eſculpir
en ſus laminas de azero,
haciendo el puñal buril,
el cartel, amaneciò
fixado, en cuyo ſentir
varios juicios hizo el Pueblo,
ſin que ninguno de alli
le quitaſſe; pero apenas
pudo à otro dia ſalir
la Aurora, dorando hermoſas
nubes de roſa, y jazmin,
quando en feſtivo concurſo
de alborozado motin,
à las puertas del Palacio
veo el vulgo concurrir,
diciendo unos, y otros:
Dentro unos. Suya
es la letra. *Dentro otros.* No es.
Crif. Oìd,
que el mio tambien parece,
que en igual tumulto ay
viene concurriendo à tropas,
à vèr què ſucede id.
Sale Federico.
Federic. Como mas intereſſado
yo te lo vengo à decir,
en que aya que merecer,
yà que no que conſeguir:
Sobre el fixado cartel,
que à aqueſſos umbrales di,
ha amanecido otro, en que
Caſimiro oygo admitir
el duelo, ſiendo las armas
que nombra para reñir,
deſabrochados los pechos,
eſpadas, y dagas ſin
guarnicion, porque no aya
reparar, que no ſea hetir:
en cuya novedad vés
unos, y otros diſcurrir
en ſi es ſu letra, ò no. *Caſ.* Eſto
es, ſeñora, proſeguir
lo que iba diciendo yo,
y lo que puedo añadir,
es, que el cartel, que fixado
allà amaneciò, rompi
à otra noche; para que
pudiendo traerle aqui,

conſ-

M.C.D. 2018

conſtaſſe dèl quan cabal
con todo el orden cumpli,
que me diſteis.
Saca el cartel, y daſele à Criſterna.
Criſ. Quando vos
menos ayroſo venís?
pluguiera al Cielo que en algo
errarades. *Caſ.* Advertid,
que es daros por no ſervida,
querer que yerre el ſervir.
Criſ. Es que hace infeliz al dueño
el que ſirve tan feliz,
que arraſſe los galardones.
Caſ. Eſſo es honrar, ò reñir?
Criſ. No ſé; pero quien podrà
con mas certeza decir
ſi es eſta ſu firma? *Sale Auriſtela.*
Auriſ. Yo,
que en el inſtante que oì
que reſponde, à ſaber vengo
ſi es verdad.
Criſ. Y es ella? *Aur.* Sì,
tan ſuya es, ſeñora, que
juràra que deſde aqui
le eſtaba mirando yo
quando èl la llegò á eſcrivir:
Y aſsi, en albricias, à quien
con eſte pliego venir
pudo, eſta pequeña joya,
que acaſo reſervò en mì
el adorno, con licencia
tuya, he de darle: admitid
el don de una priſionera,
en premio de que venìs
con nuevas, que Caſimiro
vivo eſtà, para acudir
à ſu honor. *Criſ.* Yo nada os doy
por aora, ſi advertís,
que no sè ſi es vivir èl
gozo, ò pena para mì:
pena, porque viva, ò gozo,
que viva para morir;
y aſsi, aora ſuſpendo el premio.
Fed. A ninguno mas que à mi
toca, pues ſoy yo à quien trae
eſta ocaſion de lucir;
pero el que yo os he de dàr,
ſe ha de cifrar en pedir.
Caſ. Què me mandais?
Feder. Que me honreis
de mi padrino en la lid.
Caſ. Fuera el mas ſupremo honor,
que pudiera conſeguir
mi humildad; mas perdonadme,
os ſuplico, el no admitir
tan grande favor.
Criſ. Por què?
Caſ. Porque el aver buelto aqui,
ha ſido ſolo por dár
entera cuenta de mì,
haciendo falta en mi patria,
donde me es forzoſo ir
à toda priſa. *Criſ.* Què os mueve?
Caſ. Un papel que recibi,
en que me llaman, ſeñora,
empeños à que acudir,
quizà de mi honor tambien;
y no puedo, ſiendo aſsi,
dàr de padrino palabra;
mas ſi pudiere venir,
la doy de hallarme en el duelo.
Criſ. Aqui es forzoſo fingir: *Aparte.*
y en fin, os vais? *Caſ.* Sí ſeñora.
Criſ. Y quando os penſais partir?
Caſim. Al inſtante.
Criſ. El Cielo os lleve
con bien, y lleve (ay de mi!)
todas mis penas con vos. *Vaſe.*
Caſim. El os haga tan feliz,
que no os ſirva con errar

quien

M.C.D. 2018

quien no os sirve con servir.
Fel. Yà que Casimiro es fuerza,
que al duelo aya de asistir,
prevendrè lo que me toca,
que es, por donde ha de venir,
tenerle hecho el hospedage,
y salirle á recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publique el fin
de mi vida, ù de mi muerte. *Vase.*
Auris. Como te sabrè decir
quanto agradecida, al vèr
que trates de descubrir
el rostro al empeño, estoy.
Cas. Pues pudiste presumir
nunca, que à trances de honor
avian de preferir
los de amor? tù verás como
buelvo, Auristela, à cumplir
mi obligacion; y veràs,
què hace esta fiera de mì,
al vèr que yo la obliguè,
siendo yo quien la ofendi.

Sale Turin.

Tur. Ya quanto à Arnesto mandaste
en la entrada prevenir,
viene marchando, señor.
Cas. Pues vamos presto, Turin:
á Dios, Auristela. *Auris.* Quien
con los brazos influir
pudiera su corazon
en tu pecho, porque assi,
lidiando con dos, tuvieras
esse mas para la lid,
aventurando primero
el mio, que el tuyo.
Abrazanse, y sale Segismundo.
Segismundo. Què vì,
Cielos? los brazos le ha dado,
como es posible sufrir
igual dolor, sin que todo
se pierda, pues la perdiò
Disfrazado aventurero,
à quien hizo tan felìz,
ò su amor, ò su fortuna,
quanto desdichado à mì:
saca la espada, que aunque
pudiera matarte aqui
sin esta salva, no quiero
que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa,
hizo mi venganza vil.
Tur. Quiẽ en el mũdo à un hermano
zelos le llegò à pedir?
Auris. Tente, Segismundo, no
contra èl la espada (ay de mì!)
saques. *Segism.* Que tù le defiendas,
me obliga mas. *Casim.* Pues de mì
teneis experiencias, que
no lo harè por no reñir,
creed, que ay causa que me mueva
cuerdamente à reprimir,
siendo quizà el ofendido,
vuestra colera; y assi,
hasta ocasion en que os pueda
satisfacer, remitid
este empeño. *Segism.* Què ocasion?
y mas quando llego à oìr,
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo que decir,
que sois el favorecido?
Sacad la espada, y reñid,
ò no la saqueis, que yo
con avisaros cumplì.
Casim. Para defenderme solo
la sacarè. *Auris.* Ya es aqui
necio el silencio: detente,
Segismundo, porque es mi:::

Riñen los dos, y sale Cristerna.

Crist. Què es esto?

Aur.

M.C.D. 2018

Auriſt. Yà no es poſsible, *à part.*
porque es mi hermano, decir.
Tur. Como iba à cantar en ſolfa,
quedòſe la ſol en mi.
Caſim. Dicha fue. *Seg.* Què anſia!
Auriſt. Què pena!
Criſtern. Què es eſto, digo?
Segiſm. Eſto es ir
uno à morir, y matar,
y aun no lograr el morir. *Vaſe.*
Criſt. Decid vos, què ha ſido?
Caſim. Menos
lo sè yo, ſi no es::: *Criſt.* Decid.
Caſim. Ser el tropiezo de todos
la vida de un infeliz:
y pues que para no ſerlo,
no ay mas remedio que huir
el roſtro à todo, quedad
con Dios.
Criſter. Ved, mirad, oìd.
Caſim. Perdonad, que voy à errar
quanto intente deſde aqui,
y ha de ſer mi primer yerro,
ni vèr, ni mirar, ni oìr. *Vaſe.*
Criſter. Decid vos.
Turin. No digo, ni hago,
que ſoy un miron tan vil
de los garitos de amor,
que ſin hacer, ni decir,
dependo de ſuerte de otros,
donde à merced de un quatrin,
traygo mi vida en un tràs,
y mi caudal en un tris. *Vaſe.*
Criſt. En fin, Auriſtela, nadie
me dice, què es eſto? *Auriſt.* Si:
Segiſmundo, que conmigo
hablaba, oyendo que fuì
de eſſe ignorado eſtrangero
preſa, ſiendo el Adalid
de aquella interpreſa, tanto
le aborreciò, que al oìr
que ſe auſentaba, no pudo
conſigo miſmo ſufrir,
ſin que ſu ofenſa, y mi ofenſa
vengaſſe, verle partir;
y aſsi ciego:::
Criſt. Bien eſtà;
y aunque debiera ſentir
verle exceder las licencias
de priſionero, ay en mi
valor para tolerar
mayores quexas. *Auriſt.* O, ſi
la buelta de Caſimiro
puſieſſe à todo eſto fin! *Vaſe.*
Criſt. Què ſerá (valedme Cielos!)
lo que me quieren decir
eſte lance, y eſta auſencia?
pero à quien mejor que à mi
eſtàn, pues acabarè
de una vez de diſcurrir?
què he de hacer (ay de mi!)
quando no ay mas medios; *Clarin.*
pero què clarin
es eſte? *Sale Lesbia.*
Lesb. Sì quieres vèr,
ſeñora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
boſquexar ſupo el Abril,
por mas que vario mezclaſſe
en uno, y otro matiz,
los claveles ciento à ciento,
los jazmines mil à mil:
Ponte en eſſe mirador,
veràs la Eſfera pulir
de la Plaza de Palacio
el mas hermoſo penſil
de plumas, y de colores,
que viò el Sol deſde el turquì
campo azul, adonde Fenix
de la Arabia de zafir,

M.C.D. 2018

ò muere para nacer,
ò nace para morir.
La recamara es, señora,
de Casimiro, en quien ví
cifrar sus purpuras Tyro,
y sus madexas Ofir:
porque en numerosa tropa
bruto no ay à quien cubrir
no verás de mil bordados
paramentos, que en sutil
dibuxo orlan los blasones
de sus armas; siendo assi,
que la plata que derraman,
yà el girol, y yà el perfil,
las planchas, y los barrotes
la tomaron para si;
en cuya correspondencia,
nacar, y plata vestir
verás la familia, siendo:::
Cristern. No tienes que proseguir
los lucimientos con que
vendrà, pues son para mi
lutos de aquellas exequias.
Sale Flora.
Flora. Si te quieres divertir,
no dexes de vèr, señora,
en bosquexado Païs,
la segunda Primavera
à la primera seguir.
La Cavalleria es
la que ocupando el confin
del terrero, dexa al Sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedreria
del menos rico terliz,
que le buelve los reflexos,
cobardes de competir,
por lo blanco, los diamantes,
por lo roxo los rubis.
El demàs vagage:::: *Cris.* Calla,
que parece que venis
unidas à encarecer
lo que tengo de sentir.
Sale Nise.
Nise. Un anciano Cavallero,
que de una carroza aora
se apea, pide, señora,
licencia de hablarte.
Cristern. Oy muero,
de varios temores llena:
dile que entre. No bastaba
vèr que una pena acababa,
sin que empezasse otra pena?
Sale Arnesto.
Arn. Deme Vuestra Magestad,
señora, à besar su mano,
pues me dió el Cielo, no en vano,
esta dicha. *Cris.* Levantad,
y decid lo que quereis.
Arnest. El Gran Duque Casimiro,
que tuvieron en retiro
causas, que al verle sabreis,
de Federico retado,
con su obligacion cumpliendo,
yà al duelo viene; y aviendo
à vuestra Corte llegado,
no por la seguridad,
sino por la cortesia,
pues bien claro està, que el dia
que hizo Vuestra Magestad,
como arbitro soberano,
seguro el Campo, no queda
recelo que temer pueda,
por mi, vuestra blanca mano
humilde besa, y en muestra
del gran respeto que os guarda,
para presentarse, aguarda
segunda licencia vuestra.
Ley es en todo buen duelo,
que el que à responder se ofrezca,

ante

M.C.D. 2018

ante el arbitro parezca,
donde salvando el recelo
de que otro salga por èl,
de ser èl mismo presente
testimonio, y juntamente
jure al tenor del cartel,
que solo viene movido
del empeño de su honor,
sin traer en su favor
à nadie, ni conmovido
tener el Pueblo, ni aver
de caractères usado,
pacto, ò nomina, ayudado
del ilicito poder
de vaga superstician,
y que en las armas que tray
ninguna ventaja ay,
pues de iguales temples son,
peso, y marca, à cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el usado juramento.

Crist. Si pensàra lo que avia
de sentir el que viniera
donde le hablàra, y le viera,
nunca la colera mia
huviera dado lugar
à que le viera, y hablàra;
mas yà que en esso repara
tan sin tiempo mi pesar,
que la licencia le ofrezco,
le decid: mal me reprimo,
pues quando huye lo que estimo,
se acerca lo que aborrezco. *Vase.*

Salen por una parte Federico, y por otra Segismundo.

Fed. Sois vos el que venir miro
de Casimiro embiado?

Seg. Sois vos el que aveis llegado
de parte de Casimiro?

Arnest. Sì, yo soy, què me mandais?

Segis. Hablad vos, señor, primero,
que yo retirado espero.

Fed. No ay para què, y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os suplico,
que el Principe Federico
à recibirle saliò:
y puesto que no he tenido,
noblemente cortesano,
dicha de besar su mano,
que sea muy bien venido:
y que sepa, que en mi casa
tiene hecho el aposento,
à donde servirle intento,
mientras del termino passa
el plazo que tomar quiera,
pues toca à su bizarrìa
dentro dèl nombrar el dia.

Arn. Si Casimiro supiera,
que aviades de salir,
no huviera determinado,
atento al justo cuidado
de hacer la salva, y pedir
licencia à Crisperna, entrar
de secreto; y siendo assi,
que disculpado hasta aqui
quede, en quanto al aceptar
vuestro hospedage, yo creo,
que le dè por recibido;
porque el orden que he traìdo,
mas conforme à su deseo,
es, señor, aposentalle
al pie de aquessa montañà,
en sus tiendas de campaña;
y assi, avreis de perdonalle,
que en ello os vereis los dos.

Fed. A mi me toca hospedar,
à èl despedir, ò aceptar,
quedad con Dios. *Vase.*

M.C.D. 2018

Arneſt. Id con Dios:
què es lo que vos me mandais?
Segiſm. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de ſu venida, y digais,
que por eſtàr priſionero,
no voy à ſer ſu ſegundo.
Arneſt. Quien dirè ſois?
Segiſm. Segiſmundo.
Arneſt. Una, y mil veces eſpero
beſar vueſtros pies. *Segiſ.* Alzad,
y como poſsible ſea,
quanto antes pueda, me vea,
le decid, que ay novedad,
que importa tratar los dos,
ſin que otro delante eſtè.
Arneſt. De eſta ſuerte lo dirè,
quedad con Dios.
Segiſm. Id con Dios:
Yà que tan infelìz fui,
que Criſterna embarazò
mi venganza, y ſe auſentò
el que tan dichoſo vi,
à Caſimiro dirè
le haga ſeguir, y matar,
pues yo no puedo, haſta dàr
venganza à mi honor, ſin que
le diga de mis agravios
mas que la priſion: quièn, Cielos,
les diò poder á los zelos
para cerrarme los labios?
Bueno es, que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que aya de honeſtar
yo ſu traycion; de manera,
que la ruindad que me obliga
à que otro la ſatisfaga,
no lo es porque ella la haga,
ſino porque yo la diga.
Què ley, què fuero, què fee
tales privilegios dà
á la muger? *Sale Lesbia.*
Lesb. Aqui eſtá
Segiſmundo. *Segiſ.* Pues por què,
Lesbia, el paſſo tuerces? Cielos,
à què buen tiempo viniera
oy ſu aviſo, ſi pudiera
con èl ſeguirle! *Lesb.* Recelos
de que Auriſtela me vea
contigo, me hacen bolver.
Segiſm. Oye, que importa ſaber
oy mas que nunca, qual ſea
el paſſo que le ha ofrecido
à mi libertad tu amor.
Sale Auriſtela.
Auriſt. Que eſtaba el Embaxador
aqui de mi hermano he oìdo,
y à hablarle, y ſaber quien fue
vengo; pero Lesbia eſtà
con Segiſmundo. *Segiſ.* Y no yà
pena Auriſtela te dè,
que no importa que conmigo
te vea, que yá ſu amor
no es amor, y en tu favor
mi vida eſtà. *Aur.* Yo teſtigo,
aunque ſea parte, y Juez.
Lesb. Pues huvo otra vez de eſtár
tan à mano mi peſar,
huya ſu viſta otra vez. *Vaſe.*
Aur. Oye. *Seg.* Seguirla es en vano.
Aur. Por què, falſo, aleve, infiel?
Segiſ. Mudable, fiera, cruel,
porque no ay á què.
Auriſt. Há tyrano!
podráſme negar aora,
que yá mi amor no es amor,
y tu vida en el favor
de eſſa injuſta fee traydora
eſtá? *Segiſm.* Que lo dixe, no
podrè negar, mas pudiera
dàr

M.C.D. 2018

dàr ſatisfaccion, que fuera
baſtante, para que yo
de averlo dicho quedàra
mas fino contigo; pero
aun eſſo tampoco quiero;
que es hidalguia muy cara
la que à un hombre ha de coſtar,
quexoſo de una muger,
el quitar en ſu placer
los caudales del peſar.
Auriſt. Quien de ſatisfacer dexa,
por vengar ſu quexa, oiràs
al cuerdo, que no hace mas,
que echar à perder ſu quexa.
Segiſm. Aun bien, que tu tyranía,
porque mas cruel ſe arguya,
no echarà à perder la tuya,
por ſatisfacer la mia.
Auriſt. Por què?
Segiſm. Porque no podrà.
Auriſt. Pluguiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera
la has de vèr:
Segiſm. Tarde ſerà.
Auriſt. No mucho.
Segiſm. Còmo? *Auriſt.* No sè,
que no tengo de abreviar
tu peſar à mi peſar.
Segiſm. Todo eſſo es enigma, que
anda disfrazando errores.
Auriſt. Eſſotro ir tomando plazos.
Segiſ. Yo te ví en agenos brazos.
Auriſ. Yo te oì decir favores.
Segiſ. Quizà tuvo otra intencion.
Auriſ. Quizà tuvo otro ſentido.
Segiſ. Yo oì tu agravio, y mi olvido.
Aur. Yo oì mi olvido, y tu traycion.
Segiſ. No es malo imitarme el modo.
Auriſt. Ni tus agravios ſon malos.

Sale Turin.

Tur. A coſta de quatro palos,
por Dios que lo he de vèr todo.
Tocan chirimìas, caxas, y clarines.
Auriſt. y Seg. Què es eſſo?
Turin. Que Caſimiro
entrando viene en Palacio,
y en el ſiempre ameno eſpacio
de ſu florido retiro
Criſterna, bien que à peſar
de lo que lo ha de ſentir,
le ha ſalido à recibir:
y yo, deſeandome hallar
en todo, ſin que me dè
miedo una, y otra alabarda,
mequetrefe de la guarda,
por un lado me eſcapè;
como el que ſin ſer ſeñor
entrada tiene, no tanto
por mejor titulo, quanto
porque arrempuja mejor.
Yà llega. *Buelven à tocar.*
Auriſt. Nunca llegàra.
Segiſ. Temes que oyga tu traycion?
Auriſt. Temo la ſatisfaccion,
que no mereces.
Turin. Què cara
pondrà Criſterna al mirar,
que el Soldado es Caſimiro!
Seg. Aqui à vèr, y oìr me retiro.
Aur. Yo á vèr, oìr, y callar.
Retiraſe al paño Auriſtela, y Segiſmundo, tocan chirimìas, caxas, y clarines, y por una parte ſalen Soldados, Federico, Criſterna, y ſus Damas; y por la otra Caſimiro, Arneſto, y Soldados de acompañamiento.
Criſt. En fin, fortuna, has rodeado::
Caſim. En fin, fortuna, has ſabido::
Criſt. Hacer q̄ el que he aborrecido::
Caſim. Hacer que la que he adorado::

Criſt.

M.C.D. 2018

Criſt. Aya à mi viſta llegado?
Caſim. Aya de ſaber quien ſoy?
Criſtern. Muerta llego.
Caſim. Ciego voy.
Criſtern. Què temores!
Caſim. Què rezelos!
humilde á vueſtros pies:::
Criſt. Cielos,
què es lo que mirando eſtoy?
Caſim. Deſpojo, antes que trofeo,
yace el Duque Caſimiro.
Criſt. Otra, y mil veces me admiro.
Fed. No es el Soldado el que veo?
Segiſ. Mis venturas dudo, y creo.
Auriſt. Quietòte yá el que te diò
zelos? *Segiſm.* Sì.
Auriſt. Pues à mì no.
Lesb. Eſte no es el eſtrangero,
que ſervia aventurero?
Turin. Y ſi no digalo yo.
Caſim. A todos admira vèr,
que oy el que era ayer no ſoy,
como ſi eſtas plantas oy
no fueran ſeñas de ayer:
y para ſatisfacer,
que en mi no ay mudanza alguna,
de mi fortuna importuna
dixe ſer Soldado, pues
en què mentì? què Rey no es
un Soldado de fortuna?
Ella fue la que de mi
triunfò el dia que triunfe,
no digo porque os amè,
pero digo porque os vì:
Si dichoſo os ofendí,
deſdichado lo he llorado,
porque què mas deſdichado,
que el que à un delirio rendido,
diò fuerza al aver creìdo,
que ſe huyieſſe deſpeñado?
De eſte error (ſi es que fue error
ocultarme donde fuera
el valor el que me diera
lo que impidiera el valor)
cauſa dà vueſtro rencor,
que viendo quanto ofrecia
al que la perſona mia
viva, ò muerta os entregàra,
no quiſe que otro logràra
la dicha que yo perdia:
Y aſsi, al vèr que la ley era
excepcion, faltè, no tanto
porque à muchos temí, quanto
porque uno no es mereciera;
y para que no pudiera
dár nadie temor en mì,
vos ſabeis como os ſervì,
ſin que yo os acuerde, que
aqui Segiſmundo eſtè,
ni que eſtè Auriſtela aqui.
Pues para que ſea verdad,
el que os pudo dàr mi fee,
vida, y libertad, quedè
ſin vida, y ſin libertad;
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
ſi à mi honor tal voz no diera
de Federico el valor,
que me obliga à que mi honor
le reſponda, aunque no quiera.
Y pues fee à vos, à èl, y à Dios
de ſer yo ha de dàr mi vida,
ſeanlo una, y otra herida,
que he recibido por vos:
y ſi al duelo de los dos
he de jurar no traer
ventaja, dexeſe vèr
en que no la traerà creo,
quien viene con mas deſeo
de morir, que de vencer.

Criſt.

M.C.D. 2018

Christ. De Casimiro ofendida,
y de un Soldado obligada,
tanto contra el uno airada,
quanto al otro agradecida,
tambien estuvo mi vida
ayer ; mas oy viendo (ay Dios!)
que el uno , y otro sois vos,
no hallo merito en ninguno,
pues no obliga como uno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro
con que Casimiro os miro,
pues yà como Casimiro,
en fee estais de mí seguro,
como Soldado procuro
culparos , sin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo un engaño,
ni es engaño, ni es fineza.
Demás , que si alguna hicisteis,
mi valor desempeñasteis
con los puestos que ocupasteis,
los honores que adquiristeis:
luego si yà conseguisteis
su premio , y con èl se alexa
la obligacion , libre dexa
el campo à mi indignacion,
pues paguè la obligacion,
para que cobre la quexa.
Què cosa es que vos conmigo
doble , osseis hacer que viva
tan ciega , que el bien reciba
de mano de mi enemigo?
y que à un frenesì testigo
de vuestro despeño hagais?
siendo ; quando publicais
el fin con que me servìs,
allà donde le fingìs,
y aqui donde os despeñais?
Y pues es fuerza , al miraros
à vos , de vos distinguiros,
Casimiro he de admitiros,
Soldado he de castigaros:
Ola? *Salen Soldados con armas.*
Sold. 1. Què quieres?
Crist. Mandaros,
que al que mi seguro he dado
guardeis,no al que me ha engaña-
y pues en uno à dos miro, (do;
respetando à Casimiro,
prended aquesse Soldado:
de esta manera he de vér, *Aparte.*
si el duelo estorvar pudiesse,
que aunque aborrezco su vida,
no sè si sienta su muerte.
Sold. Daos à prision. *Fed.* Deteneos,
y nadie á èl llegar intente,
sin que primero me mate.
Crist. Tu contra mi le defiendes?
Fed. Si señora , porque el dia
que vino , de mis carteles
llamado , me toca à mi,
ó peseme, ò no me pese
saber quien es, y à quien llamo,
que se le guarden las leyes
del seguro que firmè.
Crist. Yo no prendo, si lo advierres,
à Casimiro , sino
à un traydor, Soldado aleve,
que me ofende, y que me engaña.
Fed. Mi mismo argumento es esse,
que no defiendo tampoco
yo à Soldado que te ofende,
sino à Casimiro, que es
quien de mi llamado viene.
Sale Segismundo.
Segism. Y yo à tu lado, en tan noble
demanda, es justo que arriesgue
honor, y vida. *Tur.* A mi, y todo
toca

M.C.D. 2018

toca à ſu lado ponerme;
pero què criado hace
lo que le toca?
Al paño Auriſtela.
Aur. Pendiente
de igual trance eſtoy.
Criſt. Pues còmo
el fuero à romper te atreves
de la priſion? *Segiſ.* Como tu
la conſequencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del ſeguro que prometes.
Criſt. No ha mucho que yo te vì
ſolicitando ſu muerte.
Segiſm. Quizà la quexa de entonces
en eſta duda ſe buelve.
Criſ. Yà sè por què, y no hago mucho,
que lo miſmo me acontece *Ap.*
en ciertas ſoſpechas, que
ſe ganan, quando ſe pierden:
pero què eſperais? haced
lo que os mando.
Segiſm. y Fed. Nadie llegue.
Caſim. Bien puſiera ambos empeños
yo en paz, con dexar prenderme,
porque de una vez en mi
uno, y otro enojo vengues;
mas no me atrevo, ſeñora,
porque temo que alguien pienſe,
que es por eſcuſar el duelo;
y aſsi es forzoſo ponerme
en defenſa. *Arn.* Alli el cavallo,
ſeñor, que traxiſte, tienes;
ponte en èl, pues en faltando
tu, no ay rieſgo que no ceſſe. *Vaſe.*
Caſim. Dices bien, y no es huir
aqueſto cobardemente,
que quien por lidiar no lidia,
ſolo eſtraña el que ſe cuente,
ſi ay quien huyò de cobarde,
que ay quien huya de valiente. *Vaſ.*
Fed. No he de perderle de viſta,
haſta que en ſalvo le dexe. *Vaſe.*
Segiſm. Ni yo à ti, yà que à tu lado
me ví una vez. *Vaſe.*
Tur. Sean uſtedes
teſtigos, que ay amo que huya,
y Lacayo que ſe quede. *Vaſe.*
Criſt. Seguidle, à peſar de entrambos,
haſta matarle, ò prenderle.
Sold. Tu orden obedezcamos.
Criſt. No os quiero tan obedientes:
eſperad, no le ſigais,
(ay de mì infelìz) que eſſe
es à quien mi honor la vida,
libertad, y fama debe:
Pero què digo? ſeguidle,
que es tambien contra quien tiene
hecho mi honor homenage.
Sale Auriſtela.
Auriſt. No del agravio te acuerdes,
pues puedes del beneficio.
Criſt. Nada me digas, pues eres
tu cauſa de todo. *Aur.* Yo?
Criſt. Sì, pues abatidamente
cobarde, timida, humilde,
no oſſaſte decir quien fueſſe
quien priſionera te traxo.
Aur. Si quando tu indulto tiene
no eſtà ſeguro, què fuera
quando no le tenia? *Criſt.* Eſſe
entonces fuera otro lance
menos publico. *Aur.* No eches
à perder el exemplar
de que callen las mugeres,
que ſi yo tengo la culpa,
podrá ſer que yo la enmiende.
Criſt. Còmo? *Aur.* El efecto lo diga;
pues ſu familia, y ſu gente
es fuerza eſtàr à mi orden. *Vaſe.*
Criſt.

M.C.D. 2018

Crift. Tenedla, no infiel, no, aleve
tanto ſequito amotine;
mas dexadla, que ſe pierde
tiempo de ſeguirle à èl,
y no es juſto que ſe auſente,
à mi peſar: mas ſi es juſto,
dexad, que ſe vaya, y lleve
conſigo mis confuſiones.
Todos. Què nos mandas, finalmente?
Crift. Que à mi me deis un cavallo,
pues hallandome preſente
yo al empeño de ſeguirle,
y al duelo de defenderle,
probarè entre dos afectos
tan poderoſos, tan fuertes,
como odio, y amor, qual es
el vencido; ò el que vence.
Vanſe Criſterna, y los Soldados.
Lesb. Sigamosla todos, no
oy la dexemos. *Vanſe.*
Salen Segiſmundo, Federico, y Caſimiro,
Feder. En eſte
retirado ſitio, donde
no es facil que nos encuentren,
eſperèmos algun rato,
que los cavallos alienten.
Segiſ. Bien lo han meneſter, ſegun
en ſu ligereza exceden
al miſmo viento. *Caſim.* Yo eſtimo
la tregua, porque aproveche
ſu plazo en daros las gracias
de igual fineza. *Seg.* No tienes
que agradecerme à mi, pues
el dia que sè quien eres,
y que tus yerros dorò
amor, es fuerza que ceſſen
todas mis quexas. *Fed.* Ni à mi,
que nadie á mi me agradece
lo que me debo à mi miſmo.
Y porque veas que tiene,
aver dicho que parèmos
ſegunda intencion, atiende.
Yo, Caſimiro, he penſado,
que no es juſto que ſe cuente,
ni que yo deſafiè,
ni que tu ſaliſte, y pienſe
algun cobarde (que nunca
pienſa mal el que es valiente)
que agradecidos quizà
à tantos inconvenientes,
yo me quedo ſin reñir,
y tu ſin reñir te buelves,
y aſsi, pues que Segiſmundo
es quien es, y nadie debe
mas que èl mirar por tu honor,
y mi honor, que eſtè preſente
poco importa, pues podrà
mirarnos reñir. *Segiſ.* Si huvieſſe
un ſegundo, con quien yo
ſacar la eſpada pudieſſe,
nunca ſin reñir miràra
reñir; mas pueſto que averle
no es poſsible, ſerè de ambos
padrino, que à partir llegue
el Sol, y las armas mida.
Caſim. Aunque mi valor ſuſpende
ſeros deudor de fineza
tan hidalga, me parece,
que no falto al ſer quien ſoy,
riñendo con vos, pues pende
una accion de otra; y aſsi,
mi eſpada, y mi pecho es eſte.
Fed. Y eſte mi pecho, y mi eſpada.
Seg. Pues yo, porque no me lleve,
como al que mira jugar,
el afecto de la ſuerte,
la eſpalda os buelvo, reñid.
Buelveles la eſpalda, y riñen los dos.
Caſim. Què animoſo!
Fed. Què valiente!

M.C.D. 2018

valgame el Cielo. *Seg.* Què ha ſido?
Fed. Tropecè, y caì. *Seg.* Detente,
dexale que ſe levante. (tes?
Ca. Tu, lo que he de hacer me advier-
contigo riñera aora
mejor que con èl, mil veces:
Levantad, y reparad
del acaſo. *Fed.* Nada debe
yà vueſtro valor al mio.
Caſi. No eſto agradecido os mueſtre,
que lo que me debo à mi,
nadie à mi me lo agradece:
y pues sè que no desluce
al valor el accidente,
bolved à reñir. *Fed.* Si harè,
ſolo para defenderme.

Dentro Auriſtela.

Aur. Cercad el boſque, que alli
eſtàn cavallos, y gente.
Caſim. Sitiados ſomos.
Feder. Què harèmos?
Segiſ. Dexar el duelo pendiente,
pueſtos los tres de una vanda.

Sale Auriſtela.

Auriſt. Contra quièn es todo eſſe
ultimo esfuerzo? ſi ſoy
quien en vueſtro alcance viene
à dàr un medio con que,
antes que Criſterna llegue
con tanta gente, que no
es poſsible defenderſe
con el empeño. *Caſt.* Què trazas?
Fed. Què diſpones?
Segiſ. Què pretendes?
Auriſt. Que Caſimiro conmigo
ſe venga, que yo sè en eſte
monte, como quien en èl
tuvo alojada ſu gente,
ſeguro paſſo à la raya;
y como èl ſolo ſe auſente,
contra quien es la ojeriza
de Criſterna, es evidente,
que diciendola los dos,
que yà eſtà en ſalvo, ſe temple.
Los dos. Dice bien.
Auriſt. Vente conmigo.
Caſim. A mi peſar te obedece
mi amor, que cumplido el duelo,
pues ſer, ò no ſer ſolemne,
no hace al valor, mejor fuera
morir, ſi el medio que tiene
el que no ſe vengue nunca
es perderla para ſiempre.

Vanſe los dos, y ſalen Criſterna, las Damas, Turin, y Soldados.

Criſt. Alli eſtàn, llegad Soldados,
y nadie, ſi ſe defiende,
quede con vida. *Tur.* La fieſta
ſerà oy de los inocentes.
Feder. Tente, ſeñora, que ſi es
Caſimiro de quien quieres
vengarte, yá no es poſsible,
pues yà penetrando el Merque,
avrà llegado à ſu raya.
Si ſoy yo, à tus pies me tienes,
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
deſpues de reñir con èl,
porque eſcrupulo no quede
en ſu honor, y el mio. *Seg.* Y ſi yo
ſoy en quien vengarte emprendes,
aqui eſtoy, que no ſe và
quien à la priſion ſe buelve.
Criſt. Si huviera de mis razones
la colera que me enciende
ſatisfacer oy, no ay
hartas vidas en dos muertes:
y aſsi, para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quexoſa.

Salen

M.C.D. 2018

Salen Auriſtela, y Caſimiro.

Caſim. Que has perdido
la ſenda, Auriſtela, advierte,
pues en vez de que dèl huyas,
ázia el peligro te buelves.

Auriſt. No he perdído: que penſaſte,
ingrato, tyrano, aleve,
que no avias de pagarme
la libertad, que me debes?

Caſim. Pues donde me traes?

Auriſt. A ſer:::

Caſim. Proſigue, què te ſuſpende?

Aur. Priſionero de Criſterna.

Caſim. De què ſuerte?

Auriſt. De eſta ſuerte:
Bello prodigio del Norte,
alto honor de las mugeres,
que hicieron ſabias, y altivas
tus victorias, y tus leyes.
Corrida de que baldones
mi ſilencio, porque llegues
à vèr ſi de tu venganza
mi valor la ſuya aprende:
A Caſimiro, mi hermano,
priſionero es bien te entreguè,
donde no es poſsible yà
de tus armas defenderle
nadie; y porque veas ſi sè
vengarme antes que te vengues,
mirale pueſto à tus plantas.

Caſim. Y en ellas es bien que pienſe,
ſi tengo de que quexarme,
ò tengo que agradecerte,
pues me dàs la vida, quando
pienſas que me dàs la muerte.

Segiſm. Quièn creyera, que Auriſtela
tan grande traycion hicieſſe!

Fed. Vengativa una muger,
no avrà crueldad que no intente.

Tur. Si eſto tenia guardado
la que callò mas prudente,
que ay que fiar en las que hablan?

Criſt. Ay de mi, infelíz, que al verle,
ſegunda vez del amor,
y el odio la duda buel ve. *A part*
El empeño que he traìdo
à caſtigarle me mueve,
mi obligacion à ampararle;
quièn un medio hallàr pudieſſe
à todo? mas todo el tiempo
lo ha de hacer: marche la gente.
à la Corte.

Aur. Antes que marche,
permiteme que te acuerde,
que à quien le dé muerto, ò vivo,
tu mano ofrecida tienes.

Criſt. Còmo puedo yo negar
mi omenage? *Aur.* Luego viene
à ſer mia, pues yo ſoy
quien te le entrega?

Criſt. Quièn puede
dudarlo? y mas quando eſtà
tan bien à mis altiveces,
que cumplida mi palabra,
en mi libertad me quede.

Aur. Pues ſi yà tu mano es mia,
què ay para que à darla eſperes?

Criſt. Yo la doy. *Aur.* Y yo la acepto.

Tur. Mas què fuera, que ſe vieſſe
acabar una Comedia
caſandoſe dos mugeres.

Aur. Y ſupueſto que yà es mia,
ſin que nadie el ſerlo niegue,
llega Caſimiro, toma
eſta mano. *Criſt.* A eſſo te atreves?

Aur. Si, que en tanto es mia una joya
en quanto, ſi bien lo advierres,
tengo el uſo de ella, y puedo
darſela à quien yo quiſiere.
Llega, què eſperas? *Caſ.* No sè

ſi me atreva.
Aur. Pues què temes?
Caſim. Cobarde llego à tocarla.
Criſ. No ay por què cobarde llegues,
pues no es de quien te la dà,
ſino de quien tè la adquiere:
y pues que mis vanidades
ſe dàn à partido , puedes,
Lesbia , borrar de aquel libro
las eſſenciones , eſteſe
el mundo como ſe eſtaba,
y ſepan que las mugeres
vaſſallas del hombre nacen,
pues en ſus afectos ſiempre
que el odio , y amor compiten,
el amor es el que vence.
Tur. Aora digo , y digo bien,
que ſon diablos las mugeres.
Caſim. Pues porque con mas aplauſo
aqueſta accion ſe celebre,
Auriſtela , y Segiſmundo
ſe dèn las manos.
Segiſm. Bien puedes,
ſegura de que tus zelos
fueron engaño aparente,
en orden que Lesbia avia
de librarme.
Auriſt. No , no tienes
que diſculparte , que una
coſa es , que dama me quexe;
y otra , eſpoſa deſconfie.
Fed. Pues ſoy quien todo lo pierde,
la dicha ſiquiera gane
de merecer ofrecerme
por padrino de ambas bodas.
Tod. Diciendo todos , que ſiempre
que el odio , y amor compiten,
es el amor el que vence.

FIN.

LOA'

M.C.D. 2018

LOA
PARA LA COMEDIA
DE LA PURPURA DE LA ROSA.

REPRESENTACION MUSICA, QUE SE HIZO en el Coliseo de Buen-Retiro, en la Publicacion de las Pazes, y felices Bodas de la Serenissima Infanta de España Maria Teresa con el Christianissimo Rey de Francia Luis Decimoquarto.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

La Zarzuela.
La Alegria.
La Tristeza.
El Vulgo en trage de loco.
Coro primero de musica.
Coro segundo de musica.

Sale la Zarzuela en trage de villana.

Zarz. QUièn creerà, que ayan sabido (nas,
ser tan mañosas mis pe-
que obligandome à sentirlas,
me obligan à agradecerlas?
Ni quièn, que mis sentimientos
tan contrario viso tengan,
que como dolor alhaguen,
y como lisonja ofendan?
Obscuro enigma es forzoso
la proposicion parezca,
pues Tristeza, y Alegria:::

Salen por una parte la Alegria, y por otra la Tristeza, vestidas de Damas, trayendo cada una su Coro de musica.

Trist. Què me mandas?
Alegr. Què me ordenas?
Zarz. Saber qual es de las dos
la que oy en mi pecho reyna;
por-

M.C.D. 2018

porque, ſiendo, como ſois,
la Alegria, y la Triſteza,
no sè como en mi tengais
tan equivocas las ſeñas,
que ſin ſaber diſtinguir,
qual aflija, ò qual divierta,
à una con peſar la eſtime,
y à otra con placer la ſienta.
Triſt. En diciendonos la cauſa,
que tan confuſa te tenga,
veràs quanto facilita
à tu duda mi reſpueſta.
Aleg. Y la mia, pues no acaſo,
à tus afectos atentas,
oy con novedad trocadas
las paſsiones nos encuentras.
Zarz. Aun eſſa es mi confuſion,
que aya novedad, que quiera,
que el gozo ſe deſconozca,
y el no gozo ſe agradezca;
y yà que tan myſterioſas
mis dudas os compadezcan,
oìd la cauſa: Yà ſabeis,
que eſſa humilde, eſſa pequeña
(bien que Real) pobre Alqueria
es (ſi en mi lo repreſenta
lo montaràz de mi trage)
la olvidada, la deſierta,
la deſvalìda, la ſola
fabrica de la Zarzuela.
Tambien ſabeis, que del año,
con mi auſteridad contenta,
paſſaba la edad, en fee
de que en ſu circular buelta
avria dia que iluſtraſſen
los terminos de mi esfera
el Sol, el Alva, y la Aurora,
que acompañados de Eſtrellas,
iluminaban mis cotos
con tan claras luzes bellas,
que del Invierno la eſtancia
mas aterida, y mas yerta,
era para mi la mas
rica, y fertil Primavera;
tanto, que de m s goloſas
cabras la manad. inquieta,
deſconociendo en el prado
los eſmaltes de la yerva,
paciendolos como eſcarchas;
los bebian como perlas.
Y ſiendo aſsi que paſſaban
engañadas mis finezas,
con la eſperanza de un dia,
de todo un año la auſencia;
ſon yà dos los que de mì,
ni ſe duelen, ni ſe acuerdan.
Y aunque es verdad, que mis anſia
paſſaron à conveniencias,
à cauſa de que las cauſas,
porque à mis montes no vengan;
fueron tan dichoſas, como
que ſu venida impidieran
los dos felices natales
de las dos felices prendas
Proſpero, y Fernando, que
edades vivas eternas:
Por quien me acuerdo que dixe
en otra ocaſion como eſta,
que huvo amor, de puro fino,
conſolado con la auſencia.
Con todo, viendo eſte año
aquella eſperanza nueſtra,
que creìmos repetida,
ſi no negada, ſuſpenſa:
No sè como conſolarme,
de que, no durando en ella
el logro, dure en mi el daño,
y que olvidada me tengan:
Y aſsi, perſuadida en una
parte à que la cauſa ſea

feli-

M.C.D. 2018

felice tambien ; y en otra
temerosa de que pueda
ser que sea , porque yà
sus cariños no merezca,
no sè si triste , ò alegre,
ria, ò llore, viva, ò muera,
aliente, ù desmaye, gima,
ò respire : y pues opuestas,
y amigas , à un tiempo entrambas
iguales me asistìs, sepa,
què afecto de los dos es
el que , como dixe, reyna
oy en mi ? *Aleg.* El de la Alegria.
Trist. No es sino el de la Tristeza.
Zarz. Còmo juntas?
Aleg. Esso ignoras?
Trist. Esso dudas?
Zarz. Pues no es fuerza? (yas:
Aleg. No , quando es justo que argu-
Trist. No, quãdo es razon que infieras:
Aleg. Que ay tan parciales acasos,
Trist. Tan neutrales contingencias,
Aleg. Que mezclando llanto , y risa,
Trist. Que alternando gozo , y pena,
Al. Obliguen que à un tiempo mismo,
Trist. Fuercen à que à una hora mes-
Aleg. En distintos coros, (ma,
Trist. En tropas diversas,
Aleg. De parleras aves,
Trist. De fuentes risueñas,
Aleg. Llore la Alegria,
Su Coro. Llore la Alegria,
Trist. Cante la Tristeza,
Su Coro. Cante la Tristeza. (za?
Zar. Llore la Alegria? cante la Triste-
En vez de aliviar mis dudas
vuestras voces , las aumentan,
pues con ellas me dexais
al vèr trocadas las señas,
que en distintos coros,
Coro 1. En distintos coros,
Zarz. Que en tropas diversas,
Cor. 2. En tropas diversas,
Zarz. De parleras aves,
Coro 1. De parleras aves,
Zarz. De fuentes risueñas,
Coro 2. De fuentes risueñas,
Zarz. Llore la Alegria,
Coro 1. Llore la Alegria,
Zarz. Cante la Tristeza.
Coro 2. Cante la Tristeza.
Zarz. Y assi os ruego, que las dos
me hableis mas claro.
Trist. Oye atenta:
Sabràs, que no menor dicha
oy sin tus Reyes te tenga,
que otros años. *Zarz.* No menor?
Las dos. Sì. *Zarz.* Còmo?
Aleg. De esta manera:
Publicó à voces la fama
la mas venturosa nueva,
que coronada de plumas,
llevò , vestida de lenguas.
Trist. En orden à que de España,
y Francia, las dos Diademas,
que ciñò de roble Marte,
ciña de oliva Minerva.
Aleg. Siendo de la Paz , bien como
sacros Iris de su Iglesia,
Trist. Eclesiastico, y Seglar
los brazos que los sustentan.
Aleg. Digalo el Vidaso, pues
de la mayor conferencia,
Trist. Del mayor congresso, viò
en su cristalina esfera,
Aleg. De los dos Polos de Europa
la lealtad, y la prudencia.
Trist. La Religion, y la Fè
à sus dos Patrias atentas.
Aleg. O felice edad , en que

se

M.C.D. 2018

se cansò de vèr la guerra
en no opuestas voluntades
las politicas opuestas!
Trist. Y, ò felìz edad, que tuvo
arbitros, que à engazar buelvan
con el Español Laurel,
la Flor de la Lis Francesa!
Aleg. Con que ocupados los Reyes
en tan sagradas materias:
Trist. Por acordarse de todos,
de ti sola no se acuerdan.
Zarz. Aunque yà estoy respondida,
y consolada en que sea
tan soberana la causa,
que oy en la Corte los tenga
de mì retirados, no
lo estoy, en quanto à qual pueda
ser la que, como yà dixe,
haga que amigas, y opuestas,
llore la Alegria:
Coro 1. Lore la Alegria,
Zarz. Cante la Tristeza.
Coro 2. Cante la Tristeza.
Aleg. Conferiase la Paz,
y porque nunca parezca
à la vulgar ignorancia,
que era capitulo de ella,
de nuestra Infanta divina
hermosa Maria Teresa,
el nupcial talamo augusto,
sin vèr quanto son diversas
en la campaña las armas,
que en la Corte las decencias,
antes que se publicasse,
como apartada materia,
tratada en un mismo tiempo,
sin que una de otra dependa,
vino el Duque de Agramont
à pedirla.
Trist. De manera,
que allà la paz se ajustaba,
y acà el casamiento, en muestra
de ser cosas tan distintas,
como ser en paz, y guerra
desavenencias de estado,
ù de estado conveniencias;
pues para casar España
con Francia, lo mismo fuera
al lustre de ambas Coronas
aver paces, que no averlas.
Aleg. Con que assentado el principio,
y salva yà la sospecha,
de que no se capitùlan
las manos, como las fuerzas,
aceptó el Rey la Embaxada.
Trist. Y pues yà estàs satisfecha
en la parte de ambas dudas.
Aleg. Oye aora, que aqui entra
estàr triste la Alegria.
Trist. Bien, como de la manera,
que entra aqui aora tambien
alegre estàr la Tristeza. (das:
Aleg. Pues siendo assi, que en sus bo-
nos amenaza su ausencia:
Trist. Pues siendo assi, que su empleo
su pèrdida lisonjea:
Aleg. Què mucho que enternecida
la Alegria se suspenda?
Trist. La Tristeza consolada,
què mucho que se divierta?
Aleg. Con que compitiendo,
Trist. Qual mas noble sea,
Aleg. Gozo que entristece,
Trist. U dolor que alegra,
Aleg. Es fuerza que à un tiempo;
Trist. Tristes, y contentas: (teza:
Mus. Llore la Alegria, cante la Tris-
Zarz. Suspendida entre las dos,
no se que afecto prefiera.
Trist. El que por verla reynar,

se

M.C.D. 2018

se sacrifica à no verla.
Aleg. Poco fino es el amor,
que el interès le consuela,
pues no es que Reyna le gane,
el que Infanta no la pierda.
Trist. Menos fino es el amor,
que solo su gusto precia,
y por no perderla Infanta,
no estima mirarla Reyna.
Aleg. A lucir và el Sol à otra
Region, y quando se alexa,
no porque èl vaya à lucir,
dexo yo de quedar ciega,
Trist. Si, mas yà es noble hidalguia
no sentir, quando se ausenta,
el que me anochezca à mi,
para que à otros amanezca.
Aleg. Dexarà la fertil mina
de sentir que de sus venas,
rasgandola las entrañas,
por mas duras que las tenga,
la arranquen el oro? *Trist.* No.
mas toleraráte cuerda,
quando vea que el crisol
para Corona le acendra.
Aleg. Què rosa no sentirà,
que le corten la mas bella
pompa suya?
Trist. El que empleada
en sacro culto la vea,
sin dexar de ser aroma,
passarse de rosa á estrella.
Aleg. La mas bronca concha inculta
de sentimiento se quiebra,
quando la perla le quitan.
Trist. Por bronca inculta que sea
se holgarà, que Peregrina
del mas sacro Lirio penda.
Aleg. Ay, que noche, mina, concha,
y rosal, robados quedan
sin perla, oro, rosa, y Sol.
Trist. No hacen tal, si consideran
Tiara, Estrella, adorno, y dia,
à Sol, oro, rosa, y perla.
Aleg. En fin, triste la Alegria,
que sin ella quede es fuerza.
Trist. Y en fin, la Tristeza alegre,
es fuerza quedar sin ella.
Aleg. Y assi interpolando
lagrimas, y fiestas:::
Trist. Y assi desmintiendo
venturas, y penas:::
Aleg. Es bien que amorosa:::
Trist. Es justo que tierna:::
Alegr. y su Cor. Llore la Alegria.
Trist. y su Cor. Cante la Tristeza.
Zarz. Aunque mi primera duda
vuestra question desvanezca,
no la segunda, que nace
de la misma competencia.
Què bien haces, Alegria,
si de esse placer te pesa!
y què bien, Tristeza, haces,
si de esse pesar te huelgas!
y en efecto, què bien yo,
aunque rustica, y grosera,
hago tambien en quedarme
oy entre las dos suspensa?
sin saber determinar
si llorosa, ò si risueña,
el contrapesar mi amor
el gusto à la conveniencia,
es Tristeza bien hallada,
ò Alegria mal contenta.
Las dos. Y en fin, à que te resuelves?
Zarz. No sè à lo que me resuelva,
y assi, dexo à cada uno
lo libre de la sentencia,
que en afectos tan leales,
juez de sì mismo qualquiera,

M.C.D. 2018

quien ſe entienda menos bien,
ſerà quien mejor ſe entienda.
Solo dirè de mi parte,
que atenta à las dos, quiſiera,
pues ſin verla he de quedarme,
que no ſe fueſſen ſin verla.

Sale el Vulgo veſtido de loco.

Vulg. Si eſſe es tu deſeo, bien puedes
darme, ò hermoſa Zarzuela,
albricias. *Zarz.* Quièn eres, dime,
ò tu, que de tan diverſas
colores el loco trage
viſtes? *Vul.* Quien quieres que ſea,
ſino el Vulgo, que ſiguiendo
oy à Alegria, y Triſteza,
loco de contento, y loco
de peſar, en ambos temas
loco, y alegre, ſe explica
con una locura cuerda?
Zarz. Y de què ſon las albricias?
Vulg. De que no ſolo oy celebra
con ſu ſobrino el Rey paces,
mas con ſu cuidado treguas;
pues queriendo divertir
la generoſa tarèa
de tantos nobles afanes,
para bolver quizà à ella
con mas aliento, bien como
el que al ſalto, ò la carrera
ſe hace atràs, para cobrar
mas impelida la fuerza.
Manda que à la Corte vayas,
y que le lleves la fieſta,
que prevenida tenias,
repitiendo aquel emblema
del arco, por quien ſe dixo,
deſcanſe un rato la cuerda.
con que no ſe auſentarà
la Infanta, ſin que la veas,
y tan preſto, que no dudo,
que aqueſta noche te eſpera.
Zarz. De eſſas nuevas en albricias
el alma, y la vida diera,
ſi como ir à verla eſtimo,
no huviera de ſentir verla.
Vulg. Por què?
Zarz. Porque como eſtaba
de eſſa dicha tan agena,
deſprevenida me hallo
de algun feſtejo que hacerla.
Vulg. Faltaràn medios?
Zarz. Què medios?
Vulg. Maxico, dixo que era
el afecto, un Corteſano,
y no mal, ſi conſideras
quanto el afecto ſe ſabe
eſmerar en eſtrañezas,
que, ſin ſaber como, ſe obran,
y ſin vèr quando ſe inventan.
Valete dèl, y veràs
con quan pronta diligencia
la Fabula eſcrive, y hace
que ſe eſtudie, y que ſe ſepa
deſde aqui à Madrid.
Zarz. Ay, Vulgo,
con què facilidad pienſas
que una fieſta ſe diſpone!
mas como tu veas la fieſta,
quien te mete en apurar
lo que à quien la eſcrive cueſta?
Mas yà que de tu conſejo
valerme por oy es fuerza,
dònde el afecto hallarè?
Vulg. En eſſas muſicas bellas,
que Triſteza, y Alegria
traen trás si.
Aleg. Bien dice, que ellas
voces de mi afecto ſon.
Triſt. Y del mio.
Vulg. Pues què eſperas,

pa-

M.C.D. 2018

para invocarlas, di? *Zarz.* Nada,
pues todo un Vulgo me alienta:
Ha de la triſte Alegria?
ha de la alegre Triſteza?
Sonoros Coros de entrambas?
Toda la Muſica.
Muſi. Què dices? què mandas?
què quieres? què ordenas?
Zarz. Que eſte concepto del Vulgo,
que tantas veces nos cuenta,
que el afecto hace milagros,
reduzgamos à experiencia.
Os atrevereis, pues ſois
de amor magicas idèas,
en eſta breve diſtancia,
que de aqui al Retiro reſta,
à eſtudiar un feſtin? *Muſic.* Si.
Zarz. No os acobarda la prieſſa
con que os lo prevengo?
Muſic. No, *Baylando.*
porque mires, notes,
oygas, y veas,
q e oy entre gozo, y pena
no ſe dà eſpacio,
y es verdad, que afectos
hacen milagros.
Vulg. Porque veais, q̃ aunque ſoy loco,
no lo ſon mis conſequencias,
yà el ſagrado Manzanares,
al vernos en ſus riberas,
á un Ciſne de ſus eſpumas,
cantando en ſu edad poſtrera,
le hace cortar una de
las blancas plumas que peyna,
para que en eſta ocaſion,
aun antes que à la obediencia
atento, atento al cariño,
repreſente en una nueva
Fabula à Venus, y Adonis,
de quien el titulo ſea,
la Purpura de la Roſa:
y no os admire que ſepa
yo el aſſunto yà, que el Vulgo
nunca aguarda que ſucedan
las coſas, que adivinarlas,
es lo miſmo que ſaberlas:
por ſeñas de que ha de ſer
toda muſica, que intenta
introducir eſte eſtilo,
porque otras Naciones vean
competidos ſus primores.
Triſt. No mira quanto ſe arrieſga
en que colera Eſpañola
ſufra toda una Comedia
cantada? *Vulg.* No lo ſerà,
ſino ſolo una pequeña
repreſentacion; demàs,
de que no dudo, que tenga
en la duda de que yerre,
la diſculpa de que inventa:
quien no ſe atreve à errar, no
ſe atreve à acertar; y aqueſtas
coſas, como ſea por alto,
què ſe pierde en que ſe pierdan?
Aleg. Seràs de eſſe parecer
tu, quando llegues à verla?
Vulg. No, que ſoy Vulgo, y no sè
nada recibir en cuenta,
ſea novedad, ò no,
tenga primor, ò no tenga,
como me parezca mal,
dirè lo que me parezca.
Zarz. Nunca mas agradecido
fuiſte tu; y pues yà ſe dexan
vèr del Retiro las Torres,
en tanto que ſe prevenga
eſſa repreſentacion,
ſirvan las muſicas vueſtras
de dàr principio à la Loa.
Unos. Norabuena.

M.C.D. 2018

Otros. Norabuena.
Aleg. Quarto Planeta Eſpañol,
Alemana Aurora bella,
ſi vueſtra mejor Eſtrella,
vueſtro mejor arrebol,
auſente de Aurora, y Sol,
và à llevar de vueſtro dia
luces à otra Monarquìa,
perdone la conveniencia,
y permitid, que en ſu auſencia
llore la Alegria.
Muſic. Llore la Alegria.
Triſt. A reynar vais, con que no
groſſero mi placer veis,
porque como vos reyneis,
què importa que ſienta yo?
y pues vueſtro honor ſupliò
faltas de vueſtra belleza,
permitid, que en la fineza
con que ſe mueſtra mi amor
agradecido al dolor,
cante la Triſteza.
Muſic. Cante la Triſteza.
Zarz. Id à dàr (para que en fin
mejor ſe unan gloria, y pena,
à Proſpero una Azucena,
y à Margarita un Delfin:
que uno, y otro Serafin,
de gozo, haràn que eſſe dia.
Muſic. Llore la Alegria.
Zarz. Y auſente vueſtra belleza.
Muſic. Cante la Triſteza.
Zarz. Porque ſi vueſtra grandeza
ſus retratos nos embia,
dicha de todos, y mia
ſerà, Mageſtad la Alteza.
Muſic. Que llore la Alegria,
que cante la Triſteza,
que cante la Triſteza,
que llore la Alegria.
Vulg. Y voſotras, Deydades
de eſtas riberas,
advertid, que afectos
no ſon finezas;
bien podeis admitirlos,
dirà el aplauſo,
ſi es verdad que afectos
hacen milagros.
Muſic. Y voſotras, Deydades
de eſtas riberas, &c.
Repiten baylando, y dan fin à la Loa.

FIN.

M.C.D. 2018

LA PURPURA DE LA ROSA.

Fiesta de Zarzuela, y Representacion Musica, que se hizo à sus Magestades en el Coliseo de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Adonis.
Marte.
Amor.
El Temor.
El Desengaño.
El Rencor.
Chato, villano.
Dragon, Soldado.
La Embidia.
La Ira.

Venus.
Belona.
Flora, Ninfa.
Cintia, Ninfa.
Clori, Ninfa.
Libia, Ninfa.
Celfa, villana.
La Sospecha.
Soldados, y Musicos.

El teatro serà de bosque, y salen Flora, Cintia, Clori, y Libia, cada una de por sì, cantado en estilo recitativo, mirando al vestuario, y huyendo, como con assombro, y admiracion.

Sale Flora.

Flor. AL bosque, al bosque, monteros,
que ossadamente veloz,
và en alcance de una fiera
la hermosa Madre de Amor.

Sale Cintia.

Cint. Ventores, al valle, al valle,
que empeñado su valor,
se fia en que la hermosura
aun vence mas que el harpon.

Sale Clori.

Clori. Al monte, al monte, sabuessos,
que bien tendrà su esplendor
contra los hombres poder,
mas contra los brutos no.

Sale

M.C.D. 2018

Sale Libia.

Libia. Lebreles, al llano, al llano,
que del cerdoſo terror,
errado el tiro, embeſtida,
peligra ſu perfeccion.
Flor. Id. *Cint.* Llegad.
Clor. Corred. *Lib.* Volad.
Las dos. Que el canſancio:::
Otras dos. Que el temor:::
Todas. Ha deſmayado en noſotras
vida, alma, aliento, y accion.
Venus dentro. Ay infelice! no ay
quien me dè amparo, y favor?
no ay quien me ſocorra, Cielos,
en tan fiero lance?
Adonis dentr. Yo,
yo, que vivo imàn del blando
boreal norte de tu voz,
pude en tu amparo llegar
à tan felice ocaſion.
Saca Adonis en brazos à Venus.
Que acometido ſin culto
lo hermoſo de lo feròz,
ſolicitaba apagar
ſu mejor Eſtrella al Sol.
Y adelantando à la planta
la ſaeta, que debiò
de aver quitado la pluma
à una ala del corazon,
tremolada en ſu cerviz,
pues añadida ſe viò,
como en ſagrado caſtigo
de tan ſacrilego error;
con cuyo acertado impulſo
el vandido bruto atròz
dexó de ſeguirte, à tiempo
que de tu fuga el pavor
tropezò en tu ligereza,
para que llegando yo,
te recibieſſe en mis brazos;
con que no queda deudor
tu rieſgo à mi beneficio,
pues tan preſto le pagò,
que ha dexado la fineza
ajada del galardon.
Venus. Yà que del paſſado ſuſto,
gallardo hermoſo Garzon,
mis fatigados alientos
cobran la reſpiracion;
y mas viendo que la herida
fiera, manchando el verdor,
al monte à emboſcarſe buelve,
con que mas ſegura eſtoy,
ſepa quien eres. *Todas.* Y ſepan
quantas à ſu adoracion
aſsiſten, à quien deudoras
de tan gran dadiva ſon,
como la vida de Venus.
Adonis. Tu eres Venus?
Venus. Sí, yo ſoy
Deidad, y Reyna de Chipre:
mas de què es la ſuſpenſion?
Adon. De aver llegado á mirar
prodigio tan ſuperior,
como que nacieſſe nieve,
para que engendraſſe ardor.
Tu eres la Madre de aquel
deſnudo vendado Dios,
que por mas que dore el yerro,
nunca ha dorado el error?
De aquel eſcandalo niño,
tan ſiempre niño, que no
es mayor, que el dia que nace,
y crece à no ſer mayor?
De aquel tyrano Caudillo,
que en la lid de una paſsion
hizo ſinrazon, haciendo
priſionera la razon?
De aquel intruſo poder,
que con el miſmo dolor

que

M.C.D. 2018

que en la prision atormenta,
entretiene en la prision?
Pues perdona, que aunque sea
mi mas heroyco blason
averte dado la vida,
triunfo ha de ser no menor
no darte aplauso, porque
veas que Adonis llegò
solo en el mundo à lograr
en una victoria dos.
Venus. Oye, no porque pretenda
aplausos tuyos, sino
porque sepa quien blasona
con tan libre presumpcion.
Adonis. Quien aborrecido hijo
tan desde luego naciò
de sus padres, que aun en ellos
no supo què era aficion.
Mirra, mi madre, lo diga,
pues apenas me engendrò,
quando en odio del concepto,
hurto de amante traycion,
su mismo padre mi vida,
y su vida abandonò;
tanto, que la diò la muerte,
cuya misera afliccion
en sus ultimos alientos
los Dioses compadeciò,
convirtiendola en un arbol,
de cuyo llorado humor,
guardando el nombre de Mirra,
nacì bastardo embrion,
maldecido de mis padres,
y con tan gran maldicion,
como que de un amor muera;
considere tu atencion,
si en mi oroscopo primero
aborto de un tronco soy,
si despues llevo tras mì
el heredado temor,
de que de amor muera, puedo
no aborrecer al amor:
A cuya causa, dexando
la comercial poblacion
de los hombres, de las fieras
vivo una, y otra mansion.
Tan huesped de las montañas,
que muchas veces dudò
su mismo vulgo, si era
la caza, ò el cazador:
y assi, à mis hados, no à mì,
culpa, quando vès, que voy,
huyendo de ti, en alcance
del bruto que de mi huyò,
que he de rematarle, yá
que es tan rudo mi valor,
que huya de las hermosuras,
y de las fierezas no. *Vase.*
Ven. Oye, aguarda, escucha, espera,
advirtiendo, que no es dòn
para una dama una vida,
que aun està en estimacion:
Tenedle; Cielos.

Quiere seguirle Venus, y sale Marte al encuentro.

Mart. A quièn,
hermosa Venus, tu voz
ansiosa llama, y de quièn
forma quexas?
Ven. Muerta estoy!
Mart. Que segun el eco, oí
ser tan liberal ladron,
que hurtandose el medio acento,
entero me le llevò:
tu estimacion ofendida
se lamenta, y es baldon,
que tu te quexes al Cielo,
estando en la tierra yo:
Què es esto, Venus? *Ven.* No sè.
Mart. Considera, que aunque estoy,

tan

M.C.D. 2018

tan rendido à tu desdèn,
tan postrado à tu favor,
no por esso no soy Marte,
que antes por esso lo soy,
pues ossar à una hermosura,
es el animo mayor.
Vès el militar estruendo,
vès el belico furor
con que me aclaman las lides
por su mas guerrero Dios;
y mas oy, que Egnido, y Delfos,
Islas de Marte, y el Sol,
arden en guerras, à cuya
causa ausente de ti estoy?
pues todos mis triunfos, todas
mis victorias, no lo son,
hasta llegar à ti mas
vencido, que vencedor;
y assi, no porque rendido
me veas, juzgues que no
te sabrè vengar: quièn, pues,
te ofende?

Venus. Què confusion!
si le digo lo que ha sido, *A part.*
ha de mostrar su rigor
contra esse joven; y aunque
passó à desayre el favor,
no es desayre que me obligue
mas que à sentirle.

Mart. Pues no
respondes?

Venus. Para què quieres
que te diga, que el temor
con que te amè sin cariño,
llega à tan mala ocasion,
que acordandome de que
fuimos fabula los dos
de los Dioses, yo, si, quando:::
mas perdona, que no estoy
para proseguir, que un susto,
un delirio, una ilusion,
un letargo, han embargado
alma, y vida: muerta voy. *Vase.*

Mart. Què estrañeza es esta, Cielos,
que en Venus mi afecto hallò,
que mas que me calla el labio,
me dice la turbacion?
què es esto, Flora?

Flora. Ay de mi! *A part.*
que su fiera condicion
no es para burlas: no sè,
Clori lo dirà mejor. *Vase.*

Mart. Clori, què es esto?

Clori. Saliendo
à caza al primer albor:::
mas Cintia te lo dirà. *Vase.*

Mart. Cintia?

Cintia. Yo nada, señor,
sè, mejor lo dira Libia. *Vase.*

Mart. Libia? *Lib.* Sin apelacion
he quedado para otra.

Mart. Què es esto?

Libia. Tristezas son
de tu ausencia.

Mart. Mientes, mientes,
que à ser amante passion,
los que ayer fueron alhagos
no fueran despegos oy:
dime que ha sido, ò la muerte:::

Lib. Suspende, Marte, la accion,
que en efecto soy criada,
aunque de Deidad lo soy:
Venus siguiò un javalì,
y como en fin, no es razon
que acierte con ningun puerco
ningun amoroso harpòn,
errò el tiro, con que èl
tan grossero le embistiò,
que peligràra, si un bello
ayroso galan Garzon

no

M.C.D. 2018

no la ſocorriera. *Mart.* Calla,
no proſigas, ten la voz:
Si no era para callado
lo que Libia me contò,
por què me lo callò Venus?
aqui hay ſegunda intencion.
Quanto, Cielos, ſe adelanta
la amante imaginacion!
Dentro caxas, y trompetas.
Unos dent. Arma, arma.
Otros dent. Guerra, guerra.
Unos. Viva Marte.
Otros. Viva el Sol.
Mart. Pero què lexano acento,
ocupando la Region
del Ayre, llega à mi oìdo?
quièn trae eſtos ecos?
Aparece Belona en lo alto.
Belon. Yo,
que al fin, como hermana tuya,
intereſſada en tu honor,
vengo, Marte, à perſuadirte,
que buelvas por tu opinion;
pues los de Delfos, ſabiendo
que te auſenta tu paſsion,
porque el Sol ſe lo ha contado,
(que no calla nada el Sol)
los Exercitos de Egnido
aſſaltan, y tu favor
aclaman quantos en èl
te dan ſacra adoracion:
à cuya cauſa, mi ira,
ſiempre tuya, le pidiò
à Juno el Arco de Iris,
para que buelvas veloz
à auxiliar tus gentes, que
dicen en marcial clamor:
Las caxas, y clarines.
Voces. Arma, arma, guerra, guerra,
Unos. Viva Marte.
Otros. Viva el Sol.
Belon. Què aguardas, pues?
Mart. Ay Belona,
que has venido en ocaſion,
que remora de mis iras
cobardes ſoſpechas ſon;
pero mi fama es primero,
vamos, que en viendo que doy
fuerza à mi gente, veràs
que la quito à mi temor,
bolviendo donde::: mas eſto
lo dirà el tiempo mejor,
quando, ſi à verdades paſſan
ſoſpechas que aora ſon,
diga el eco en mas ſangrientas
lides de zelos, y amor:
Todos Arma, arma, guerra, guerra,
viva Marte, viva el Sol.
Deſpliegaſe el Iris, baxa Belona, y arrebatando à Marte, deſaparecen los dos, y ſalen Celfa, y Chato.
Chat. Sabràs, Celfa, reſponder
à una duda? *Celf.* A buen ſeguro.
Chat. Deſde que eres mi moger,
què ſerà::: *Celf.* Dì.
Chat. Que de puro
verte, no te puedo vèr.
Celf. Sabràs reſponderme à mi
tu otra duda?
Chat. Creo que si.
Celf. Aborrida yo tambien,
por què no te quiero bien,
yà que me muero por tì?
Chat. Penas ſe toman, y dan,
à un roſian enſeñar plugo.
Celf. Y en favor del tal roſian,
yo vì azotar al verdugo.
Chat. Yo enterrar al Sacriſtan.
Celf. A todos ſu miſmo error
el pago dà. *Chat.* No lo niego,

M.C.D. 2018

y porque lo veas mejor,
yo conocì un Veedor ciego.
Celf. Y yo ſordo à un Auditor;
mas dònde el diſcurſo irà
à parar, ſaber eſpero.
Chat. Todo marido es Arriero,
que lleva cargas, y và
à dar en ſu paradero.
Quando à vèr à Venus bella
el Dios Marte viene aqui,
à què efecto hace mi eſtrella,
que ſea el Martes para ella,
y el aguero para mi?
Qué Soldadillo es aquel,
que ſuele venir con èl?
Celf. Soldadillo? es iluſion,
porque no es ſino Dragon.
Chat. Quièn viò pena mas cruel?
Dragon? *Celf.* Si, que de Dragones
Marte allà en ſus Eſquadrones
diz que ſe ſirve. *Chat.* Ay de mi!
mas ſi es Dragon, còmo, dì,
tu con èl à hablar te pònes
cada noche en el jardin,
adonde à Venus ſervimos.
Celf. Ay que maldito magin!
Chat. Ello dirà, y pues venimos
à eſte monte, ſolo à fin
de hacer leña, yo ſabrè
cortar un garrote, que
diga ſi es Dragon, ò no.
Dentro unos. Guarda la fiera.
Otros dent. Tò, tò.
Dent. De aquella montaña al pie
la he deſcubierto.
Celf. Ay de mi!
Chat. No te aſſuſtes, que por tì
deben de decirlo, eſpera.
Dent. A la falda, à la ribera.
Sale Adonis.

Adonis. Decidme ſi por aqui
herida, al amanecer
viſteis, villanos, correr
una fiera. *Chat.* En todo el dia
no he viſto, por vida mia,
mas fiera, que mi muger.
Si ella, que baſtante indicio
dà de ſer fiera rabioſa,
buſca tan noble exercicio,
aunque para vos no es coſa,
ay eſtà à vueſſo ſervicio. *Vaſe.*
Celf. No hagais caſo de un villano
tan toſco, rudo, y groſſero. *Vaſe.*
Adon. El javalì ſigo en vano,
y pues no alcanzarle es llano,
deſcanſar à ſombra quiero
de eſte riſco, pues me ofrece,
matizado de colores,
en la alfombra que guarnece,
verde lecho, que parece
mullido catre de flores.
Echaſe en el ſuelo.
Quanto vive aqui mejor
ocioſa la voluntad,
que en el Alcazar mayor,
donde la Deydad de amor
à mi coſta ſea Deydad?
Digalo en la verde eſfera
de eſta eſtancia liſonjera
canſancio que en ſueño pàra,
pues no durmiera, ſi amàra,
ò no amàra, ſi durmiera.
Quedaſe dormido, y ſale Venus, y las Ninfas.
Venus. Pues extremos, que èl viò,
ò caxas que yo oì,
auſentaron á Marte,
dexadme diſcurrir
ſin mi, y conmigo à ſolas,
el ameno Paìs

de

M.C.D. 2018

de eſtos montes, en cuyo
marañado confin
he de vèr (ay de mi!)
ſi hallo el deſcanſo donde le perdì.
Flor. Conſidera. *Ven.* No tienes.
Flora, que me decir.
Libia. Mira. *Ven.* Què he de mirar?
Cintia. Advierte. *Ven.* No he de oìr.
Clo. Tanto de una triſteza
te dexas vencer? *Venus.* Si:
dexadme, pues, dexadme
ſola, todos os id.
Todas. A peſar del Amor,
que nos lleva tràs ti,
te dexarèmos. *Vanſe.*
Venus. Yà
que las echè de aqui,
he de vèr (ay de mi!)
ſi hallo el deſcanſo donde le perdi.
Què genero de anſia,
altos montes, decid,
què eſpecie de penar,
linage de ſentir,
es el que en mi ha engendrado
haver llegado à oìr
baldones del Amor
à eſpiritu tan vil,
que ſu Deydad infama?
y no tan ſolo aqui
mis ſentimientos ceſſan,
ſino que ſiendo aſsi,
que obligada, y quexoſa
es forzoſo impedir
liſonjas de lo noble,
injurias de lo ruin,
en cuyos dos extremos,
quedando à diſcurrir,
ſi podrá agradecer
quien tiene que ſentir,
he de vèr::: *Soñando Adonis.*
Adon. Ay de mi! (di.
què me da muerte à quien la vida
Venus. Mas què triſte lamento
intenta interrumpir
mis penas con ſus penas?
la voz ſe oyò àzia alli.
Què miro? ſobre un riſco,
que ſupo perſuadir
al cantancio, que era
florido tranſportin,
del venatorio afàn
treguas dando á la lid:
Sabre la aljaba de oro,
y el arco de marfil
dormido el joven yaze:
ò ſi huviera (à decir
buelvo otra vez, y ciento,
buelvo otra vez, y mil)
como entre agradecida,
y quexoſa, partir
pudieran el camino
lo iluſtre, y lo civil?
Darèle muerte? No.
He de vengarme? Si:
O ſi huviera un matar
que no fuera morir!
Pero ſi avrà, que yo
llegando à prevenir
como ſin morir muera,
y viva ſin vivir,
he de vèr::: *Soñando Adonis.*
Adon. y Venus. Ay de mi! (di.
Ve. Si hallo el deſcanſo donde le per-
Adon. Que me dá muerte à quien
la vida di.
Venus. O tu velero Dios,
que en campos de zafir,
relampago ſin luz,
paxaro ſin matiz,
huyendo mi regazo,

M.C.D. 2018

no ay remoto confin,
que no corras veloz,
que no vueles ſutil,
oye mi voz. *Amor en lo alto.*
Amor. Què quieres,
ò tu, cuyo gemir,
no ſin cauſa acredita
lo hermoſo de infeliz?
Que yá à tu invocacion,
del diafano viril,
cortando las esferas
me vès, para aſsiſtir
à tus lamentos, ſer
de ſus nubes Neblì,
ſus pàramos Centauro,
ſus pielagos Delfin;
ſiendo en ſu azul penſil
arbitro de un Cenit, y otro Cenit;
què quieres, pues? *Ven.* Que veas
que ay quien tenga, ſin ti,
vagabundo el penſar,
y ocioſo el diſcurrir.
Dormido yaze el que
deſpierto tu gentil
Deydad deſdeña, pues
montaraz Adalid,
blaſona, que ha ſabido
tu yugo ſacudir,
ſin que ſu blando lazo
le agovie la cerviz.
Y aunque en una ocaſion
la vida le debì,
atentá à todo::: *Amor.* No
tienes que proſeguir,
pueſto que para mi
el delito le baſta de dormir.
Del favor, y la ira
el concepto entendì,
y para que herir veas
ſu pecho, ſin herir,
eſte doradó harpon,
paſſando á ſerpentin,
de eſſe bruto diamante
abraſado buril,
veràs que aſpid de fuego
muerde ſu pecho, à fin
de que los dos vengados,
con tiro tan felìz,
apurèmos aſsi
ſi es el amar matar, y no morir.
Diſpara una flecha, que dà en el corazon de Adonis, y buela, y Adonis deſpierta aſſombrado.
Adon. Favor, Cielos divinos,
Dioſes, piedad. *Ven.* Quièn, di,
te obliga à que dès voces?
que al llegarlas à oìr,
veloz vengo, por vèr
ſi fueſſe tan feliz,
que el favor te pagaſſe.
Adon. Si tu eſtabas aqui,
no en vano preſumì,
q̄ me dà muerte à quien la vida dì.
Ven. Què ha ſido eſto? *Adon.* No sè,
que á ſombra me dormi
de eſtos troncos, y como
ſe ſuelen repetir
en fantaſmas del ſueño,
de aquello que antes vì
las eſpecies ſoñè,
que el fiero javalì,
que à ti te daba muerte,
bolviendo contra mi
las azeradas corvas
navajas de marfil,
con mi ſangre manchaba
las roſas, que haſta aqui
de nieve fueron, para
que fueſſen de carmin.
Y no ſolo à eſte ſuſto

del

M.C.D. 2018

del ſueño me rendì,
pero ſañudo aſpid,
que debiò de encubrir
de ſu traydor veneno,
de ſu ponzoña vil
la aſtucia entre uno, y otro
macilento alheli,
el corazon me ha herido,
pues al reſtituir
el ſentido aun no ceſſa
el ſentimiento en mi;
de ſuerte, que deſpierto,
duran en afligir,
anſias que fabriquè,
temores que fingì,
paſſando (ay infelìz !)
la ſombra à luz, el paſmo à frenesì.
Venus. La peſadez de un ſueño
tal vez ſuele ſeguir
al mas deſpierto : y pues
no es lo que preſumì,
en paz queda. *Adon*. Tan preſto
quieres bolverte? *Ven*. Si,
que baldones de Amor
no he de bolver à oír.
Adon. No hace poco el que enmiẽda
ſus yerros ; y ſi fuì
groſſero una vez, no otra
lo ſerè. *Ven*. Còmo aſsi?
Adon. Como al verte ſabrè
forzar, y reprimir
aquel amenazado
influxo en que nacì.
Ven. Pues no me viſte entonces?
Adon. Confieſſo que te vì,
pero no te mirè.
Ven. Y ay como diſtinguir
el vèr del mirar ? *Adon*. Pues
ay quien ignore::: *Ven*. Dì.
Adon. Que el vèr es ſolo ver,
y el mirar advertir?
Venus. Y biẽ, què es lo que adviertes?
Adon. Que te llevas tràs ti
en tus rizos del Sol
todo el dorado ofir;
del Aura en tus alientos
todo el humo ſutil,
que en deſtiladás gomas
qualquiera es ambar gris:
del monte en tu coturno
todo el bello matiz,
que en cintas de eſmeralda,
ſon lazos de rubí:
del Abril en tu ſeno,
ò blanco, ò carmesì,
todo el candor, y nacar
del clavel, y el jazmin;
de ſuerte, que dexando
ſin ti el Sol ſin lucir,
la Aura ſin reſpirar,
el monte ſin veſtir;
y el Abril, en efecto,
ſin lograr, y pulir
las flores ciento à ciento,
las roſas mil à mil,
quedan muſtios ſin ti
el Sol, el Aura, el Monte, y el Abril.
Ven. Què atraſſadas liſonjas!
Adonis. Perdona, que he de ir
ſiguiendo tu hermoſura.
Venus. A què ? ſi en mi jardin,
que yà deſde eſta parte
ſe dexa deſcubrir
de atalaya un laurèl
que abraza amante vid,
todo es amor, por ſeñas,
que dèl à recibir
à ſu Deydad las Ninfas,
en alegre feſtin,
ſalen al paſſo ; y tu,

pa-

M.C.D. 2018

para llegar aqui,
no temes las fierezas,
y las bellezas sì.
Adon. Ay, que no sè que afecto.
Venus. No has de paſſar de aqui.
Adon. Me hace no obedecer.
Ven. Y agradecer à mi.
Mudaſe el teatro en el de Jardin, y por las puertas ſalen cantando, y baylando las Ninfas, Celfa, y Chato.
Todas. Corred, corred, criſtales,
plantas, vivid, vivid,
Aves, cantad, cantad,
flores, lucid, lucid,
pues que buelve Venus
hermoſa, y gentil,
trayendo deſpojos
del Amor tràs sì,
porque nadie pueda
eſſento decir,
que el vivir no amando
ſe llama vivir:
corred, vivid, cantad, lucid.
Ven. Què aun no te buelves?
Adon. No.
Ven. Y à entrar te atreves? *Adon.* Si.
Ven. Entra, pues, y voſotras
alegres proſeguid.
Muſic. Corred, corred, criſtales,
plantas, vivid, vivid, &c. *Vanſe.*

Tocan caxas, y trompetas, y aviendo dicho dentro los primeros verſos, ſalen Marte, Belona, Dragon, y Soldados.

Belon. La planta fugitiva
del laurel ceda al roble. *Todos.* Marte viva.
Mart. Mejor, Belona, fuera
decir la aclamacion, que Marte muera,
pues aunque de blaſones
victorioſo en Egnido me corones
de Delfos, què ha importado,
ſi en Chipre eſtoy à una iluſion poſtrado,
cuyos vanos recelos,
ni zelos ſon, ni dexan de ſer zelos.
Belon. Siendo de amor, no infama
los heroycos aſſuntos de la fama.
Drag. Y mas quando en abono
de que muda un barbado hablar en tono
de falſete cariño,
llorando viejo, y caducando niño,
no tiene otra diſculpa,
para no ſer ridicula ſu culpa,
que decir que de Marte
es hijo Amor. *Mart.* Eſtaba por quitarte
mil vidas. *Drag.* Tén la mano;
y eſſe recado à Monſeñor Yulcano.

Mart.

M.C.D. 2018

Mart. Que si de Marte fuera
baſtardo hijo el Amor, no introduxera,
vilmente liſonjero,
que valga mas lo hermoſo, que lo fiero,
temor que oy en mì lucha.
Belon. Còmo? *Vanſe Dragon, y Soldados.*
Mart. Nadie aqui quede: aora eſcucha,
que el fuego en que me abraſo
tu ſola has de ſaber.
Belon. Pues habla paſſo.
Hablan los dos en ſecreto, y ſale el Amor como rezelandoſe.
Amor. Yà que la altivèz de Adonis
venganza de Venus fue,
pues en ſus Jardines yace
rendimiento, y no altivèz,
rezeloſo de que Marte
lo ha de llegar à ſaber,
ſin alas, arco, ni aljaba,
vengo à aſsiſtirle, porque
còmo eſtè à la mira Amor,
ſin ſer conocido dèl,
el mas rezeloſo amante
nada que la digan cree.
Hablando con mi enemiga
Belona eſta: ò ſi entender
algo pudiera! la ſombra
me valga de eſte laurel. *Retiraſe.*
Mart. Haſta aqui me dixo Libia,
y aunque el que vida la dè
un bello joven, no importa,
importa que ella::: *Bel.* Detén
la voz, que entre aquellas ramas
ruido he ſentido: quièn
en acecho de los dos
hace las hojas cancel?
Mart. Quien contra mi orden;::
Amor. Ay triſte!
Mart. Aqui ha quedado?
Deſcubre al Amor.
Amor. Si èl
me conoce, muerto ſoy;
pues ha de querer ſaber
la cauſa de mi disfràz.
Mart. Quièn eres, dime, y à què
te ocultas entre eſtas ramas?
Amor. Soy quien, ſi quando, porque::
Mart. No te turbes, que no ſabes
quanto ſoſpechoſa es
para mi una turbacion;
y mas quando llego à vèr
lo que ſe parece á otra,
que traydoramente infiel,
callò troncada en la voz,
y hablò pàlida en la tèz:
quièn eres, pues?
Amor. Quien, ſi tu
no lo ſabes, no lo sè.
Mart. Si no lo sè, no lo ſabes?
Amor. No, que tu lo has de ſaber
primero, que yo lo diga.
Mart. Yo lo ignoro.
Amor. Yo tambien,
Mart. Enigmas me hablas aora?
Ola? *Salen los Soldados.*
Soldad. Què mandas? *Mart.* Prended
aqueſſe joven. *Amor.* Serà
eſta la primera vez.
Mart. Què?
Amor. Que otro me prenda á mi,

M.C.D. 2018

y yo no le prenda à èl?
Bel. Pues como eſcapar podrás
ſolo de tanto poder?
Amor. Yà que depuſe las alas,
me he de valer de los pies. *Vaſe.*
Mart. Tenedle, que es el Amor.
Bel. Còmo es poſsible ſea èl,
ſin conocerle haſta aora?
Mart. No eſſo admiracion te dè,
porque el Amor de un zeloſo,
no es facil de conocer,
haſta que otras ſeñas digan,
ſi es Amor, ò no lo es:
Y pues decir que ninguno
á èl le ha podido prender,
y que ha depueſto las alas,
lo ha declarado mas bien;
ſeguidle todos, ſeguidle,
que yà me importa ſaber
de ſu disfràz la itencion;
pero yo en ſu alcance irè.
Belon. Ay de ti, ſi Amor que huye
intentas ſeguir!
Mart. Por què?
Belon. Porque nadie ſigue à Amor,
que en mayor rieſgo no dè.
Mart. Què mayor, que no apurar,
que aqui disfrazado eſtè,
y no le conozca yo? *Vaſe.*

Belon. Sitiad el monte, corred
la campaña.
Drag. Quièn viò andar
à ojeo de amor, ni quièn
amò, ſino como yo,
que ſi à Celſa quiero bien,
es ſolo el rato que importa
á la maraña?
Dentro Belona. Romped
los riſcos.
Todos. Al valle, al llano.
Sale Amor.
Amor. Favor los Cielos me dèn,
que ſin alas, el aliento
empieza à desfallecer.
Aqui ay una quiebra, ella
me ha de amparar, y valer
contra las iras de Marte.
Dentro el Deſengaño.
Deſeng. Si harà, que eſte el centro es
donde ſiempre pàra Amor.
Drag.dent. De aquella montaña al pie
entra à una gruta.
Dent. Mart. Aunque fuera
al Baratro, entràra en èl.
Drag. En poco nos ha engañado,
que yo pienſo que lo es,
ſegun horroroſo, y triſte
ſe nos mueſtra. *Mart.* Dices bien:

Entra Amor por un lado, y ſale por otro, en cuyo eſpacio ſe vè el teatro de la gruta, y èl no hace mas que atraveſſar por ella, y ſalen Marte, y Dragon.

Pues nunca la planta, pues nunca la viſta
pisò temeroſa, previno confuſa
tan lobrega eſtancia, manſion tan horrible,
priſion tan funeſta, ni carcel tan dura:
à la eſcaſa luz que diſpenſa
el torpe boſtezo, que entreabre la gruta;
porque el Sol, que de miedo no paſſa,
de lexos la acecha, aun mas que la alumbra,
melan-

M.C.D. 2018

melancolico eſpacio diviſo
de negras paredes, que teas ahuman,
colgadas de grillos, cadenas, y lazos,
troſeos que infaman, Deidad que no iluſtran.
Drag. Aun no ſolo mirados aſſombran
deſpojos tan viles, mas oidos aſſuſtan.

Dentro ruido de cadenas.

Mart. Dices bien, que al compàs de arraſtradas
priſiones, lloroſos lamentos ſe eſcuchan.
Drag. Atiende, quizà ſabràs quien aviſa
del funebre centro en la esfera nocturna.

Dentro la Muſica en tono triſte.

Muſic. Ay de aquel, que en principio de zelos,
huyenpo el Amor, no le dexa que huya!
Mart. Ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya?
Quièn eres, ò tù, que la agena deſdicha,
mirandola mia, la tienes por tuya?
Tem. dent. Quien pena::: *Soſp. dent.* Quien ſiente:::
Embid. dent. Quien gime::: *Ira dent.* Quien llora:::
Temor. Tu aſſombro. *Soſpecha.* Tu pena.
Embidia. Tu quexa. *Ira.* Tu anguſtia.
Mart. Mi anguſtia, mi quexa, mi pena, mi aſſombro
ay quien lamente?
Todos. Sì, pues que pronuncia:
ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya!
Mart. A peſar del pavor, de quien eres
harè oy experiencia, la que era pregunta.

Vàn ſaliendo cada una con ſu verſo, el Temor con una hacha, la Soſpecha con un anteojo de larga viſta, la Embidia con un aſpid, la Ira con un puñal, todas con maſcarillas, y veſtidas de negro.

Temor. Quien vive. *Soſpecha.* Y no vive.
Embidia. Quien muere. *Ira.* Y no muere.
Temor. Entre anſias. *Soſpecha.* Aſſombros.
Embidia. Horrores. *Ira.* Y furias.
Mart. Del oìdo paſſando à los ojos,
de nuevo al principio ſe buelven mis dudas:

has visto jamàs tan pàlidas sombras?
Drag. Yo avia de vèr tan horrendas figuras?
Mar. Quien sois decid, y què bobeda es esta,
que tiene (ay de mi!) tal familia por suya?
Temor. Esta es de los zelos:::
Sospecha. La misera carcel:::
Embidia. Adonde de Amor:::
Ira. Siempre paran las fugas.
Todas. Ay de aquel, que en principio de zelos
huyendo el Amor, no le dexa que huya!
Mart. Quien eres, ò tù, que con tremula antorcha,
saliendole al passo, al que alumbras deslumbras?
Temor. Yo soy aquel miedo que tiene el que ama
de quanto achacosa es qualquier hermosura;
y assi, tropezando en primeros temores,
le sirvo la luz, y dexole à obscuras,
Apaga la luz.
porque busca con ella su daño,
y luego le pesa de hallar lo que busca.
Mar. Y tù, que à un cristal parece, que corta
de vista, le estàs graduando las lunas,
quien eres?
Sopech. Yo soy la Sospecha, que al miedo
le piso la sombra. *Mar.* Y bien, què procuras?
Sospech. Que artificioso este anteojo de vidrio,
creciendo los grados á quanto presuma,
represente de un alamo un monte,
de un atomo un mar, de una gota una lluvia.
Emb. Y yo, que siguiendo anteojos de aumento,
doy luego por ciertas agenas fortunas,
anudando un aspid à otro,
de embidia en mi seno les doy la cicuta.
Ira. Con que à la Embidia siguiendo la Ira,
los aspides que ella enlaza, y anuda,
en vivoras yo convierto de azero,
que para venganzas afilen sus puntas.
Las 4. Y las quatro, que somos las guardas
del preso, que yaze en prision tan obscura,
al peregrino el riesgo avisamos:
mas todos le oyen, y nadie le escucha.

Mart.

M.C.D. 2018

Mar. Pues yà que el aviſo decìs quanto en vano
al peregrino el rieſgo le anuncia,
yà que yo entrè, quièn el preſo es de zelos?
Todas. Aquella vejèz elada, y caduca.
Veeſe dentro de la gruta el Deſengaño, con barba larga, veſtido de pieles, y con priſiones.
Temor. Què triſte, *Soſpech*. Padece,
Embid. Poſtrada, *Ira*. Rendida,
Temor. Fatigas, *Soſpech*. Deſprecios,
Embidia. Baldones, *Ira*. Y injurias.
Mart. Quièn es ſepa, pues?
Todas. Es el Deſengaño,
por quien repetimos, yà ſolas, yà juntas:
ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el amor, no le dexa que huya!

Deſeng. O tù, que venciendo à todos,
à tì ſolo no te vences,
y con humanas paſsiones,
divinas ſeñas deſmientes:
Sabràs, que en aqueſta carcel,
para que nadie le encuentre,
con varias guardas los zelos
preſo al Deſengaño tienen:
Pero yà que huyendo amor,
eſcapar de ti pretende,
à eſtos umbrales, adonde
ſus fatigas vàn à dàr ſiempre:
Mira què quieres de mí,
pues alcanzarle à èl no puedes,
porque en llegando aqui, todas
ſus pompas ſe deſvanecen.
Mart. Què quieres que de tì quiera
quien ſiguiendo à un ciego viene,
que viſto, ſe deſconoce,
y no viſto, no ſe entiende,
ſino ſaber con què cauſa,
oy disfrazado, pretende
aſsiſtirme, y huir de mì?
Deſcubre un eſpejo, y veeſe en èl lo que dicen las coplas.

Deſ. Si à tanto empeño te atreves,
dile al Temor que te trayga
la Soſpecha que te acerque,
la Embidia que te deſmaye,
como al rencor que te aliente.
Las 4. Si harèmos, para que juntos,
corriendo la nube dèbil
èſte empañado criſtàl,
veas claro, y tranſparente.
Mart. Yà lo eſtà.
Deſeng. Què vès en èl?
Drag. Señores, què encanto es eſte?
Mart. De las campañas de Chipre
el mas deleytoſo alvergue,
en cuya apacible eſtancia
feſtivos coros alegres
de Ninfas, la falda al monte
vàn floreciendo dos veces.
Drag. Haſta Chato, y Celſa vàn.
Mart. Pues eſſo por què te ofende?
Drag. Porque las mugeres proprias
no han de ſer proprias mugeres:
Faltabala con quien ir
à una picara inſolente,
que no fueſſe ſu marido?

Mart. Calla, barbaro, y atiende:
¡Yà el ojeo passa, y yà
por varias sendas descienden
¡Venus, y un gallardo joven,
que amorosos, y corteses,
con los brazos se saludan,
y el uno al otro se ofrece
los despojos de la caza.
Què aquesto mire! ò aleve
cristal! parezca tu luna,
aun quando la del Sol fuesse;
si es verdad, porque es verdad;
y si mientes, porque mientes.
Todos. Aunque quebrarla pretendas,
no ayas miedo que la quiebres.
Mart. Por què?
Todos. Porque el Desengaño
sus sombras desaparece,
luego que antidotos suyos,
que sanan con lo que duelen,
dando la muerte, dàn vida.
Mart. De què suerte?
Tod. De esta suerte.
Mart. Quièn creerà, que Marte huya
de vèr prodigio tan fuerte?
Drag. Ni quièn. q̄ Dragon de Celfa
zelos maridales siente?
Dentro ruido como de terremoto, cubrese la gruta, y veense los jardines, y en ellos Venus sentada, Adonis en sus faldas, y las Ninfas, Chato, y Celfa.
Venus. En tanto que declinando
el Sol sus ardores temple,
para bolver à la caza,
porque conmigo no eches
menos à tu inclinacion,
descansar, Adonis, puedes
en estos jardines. *Adon* Què
echarà menos quien tiene,
quando merecen sus dichas
las dichas, que no merecen,
afianzada en tus favores,
la costa de tus desdenes?
Venus. Vosotras, porque no aya
cosa que no le deleyte,
cantad algo. *Chat.* Celfa, vèn
à hacer unos ramilletes
para el nuevo amo. *Celf.* Veamos
como una musica puede
parecer entre otra. *Chat.* Como
entre lo roxo lo verde.
Coro 1. No puede amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Si puede Amor.
Coro 1. No puede Amor,
ni mi deseo
passar del bien que posseo;
porque crecer el empleo
de tan divino favor
no puede Amor.
Coro 2. Si puede Amor.
Los dos. Hacer mi dicha mayor.
Adon. Aunque la letra que oì
en lo primero que ofrece,
que habla conmigo parece,
pues yo el mas dichoso fuì,
perdona, si
en lo segundo mi error
funda mejor
su dicha. *Ven.* De què manera?
Adon. Como la contienda era
de vuestro dulce primor.
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Si puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Adon. La dicha no merecida
se posee desayrada,
que mal puede estar hallada,
sin achaques de perdìda;

y

M.C.D. 2018

y mi vida
mas quisiera merecer,
que poseer:
luego si amor puede dàr
dicha que es mas singular,
quanto ay de merito à error.
Coro 2. Bien puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Ven. Dicha que à ser dicha crece,
aun antes que sea esperanza,
es dicha del que la alcanza,
mas no del que la merece;
y si se ofrece
la dicha sin merecella,
dando quanto puede en ella
de merito, y de valor.
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Adon. El que sin proprio interès
logrò dichas semejantes,
averlas logrado antes,
podrà merecer despues:
luego si es
suya en la segunda accion
la estimacion,
que hacer de su dicha puede,
y en ella Amor le concede,
que pueda quedar mejor.
Coro 2. Bien puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Venus. Servir el favorecido,
no es en leyes del cuidado
merito de enamorado,
que es deuda de agradecido:
y el mas rendido
podra agradecer, y amar,
mas no aumentar
los grados á la fineza,
que es ser nieve, quando empieza,
y quando fallece ardor.
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Ado. No hace poco el que agradece.
Ven. El que agradece, què hace?
Adon. Por lo menos satisface.
Venus. Satisface, y no merece.
Adon. En fin, ofrece
lo que puede su ventura.
Venus. Es locura
si ofrece, y no sacrifica.
Adonis. Esso no implica?
Venus. No implica,
que una vez mio el favor:::
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Sì puede Amor
hacer mi dicha mayor.

Sale Amor.

Amor. Sí puede, y no puede Amor
hacer la dicha mayor:
No puede, pues que no puede
creer las delicias;
y sì puede, supuesto que puede
torcer las desdichas.
Marte, à quien quise asistir,
temiendo sus iras,
penetrò del disfràz, y el acecho
la caura malicia.
Y como àzia el Desengaño
es siempre mi huìda,
à pesar de las guardas de zelos,
rompiò sus ruìnas.
Aviendo en su espejo visto,
mas què ay que repita,
si los montes, que al verle estremece,
mejor te lo avisan?
Mira tù, pues, que defensa
poner solicitas,
pues zelosa su furia amenaza
à quien::: *Ven.* No profigas,

Y

Y tù, Adonis, porque aqui
no te halle su vista,
de aqueste jardin passando à los
montes,
restaura tu vida.
Adon. Còmo puedo, ingrata Venus,
yà mas que benigna,
assaltando tambien de sospechas,
que es fuerza me embistan,
dexando tu vida à riesgo,
cuidar de la mia?
Ven. En quanto à tus zelos, temer à
un tyrano
temor, no es caricia:
y en quanto à mi vida, piensa
que està defendida,
porque como aqui à tí no te
encuentre,
en nada peligra:
Huye, pues, huye à los montes.
Adon. Venciò mi porfia,
q̄ Amor pudo, pues pudo sin zelos
hacer mas mis dichas. *Vase.*
Todas. Aunque èl huya, còmo tù
à verle te anìmas?
Ven. Como industria avrà con que
enfrene
sus sañas altivas.
Am. Què industria ay cõtra los zelos?
Ven. La siempre encendida
fragua, en que á Jupiter forja
Vulcano
los rayos, que vibra:
Para el abrassado temple,
que montes fulmina,
de venenosas aguas se vale,
Leteas, y Estigias.
Destas, pues, rompiẽdo los diques
las furias impìas,
harè que estas fuentes mis tosigos
corran,
en vez de sus Ninfas.
Cuyas dissonantes voces
veràs que al oirlas,
adormecido el sentido, mas esto
su efecto lo diga, *Dentro ruido.*
quando al callado conjuro:::
Amor. Si de esso te fas,
prevente, que à mì el assombro
de verle
de aqui me retira. *Vase.*
Ven. Ninguna huya de vosotras.
Sale Marte.
Mart. Aleve enemiga,
en quien, como en mí, humanas
passiones
se mienten divinas:
Juzgaste, que tus engaños,
trayciones, mentiras,
pudieran jamàs à sospechas de
Marte
negar sus noticias?
Dònde està el amante, que
mudable acaricias?
que no quiero q̄ empiece por tuya
venganza que es mia:
No en lo débil debe el rayo.
Ven. Suspende las iras,
que vienes no bien informado de
alguna
loca fantasìa.
Yà es tiempo, què esperais, Furias?
Corren las Fuentes.
Mart. Por mas que te finjas
no culpada en mis zelos, en vano
negarlos codicias,
porque como::: pero quièn
de aliento me priva?
quièn la lengua entorpece, y las
voces
del labio me quita?

Por

M.C.D. 2018

Porque còmo puedes::: Cielos,
el juicio delira,
la razon fallece, y la luz
ſe pierde de viſta.
Ven. Vès como tus ſinrazones
los Dioſes caſtigan?
habla, pues, en q̃ fundas tus que-
Mart. No puedo decirlas. (xas?
Adormeceſe, y ſale Belona.
Bel. Si puedes, que yo, que à todo
eſtoy à la mira,
al ruidoſo eſtruendo del agua,
que impura te hechiza,
con otro eſtruendo ſabrè
vencer la malicia.
Venus. Tù? còmo?
Belon. Al metal haciendo q̃ brame,
y al parche que gima.
Suenen idiomas de Marte,
y en voces altivas
confundid un ruído con otro,
y viva el que viva. *Caxa dentro.*
Voces dent. Al arma, zelos, al arma,
que agravios obligan, (ta,
y para venganzas à Marte deſpier-
alienta, y anima. *Deſpierta.*
Mart. Què nuevo eſpiritu en mì
es bien que reviſta
eſte eſtrepito de armas, que cobra
mis ſañas perdídas?
Ven. Si voces de agua, y de fuego
contrarias militan,
las del ayre excedan á todas.
Mart. Juzgaſte, enemiga:::
Las Ninfas dentro.
Tod. No al arma, zelos, no al arma,
que ofenſas ſe olvidan,
y al letargo adormida la quexa,
ni llore, ni gima.
Mart. Aunque cobrado pretenda
bolver à mis iras, *Adormecido:*
no puedo, ay de mí!
Belon. Proſiga el eſtruendo.
Ven. Las voces proſigan. *Caxas.*
Voces dent. Al arma, zelos, al arma,
que agravios obligan.
Las Ninfas dentro.
Tod. No al arma, zelos, no al arma,
que ofenſas ſe olvidan.
Voces. Y para venganzas à Marte
deſpierta,
alienta, y anima.
Todos. Y al letargo adormida la que-
ni llore, ni gima. (xa,
Mart. De una confuſion en otra,
no sè lo que elija,
entre aguas, que aduermen,
acentos que elevan,
y caxas que incitan.
Belon. Y en fin, à què te reſuelves?
Ven. Dì, què determinas?
Ma. Sin vengarme en tu vida, tyrana,
vengarme en tu vida:
y pues tu cobarde amante
huyò de mi viſta,
trás èl he de ir, penetrando los
montes,
llevando por guía
eſtos dos villanos, que
ſus faldas, y cimas
regiſtren conmigo, pues ſaben
adonde
el temor le retira.
Celf. y Ch. Noſotros tal no ſabemos.
Mart. Venid, pues, apriſa.
Los 2. Aun yendo deſpacio, irèmos
canſados.
Mart. Venid. *Vaſe con Belona.*
Los dos. Què deſdicha! *Vanſe.*
Ven. Porque no le buſque, y le halle,

Es-

M.C.D. 2018

Esferas Divinas,
empañad de essos velos azules
las luces que brillan:
Y tù, Jupiter, pues sabes
lo que es amar, mira
que nunca mejor que aora
empleaste
los rayos que vibras,
pues nunca mejor se emplean
sagradas tus iras.
Vase con sus Ninfas, y con esta musica se muda el teatro en monte, y buelve Marte, trayendo de la mano à Chato, y Celfa.
Mart. Pues sabeis por donde fue,
quièn duda que sepais donde
este cobarde se esconde?
Celf. Yo, señor Marte, no sè,
mas de que moy assustado
huir de su vista previno.
Chat. Bien como hijo de vecino
de los que entran por un lado,
y por un lado tambien
los escapa su temor,
luego que señor mayor
llama à la puerta.
Celf. Mas quien
tan parto es de estas montañas,
es cierto que à ellas vendria.
Mart. Pues al alvergue de guia
me servid, que en sus entrañas
tiene. *Chat.* Es vana pretension,
que no sabemos allà.
Mart. De otra manera serà.
Celf. De què manera?
Mart. Dragon?
Chat. No al Dragon llamar intentè,
que anda en su conversacion,
que no hace falta el Dragon
adonde està la Serpiente.
Mart. Dragon?
Chat. A huir me acomodo.
Mart. Dragon? *Chat.* Ay triste de mì!
àzia donde està?
Salen Dragon, y Soldados.
Drag. Azia aqui
esperandote, del modo
que tù me mandaste estoy:
què quieres?
Mart. Que estos villanos,
atados de pies, y manos
à estos troncos queden oy.
Los Soldados atan à Chato, y Dragon à Celfa.
Drag. En fin, ingrata, has venido
à mis manos. *Celf.* Pues en què te
he ofendido? *Drag.* Yo lo sè.
Voces dent. Huid, pastores.
Mart. Què ruido es este?
Salen villanos huyendo por delante de ellos, y despues Adonis, flechado el arco.
Unos. Huid, que del monte
el herido javalí,
que hà tantos dias que aqui
es terror de este Orizonte,
baxa al valle, donde buelvã
à hacer estragos mayores.
Unos. Huid, zagales.
Otros. Huid, pastores.
To. Al llano, al bosq̃, à la selva. *Vanse.*
Adon. No temais, que si le alcanza
mi altiva velocidad,
lo que antes fue agilidad,
aora serà venganza,
como primero instrumento
de mi desdicha cruel. *Vase.*
Chat. Pues el que busca es aquel,
que atràs và dexando el viento,
pa-

M.C.D. 2018

para què nos quiere yà?
Mart. Dices bien, aquel es, sì,
al que tan dichoso ví;
y pues tràs la fiera và,
en que empezò la primera
fineza suya el Amor,
empieze de mi furor
tambien la ira: O tu, Megera,
que de las tres furias eres
la que mas à Marte asiste,
en aquel bruto reviste
toda la saña que adquieres.
Vean prados, montes, Cielos,
que en venganza de una injuria,
de toda una infernal furia
nada les sobra à los zelos. *Vase.*
Chat. Con que aqui yà no ay q̄ hacer.
Drag. Si ay, por si falta lugar
despues. *Chat.* Què es?
Drag. No mas que dàr
de coces á su muger.
Chat. Si esso solo falta,
y à usted le importa,
ay (por esso se dixo)
me las dèn todas.
Celfa. Pues por què à mì de coces,
seor Dragoncillo?
Dragon. Por conjunta persona
de su marido.
No le basta à un pobre hombre
sufrirla en casa,
sino que à los ojeos
con èl se vaya?
Celf. Què delito es esse,
si ay en tal tiempo
maridos que no sirven
en los ojeos?
Dragon. Aunque nunca estorven,
es fuerte cosa
ser la muger grillo,
no basta esposa?
Y aun si fuera con otro,
poco importàra;
pero con su marido? *Pegandola.*
Celf. Basta. *Dragon.* No basta.
Chat. El Dragòn es un santo,
quièn viò, señores,
gente mas ajustada
que los Dragones?
Dragon. Quedese ella para ella,
y èl para un asno. *Vase.*
Chat. Y aun por esso he tenido
tan lindo rato.
Celf Que cargarme de coces
le dexe un tonto!
Chat. Hija essas son las cargas
del matrimonio.
Celf. Bien vès, picaro, infame,
como me has puesto.
Chat. Y por no verlo, diera
bolver à verlo.
Celf. Que à tu espoса dexes
que dèn de coces?
Chat. Como aquessos trabajos
passan los hombres.
Celf. Pues en tì he de vengarme
de sus desprecios. *Embiste con èl.*
Chat. Para mì tendreis manos.
Dent. Adon. Valedme, Cielos!
Chat. Pero quièn à su cargo
toma mi quexa?
Celf. Aun mayores prodigios
hay en la selva:
Pues en desmandadas tropas
de esparcidos esquadrones
todas las Ninfas de Venus
huyendo vienen.
Sale Venus suelto el cabello, medio desnuda, ensangrentadas las manos.
Venus. Pastores,
decidme, (ay de mì!) decidme,
si dixeron unas voces,

M.C.D. 2018

piedad, Cielos!
Adon. dent. Piedad, Cielos!
Venus. Favor, Dioſes!
Adonis. Favor, Dioſes!
Venus. Mas no teneis que decirme,
ſi ellas miſmas me reſponden,
que es cuyo temo el gemido,
y cuyo imagino el golpe:
ſuyo es, ſin duda, (ay de mi!)
y aunque tan cerca ſe oye,
no sè ſi oſſarè llegar
à examinarla. *Sale Belona.*
Cintia. No oſſes,
pues aun yo compadecida
troquè à laſtimas rencores,
al vèr tus penas; y aſsi,
digo otra vez que no oſſe
ſino quieres vèr tan fiero
tràgico aſſunto, tan torpe,
como vèr que ſalpicando
los mas cándidos albores,
no sè què vivo cadaver
deſde la cumbre de un monte
roſas deshojadas vierte
á un valle, que las recoge.
Venus. Yo he de vèr quien es.
Sale Libia, y las Ninfas.
Libia. No veas,
que yo, al temer que en horrores,
ò ſu gemido me aflija,
ò ſu quexa me congoxe,
vengo huyendo con el miedo
de que ſea el que aſsi llore
el mas venturoſo amante,
y el mas deſdichado joven.
Ven. No es peor dudarlo? *Bel.* No,
que la duda no ſupone
lo que la evidencia, y temo,
como la verdad te informe,
que ſientas ſaber quien es
el que en pena tan enorme
con ſu ſangre les infunde
nuevo eſpiritu à las flores.
Venus. Entre temer, y apurar
termino no ſe conoce.
Belon. Si conoce quanto diſta
que el mal ſe dude, ò ſe ignore;
y aſsi, para què has de vèr,
que humana Purpura corre.
Todas. Tanto, que de ella animadas,
cada flor es un Adonis.
Venus. Un Adonis, ay de mì!
còmo, ſoberanos Dioſes,
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
riſcos, ſelvas, prados, boſques,
aves, brutos, fieras, peces,
troncos, plantas, roſas, flores,
fuentes, rios, lagos, mares,
Ninfas, Deidades, y hombres,
ſufrìs tal eſtrago? *Sale Marte.*
Mart. Como
la paz me diò blaſones
en un paſtoril alvergue,
que la guerra entre unos robles:
A cuya cauſa, tyrana,
no huvo en todo eſte orizonte,
ni riſco que no examine,
ni peñaſco que no toque;
tanto, que no dirà uno,
que el rencor de mis rencores
le dexò por eſcondido,
ò le perdonò por pobre,
haſta que la miſma fiera,
de mi ofenſa primer movil,
primer movil de mi ira,
hallò al que de mì ſe eſconde.
Y porque mejor lo veas,
llega, fiera, llega, donde
bien herido, y mal curado,
ſe alverga un dichoſo joven.
Deſcubreſe Adonis entre unas flores.
Venus. Ay infelice de mì!

in-

M.C.D. 2018

injuſto amante, que pones
en la fuerza de tus ſañas
la fuerza de tus amores;
aunque tyrano te vengues,
por lo menos, no blaſones,
que ſin tirarle Amor flechas,
le coronò de favores:
Flechas le tirò el Amor,
temida Deidad de Jove,
tanto, que porque tus zelos
ſu mayor triunfo no borren,
vivirà à ſu ruego eterno,
aunque aora en èl, y en mì notes
las venas con poca ſangre,
los ojos con mucha noche.
Todas. Con la fuerza del dolor
cayò deſmayada ſobre
las roſas, y ſus eſpinas
vàn violando ſus colores.
La parte ſuperior del teatro ſerà de Cielo, veeſe un Sol, que ſe và poniendo, y al miſmo tiempo ſale una Eſtrella, el Amor eſtà en lo alto, y Venus, y Adonis vàn ſubiendo, cada uno à ſu lado.
Amor. Porque vean, que no en vano,
quando en Purpura ſe tornen,
le hallò en el campo aquella
vida, y muerte de los hombres.
Jupiter, pues, conmovido,
ò indignado de que goze,
ſin los imperios de un alma,
los de una vida tu nombre.
De eſſa derramada ſangre,
quiere que una flor ſe forme,
y que de aquella ſe viſtan
roxa Purpura las flores,
para que en Tierra, y en Cielo
Eſtrella, y Flor ſe coloquen;
à cuya cauſa, ſubiendo
donde entrambos ſe coronen,
veràs que deſde eſte dia,
con la nueva luz de Adonis,
ſale la Eſtrella de Venus
al tiempo que el Sol ſe pone.
Todos. El horror de la tragedia
à vueſtra viſta ſe eſconde,
viendo que yà todo es dichas.
Mart. No es todo ſino rigores,
al vèr que à triunfos de Amor
otra vez mis zelos tornen,
ſupueſto que Flor, y Eſtrella
aſcienden Venus, y Adonis,
al tiempo que ſe vè el Sol *Suben.*
entre pardos arreboles,
y la enigma del dia
ſu negro manto deſcoge.
Ven. Pues porque mejor lo digas,
los dulces acentos oye.
Ado. Con q̄ nos aclama à un tiempo
la muſica de dos Orbes.
Todos. A peſar de los zelos,
ſus triunfos logre
el Amor, colocados
Venus, y Adonis:
y reciban ufanas, y eternas gocen
las Eſtrellas ſu Eſtrella,
ſu flor las flores.
Belona. A cuyo aplauſo feſtivo
fin à ſu Fabula pone
la Purpura de la Roſa,
bolviendo à decir las voces:::
Todos. A peſar de los zelos
ſus triunfos logre
el Amor, colocados
Venus, y Adonis:
y reciban ufanas, y eternas gocen
las Eſtrellas ſu Eſtrella,
ſu flor las flores.
Igualanſe con el Amor, eſcondenſe los tres, y el Sol, queda la Eſtrella, y daſe fin.

LA GRAN COMEDIA.

LA HIJA DEL AYRE.

PARTE PRIMERA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Menon, General.
El Rey Nino.
Lisias, Governador.
Tiresias, Sacerdote viejo.
Floro, Soldado.
Chato, villano.
Sirene, villana.
Semiramis.
Irene, Infanta.
Silvia, criada.
El Rey Lidoro, con nombre de Arsidas.
Libio, criado.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y dice Menon dentro.

Men. HAced alto en esta parte,
y en uno, y otro Esquadrõ
divididos, saludad
con salva al Rey mi señor.

Tocan otra vez, y dice Lisias dentro al otro lado.

Lisias. Cantad aqui, mientras llega
el Rey à estos montes ov,
porque à las salvas de Marte
succedan las del Amor.

Musica dentro.

Music. Coronado de trofeos,
lleno de fama, y de honor
buelva el valeroso Nino
à los montes de Ascalòn.

M.C.D. 2018

Ha de haver una puerta como de gruta al lado izquierdo, y dentro Semiramis dà golpes, y dice.

Sem. Tiresias, abre esta puerta,
ò à manos de mi furor,
muerte me darà el verdugo
de mi desesperacion.

Sale Tiresias vestido de pieles largas, como Sacerdote antiguo, y representa como admirado.

Tires. Allì trompetas, y caxas,
de Marte belico horror,
y alli voces, è instrumentos,
dulces lisonjas de Amor
escucho; y quando informado
de tan desconforme union
de musicas, à admirarme
en la causa de ellas voy,
estos golpes que à esta puerta
se dàn, y en mi corazon,
à un tiempo me han detenido:
confuso, y medroso estoy.

Menon dentro.

Men. Haced salva, que yà el Rey
desde aqui se descubrió. *Caxas.*

Lisias dent. Buelva la musica à dàr
al ayre su dulce voz.

Music. dent. A tanta admiracion,
suspenso queda en su carrera el Sol.

Semiramis buelve à dàr golpes dentro, y dice.

Sem. Tiresias, si oy no dispensas
las leyes de esta prision,
donde sepultada vivo,
la muerte me darè oy.

Tires. Del azero de mi vida
yà tres los imanes son:
este llama con mas fuerza.
à responder à este voy:
Què, dàs voces?

Abre la puerta, y sale Semiramis vestida de pieles.

Semir. Dos acentos,
que à un tiempo el ayre veloz
pronuncia, dando à mi oido
ambos equivocacion,
por no averlos escuchado
jamàs, que jamàs llegò
a mi noticia el ruidolo
aparato de su voz,
la carcel romper intentan,
donde aprisionada estoy,
desde que nacì, porque
confusamente los dos
me elevan, y me arrebatan,
este que dulce sonò,
con dulces alhagos, hijos
de su misma suspension,
este que horrible, con fieros
impulsos, tràs quien me voy,
sin saber donde, y que iguales
me arrancan el corazon,
blandura, y fiereza, agrado,
y ira, lisonja, y horror,
quando un estruendo á esta parte,
quando á esta una admiracion,
esta adormece al sentido,
esta despierta al valor,
repitiendome los ecos
del bronce, y de la cancion:::;

Las caxas, y la musica à un tiempo.

Music. A tanta admiracion, &c.

Tires. No en vano yo me rezelo,
que fuesse despertador
del letargo de tu vida
esse confuso relox
de los vientos, que oy ha hecho
desacordado el rumor.
Hablarte quise, porque
essas novedades dos

te-

M.C.D. 2018

remì ſiempre que engendraſſen
en tu altiva condicion
nuevos deſeos de vèr
à quien las ocaſionò:
y aſsi, quiero prevenirte
de lo que es, para que no
te deſeſpere tu vida,
y el influxo ſuperior,
que à voluntad de los Dioſes,
te tiene en eſta priſion,
le facilite, ſin que
baſte à embarazarle yo.
Sabràs, pues, que Nino, Rey
de Siria, yà vencedor
de las barbaras Naciones
del Oriente, buelve oy
à Ninive, Corte ſuya,
por aqui paſſa, y al ſon
de ſus caxas, y trompetas,
lenguas del ſangriento Dios,
los ruſticos moradores
de los montes de Aſcalón
le aclaman, y pues que yà
ſabes toda la ocaſion
del militar aparato,
y la dulce elevacion,
ſoſsiegate, y buelve, buelve
à la eſtancia que te diò
por cuna, y ſepulcro el Cielo,
que me eſtà dando temor
penſar que el Sol te vè, y que
ſabe enamorarſe el Sol.

Sem. En vano, Tireſias, quieres
que yà te obedezca, que oy
la margen de tus preceptos
ha de romper mi ambicion:
yo no he de bolver à èl,
ſi tu ſañudo furor
me hicieſſe dos mil pedazos.

Tireſ. Mira::: *Semir.* Suelta.

Tireſ. Yà olvidò
tu memoria quan infauſto
fue tu nacimiento? *Semir.* No,
bien lo sè de ti, que fuiſte
ſegundo padre, à quien yo
debì la vida. *Tireſ.* Pues còmo
no me obedece tu amor?

Semir. Como mi obediencia yà
la ultima linea tocò
del ſufrimiento, alentado
del diſcurſo, y la razon.

Tireſ. Te acordaràs què te dixe?

Semir. Si, que Venus te anunció,
atenta al provecho mio,
que avia de ſer horror
del mundo, y que por mi avria,
en quanto ilumina el Sol,
tragedias, muertes, inſultos,
ira, llanto, y confuſion.

Tireſ. No te dixe mas?

Semir. Que à un Rey
glorioſo le haria mi amor
tyrano, y que al fin vendria
à darle la muerte yo.

Tireſ. Pues ſi eſſo ſabes de ti,
y el fin que el hado anteviò
à tu vida, por què quieres
buſcarle? *Sem.* Porque es error
temerle, dudarle baſta:
què importa que mi ambicion
diga que ha de deſpeñarme
del lugar mas ſuperior,
ſi para vencerla à ella
tengo entendimiento yo?
Y ſi yà me mata el verme
de eſta ſuerte, no es mejor
que me mate la verdad,
que no la imaginacion?
Si, que es dos veces cobarde
el que por vivir muriò,

pues

M.C.D. 2018

pues no pudiera hacer mas
el contrario mas atròz,
que matarle , y esso mismo
hizo su mismo temor;
y assi , yo no he de bolver
à esta lobrega mansion,
que quiero morir del rayo,
y de solo el trueno no.

Tiref. Pues antes que te resuelvas
à tan temeraria accion,
como darte á conocer,
sabrè embarazarlo yo.

Las caxas , y la musica à un tiempo.

Sem. De què suerte , si yá buelven
á alentar mi presumpcion
estas voces?

Tiref. De esta suerte:
Guardas del monte?

Salen los Soldados.

Sold. 1. Señor?

Tiref. Pues vosotros sois à quien
este prodigio fiò
mi confianza , sin que
el rostro viesse à los dos,
essa fiera racional
reducid à la prision.

Sem. Tened , no llegueis , villanos,
que no quiere mi valor
darse á partido ; y assi,
para que no quedeis oy
vanos de averme vencido,
tengo de vencerme yo.
Mira , Tiresias , á quanto
se estiende mi presumpcion:
pues porque nadie me fuerce,
voluntariamente voy
à sepultarme yo misma
en esta obscura estacion
de mi vida , de mi muerte
tumba , dixera mejor. *Vase.*

Tiref. Cerrarè la puerta. Grande
Jupiter , dame favor,
para que embarace tanto
assombro como anteviò
Venus , prevenido en este
raro prodigio de amor.

Tocan caxas , y salen por una puerta Soldados, el Rey Nino , Menon General , la Infanta Irene , y Damas con espadas , y plumas , y por otra parte los Musicos vestidos de villanos , Lisias , Chato , y Sirene , y buelven à cantar la primera copla.

Lisias. Buelvas felizemente,
de laureles ceñida la alta frente,
à vèr de tan estraños orizontes
oy, gran señor, aquestos patrios montes,
que ausente te han tenido edades tantas.

Chat. Y à todos su merced nos dè las plantas,
pues de creer es , que para tales fines
todos los Reyes traygan escarpines;
y deselas tambien aqui à Sirene,
mi muger , que à besarselas oy viene,
y se las besarà con alegria,

por

por besar una cosa que no es mia.
Siren. Que luego ovieſſe, Chato,
de vèr el Rey, que sos un mentecato?
Nino. Alzad, todos del suelo:
yo, Lisias, estimo el noble zelo
con que Ascalòn recibe mi persona.
Lisias. Vuestra grandeza mi humildad abona,
que aunque es verdad, que yo la he governado,
este amor no se debe à mi cuidado,
sino à su gran lealtad: y vos, señora,
de tanto humano Sol divina Aurora,
á todos dad la mano.
Chat. Sino à Sirene, mi muger, que es llano
que si llega en sus labios à ponella,
de asco en un mes no comereis con ella.
Siren. Para esta, picarote,
que los hueſpedes idos, aya escote.
Nino. Puesto que yà mi gente
las fertiles Provincias del Oriente
discurriò numerosa,
con tan grandes conquistas victoriosa,
pues à sus armas yace la Finicia,
la Bitinia, la Siria, la Cilicia.
la Prepontida, Lidia, Egypto, y Caria,
donde apenas quedò Nacion contraria,
que no me obedeciesse
desde el Tanais al Nilo, cesse, cesse
el militar acento
de estremecer al Sol, de herir al Viento,
turbar el Mar, y fatigar la Tierra,
y oy à la blanda paz ceda la guerra:
desde oy vivir en ella determino,
en la Ciudad, que, de mi nombre Nino,
Ninive se ha llamado,
à quien yo, por grandeza, he edificado.
Tu, Menon, que valiente
los sagrados laureles de mi frente
tanto has facilitado,
que à ti el mirarme de ellos coronado
confessarè que debo.

M.C.D. 2018

ſi bien, bien à pagartelo me atrevo,
oy con la gente en Aſcalòn te queda,
donde à tu orden diſponerſe pueda
eſſe deſpojo todo,
y en ſu diſtribucion diſpon el modo,
de ſuerte, que el mas miſero Soldado
no buelva, ſin que buelva coronado,
con trofeos marciales,
à piſar de ſu caſa los umbrales:
y porque à dàr oy enſeñado vivas;
quiero que antes recibas,
porque no ſabe quanto es liſonjero
el dàr, el que primero
no ſupo quanto fue, Menon, penoſo,
que liberal no fuera un poderoſo:
quiero que en eſte punto
el dàr, y el recibir lo aprendas junto.
Eſſa Provincia bella,
con quanto en sì contiene, hinche, y es de ella,
es tuya, de Aſcalòn eres yà dueño,
aunque triunfo pequeño
à tus grandes ſervicios;
pero eſtos no ſon premios, ſino indicios
de mi amor, no te ofrezcas
à mis pies, ni eſſo poco me agradezcas.
Toma la poſſeſsion, paga la gente,
y todo eſto ſea brevemente,
porque tu aviſo creo,
que te le eſtà notando mi deſeo:
que yo con la divina, y ſoberana
beldad de Irene, mi gallarda hermana,
à quien, la Palas ſiendo de eſte Marte,
mis aplauſos debieron tanta parte,
ir à Ninive quiero,
en ella, pues, te eſpero
para partir contigo
mi Cetro, y mi Corona, el Sol teſtigo
ſerà de una privanza,
à quien nunca ſe ſiga la mudanza.

Menon. Invictiſsimo joven, cuya frente,

no ſolo de los rayos del Oriente
inmortal ſe corona;
pero de Zona tranſcendiendo en Zona,
de Emisferio paſſando en Emisferio,
haſta el Ocaſo eſtenderà ſu Imperio:
yo eſtoy de tì premiado
ſolo con vèr, ſeñor, que ayas llegado
à dexarte pagar de mis deſeos,
que nadie es acreedor de tus trofeos,
ſino tu aliento ſolo,
Marte en la guerra, y en la paz Apolo.

Nino Menon, dame tus brazos,
y cree que aqueſtos lazos
nudo ſerà tan fuerte,
que ſolo le deſate::: *Menon.* Quièn?

Nino. La muerte. *Vaſe.*

Irene. De mil contentos llena,
no à dàr, à recibir la norabuena
me ofrezco yo, Menon, porque à ninguna
perſona toca mas vueſtra fortuna.

Men. En eſſo no haceis nada,
que ſois en ella muy intereſſada,
pues quanto yo valiere,
no es mas, que un corto dòn, que darme quiere
el Cielo, porque tenga
un ſacrificio mas, que ſe prevenga
llegar con mudo exemplo
al no piadoſo umbral de vueſtro templo.
Dadme à beſar la mano,
ſi merezco favor tan ſoberano,
en eſta deſpedida.

Irene. La mano no, los brazos, y aun la vida
os doy, Menon, en ellos.

Menon. O ſi como adorallos, merecellos
oy mi humildad pudiera!

Irene. Haced breve eſta auſencia. *Vaſe.*

Menon. Feliz fuera
amante, que à adorar un Sol ſe atreve,
ſi èl à la auſencia hacer pudiera breve.

Liſias. Aunque el vèr he ſentido,

que

que mi Patria oy á ſer aya venido *Ap.*
vaſſalla del vaſſallo,
callarè, pues no puedo remediallo:
La merced que os ha hecho
el Rey, Menon invicto, yà mi pecho
por propria reconoce,
largas edades vueſtra edad la goze.
Menon. No dudo yo, Liſias,
tendreis por vueſtras las venturas mias;
mas lo que à vos, y à todos juntos digo,
es, que en mí, no ſeñor, tendreis, amigo
que à todos os eſtime,
y ſolo à honraros el poder me anime.
Cath. Pues ſi oy amigo, y no ſeñor, tenemos,
juſto es que como amigos nos tratemos:
còmo eſtais? y pues es coſa aſſentada,
que à un amigo no ſe ha de callar nada,
y mas coſas de pena, y de cuidado,
ſabed, que con Sirene eſtoy caſado,
llegad acà, verà mi amigo aora,
con què cara amanezco cada aurora.
Siren. Es la vueſſa mijor?
Cath. No, mas la mia
no es mi muger. *Men.* Dexad para otro dia
el guſto de eſcucharos:
Liſias, oy fiaros
de mi cuidado eſpero
la parte principal; venid, que quiero
que me advirtais en todo
el eſtilo, y el modo
de alojar, mientras pago aqueſta gente,
y quiero juntamente,
que noticias me deis de aqueſta tierra,
y què es lo que en ſus terminos encierra.
Liſias. En todo he de ſerviros.
Men. Viento, llevale à Irene eſtos ſuſpiros,
y tù, Dioſa Fortuna,
condicional imagen de la Luna,
eſtate un punto queda,
diviertela tù, Amor, pára ſu rueda,

M.C.D. 2018

para que ſean teſtigos
los Cielos, que una vez han ſido amigos.

Vanſe, y ſe quedan Chato, y Sirene.

Siren. Bien veis quan deſvergonzado,
ſin Dios, ſin juſticia, y ley,
delante del proprio Rey,
oy conmigo aveis andado;
diciendo males de mì.

Chat. No os cauſe aqueſſo inquietud,
que penſé que era virtud.

Sir. Còmo? *Chat.* A un Sacerdote oì
del Dios Baco el otro dia,
que los Sacerdotes ſon
con quien tengo devocion,
que hace mal el que decia
de ſus proprias coſas bien;
y como ſos propria coſa
vos, pueſto que ſos mi eſpoſa,
dixe mal, para hacer bien.

Siren. Pues còmo dicen de mì,
quantos de fuera me vèn,
ſiempre muchiſsimo bien?

Chat. Como os vèn de fuera, oì:
ſale al Templo una muger,
y como no ha de reñir
con los Dioſes, veenla ir
tan devota, al parecer,
y dicen todos: què ſanta
es fulana! y es porque
dentro en ſu caſa no vè
la condicion con que eſpanta.
Sale luego à una viſita,
y como allá no ha de dàr
en caſa agena peſar,
dicen de ella: Una Angelita
es, por cierto; mentecato,
vive con ella ocho dias,
veràs eſſas angelìas
demonios à cada rato.
Vènla en la rexa tocada,
y dicen que es muy hermoſa:
tonto, eſſe jazmìn, y roſa,
es retama deſtocada.
Sale à la calle prendida,
y dicen, què limpia es!
bruto, no vès, que no vès
la pata que eſtà eſcondida?
Si la vieras deſcalzada,
ſin medias, y ſin zapatos,
dedos con mas garavatos,
que una letra proceſſada,
nunca, que es limpia dixeras;
pues que aviendo de aſsiſtir
al deſnudar, y veſtir,
y mas ſi tal vez la vieras,
por los hombros un manteo,
en chapines ir andando,
con los pies de Aguila, quando
es neceſſario el deſeo,
llegàras à conocer,
que tù mirandola eſtàs
como una muger no mas,
y yo como mi muger.

Sir. Todo aqueſſo no es diſculpa,
y bien que llegamos yà
à caſa, y que ſabrè allà
abſolveros de eſſa culpa
con la tranca de la puerta.

Sale Floro.

Flor. Una, dos, tres, aqui es.

Chat. Què es aqui una, dos, y tres?

Flor. La caſa en que ſe concierta
mi alojamiento. *Chat.* Pues què?

Flo. Sois vos à quien llaman Chato?

Chat. Yo no. *Siren.* Si es tal.

Flor. Mentecato,
por què lo negais? *Chat.* Porque
me dà à mí tanto peſar

Sol-

M.C.D. 2018

Soldado hueſped tener,
como à mi muger pracer,
y aſsi quixera negar
quien ſoy, y la caſa mia.
Flor. Leed eſta boleta. *Chat*. No
leo bien voletas yo,
mi muger sì. *Sir*. Què porfia!
aqui hay mas que vos, Señor,
por hueſped nos heis caìdo?
pues ſeais muy bien venido,
donde os ſirvamos los dos.
Flor. Ceſſe ya vueſtra porfia,
que dàr yo peſar no intento
jamàs con mi alojamiento.
Chat. Pues eſta es mi alojerìa.
Siren. Sos villano malicioſo:
Entrad preſto à prevenir
vos adonde ha de aſsiſtir.
Chat. Yà vò. *Vaſe*.
Flor. Mil veces dichoſo
he ſido en aver venido
à conocer la piedad,
vueſtra, y la gran voluntad
con que me aveis recibido.
Sir. En viendo un Soldado yo
ſe me quitan los enojos:
trás èl ſe me vàn los ojos.
Flor. Yà con aqueſſo me diò
vueſtra hermoſura licencia
para un abrazo que os pido.
Sir. A ningun recien venido
fuera el negarlo decencia;
pero eſto es en cortesìa.
Flor. Quièn viò tan villano agrado?

Sale Chato.

Chat. Valamos Dios, ſeor Soldado,
pues tanta priſa corrìa,
que no eſperàrais à entrar
en caſa? venid por Dios,
no deis que decir de vos
en la calle. *Flor*. Maliciar.
Chat. Yo malicio?
Flor. Es muy mal vicio:
en cortesìa me diò
eſte abrazo; y aſsi, no,
no malicieis. *Chat*. Yo malicio
Yà sè yo que es muy cortès
Sirene, y eſto advertì,
que eſtà muy ſeguro en mì:
no os enojeis, entrad, pues,
en hora buena, ſeñor.
Flor. Pues q̃ es mas vueſtra, que mia;
venid acà en cortesía.

Llevala de la mano.

Chat. Yà eſtamos ſolos, honor,
què hemos de hacer? què sè yo,
ſi el mundo baxo me hizo
de barro tan quebradizo,
y de bronce, ò marmol no,
què ay que eſperar, ſi me vèn
quebrar al primero trì?
Eſſo dices, honor? ſi
juro à ñòs, que dices bien;
què pie, ò brazo me ha quebrado
ſu brazo? de què me aſſuſto?
fuera que el ſentir el guſto
del proximo es gran pecado;
y entre eſtas, y eſtotras yo,
por eſtarme diſcurriendo,
aun eſtorvar no pretendo:
quièn igual venganza viò?

Sale Libio, y Arſidas, y detienen à Chato.

Lib. Ha villano, deteneos.
Chat. Tengo un poco que eſtorvar;
y por aora no ay lugar.
Arſid. Reſponded à mis deſeos;
decidme, el Rey Nino quando
à eſta Provincia llegò?
Chat. Oy llegò, y oy ſe auſentò.
Arſid. Y àzia dònde và marchando?

Chat.

M.C.D. 2018

Chat. Acia Ninive. *Arſ.* Y decid,
què tanto Ninive eſtà
de Aſcalòn? *Chat.* Pienſo que avrà
cien millas.
Arſ. Por dònde? oìd.
Chat. Todo eſſo es coſa perdída
ſi es que à mi hueſped buſcais,
y por agra me eſtais
dando con la entretenida,
no ay para què, entrad los dos,
y en amor compaña acà
habrarèmos. *Vaſe.*
Arſid. Idos yà,
que no quiero mas, à Dios.
Lib. Dì, què pretendes hacer?
que buſcar al que venciò
tu Reyno, y te deſpojò,
da que dudar, y temer.
Arſid. Lidoro, Rey de Lidia deſdichado
ſoy, pues ſin vèr jamàs victoria alguna,
ſiempre, Libio, ojeriza fuì del hado,
ſiempre colera fuì de la fortuna:
Nino, de Syria el mas afortunado
Rey, que viò el Sol debaxo de la Luna,
de mi Eſtado, y mi Patria me deſtierra,
que eſtos ſon los eſtragos de la guerra.
Con el ultimo encuentro eſpirò el dia,
y en un brùto, velòz Belerofonte,
me ſalì huyendo de la hueſte mia
à las piedades ruſticas del monte:
ni mas deſtino, ni eleccion tenia,
que las lineas tocar de otro Orizonte:
y aſsi, dexè el cavallo à ſu alvedrio,
ſi el ſuyo era mejor, que lo era el mio.
Deſpues de aver gran rato caminado,
quando lexos del campo eſtàr juzgaba,
viendo el bruto del pecho fatigado,
(mas què mucho, ſi huyendo me llevaba?)
de una aſpera montaña en lo intrincado
me apeè, y en un tronco que alli eſtaba
le arriendo, pues al vèr ſu furia inmenſa,
no es poco dòn el ocio en recompenſa.
Arròjome en el ſuelo, y ſuſpirando,
que es el mejor idioma de la quexa,
cerca de mì, la eſtancia examinando,
oygo una voz, que miſera ſe quexa:
por entre la eſpeſura caminando
voy, por ſi acaſo deſcubrir ſe dexa,
y un bulto veo agonizando en una
maleza à los cambiantes de la Luna.

Acer-

M.C.D. 2018

Acercome con animo piadoſo,
caſi yà en mis deſdichas conſolado,
que un deſdichado juzga que es dichoſo,
en hallando otro, que es mas deſdichado:
ella, con un ſuſpiro laſtimoſo,
al verme, dixo; Pues llegais, Soldado,
à ſocorrerme con piedad humana,
ſabed que Irene ſoy, de Nino hermana.
En eſte ultimo encuentro mi cavallo
perdí, y como la noche obſcura, y fria
cerrò, ſola, y herida, à pie me hallo,
ſin gente, ſin favor, ſin compañia:
en mis ombros la puſe al eſcuchallo,
ſin acordarme de la pena mia,
y piadoſo con ella, cruel conmigo,
en el quartèl me entrè de mi enemigo.
A eſte tiempo, que ſer antes no pudo,
yà ſu gente la avía echado menos,
y con trèmula voz, y dolor mudo,
yà ſe miraban de eſperanza agenos:
yo, que poblados de eſplendor, no dudo
de la noche los pàramos amenos,
doy voces, llegan, y ella agradecida,
con eſte anillo me pagò la vida.
Vìla à la luz, y vì de la hermoſura
el milagro mayor, y en un inſtante
ſu beldad adorè: mas què locura,
el dia que fuì pobre, ſer amante!
pero como la vì en la noche obſcura,
juriſdiccion de Eſtrellas, no te eſpante
que à amarla me obligaſſe, y à querella,
pues à todo preſente eſtà mi Eſtrella.
Llevaronla à la tienda ſus Soldados,
y yo, por no ſer de ellos conocido,
me quedè, viendo yà de mis cuidados,
con amor, todo el numero cumplido:
el infeliz influxo de mis hados
à Batria me llevò, donde admitido
de Eſtorbato, vivì en confuſa llama,
que, en fin, deſcanſa mal el que bien ama.

Sale Menõ, y Lisias, väse Arsidas, y Libio

Men. De todas quantas grandezas
de esta Provincia me has dicho,
esta que buscando vengo
solamente es la que admiro;
y assi, mientras que llegamos
à tocar el primer friso
de aqueste rustico Templo,
tarde de los hombres visto,
buelve otra vez à contarlo,
que quiero otra vez oìrlo,
porque se informe mejor
mi ardimiento de tu aviso.

Lisi. Yace, señor, en la falda
de aquel eminente risco
una laguna, pedazo
del Letèo obscurecido
de Aqueronte, pues sus ondas,
en siempre lobregos giros,
infunden à quien las bebe,
sueño, pereza, y olvido.
En una Isleta, que ay
enmedio de su distrito,
ay una Ninfa de marmol,
sin que hasta oy se aya sabido.
de tres lustros à esta parte,
ni quien, ni por quien se hizo.
De estotra parte del lago
ay un rustico edificio,
Templo donde Venus viò
hacerla sus sacrificios
bien poco hà, pero cessaron,
porque Tiresias nos dixo,
su Sacerdote, que nadie
pisasse en todo este sitio,
ni examinasse, ni viesse
lo que en èl està escondido,
que es cada tronco un horror,
cada peñasco un castigo,
un assombro cada piedra,
y cada planta un peligro:
Con esto, y con añadirse
à esto, que algunos vecinos
de estos montes, que tal vez
se hallaron en èl perdidos,
han escuchado en el Templo
mil veces roncos gemidos,
lamentos desesperados,
y lastimosos suspiros,
ha crecido en todos tanto
el pavòr, que nadie ha avido,
que se atreva à examinar
la causa; y assi te pido,
te buelvas, señor, sin que
profanes los vaticinios.

Men. Dàr un corazon, Lisias,
à admiraciones, rendido
à los hechos de los Dioses,
mas tiene de sacrificio,
que de irreverencia; vèn
talando lo entretexido
de estas peñas, y estos ramos,
no temas, pues vàs conmigo.

Lis. No temo yo, mas rezelo
y uno de otro es muy distinto;
y aun no rezelo tampoco
los riesgos à que me anímo,
tanto como à esta maleza
no saber bien el camino;
y assi, de aquessos villanos,
para esto solo venidos,
permite, señor, que llame
alguno. *Men.* Que llames, digo,
al mas experto en el monte.

Lis. Este dicen que lo ha sido,
por averse en èl criado:
Llega, Chato. *Sale Chato.*

Chat. Què ay amigo?
un So dado me embiasteis
à mi casa, el mas bonito

tan

M.C.D. 2018

tan hallado en ella eſtà,
que parece nueſtro hijo.
Men. Dime, ſabes bien el monte?
Chat. Sabiale, mas magino
que no le ſabrè, deſpues
que ay encantos, y ay hechizos.
Men. Guiame al Templo de Venus.
Chat. Ay, ſeñor, un deſatino
tamaño como eſte puño
ſu merced aora dixo:
al Templo de Venus yo,
aviendo Tixeras dicho,
que allà no vamos, porque
ay protentos, y prodigios?
Men. Sí, villano, guia preſto.
Chat. Si ha de ſer, venid conmigo,
que por aqui es. Nunca vì
tan confuſo laberinto
de bien marañadas ramas,
y de mal compueſtos riſcos.
Dentro Semiramis.
Sem. Ay infelice de mí!
Chat. Ay de mì!
Menon. No aveis oído
una voz? *Chat.* Pluguiera à Baco.
Liſias. Què temeroſo ſuſpiro!
Menon. Oygamos, por ſi otra vez
ſe oye el eco mas diſtinto.
Sem. O monſtruo de la fortuna,
dònde vàs ſin luz, ni abiſo?
ſi el fin es morir, por què
andas rodeando el camino?
Liſias. Muger es la que lamenta
de la fortuna. *Chat.* Un hechizo
tiene, que ſe entra en ellalma.
Men. Con quièn hablarà?
Semir. Contigo,
contigo, fortuna, hablo.
Men. Yà me equivocò el aviſo.
Sem. Pero no me has de vencer,
que yo con valiente brio
ſabrè quebrarte los ojos.
Men. Sin luz quedaron los mios
al oirlo, rayo fue
otra vez, que mis ſentidos
frias cenizas ha hecho
acà dentro de mí miſmo:
què frenesì! què locura!
què letargo! què delirio!
Liſias. Buelvete. *Men.* Bolverme yo
ſin averlo todo viſto?
entra en lo mas intrincado.
Chat. No puedo, porque me intrinco
yo tambien. *Sale Tireſias.*
Tireſ. Deten el paſſo,
ò ignorante peregrino,
que de eſte ſagrado coto
oſſas penetrar el ſitio.
Chat. Eſte es Tixeras. *Men.* Llamado
de mi valor he venido,
aqui, Tireſias, no à hacer
ſacrilegos deſperdicios
de las leyes de los Dioſes,
ſino como ſu miniſtro
yo tambien, pues ſoy ſeñor
de eſta Provincia, à cumplirlos:
y aſsi, vengo à que me des
parte de aqueſte prodigio
que guardas, para ſaber
ſi la cauſa que has tenido
para alterar eſta tierra,
es Religion, ù delito.
Tireſ. En vano lo has intentado,
porque yo no he de decirlo,
Men. Què muger es la que llora
de la fortuna caſtigos?
Tireſ. No ſé de ninguna yo,
ni la he hablado, ni viſto.
Sem. dent. Ay infelice de mí!
Men. Aqui dentro es el gemido,

negarlo todo, yà es
de tu grave culpa indicio:
abre ella puerta *Tiref.* Primero
que las llaves, que conmigo
eſtàn, à hombre humano entregue,
cumpliendo los vaticinios
de mi Diosa, me darè
la muerte, y aſsi, atrevido,
eſſe lago à mi cadaver
darà ſepulcro de vidrio. *Vaſe.*
Liſias. En el lago ſe arrojò.
Chat. La ultima necedad hizo.
Men. Nada me cauſa pavor,
à romper me determino
las puertas: horrible monſtruo,
que aqui encerrado has vivido,
ſal à vèr el Sol. *Sale Semiramis.*
Semir. Quièn llama?
Menon. Mejor dixera, divino
monſtruo, pues truecas las ſeñas
de lo ruſtico en lo lindo,
de lo barbaro en lo hermoſo,
de lo inculto en lo pulido,
lo ſilveſtre en lo labrado,
lo miſerable en lo rico.
Sem. No menos me admira á mì
confundir, quando te admiro,
las equivocadas ſeñas
de lo piadoſo, y lo altivo,
de lo gallardo, y lo fuerte,
de lo amable, y de lo eſquivo.
Chat. Si todos los monſtruos ſon
como aqueſte monſtruocico,
yo pienſo llevarme uno,
dos, ò tres, ò quatro, ò cinco.
Men. Quièn eres, còmo, ó por què
aqui encerrada has vivido,
me cuenta. *Sem.* Lo que de mí
ſé, por lo que otro me dixo,
eſcucha, bizarro joven,
a quien con verguenza miro,
porque el ſegundo hombre eres,
que haſta oy cara á cara he viſto.
Arceta, una Ninfa bella,
que en eſtos campos floridos
fue conſagrada á Diana
en todos ſus exercicios,
feſtejada de un amante
fue, pagando con deſvios
las finezas, que lo ingrato
ſolo en la muger no es vicio.
El á eſte Templo de Venus
una, y muchas veces vino,
como era madre de amor,
à rendirla ſacrificios.
Venus, del culto obligada,
yá que quererle no hizo,
hizo que hallarla pudieſſe
en el deſpoblado ſitio
deſte monte, donde necio
hizo el merito delito.
Baxo genero de amor
debe de ſer en los ritos
ſuyos (que yo haſta aora ignoro)
la violencia, ſi imagino,
que no quiſo como noble,
quien como tyrano quiſo,
pues no es victoria del alma
aquella que yo conſigo,
ſin la voluntad de quien
no me la dè por mí miſmo.
Deſta eſpecie de baſtardo
amor, de amor mal nacido
fui concepto: qual ſerá
mi fin, ſi eſte es mi principio?
Mañoſamente quexoſa
Arceta, ſe ſatisfizo
de ſus diſculpas, bien como
la ſerpiente, que con ſilvos
alhaga para morder;

M.C.D. 2018

y fue aſsi, pues divertido
le aſſegurò con blanduras,
haſta que rotas, y lirios,
que èl hizo talamo torpe,
torpe tumulo ella hizo.
Diòle muerte con ſu azero,
y paſſando los preciſos
terminos, que eſtableciò
naturaleza conſigo,
llegò ſevero el infauſto,
el infeliz, el impìo
dia de ſu parto, en tal
oroſcopo, ſegun dixo
Tireſias, que eſtaba todo
eſſe globo criſtalino,
por un comunero eclypſe,
que al Sol deſpoſſeerle quiſo
del Imperio de los dias,
parcial, turbado, y diviſo,
tanto, que entre sì lidiaron
ſobre campañas de vidrio
las tropas de las eſtrellas,
las eſquadras de los Signos,
acometiendoſe á rayos,
y enſangrentandoſe à viſos.
En civil guerra los Dioſes
vieron eſſe azul zafiro
en ſus exes titubeando,
deſplomado de ſus quicios.
Arceta, temiendo mas
ſu opinion, que ſu peligro,
ſola al monte ſe ſaliò,
y en el mas hondo retiro
llamò á Lucina, que al parto
vino tarde, ò nunca vino,
pues vivora humana yo,
rompì aquel ſeno nativo,
coſtandole al Cielo yà
mi vida dos homicidios.
Aqui fue donde Tireſias
me contò mas indeciſo
de la ſuerte que me hallò,
(quièn ſupiera repetirlo!)
A los ultimos alientos
de Arceta, y á mis gemidos
acudieron quantas fieras
contiene el monte en ſu aſilo,
y quantas aves el viento;
pero con fines diſtintos,
porque las fieras quiſieron
deſpedazarnos, y herirnos,
y las aves defenderlo,
eſtorvarlo, y reſiſtirlo.
En eſta lid nos hallò
Tireſias, que avia ſalido
à hacer del morral eclypſe
no ſé què aſtrologo juicio.
y viendo de fieras, y aves,
en dos vandos divididos,
un duelo tan deſuſado,
un tan nuevo deſafio,
llegò al lugar, vióme en èl,
y llevandome conſigo,
viò que le ſeguìan las aves,
llevando en garras, y en picos
de las ruſticas majadas,
hurtados los lacticinios,
que ſer pudieſſen entonces
primero alimento mio.
A tanto portento abſorto,
fue á conſultar el divino
Oraculo de ſu Venus,
que de eſta ſuerte le dixo:
Eſſa infanta alumna es mia,
y como ſiempre vivimos
opueſtas Diana, y yo,
la ofende ella, y yo la libro.
Corrida de vèr violada
una Ninfa ſuya, quiſo,
que las fieras la ocultaſſen

oy en los sepulcros vivos
de sus vientres; pero yo,
que á defenderla me animo,
porque fui primera causa,
que alma, y vida la dedico,
las aves, como en efecto
Diosa del Ayre, la embio
á que la defiendan; ellas,
à ley de preceptos mios,
serán desde oy sus nutrices,
trayendola à aqueste sitio
cada dia su alimento,
bien que á costa del aviso,
que no sepan nunca de ella
los hombres, porque he temido,
que Diana ha de vengarse
de mí en ella, y con prodigios
ha de alterar todo el Orbe,
haciendo que sea el peligro
mas general su hermosura,
que es el dòn que tiene mio.
Escusa, pues, los insultos,
los escandalos, los vicios,
los alborotos, las ruinas,
las muertes, y los delitos,
que han de suceder por ella,
hasta que al Rey mas invicto
haga tyrano, hasta que
muera en fatal precipicio,
dixo la Diosa, añadiendo,
que al yerto cadaver frio
de Arceta le colocasse,
yá en un marmol convertido,
enmedio de essa laguna.
Todo Tiresias lo hizo,
y assi, en aquesta prision
tantos años me ha tenido,
sin que sepa mas de aquello
solo, que enseñarme quiso;
y como en la lengua Syria,
quien dixo paxaro, dixo
Semiramis, este nombre
me puso, por aver sido
Hija del Ayre, y las aves,
que son los tutores mios.
Pues que tù, gallardo joven,
oy la carcel has rompido,
que fuè mi centro, te ruego,
que allá me lleves contigo,
donde yo, pues advertida
voy yá de los hados mios,
sabrè vencerlos, pues sé,
aunque sé poco, que impio
el Cielo, no avassallò
la eleccion de nuestro juicio.
Esto, postrada, te ruego,
esto, humillada, te pido;
como muger te lo mando,
como esclava lo suplico,
porque si oy la ocasion pierdo
de verme libre, mi brio,
desesperado sabrà
darse la muerte à sì mismo,
donde la misma razon
de escusar mi precipicio,
será la que le apresure;
pues nada se vió cumplido
mas presto, que lo que el hombre,
que no fuesse presto quiso.

Men. Alza, Semiramis bella,
del suelo, porque es indigno,
que estè en el suelo postrado
todo el Cielo, que en tì he visto:
Prodigiosamente hermosa
eres, y aunque en tí previno
el hado tantos sucessos,
yá tú doctamente has dicho,
que puede el juicio enmendarlos,
dichoso el que llega á oirlos.
Y assi, Semiramis, oy

he

M.C.D. 2018

he de llevarte conmigo,
donde tu hermoſura ſea,
aun mas que eſcandalo, alivio
de los mortales. *Sem.* A Dios,
tenebroſo centro mio,
que voy à ſer racional,
yà que haſta aqui bruto he ſido.
Men. Ea, buelve tù a guiarnos.
Chat. Yo era un tonto, y lo q̄ he viſto
me ha hecho dos tontos, no sè
ſi he de acertar el camino.
Liſias. Contigo la llevas? *Men.* Sì.
Liſias. Plegue à Jupiter:::
Menon. Què?dilo.
Liſias. Que guſano humano, no
labres tu muerte tù miſmo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Menon, y Semiramis de villana.
Men. En eſta apacible Quinta,
adonde el Mayo gentil
los paìſes, que el Abril
dexò boſquexados, pinta:
aunque es esfera ſucinta,
para el Sol de tu hermoſura,
cuya luz ardiente, y pura
vence al roſicler del dia,
bella Semiramis mia,
es donde eſtaràs ſegura,
en tanto (ay de mí!) que yo
buelvo à la Corte à aſsiſtir.
Sem. Luego no tengo de ir
contigo à la Corte? *Menon.* No:
mi amor tus hados temiò,
y aſsi, aqui à vivir diſponte,
pues eſte florido monte,
verde emulacion de Atlante,
no eſtà dos millas diſtante
de Ninive, ſu orizonte;
y aſsi, ſin que los divida
mas, que eſta punta elevada,
que eſtà de nubes tocada,
y de flores guarnecida,
en eſſe trage veſtida,
por ſus campos te divirte,
que yo mi bien, vendrè à verte
cada noche. *Sem.* Bien, Menon,
mueſtras aſsi, quantos ſon
los acaſos de mi ſuerte,
vaſſallos de tu alvedrio;
pues el mio en eſte dia
ſolo hacerme compañia
es lo que tiene de mio.
Men. Bien de tus finezas fio
todo aqueſſe rendimiento,
y bien de mi penſamiento
fio que te le merece,
pues ſolo à vivir ſe ofrece,
á tanta hermoſura atento:
tù à mi amparo agradecida,
y con mi amor enojada,
mi amparo te hallò obligada,
y mi amor te hallò ofendida:
dixiſteme, que tu vida
hija de un delito era
de amor, y que aſsi, no era
poſsible tener amor,
à quien primero tu honor,
que ſu guſto, no quiſiera.
Palabra de ſer tu eſpoſo
te ofrecì, con quien no alcanza
mi fé mas que la eſperanza
de que ſerè tan dichoſo:
ſi en eſte eſtado amoroſo
oy á la Corte me voy,
y dexo tu beldad oy
aqui, bien me ha diſculpado
el vèr quan amenazado
de tus influxos eſtoy.

Yo no me puedo casar,
que esto es obediencia, y ley,
sin dár cuenta de ello al Rey,
mientras lo voy à tratar,
y lo buelvo á efectuar,
que en esta Quinta te estès,
prevencion, no prision es,
aunque todo lo es, señora,
que no he de negarte aora
lo que has de saber despues.
Pues si ocultarte pudiera,
tanto mi amor te ocultàra,
que ni el Sol viera tu cara,
ni el ayre de tì supiera:
si hacerla pudiera, hiciera
una torre de diamante;
y para que mas constante
fuesse, Semiramis bella,
à todas las llaves de ella
quebràra luego al instante.
Pero esto es encarecer
mis afectos, y no mas,
que dueño, mi bien, seràs,
llegando mi esposa à ser,
de alma, vida, honor, y sèr:
que mal oy de tu lealtad,
para mi seguridad,
yo, Semiramis, pretendo
tener las llaves, teniendo
tù las de mi libertad.

Sem. Tan sagrado es el precepto
tuyo, que humilde, y postrada,
vivir del Sol ignorada,
y aun de mi misma prometo:
yo de mì misma à este efecto
no sabrè, porque si à mì
yo me pregunto quien fui,
yo à mì me responderè,
que yo no lo sè, y irè,
à preguntartelo à tì.

Men. Los villanos, que vinieron
de Ascalòn para servirte,
aquì podràn divertirte,
pues tanto gusto te dieron.

Sem. Es verdad, porque ellos fueron
en quien lisonja hallè alguna,
quantas veces importuna
atormentar mis cuidados
la tormenta de mis hados,
y el rigor de mi fortuna.

Sale Lisias.

Lisias. Yà, señor, la gente espera,
que contigo ha de partir.

Men. O quièn se pudiera ir
de suerte, que no se fuera:
à Dios, dueño mio, y espera,
que presto à verte vendrà
quien sin tì, y sin alma và,
aunque siempre serà tarde.

Sem. Jupiter tu vida guarde.

Men. Y la tuya aumente.

Vase Menon, y Lisias.

Semir. Yà,
grande pensamiento mio,
que estamos solos los dos,
hablèmos claro yo, y vos,
pues solo de vos confio:
mi alvedrio es alvedrio
libre, ó esclavo? què accion,
ò què dominio eleccion
tiene sobre mi fortuna
que solo me saca de una,
para darme otra prision?
Confiesso que agradecida
à Menon mi voluntad
està; pero què piedad
debe à su valor mi vida,
de un monte à otro re ducida
aunque, si bien lo sospecho,
la causa es, que de mi pecho

tan

M.C.D. 2018

tan grande es el corazon,
que teme, no sin razon,
que el mundo le viene estrecho,
y huye de mì; en fin, jamàs
mas que un bruto no he de ser?
Cielos, no tengo de vèr,
sino imaginar no mas,
còmo es el vivir?
Chat. dent. Sì haràs.
Sem. Quièn me ha respondido?
Dent. Siren. Dios
vive, que el mundo à los dos
oirà. *Chat.* Sì oirà, que yà sè:::
Sem. Si hablas conmigo, di, què?
Chat. Que todo el mundo con vos
no se podrà averiguar,
porque sois una atrevida,
pero costaràos la vida.
Sem. Yà me dexa este pesar
que temer, y que dudar.
Sir. El mismo Rey sabrà presto
quien sois.
Sem. En duda me ha puesto
un acaso. *Chat.* Claro està;
pero à alguno pesarà
mas que à mì. *Sir.* Ay de mí!
Sale Sirene huyendo, y Chato tras ella.
Semir. Què es esto?
Chat. Un poco es. *Sem.* Mirad que yo
estoy aqui. *Chat.* Y aun por esso,
si la verdad os confiesso,
quixera que aora no
os vais, quando à agarrar llego
el garrote. *Sem.* No os teneis?
Chat. Dexadla pegar, vereis
con la gracia que la pego.
Siren. Tenle, señora. *Sem.* Mirad:::
Chat. Este yà està levantado,
y ha de caer àzia algun lado;
porque no os coja, apartad,
que assi quedarme no es bien
toda mi vida, señora.
Semir. Pues por què reñis aora?
Sir. Yo lo dirè. *Chat.* Yo tambien.
Sir. No lo aveis vos de decir,
porque sois un embustero.
Chat. Yo me quedo à vos zaguero;
en materia de embustir.
Sir. Yo habrarè. *Chat.* No sino yo.
Sir. No conviene. *Chat.* Sì conviene.
Sem. Decid vos, callad, Sirene.
Chat. Oìd si tengo causa, ò no:
Finalmente, quixo Dios,
como digo de mi cuento,
si no lo aveis por enojo,
que al vivir en nuesso Puebro,
quando alli estuvo el Rey Nino;
le dieron alojamiento
en nuessa casa à un Soldado,
cariñoso por estremo,
pues desde el primer instante
que entrò nos vino diciendo,
que abrazaba en cortesìa,
si en ella se abraza recio.
He aqui que Menon se estuvo
algunos dias primero
que despachasse la gente:
he aqui que el Soldado nuesso
tambien se estuvo; llegò
de la despedida el tiempo:
fueronse todos, y à èl solo
le pareciò que era presto:
estuvose un poco mas
que los otros, que en efecto,
quien no hace mas que otro, mas
no vale, dice un proverbio.
Mostrabale mala cara
yo, (bastaba la que tengo)
y buena Sirene, si es
que la suya puede serlo.

El

El, que no eſtaba muy ducho
en entender bien à geſtos,
el de Sirene entendia,
y no el mio ; con aqueſto
comia como un deſcoſido,
que es poco como un hambriento.
Harto yà, ò por no hacer falta
en la guerra, tratò luego
de partirſe, mas mandò,
que le vengamos ſirviendo.
Bien pensè yo, y pensè mal,
que fuera la auſencia medio
para que el ſeñor Soldado
mos dexàra, pues fue yerro,
que entrando à comer aora,
me le hallè en caſa, diciendo:
Era hora de venir,
amigo? un ſiglo ha que eſpero:
No habrè palabra, que diz que
el reñir no es buen acuerdo
à las horas del comer:
comimos, y èl muy contento
ſe fue, haſta hora de cenar,
à paſſear por eſſos cerros.
Yo en viendome ſolo, dixe:
Hà, Sirene, còmo es eſto?
fuera de las cinco leguas
tiene aqueſte alojamiento
juriſdicion? Ella entonces
me dixo, que ſi la aprieto,
ſe ha de huir de mì: Sí haràs,
la dixe un poco mas recio,
y aqui comenzò el amago;
viòle, y dixo: Sobre eſſo
el mundo nos ha de oìr:
Sì oirà, dixe, porque es cierto,
que no ſe ha de averiguar
con vos todo el mundo entero,
porque ſos una atrevida:
el Rey, dixo, ha de ſaberlo;
Si ſabrá, la reſpondi,
pero peſaràle de ello
mas à otro, y cayò el amago,
diò gritos, vino corriendo,
llegaſteis vos, y quedòſe
por oy remitido el pleyto,
haſta que el ſeñor Soldado
venga, y diga, què ay en eſto.

Sem. Quanto, ſi aora eſtuvieran
con guſto mis penſamientos,
de aqueſta ſimplicidad
me riyera! mas no puedo,
que fuera hacer de la riſa
deſayre à mis ſentimientos. *Vaſe.*

Chat. Fueſe ſin habrar palabra,
ſi es el Soldado ſu deudo?

Sir. Què avia de habrar à un hombre
que tiene tan mal pergeño,
que hace de ſu muger propria
que ſea malo lo que es bueno?

Chat. Pues es bueno que otro coma;
y yo calle? *Sir.* Deteneos:
ſi eſte es un pobre Soldado,
no ha de buſcar ſu remedio?

Chat. Digo yo que no le buſque;
mas buſquele en el Infierno.

Siren. Por què no le decìs vos
que ſe vaya?

Chat. No me atrevo.

Siren. Pues ſi vos no os atreveis,
què puedo hacer yo?

Chat. Atreveros,
y decirle que ſe vaya,
que por vos lo harà mas preſto.

Sir. Yo decirle tal? mal año. *Vaſe.*

Chat. Serà por tenerle bueno:
Què harè yo de eſte Soldado?
Vulcano, á tì me encomiendo,
dimelo tù, pues que tù
eres Dios, que entiendes de eſto.

Vaſe,

M.C.D. 2018

Vase, y sale Menon, y Nino por otra parte, y gente.

Men. Hasta llegar à tus plantas,
que son mi centro, y mi esfera,
violento dirè que estuve.
Nin. Con bien, noble Menon, vengas;
alza del suelo à mis brazos,
que son centro tuyo, llega:
ò quantas veces mi amor
te ha culpado tanta ausencia!
Men. Còmo en Ninive te hallas?
Nin. Muy mal hallado se muestra
mi corazon en el blando
monstruo, q̃ en la paz se engendra:
Por ser imagen la caza,
de la guerra, salgo à ella;
y assi, para aquesta tarde
los Monteros se prevengan:
còmo la gente partiò?
Men. Rica, señor, y contenta.
Nin. Y dime, Ascalòn no es
una Provincia muy bella?
Men. Es dadiva de tu mano,
no ay mas con que la encarezca;
fuera de que, quando no
fuesse fertil, y opulenta
de quantos dones reparte
prodiga naturaleza;
todo lo fuera, señor,
por un tesoro que en ella
he descubierto, que à ti
traycion negartelo fuera.
Nin. Què tesoro? *Men.* Una muger
prodigiosa.
Nin. Y ay quièn tenga
una muger por tesoro?
Men. Si señor. *Nin.* Por mas que sea
bella, y sabia, que son partes
que hacerla pueden perfecta,
serà mas de una muger?
Men. Mas serà. *Nin.* De què manera?
Me. Siẽdo un assombro, un prodigio,
y assi me has de dàr licencia
para pintartela, siendo
oy el lienzo tus orejas,
mis palabras los matizes,
y los pinceles mi lengua.
Estaba de toscas pieles:::
Dent. Plaza, plaza. *Nin.* Tente, espera
no prosigas la pintura,
hasta que quien causa sepas
esse rumor que he sentido.
Men. Mi señora la Princesa
de su quarto passa al tuyo,
y yà en esta sala entra.

Salen Irene, y Silvia.

Iren. A daros la bien venida,
ò recibiros pudiera.
Men. Guardeos el Cielo, aunque yà
tarde lo uno, y lo otro sea.
Iren. Dame, gran señor, tu mano.
Nin. O Irene divina, y bella,
bien este favor merece
mi amor.
Iren. No me lo agradezcas,
que una pretension me trae.
Nin. Qué avrà que negarte pueda?
sin saberla la concedo;
dí aora, pues. *Ire.* Yà te acuerdas,
que en la batalla de Lidia
quedè en el campo por muerta,
que me diò vida un Soldado,
y me llevò hasta mi tienda;
pues este Soldado aora,
por no bolverse à su tierra,
sin que el socorro le pague,
me ha hecho contigo tercera
de su pretension. *Nin.* Què ha si do?
Ire. Servirte, señor, intenta
en la Corte. *Nin.* Tù despues

informate de quien ſea,
y conforme à ſu perſona
oficio en mi caſa tenga.
Iren. Silvia ? *Silv.* Señora?
Iren. A un criado
dì, que le dè la reſpueſta.
Con eſto, ſeñor, ſi eſtàs
divertido en tus diverſas
obligaciones, no es juſto
que eſtorve, dadme licencia.
Nin. Nunca tù, Irene, has podido
eſtorvar, y mas en eſta
ocaſion, donde no ſon
los deſpachos la materia
que ſe trata; antes aora
eſtimo, que à tiempo vengas,
en que eſcuchando à Menon,
algun rato te diviertas,
porque pintandome eſtà
una divina belleza,
no perturbemos aora
al guſto con que lo cuenta:
proſigue de eſſa hermoſura
muy por extenſo las ſeñas.
Iren. Si, Menon, que yo tambien
me holgarè yà de ſaberlas.
Men. Yà no podrè yo decirlas,
que retorica muy necia
ſerà, aviendo vos llegado,
que otra hermoſura encarezca.
Nin. La que es Deidad, no es muger,
ni hace numero con ellas:
Irene es Deidad, Menon,
di lo que dices, y pienſa,
que ſerà ofenderla mas
la atencion de no ofenderla.
Ir. Si no os riñera mi hermano,
yo de otra ſuerte os riñera,
decid, que yo ſer no puedo
para nada conſequencia.

Men. Si harè: què temo? ſi yà *à parte.*
poco importa que ſe ofenda.
Digo, ſeñor, que en el centro
hallè de una obſcura cueva,
bruto, el mas bello diamante,
baſtarda la mejor perla,
tibio el mas ardiente rayo,
y la mas viva luz muerta.
Eſtaba de toſcas pieles
veſtida, para que hicieran
lo inculto, y florido à un tiempo
harmonìa mas perfecta.
Bien como un bello jardin,
en una ruſtica ſelva,
mas bello eſtà, quanto eſtà
de la opoſicion mas cerca.
Suelto el cabello tenia,
que en dos bien partidas crẽchas,
golfo de rayos al cuello
inundaba, y de manera
con la libertad vivia
tanta republica de hebras
ufana, que inobediente
á la mano que las peyna,
daba à entender, que el precepto
á la hermoſura no aumenta,
pues todo aquel Pueblo eſtaba
hermoſo ſin obediencia.
Ni bien rubio, ni bien negro
ſu variado color era,
ſino un medio entre los dos,
como en la eſtacion primera
del dia luces, y ſombras
confuſamente ſe mezclan,
que ni bien ſombras, ni luces
ſe diſtinguen, aſsi, hecha
del azabache, y del oro
una mal diſtinta mezcla,
crepuſculo era el cabello,
ſiendo ſus neutrales trenzas,

para

M.C.D. 2018

para ser negras, muy rubias,
para ser rubias, muy negras.
No de espaciosa te alabo
la frente, que antes en esta
parte solo anduvo avàra
la siempre liberal maestra;
y fue sin duda, porque
queriendo, señor, hacerla
de una nieve que huvo acaso,
la huvo de dexar pequeña,
porque no le fue posible,
que entre la mas pura, y tersa
se hallasse yà un poco mas
de una nieve como aquella.
Una punta del cabello
suplia la falta, y era,
que à las cejas azechaba,
como diciendo, estas cejas
hijas son de mi color,
y quiero baxar por ellas,
porque el Amor no se alabe
de que las llevò por muestra.
Los ojos negros tenia,
quien pensàra, quien creyera,
que reynassen en los Alpes
los Ethiopes? pues piensa
que alli se viò, pues se vieron
de tanta nevada esfera
Reyes dos negros bozales,
y tan bozales, que apenas
politica conocian;
su barbaridad se muestra
en que mataban no mas
que por matar, sin que fuera
por rencor, sino por uso
de sus disparadas flechas.
Para que no se abrasassen
los dos en civiles guerras,
su jurisdiccion partia,
proporcionada, y bien hecha,
una balla de cristal,
sin que zozobrasse en ella
la perfeccion, siendo assi,
que la nariz mas perfecta
es el mar de las facciones,
escollo es, donde las velas
del baxel de la hermosura
corren la mayor tormenta.
De sus mexillas la tez
era otra union de diversas
colores: viste la rosa
mas encendida, y sangrienta
en la purpura de Adonis?
la azucena viste en ella
con el candor de la Aurora?
pues tù allà te considera
essa azucena, essa rosa,
ajadas entre sì mesmas,
y sus mexillas veràs
al mismo instante que veas
à la rosa desteñida,
ò teñida la azucena.
La boca, corte del alma,
donde la hermosura reyna,
yà severamente grave,
yà dulcemente risueña,
era, no digo una joya
de corales, y de perlas,
que esta alabanza comun,
yà es particular ofensa,
sino un archivo de todo
quanto la naturaleza
pudo assegurar; y assi,
grande huvo de ser por fuerza.
El cuello, blanca columna,
que este edificio sustenta,
era de marfil al torno,
de cuya hermosa materia
sobrò para hacer las manos,
à emulacion de sì mesma.

M.C.D. 2018

Este, pues, monstruo divino,
Venus mandò, que estuviera
oculto, porque Diana
le amenazò con tragedias.
Naciò de una Ninfa suya,
y entregandola à las fieras,
la defendieron las aves,
de quien el nombre conserva,
pues Semiramis se llama,
que quiere en la Syria lengua
decir, la Hija del Ayre,
este es su nombre, y sus señas.
Nin. Tù la has pintado de suerte,
y de suerte encarecerla
has sabido, que yà al mas
dormido afecto despiertas,
para que verla desee;
y en mi es esto de manera,
Menon, que deseo tanto
el verla, que no he de verla;
porque quiero hacer por tì
una tan grande fineza,
como el escusar, Menon,
que tan bien no me parezca:
El primor de la pintura
quiero pagartele à renta,
veinte talentos te doy,
q̃ á ella en mi nombre la ofrezcas;
pero quierote advertir,
que en tu vida no encarezcas
hermosura à poderoso,
si enamorado estàs de ella,
porque quizà no hallarás
otro, que vencerse sepa,
y alabar lo que se ama,
puede ser que sea fineza;
pero no puede dexar
de ser fineza muy necia. *Vase.*
Iren. Què retorico Orador,
què enamorado Poeta
os diò para essa pintura
tantas rosas, y azucenas,
tanto oro, tanto marfil,
tanta nieve, tantas perlas?
Men. Todo esto fue desvelar,
llegando vos, la sospecha
del Rey.
Iren. Y antes que llegasse,
por què fue el encarecerla
tanto, que yà la atencion
á oìr estaba dispuesta?
Men. Porque el modo del hallarla,
que no oìsteis, le hizo fuerza,
para que se la pintàra.
Iren. Buena disculpa.
Men. No es buena?
Iren. Sì debe de serlo; pero
aunque yo quiera creerla,
no puedo.
Men. Por què? *Ir.* Porque
accion, semblante, ni lengua
no es disculpa, como á quien
tiene gana que le crean,
sino como à quien no importa;
y para mi mejor fuera
no disculparos, que no
disculparos con tibiezas.
Men. Vos desconfianza? *Iren.* Quièn
os dixo, que yo la tenga?
Men. Los zelos que:::
Ir. Què son zelos?
callad, que es segunda ofensa:
una llave que teneis
de mis jardines, què es de ella?
Men. Yo os la bolverè, y estimo
de miraros tan esenta
de los zelos, pues con esso
podrè:::*Ir.* No podreis: la lengua
tened, porque avrá sin mi
quien castigue essa sobervia.

Meni

M.C.D. 2018

Men. Sin vos? *Iren.* Sì.
Men. Pues puede aver
quien sin vos à mì me ofenda?
Sale Arsidas.
Ars. Yo, Menon, vengo buscandoos,
por ser vos à quien apelan
mis fortunas del piadoso
Tribunal de Irene bella.
Men. En mala ocasion venìs,
despues podreis dar la buelta.
Iren. Haced lo que el Rey os manda,
que no viene sino en buena.
Men. Yo lo harè, venid conmigo.
Iren. Ved q̃ es mia esta encomienda.
Men. Quanto ay en una hermosura
de quererla, ò no quererla! *Vase.*
Iren. Ah vil! Ah traydor! què mal
me pagas lo que me cuestas! *Vase.*
Ars. Què es esto, Cielos? mas no
es tiempo de que me atreva,
ni aun á pensarlo, porque
el que se toma licencia
para quexarse sin tiempo,
pierde el respeto à la quexa,
y es el tenerla desdicha,
sin merito de tenerla. *Vase.*
Salen Floro, y Sirene.
Flor. Esso passò mientras yo
al monte salì un momento?
Sir. Sì, Floro del alma mia,
y assi, buscandote vengo
para decirte, que aunque
èl con enojo, ò con ruego,
que te vayas díga, no
te vayas. *Flor.* Yà te obedezco.
Sir. Por esso te doy los brazos.
Sale Chato.
Cha. Que siempre llego à mal tiẽpo!
Flor. Tropezò, y lleguè à tenerla.
Chat. Claro està, que en el tropiezo
suyo avia de estàr. *Siren.* Yo?
Cha. No os disculpeis, yo me huelgo
que os abrace, porque si
quando vino hizo lo mesmo,
en señal de que se và,
dadle otro abrazo en el precio.
Flor. Antes lleguè á preguntarla,
què para cenar tenemos?
Chat. Quièn os mete en pescudallo,
si vos no aveis de traello?
y yà que en aquesto habramos,
decidme, assi os guarde el Cielo,
es la boleta perpetua,
ò al quitar la que allà os dieron?
Flor. Aqui està, y ella no dice
hasta quando. *Chat.* Soy un necio,
pensè que sí. *Flor.* No os merece
mi trato essa duda: cierto
que sois desagradecido, (ciendo
pues quando un hõmbre està ha-
por vos todo lo que puede,
le tratais con tal despego.
Chat. Pues vos, qué haceis por mí?
Flor. Honraros
en vuestra casa, teniendo
un Soldado, que en la Batria,
la Syria, el Peloponeso,
la Prepontida, y la Licia
tantas hazañas ha hecho:
Venid, Sirene, no hagais
caso de este majadero. *Vase.*
Chat. Ella os obedecerà,
ò la matarè sobre esso:
Id, no hagais caso de mì,
pues el señor hazañero
lo manda, aviendo hecho hazañas
en la Sucia, Pieldequeso,
en prepolente, y Sielicia.
Sir. Si vos no teneis esfuerzo
para decir que se vaya,

ten-

M.C.D. 2018

tengo yo culpa? *Chat.* No, cierto,
yo la tengo, claro està.
Sale Semiramis.
Sem. Siempre aveis de estàr riñendo?
Chat. No ay otra cosa que hacer.
Todos den. Què desdicha!
Sem. Què es aquello? (te
Men.dent. En lo intrincado del mon-
se ha metido.
Nin. dent. Piedad, Cielos!
Chat. Yo no lo sé, pero alli
entre la maleza veo
venir corriendo un cavallo.
Sem. Volando es que no corriendo.
Dentro Men. Corred todos.
Todos dent. Què tragedia!
Otros. Què desdicha!
Irene dent. Acudid presto.
Sem. Nadie le alcanza, què mucho,
si se dexa atràs el viento?
Còmo pudiera el valor,
que està brotando en mi pecho,
dàr vida al gallardo joven
que se despeña? mas esto
no quiere pensarse: Suelta
este baston. *Chat.* Yà le suelto.
Quitale à Chato el baston, y vase.
Siren. Què intentarà?
Cha. Què sè yo?
pero sì se, pues que veo,
que al encuentro le ha salido
veloz, y enredando luego
entre los pies del cavallo
mi garrote, dàr le ha hecho
de ojos, con que finalmente,
ò yà el choque, ò yà el despeño
se ha trocado à una caìda.
Sir. Ay tal marimacha! *Chat.* Luego
que de pellejos cargada
la vì en el lance primero,
dixe, aquesta tiene cara
de echar cavallos al suelo.
Nin. Valgame Jupiter Santo!
Siren. El Rey es.
Chat. Pues à escondernos,
que averle visto caer,
quizà serà sacrilegio.
Siren. Vamos de aqui huyendo.
Chat. Vamos. *Vanse.*
Sale Nino, y Semiramis.
Nin. Quièn eres, prodigio bello,
de amor divino milagro?
mas en dudarlo te ofendo,
no me lo digas, que yà
tu beldad me està diciendo,
que eres Deidad de estos montes,
qual de ellas dudo, dì presto.
Sem. Ni sè quien soy, ni es posible
decirtelo, porque tengo
aprisionada la voz
en la carcel del silencio,
basta saber que soy una
muger tan feliz, que puedo
averte dado la vida,
ò generoso mancebo,
cuyo semblante, no sè
por què secreto mysterio,
à amor, y à veneracion
me està provocando à un tiempo.
Nin. Espera, pues. *Sem.* Aventuro
mucho, si aqui me detengo.
Nino. Pues en què?
Semir. En que me conozcan.
Men. dent. Azia esta parte fue.
Iren. dent. Presto
lleguèmos donde se oculta,
por si peligra. *Sem.* Y en que essos
que os siguen me vean.
Nin. Por què?
Sem. Porque licencia no tengo
de

M.C.D. 2018

de dexarme vèr. *Nin.* Quién puſo
à la hermoſura preceptos,
ſiendo aſsi, que la hermoſura
ſiempre es libre, y ſin imperio?
Sem. Nada puedo reſponder,
huirè al monte, que no quiero
que entienda Menon jamàs
de mì, que no le obedezco. *Vaſe.*
Nin. Eſpera, detente, aguarda,
prodigioſo monſtruo bello,
que tras tì:::
Salen Menon, Liſias, Arſidas, Irene, y Silvia.
Arſid. Señor::: *Liſias.* Señor::
Men. Perdona à nueſtros deſeos
aver tan tarde llegado
donde nunca fuera preſto.
Iren. En albricias de tu vida
mi vida, y alma te ofrezco:
cómo te ſientes? *Nin.* No sè,
no sè (ay de mì!) lo que ſiento,
no el golpe de la caìda
me aflige, otro mas violento
es el que ſiento en el alma,
porque es un ardiente fuego,
es un abraſado rayo,
que ſin tocar en el cuerpo,
ha convertido en cenizas
el corazon acà dentro.
No os admire de que paſſe
de un deſpeño à otro deſpeño
tan aprisa, Amor es Dios,
y en Dios nunca ſe dà tiempo.
Diſcurrid de aqueſte monte
los enmarañados ſenos,
que al que una Deidad humana
en èl hallàre primero,
y la trayga à mi preſencia,
grandes mercedes le ofrezco;
porque no dudeis las ſeñas,
villano es el trage; pero
tan noblemente villano,
que ſu Rey la rinde el pecho,
Pero para què (ay de mì!)
en pintarla me detengo,
ſi en viendola, direis todos:
Eſte es el hermoſo incendio,
q̄ abrasò al Rey, mas què mucho?
ſi es de eſtas ſelvas la Venus,
la Diana de eſtos boſques,
la Amaltea de eſtos puertos,
la Aretuſa de eſtas fuentes,
y la ella de todos ellos,
que haſta que dixe lo mas,
todo lo demas es menos.
Buſquèmosla divididos,
que yo he de ſer el primero,
que eſtas aſperas montañas
examine freſno á freſno,
hoja à hoja, y piedra á piedra:
mas mirad lo que os advierto,
que aunque ſintais abraſaros
al mirarla, mis deſeos
licencia os dàn de morir,
mas no de morir contentos. *Vaſe.*
Iren. Yo la ſegunda ſerè,
que de eſta montaña el centro
diſcurra en alcance ſuyo. *Vaſe.*
Silv. Todas harèmos lo meſmo. *Vaſe.*
Unos. Al monte. *Otros.* A la ſelva.
Otros. Al llano.
Arſid. O ſi quiſieſſen los Cielos,
pues yà besè al Rey la mano,
honrado en un noble pueſto,
que oy empezaſſe obligando,
pues oy empecè ſirviendo. *Vaſe.*
Unos dent. Al valle. *Otros.* A la ſelva.
Otros dent. Al llano.
Otros. Por acá, por acà.
Men. Zelos,

què

què efecto harèis ſucedidos,
ſi penſa los matais, zelos?
quièn dixera ſi fue ella?
Liſ. Yo te lo dirè bien preſto. *Vaſe.*
Men. Ay de mì! que de penſarlo,
à dàr un paſſo no acierto.
Sale Chato.
Chat. Conſejo muda el prudente,
oì decir à un diſcreto,
y pues yà prudente ſoy,
quiero mudar de conſejo,
y no huir del Rey, mas antes
pedirlehe que me dè premio,
pues era mio el garrote
con que à ſu Jameſtad dieron
la vida: Amigo? *Men.* Azia aqui
ruido entre eſtas hojas ſiento:
Chato? *Chat.* Señor?
Menon. Sabes donde
Semiramis eſtà? *Chat.* Eſſo,
Seiſmaravedis, no sè
adonde fue. *Men.* Ay de mì!
Chat. Empero
bien, ſeñor, me podreis dàr
albricias de lo que ha hecho,
ſi la quereis bien, porque ella,
y yo ſomos, sí por cierro,
los que al Rey la vida dimos,
yo mi garrote poñendo,
y ella ſu manofitura.
Men. Calla, calla, que me has muerto.
Chat. Yo os he muerto, ò vos à mì?
no ſabeis, què parece eſto?
quando uno piſa un pie à otro,
y ſe quexa él el primero.
Men. Yà à mì el buſcarla me toca
mas que à todos, que ſi llego
à hallarla antes, yo ſabrè
ocultarſela al deſeo
del Rey; Ea, corazon, pues
de tì mil ſabios dixeron,
que ſabes Aſtrologìa,
y adivinar, yo te dexo
la eleccion de mis acciones,
llevame tù donde (ah Cielos!)
mi bien eſtà, que los paſſos
tù los dàs, y yo me muevo. *Vaſ.*
Chat. Cielos, què avrà en eſte monte,
que todos andan rebueltos?
Sale Semiramis.
Sem. Ocultarme por aqui
de tanta gente quiſiera,
para que nunca pudiera
quexarſe Menon de mì:
Chato? *Chat.* Señora?
Sem. Sabràs
ſi la gente ſe auſentò,
q̃ andaba en el monte? *Chat.* No,
antes pienſo que aora ay mas.
Sem. No digas que por aqui
me viſte à nadie paſſar.
Sale Menon.
Men. Por aqui la he de buſcar,
por ſi la hallaſſe; (ay de mì!)
pero, Cielos, no es aquella?
aſſeguròme mis zelos.
Sale Arſidas.
Arſid. Pero no es aquella, Cielos?
ſi advierto en las ſeñas de ella?
Sem. Advierte::: *Chat.* Dì.
Sem. Aora mi ſuerte
me eſconde en aqueſta parte.
Chat. Yà es impoſsible ocultarte,
porque yà han llegado à verte.
Men. Arſidas? *Arſid.* Menon?
Menon. O impìo
Cielo! *Chat.* De què eſte Soldado
tanto à Menon ha turbado?
debe de ſer como el mio.
Men. Adonde vais por aqui?

Arſid.

M.C.D. 2018

Arſi. Buſcando eſſa Deidad vengo.
Chat. No lo digo yo? *Arſi.* Pues tengo
las ſeñas que en ella vì.
Men. Yo, ſupueſto que aqui avemos
llegado á un tiempo los dos,
ſe la llevarè, id con Dios.
Arſi. Los que ſervimos tenemos,
y mas con obligacion,
obligacion de buſcar
ocaſiones de agradar:
yo he de llevarla, Menon.
Chat. Lleveſela. *Men.* Si he llegado
yo, no ſon vanos deſvelos?
Sem. Què Soldado es eſte, Cielos?
Chat. Otro como mi Soldado.
Men. Pues à competir conmigo
vueſtra arrogancia ſe atreve?
Chat. Dexala que ſe la lleve,
pues no và à comer contigo.
Arſi. El Rey el juſto poder
me diò; y pues la pude hallar,
comigo la he de llevar.
Men. Y yo la he de defender.
Sem. Mi bien, mi ſeñor, mi dueño,
què es eſto?
Arſi. De tu intencion
yà aqueſtos cariños ſon
otro indicio no pequeño.
Men. Y yo la muerte os darè,
porque yà que lo eſcuchais,
nunca decirlo podais.
Sem. Ay de mi infeliz! *Arſ.* Sabrè
tambien defenderme yo.
Men. Huye, Semiramis bella.
Sem. Què es huir mi altiva eſtrella?
Chat. Quièn mayor necedad viò?

Dentro Nino.

Nin. A aquel ruido acudid preſto.
Iren. dent. Azia alli las voces ſon.
Men. Què horror!

Sale Nino, Irene, Silvia, y criados.

Nino. Què es eſto, Menon?
Arſid. Què dicha!
Iren. Arſidas, què es eſto?
Arſid. Eſta divina hermoſura,
Men. Eſta divina belleza,
Arſid. Hallè yo en eſta aſpereza,
Men. Vì al pie de eſta peña dura,
Arſi. Para lograr mi ventura,
Men. Para eſtorvar tu apetito.
Arſid. Llevartela ſolicito,
donde mi lealtad me mueve.
Men. Y yo que no te la lleve,
ni conſiento, ni permito.
Nin. Tres coſas eſtoy mirando,
tres acciones eſtoy viendo,
que quando mas las entiendo,
aun mas las eſtoy dudando:
tù, Menon, con quien el mando
de mi Laurel he partido,
tù confieſſas atrevido,
que el mayor triunfo me quitas;
tù, Arſidas, lo ſolicitas,
de oy à mi caſa venido:
y tù, cruel, que entre fieras
rudas dàs de huir indicio,
quando haces un beneficio,
como ſi un agravio hicieras:
Reſcatad de tan ſeveras
confuſiones mi ſentido:
à los tres què os ha movido
para eſtàr (ſuerte penoſa!)
tù turbado, tù medroſa,
y tù deſagradecido?
Arſid. Mi turbacion bien, ſeñor,
facil eſtà de entender,
llegandote yo á deber
tanto. *Sem.* Eſto en mì no es temor,
que fuera decirlo error.
Men. Mi ingratitud (ay de mi!)

es lealtad. *Nin.* Pues còmo aſsi,
oponiendote á mi guſto?
Men. Como tu guſto no es juſto.
Nin. De què ſuerte?
Menon. Eſcucha. *Nin.* Dì.
Men. Aquella hermoſa pintura,
que oy has viſto imaginada,
es eſta que miras viva,
pueſta conmigo à tus plantas;
Semiramis es, ſeñor,
y ſi pretendì guardarla
de tì, fue, porque tù miſmo
advertiſte à mi ignorancia,
que aun pintada no llevaſſe
à un Poderoſo mi dama,
porque era necia fineza;
ſer conſejo tuyo baſta
para ſer diſculpa mia,
pues mal hiciera en llevarla
viva al miſmo que afeò
el llevarſela pintada.
Bien pudiera aora decir,
que porque nadie llegàra
à ganar con tu deſeo
de averla hallado las gracias,
defendì que la traxeſſe
otro: bien pudiera darla
otro nombre aora, y deſpues
con induſtrias, y con trazas,
entreteniendo tu amor,
aſſegurar mi eſperanza.
No ſeñor, canſado eſtá
el mundo de vèr en farſas
la competencia de un Rey,
de un Valido, y de una Dama.
Saquemos oy del antiguo
eſtilo aqueſta ignorancia,
y en el empeño primero
à luz los efectos ſalgan.
El fin deſto ſiempre ha ſido,
deſpues de enredos, marañas,
ſoſpechas, amores, zelos,
guſtos, glorias, quexas, anſias,
generoſamente noble,
vencerſe el que hace el Monarca;
pues ſi eſto ha de ſer deſpues,
mejor es aora, no haga
paſſos tantas veces viſtos:
dame tù eſſa mano. *Nin.* Aguarda,
que para lo que yo tengo
de hacer, aora me falta
informarme del eſtado
en que con ella te hallas.
Ire. Mucho haràn mis ſentimientos;
Cielos, ſi oy no ſe declaran. *Ap.*
Sem. Eſſo he de decirlo yo,
que à mi decòro, à mi fama,
à mi altivèz, mi ſobervia,
mi ambicion, y mi arrogancia,
conviene que ſepan todos,
que antes de vèr que me llama
Menon ſu eſpoſa, no tuvo
de mi mas que confianza
de que en ſiendolo, ſerìa
ſuya, pues aunque me ſaca
ſu valor de una priſion
de eſſas ruſticas montañas,
aunque en ſu poder me tuvo,
èl ſabe de mi conſtancia,
que no me debiò jamàs,
ſino ſola la eſperanza,
haſta que yà como eſpoſo
la mano le doy. *Nin.* Aguarda
tù tambien, que eſſo ſabido,
no es buen dia en que ſe caſan
dama à quien debo la vida,
y amante que es mi privanza,
ſer en un monte, y acaſo.
A tì, Menon, debo quantas
victorias oy me coronan

de

M.C.D. 2018

de la ſiempre verde rama
de laurel; à tí, divino
paſmo de aqueſtas montañas,
la vida debo: y aſsi,
con demoſtraciones varias
honrar á los dos pretendo,
à cuyo efecto la fama
quiero que combide à quantos
Principes contiene el Aſia
à eſtas bodas, y que en ellas
publicas fieſtas ſe hagan,
que mis grandezas publíquen,
y que dilaten mis anſias. *Apart.*
Men. Señor, aunque generoſo
à tus hechuras enſalzas,
para un amante no ay fieſtas,
como que fieſtas no hagan.
Se. Por què? ſi el Rey quiere hõrarnos,
Menon, con mercedes tantas,
no à mi preſumpcion le quites
la vanidad de lograrlas.
Iren. Dice Semiramis bien,
ò ſi pudieſſen mis anſias *Apart.*
dàr termino, Cielos, entre
mi deſeo, y mi venganza!
Nin. Pues tù, belliſsima Irene,
à Semiramis gallarda
contigo à Ninive lleva:
por ſus calles, y ſus plazas
en tu Real carro, veſtida
de plumas, joyas, y galas,
triunfe, y como à mì ſe humillen,
que à ſu beldad ſoberana
ſu Rey le debe la vida,
y ſolicita pagarla.
Iren. Vèn, Semiramis, conmigo,
que yo harè lo que el Rey manda,
y aun lo que el Rey no mandare,
pues harè que tu eſperanza
en el horror de mis zelos,
tropiece, yà que no cayga.
Nin. Acompañad à los dos
todos. *Sem.* Altiva arrogancia,
ambicioſo penſamiento
de mi eſpiritu, deſcanſa
de la imaginacion, pues
realmente à vèr alcanzas
lo que imaginaſte; pero
aun todo eſto no baſta,
que para llenar mi idèa,
mayores triunfos me faltan.
Vanſe las Damas.
Chat. Ha viſto, y què tieſa và,
apenas bolviò la cara:
ay tontilla, que no en vano
Hija del Viento te llamas. *Vaſ.*
Nin. Menon? *Men.* Señor?
Nin. No las ſigas
tú, detente.
Men. Què me mandas?
Nin. Eſtamos ſolos? *Men.* Teſtigos
ſon los troncos, y las ramas.
Nin. Mi amigo eres. *Men.* Tù mi Rey.
Nin. Què me debes?
Men. Honras altas.
Nin. Puedo hacer por tì mas? *Me.* No.
Nin. Tienes que pedirme?
Men. Nada.
Nin. Què harás tù por mì?
Men. Mi vida
pondrè, ſeñor, à tus plantas.
Nin. Menos quiero, pues porque
no diga jamás la fama,
que Nino quitò à Menon
ſu eſpoſa, quiero que haga
la amiſtad, y no el poder,
una conveniencia eſtraña;
y es, que eſto aſſentado, aora
bolvamos à la paſſada
metafora, no dixiſte,

que esta verdadera farsa
tenia una novedad,
que era facil desatarla?
pues yo quiero que sean dos,
y que en el fin tambien aya
nuevo estilo: esto ha de ser,
yà que introducidos se hallan
aqui Rey, Dama, y Valido,
vencete tù, porque salga
de andar en duelos de amor
la Magestad; desatada
una, otra es desde oy
amarla yo, y tu olvidarla.
Men. Señor, vencerse à sì mismo
un hombre es tan grande hazaña,
que solo el que es grande puede
atreverse à executarla:
tù eres Rey, vassallo soy.
Nin. Pues què mayor alabanza,
que hacer tù una accion, q̃ fuesse,
grande para mì?
Men. No se halla
con tanto valor mi pecho.
Nin. Pues tù me has de dàr palabra
de olvidarla. *Men.* No podrè,
de morir sì en essa instancia
te la doy, que esto està en mì,
y no està en mì el olvidarla.
Nin. Pues si olvidarla no puedes,
puede darlo à entender, traza,
que ella entienda que la olvidas,
y que mi amor no lo manda.
Men. Ni aquesso puedo tampoco,
que fuera accion muy villana
dar yo à partido mis zelos:
tercero de mis desgracias,
darè à entender que la olvido,
y lo harè desde mañana;
mas dando à entender tambien,
que eres tù quien me lo manda.
Nin. No te lo puedo quitar?
Men. Ya sì, señor, mas repara,
que essa es violencia forzosa,
y esta es ruindad voluntaria:
en quitarmela tù haràs
una tyranìa, en dexarla
yo, una infamia; y al contrario,
tù una grandeza en no amarla,
yo una fineza en quererla;
mira aora las distancias,
que ay de tyranìa à grandeza,
y que ay de fineza à infamia.
Nin. Pues què te vengo à deber
yo en aquesta parte? *Men.* Nada,
sino el consejo de que
me la quites, que si aguardas
hallar conveniencia en mì,
en mi, señor, no has de hallarla,
ni es posible. *Nin.* Còmo?
Men. Escucha.
En nuestro cuerpo està el alma,
sin tener determinado
lugar; si muevo la planta,
alma ay alli, alma tambien
ay en la mano al mandarla.
Sucede, pues, que me corte
la planta, ò la mano, falta
con la porcion de aquel cuerpo
aquella porcion que estaba
del alma alli? No. Què se hace?
à su estado à incorporarla
se reduce: alma es en mi
mi amor, lugar no se halla
donde no este; y assi, aunque oy
à pedazos le deshaga,
cortandome las acciones
de verla, oirla, y hablarla,
en la razon que me queda,
á la imitacion del alma,
siempre se ha de hallar mi amor

tan

tan cabal como se estaba.
Nin. Què cansados argumentos!
ser mi gusto no bastaba?
Men. No señor. *Nin.* Calla, villano,
desagradecido calla;
calla, ingrato, que yo tuve
la culpa de darte tantas
alas, para que al Sol mismo
te opongas; pero la saña
del Sol que te las criò,
sabrá quitarte las alas.
Men. Señor::: *Nin.* No mas.
Men. No de un soplo
assi tu hechura deshagas,
Nin. No me deshaga mi hechura
un rayo à mi, siendo ingrata.
Men. Yo no puedo:::
Nin. Yo tampoco.
Men. Ofrecer mas de que:::*Nin.* Basta.
Men. Que soy tu privanza olvidas?
Nin. Donde ay zelos no ay privanza.
Men. Y puesto que esto ha de ser,
yo he de decir que se haga
la boda, y tù has de decir,
que à tu disgusto te casas,
sin que à mirarla te atrevas
desde este instante, repara,
que te quebrarè los ojos,
si te atreves à mirarla. *Vase.*
Nin. Ay Semiramis divina!
ay hermosa, ay soberana
hija del Ayre! llevòse
tu nombre mis esperanzas.

JORNADA TERCERA.

Suenan chirimìas, y sale Nino, Arsidas, Chato, y Soldados.

Dent. Viva Semiramis bella.
Otros. Viva del Asia el assombro.
Todo. Viva la que diò la vida
à nuestro Rey generoso.
Arsid. Yà Semiramis, y Irene
buelven á Palacio. *Nin.* Loco
de contento estoy al vèr
su nombre aplaudido.
Chat. Todos
estamos acà pardiez.
Sold. 1. Tonto, còmo de esse modo?
Chat. Pues para entrar donde quiera,
què mas ay que hacerse tonto?
criado de Semiremis
sò, y sabiendo que vos proprio
acá mi ama os traeis,
vengo, voy, què hago? tomo,
y vengome acà tambien,
ò por esto, ò por estotro.
Nin. Este es un simple villano,
que desde Ascalon conozco,
pues que Semiramis dèl
gusta, mandaràs, Andronio,
que le vistan de otra suerte,
no ande aqui en trage tan tosco.
Chat. Vestida tengas el alma
à penas del Purgatorio:
entra, Mandroño à vestir
el Soldado.
Sold. 1. De aqui à un poco.
Dent. Viva la que diò la vida
à nuestro Rey generoso.
Arsid. Yà la musica otra vez
suena, y yà se apean.
Buelven à tocar, y salen Semiramis, y Irene, con mucha gala, y Damas.
Nino. Dichoso
yo, que merecí adorar
dos beldades en un solio,
dos soles en una esfera,
y dos Dioses en un trono.
Sem. Mas dichosa es quien de vos
tuvo

tuvo aplausos tan heroycos.
Chat. Quièn no dirà que mi ama
siempre traxo aquel adorno?
pues yo me acuerdo de quando
eran pellejos de un lobo;
pero como essas pellejas
vemos oy cubiertas de oro.
Nin. Què te ha parecido, hermosa
Semiramis, bello monstruo
de Asia, à cuyos rayos son
tibios los rayos de Apolo,
de la famosa Ciudad
de Ninive, del adorno
de sus muros, y sus calles,
y comercio populoso?
Sem. Si he visto, señor, y tengo
de decir la verdad; todo
quanto hasta aora he visto en ella:
Nin. Què?
Sem. Me ha parecido poco:
mas no me espanto, porque
objeto es mas anchuroso
el de la imaginacion,
que el objeto de los ojos.
Imaginaba yo que eran
los muros mas sumptuosos,
los edificios mas grandes,
los Palacios mas heroycos,
los Templos mas eminentes,
y todo, en fin, mas famoso.
Chat. Tan loco nos venga el año,
quando siembre mis rastrojos.
Iren. En las entrañas nacida
de un monte, en el seno bronco
de unos peñascos criada,
animo tan generoso,
y espiritu tan altivo
engendraste? *Sem.* Sí, que como
pude alli discurrir mucho,
no me contentè con poco.
Iren. Entra, pues, en mis jardines
à vèr si usanos, y hermosos
te agradan mas: què cansada
voy, no de mis zelos solos,
sino de aver oìdo tantos
desvanecimientos locos!
Vase Irene, y las Damas.
Sem. Còmo en tan cèlebre dia
Menon falta de mis ojos? *A part.*
mas para què le echo menos,
si tantos aplausos logro
sin èl? como estos no falten,
lo demàs importa poco. *Vase.*
Nin. Recatad, afectos mios,
la dulce llama que escondo,
que aun no es tiempo q̃ sopladas
sus cenizas del Fabonio
de Amor, el fuego descubran,
que arde ocultamente sordo.
Chat. Señor mandroño, es yà hora
de que nos vamos nosotros?
Sold. 1. Vos sabeis què es?
Chat. Què? priessa
de aver de vestirse un roto.
Vase Chato, y el Soldado, y sale Menon.
Men. De Syria el Governador
esta embia con un Proprio.
Ars. Ay perdida prenda mia! *A p.*
Nin. Està bien.
Men. Ay dueño hermoso! *A part.*
Nin. Que antes que otra cosa sepa,
el olvido que os propongo
quiero saber en què estado
està. *Men.* En el q̃ estaba proprio.
Nin. Què es?
Men. Que harè quanto pudiere,
mas juzgo que podrè poco.
Nin. Pues aveis de poder mucho:
dad la carta à Arsidas, todos
los despachos por su mano
lle-

M.C.D. 2018

lleguen à mi, que yá èl ſolo
me acierta à ſervir.
Arſid. Tus plantas
me dà à beſar. *Men.* No lo ignoro,
pero mandadle à èl lo facil,
y à mì lo dificultoſo.
Nin. Venid conmigo á ſaber
ſi lo es, ò no, cuidadoſo;
vos leedla, y vedme; aora
qualquiera deſpacho eſtorvo. *Vaſe.*
Men. Tomad, y ſi acaſo puede
un deſdichado à un dichoſo
dàr algo, ſea un conſejo;
y es, q̃ atento, cuerdo, y prompto
ſirvais ſin enamoraros,
porque lo perdereis todo. *Vaſe.*
Arſid. Bueno es el conſejo, pero
yà es muy tarde quando le oygo,
pues yo ſolamente ſirvo,
porque otra hermoſura adoro:
con què de temores dudo!
ò pliego, tu nema rompo.

Lee. Gran Señor, Eſtorbato, Rey de Batria,
viendo que à los umbrales de ſu Patria
victorioſo llegaſte,
y que aquella conquiſta perdonaſte,
ſobervio, y preſumido,
que ſea temor lo que omiſsion ha ſido;
con eſto, y con que à èl ſe paſsò huyendo
Lidoro, Rey de Lidia; pretendiendo
el uno de ſu Imperio apoderarſe
ſegunda vez, y el otro en Syria entrarſe,
Exercitos previenen,
y como en tal confianza ſe mantienen
todos los naturales
diviſos, y parciales,
à ſu Rey eſperando,
ſoſpechoſos eſtàn, y yo aguardando
la invaſion; pocas ſon las fuerzas mias,
ſi tù, ſeñor, ſocorro no me embias.

Quièn ſe avrà viſto jamàs
tan confuſo, y tan dudoſo?
pues vengo à ſer oy conmigo
Secretario de mì proprio.
Como á la Batria paſſaſſe
deshecho, vencido, y roto,
avra corrido eſta voz,
que con Eſtorbato torno.
Què harè? dirè al Rey quien ſoy?
No, que de mi ſoſpechoſo,
querrà aſſegurar conmigo
aqueſte nuevo alboroto,
Callarè oculto, haſta que
la ocaſion deſcubra el modo
que mejor me eſtè: ò Irene,
por tì en què empeños me pongo!
Vaſe, y ſalen Irene, Semiramis, y Damas.
Iren. En fin, que nada te agrada
de un ſitio tan deleytoſo?
Sem. Es el deſvanecimiento
tal, que en eſtas coſas pongo,
que pienſo hacerlas mayores,

en siendo Menon mi esposo.
Iren. Estàs muy enamorada
de èl, Semiramis?
Sem. Conozco,
que debo á Menon, señora,
todas las dichas que gozo;
y como de agradecida
ay un termino tan corto
à enamorada, decir
que lo estoy será forzoso,
sì bien, es mi presumpcion
tal, que::: *Iren.* Dilo.
Sem. Que me corro
de que haya de ser mi dueño,
quien es vassallo de otro.
n. Salios todos allà fuera.
Vanse las Damas.
Yà, Semiramis, que toco
esta platica, no puedo
dilatar mas mis enojos,
y assi, antes que me preguntes
por què à este empeño me arrojo,
ni què me obliga, te mando,
que desde este instante proprio
estès persuadida á que
no ha de ser Menon tu esposo,
porque, aunque es vassallo, tiene
dueño, si no tan hermoso,
menos ingrato, y mas noble,
menos vano, y mas heroyco.
Si el Rey casar te mandare,
con desdèn ceremonioso
has de fingir que no tienes
gusto en este desposorio;
y à èl le has de dàr à entender,
que le aborreces; de modo,
que viendose aborrecido,
aborrezca, pues no ignoro,
que sabe una ingratitud
passarse de amor à odio.
Y pues el Rey oy por este
jardin ha venido, torno,
Semiramis, à decirte,
que en essa puerta me pongo
solo à mirar de la suerte
que tus labios, y tus ojos
empiezan à introducir
los desdenes rigurosos
de tu fingida mudanza;
y assi, por aora solo
te advierto, que desde aqui
todas las acciones noto.
Escondese, y salen Nino, y Menon
Nin. Esto ha de ser, porque està
Semiramis yà aqui, y logro
tan buena ocasion, detràs
de aquestas murtas me escondo;
llega, dandola á entender
quanto es tu afecto muy otro;
advirtiendo que me quedo
donde quanto digas oygo.
Escondese el Rey.
Sem. Avrà rigor mas violento?
Men. Trance avrà mas riguroso?
Sem. Que aya de dàr à entender
yo, que ingrata correspondo?
Men. Que aya de decir por fuerza
yo, que lo que estimo enojo?
Sem. Sì, pues assi la asseguro.
Men. Si, pues assi le reporto.
Sem. Aunque si à la ira advierto:::
Men. Aunque si atiendo à mi enojo:::
Sem. Que de la embidia de Irene
dentro de mi pecho formo:::
Men. Que de los zelos del Rey
dentro de mi alma lloro:::
Sem. En fingir que le aborrezco:::
Men. En decir que no la adoro:::
Sem. Sospecho, que no harè mucho.
Men. Presumo, que harè muy poco.
Iren.

M.C.D. 2018

Iren. Yà se han visto, zelos, tenga
piedad mi industria en vosotros.
Nin. Yà se hablan, consiga, zelos,
mi pena algun desahogo.
Sem. En mucho estimo, Menon,
oy à los Cielos piadosos
esta ocasion que me han dado
de hablaros en mis enojos,
que à dilatarse un instante,
presumo que escandalosos
rebentàran el volcàn
de mi pecho, dando assombros
al Cielo, hasta que llegasse,
ò lo ardiente, ò lo ruidoso
de mis quexas à deciros,
que ofendida de vos, torno
por consejo á aconsejaros,
no trateis de ser mi esposo.
en. No entra mal en el despego
Semiramis. *Men.* Riguroso *Ap.*
Cielos, si ella no ha sabido
que el Rey està oyendo, còmo
me habla con tanto rigor?
Nin. Semiramis (estoy loco!)
sale al passo à su mudanza.
Men. Què sea (ay de mì!) forzoso,
siendo sus enojos falsos, *Ap.*
hacer ciertos sus enojos!
Semiramis, aunque tengas
quexas de mì, y aunque ignoro
la ocasion, no te he de dàr
(quien viò mas terrible ahogo!)
satisfacciones, porque
no puedo, atiende à mis ojos,
hermoso imposible mio,
esto à las quexas respondo.
Y en quanto à que ser no quieras
mi esposa, yo te perdono
el desayre (no hago tal) *Apart.*
de decirmelo en mi rostro,
pues con esso has escusado,
que yo te diga lo proprio.
Sem. Què tù lo dixeras? *Men.* Sì.
Iren. El la desprecia; què oygo!
Nin. No empieza à fingirlo mal.
Sem. Si el Cielo està tan remoto
de que Irene me està oyendo, *Ap.*
còmo me habla de este modo?
Pues si vos tan consolado
estais, que de mis enojos
aun no preguntais la causa,
no añadamos uno à otro:
Id con Dios.
Men. Quedad con Dios.
Hacen que se vàn.
Sem. Què sin afecto amoroso
me llega à hablar, y se buelve!
Men. Con què seco desahogo
me dexa ir, y no me llama!
Sem. Pero el callar es forzoso.
Men. Pero el sufrir es preciso.
Sem. No huviera un estilo como
hablar callando! *Me.* No huviera
de callar hablando un modo!
Sem. Para la primera vez, *à Irene.*
que à servirte me dispongo,
bien entablado he dexado
el temor. *Iren.* Yà lo conozco,
pero quisiera que fuesse
mas declarado el oprobio,
Sem. Mas? *Iren.* Sì.
Men. Para la primera *à Nino.*
leccion, que de olvido tomo,
no la he repetido bien?
Nin. Sì, pero la has dicho poco.
Men. Pues yo creì que era mucho,
y aun de lo mucho me assombro.
Iren. Buelvele à llamar, y assienta,
que no trate en ser tu esposo.
Nin. Buelvela à hablar, dila que

no has de hacer el deſpoſorio.
Sem. Sí harè, hablen mis ſentidos
aqui, cumpliendo con otros.
Men. Sì harè, mi dolor conmigo
cūpla aqui, hablādo en mi propio.
Sem. Menon? *Men.* Semiramis?
Sem. Pues
à què tornais aqui? *Men.* Torno,
yo no sè à què, decid vos,
por què me nombrais?
Semir. Os nombro,
porque:::pero què sè yo?
quando andais tan cauteloſo,
para deciros que os llamo,
por deciros que me corro
de averos dado eſperanza
de que ſereis tan dichoſo,
que jamàs me merezcais.
Men. Pues yo bolvia à eſſo proprio.
Sem. Sì, mas quiero yo decirlo,
vos no lo digais. *Men.* En todo
opueſtos parece que oy,
ingrato impoſsible, ſomos,
pues yo no quiero decirlo,
y que vos lo digais tomo
por partido. *Sem.* Què os obliga?
Men. No sè; y vos?
Sem. Tambien lo ignoro.
Men. Decidlo vos, que quizá
teneis::: *Sem.* Què?
Men. Menos eſtorvo.
Sem. Quizà mayor.
Men. No es poſsible.
Sem. No os entiendo.
Men. Yo tampoco,
mas ſi vierais lo que paſſo:::
Sem. Si ſupierais lo que eſcondo:::
Men. Vierais:::
Sem. Supierais::: *Men.* Que yo:::
Sem. Que yo::: *Men.* Siento:::
Sem. Sufro::: *Iren. y Nin.* Què oygo?
Sem. Porque::: *Men.* Decid.
Sem. Eſtoy muda,
hablad vos. *Men.* Eſtoy dudoſo.
Sem. Pues à Dios.
Men. A Dios, pues, idos,
(pero aſsi el ſilencio rompo) *Ap.*
vos por eſta parte. *Sem.* Y vos
por eſtotra.
Truecanſe, y al entrar, Menon halla à Irene, y Semiramis al Rey.
Iren. Necia. *Nin.* Loco.
Iren. Què has dicho?
Nin. Què has hecho? *Sem.* Yo
nada he dicho. *Men.* Yo tampoco.
Iren. Señor? *Nin.* Irene, tù aquì?
Sem. Muerta eſtoy!
Men. Eſtoy abſorto!
Ire. Si ſeñor: diſculpad, Cielos, *Ap.*
de eſta ſoſpecha en abono;
porque à Semiramis dixe,
que aunque aya de ſer ſu eſpoſo
Menon, eſtando conmigo,
no ſe atreva à hablar de modo,
que el reſpeto de mi ſombra
peligrar pueda en un ſolo
atomo: y aſsi, eſcuchaba
ofendido mi decoro.
Nin. Yo no eſcuchaba por eſſo,
que aviendo tan alevoſo
deſcubiertome Menon,
reſponderè de otro modo,
pues èl, Semiramis, quiere
que vos ſepais que os adoro.
Sem. Què es eſto, Cielos! de mi
enamorado el Rey? Què oygo!
Nin. Semiramis, yo he querido
ſalvar la voluntad mia
de eſpecie de tyranìa:
à eſte fin he prevenido

fa-

M.C.D. 2018

facilitar el olvido
de Menon, por merecer,
sin ser yo tyrano, ser
dueño de mi voluntad,
fiando de su amistad,
aun mas que de mi poder.
El lance de oy es testigo
del estado de los dos;
por andar fino con vos,
traydor ha andado conmigo:
no que os quiera le castigo,
que fuera culpar mi amor,
dàr el suyo por error;
que me ofenda sì, y es justo,
pues quien es traydor al gusto,
à todo serà traydor.
Ola? *Sale Arsidas.*
Arsid. Señor? *Nin.* A esta fiera
desconocida, è ingrata,
que à quien la alimenta mata,
las armas quitad, y muera
en la prision mas severa
de Ninive; su castigo,
que serà escarmiento, digo,
de toda Syria, pues hallo
ser malo para vassallo,
quien no es bueno para amigo.
Men. Esta, señor, es mi espada,
que no puedo en trance igual
darte mejor memorial,
que ella, de sangre bañada:
mira yà a tus pies postrada
la que fue rayo de Oriente;
solo pido, que prudente
adviertas, que rayo ha sido,
y que assi no avrà ofendido
à Jupiter eminente.
Todo mi delito es,
que à amor hiciesse delito;
tu perdon no solicito,
antes te pido me dès
una, y muchas muertes, pues
tan firme me considero
en el afecto primero,
que estimo el rigor, que yà
lo que padezca serà
testigo de lo que quiero.
El Rey, Semiramis bella,
porque te adoro, se ofende:
què prende en mì, si no prende
tambien conmigo à mi Estrella?
Ella no me influye? ella
no es Astro del Cielo? sì:
pues què importarà que aqui
prision dèn à mi passion,
si tambien en mi prision
sabrà mi Estrella de mi?
Y què es estàr preso? muerto
tengo de estarte adorando,
que si las Estrellas, quando
luz recibieron, es cierto
crìan su influxo, oy advierto,
que antes de llegar yo à ellas,
si quisieron las Estrellas
mi amor, que en ellas està,
despues, y antes durarà
todo lo que duren ellas.
Nin. Llevadle de aqui, mas no,
dexadle, cobra tu acero,
que otra experiencia hacer quiero
yo de quanto valgo yo:
Semiramis? *Sem.* Quièn se viò
en tal duda! *Nin.* Aunque pudiera
conseguir de otra manera
de tu hermosura el favor,
quiero deber à mi amor,
lo que à mi poder debiera.
En tu libertad estàs,
que yo no he de ser tyrano;
si à Menon le dàs la mano,

à un infeliz ſe la dàs,
en cuyo eſtrago veràs
las mudanzas de la Luna;
que ſi mi ſuerte importuna
ſu amor no puede quitarle,
podrà, á lo menos, negarle
los bienes de la fortuna.
De mi gracia deſpedido,
de mi Corte deſterrado,
de mis Imperios echado,
de mi gente aborrecido:
miſero, triſte, abatido
ha de vivir, ſin honor,
ſin amparo, y ſin favor;
ſi con eſto quieres ſer
ſu muger, sè ſu muger,
que yo morirè de amor.
Men. Semiramis, ſi es que aqui
quieres ſer agradecida,
acuerdate, que la vida,
y el ſegundo sèr te dì.
Nin. Que tù me la diſte á mí,
y que á pagarla me atrevo,
te acuerda tambien. *Men.* Yo llevo
ventaja. *Nin.* Si à eſto te mueves:::
Min. Pagame lo que me debes.
Nin. Cobra lo que yo te debo.
Men. Què blaſon mas celebrado
tendrà tu famoſo nombre,
que poder hacer à un hombre
dichoſo de deſdichado?
Nin. Porque ſea infeliz ſu hado,
no te haga infeliz à tì.
Iren. Tiempo de penſarlo aqui,
la dad. *Sem.* No le he meneſter
à lo que he de reſponder.
Los 2. Luego yà lo ſabes? *Sem.* Sí,
Menon, aunque agradecida
à tus fineczas me ſiento,
ningun agradecimiento
obliga à dexar pèrdida
toda la edad de una vida;
que el que dà al que pobre eſtà,
y con rigor cobra, yà
no piedad, crueldad le ſobra,
pues aflige quando cobra,
mas que alivia quando dà.
Si yà tu ſuerte importuna,
ſi yà tu ſevero hado
prodigos han desfrutado
lo mejor de tu fortuna,
la mia, que oy de la cuna
ſale à vèr la luz del dia,
la luz quiere, que ſería
error, que una à otra deſtruya;
y ſi acabaſte la tuya,
dexame empezar la mia.
Si de un vicio la inquietud,
de una virtud el indicio,
buelve la virtud en vicio,
antes que el vicio en virtud;
mas con la ſolicitud
de mi vida vencer oſſo
tu deſdicha, que es forzoſo,
que una de otra acompañada,
tù me hagas deſdichada,
y yo no te haga dichoſo.
La vida que te debì,
con tomarla la paguè,
por tí lo hiciſte, pues fue
antes de ſaber de mi:
la que yo á Nino le dì,
la miſma duda ha tenido;
mas ſi èl honrarme ha querido,
no ſera, Menon, error,
por ſeguir à un acrehedor,
dexar à un agradecido?
Del Rey en deſgracia eſtàs,
ſin privanza, y ſin eſtado,
fugitivo, y deſterrado,

de

M.C.D. 2018

de su vista huyendo vàs:
no puedo hacer por tì mas
oy, que el no ser yà tu esposa,
que hermosa muger, no ay cosa
que tanto à un hombre le sobre,
porque es satyra del pobre
el tener muger hermosa. *Vase.*
Nin. Pues de tu esperanza estàs,
Menon, tan desengañado,
para siempre desterrado
oy de Ninive saldràs,
sin que yà esperes jamàs
vèr à Semiramis bella;
que pues que te dexa ella
sin saberme tù obligar,
no te quiero yo dexar,
ni aun el consuelo de vella.
Vase, y queda solo Menon.
Men. Vivo, ò muero? cierto es que si viviera,
este dolor sin duda me matára:
y si muriera, es consequencia clara,
que este dolor sin duda no sintiera.
Luego vivo à sentir mi pena fiera,
y muero à no sentirla: ò quien se hallàra
tan afecto à los Dioses, que alcanzàra
el querer, y olvidar quando èl quisiera!
Privanza, honor, Estado, Rey, y Dama
perdì, y solo ha llegado à consolarme,
que aun me ha dexado que perder mi estrella.
Alma no tengo? sí, pues oy la fama
condenado de amor podrà llamarme,
porque aun el alma he de perder por ella.
Vase, y sale Chato vestido de Soldado ridiculo, con espada, y plumas.
Chat. Señor? hà señor? señor?
fuese yendo passo á passo,
sin hacer de mì mas caso,
que de un enfermo un Doctor,
que esta es la cosa de que
menos se le dà, à fé mia,
pues viendole cada dia,
parece que no le vè.
Saber quixe si es assi
una voz que aora corriò,
de que a Semiramis no
se le dá un mataved
de todo su amor, porque
la quiere el Rey, yo hallo,
que haria mal en pescudallo,
supuesto que ya lo sè:
que claro està, que una Dama,
mas del Rey lo querrà ser,
que de otro propria muger;
porque aquello de la fama
es fama, y postuma yà,
que ha mil dias que muriò;
ò si no, digalo yo,
ó mi muger lo dirà;
què importa à los que me vèn
ser de ella expulso marido,
si yo ando en trage lucido,
còmo bien, y bebo bien?
Sale Sirene.
Sir. Hasta que encuentre con èl,
toda Ninive he de andar,
y aun en Palacio he de entrar:

Pes-

Pescudarle quiero á aquel
que alli está, si le viò acaso:
Soldado, decidme vos:::
Chat. Mi muger es, vive Dios.
Sir. Si aveis visto:: *Chat.* Lindo passo.
Sir. A uno, que se llama Chato?
tras Semiramis ha un mes
que vino, por señas que es
grandisimo mentecato.
Chat. No le conozco, par Dios,
q̃ un Chato es, q̃ aqui ha venido,
narigon, tan entendido,
que no se acuerda de vos.
Siren. Ay Chato del alma mia,
esto es lo que yo en tí tengo,
quando sola à verte vengo?
Chat. Sola? *Sir.* Sin mas compañia,
que mis lagrimas no mas.
Chat. Què amor! esto sì es tener
un hombre honrada muger.
Sir. Què bravo Soldado estàs!
no te avia conocido.
Chat. Por esso me avrás buscado,
que mas un bravo Soldado
vale, que un manso marido.
Sir. Yà la malicia es en valde,
que yà Floro se ausentò.
Chat. Y à falta de buenos, yo
só buscado para Alcalde?
Pues por adonde venìs,
Sirene, os podeis tornar,
que acà ay mucho que pensar,
y aguarda Semiramìs
Sir. Tràs tì he de ir.
Chat. Y yo enojado
mas de un hora pienso estàr,
que esto es saber castigar. *Vase.*
Sir. Pues para esta, menguado. *Vase.*
Salen el Rey, y Arsidas.
Nin. Esso contiene la carta?
Arsid. Esto la carta contiene.
Nin. No me dá cuidado el vèr,
que Estorbato guerra intente
contra mì, quanto pensar,
que Lidoro con èl buelve:
por mi General te nombro,
y assi, à partir te resuelve
à toda priessa. *Arsid.* Tus plantas
beso humilde, que bien puedes
creer, mientras yo te sirvo,
que Lidoro no te ofende.
Nin. Despues tratarèmos de essos
despachos, y aora vete,
que pues yà la obscura noche
las alas nocturnas tiende,
coronado de esperanzas
mi amor, hasta que desprecie
Semiramis à Menon,
hablarla à solas pretende,
porque el favor no embarace
la asistencia de mas gente;
y assi, mientras yo à su quarto
voy, tù desde aqui te buelve.
Vase cada uno por su lado, y sale Menon en trage de noche.
Men. Pisando las negras sombras,
imàgenes de mi muerte,
con la llave que tenia
de los jardines de Irene,
à Semiramis verè,
que aun el metal muchas veces,
siendo inanimado, ignora
à què nace: digalo este,
labrado para favores,
logrado para desdenes.
Hablarla intento, porque
antes que de ella me ausente,
el ttopel de mis desdichas
me aconseja, que me quexe
de su ingratitud, que al fin

un

M.C.D. 2018

un ofendido no tiene,
ni mas favor que le ampare,
ni mas duelo que le vengue.
Sale Nino en trage de noche.
Ni. Noche, aunque ſiempre ayas ſido
tercera de hurtos aleves,
ſélo eſta vez de hurtos nobles
tercera tambien, no ſiempre
tu horror induzga à los males,
guia un dia àzia los bienes.
Men. Entrarè à ſu quarto, pues
informado de que es eſte
eſtoy yà, y el corazon
lo dixera ſin ſaberle.
Nin. Eſte es ſu quarto, mejor
dixera la esfera breve,
adonde en golfo de flores
el Sol mas hermoſo duerme.
Vanſe acercando los dos.
Men. O centro de mi eſperanza!
Nin. O patria de mis placeres!
Men. Què triſte piſo tu umbral!
Nin. Tu friſo tocò, ò què alegre!
Men. Paſſos ſiento.
Nin. Un bulto miro.
Men. Yà me es forzoſo bolverme.
Nin. Yá me es forzoſo ſeguirle:
Aunque recatado intentes
huir, aborto de las ſombras,
tengo de ſaber quien eres.
Men. La voz es del Rey, aqui
no ay reſiſtencia mas fuerte,
que el huìr: quieran los Dioſes,
que yà con la puerta acierte. *Vaſ.*
Nin. Sin darme reſpueſta alguna,
cobarde la eſpalda buelve,
ſabrè quien es quien al culto
ſagrado de eſtas paredes,
licencioſamente oſſado,
à tales horas ſe atreve. *Vaſe.*

Buelve à ſalir Menon.
Men. Perdí el tino: hojas, y ramas,
pues ſois de amor delinquentes,
toda la vida abrazadas,
en vueſtro centro eſcondedme.
Buelve el Rey con la eſpada deſnuda.
Nin. No podràn, que à mucha luz
te ſigue mi fuego ardiente.
Men. Yo no he de ſacar la eſpada,
por eſta puerta es bien que entre
à vèr ſi encuentro por donde
me arroje, aunque me deſpeñe
ſobre las ondas del Tigris.
Nin. Mal el huir te defiende,
que aunque huyas como cobarde,
te ſigo como valiente.
Sem.dẽt. Paſſos oygo, y voces, dadme
una luz, ſalir intente.
Sale Semiramis con luz.
Quièn aqui::: Menon, què es eſto?
Men. Venir yo à buſcar mi muerte,
y averla hallado, que es harto,
ſiendo infielice. *Nin.* Tù eres,
traydor? mas quièn, ſino tù,
fuera traydor tantas veces?
Men. Sì, pero traycion de amor,
traycion que honra mas q̃ ofende.
Nin. No te mandè que ſalieras
de Ninive? *Men.* Obedecerte
quiſe, ſalí, mas no hallè
otro refugio, ſino eſte.
Nin. Por dònde entraſte?
Men. No sè.
Nin. Aunq̃ es tu honor darte muerte
yo, traydor, muere à mis manos.
Sem. No le mates, ſeñor, tente.
Men. Suſpende la ira, ſi es que
zelos del ruego no tienes.
Nin. No, que ſon mis zelos nobles,
y rogados ſe ſuſpenden;

que

que si el vengarme interès
es mio, quando esso fuere,
es interès del respeto
de Semiramis el verse
obedecida; y assi,
entre los dos intereses,
quiero ser rebelde al mio,
por ser al suyo obediente.
La vida te doy, levanta,
pues Semiramis lo quiere.
Sem. Yo lo estimo, por pagarle,
señor, y porque me dexe,
viendose yà en paz conmigo;
que si una vida le debe
mi sèr, dandole otra vida,
yà ningun derecho tiene
contra mì; y assi, Menon,
pues en paz estamos, vete,
y dexame que yo logre
de mi destino la suerte.
Nino. Esso no, que es una cosa
que à darle la vida llegue;
y otra, que no llegue à darle
castigo; y assi se medie,
que viva, pues tù lo mandas,
pero en prision, pues me ofrece.
La Esquadra que està de guarda
en esse quarto de Irene,
dì, Silvia, que mando yo
que hasta estos jardines èntre.
Silvia, que saliò con Semiramis, y tiene la luz, la pone en un lado, y se và.
Men. Si me prendes, no me dàs
vida, sino civil muerte.
Sem. Tenga, señor, libertad,
siquiera por intereses
de la vida que me diò.
Nin. Yà està libre; què mas quieres?
y aun mas he de hacer por tì,
si otra vez bolviere á verte
en su vida, le perdono,
para que nunca te quede
que pedirme mas por èl.
Salen los Soldados con hachas.
Sold. 1. Què me mandas?
Sem. Piadoso eres.
Nin. Yà, que saqueis á Menon
de Palacio solamente,
y con vida, y libertad
le dexad donde èl quisiere,
pero mirad, de vos fio.
Habla à parte el Rey con el Soldado.
Men. O fiera lo que me debes!
Sem. Te ha dexado libre? *Men.* Sí.
Sem. Quanto un acreedor ofende!
Nin. Aveisme entendido yà?
Sold. 1. Y se hará de aquessa suerte:
vamos.
Men. Mucho temo, aunque
libertad, y vida lleve,
Semiramis, que en mi vida
yà no he de bolver à verte.
Vase Menon, y los Soldados.
Nin. Semiramis? *Sem.* Gran señor?
Nin. Ay mas en que obedecerte?
Sem. Mejor diràs en que hontarme,
Nin. Pues estàs servida llegue
agradecido mi pecho
á dàr una, y muchas veces
los brazos por la eleccion
que oy en quedarte:::
Sem. Detente,
señor, que si agradecida
à tus honras, y mercedes
me mostrè, de mi fortuna
logrados los accidentes,
que faborables conmigo
se mostraron, quando pienses
que son favores de amor,
mas que me ilustran, me ofenden;

ni,

M.C.D. 2018

Nin. Semiramis, un afecto
perſuadido facilmente
à una dicha mal de aquel
concento ſe deſvanece.
Yo creì, que eran favores
hechos à mi amor averte
quedado en Palacio, y yà
mas creerè que ſon deſdenes.
En mi poder eſtàs oy,
yo te adoro, neciamente
dexarè à tu rendimiento
mi ventura. *Sem.* No lo intentes,
que primero que de mí
triunfe amor, me darè muerte.
Nin. Detendrète yo las manos.
Sem. Soltarèlas yo. *Nin.* Mal puedes,
que las priſiones de amor
no ſe rompen facilmente.
Sem. Sì hacen, sì, quando la lima
del honor ſus yerros muerde.
Ni. Yo te adoro. *Sem.* Tù me agravias.
Nin. Yo te eſtimo. *Se.* Tù me ofendes.
Nin. Venceràte mi porfia.
Sem. Sabrà mi honor defenderme.
Nin. Si entre mis brazos eſtàs,
dè què ſuerte?
Sem. De eſta ſuerte: *Sacale la daga.*
dandome muerte tu azero.
Nin. Prodigioſa muger, tente,
que yà en mi ſangre bañado
eſtoy, viendo oſſada, y fuerte
eſgrimir contra mi vida
iras, y rayos crueles;
mi miſmo cadaver, Cielos,
miro en el ayre aparente:
pàlido horror, qué me ſigues?
ſombra infauſta, què me quieres?
no me mates, no me mates.
Sem. Què te acobarda? què temes,
ſeñor, ſi eſte azero ſolo
contra mì los filos buelve?
contra mi pecho le eſgrimo,
no contra tì, no rezeles,
pues à mi lealtad, y à èl
juntos à tus pies nos tienes.
Nin. Què iluſion, què fantasìa,
formada en el ayre leve,
de mi muerte imagen triſte,
yà en ſombras ſe deſvanece?
Sin duda alguna Deidad,
muger, en tu amparo tienes,
que con agueros te guarda,
con anuncios te defiende.
No quiero favor violento
de tus brazos, buelve, buelve
eſſe azero à mi poder:
(con què temor llego à verle!)
que mi palabra te doy,
que tu hermoſura reſpete:
mas ſi tampoco es poſsible
que ſin ella viva, y reyne,
aya un medio que ſe oponga
entre gozarte, y perderte.
Sem. Què medio? ſi es impoſsible,
que el Cielo mi honor defiende.
Nin. El perderte como amante,
pues que los Dioſes lo quieren,
y gozarte como eſpoſo.
Se. Què dices? *Ni.* Lo que ha de verſe.
Sem. El ſer tu eſclava, ſeràn
mis rayos, y mis laureles.
Nin. Verà el mundo en tus aplauſos
quanto à los Dioſes les debes.
Sem. Hija ſoy de Venus, y ella
mis fortunas favorece:
yo harè, ſi llego à reynar,
q̃ el mũdo mi nõbre tiemble. *Vanſe.*
Sacan los Soldados à Menon ciego.
Men. Ay infelice de mì!
decidme) ay hado inclemente!)

dònde me llevais, deſpues
que tyranos, y crueles
me aveis ſacado los ojos?
Sold. 1. Mandato del Rey es eſte,
èl nos dixo, que en la parte
que tù, Menon, eſcogieſſes,
te dexaramos con vida,
y libertad de eſta ſuerte.
Tù à las pnertas del Palacio
dices que quedarte quieres,
en ellas eſtàs, y en ellas
libertad, y vida tienes;
el Rey cumpliò ſu palabra,
de noſotros no te quexes. *Vanſe.*
Men. Su palabra, es la verdad,
cumpliò el Rey, mas con traycion:
pero (ò tyrana impiedad!)
què muerte ay, ni què priſion,
como aqueſta obſcuridad?
Mortales, ſi yà de aqui
huyò la tiniebla fria
de eſſe celeſtial rubì,
y es para todos de dia,
aun de noche para mì.
Llorad, llorad la importuna
ſuerte que en mi fé contemplo,
ſentid con piedad alguna,
venid à vèr un exemplo
del honor, y la fortuna.
El que embidia daba ayer,
mayor laſtima os dè oy,
muevaos á piedad el vèr,
que ciego, y que pobre voy
pidiendo para comer.
En traged a tan eſquiva,
ſolo el conſuelo reciba
de laſtimaros con ella.
Dent. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.
Men. Què dulces ecos, deſpojos
ſon del ayre repetidos?
yà ſon menos mis enojos,
pues me dexò mis oìdos,
yá que me quitò mis ojos.
Semiramis entender
pude, y Reyna: què placer!
mas (ay de mì!) què peſar!
que haſta no verla reynar,
no fue pèrdida el no vèr:
Quièn me dirá que es aquello?

Sale Chato.

Chat. No ay coſa como ſer loco,
ſi es que dà en buen tema, y ello
es facil, que poco à poco
ſe và ſaliendo con ello:
Semiramis diò en que avia
de reynar, y yà eſte dia
la vàn ſiguiendo ſu humor.
Men. O tù que paſſas, ſi horror
no te dà la ſuerte mia:::
Cha. Perdone, hermano. *Men.* No ſoy
mendìgo, repara en mì.
Chat. No tengo que dàr, y voy
de prieſſa.
Men. Eres Chato? *Chat.* Sì:
què es eſto que viendo eſtoy!
tù de eſta ſuerte, ſeñor?
Men. Sì, amigo, que eſto ha podido
de mi fortuna el rigor:
dime, què la cauſa ha ſido
de eſte feſtivo rumor?
Chat. No sè ſi hablarte podrè,
pero al fin la cauſa fue,
que oy el Rey à la perſona
de Semiramis corona
por eſpoſa, y Reyna. *Men.* Qué
te darè en albricias yo?
ſolamente me dexó
por acaſo mi deſdicha
eſte diamante. *Chat.* Fue dicha
gran-

M.C.D. 2018

grandiſsima, pero no
hizo bien la ſuerte eſquiva,
en que no ſea eſta centella
tan grande como una criba.
Dent. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.
Men. Segunda vez he eſcuchado
la voz. *Chat.* Què mucho, ſi eſtà
en trono tan levantado
cerca de aqui? *Men.* Tu cuidado,
Chato, me lleve àzia allá,
que ſi à verla no, ſi llego
à oìrla, conſuelo tendré.
Chat. Yà del diamante reniego,
pues que yà por èl ſerè
deſde oy mozo de ciego:
mas yà deſde aqui la altiva
fabrica del trono, y ella,
y el Rey ſe vèn.
Men. Suerte eſquiva! *La muſica.*
Todos. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.
Deſcubreſe un trono, y en èl ſentados Nino, Semiramis, y Irene, y Arſidas, y gente.
Nin. Viva, y de aqueſte eminente
laurel ciña ſu arrebol,
dividido de mi frente;
y pues es Reyna del Sol,
Reyna ſerà del Oriente.
Iren. Del tiempo dulces engaños
cuente tu poſteridad
con felices deſengaños,
de una edad en otra edad,
por ſiglos, y no por años.
Sem. El rendimiento, y amor
con que tu luz reverencio,
por uno, y otro favor,
agradezcale el ſilencio,
que es el que ſabe mejor.
Men. Puesto que ſu voz oì,
tambien ella me oirà à mi,
el parabien la he de dàr,
todo es perder el hablar,
al modo que el vèr perdì.
Gran Semiramis de Syria,
cuyos aplauſos iluſtres,
à par del mayor Lucero,
edades eternas duren.
Menon fui, mi nombre digo,
porque al vèr quien es, no dudes
lo que me dexò las voces,
aunque me quitò las luces.
Nin. Què atrevimiento!
Sem. Què eſpanto!
Iren. Quièn, ſin llanto, el verle ſufre!
Arſ. Què laſtima! *Sem.* Què deſdicha!
Men. Ufano de que te juren
oy los Imperios de Syria,
que à otro Norte ſe divulguen,
llego à darte el parabien:
pues fui el primero que tuve
parte en tus aplauſos, ſea
el primero que pronuncie
tus grandezas; que el querer,
gran Deidad, aunque me injuries,
que triunfes, vivas, y reynes:
pero aqui mi voz ſe mude,
no à mi arbitrio, ſino al nuevo
eſpiritu que ſe infunde
en mi pecho, pues me obliga
no sè quièn à que articule
las forzadas voces, que
ni vivas, reynes, ni triunfes:
ſoberviamente ambicioſa,
al que aora te conſtituye
Reyna, tù miſma dès muerte,
y en olvido le ſepultes,
ſiendo aqueſte infauſto dia
univerſal peſadumbre

M.C.D. 2018

de los vivientes; y en mueſtra
de que preſagios le anuncien,
de Cielos, Aſtros, y Signos
la gran Monarquia desluſtren.
Dentro ruido de tempeſtad, y truenos.
Nin. Calla, calla, que parece
que ay Deidades q̃ te eſcuchen,
pues obedientes ſe alteran,
con mortales inquietudes,
Cielos, montes, y Elementos,
que à tus voces ſe confunden,
reſpondiendote uno ſolo
en idioma de las nubes.
Sem. La fabrica de los Cielos
ſobre noſotros ſe hunde,
à cuyo eſtallido todos
los exes del Polo cruxen.
Iren. Los montes contra los ayres
volcanes de fuego eſcupen,
y ellos pajaros de fuego
crian, que ſus golfos fulquen;
el gran Tigris encreſpado,
opueſto al azul volumen,
à dàr aſſalto à los Dioſes
gigante de eſpuma ſube.
Otra vez la tempeſtad.
Arſid. Què ſe nos ha hecho el Sol,
que de nueſtra viſta huye?
Chat. La artilleria del Cielo
juega, y pierde, pues que gruñe;
Sem. De Venus, y de Diana
las competencias comunes
ſe vengan, pues quanto ayuda
Venus, Diana deſtruye.
Nin. Pues no podrà, porque à mi
no ay agueros que me turben:
Semiramis, á peſar
de los portentos que influye
tu vida, tu eſpoſo ſoy.
Sem. Yo tu eſpoſa, aunque procure
Diana con con eſtos aſſombros
quitar à mi fama el luſtre.
Chat. Entre todo eſte alboroto
vueſſas mercedes eſcuchen;
yà vèn que eſta loca queda
hecha Reyna à ſus iluſtres
hechos, á ſus vanidades,
y ſu muerte, no ſe dude,
que con la Segunda Parte
os combida, Corte iluſtre,
quien mas ſerviros deſea,
ſi aqueſtas faltas ſe ſuplen.

FIN.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

LA HIJA DEL AYRE.

PARTE SEGUNDA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

C. PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Semiramis, Reyna.
Nimias, Principe.
Lisias, viejo.
Astrea, Dama.
Libia, Dama.
Flora, Dama.
Chato, Soldado, de barba.
Flabio, criado.
Licas, General de Tierra.
Friso, General de Mar.
El Rey Lidoro.
Iràn Nino, su hijo.
Anteo, viejo.
Soldados.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxa, y clarin, y salen los Musicos descubiertos, Astrea con un espejo, Libia, y Flora con fuentes, y en ellas traen la espada, y el sombrero, detràs Semiramis vestida de luto, suelto el cabello, y como acabandose de vestir.

Sem. EN tanto que Lidoro, Rey de Lidia,
aspid humano de mortal embidia,

vien-

viendo que yo, por muerte
de Nino, el Reyno rijo, oſſado, y fuerte,
opueſto à mis hazañas,
de Babylonia infeſta las campañas;
Babylonia, eminente
Ciudad, que en las cervices del Oriente
yo fundè, à competencia
de Ninive Imperial, cuya eminencia
tanto à los Cielos ſube,
que fabrica empezando, acaba nube.
En tanto, pues, que ufano altivo, y loco,
mi valor, y ſus muros tiene en poco;
porque vea ſu Exercito ſupremo,
que ſu venida barbara no temo:
Cantad voſotros, y à las roncas voces
de caxas, y trompetas, que veloces
embarazan los vientos;
repetidos reſpondan los acentos,
que aquellos querelloſamente graves,
y liſonjeramente eſtos ſuaves,
que me hablen es juſto,
aquellos al valor, y eſtos al guſto:
las almohadas llegad, idme quitando
eſtas trenzas, irèlas yo peynando.

Sientaſe à tocar, ſirviendola todas con la mayor obſtentacion que ſe pueda.

Muſic. La gran Semiramis bella,
que es, por valiente, y hermoſa,
el prodigio de los tiempos,
y el monſtruo de las hiſtorias;
en tanto que el Rey de Lidia
ſitio pone à Babylonia,
à ſus trompetas, y caxas
quiere que voces reſpondan;
y confuſas las unas, y las otras,
eſtas ſuaves, quando aquellas roncas,
varias clauſulas hacen
la cytara de Amor, clarin de Marte.

Tocan un clarin, y ſale por una parte Friſo, y por otra Licas.

Lic.

M.C.D. 2018

Lic. Esta trompeta, que animada suena
en golfos de ayre militar Sirena:::
Frij. Este clarin, que canta lisonjero
en jardines de espuma, ave de azero:::
Lic. De paz haciendo salva, solicita,
que oy à un Embaxador se le permita
de Lidoro llegar á tu presencia.
Frij. Y para prevenir esta licencia,
cubierto el rostro viene,
no sè el embozo què mysterio tiene.
Sem. Decid que èntre al instante,
que aunque me estè tocando, mi arrogante
condicion no dá espera
á que me aguarde quien hablarme quiera;
y mas siendo enemigo:
parentesis haced vosotras, digo,
la accion un breve rato,
que no es ceremonioso mi recato.
Entra Lidoro con vanda en el rostro, y quitasela al hacer la reverencia.
Lid. Hasta llegar á verte,
cubierto tuve el rostro de esta suerte,
por no desmerecer en tanto abismo,
ò gran Reyna de Syria, por mi mismo
lo que à merecer llego,
como mi Embaxador.
Sem. Y no lo niego,
pues si supiera que eras
tù de tì Embaxador, de mì no fueras
dentro de mis Palacios admitido;
pero yá que has venido,
tratarte en todo intento
como á tu Embaxador, dadle un asiento
en taburete raso, y apartado,
sin que toque en la alfombra de mi estrado:
Dí aora lo que intenta,
Embaxador, el Rey. *Lidor.* Escucha atenta.
Yà te acuerdas, Reyna invicta
del Oriente, á cuyos hechos,
para averlos de escrivir,
Coronista tuyo, el tiempo,
dá pocas plumas la fama,
poca tinta los sangrientos
rau-

raudales de tus victorias,
y poco papel el viento.
Ya te acuerdas de que yo,
disfrazado, y encubierto,
por la hermosura de Irene,
beldad, que oy muerta venero,
deidad, que ausente idolatro,
y uno, y otro reverencio:
Servì á Nino, esposo tuyo,
que oy de la prision del cuerpo
su espiritu desatado,
reyna en mas ilustre Imperio:
¿Y yà te acuerdas, en fin,
de que á esta ocasion vinieron
nuevas del Reyno de Lidia,
mi felìz Patria, diciendo,
que Estorbato, Rey de Batria,
tomando por mì el pretexto
de la guerra, pretendia
restituirme à mi Reyno,
y que yo le acompañaba;
porque para dár por cierto
el vulgo lo que imagina,
basta pensarlo, sin verlo.
Nino, embarazado entonces
en otros divertimientos,
hallandose bien servido
de mì en la paz, y queriendo
servirse de mí en la gnerra,
de General me dió el puesto
para el socorro de Lidia:
quièn creerá q̃ à un mismo tiẽpo,
Arsidas contra Lidoro
se viesse nombrado? y siendo
Lidoro, y Arsidas yo,
en dos contrarios opuestos,
alli Rey, y aqui vassallo,
marchasse contra mì mesmo?
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te jurò (no quiero
acordarte de aquel dia
los admirables portentos,
pues el Cielo que los hizo,
solo sabrà inferir de ellos,
si fueron de tu Reynado,
ò vaticinios, ò agueros:
y aun Menon tambien pudiera
decirlo, siendo el primero
que examinò tus rigores,
pues viviò abatido, y ciego,
hasta que desesperado,
ò con rabia, ò con despecho,
al Eufrates le pidiò
su ràpido monumento.)
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te jurò (aqui buelvo)
salì de Ninive yo,
marchando à los Palmirenos
campos, que, cuna del Sol,
me alojaron en su centro.
Aqui, quando los de Lidia
tremolar al ayre vieron
de Nino los Estandartes,
cobraron animo nuevo,
como temor los de Batria;
pero despues que supieron,
que era yo quien los regia,
se trocaron los afectos;
creyendo todos que fuera
la parcialidad siguiendo,
traydor à la confianza,
que Nino de mì avia hecho.
Yo, pues, mas que à mi interès,
à mi obligacion atento,
de lo neutral de la duda
me desempeñè bien presto,
porque llegando Estorbato
à verse conmigo enmedio
de los dos campos, assi
le dixe: De parte vengo

de

M.C.D. 2018

de Nino, esta gente es suya,
la confianza que ha hecho
de mí, engañado de mì,
satisfacerlela tengo,
que yo soy antes que yò,
y no monta Estado, y Reyno
mas q̄ mi honor: quiso entonces
convencerme con pretextos,
de que cobrar yo mi Patria
no era traycion, y en efecto,
desvanecidos los dos,
èl ossado, y yo resuelto,
la batalla prevenimos,
en cuyos duros encuentros
llevè lo mejor, que como
jugaba entonces mi aliento
por otro, ganè, que en fin,
tahur desdichado, es cierto
que los restos gana, quando
no gana nada en los restos.
Bolviòse à Batria Estorbato
desbaratado, y deshecho;
y yo en el nombre de Nino,
à Lidia assegurè, haciendo
que solamente se oyesse,
viva Nino, que es Rey nuestro.
Llegaron entrambas nuevas
à sus oìdos, y viendo
de confianza, y valor
en mì dos vivos exemplos,
admirado, y obligado
de mi lealtad, y mi afecto,
uno, y otro me pagò
con Irene, conociendo,
que tantas nobles finezas
no se premiàran con menos.
Diòme con Irene à Lidia
mi misma Patria, advirtiendo,
que avia de reconocerle
feudatario en el Imperio.
En esta tranquilidad
gozoso vivì, y contento,
hasta que se subiò à ser
Astro añadido del Cielo,
dexando en prendas de humana
à Iràn, hijo suyo, bello
retrato de Amor, con quien
sus soledades divierto.
En este intermedio quiso
el gran Jupiter supremo,
que subitamente Nino
tambien muriesse, no puedo
escusar aqui el seguir
(perdoname si te ofendo)
la voz comun, que en su muerte
complice te hace, diciendo,
que al verte con succesion,
que assegurasse el derecho
de sus Estados, pues Nimias,
joven, hijo del Rey muerto,
afianzaba la Corona
en tus sienes, tu sobervio
espiritu levantò
maquinas sobre los vientos,
hasta verte Reyna sola,
facil es de tì el creerlo.
Esta opinion assegura
el vèr que hiciste primero
que èl muriesse, que te diesse
por seis dias el govierno
de sus Reynos, en los quales,
à los Alcaydes, que fueron
de Nino hechuras, quitaste
las Plazas Fuertes, poniendo
hechuras tuyas, y assi
en todos los demàs puestos.
Siguiòse à esto hallar à Nino
una mañana en su lecho,
sin que antes le precediesse
critico accidente, muerto.

Y aun no falta alguien, que diga
que lo cardeno del pecho,
lo hinchado del corazon,
ſon indicios verdaderos
de que del difunto Rey
fueſſe homicida un veneno,
tan traydoramente oſſado,
tan oſſadamente fiero,
que imagen yá de la muerte,
hizo dos veces al ſueño.
Tambien de tu tyrania
es no menor argumento
el vèr que teniendo un hijo,
de eſta Corona heredero,
y tan digno por ſus partes
de ſer amado, que el Cielo
le diò lo mejor de tì,
pues te parece en eſtremo,
ſin nada de lo que es alma,
en todo de lo que es cuerpo.
Pues, ſegun dicen, la docta
naturaleza un boſquexo
hizo tuyo, en roſtro, en voz,
talle, y acciones; y ſiendo
hijo tuyo, y tu retrato,
le crias con tal deſpego,
que de Ninive en la fuerza,
ſin el decoro, y reſpeto
debido à quien es, le tienes,
donde de Corona, y Cetro,
tyranamente le uſurpas
la Mageſtad, y el govierno.
De todos aqueſtos cargos,
como hermano del Rey muerto,
pues fui de ſu hermana eſpoſo,
de quien oy ſuceſsion tengo,
que à aqueſta Corona aſpire,
à reſidenciarte vengo:
porque ſi es aſsi que tù
diſte muerte, y yo lo pruebo,
à Nino, tù, ni tu ſangre
aveis de heredarle, y entro,
como pariente mayor,
yo en el perdido derecho
de los dos: y como, en fin,
de los Reyes en los pleytos
es Tribunal la campaña,
Juriſconſulto el azero,
y la fortuna el Juez,
con armadas hueſtes vengo
de Exercitos numeroſos,
que inundando los amenos
campos oy de Babylonia,
pongan à ſus muros cerco:
Porque no ignores la cauſa,
que para eſta guerra tengo,
como mi Embaxador quiſe
hacerte eſte manifieſto:
Y aſsi, en tanto que eſtos cargos
ſe articùlan, y de ellos
no te abſuelves, te has de dàr
à priſion; ò yo, cumpliendo
con averlos intimado,
podrè, ſin calumnia, ò rieſgo
de tyrano, publicar
el aſſalto à ſangre, y fuego,
para que el Cielo, y la tierra
vean quanto ſoy tu opueſto;
pues tù, como fiera ingrata,
quitas la vida à tu dueño;
y yo como tan leal,
le ſirvo deſpues de muerto.

Sem. No sè como mi valor
ha tenido ſufrimiento
oy para averte eſcuchado
tan locos delirios necios,
ſin que ſu colera ardiente
aya abortado el incendio,
que en derramadas cenizas
te eſparcieſſe por el viento.

Pe-

M.C.D. 2018

Pero yà que eſta vez ſola
templada me he viſto, quiero
ir, no por tí, mas por mì,
á eſſos cargos reſpondiendo.
Dices que ignoras ſi fue
aquel eclypſe ſangriento
del dia que me juraron,
ò favorable, ò adverſo,
y bien la cauſa pudieras
inferir por los efectos;
pues no aguero, vaticinio
ſeria el que diò ſuceſſos
tan favorables à Syria,
deſde que yo en ella reyno.
Diganlo tantas victorias
como he ganado en el tiempo
que eſpoſa de Nino he ſido,
ſus Exercitos rigiendo,
Belona ſuya, pues quando
la Syria ſe alterò, vieron
los caſtigados rebeldes
en mi eſpada ſu eſcarmiento.
Sobre los muros de Icaria,
quando eſtaba pueſto el cerco,
quièn fue la primera que
la Plaza eſcalò, poniendo
el Eſtandarte de Syria
en ſu omenage ſobervio,
ſino yo? quièn eſguazò
el Nilo, eſſe monſtruo horrendo,
que es con ſiete bocas, hydra
de criſtal, en ſeguimiento
de la rota que le dì
al Gitano Tolomeo?
En la paz, quien las diò mas
eſplendor, luſtre, y aumento
à las politicas doctas
con leyes, y con preceptos?
Pues quando Marte dormia
en el regazo de Venus,
velaba yo en còmo hacer
mas dilatado mi Imperio.
Babylonia, eſſa Ciudad,
que deſde el primer cimiento
fabriquè, lo diga, hablen
ſus muros, de quien pendiendo
jardines eſtàn, à quien
llaman penſiles por eſſo:
ſus altas Torres, que ſon
colunas del Firmanento,
tambien lo digan, en tanto
numero, que el Sol ſaliendo,
por no raſgarſe la luz,
và de ſus puntas huyendo.
Pero para què me canſo,
quando mis obras refiero,
ſi ellas miſmas de sí miſmas
ſon las Coronicas? luego
recibirme à mì con ſalva,
al jurarme, todo el Cielo,
parecer de aſſombro el Sol,
y de horror los Elementos,
pues ſiguieron favorables
á eſta cauſa los efectos,
bien claro eſta, que ſerian
vaticinos, y no agueros.
Decir que Menon lo diga,
es otro blaſon, ſi advierto
que ninguno pudo ſer
mayor; pues què mas trofeo,
que morir deſeſperado
de mi amor, y de ſus zelos?
En quanto à que dì à mi eſpoſo
muerte, no es vano argumento
decir, que porque me diò
antes de morir el Reyno
por ſeis dias, le matè?
No alega en mi favor eſſo
mas que en mi daño? sì; pues
ſi vivia tan ſujeto,

M.C.D. 2018

tan amante, y tan rendido
Nino à mi amor, à què efecto
avia de reynar matando,
si yà reynaba viviendo?
Y quanto le adoré vivo,
como à Rey, esposo, y dueño,
no lo dice un mausoleo,
que hice à sus cenizas muerto?
Decir que à Nimias, mi hijo,
de mì retirado tengo,
y que siendo mi retrato,
parece que le aborrezco:
Es verdad lo uno, y lo otro,
que como has dicho tù mesmo,
no me parece en el alma,
y me parece en el cuerpo.
Y aunque tù, que en lo mejor
me parece, has dicho, es cierto
que en lo peor me parece,
pues seria mas perfecto,
si huviera de mì imitado
lo animoso, que lo bello.
Es Nimias, segun me dicen,
temeroso por estremo,
cobarde, y afeminado;
porque no hizo solo un yerro
naturaleza en los dos,
(si es que lo es el parecernos)
sino dos yerros; el uno,
trocarse con su concepto;
y el otro, avernos trocado
tan totalmente el afecto,
que yo muger, y èl varon,
yo con valor, y èl con miedo,
yo animosa, y èl cobarde,
yo con brio, èl sin esfuerzo,
vienen à estàr en los dos
violentados ambos sexos.
Esta es la causa porque
de mì apartado le tengo,
y porque del Reyno suyo
no le doy Corona, y Cetro,
hasta que disciplinado
en el militar manejo
de las armas, y en las leyes
politicas del govierno,
capàz estè de reynar.
Mas yà que murmuran esso,
parte, Licio, y dì à Lisias,
Ayo suyo, que al momento
Nimias venga à Babyloria,
veran su ignorancia, viendo
que es provido en esta parte,
y no tyrano mi intento.
Y aora, à la conclusion
de tus discursos bolviendo,
de que vienes de estos cargos,
Lidoro, à ponerme pleyto,
yà que no me dè à prision,
solo responderte quiero,
que eches de vèr que aqui
has entrado à hablarme à tiempo
que estaba con mis mugeres,
consultando en esse espejo
mi hermosura, lisonjeada
de voces, y de instrumentos.
Y assi en esta misma accion
has de dexarme, bolviendo
las espaldas, pues aqueste
peyne, que en la mano tengo,
no ha de acabar de regir
el vulgo de mi cabello,
antes que en essa campaña,
ò quedes rendido, ò muerto.
Laurèl de aquesta victoria
ha de ser, porque no quiero
que corone mi cabeza
oy mas azerado yelmo,
que este dentado penacho,
que es femenil instrumento:

Y

M.C.D. 2018

y aſsi me le dexo en ella,
entretanto que te venzo.
Y aunque pudiera eſperar,
fiada en aqueſſos inmenſos
muros el aſſalto, no
me conſiente el ardimiento
de mi colera, que apele
à lo prolijo del cerco.
A la campaña ſaldrè
à buſcarte, pues es cierto,
que quando no huviera tanto
numero de gentes dentro
de Babylonia, ni en ella,
por Atlante de ſu peſo,
eſtuvieſſen Friſo, y Licas,
hermanos en el aliento,
como en la ſangre, y los dos
Generales, por ſus hechos,
de Mar, y Tierra, yo ſola
oy con mis mugeres creo
que te diera la batalla,
porque un inſtante, un momento
ſitiada no me tuvieras;
y aſsi, vete, vete preſto
à formar tus Eſquadrones,
que ſi te detienes, temo,
que la ley de Embaxador
ſu inmunidad pierda, haciendo
que buelvas por eſſe muro
tan breves pedazos hecho,
que ſeas materia ocioſa
de los atomos del viento.

Lid. Pues ſi à la batalla intentas
ſalir en ella te eſpero.

Lic. Y en ella veràs que tiene
vaſſallos, cuyos esfuerzos
ſus laureles aſſeguran.

Lid. En el campo lo verèmos.

Friſ. Sì veràs, tan á tu coſta.
que llores, Lidoro, el verlo.

Lid. Quien menos habla, obra mas.

Lic. Pues à obrar mas.

Friſ. A hablar menos.

Lidor. Toca al arma. *Vaſe.*

Lic. Al arma toca.

Sem. Dadme eſſe bruñido azero,
ſeguidme todos, y tù,
Licas, obſtenta oy tu esfuerzo;
mira que anda por hacerte
dichoſo un atrevimiento.

Lic. No entiendo à què fin perſuades
à mi valor, conociendo
yà mi valor. *Sem.* No te admires,
que yo tampoco lo entiendo.
Tocad al arma, y en tanto,
voſotras tenedme pueſto,
mientras ſalgo à la campaña,
el tocador, y el eſpejo,
porque en dando la batalla,
al punto à tocarme buelvo.

Caxas, trompetas, y ruido de armas dentro, y dicen.

Unos. Arma, arma. *Ot.* Guerra, guerra.

Unos. Viva Semiramis. *Tod.* Viva.

Otros. Viva Lidoro, y reciba
la poſſeſsion de eſta tierra.

Salen Lidoro, y Soldados.

1. *Sold.* Yà de los muros ſalieron
diverſas tropas, y yà
tu gente diſpueſta eſtà.

Lid. Adònde, Cielos, cupieron
tantas gentes? que Ciudad
tener pudo, ſin eſpanto,
en ſus entrañas à tanto
numero capacidad?
Cuerpos tomaron ſutiles;
ſin duda à tantos combates,
las arenas del Eufrates,
las hojas de los penſiles.
Del Sol el nuevo arrebol

las

las luces mira deshechas,
que las nubes de sus flechas
son noche alada del Sol.
Dent. Guerra, guerra. *Lid.* Yà àzia alli
travada la lid se vè,
à morir matando irè.
Entrase, y dase la batalla.
Lic. dent. Dònde estàs, Lidoro?
Dent. Lid. Aqui
me hallaràs, que nunca yo,
aunque me siga la suerte,
la espalda bolvì à la muerte.
Dent. Sold. 1. El Rey en la lid entrò,
seguidle, no le dexeis.
Buelve à salir Lidoro herido, cayendo, y tras èl Licas, y Friso, y por otra otra parte sale Semiramis.
Friso. Mia serà esta victoria.
Lic. Mia ha de ser esta gloria.
Sem. Esperad, no le mateis.
Fris. Tù le defiendes? *Sem.* Sì, que oy,
mas que verle muerto, quiero
de mis armas prisionero.
Lid. Rendido à tus pies estoy,
yà que mis desdichas son
tales, y yà que ninguna
vez se puso la fortuna
de parte de la razon.
Sem. Haced que de la batalla
el alcance no se siga.
Fris. Apenas de la enemiga
hueste en el campo se halla
mas que la ruina, que en sumas
tragedias, yà del Eufrates
las arenas son granates,
y corales las espumas.
Y huyendo por los desiertos,
de tus rigores esquivos,
los que han escapado vivos,
vàn tropezando en los muertos.

Sem. Que yo me diesse à prision
fue tu intento, y siendo assi,
serà prenderte yo á tì
debida satisfaccion.
Fiera ingrata me llamaste
oy, quando à tí can leal,
luego si con nombre tal
me ofendiste, y te ilustraste,
tyranias no serán,
que yo en esta parte quiera,
procediendo como fiera,
tratarte á tì como càn.
De mi Palacio al umbral
atado te he de tener,
alli has de estàr, que he de vèr
si me le guardas leal,
y vigilante desde oy:
que si del can es empeño
el ser leal con su dueño,
desde aqui tu dueño soy.
Lid. Es verdad, pero aunque eres
tù mi dueño, y yo can sea,
no es justo que en mí se vea
essa lealtad que hallar quieres,
maltratado; pues si agravia
el dueño à su can le pierde
el cariño, y al fin muerde
á su dueño con la rabia.
A tus pies estoy rendido,
no con tan grande rigor
me trates. *Lic.* El vencedor
siempre honra al que ha vencido:
esto por merced, señora,
de averle rendido yo,
te pido humilde. *Fris.* Yo no,
que tambien le rendì aora,
sino que su singular
error castigues, porque
nadie se atreva, en fé
de que le has de perdonar.

Lic.

M.C.D. 2018

Lic. Vence dos veces piadosa.
Fris. El castigo es el vencer.
Sem. Dices bien, y esso ha de ser.
Lid. Reyna invencible, y hermosa,
dame muerte, y no con tanto
oprobio quieras que viva.
Sem. Poco mi sobervia altiva
se enternece de tu llanto.
A un villano haced llamar,
que desde Ascalon tras mì
vino á Ninive, à quien dì
el oficio de cuidar
de los perros de mi caza.
Sale Chato de vejete.
Chat. Aqui està Chato, señora,
que para seguirte aora,
el temor no le embaraza
de la guerra, porque yà
sabia que avias de ser
la que avia de vencer,
segun declarado està
en tu dicha la fortuna;
y què razones mas llanas,
que estando lleno de canas
yo, no tener tù ninguna?
siendo los dos de una edad,
quarenta años mas, ò menos,
y con sucessos tan buenos
yo como tù. *Sem.* Levantad,
què sucessos? *Chat.* Pueden ser
mas iguales, que enviudar
los dos à un tiempo, y quedar
sin marido, y sin muger?
Pero yà que me he casado,
sea para darme aora
algun oficio, señora,
que me saque de aperreado:
què me mandas?
Sem. Que del modo
que alimentar, Chato, sueles
mis sabuessos, y lebreles,
trates à esse hombre; de todo
su manjar ha de comer.
En mi zaguan han de vello
quantos passaren, y al cuello
trahilla le has de poner;
y tù como èl, si no
le guardas, has de vivir.
Chat. Pues si èl se me quiere ir,
què le tengo de hacer yo?
Sem. Con aquesto, à la Ciudad
bolvamos, vèn tù conmigo,
que tienes de ser testigo
mayor de mi vanidad:
al estrivo te han de vèr
de mi cavallo. *Lidor.* Yà estàs
vengada. *Lic.* Reyna:::
Sem. No mas.
Fris. Bien haces. *Sem.* Esto ha de ser,
que si de can blasonabas,
quexoso no es bien te ofrezcas,
pues te hago que parezcas
lo mismo de que te alabas.
Fris. Con nueva salva reciba
Babylonia victoriosa
à su heroyca Reyna hermosa.
Tod. y mus. Viva Semiramis, viva.
Vanse todos, y queda Chato.
Chat. En buen cuidado esta vez
la fortunilla me ha puesto,
solo me faltaba esto
al cabo de mi vejèz.
Si mi riesgo no remedia
el desvelo, y el cuidado,
peor es esto, que el Soldado
de la primera Comedia.
Guardarle yo, siendo assi,
que en mi vida guardè un quarto?
guardele otro, no hace harto
un hombre en guardarse à sì?

Con

Con què grande mageſtad
buelve à la Ciudad triunfante
eſta altiva, eſta arrogante
hija de ſu vanidad! .. *La muſica.*
Yà en ſu Palacio la eſpera
toda la gente, yo quiero
ir allà, pues de perrero
me he convertido en perrera.

Dentro Semiramis.

Sem. A eſte umbral has de quedarte,
racional bruto, y de aqui
ninguno paſſe.

Sale Semirauis, las Damas, y muſica.

Aſtrea. Oy en tí
à Venus ſe rinde Marte.
Lib. Dicha ha ſido ſingular.
Sem. Aſtrea, toma eſte azero;
Libia, el eſpejo, que quiero
acabarme de tocar.
El tono que ſe cantaba,
quando aquel clarin ſonò;
proſiga aora, que yo
me acuerdo bien de que eſtaba
en oìrle divertida;
y una batalla, no es juſto
decir que me quitò el guſto,
que me tuvo entretenida.
Buelva, pues, donde ceſsò;
y eſte baxel buelva el bello
golfo à ſulcar del cabello,
donde barado quedò.
Muſi. La gran Semiramis bella,
Reyna del Tygris al Nilo:::

Tocan caxas, y dicen dentro.

Dent. Viva Nimias nueſtro Rey:
viva el ſuceſſor de Nino.
Sem. Oìd què confuſas voces
ſon eſtas? què ha ſucedido?
Licas, què es eſto? *Sale Licas.*
Licas. No sè,
porque ſolamente miro
deſde aqueſtos corredores
todo el vulgo dividido,
ocupar, calles, y plazas,
yà en tropas, y yà en corrillos;
y ſin ſaber mas, mi afecto
me traxo à hallarme contigo.
Sem. Bien eſſe afecto me debes;
pero yo miento, què digo! *Ap.*

Dentro voces.

Dent. Viva nueſtro invicto Rey.
Uno. No dexèmos yà regirnos
de una muger, pues tenemos
Principe tan grande. *Sem.* Friſo,
què es eſſo? *Sale Friſo.*
Friſ. No sè, ſeñora,
porque ſolamente el ruido
à tu preſencia me trae.
Sem. Yá ſaberlo ſolicito.

Sale Liſias.

Liſias. Aguarda, detente, eſpera;
que pues que yo me anticipo,
ſeñora, á beſar tu mano
antes que Nimias tu hijo,
ſolo ha ſido á darte cuenta
de la novedad que ha avido.
Sem. Dilo, aunque para ſaberlo,
no me importa yà el oìrlo.
Liſ. Que vinieſſe à Babylonia
Nimias, de tu parte Licio
me mandò, y à tu obediencia
prompto, ſe puſo en camino.
A Babylonia llegamos,
donde el puente levadizo,
viendo tu miſmo retrato
nos diò paſſo ſobre el rio.
A Palacio caminaba
el Principe agradecido
à la dicha de llegar
à tus pies, en tan propicio

dia;

M.C.D. 2018

dia que tù victoriosa
triunfabas de tu enemigo:
su hermosura ganò en todos
un afecto tan benigno,
que no diciendolo nadie,
todos dixeron à gritos:
Dent. No una muger nos govierne,
porque aunque el Cielo la hizo
varonil, no es de la sangre
de nuestros Reyes antiguos.
Todos. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el succesor de Nino.
Sem. Calla, calla, no lo digas,
pues yà essa voz me lo ha dicho,
y es oy sentirlo dos veces
llegar dos veces à oìrlo.
Desagradecido monstruo,
que eres compuesto vestiglo
de cabezas diferentes,
cada una con su juicio,
pues quando acabo de darte
la victoria que has tenido,
de que soy muger te acuerdas,
y te olvidas de mi brio?
Tod. Sí, que Rey varon querèmos.
Otr. Aviendole en edad visto
capàz de reynar, no es justo
que reynes tù, que no has sido
sangre ilustre, y generosa
de nuestros Reyes invictos.
Sem. Es verdad, pero de Dioses
desciende mi origen limpio;
Licas, de este atrevimiento
venganza à tu valor pido.
Lic. Bien sabes de mi la fé,
y lealtad con que te sirvo;
mas si el Principe es, señora,
de mi Rey natural hijo,
y tiene razon, y es Pueblo,
quièn bastarà à reducirlo?
Frif. Yo bastarè, y de tu nombre
la voz tomarè, que estimo
mas el ser vassallo tuyo.
Sem. Yo te lo agradezco, Friso:
y Licas verá algun dia
quanto en mi gracia ha perdido;
estoy por decirlo, pero *Ap.*
vame mucho en no decirlo;
mas detente, que yà es justo,
en empeño tan preciso,
mudar de consejo, y dàr
à este vulgo mas castigo
del que de mì avrà esperado,
sino del que ha merecido.
Formado cuerpo de tantos,
que parciales, y divisos
os alimentais de solas
las novedades del siglo.
Bien sabeis de mi valor,
que pudiera reduciros
al yugo de mi obediencia,
y de esta espada à los filos:
pero quiero de vosotros
tomar, con mejor estilo,
mejor venganza, esta sea,
pues no me aveis merecido,
que me perdais; desde aqui
yà del govierno desisto,
de vuestro cargo me aparto,
de vuestro amparo me privo:
la viudèz que no he guardado
hasta aqui, por asistiros,
guardare desde oy; y assi,
el mas oculto retiro
de este Palacio serà
desde oy sepulcro mio,
adonde la luz del Sol
no entrará por un resquicio;
Ningun hombre me verà
el rostro, siendo mi hijo,

por ſerlo, de aqueſta ley
el primer comprehendido;
y aſsi, entrar no le dexeis
à èl, ni à nadie à hablar conmigo:
en ſus manos, le decid,
que el Cetro, y Laurel altivo
dexo, que dè à ſus vaſſallos
eſſe guſto de regirlos,
haſta que à mi me echen menos;
pues yà ſolo el valor mio
ſiente que ſe me parezca,
porque no podrà el olvido
borrarme de ſus memorias.

Friſ. Señora::: *Sem.* Dexame, Friſo.

Lic. Advierte:: *Se.* Vos no me hableis.

Liſ. Mira que::: *Sem.* Yà nada miro:
quedate, Pueblo, ſin mi,
todos me dexad, conmigo
nadie venga, Rey teneis,
ſeguidle à èl, un baſiliſco
tengo en los ojos, un aſpid
en el corazon aſido:
yo ſin mandar? de ira rabio:
yo ſin reynar? pierdo el juicio:
Etna ſoy, llamas aborto;
Volcan ſoy, rayos reſpiro. *Vaſe.*

Liſi. Què ambicioſo ſentimiento!

Friſ. Què ſentimiento tan digno!

Licas. Què reſolucion tan ciega,
y ſin tiempo! Liſias, dinos,
dònde el Principe quedò,
viniendote tù? *Liſi.* No quiſo
acabarme de eſcuchar
Semiramis. *Friſ.* Aora dilo.

Liſi. Viniendo à Palacio yà,
eſſe eminente obeliſco,
regular Atlante nuevo,
nuevo fabricado Olympo,
Mauſeolo conſagrado
à las cenizas de Nino,
preguntò què Templo era,
y aviendo entonces oìdo,
que era el ſepulcro eminente
de ſu padre, aſsi le dixo:
Salve depoſito fiel
del mejor Rey que ha tenido
el mundo, ſi Amor no huviera
borrado ſu nombre altivo.
Salve, y de mì no ſe diga,
que la primera vez que miro
de tu urna las cenizas,
no doy de mi amor indicios.
No he de llegar de Palacio
à vèr los umbrales ricos,
ſin que primero vea el mundo,
que á mi ſér agradecido,
es aqueſte en Babylonia
el primer umbral que piſo,
reverenciando poſtrado
oy en ſu fin mi principio.
Y echandoſe del cavallo,
dentro entrò, y al marmol liſo,
que muerto le depoſita,
y le repreſenta vivo,
besò la mano, pidiendo
de ſu culto à los Miniſtros,
le ſacrifiquen, y èl queda
aſsiſtiendo al ſacrificio,
cuya accion piadoſa mas
pudo alterar los motivos
del Pueblo, à buſcarle buelvo,
y à decir quanto ha ſentido
Semiramis ſus aplauſos,
porque venga prevenido
á deſenojarla, Dioſes,
doleos de ſu peligro.

Aſtr. Padre, y ſeñor, de eſſa ſuerte
te vàs, y aviendome viſto,
para beſarte la mano
lugar no me has permitido?

Liſ.

M.C.D. 2018

Lif. Ay hija, no à mi amor culpes,
que esta novedad que admiro,
ha embargado los afectos
oy de todos mis sentidos. *Vase.*
Lic. Aunque Babylonia oy
en confusiones, y gritos
alterada, hermosa Libia,
cumpla con su nombre mismo,
porque no exceptùa lugares,
tiempos, ni personas, dixo
un Sabio, que amor, y muerte
eran los mas parecidos:
Y assi, pues las novedades,
que à todos han suspendido,
á mí me han dado ocasion
de hablaros, osse deciros
quàndo serè tan dichoso,
que merezca el amor mio
la suma gloria que espero,
y el grande bien á que aspiro?
Lib. Yà vos sabeis quanto, Licas,
à vuestra fé agradecido
mi pecho os estima, pero
essa ocasion que haveis dicho,
no he de darla yo, la Reyna
es dueño de mi alvedrìo,
pedidme à la Reyna vos.
Lic. Con essa esperanza vivo.
Fris. Yo, hermosa divina Astrea
yà que ninguna he tenido,
no os digo, quando serè
felice, que solo os digo,
quando no serè infelice,
pues favor no solicito
para ser amado, basta
el no ser aborrecido.
Astr. Tarde, Friso, porque en mí
essos desdenes esquivos
son naturaleza, y mal
podreis nunca reducirlos.
Fris. Tan hallado estoy con ellos,
y por vuestros los estimo,
que con ellos no echo menos
el bien à que no me anìmo.
Tocan chirimìas, y dicen dentro.
Tod. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucessor de Nino.
Lib. Yà de mas cerca se escuchan
las voces, que dàn indicio
de que yá el Principe llega;
y assi, de esta quadra idos
los dos. *Lic.* Aqui, à mi pesar,
de vuestra luz me despido.
Fris. Yo no, Astrea, de la vuestra,
porque sè que en esto os sirvo,
Astr. No se và quien dexa tantos
pesares de averlo visto.
Fris. Tambien vivo feliz yo,
pues padezco. *Astr.* Si imagino
que mi desprecio estimais,
ni aun desprecios tendreis mios.
Lib. A Dios, Licas. *Lic.* El os guarde.
¡Vamos, porque es justo, Friso,
que al Principe le besemos
los dos la mano. *Fris.* Yo sigo
à Semiramis en todo;
y assi, hasta que aya sabido
si en esto pude enojarla,
no le verè. *Lic.* Esto es precisso,
que es nuestro Principe. *Fris.* Ella
nuestra Reyna, à quien yo sirvo.
Lic. Pues yo voy à verle. *Fris.* Y yo
de su vista me retiro. *Vanse los dos.*
Lib. Hasta quando, hermosa Astrea,
ingrato tu pecho altivo
ha de negarle al Amor
tributo?
Astrea. Aunque vès que à Friso
aborrezco, no à mi pecho
acuses con desvarios

de incapàz amor: bien sè
què es querer, y si te digo
la verdad, mis pensamientos
son mas ossados, y altivos.
Lib. Còmo? *Astr.* Hija soy de Lisias,
con Nimias, Principe invicto,
me he criado. *Lib.* Yà te entiendo,
fuera de que ha interrumpido
tu voz la musica. *Astr.* Aqui
esperaràn mis sentidos,
locos de amor, à su dueño. *Vanse.*

Tocan chirimìas, y sale todo el acompañamiento, y detràs Nimias en trage de camino, y à la puerta por donde sale està Lidoro atado con cadena, y Chato junto à èl.

Tod. Viva el succesor de Nino.
Nim. De todos vuestros aplausos
hago à los Cielos testigos,
que à disgusto de mi madre,
ni los escucho, ni admito.
Uno. Tù eres nuestro Rey, y tù
solamente has de regirnos.
Nim. Y yá que una obligacion
de hijo en el Tẽplo he cumplido,
dexad que acuda à las otras,
à mi madre agradecido.
Chat. Quando niño, no era Nimias
à su madre parecido
tanto; aquel rostro, y aqueste
quièn no dirà que es el mismo?
Nim. Tened, no passeis de aqui:
què lastima es la que miro,
quando del Real Palacio
la primera losa piso?
Chat. Ella es, vestida de hombre,
ò yo he de perder el juicio.
Nim. Hombre, quièn eres? *Lid.* Señor,
de la fortuna un delirio,
un frenesì de la suerte,
de los hados un prodigio,
y del humano poder
el escarmiento mas vivo.
Ch. Lo de un huevo à otro, no es nada,
que ay huevos no parecidos,
que unos se dàn à dos quartos,
y otros se pagan á cinco.
Nim. Què delito assi te ha puesto?
Lid. Aver infeliz nacido.
Nim. Delito es ser infeliz?
Lid. Y no pequeño delito.
Nim. Dime, quièn eres? *Lid.* Lidoro,
Rey de Lidia, y este aviso,
pues te coge à los umbrales
de reynar, Principe invicto,
sirvate de algo, observando
cuerdo, atento, y advertido,
que passar de extremo à extremo
es de la fortuna oficio.
Nim. Tù eres el que à Babylonia
intentaste poner sitio?
Lid. Si, señor, y tù, y tu padre
alentasteis mis motivos.
Nim. Esso no entiendo, ni quiero
entenderlo: enternecido
me han dexado tus fortunas,
y aun me ha parecido indigno,
que assi al vencido se trate:
y si aora no te libro,
es, porque no sè si tienes
mas culpa, que ser vencido:
y aunque la tengas, Lidoro,
palabra doy al Empireo
Coro de los Dioses, que oy
no pida, à los pies rendido
de Semiramis mi madre,
en premio de que no admito
un Reyno, sino que tengas
la libertad que has tenido.
Lid. Como can estoy atado,

M.C.D. 2018

y assi, cómo can me humillo,
alhagandote los pies,
humilde, y agradecido. *Vase.*
Ch. No hará un bien solo en librarle,
sino dos, porque no vivo,
ni còmo, ni bebo, ni
duermo, ni hago otro exercicio,
guardandole.
Nim. Pues quièn eres?
Chat. Chato, aquel que quando niño
solia jugar con èl.
Nim. No te avia conocido.
Chat. Yo tampoco, porque està
à su madre parecido
mas que antes, todo su rostro
cortado es aqueste mismo,
Nim. Dime, còmo estàs tan viejo,
y tan pobre? *Chat.* Como sirvo.
Nim. Yo me acordarè de tí.
Chat. Y yo dirè, si me miro
medrado, que como ay
un diablo à otro parecido,
un Angel à otro tambien.
Salen Friso, y Licas.
Fris. Que salir no aya podido
de Palacio, sin que todos
vean que dèl me retiro
pesaroso de este aplauso!
Lic. En tanto, Principe invicto,
que al quarto vàs de la Reyna
mi señora, te suplìco
permitas besar tu mano.
Lis. Licas, gran señor, ha sido
el vassallo que diò à Syria
mas victorias. *Nim.* Yá he oìdo
vuestro nombre, y conoceros
por vuestra persona estimo.
Lic. Conocerèis el vassallo,
que mas desea serviros.
Nim. Alzad del suelo: un hermano
no teneis? *Lic.* Sì señor: Friso?
Nim. Pues còmo, tan retirado,
no llega à hablarme? *Fri.* Rendido
à vuestras plantas estoy.
Nim. Muy tarde, y despacio ha sido,
y quizà algun dia vereis,
que aunque no caygo advertido
en todo, lo entiendo todo,
y uno entiendo, y otro estimo.
Licas. Por qué?
Nim. No hablo con vos, Licas.
Fris. Yo quise::: *Nim.* Bien està, Friso:
qual es de mi madre el quarto?
Salen Astrea, y Libia.
Astr. Este es, señor, su retiro,
à cuyos umbrales yo
à besaros me anticipo
la mano. *Nim.* Del suelo alzad,
que en mis brazos os recibo,
por deciros, que la ausencia
en mí nunca engendra olvido,
porque vengo muy gustoso
à veros amante, y fino.
Astr. Todo à mi fé lo debeis,
mas callar aora es preciso.
Nim. Entrarè à vèr à mi madre.
Lib. Ella, gran señor, nos dixo,
que à nadie entrar se permita
dentro, aũque fuesseis vos mismo.
Nim. Si quien no fuera una Dama
aquesso me huviera dicho,
respondiera de otra suerte;
pero à vos basta deciros,
que essos preceptos se entienden
con todos, y no conmigo.
Lisias. Què prudencia!
Licas. Què cordura!
Lib. Què severidad! *Astr.* Què brio!
Vanse, y quedan Friso, y Licas.
Lic. Que ayas, Friso, procurado
el

el ser oy del Rey mal visto?
Fris. No es el Rey, porque hasta aora
reyna Semiramis. *Lic.* Digo,
que en todo mi opuesto eres.
Friso. Si tù no lo fueras mio,
no lo fuera yo, demàs,
de que si hacerme he querido
mal visto de Nimias, tù
de Semiramis. *Lic.* Yo sigo
la parte de la justicia,
que Nimias es del Rey hijo.
Fris. Pues yo la de la fortuna,
que Semiramis ha sido
quien se ha sabido hacer Reyna.
Lic. Pues vamos por dos caminos,
tu veràs en el fin de ellos:::
Fris. Què? *Lic.* Que es mejor el mio,
pues que lleva la razon
de su parte. *Fris.* Esse es delirio:
tèn tù razon, yo fortuna,
y veràs que no te embidio.

JORNADA SEGUNDA.

Suenan chirimìas, y atabalillos, y sale en lo alto del teatro Licas con un Estandarte, y por lo baxo salen Friso. Flabio, y gente.

Lic. Oíd, oíd, oìd, vassallos.
Nimias vive, Nimias reyna:
decid todos, viva. *Todos.* Viva
siglos, y edades eternas.
Enarbola el Estandarte, buelven à tocar, y vase Licas, y el acompañamiento, y quedanse Friso, y Flabio.
Fris. Viva, porque muera yo.
Flab. Señor, pues de esta manera,
en dia tan celebrado
de la plebe, y la nobleza,
tù solo al concurso faltas,
y de la Jura te ausentas?
Fris. Sì, Flabio, que aquestas voces,
que ufanas, y lisonjeras
publican, que Nimias viva,
publican, que Friso muera;
porque siendo para todos
de alegria, gusto, y fiesta,
son para mì solamente
de pena, llanto, y tristeza.
Flab. Pues què novedad, señor,
ay para que tù lo sientas?
Fris. Si no lo sabes, escucha
lo que ha passado en tu ausencia.
Vino à Babylonia Nimias,
y ganando su belleza
un comun afecto en todos,
ò fuesse natural deuda,
ò heredero vassallage,
ò confusa, ò novelera
ceremonia de la plebe,
que essa es la opinion mas cierta;
su nombre viò repetido,
y aclamado de las lenguas
del vulgo, cuyos acentos
llegaron á las orejas
de Semiramis, que ayrada
de vèr, que reynando ella
tan victoriosa, aplaudiessen,
ni aun à su hijo, en su ofensa:
y mas dia en que acababa
de darles la mas sangrienta
victoria, que viò el Eufrates
sobre sus ondas sobervias.
Por vengarse assi de todos,
irritada de la quexa,
ofendida del agravio,
y de la colera ciega,
del govierno desistiò,
diciendo á voces, que ella
el Cetro, y Laurel dexaba

en

M.C.D. 2018

en ſu hijo : O quanto yerra
quien grandes reſoluciones
toma aprisa ! pues es fuerza,
que quien preſto ſe reſuelve,
preſto tambien ſe arrepienta.
Yo, pues, juzgando que aquello
mas efecto no tuviera,
que una coſa dicha acaſo,
con colera, y ſin prudencia,
quiſe llevar adelante
las empeñadas finezas
de ſu ſervicio, creyendo
que ſu ambicion, y ſobervia
no avia de querer jamàs
darſe à partido, y que pueſta
en caſtigar el motin,
ſe avia de ſalir reſuelta
con todo, quedando yo
en ſu gracia, viendo que era
el que ſolo no avia dado
à ſu hijo la obediencia.
Entrambos diſcurſos, Flabio,
me ſalieron mal, porque ella
llevar tambien adelante
quiſo el rencor, de manera,
que de la ultima quadra
de aqueſſa fabrica inmenſa,
para eſtancia ſuya hizo
clavar ventanas, y puertas,
guardando deſde aquel dia
una viudèz tan ſevera,
que el Sol apenas la vè,
y ſi el Sol la vè, es à penas.
De todas las Damas ſuyas
una ſola ſale, y entra
à ſervirla, ſin que otra
alguna el roſtro la vea:
tanto, que entrando ſu hijo
à rendirla la obediencia,
le hablò, cubierta la cara
de un negro cendal, y en mueſtra
de que guſtaba que èl
governaſſe, la Diadema,
y el Cetro de oro, que fue
de Nino ſu eſpoſo herencia,
le diò, y para coronarſe
con tantas pùblicas mueſtras
como oy hace Babylonia,
ſu permiſsion, y licencia.
Si la avrà peſado yà,
no sè, pero bien ſe dexa
conocer quanto burlada
halla un hombre ſu ſobervia
el dia que por vengarſe
de otro, en sì miſmo ſe venga.
Yo, pues, que por ella eſtaba
declarado, y que con guerras
civiles penſaba vèr
à Babylonia rebuelta,
no besè à Nimias la mano,
ò ſe la besè por fuerza.
Quando vino à Babylonia,
informado de mi quexa,
ſe moſtrò ayrado conmigo,
de ſuerte, que à verſe llega
oy tan neutral mi fortuna,
que por ſervir à la Reyna,
no ſervì al Rey, ſiendo aſsi,
que à la que obliguè ſe auſenta,
y al que ofendì ſe corona;
y ſiendo de eſta manera,
oy que la nobleza, y plebe
le jura, y ſu mano beſa,
y que mi hermano levanta
del mauſeolo à las puertas
el Eſtandarte por èl,
yo huyo de ſu preſencia,
porque eſſas feſtivas voces
ſon de mi fortuna exequias,
quando repetidas dicen

en tantas confusas lenguas:
Dent. Viva Nimias. *Chirimias dent.*
Music. y todos. Nimias viva
siglos, y edades eternas.
Flab. Yà todas las ceremonias
se acabaron.
Fris. Bien lo muestra
el grande acompañamiento
con que dà à Palacio buelta.
Flab. Señor, si de aconsejarte
merezco alguna licencia,
no te estrañes con el Rey,
llega con todos, y dexa
que obre su enojo, no tù
te anticipes, considera,
que quizà el verte tan fino
antes de aora con la Reyna;
le obligarà à que presuma,
que con èl lo serás. *Friso.* Essa
razon en un pecho, Flabio,
de substancia, y de prudencia
militada es, pero no
en el suyo, porque piensa
que afeminado, de todo
se recata, y se rezela:
Pero tu consejo es bien
seguir, puesto que llega
con tanto acompañamiento,
en èl quiero que me vea
entre todos.

Sale todo el acompañamiento, Lisias, Licas, y Nimias, y buelve la musica.

Todos. Nimias viva
siglos, y edades eternas.
Nim. Vassallos, deudos, y amigos,
leal plebe, ilustre nobleza,
à cuyos grandes aplausos,
à cuyas raras finezas
siempre agradecida el alma,
vivirà ufana, y atenta:
yà que Semiramis quiso,
mi señora, y vuestra Reynā,
que yo os govierne, y que ciña
el Laurel, por su obediencia,
aun mas que por mi deseo,
à todos hacer quisiera
merced; y pagar á todos,
reconocido, la deuda
en que os estoy; y assi, en tanto
que la ocasion se me ofrezca
de honraros à todos, quiero
empezar á que se vea
en mis mercedes el gusto,
que he de tener en hacerlas.
Una palabra que dì,
oy ha de ser la primera
que cumpla, que á mi palabra
acudir antes es fuerza:
á Lidoro desatad
de aquella injusta cadena
en que está, y decid que al punto
venga libre à mi presencia.
Lisi. Señor, que con èl piadoso
andes, es noble clemencia,
mas no le dès libertad
absolutamente, piensa
que es poderoso contrario,
y que antes que la tenga,
es justo assentar con él,
que te ha de dàr la obediencia,
y el feudo que diò à tu padre.
Nim. Tù, Lisias, me aconsejas
siempre lo mejor, y yo
seguir lo mejor quisiera;
y assi, por este consejo,
por tus canas, y experiencia,
Juez mayor te hago de Syria,
y Governador en ella.
Lis. Los pies te beso por tantas
hon-

M.C.D. 2018

honras, y mercedes. *Nim.* Dexa
vanos agradecimientos,
mas le debo à tu prudencia:
en el mar de mi fortuna
Piloto has de ser de aquesta
Nave, pues serà contigo
serenidad la tormenta:
Licas? *Lic.* Señor? *Nim.* General
eres yá de Mar, y Tierra.
Lic. Tus invictas plantas beso,
por tantas, por tan inmensas
mercedes; pero, Señor,
de no aceptarlas licencia
me has de dàr.
Nim. No es ser ingrato?
Lic No, gran señor, como adviertas,
què del Mar es General
Friso mi hermano, y no fuera
justo que aceptára cargo,
q̄ has de quitarle à èl por fuerza.
Nim. A Friso le harà merced
Semiramis, y con ella
no avrà menester mas cargos,
quien tiene los de la Reyna.
Fris. Señor, verme à mi tan fino
con su Magestad, debiera
advertirte, que lo soy
con quien sirvo, y la experiencia
mas es merito, que culpa.
Nim. Està bien, el cargo acepta,
que no es bien, por complacer
à Friso, que à mi me ofendas.
Lic. Yo le acepto, gran señor,
porque mi hermano le tenga,
teniendole yo, pues solo
deposito es mientras cessa
tu enojo.
Fris. Què presto, Cielos, *A part.*
de mi con rigor se venga!
Sold. 1. Señor, yo soy el Soldado,
que al advertir tu presencia,
el primero te aclamò
Rey, y à quien le debes esta
Magestad, que eterna gozes.
Nim. Medio talento en las rentas,
y tributos de Ascalòn,
que por la muerte violenta
de Menon se confiscaron,
quiero que de sueldo tengas.
Sold. 1. Beso tus plantas. *Fris.* A mi
de ellos Semiramis bella
merced me hizo.
Nim. A este Soldado
la hago yo, y es accion cuerda
el premiar yo à quien me sirve,
si à quien tù sirves te premia.
Lisi. Señor, á hombre sedicioso,
aunque en tu favor lo sea,
no le honres, que es hacer
al delito consequencia.
Nim. Advirtieraismelo antes,
que esta merced yà està hecha.
Lis. Con todo, de reformarla
me has de dár, señor, licencia.

Salen Lidoro, y Chato.

Lid. Vivas, ò Principe Augusto,
en la verde Primavera
de tu juventud lozana,
sin que el Invierno se atreva
de los años à borrar
la flor mas inutil de ella,
la edad del Sol, esse hermoso
Lucero, que en blanda hoguera,
Fenix del Cielo, renace
entre sus cenizas mesmas.
Nim. Alza, Lidoro, del suelo,
levanta, à mis brazos llega,
que quiero desagraviar
de mi madre las ofensas,
con mis favores. *Lid.* Bastantes

ſon los de tu grande clemencia,
para que yà la paſſada
fortuna al Cielo agradezca.
Nimias. La libertad te ofrecì,
pero antes que la tengas,
tengo que tratar contigo;
y aſsi, de no hacer auſencia
ſin mi guſto, la palabra
me has de dar, aunque te veas
libre de aquella priſion.
Lid. Què importa eſtarlo de aquella,
ſi con mas ſeguridades
me prendes, ſeñor, en eſta?
no la cadena le quita
al noble quien la cadena
le quita, antes ſe la pone
mas fuerte, pues coſa es cierta,
que la de la obligacion,
ni ſe lima, ni ſe mella.
Nim. De paſſo ayer me dixiſte,
que el pretexto de la guerra,
que à Semiramis hacias,
por mì, y por mi padre era,
y quiero tener mejor
entendida eſſa materia.
. Yo, ſeñor, te la dirè.
Ni. No ha de ſer, Lidoro, en eſta
ocaſion, con mas eſpacio,
y menos gente, ſaberla
quiero, mañana os darà
Liſias, Lidoro, audiencia;
y aora, porque acuſarme
la murmuracion no pueda,
de que un breve inſtante tuve
la Corona en mi cabeza,
ſin que, como coſa mia,
à mi madre ſe la ofrezca:
à ſu quarto paſſar quiero,
que quando ella no conſienta
que la vea, avrè cumplido
con llegar haſta ſus puertas.
Chat. Licencia eſtas luengas canas,
por ſer canas, y ſer luengas,
para hablarte una palabra,
antes que te auſentes, tengan.
Nim. Dì, què quieres? yà te eſcucho.
Chat. Señor, tu madre, y mi Reyna
me mandò, que con Lidoro
tuvieſſe muy grande cuenta,
porque el dia que faltaſſe
de la trahilla, ò cadena,
me avia de poner á mi
por viejo perrazo de ella.
Tù me mandas que le ſuelte,
y aſsi un recibo quiſiera
tener tuyo. *Nim.* Pues ſi yo
te lo mando, què recelas?
Cath. Que ſe la antoje reynar
otra vez, que todo es que à ella,
ſin razon, ò con razon,
ſe la ponga en la cabeza,
y me diga: daca el preſo,
ſi aora tù me le llevas,
no ſe le podrè dacar,
con que del Tazon la pena,
que es la del tanto por tanto,
no dudo que me eche à cueſtas,
y me mande atar à mì.
Nim. Què ſimplicidad tan necia!
Chat. Señor, el viejo mas ſimple
es compueſto de experiencias:
mejor que tù la conozco,
pues tu puedes conocer la
como à quien pariò, mas yò,
como ſi yo la pariera:
mandamiento de ſoltura
quiero.
Nim. El mandamiento ſea,
que te hagan una libranza
de cien eſcudos de renta. *Vaſe.*

Chat.

M.C.D. 2018

Chat. Mil ſiglos eſtès de un lado
en la gloria ſempiterna;
y haſta entonces, ò famoſo
Monarca, vivas dos ſuegras
una ſobre otra, que es
inmortal ſupervivencia;
ſeñor Liſias, quien hace
eſtas libranzas de rentas?
Liſ. Acudid á los Oficios. *Vaſe.*
Chat. Sabeis vos adònde ſean,
ſeñor Lidoro? *Lid.* De què
quereis vos que yo lo ſepa?
Chat. Sabeis vos hacer libranzas,
ſeñor Friſon? *Friſ.* Quita, beſtia.
Cat. Y vos, ſeñor Licas? *Lic.* Loco,
aparta. *Chat.* Ay coſa como eſta!
mas què me admiro, ſi ſon
las mercedes palaciegas
Jubileo, y no ſe ganan
ſin hacer las diligencias? *Vaſe.*
Lic. Yà, Friſo, que los dos ſolos
hemos quedado, tus penas
oy con mis felicidades
alivio, y reparo tengan.
Bien aſsi como dos plantas,
que los naturales cuentan,
que ſon cada una un veneno,
y eſtando juntas, ſe templan
de ſuerte, que ſon entonces
la medicina mas cierta.
Si tù eſtás triſte, yo alegre;
ſi de pèrdida eſtàs, pienſa
que eſtoy de ganancia yo,
partamos la diferencia
entre los dos, porque aſsi
triſteza, ni alegria puedan
deſcomponernos, mezclando
mi alegria, y tu triſteza.
Tu cargo me han dado, nunca
mas tuyo ha ſido, pues:::*Friſ.* Deax
de conſolarme, porque es
decir, quien à otro conſuela,
que ſiente; y yo en eſta parte
no ay ſentimiento que tenga.
Ni que tù ſeas dichoſo,
ni que deſdichado ſea
yo, podràn hacer jamàs,
que poſtrada mi ſoberyia,
ni aun con el ſemblante diga,
que eſſo eſtime, ni eſſo ſienta.
Hijo de la guerra ſoy,
y ſabrà darme la guerra
ocaſiones en que Nimias
conozca, que eſta ſangrienta
cuchilla es rayo tan fuerte,
que ningun laurel reſpeta,
y podrà ſer que amenace
tal vez el de ſu cabeza.
Lic. Calla, calla, no pronuncies,
Friſo, razon tan agena
de tu obligacion, tu ſangre,
tu valor, y tu nobleza.
Nimias es Rey natural
de Siria, y à ſu obediencia
has de eſtàr mas fino, quanto
mas quexoſo. *Friſ.* Eſſo ſe cuenta
de muchas maneras, Licas.
Lic. La paſsion, Friſo, te ciega,
y no quiero que te arrojes,
irritada la paciencia
con la oposicion, à que
á decirlo otra vez buelvas.
Tu hermano ſoy, y tu amigo,
alma, honor, vida, y hacienda
todo es tuyo: mientras yo
felice ſoy, no te rengas
por infelice, pues tù
aun mas que yo en mi goviernas.
Eſto ha de entenderſe quando
omo quien naces procedas,

M.C.D. 2018

que ſi tropiezan tus pies,
donde desbarre tu lengua,
ni tu hermano, ni tu amigo
ſerè, porque conſidera
que tambien es eſta eſpada
rayo, que nada reſerva,
y podrà ſer que ſe manche
tal vez en ſu ſangre meſma. *Vaſe.*

Friſ. Quien no teme à la fortuna
ſus iras, quieres que tema
tus amenazas? pues yo,
aunque ruinas me prevengas,
he de buſcar ocaſiones
en que toda Syria vea
que sè vengar mis agravios,
y sè ſentir mis ofenſas.
Batria rebelada ſiempre
no eſtà? paſſarème à ella,
y como ladron de caſa,
harè à Babilonia guerra,
que oy no ay defenſa, pues oy
Semiramis no govierna:
por ella, y por mi las armas
he de tomar, porque vea
un joven Rey, que vaſſallos
como yo, no ſe deſprecian;
la fama à voces dirà,
llena de plumas, y lenguas,
quando la pregunte el viento,
quien quitò de la cabeza
el Laurèl à Nimias.

Flora ſe aſſoma en lo alto.

Flora. Friſo?

Friſ. Què eſcucho! tan preſto empiez a
yà la fama á publicarle,
que aun no aguarda à que ſuceda?

Flor. Friſo? *Friſ.* Mi nombre otra vez
eſcuchè, ſi de mi idèa
fue iluſion, nadie ſe mira.

Flor. Azia aqueſta parte llega.

Friſ. De aquel quarto de las Damas
una ventana entreabierta
eſtà, y de alli me han llamado:
ò tù, quien quiera que ſeas,
què me mandas? *Flor.* Eſtais ſolo?

Friſ. Sì, que nadie ay q̃ hacer quiera
compañia à un deſvalido.

Echale un papel.

Flor. Pues tomad, y la reſpueſta
ſea hacer lo que ſe os manda,
ſin que ninguno lo entienda,
què os và el honor, y la vida. *Vaſe.*

Friſ. Quièn viò enigma como eſta?
una mano ſolamente
vì, que rompiò de la reja
la clauſura, para darme
eſte papel, cuyo ſea
no sè, porque es en amor
tan deſdichada mi eſtrella,
como en las demàs fortunas,
ò ſi no, digalo Aſtrea,
à quien, tan aborrecido,
he adorado: facil nema,
à quien diò tantos ſecretos
nueſtra confianza necia,
pues ſe fia de unas guardas
tan faciles de romperlas,
dì, cuyo eres? no trae firma,
y dice de eſta manera:

Lee. Una muger afligida,
que poco à ſu eſtrella debe,
de vos à fiar ſe atreve
fama, sèr, honor, y vida:
y pues ſe fia de vos,
venid à verla, que abierta
del jardin tendreis la puerta
eſta noche, guardeos Dios.
Què he de hacer en el empeño
de una confuſion tan nueva?
Mas què pregunto? la duda

no

M.C.D. 2018

no es de mi valor ofenſa?
Còmo me puedo eſcuſar
de la obligacion, y deuda
en que una muger me pone,
diciendo que á mi nobleza
sèr, honor, y vida fia?
y aſsi, eſta noche irè à verla,
que aunque no ſepa quien es,
que es muger baſta que ſepa,
y que ſe ampara de mì,
para que arrieſgue por ella
tambien sèr, honor, y vida,
yà que la naturaleza
les diò tales privilegios
ſobre las acciones nueſtras,
que aun primero que al amarlas,
nos obliga à obedecerlas.

Salen por una parte Libia, y Aſtrea, y por otra Nimias ſolo.

Aſtr. Yà que la Reyna (ay de mì!)
dexarſe vèr no ha querido
del Rey, y que èl deſpedido
buelve á paſſar por aqui,
aqui, Libia, has de quedarte,
mientras yò á ſu Mageſtad
llego à hablar. *Lib.* De mi amiſtad
ſabes que puedes fiarte.
Aſtr. Aviſa ſi alguien viniere,
que no quiero que me vea
nadie con èl. *Nim.* Bella Aſtrea?
Aſtr. Mas felicidad no eſpere
quien ha merecido aqui
llegar tu mano á beſar.
Nim. Libia eſcucha, podrè hablar
delante de Libia? *Aſtr.* Sì.
Nim. Pues antes, divina Aſtrea,
que yo entraſſe aqui, ſabìa
que Semiramis no avia
de permitir que la vea;
pero quiſe con aquella
ocaſion entrar aqui,
por verte, mi bien, à tí,
mas que por hablarla à ella:
pero què es eſto? en el dia
que à ſer mas dichoſo empieza,
ſon mueſtras de tu triſteza
parabien de mi alegria?
Tù lagrimas, al mirar
mis felicidades? *Aſtr.* Sí,
que aver lagrimas oì
de placer, y de peſar,
y en mì lo he llegado à vèr
todo, pues quando te adoro
como Rey, y amante, lloro
de peſar, y de placer:
de placer, ſeñor, por verte
dueño del mayor trofeo;
de peſar, porque me veo
indigna de merecerte;
y aſsi, entre guſtos, y enojos;
doy á liſonjas, y agravios
el parabien con los labios,
y el peſame con los ojos.
Nim. Pudiſte nunca ignorar,
que era Principe heredero
de Syria? *Aſt.* No, y á eſſo quiero
que reſponda un exemplar.
Ninguno ignora, ſeñor,
que ſu amigo, ò que ſu hermano
es mortal, aqueſto es llano;
pero ninguno el rigor
de ſerlo llega à ſentir
tan anticipadamente,
que dè à entender que lo ſiente;
haſta que le vè morir:
porque en fin, haſta aquel dia
no le pierde; aſsi, aunque no
ignoré, gran ſeñor, yo,
que mi Rey eras, no hacia
tan anticipado acuerdo

como el que aora haciendo eſtoy,
que ſi oy llega el caſo, oy
es el dia que te pierdo.
Nim. Aunq̃ es verdad, q̃ en la calma
del morir ſe vè perdida
la accion de aquello que es vida,
no el sèr de aquello que es alma.
Alma en mí ha ſido mi amor,
luego no la avrà mudado
el averſe oy elevado
à esfera mas ſuperior.
Y aſsi, pues oy llego à verme
tan rendido, no llegò
de llorarme el dia, pues no
llegò el dia de perderme:
No llores, mi bien, mi Cielo,
mira que peſar me dàs.
Aſtr. Què tarde, ſeñor, podràs
mejorar mi deſconſuelo!
no ſiendo tan necia yo,
que no conozca (ay de mì!)
que eſte dia te perdì.
Nim. Por què, Aſtrea? *Aſt.* Porque no
pueden dos deſigualdades
tales tener proporcion.
Nim. Amor es Dios, y no ſon
diſtintas dificultades
la de una iluſtre vaſſalla,
y de un Rey enamorado;
y cree de mi cuidado,
que ſi cobarde ſe halla
en declararſe, es, porque
no añada mi voluntad
novedad à novedad,
yo, mi bien, me caſarè:
Dexame entablar primero
en el Reyno, que no ignoro
de la fé con que te adoro,
la verdad con que te quiero,
Aſtrea, y quan tuyo ſoy,
ſepa deſpues tu amoroſo
pecho, pues de ſer tu eſpoſo
mano, y palabra te doy.
Aſt. Y yo à tus plantas rendida,
por amor, y po reſpeto,
una, y mil veces la acepto
con el alma, y con la vida.
Arrodillaſe Aſtrea, y èl la alza.
Nim. Què haces?
Aſtr. Eſte lugar tienen
por centro las glorias mias.
Lib. Licas, ſeñor, y Liſias,
entrando à eſta ſala vienen.
Aſt. Pues que yo me auſente es bien,
por deſvelar ſu ſoſpecha. *Vaſe.*
Nim. Vete, que yo la deſecha
harè con Libia tambien,
dando á entender que ella fuè
con quien hablaba yo aqui.
Lib. Pues no baſta que de mì
te ſirvas, ſeñor, en que
te aviſe, ſino querer
que padezca aora yo
malicias de lo que no
he llegado à merecer?
Nim. Eſto importa, y no te has de ir.
Toma Nimias la mano à Libia.
Lib. Sueltame, ſeñor, la mano,
advierte::: *Nim.* Porfias en vano.
Salen Licas, y Liſias.
Lic. Eſto es mirar, ò morir? *Ap.*
Liſias. Señor:::
Lic. Què eſtraños rezelos! *Apart.*
Nim. Què quereis? *Liſi.* Licas, y yo
venimos::: *Lic.* Quièn jamás viò
tan cara á cara ſus zelos?
Liſi. Buſcandote, porque ha avido
una grande novedad.
Nim. El ingenio, y la beldad
de Libia aqui divertido

me

M.C.D. 2018

me tenia aora en contarme
la triſteza con que eſtà
Semiramis ; tal , que yà
aun à mì no quiere hablarme:
Decidme vos , qual ha ſido
eſſa novedad? *Liſ.* Señor,
Licas la dirà mejor,
que es quien la carta ha tenido.
Lic. De Lidia un Proprio ha llegado,
y Iràn , ſeñor , me previene,
de Lidoro hijo , que viene
con grande Exercito armado
à ponerle en libertad,
cuya multitud eſtraña,
la mas deſierta campaña,
buelve poblada Ciudad.
Nim. Què harèmos para que aya
medio en tan grandes extremos?
no ſerà bien que le demos
libertad , y que ſe vaya?
Liſ. En ningun tiempo , ſeñor,
te importa tenerle preſo
mas que aora ; à tanto exceſſo
la ſeguridad mayor
la vida ſuya ha de ſer.
Nim. Dices bien , mas yo quiſiera,
que guerra en Syria no huviera.
Liſi. Pues no lo dès à entender,
que aunque el natural temor
en todos obra igualmente,
no moſtrarle es ſer valiente,
y eſto es lo que hace el valor.
Nim. Venid conmigo los dos,
que los dos aveis de ſer
los que aveis de diſponer
el ſuceſſo : Libia , à Dios,
Vanſe Nimias , y Liſias.
Lic. Aunq̃ el Rey me eſpere , hablar
tengo , que zelos que nacen
baſtardos hijos del mar,
ſon tan vanos , que ſe hacen
en qualquier parte lugar.
Lib. Pues antes que me hables , dexa
que reſponda à la intencion
con que tu labio ſe quexa,
porque la ſatisfaccion
ſalga al camino à la quexa.
Lic. Què ſatisfaccion , ſi ha ſido
la quexa de calidad
tal , que no la ha permitido,
ſupueſto que divertido
de tu ingenio , y tu beldad
el Rey eſtaba , y yo ví,
que tu hermoſa mano aqui
fue tyranamente aleve,
para èl aſpid de nieve,
y de fuego para mì?
Lib. La razon de tus enojos
no te la puedo negar,
mas los zelos traen anteojos
de aumento , con que engañar
à la ambicion de los ojos,
Lic. Puede ſer que engaño ſea
lo que vì ? *Lib.* No puede ſer?
Lic. No , ni que yo te lo crea.
Lib. Pues ſi no lo has de creer,
no te dirè::: *Lic.* Què?
Lib. Que Aſtrea
es a la que el Rey amò,
que hablaba con èl aqui,
que como á ſu padre viò
venir , ſe retirò , y yo
deſecha de ſu amor fui.
Viendo , pues , que tù venias
tambien , ſeñor , con Liſias,
quiſe irme , pero en vano,
porque fue del Rey la mano
rèmora à las plantas mias.
Eſta es la verdad , ſi en nada
ſatisface mi beldad,

eſſo

M.C.D. 2018

essò misмo te persuada:::
Lic. A què? *Lib.* A que es verdad,
supuesto que es desdichada.
Lic. Libia, ni verdad la creo,
ni desdichada la dudo;
mas solo saber deseo,
si lo que escuchè ser pudo
mas cierto que lo que veo:
aquello vì, esto escuchè,
luego licencia tendrè
de apelar à la experiencia.
Lib. Yo te doy essa licencia.
Lic. No, no, yo la tomarè,
lince yà de mis passiones,
las palabras, las acciones
del Rey es bien que yo vea,
y en sabiendo que es Astrea
dueño de sus atenciones,
cessarà aquesta dolencia;
á ellasès razon que acuda,
que una zelosa violencia
tarde de costumbres muda,
y sufrirà la evidencia.
Lib. Yo me holgarè de que sea
crisol el amor de Astrea,
que examine esta verdad.
Lic. Con quanta facilidad
harà que yo se lo crea!
Leb. Por què?
Licas. Porque estriva en ella
mi vida, porque se halla
mi felicidad en vella,
y porque voy à buscalla,
con animo de creella. *Vanse.*

Salen Flora, y Friso.

Flor. Pisa con silencio. *Fris.* Apenas
darán, entre sombras tantas,
mudas señas de mis plantas
las flores, ni las arenas
de aquestos jardines; pues
vandos distantes han hecho,
todo el valor en el pecho,
todo el temor en los pies.
Flor. No me pierdas, vèn tras mì.
Fris. Desde que al jardin llegùe,
desde que en su esfera entrè,
y desde que te seguì,
grande espacio hemos andado,
y no sufre el corazon
padecer la dilacion
de tan penoso cuidado
un instante mas: porque
yà es un siglo cada instante;
no, pues, dos veces amante
quieras, señora, que estè:
Dime si eres quien mandò
que à verte viniesse aqui,
y el papel me arrojò. *Flor.* Sí.
Fris. Y eres quien me llama? *Flor.* No.
Fris. Pues no me dilates mas
el declararme quien fue.
Flor. Quedate aqui solo, que
presto, Friso, lo verás. *Vase.*
Fris. Confusa, pàlida sombra,
del pasmo, el susto, el pavor
madre infeliz, cuyo horror
atemoriza, y assombra:
dime, dònde me ha traìdo
mi loca temeridad?
y à tu atezada Deidad,
Diosa del sueño, y olvido,
un Templo fabricarè
de negro jaspe funesto,
de triste ciprès compuesto
el Altar, y en èl pondrè
de negro azabache una
imagen tuya, tan bella,
que tremulamente de ella
sea lampara la Luna,
en cuyas aras presumo,

que

M.C.D. 2018

que arda, por mas pompa, y fauſto,
ſin llamas el holocauſto,
por no dexar de hacer humo.
Dime, pues, dandome indicio
de que piadoſa te ofreces,
y de que el voto agradeces,
mientras llega el ſacrificio,
donde eſtoy, quien me llamò,
y quien eſta muger fue?

Sale Semiramis veſtida de luto, con un velo en el roſtro, y trae una luz.

Semir. Yo, Friſo, te lo dirè.
Fri. Pues decidme quien fue? *Se.* Yo.
Friſ. Yà es otra la duda mia,
viendo que en aqueſte punto
à la noche lo pregunto,
y me lo reſponde el dia.
Vos ſois la que me llamais?
Sem. Yo os eſcrivì aquel papel.
Friſ. Pues como decìs en èl,
que honor, vida, y ſèr fiais,
ſeñora, de mi valor,
como muger afligida?
Sem. Porque mi honor ſer, y vida,
ni es ſer, ni vida, ni honor,
y de vos fiarlo intento,
porque ſè que me ſervìs
ſolo vos. *Friſ.* Bien lo advertis,
què mandais? *Sem.* Eſtadme atento.
Yo, mas primero que aqui
mi pecho os deſcubra oſſado,
decidme vos ſi reſtado
tendrèis valor para::: *Friſ.* Sì.
Semir. Pues como de aqueſte modo,
antes de oir para què,
me reſpondes? *Friſ.* Porque ſé
que le tengo para todo.
Sem. Y daiſme palabra oy?
Friſ. Si ſeñora. *Sem.* Antes de oir
de què? *Friſ.* Si, que eſto es decir,
que para todo os la doy:
y porque confuſo lucho,
quanto imagineis ofrezco
hacer; y ſi oirlo merezco,
decid. *Sem.* Eſcuchad.
Friſo. Yà eſcucho.
Sem. Yo, de Nino muger, y dèl viuda,
reyno en Siria. *Friſ.* Mi pecho no lo duda.
Sem. Corrió voz, que alevoſa
muerte le di. *Friſ.* La embidia es malicioſa.
Semir. Con eſta accion Lidoro
à Babylonia vino. *Friſ.* No lo ignoro.
Semir. Dixome, que cruel tyranizaba
à mi hijo el Laurèl. *Friſ.* Preſente eſtaba.
Semir. Por èl embiè al inſtante.
Friſ. Sè que vino tambien, paſſa adelante.
Sem. Vencì à Lidoro en ſingular batalla.
Friſ. Tu peyne lo dirà, no hay que acordalla.
Semir. Bolviendo victorioſa,
hallè::: *Friſ.* Nobleza, y plebe ſoſpechoſa.
Sem. De Nimias eſparcido el nombre al viento.
Friſ. Aun aora parece que lo ſiento,
Sem. Del aplauſo ofendida:::

Friſ. Yà lo ſè, que el dolor nunca ſe olvida;
haſta aqui ſè de tus deſdichas graves.
Semir. Pues oye deſde aqui lo que no ſabes:
Si al corazon que late en eſte pecho
todo el Orbe cabal le vino eſtrecho,
què le vendrà un retrete tan eſquivo,
que tumba es breve à mi cadaver vivo?
¡Yo, Friſo, arrepentida
de verme, tan à coſta de mi vida,
en mí miſma vengada,
vivo, ſi eſto es vivir, deſeſperada:
Eſta quietud me ofende,
matarme aqueſta ſoledad pretende,
anguſtiame eſta ſombra,
eſta calma me aſſuſta,
eſta paz me diſguſta,
eſte pavor me aſſombra,
y eſte ſilencio, en fin, tanto me oprime,
que à un fatàl precipicio me comprime.
¡Yo, pues, no quepo en mì, y con nuevo ciſma
ſolicìto explayarme de mì miſma;
ſi con fiera arrogancia
me declaro, es faltar à la conſtancia
que prometí, del Reyno haciendo auſencia,
y es poner el Laurel en contingencia,
quando con ſeñas de mi esfuerzo viles,
aora mueva yo guerras civiles.
¡Y aſsi, Friſo, procuro
en la induſtria hallar medio mas ſeguro;
pero antes que la induſtria te declare,
dile à tu admiracion que no ſe pàre,
que volando en agenas alas venga,
quando las ſuyas deſplumadas tenga:
porque es preciſo hallar en eſta parte
juntos el hablar yo, y el admirarte.
Nimias es mi retrato,
pues con ſus miſmas ſeñas robar trato
la Mageſtad, que ſin piedad alguna,
ladrona me he de hacer de mi fortuna.
¡A eſte efecto yà tengo prevenidos

ador-

M.C.D. 2018

adornos à los ſuyos parecidos,
porque aun las circunſtancias mas pequeñas
no puedan deſmentirnos en las ſeñas.
¡A eſte efecto, en aqueſte vil retiro,
donde un ſuſpiro alcanza otro ſuſpiro,
del femenil adorno haciendo ultraje,
me he enſayado en el trage
varonil, porque en nada
me halle la novedad embarazada.
Eſte luto funeſto
pudiera aſſegurartelo bien preſto,
pues hipocrita es, que triſte encubre
la vanidad que de modeſtias cubre.
¡A eſte efecto tambien me he retirado
con tanta autoridad, tanto cuidado
por tener hecha yà la conſequencia
de que ninguno llegue à mi preſencia.
La induſtria dixe yà, pues oye el modo,
para que de una vez lo ſepas todo:
¡Yà he dicho, que ladrona
he de ſer de ſu Cetro, y ſu Corona,
para robo tan grave,
el paſſo me aſſegura aqueſta llave;
no hay en todo Palacio
tan retirado eſpacio,
que no regiſtre, y mas el quarto ſuyo,
pues por un caracol ſecreto, arguyo,
que yà vencido el miedo
con averlo penſado, llegar puedo
del Rey al quarto, quando
las ſombras de la noche ſepultando
ſu vida eſtèn, en el ſilencio mudo
de ſu ſueño, no dudo,
que tapando ſu boca
con los faciles nudos de la toca,
podrè ciego traerle
donde el Sol otra vez no llegue à verle,
en ſu lugar quedando
yo, con mentido ſexo, governando.
Una dificultad hay ſolamente,

M.C.D. 2018

y es, que dè voces: eſta facilmente
la he de ſalvar con que un retrete tengo,
que para priſion ſuya le prevengo,
donde, aunque à voces con ſus penas luche,
no es poſsible que nadie las eſcuche.
Para tan grande empeño
me he de valer de ti, deſpues del ſueño,
porque ſola no fuera
poſsible que yo à tanto me atreviera;
que aunque es verdad que Licas me ha debido
mas afectos, que tù, pierdo el ſentido,
quando de ellos me acuerdo,
y aun el juicio es poco que no pierdo.
Viendote à ti mas fino
conmigo en la opreſsion de mi deſtino,
de ti quiſe fiarme,
de ti, Friſo, valerme, y ampararme.
Muger ſoy afligida,
pues muero ſin reynar, no tengo vida:
mi sèr era mi Reyno,
ſin sèr eſtoy, ſupueſto que no reyno:
mi honor mi imperio era,
ſin èl honor no tengo; de manera,
que à tus plantas rendida,
fio de ti mi honor, mi sèr, mi vida.

Friſo. Si deſde el miſmo inſtante,
que conocì tu eſpiritu arrogante,
no me ofrecì à ſervirte,
fue, ſeñora, por no dexar de oirte,
ſacando en tan eſtraño
caſo de cada voz un deſengaño.
Tuyo ſoy, tuyo he ſido,
de mi eleccion eſtoy deſvanecido;
y ſolo te reſpondo,
quando à quien ſoy oſſado correſpondo;
que pues la noche yá caduca baxa,
empañada en ſu lobrega mortaja,
declinando en boſtezos, y temblores
la primera leccion de ſus horrores,
haſta el quarto paſſemos

M.C.D. 2018

del Rey, no porque nada efectuemos,
ſino porque veamos
en què diſpoſicion ſu gente hallamos,
para ir previniendo
el donde, el còmo, y quando.
Semir. Ya te entiendo,
y la reſpueſta ſea
apagar eſta llama, aſsi ſe vea
quanto deſalumbradas mis locuras
aborrecen la luz, y obran à obſcuras:
Vèn aora conmigo,
que yo te he de ayudar. *Friſ.* Tus paſſos ſigo;
cumpliòſe mi eſperanza,
traxo el Cielo à mis manos la venganza.
Sem. Vèn, no temas, que quando no conſiga
el intento, me baſta que ſe diga,
que lo emprendì: el concepto de mi idèa
eſcandalo de todo el mundo ſea. *Vanſe.*

Salen Liſias, y Chato con luz.

Liſias. Còmo vos eſtais aqui
à eſta hora? *Cha.* Mi oficio es eſte.
Liſias. Vueſtro oficio allà en la caza
el exercicio no tiene?
Chat. Concedo. *Liſ.* Pues como lo es
el entrar en el retrete
del Rey à eſta hora?
Chat. Eſcuchadme,
reſponderè en forma, y breve:
alimentar es mi oficio
los perros.
Liſias. Pues bien, què tiene
que vèr eſſo con entrar
aqui? *Chat.* Aora lo veredes:
Mandòme el Rey cien eſcudos,
ninguno eſcrivirme quiere
la libranza, ſiendo aſsi,
que ha ſido, ſeñor, aqueſte
un puеſto que el Rey me ha dado,
buſcarle aqui no conviene,
para darle cuenta dèl
ſiempre que me la pidiere?
Liſ. Què necedades! Por vida
del Rey. *Sale Licas.*
Lic. Què rumor es eſte?
Liſias. Eſſe loco, eſſe villano,
que aqui ſe ha entrado.
Licas. Què quieres,
Chato, aqui? *Cha.* Lo dicho dicho;
no he de decirlo dos veces,
que es contra el arte, y avrà
un critico que lo enmiende.
Lic. Vete de aqui. *Chat.* Yo me irè:
en Palacio, finalmente,
toda es gente honrada, pero
mi libranza no parece. *Vaſe.*
Liſias. Què hace el Rey?
Lic. Medio deſnudo
quiſo vèr unos papeles,
y dormido ſe ha quedado
ſobre ellos, y en el bufete,
que eſta es la ſeñal que ſolo
dàn de mortales los Reyes:

yo

yo, aunque conozco que yá
es hora de recogerse,
no me atrevo à despertarle,
por el gusto con que duerme.
Lis. Bien has hecho, la cortina
le corre, hasta que despierte,
y llame. *Lic.* Confuso estoy,
Lisias. *Lis.* De què? *Lic.* De verle
de un animo tan cobarde,
no sé como se lo enmiende:
en esto avemos de hablar.
Lisias. Salgamonos del retrete,
conferirèmos los dos
como corregirse puede
este defecto, que en èl
ha sido natural siempre.
Lic. Dices bien, porque entre sueños
algunas veces se entiende
lo que habla. *Lisias.* El llamarà,
si despertáre. *Lic.* Què fuerte
pasion es la de los zelos!
si el Rey ama à Libia? *Lis.* Vente,
dexemosle reposar:
ò quiera el Cielo que llegue
tiempo en que me desengañe
de dudas tan inclementes! *Vanse.*

Salen Semiramis, y Friso.

Fris. Rumor ninguno se oye
en todo el quarto. *Sem.* Yà debe
de estar recogido. *Fris.* No hace,
que alli vestido se ofrece,
en una silla dormido.
Sem. Mucho estraño que le dexen
tan solo. *Fris.* Pues por si acaso
ha sido descuido este,
y no sucede otra vez,
logremosle oy que sucede.
Sem. En un pensamiento estamos.
Fris. Las grandes acciones suelen
hacerse acaso mejor,
que quando se piensan, quieres
que boca, y rostro le tape,
porque assi, ni conocerme
pueda, ni pueda dàr voces,
y à tu quarto me le lleve?
Sem. Sì, toma aqueste cendal,
y mientras que tù le prendes,
cerrarè esta puerta yo,
porque nadie a tiempo llegue
que nos estorve, que luego
disculparè facilmente
averla cerrado, como
una vez la accion se acierte.
Fris. Pues à cerrar tù la puerta,
y yo, señora, à prenderle.
Sem. Fortuna, si à los ossados
se dice que favoreces,
yo lo soy. *Fris.* Infeliz joven,
tu desdicha te condene
à esta prision de mortal,
puesto que eres Rey, y duermes

Semiramis cierra la puerta, Friso entra dentro, suena ruido, y cae el bufete.

Nim. dent. Ay de mi! què es esto?
Fris. den. Es
un traydor leal, que ofende
à su Rey con la disculpa
de que à su Reyna obedece.
Nimias. Licas? Lisias?

Sale Friso con Nimias en brazos, tapado el rostro, y con vestido parecido al de Semiramis.

Semir. En vano
con èl aqui te detienes,
llevale presto à mi quarto.
Fris. Què mal de mi te defiendes!

Entrase Friso con Nimias.

Lic. dent. Passos, y ruido escucho.
Lisias dent. Dentro entremos.
Semir. Gente viene.

Lisias,

M.C.D. 2018

Liſias. Cerrada la puerta eſtá.
Lic. Quien hay dentro que la cierre?
Sem. Perdi la ocaſion mejor,
pueſto que no puede hacerſe
tan ſin ruido, que allà fuera
no lo ſientan. *Golpes dentro.*
Liſias dentr. Què pretendes?
Lic. dentr. Abrir la puerta, y entrar
à vèr, què rumor es eſte?
Sem. Ay de mi! què puedo hacer?
aunq̃ abran, es fuerza que entren,
pues yà la puerta derriban.
Lic. Como à mi fuerza rebelde
tanto eſtàs, porfiado Cedro?
Sem. Si me voy, y quando lleguen
no hallan à nadie, es hacer,
que algo en mi daño ſoſpechen,
ſi llegan à verme aqui,
y à Nimias no, inconveniente
es mayor; todo el valor,
y el ingenio lo remedie.
Deſnudaſe, y queda en jubon.
A Dios, femenil modeſtia,
que deſta vez has de verte
deſnuda de tus adornos,
aunque en los agenos quedes:
Eſconderè aqueſtas ropas,
depoſitadas ſe queden
debaxo de aqueſte lecho.
Eſconde los veſtidos, y entran todos.
Lic. A ſer el muro mas fuerte
te rindieras à mis golpes.
Liſ. Señor, què rumor es eſte?
Semir. Ninguno, al ſueño rendido
eſtaba, y èl entre leves
fantaſias me obligò
à que alterado deſpierte,
y aſsi, con aquel furor
trepezè, y cayò el bufete.
Lic. Luego aqui ninguno andaba?
Sem. No. *Liſ.* Pues dime, còmo tienes
por adentro aqueſta puerta
cerrada? *Sem.* Como yo, al verme.
con el vapor de aquel ſueño,
cerrè temeroſamente,
proprio afecto de un temor
obrar lo que antes ofrece.
Lic. Que no pueda hacer contigo,
que no digas que le tienes?
Liſ. Aunque à tu voz dàr es fuerza
credito, à mi me parece
que juràra, que avia oido
paſſos, y habla de mas gente.
Semir. Yo ſolo eſtaba. *Sale Friſo.*
Friſo. Yà queda:::
mas ay de mi, què imprudente
bolví! *Lic.* Un hombre alli llegò,
y al vernos la eſpalda buelve.
Sem. Hombre aqui? no, no es poſsible.
Lic. Yà es fuerza verlo.
Sem. Quièn eres?
Friſ. Yo ſoy, Licas. *Lic.* Pues tù aqui?
Liſ. Grave mal! *Sem.* Empeño fuerte!
Licas. Traydor hermano.
Semir. Pues Friſo,
vos ſois? matadle, prendedle;
no temas, que hacer aora *A part.*
eſta deſecha conviene.
Lic. Yo ſacaré de mi ſangre
el eſcrupulo. *Friſ.* Detente,
que en ſabiendo el Rey à què,
y por donde entrè, me tiene
que agradecer, no culpar.
Lic. Dilo, pues. *Friſ.* A èl ſolamente
he de decirlo. *Sem.* Apartaos
todos, porque ſolo llegue:
Friſo, donde queda Nimias?
Friſ. Encerrado en el retrete,
prevenido para èl.
Sem. Viòle alguien? *Friſ.* Solamente
Flo-

M.C.D. 2018

Flora, de quièn te has fiado:
què ha avido aca? *Sem.* Mil crueles
ſoſpechas; pero yà todas
mi ingenio las deſvanece,
porque yà ninguna toca
en lo principal, pues creen,
que ſoy Nimias. *Friſ.* Y dì aorà
tengo de dexar prenderme?
Sem. No, yo lo remediarè.
Friſ. De què ſuerte? *Sem.* Deſta ſuerte:
ò Friſo, dame los brazos,
pues oy la vida me buelves.
Lic. Què es aquello?
Liſ. El Rey le abraza,
Sem. Què os admira? què os ſuſpende?
todo el enojo con Friſo
en agrado ſe convierte:
Semiramis, que en fin es
madre, y como à sì me quiere,
me embia con èl un aviſo,
en que me dice, y me advierte
de quien me debo guardar,
y de quien fiarme; à eſte
fin por ſu quarto à eſta hora
quiſo que ſecretamente
baxaſſe; y aſsi, deſde oy
mas atentos, y prudentes
vivid todos, porque sè
quien me ſirve, y quien me ofende.
Lic. Señor, pues quien? *Sem.* Eſto baſta
que os diga por aora, y ceſſen
ſoſpechas, que aunque con todos
hablo, ſolo uno me entiende.
Tomad eſſa luz, entrad
à acoſtarme: el mundo tiemble
de Semiramis, pues oy
otra vez à reynar buelve. *Vaſe.*
Lic. Què le avrà dicho? *Liſ.* No sè.
Lic. Mas ſi la Reyna le advierte
algo, ſerà de los dos.
Liſ. Temblando quedè de verle
ayrado. *Lic.* Eſtraña mudanza!
Friſo, què ſecreto es eſte,
que al Rey has dicho?
Friſ. Bien grande.
Lic. Pues no podrè yo ſaberle?
Friſ. No baſta que ſepas, Licas,
que ſi qual noble procedes,
tendràs hermano, y amigo
en mì? pero ſi no, atiende,
que ſoy quien ſoy, y eſte azero
ſabrà à un hermano dàr muerte.

JORNADA TERCERA.

Sale por un lado Friſo, y por otro Licas.
Friſo. Bien và ſucediendo todo,
no hay en la Corte quien aya
entrado en malicia alguna
de entender que Nimias falta;
No en vano naturaleza
dexò una vez de ſer varia
para gran fin, que en fin es
aun en los errores ſabia.
Lic. Eſtrañóſe el Rey anoche
conmigo, porque tyrana
Semiramis le avisò
de no sè què, que no alcanza
mi diſcurſo, ſiendo Friſo
tercero de mi deſgracia:
lo que le dixo no sè,
porque aun de mì lo recata;
què ſerà? *Friſ.* O Licas.
Lic. O Friſo,
quexoſo eſtoy de que aya
en tì para mì ſecreto,
y mas de tanta importancia:
què dixiſte al Rey anoche,
quando entraſte por la quadra
de Semiramis, que temo,

que

que de mi quexoſa, traza
deſcomponerme con èl,
ſegun dixo ſu mudanza?
Friſ. Los ſecretos de los Reyes,
Licas, tienen fuerza tanta,
que el ſilencio los ignora,
con ſer èl el que los guarda.
Un ſecreto me fiò
Semiramis que llevàra,
yà ſe me olvidò qual era:
lo mas que la confianza
puede permitir que diga,
es decir, que una palabra
ſola de tì no la dixe,
y eſto que te diga baſta.
Lic. Que ſe lo digas, ò no,
poco, Friſo, me acobarda,
porque como yo obre bien,
lo demàs no importa nada.
Friſ. Muchos obran bien, y ſon
ſus fortunas deſgraciadas.
Lic. La deſgracia nunca es culpa.
Friſ. Sí, pero ſiempre es deſgracia.
Dent. Plaza, plaza. *Lic.* Yà el Rey ſale
dando audiencia. *Dẽt.* Plaza, plaza.
Salen con memoriales un Soldado, Chaſto, otros, y luego Semiramis, y detràs Liſias, y llegan hincando la rodilla.
Sem. Mil gracias te doy, ò bella
Deidad, protectora mia,
al vèr quanto en eſte dia
has mejorado mi eſtrella:
una, y mil veces por ella
mi vida à tu culto ofrezco,
que pues que por tí merezco
vèr, que aplauſo tan altivo
ſegunda vez le recibo,
ſegunda vez le agradezco.
Los que contra mì ſiguieron
ayer el vando, ſon oy
los miſmos de quien eſtoy
idolatrada; y pues fueron
tales mis dichas, que vieron
eſtos aplauſos, mudar
con induſtria ſingular
todos los pueſtos eſpero;
que ſi no hago lo que quiero,
de què me ſirve el reynar?
Un. Señor, un pobre Soldado:::
Sem. El memorial, eſto baſta.
Otr. Criado fui, ſeñor, de Nino,
á quien ſervi edades largas.
Sem. Eſtà bien. *Otr.* Ante vos pido
juſticia de quien me agravia.
Sem. Yo lo harè vèr: quanto, Cielos,
eſta vanidad me agrada!
ò què gran guſto es mirar
tantas gentes à mis plantas!
Sold. 1. Señor, vueſtra Mageſtad
me hizo merced, que gozàra
en tributos de Aſcalòn
un ſueldo, por mis hazañas:
Liſias, que eſtà preſente,
en el deſpacho repara,
Sem. Por què, Liſias? *Liſ.* Señor,
yà no te dixe la cauſa?
Sem. Sì, mas no me acuerdo bien,
como acudo à coſas tantas.
Sold. 1. Yo, ſeñor, la dirè: El dia
que por Babylonia entrabas,
tu nombre aclamè el primero,
repitiendo en voces altas:
Viva Nimias, nueſtro Rey,
y tomè por tì las armas,
por eſſo merced me hiciſte.
Liſ. Y yo, que no ſe la hagas
eſtorvo à hombre ſedicioſo,
y que pudo alli ſer cauſa
de perderſe toda Siria,

a no aver con tal conſtancia
tomado tan grande acuerdo,
como vivir retirada
Semiramis. *Sem.* Tù, en fin fuiſte
el primero que me aclama?
Sold. 1. Sì ſeñor, y yo librè
de la injuſta, la tyrana
ſujecion, en que tenia
Semiramis nueſtra Patria.
Sem. Todo eſſo te debo?
Sold. 1. Y dicra
por tí la vida. *Sem.* Què rara
lealtad! Ola? *Tod.* Señor?
Sold. 1. Oy *A part.*
grandes venturas me aguardan.
Sem. Eſſe Soldado llevad,
y de la almena mas alta
le colgad, para eſcarmiento
de quantos en Siria hagan
ſediciones, y alborotos.
Sold. 1. Pues ayer no me premiabas?
Sem. Ayer premiè, y oy caſtigo,
que ſi ayer una ignorancia
hice, oy no la he de hacer, à todos
diciendo una accion tan rara,
que de lo que errare oy,
ſabrè enmendarme mañana.
Llevadle. *Liſ.* Señor, advierte,
que de un extremo à otro paſſas.
Sem. Còmo he de obrar, ſi à tì el pre-
ni el caſtigo no te agrada? (mio,
Liſ. Con el medio. *Sem.* Nunca fue
capáz de medio eſta inſtancia:
ò obrò mal, ò bien; ſi obrò
biẽ, por què el premio emborazas?
y ſi mal, por què el caſtigo?
y en fin, atiende, y repara,
que las publícas acciones
del vulgo debe premiarlas,
ò caſtigarlas el Rey,
que en ſolo ellas no ay tẽplanza.
Liſ. No conozco tus diſcurſos.
Sem. Neciamente los eſtrañas,
que yà no ſoy el que fui,
que el reynar dá nueva alma;
y aſsi, ſi pienſas que ſoy
quien pienſas, Liſias, te engañas;
porque yà no ſoy quien penſas,
ſino otra deidad mas alta.
Liſi. En todo te deſconozco.
Friſ. Bien claro ha dicho la cauſa.
Chat. Muy bien deſpachado vá,
no le arriendo la ganancia,
à mi libranza me atengo,
merecida por mis guardas,
y mis canas: à barrer
me dà, gran ſeñor, tus plantas,
pueſto que barre, y no beſa,
quien tiene eſcoba por barba.
Sem. Chato, pues còmo has dexado
de ſer de Lidoro guarda?
Chat. Bueno es eſſo, ſi tù miſmo
de la cadena le ſacas,
còmo por èl me preguntas?
Sem. Dices bien, no me acordaba:
en todo quanto dexè *A part.*
yo diſpueſto hallo mudanza:
què quieres? *Ch.* Que me cõfirmes,
y firmes eſta libranza.
Sem. Què libranza es eſta? *Ch.* Todo
ſe te olvida?
Sem. Què te eſpanta?
ay mucho de que cuidar.
Chat. Pues yo te traerè mañana
un poco de anacardina:
y aora, eſta es la que mandas,
que cien eſcudos de renta
ſe me ſitùen, à cauſa
del tiempo, que como un perro
à la Reyna ſervì en tantas

for-

M.C.D. 2018

fortunas, pues la ſervi
ſiendo monſtruo en las montañas,
ſiendo dama en Aſcalón,
ſiendo en las ſelvas villana,
ſiendo en Palacio ſeñora,
y Reyna en Ninive: ah quanta
mala condicion ſufri
en todas eſſas andanzas!
Sem. Es mala?
Chat. Mucho. *Sem.* Yà sè
que eſto te ofrecì.
Chat. A Dios gracias.
Sem. Pero de aqueſta manera
la firmo. *Chat.* Por què la raſgas?
Sem. Porque eſtas mercedes ſon
de los Soldados, que ayan
ſervido en la guerra, no
de los juglares que andan
en los Palacios medrando,
hecho caudal la ignorancia,
Toma. *Dale con los papeles.*
Chat. Aſsi, Cielos, ſe ofende
á la nieve de eſtas canas?
para vèr eſtos oprobios,
caduca vejez canſada,
duraſte tanto? llorad,
ojos, regando las blancas
hebras, que de lienzo ſirven
en los ojos, de mortaja
en el pecho: ò Rey lampiño,
como no entiendes de barbas,
no las honras, à mis dias
no llegaràs. *Sem.* Calla, calla,
villano, y eſſa malicia
no ſe irá ſin caſtigarla.
Llevadle de aqui, y atadle
à èl, como Lidoro eſtaba.
Chat. Oygan, pues, què mas hiciera
Semiramis, ſi reynàra?
por qué me han de atar?
Semir. Por loco.
Chat. Pues ſi tù miſmo me mandas
que le ſuelte. *Sem.* No hice tal.
Chat. Teſtigos ay en la ſala
de que miente vueſtra Alteza,
aunque no me dè libranza.
Llevanle los Soldados.
Liſias. Todo eres rigores oy.
Sem. No te admires, que aun te falta
mucho que vèr: Friſo, como
en llegar à hablarme tardas?
Friſ. Como ocupado, ſeñor,
en los deſpachos eſtabas:::
Sem. Para tì què ocupacion
puede aver? *Fri.* Còmo te hallas?
Sem. Muy bien, que en efecto eſtoy,
ſervida, y idolatrada
de los miſmos que quiſieron
verſe ſin mì: ſolo falta
à mis grandezas el guſto
de hacerte merced.
Friſ. Tus plantas
beſo mil veces. *Sem.* Què quieres?
pide. *Friſ.* Si de tì llegàra
à merecer una dicha,
ella ſola fuera paga
de mis deſeos. *Sem.* Què es?
dilo, de què te acobardas?
Friſ. Aſtrea, hija de Liſias,
es la deidad que idolatra
mi pecho. *Se.* Yà te he entendido,
y preſto veràs con quantas
veràs trato con Liſias,
que el deſpoſorio ſe haga,
y à ella miſma la dirè
q̄ es mi guſto. *Friſ.* Edades largas
vivas. *Lic.* De aqueſtos ſecretos
nacen mis deſconfianzas.
Liſias. Y las mias, que no sè
què aſpid entre los dos anda.

M.C.D. 2018

Sem. Hablaba Licas contigo?
Fr. Si señora. *Sem.* De què hablabais?
Friſ. De temores, y recelos,
que el vèr tu ceño le cauſa.
Sem. Hace muy bien en temer,
que ninguno mi venganza
primero examinarà,
ſupueſto que ſu ignorancia
jamàs entenderme ſupo.
O injuſta, ò vana, ò tyrana
paſsion, todavia eſtàs
en lo ſecreto del alma;
pero yo te vencerè
con ſilencio. *Lic.* Entre sì habla,
mirandome el Rey. *Sem* Memoria,
nada me acuerdes. *Lic.* Mal aya
quien quiere vivir atento
al ſemblante de otra cara,
veleta del corazon,
ſujeta à qualquier mudanza.
Friſ. Diviertante otros empeños.
Sem. De quanto oy he viſto, nada
mayor cuidado me ha dado, *Ap.*
que vèr que Lidoro ſalga
de ſu priſion: còmo, Cielos,
en eſto hablarè, ſin que haga
novedad para informarme!
mas què me turba, ni eſpanta?
las generales preguntas,
ni ſe advierten, ni reparan:
Liſias, què ay de Lidoro?
Liſ. Que como tù, ſeñor, mandas,
eſtà en Palacio, debaxo
del omenage, y palabra
que te diò. *Sem.* Yà yo sè eſſo:
lo que pregunto es, què trata?
Liſ. Ha ſabido como Iràn,
ſu hijo, à Babylonia marcha
à ponerle en libertad,
y al fin para hablarte aguarda
la audiencia que le ofreciſte.
Sem. Pues al inſtante le llama,
que quiero ſaber que intenta.
Liſ. Si harè, mas antes que vaya,
una advertencia, ſeñor,
quiſiera que me eſcuchàras,
que eſtà licencia me dàn
oy mi edad, y tu crianza.
Semir. Dì.
Lic. Què no hable el Rey conmigo,
ni una tan ſola palabra! *Apart.*
Liſias. Señor, Lidoro eſtà pr eſo,
y en Babylonia que aya,
es fuerza, algun confidente
que aviſos le lleve, y trayga,
no ſienta flaqueza en tì,
ſino con valor le habla,
para que èntre temeroſo
el Exercito que aguarda.
Sem. Yo te agradezco el aviſo,
y veràs, Liſias, con quanta
diferencia le hablo, vè
por èl. *Liſ.* Aqui fuera eſtaba. *Vaſe.*
Sem. Ay coſa como decirme
de Liſias la ignorancia
à mì, que mueſtre valor,
Friſo? *Fri.* Ignora con quien habla.
Lic. Pues por mas que el Rey eſtè
conmigo ayrado, la eſtaña *Ap.*
aprehenſion de ſu temor
harà que las paces haga,
pues neceſsita de mì
en eſta guerra que aguarda.
Sale Licas, y Lidoro.
Lid. Dame, gran ſeñor, tu mano.
Sem. Alza del ſuelo, levanta.
Lid. Ayer, ſeñor, me dixiſte,
que te dixeſſe la cauſa,
que me obligò à hacer la guerra,
y aunque eſta ſola baſtaba
para

M.C.D. 2018

para venir oy à hablarte,
otra novedad eſtraña,
que aora he ſabido, me trae
con mas afecto à tus plantas:
que por tu padre, y por tí
aquella accion intentaba
contra Semiramis, dixe,
y fue, porque ſu tyrana
condicion à un miſmo tiempo
à tí, y tu padre quitaba
el Imperio. *Sem.* Eſpera, eſpera,
no digas mas, calla, calla,
que yà ſé lo que me quieres
decir, y es mucha arrogancia,
muy ſobrado atrevimiento
el decirme cara à cara
indignas malicias, que
el vulgo à ſu honor levanta.
Semiramis es mi Reyna,
mi ſeñora, y madre, y quantas
ſoſpechas de ella ſe fingen,
lo miſmo à mì q̄ à ella agravian;
porque ſoy tan hijo yo
de ſu deydad ſoberana,
que ſòmos los dos un miſmo
compueſto de cuerpo, y alma.
Tu ambicion te hizo buſcar
propoſiciones tan falſas,
loco, barbaro, atrevido:
aora sè que te trataba
dignamente como à bruto,
y aun era poca venganza.
Lid. Señor, yo, ſi, tù::: *Sem.* No mas,
á eſſotro diſcurſo paſſa,
y eſte á perpetuo ſilencio
ſe condena, dì, y repara:::
Lid. Què?
Sem. Que habla mal de mí, quien
mal de Semiramis habla:
dì. *Lid.* Dexa que cobre aliento,
que ayrado, ſeñor, eſpantas,
mas que aficionas afable.
Liſ. Bien el fingimiento entabla
del valor que le advertì.
Friſ. Què prudencia!
Licas. Y què mudanza!
Lid. Yo he ſabido que mi hijo
àzia Babylonia marcha,
ſi me dàs, ſeñor, licencia
de que al camino le ſalga,
ſus Exercitos harè
que no toquen en la playa
de Siria, que de bolver
à tu priſion la palabra
doy, porque ſolo pretendo
pagarte la confianza,
que has hecho de mi valor.
Sem. Con eſſo otra vez me agravias;
bueno fuera que dixera
deſpues de Nimias la fama,
que ſe valiò de tus medios,
para que no le llegàra
un rapàz à poner ſitio,
ò preſentar la batalla:
no ſolo quiero valerme
de conveniencias, y trazas;
pero porque no ſe diga,
que eſta libertad que alcanzas
es por temor complacerte,
à otra priſion mas eſtraña
te he de reducir, y luego
en eſſas almenas altas
he de poner tu cabeza,
porque vea la arrogancia
de tu gente, que la irrito,
y no reſpeto; y el Alva
mañana apenas ſaldrà
por troneras de oro, y nacar,
quando en buſca ſuya marche
yo, y quando tu hijo trayga
ani-

M.C.D. 2018

animados los peñascos
de Lidia, y en las campañas
errantes Ciudades sean
sus Tropas, y sus Esquadras,
verás assustarse todos
à un cruxido de mis armas.
Lis. Què bien fingido valor! *Ap.*
Lic. Cielos, quièn en Nimias habla!
Fris. Què confusos estàn todos! *Ap.*
Lid. Cobarde á este joven llaman?
temblando de verle estoy. *Ap.*
Sem. Lisias? *Lis.* Señor, què mandas?
Sem. Què à Lidoro lleveis preso
à la mas obscura estancia
de essa Torre de Palacio..
Lid. Mira, señor, quanto agravias
tu valor, pues no ay accion
tan indigna, torpe, y baxa
como dàr para quitar:
libertad me diste. *Sem.* En causas
que sobrevienen de nuevo,
no ay contrata. *Lid.* Pues repara,
que si tù en prision me pones,
del omenage, y palabra
libre estoy, pues yà no estoy
preso sobre confianza.
Sem. Es verdad; pero què importa,
si te asseguran las guardas?
Llevanle preso.
Lis. Dame mil veces los brazos,
que con la vida, y el alma
te agradezco los esfuerzos
con que aqui à Lidoro hablas.
Sem. He dissimulado bien
el temor que me acompaña?
Lis. Assi no fuera fingido.
Sem. No te aflija essa ignorancia,
que tan verdadero es,
como lo diràn mañana
los militares estruendos
de trompetas, y de caxas.
Vè tù á vèr de su prision
la Torre, y à assegurarla;
y tù, Friso, à enarbolar
à las puertas del Alcazar
mi Real Estandarte, como
General yà de mis Armas.
Fris. Tu mano beso mil veces:
mas mi hermano:::
Sem. Què reparas,
si por complacerle à èl,
soy yo, Friso, à quien agravias?
Fris. Yo acepto el cargo, mas es
mientras tus enojos passan.
Sem. Pues vè à publicar el vando
al punto. *Fris.* No sientas nada
estàr de pèrdida, Licas,
pues estoy yo de ganancia. *Vas.*
Lic. Hasta aqui, señor, callè,
sin saber por què me tratan
tan severos tus rigores;
mas oyendo lo que mandas,
puesta la boca en tu mano,
puesto el baston á tus plantas,
acosado el sufrimiento,
es fuerza que al labio salga.
En què, señor, te ofendì?
el Laurèl de tu Corona
debe à ninguna persona
mas tu Magestad, que à mí?
el primer noble no fui,
señor, que hasta coronarte
se declarò de tu parte,
ayudando la razon?
luego en tu Coronacion
no levantè el Estandarte?
Yo tu nombre no aclamè,
no siguiendo, ni ayudando
de Semiramis el vando,
cuya lealtad quizà fue

re-

M.C.D. 2018

retiro ſuyo, al vèr que
yo ſu parte no ſeguia?
no me honraſte? pues un dia
qué deſengaños te dà?
Sem. De eſſos ſervicios quizà
nace la indignacion mia.
Lic. Enigmas ſon quanto hablais.
Sem. Pues no diſcurrais en ellas,
que es tarde para entendellas,
ſino idos, que me dais
enojo quanto aqui eſtais.
Lic. Yà yo os obedezco; y pues
tanta mi deſdicha es,
que os enoja mi preſencia,
en albricias de mi auſencia,
me dad à beſar los pies:
de Soldado os ſervirè
en la guerra que eſperais,
ſin que mi roſtro veais;
y ſi vivo, (que si haré,
que ſoy infeliz) me irè
donde no os dè mas recelos:
ſolo os ſuplicarè, (Cielos, *Ap.*
apure mi confuſion,
ſi aqueſtas enigmas ſon
por tener de Libia zelos)
que yá que me embiais quexoſo,
me embieis ſiquiera honrado,
quedeſe lo deſdichado
con algo de lo dichoſo:
Libia ha ſido dueño hermoſo,
que he idolatrado rendido;
Libia el rayo que ha podido,
harpon de fuego, abraſarme;
y aſsi, para deſpoſarme
con ella, licencia os pido.
Sem. Quièn viò mas nuevo rigor?
què es eſto, que eſcucho, Cielos?
no avives, Cierzo de zelos,
cenizas de un muerto amor.
Lic. Sentido lo ha, mi temor
no fue en vano. *A part.*
Semir. Ira cruel, *A parte.*
tengo de vèr, que fiel
à otra ame, el que mereciò
un afecto mio, aunque no
merecieſſe ſaber dèl?
Lic. Solo eſte alivio prevengo
al influxo de mi eſtrella.
Sem. Equivocarè con ella *A part.*
los zelos oy que dèl tengo,
pues deſta manera vengo
mis ſentimientos. *Lic.* Señor,
què me reſpondes?
Sem. Que error
es, que eſſe premio eſpereis,
que ſoy yo à quien ofendeis
en tener à Libia amor.
Decir que era vueſtra culpa,
Licas, no averme entendido,
amor fue, y zelos han ſido,
deſpues de oìda la diſculpa:
y pues uno, y otro os culpa,
no trateis de darme enojos,
ſi no quereis ſer deſpojos
de mis iras, mis rezelos,
que hijo ſoy de quien, por zelos,
le ſacò à Menon los ojos.
Lic. Què es eſto; piadoſos Cielos!
no en vano (ay de mì!) no en vano
diſcurrì, al oìr que no eran
de Semiramis engaños
los que con el Rey pudieron
facilitar mis agravios,
que zelos de Libia eran:
mas era argumento claro,
que pues ſon embidia, fueſſen
de la fortuna contrarios. *Vaſe.*

Salen Friſo, y quedaſe al paño, à tiempo que ſalen por otra parte Aſtrea, y Libia.

Friſ.

M.C.D. 2018

Friſ. Yà que el vando publiquè,
buelvo; pero amor oygamos, *Ap.*
pues la Reyna con Aſtrea
habla, haſta donde mis hados
llegan.

Sem. Friſo me ha pedido,
bella Aſtrea, que tu mano
le conceda, premio digno
con que ſus meritos pago.

Aſtr. Còmo tan preſto te olvidas,
gran ſeñor de que te he dado
mi voluntad, alma, y vida?
pero de nada me eſpanto,
que no ay coſa mas mudable,
que amor con el nuevo eſtado.

Sem. Sin duda el Principe à Aſtrea,
como juntos ſe criaron, *A part.*
la feſteja. Yá advertido
eſtoy de quan reſignado
tu pecho eſtà á mi obediencia:
y aſsi, con razon aguardo,
que en eſto me daràs guſto.

Aſtr. Otra vez, ſeñor, eſtraño
eſſe precepto; y aſsi,
no porque te aya mudado
de la Corona el aſcenſo,
de la Mageſtad el fauſto,
quieras que viva muriendo,
que es preciſo, ſi me caſo
con Friſo, un hombre à quien yo
ſiempre he aborrecido tanto.

Sem. Sabiendo que eſte es mi guſto,
còmo podràs eſcuſarlo?
mas què es eſto? *Tocan caxas.*

Sale Liſias.

Liſias. Yà, ſeñor,
ſe deſcubren de los altos
omenages de eſſas Torres
los Exercitos formados
de Lidia, que numeroſos
vienen compitiendo à rayos
con las Eſtrellas del Cielo,
y con las flores del campo.

Sem. Toma en albricias, Liſias,
por el guſto que me has dado
con eſſa nueva, que eſtà *abrazale.*
el corazon anhelando,
hidropico de victorias:
á recibirlos ſalgamos;
y ſi Semiramis hizo
parenteſis el tocado
de una victoria, oy lo ſea
la platica que tratando
eſtamos: Aſtrea, y Libia,
en venciendo buelvo à hablaros:
toca al arma, gima el bronce,
ſuene el parche, los peñaſcos
ſe eſtremezcan, el Sol tiemble;
luz à luz, y rayo à rayo. *Vaſe.*

Liſi. Què nuevo eſpiritu ha ſido
del que Nimias ſe ha informado?

Vaſe Liſias, quedan Aſtrea, y Libia,
y por diſtintos lados ſalen Friſo,
y Licas.

Lic. En decir que el Rey te quiere;
dì aora que yo me engaño.

Friſ. Quanto has reſpondido al Rey
eſcuchè, dueño tyrano.

Lib. Pues, ſeñor, mi bien, mi dueño;
que culpa tienen mis hados?

Aſtr. Yo lo eſtimo, aſsi otra vez
me eſcuſas de confeſſarlo.

Lic. Luego con eſta diſculpa
bien de tus ojos me aparto?

Friſ. Tù veràs la eſtimacion
que hago de eſſe deſengaño.

Lib. Yo ſabrè morir ſintiendo.

Lic. Vivir ſabrè yo olvidando.

Friſ. Yo aborreciendo vivir.

Aſtr. Y yo padecer amando.

Friſ.

M.C.D. 2018

rif. Licas. *Licas.* Friſo. *Aſtr.* Libia. *Lib.* Aſtrea.
if. Amor es eſto? *Aſtr.* Eſto es amor?
à amar muriendo vamos. vamos à morir llorando.

Tocan à marchar, y ſale toda la gente que pudiere, y deſpues Iràn Nino con baſton de General, y Anteo viejo, con baſton.

Iràn. Babylonia, Republica eminente,
que al Orbe empinas de zafir la frente,
ſiendo Jonica, y Dorica coluna
del concavo Palacio de la Luna,
adonde colocados tus penſiles,
al Cielo ſe han llevado los Abriles,
y con ſus flores bellas,
à rayos equivocan las eſtrellas:
que vengo à ſer tu invicto Rey, no dudo;
y aſsi, haciendote ſalva, te ſaludo
como yà Corte mia:
ſalve pues, ò confuſa Monarquia,
herencia juſta de mi muerta madre,
y injuſta carcel de mi vivo padre,
que oy prevenido à belicos combates,
ſobre el ràpido curſo del Eufrates,
libertad le he de dàr, y deſengaños,
de que ay mucho valor en pocos años.

Ant. Señor, eſſa admirable
Ciudad que vés, de gente innumerable
capàz ha ſido, ò yà propria, ò yá eſtraña,
y ſi dexas cubrirſe la campaña
de la gran hueſte ſuya,
es fuerza que tu Exercito deſtruya.
Si por aſſalto quieres
intentarla, es razon que conſideres
quanto eſtaràn ſeguros
en la grande eminencia de ſus muros,
y aſsi, el mejor acuerdo, el mejor medio,
ſitiandola, es tomarla por aſſedio,
pues una vez cercados,
el numero de gentes, y Soldados
mas preſto facilita ſus caſtigos,
pues ellos miſmos ſon ſus enemigos,

quando con tales modos,
ſin pelear ninguno, comen todos.
Iràn. En todo, iluſtre Anteo,
tu voto he de ſeguir: pero què veo!
Ant. Un hombre, deſde aquella
Torre, por una claraboya de ella,
eſcala haciendo, à lo que yà ſoſpecho,
las faciles alhajas de ſu lecho,
al campo ſe deſcuelga.
Iràn. El lino yà, que de la reja cuelga,
al hombre vá faltando,
y ſe viene à la Tierra deſpeñando.
Anteo. Precipitado anhelo
de deſeſperacion.
Lidor. Valgame el Cielo!
Anteo. Yà puesto en pie, camina,
haciendo deſperdicio de la ruina.
Iràn. Azia noſotros viene.
Anteo. Sin duda, que rendido nos previene
aviſos, à peſar de alguna embidia.

Sale Lidoro cayendo.

Lid. Decidme, moradores de la Lidia,
dònde, entre tropas tantas,
vueſtro Principe eſtà?
Iràn. Pueſto à tus plantas,
ſeñor, y padre mio,
ſin alma, ſin accion, ſin alvedrio,
porque abſorto, confuſo, y elevado
el verte de eſta ſuerte me ha dexado.
Lidor. Una, y mil veces ſea
felice, hijo, el dia que te vea
la fortuna en mis brazos,
lazos de amor. *Iràn.* Dì nudos, y no lazos,
pues que la muerte, al verlos,
no podrà deſatarlos ſin romperlos.
Ant. A todos dà tu mano. *Lid.* O noble Anteo,
òamigos. *Iràn.* Es poſsible que te veo?
Lid. En eſta Torre eſtaba
preſo, la gente vì que ſe acercaba
al muro, y lima ſorda de la reja

fue

M.C.D. 2018

fue, no sè si mi mano, ò si mi quexa,
por ella me he arrojado,
del omenage, ya desobligado,
solo para avisarte,
que pues eres Adonis, no seas Marte:
libre estoy, que es el fin que has pretendido,
no el Exercito marche, que has traido,
un passo mas, que aunque aora Nimias reyna,
temo que su prision rompa la Reyna
à esta ocasion, y es su belleza una
Deidad, que tiene imperio en la fortuna.

Iràn. Aviendo tù llegado, *Dale el baston.*
tù eres el General, yo tù Soldado,
dá las ordenes tù, que yo al saberlas,
solo tratarè yà de obedecerlas.

Lid. Pues marche en buen concierto
la vaga poblacion de este desierto,
la buelta de aquel muelle que alli cierra
el passo con el rio. *Tocan caxas.*

Dent. Guerra, guerra.

Anteo. Yà no es posible, porque yà ha salido
de la Ciudad la gente. *Lid.* Prevenido
mi Exercito le espere,
mas no le embista, si embestir no quiere
el suyo, pues que yà de la ofensiva
guerra la accion se trueca en defensiva,
al amparo esperando de essa sierra.

Unos. Viva Nimias. *Otros.* Lidoro viva.
Todos. Guerra. *Caxas, y Clarines.*

Salen Semiramis, Lisias, Friso, Licas, y algunos Soldados.

Sem. Principe joven, que à enterrarte vienes
donde el sepulcro de tu padre tienes,
còmo, si darle intentas
la libertad, sin darsela te ausentas?

Iràn. Como yá se la he dado,
que para esso bastó el aver llegado,
y como he conseguido
el fin, yà que à tu Patria me ha traido,
bolverme pretendia,
porque desprecio del vencerte hacia.

M.C.D. 2018

Sem. Còmo, si en essa Torre en infelices
prisiones yàze, ossadamente dices,
que libertad le has dado? es barbarismo.
Iràn. Quieres vèr como? *Sem.* Sì.
Iràn. Digalo èl mismo.
Lid. Libre estoy, porque aviendo
faltado el omenage, bien entiendo,
que pudieron glorioſos mis blasones,
quebrantar de la Torre las prisiones.
Semir. Yo me alegro de verte
libre, para prenderte
segunda vez, y para que mi brio
tenga mas que vencer, que en fin es mio.
Iràn. Pues si esso te provoca,
embiste. *Sem.* Toca al arma.
Lidor. Al arma toca.
Licas. Oy veràs el valor que desconfias.
Friſ. Oy veràs el valor de quien te fias.
Se. Yo harè que el tiempo esta victoria escriva.
Dent. Guerra. *Entranse todos sacando la espada.*
Unos. Viva Lidoro. *Otros.* Nimias viva.

Dase la batalla con mucho estruendo, y sale Chato.

Chat. A perro viejo no ay
tus, tus, dice allà un proverbio,
y yo acà tambien lo digo,
puesto que soy perro viejo:
sin ser pescador, apenas
vì que andaba el rio rebuelto,
quando dixe, la ganancia
es mia, què hago? tomo, y vengo,
y rompo aquesta cadena;
y de madre, y hijo huyendo,
(que es tan malo uno como otro)
passarme à otra tierra quiero.
Travada està la batalla, *La caxa.*
y en tanto que los encuentros
se barajan, quiero yo
echar à esta suerte el resto.
Escondido entre estas peñas
he de esperar el succesſo;
cuerpo de Apolo conmigo,
y qual anda alli el estruendo;
y aun aqui, que derramados
los dos Exercitos, veo
no dexar alguna parte
que no ocupen; pues no tengo
donde esconderme, la santa
mortecina hacer intento,
tiendome de largo à largo.
Semir. dent. Ay de mì!
Chat. Yà no me tiendo,
porque por aqueste monte
baxar despeñado veo
un hombre, y no es bien quitarle
que èl haga el papel del muerto,
cada uno à lo que le toca
acuda.

Sale

M.C.D. 2018

Sale Semiramis, ſangriento el roſtro, y con ſlechas en el cuerpo, como cayendo.

Sem. Valedme, Cielos!
Chat. Y aſsi, acuda yo à eſconderme,
y èl à morirſe.
Sem. Ah, què preſto
has acabado, fortuna,
con mi vida, y con mis hechos!
Chat. La voz quiero conocer,
aunque es verdad que no quiero.
Sem. En fin, Diana, has podido
mas que la Deidad de Venus,
pues ſolo me diſte vida,
haſta cumplir los ſeveros
hados que me amenazaron
con prodigios, con portentos,
à ſer tyrana, cruel,
homicida, y de ſobervio
eſpiritu, haſta morir
deſpeñada de alto pueſto.
Chat. Tanto miedo tengo, que aun
para huir valor no tengo.
Tocan caxas, y dicen dentro.
Tod. Viva Lidia. *Lid.* La victoria
ſeguid, que oy es el dia nueſtro.
Sem. Què es vivir? aunq̃ no es mucho
que ella viva, ſi yo muero;
mas lo poco que me queda
de vida lograrlo pienſo,
que á coſta de muchas muertes,
morir bien vengada intento.
Chat. No tropiece con la mia.
Suena la cadena de Chato.
Sem. Què triſte, ronco, y funeſto
ſon de priſiones ſe mezcla
con los marciales eſtruendos?
Chat. Es la cadena de un galgo,
que anda por aqueſſos cerros
à caza de liebres, y es
el galgo, y la liebre à un tiempo.
Sem. Què quieres, Menon, de mi,
de ſangre el roſtro cubierto?
què quieres, Nino, el ſemblante
tan palido, y macilento?
què quieres, Nimias, que vienes
à afligirme triſte, y preſo?
Chat. Sin duda que vè fantaſmas
eſte que ſe eſtà muriendo. *Vaſe.*
Sem. Yo no te ſaquè los ojos,
yo no te dí aquel veneno,
yo, ſi el Reyno te quitè,
yà te reſtituyo el Reyno.
Dexadme, no me aflijais,
vengados eſtais, pues muero;
pedazos del corazon
arrancandome del pecho:
Hija fui del Ayre, yà
en èl oy me deſvanezco. *Muere.*
Dent. Viva Lidoro. *Las caxas.*
Lid. dent. El alcance
ſeguid, pues que vàn huyendo.
Salen Friſo, Licas, Liſias, y Soldados.
Lic. Oy es para Babylonia
infauſto el dia. *Friſ.* Los Cielos
conjurados ſe declaran
contra noſotros.
Liſi. No menos,
que juzgamos es la ruina,
ſi en aquel pavès advierto.
Licas. Què deſdicha!
Liſias. Què tragedia!
Friſ. Mayor es de la que vemos,
que eſte cadaver::: mas ay *Ap.*
infeliz! no el ſentimiento
me haga decir, que yo ſupe
antes de aora eſte ſecreto,
pues ſolo puede ſalvarme
el ſagrado del ſilencio.

Liſ.

M.C.D. 2018

Lisi. Ay, joven Rey, quanto fue
tragico tu nacimiento!
Tocan, y dice dentro Lidoro.
Lidor. Pues en la Ciudad se entran,
no pareis hasta entrar dentro.
Lic. tan gran desdicha, Lisias,
no tiene yà otro remedio,
sino que en el Mausoleo
à Nimias depositemos,
y de su oculto retiro
à Semiramis saquèmos,
pues solo puede salvar,
ó su fortuna, ò su esfuerzo,
nuestra Patria de estas iras.
Lisi. En los hombros le llevemos.
Llevan Licas, y Lisias en los brazos à Semiramis.
Fris. Llevadle los dos, que yo
animo, y valor no tengo,
pues aunque le pierden todos,
soy yo solo el que le pierdo.
Vase Friso, y salen Astrea, y Libia.
Astr. Huyendo la gente buelve
á la Ciudad.
Libia. En no siendo
Semiramis quien la anima,
siempre esperè mal sucesso.
Sale Chato.
Chat. Tal es lo que passa allà,
que aqui á la prision me buelvo.
Astr. Chato, què es esto?
Chat. Quereis
que lo diga todo, y presto?
pues es, que todos, señoras:
han lo que yo huviera hecho.
Astr. Què es?
Chat. Huir, y que en el campo
queda::: *Lib.* Dilo.
Chat. Nimias muerto.
Astr. Ay infelice de mì!
mateme mi sentimiento.
Dentro voces.
Unos. Grande Semiramis bella:::
Otros. Sal de aquesse oculto encierro
à dàr la vida à tu Patria.
Otros. Felice Reyna, tus hechos
nos rescaten de tan graves
ruinas como padecemos.
Salen Lisias, Licas, Friso, y Soldados.
Lisi. Entrad, y romped las puertas
de su quarto.
Licas. Buelva el Cetro
à las manos de quien tuvo
en ellas todo el Imperio
de la fortuna.
Fris. Ay de mì! *A part.*
que ella ha sido la que ha muerto.
Lisias. Abrid la puerta.
Abren una puerta como à golpes, y sale Nimias.
Nimias. Tyranos,
no basta tenerme preso,
sino tambien venir oy
á darme muerte?
Todos. Què es esto?
Nim. Vuestro Rey soy, pues por què
me quitais la vida? el Reyno
no basta?
Astr. Cielos, què oygo!
rendida tus plantas beso,
aunque temple mi alegria
el dolor de verte ageno.
Lis. Vassallos, bien claro està
de entender tan gran sucesso,
y que fue, pues Nimias vive,
Semiramis la que ha muerto.
Lic. Su sobervia hizo, sin duda,
la traycion de aqueste trueco.
Dentro Lidoro.
Lidor. De Semiramis es este

el

M.C.D. 2018

el gran Palacio, entrad dentro,
que en ella aora me falta
de vengar aquel desprecio.

Salen Lidoro, Iràn, Anteo, y los Soldados.

Lisias. No podràs en ella yà,
poderoso Rey, supuesto,
que ella muriò, y Nimias vive.
Lid. Pues si vive à quien yo debo
la libertad que me diò,
y no fue quien me diò luego
la segunda prision, vean,
que aquel favor le agradezco,
y esta victoria no sigo,
pues que las armas suspendo.
Iràn. Yo tambien le reconozco
los favores que te ha hecho.
Nim. Yo agradecido à los dos,
pago à Astrea lo que debo,
y perdono à quien estuvo
culpado en tenerme preso,
porque de la Hija del Ayre
la historia acabe con esto.

FIN.

LA

1384

LA GRAN COMEDIA.

NI AMOR SE LIBRA DE AMOR.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cupido.
Arsidas, Rey de Chipre.
Lidoro, Rey de Atheron.
Athamas, Rey de Egnido.
Friso.
Anteo.
Fabio, criado.

Psiquis, Infanta de Egnido.
Astrea, su hermana.
Selenisa, su hermana.
Flora, Dama.
Libio, criado.
Soldados.
Musicos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale un Choro de Musica, y detràs Selenisa con guirnalda, y con la copla que se canta, y representa, dàn buelta al tablado, yendose, à tiempo que por una parte salen Lidoro, y Flabio, y por otra Arsidas, y Libio.

Seleniſ. VEnid, hermosuras felices, venid,
Coro. 1. VEnid, hermosuràs felices, venid,
Seleniſ. A hacer sacrificios oy,

Coro

M.C.D. 2018

Coro 1. A hacer ſacrificios oy,
Seleniſ. A la Dioſa de la hermoſura,
Coro 1. A la Dioſa de la hermoſura,
Selen. Que es hija de nieve, y madre de ardor..
Cor. 1. Que es hija de nieve, y madre de ardor.
Seleniſ. Venid, venid con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Coro 1. Venid, venid con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.

Arſi. Si eſta es Seleniſa, Fabio,
dichoſo mil veces yo.
Lid. Yo mil veces infelice,
ſi la que mirando eſtoy,
Libio amigo, no es Aſtrea.
Fabio. Tanto el verla te agradò?
Arſi. A quièn pudiera dexar
de agradar ſu perfeccion?
Lib. Tan bella te ha parecido?
Arſid. No vì hermoſura mayor.
Todas. Venid, venid con planta veloz.
Vaſe el primer Coro.

Sale el ſegundo Coro, y detras Aſtrea con guirnalda, dando buelta al tablado.

Aſtrea. Llegad, hermoſuras felices, llegad
Coro. 2. Llegad, hermoſuras felices, llegad
Aſtrea. A ofrecer adoracion
Coro 2. A ofrecer adoracion
Aſtrea. Al hermoſo prodigio, que flecha
Coro 2. Al hermoſo prodigio, que flecha
Aſtrea. Harpones à un tiempo de agrado, y rigor.
Coro 2. Harpones à un tiempo de agrado, y rigor.
Aſtrea. Llegad, llegad con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Coro 2. Llegad, llegad con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.

Lid. Yà no importa que no ſea
Aſtrea la que paſsò
primero, ſi eſta lo es.
Fabio. Què apacible condicion!
Arſid. Ay Fabio, ſi fuera eſta
Seleniſa, y la otra no!
Fabio. Què importará? ſi en viniendo
otra qualquiera, ſeñor,
lo miſmo dirás, que ſiempre
la poſtrera es la mejor.
Toda. Llegad, llegad cõ planta veloz.
Vaſe el Coro ſegundo.

Sale el Coro tercero, y detràs Pſiquis con guirnalda.

Pſiquis. Corred, hermoſuras felices, corred
Coro 3. Corred, hermoſuras felices, corred
Pſiquis. A rendir el corazon
Coro 3. A rendir el corazon

M.C.D. 2018

Pſiquis. A la Deidad, que vibra en ſus ojos
Coro 3. A la Deidad, que vibra en ſus ojos
Pſiq. Los arcos de Dioſa, y las flechas de un Dios.
*Cor.*3. Los arcos de Dioſa, y las flechas de un Dios.
Pſiquis. Corred, corred con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Coro 3. Corred, corred con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Lid. O Jupiter, què aſſombro es el que miro?
Arſid. Què portento, ò Apolo, es el que admiro?
Lidor. No hizo naturaleza
la rara perfeccion de eſta belleza.
Arſid. Por oſtentar el Cielo ſu luz pura,
la fabrica dictò de eſta hermoſura.
Lid. O quiera el hado, que eſta fueſſe Aſtrea!
Arſid. O quiera amor, que Seleniſa ſea!
Todas. Corred, corred con planta veloz, &c. *Vanſe.*
Fabio. De què te has ſuſpendido?
Lid. Al prodigio que vì, perdì el ſentido.
Libio. De què te has elevado?
Arſid. Al aſſombro que ví, quedè admirado.
Libio. Pues no fue la primera
muy hermoſa? *Lid.* Confieſſo que lo era,
mas fue flor, que aunque hermoſa,
ſe marchitò à la viſta de la roſa.
Fab. Muy bella no dixiſte
que era la primera que aquì viſte?
Arſid. Sì, pero roſa fue, que aunque fragrante,
ſe obſcureciò à la viſta del diamante.
Lib. La ſegunda no fue divina, y bella?
Lidor. Fue un diamante à la viſta de una Eſtrella.
Fab. La otra deſpues no te agradò? *Arſid.* Sì, pero
fue una Eſtrella à la viſta de un Lucero.
Lib. No eſtimiras entonces ſu fortuna?
Lid. Yà fue Lucero à viſta de la Luna.
Fab. No murieras entonces en ſu abiſmo?
Arſid. Yà fue la Luna à viſta del Sol miſmo.
Lid. Por què eſtá mas hermoſa?
Arſid. Porque eſtá mas brillante.
Lidor. Entre comunes flores fue la roſa.

M.C.D. 2018

Arsid. Entre comunes rosas fue el diamante.
Lidor. Fue Estrella. *Arsid.* Fue Lucero.
Lidor. Fue la Luna. *Arsid.* Fue el Sol.
Los dos. Fue el Cielo entero.
Arsid. O quiera amor, que Selenisa sea!
Lic. O quiera el hado, que esta fuesse Astrea!
Libio. De esta gente que vemos
saber los nombres de las tres podemos.
Fab. De aquestos que miramos
saber podemos lo que deseamos.
Lidor. Dices bien, llegar quiero. *Llegan.*
Arsid. La licencia que tiene un forastero
disculpe: mas què veo!
Lidor. Si es acaso ilusion de mi deseo?
Arsidas generoso.
Arsid. Lidoro invicto, yo tan venturoso,
que en la Isla de Egnido *Abrazanse.*
hallaros tan acaso he merecido?
Lid. A gran ventura tengo,
que en ella os halleis vos, quando á ella vengo,
pues aunque aya deseado
estàr desconocido, y disfrazado,
necio con novedad, Arsidas, fuera,
si con vos el recato se entendiera.
Arsid. Y yo lo mismo digo,
que sois, Lidoro, mi mayor amigo;
tanto, que al escucharos oy, y al veros
aqui, hasta en esso estimo pareceros,
que tambien he venido
de secreto à la Isla. *Lib.* Dicha ha sido,
Fabio amigo, el hallarte
en aquesta ocasion. *Fab.* Tù en esta parte?
dame, Libio, los brazos.
Lib. Serán de mi amistad eternos lazos.
Fabio. Por lo menos serèmos oy testigos
de una gran novedad.
Lib. Què es? *Fab.* Ser amigos,
siendolo nuestros amos,
sin rebolver familias. *Arsid.* Pues que estamos
en una misma duda,

M.C.D. 2018

oy à sacarle el uno al otro acuda.

Lidor. Decis bien, y yo quiero
ser el que de ella à vos libre primero.

Despues que à daros socorro
partì à Chipre, vuestro Reyno,
en las guerras que tuvisteis
con Pandion, aquel sobervio
monstruo, que de la fortuna
pretendia entonces serlo,
quitando de vuestras manos,
y sienes Laurel, y Cetro.
Despues que su Armada visteis
por mí derrotada, à tiempo
que su Exercito por vos
desbaratado, y deshecho,
tomò la buelta de Acaya,
por Tierra, y por Mar huyendo.
Y despues, en fin, que yo,
dexandoos triunfante, y quieto,
dexè descansar à Marte,
colgando el arnès sangriento,
por ultimo adorno suyo,
en primer servicio vuestro:
tratè de tomar estado,
y entrando conmigo mesmo
en consejo, si es que el próprio
ser puede el mejor consejo,
pedí à Athamas, Rey de Egnido,
que me diesse en casamiento
la una de sus tres hijas,
por aver oìdo que el Cielo
a todas tres las dotò
de beldad, gracia, y ingenio;
tanto, que Pàris confuso,
no determinàra el premio
de aquella manzana de oro,
viendo entre las tres suspenso,
quanto litigan iguales
de su justicia el derecho
mejor (ò miente la fama)
que Juno, Palas, y Venus.
Athamas, pues, respondiò
agradecido à mi intento,
que de la beldad de Astrea
me haria dichoso dueño;
ni la mayor, ni menor
de sus hijas, porque atento
à que la heredera suya
no huviesse de ir à otro Imperio
à vivir, no me ofrecia
la mayor, que á lo que pienso
es Selenisa. Yo, pues,
ni dudando, ni creyendo,
como antes dixe, à la fama
altos encarecimientos,
lo que oyeron los oìdos,
acrisolar quise cuerdo
al examen de los ojos;
porque què importa, en efecto,
que à todos parezca hermosa
una muger en extremo,
si al que ha de vivir con ella
no consigue el parecerlo?
No siempre el agrado està
vinculado à lo perfecto,
agrado ay voluntario, o,
que se contenta con menos;
porque tiene ciertos casos
reservados el afecto
para sì, que nadie puede,
ni alcanzarlos, ni entenderlos.
Tal vez vemos desdichada
una hermosura, y tal vemos
dichosa la mediana
de un parecer, porque es cierto,
que aũque amor todo es question
es question sin argumento;

y

M.C.D. 2018

y aſsì, nadie le concluye
à razones, que por eſſo
(aunque es el fraſſe vulgar,
decirle aqueſta vez tengo)
aquello que atrae ſe llama
un no sè què, concediendo,
que el no ſaberlo diſculpa
la culpa de no ſaberlo.
En fin, amor del oìdo
pocas veces hizo aprecio,
porque quando eſcucho yo
unas ſeñas, voy haciendo
de las voces que percibe,
auſente mi entendimiento,
un concepto acà en la idèa;
y ſi no ſale el concepto
como le formo, ſe halla
burlado mi penſamiento:
lo que paſſa à los ojos,
porque no perciben ellos
el objeto imaginado,
ſino realmente el objeto:
y aſsi, por no dexar nunca
eſcrupuloſo el deſeo,
ſi Aſtrea no fueſſe como
la imaginaſſe, ſabiendo
que oy en Egnido ſe hacen
los ſacrificios::: *Arſid.* Teneos,
que quiero yo proſeguir,
pues à lo que conſidero,
yà que haſta aqui parecido
ha ſido el diſcurſo nueſtro,
es preciſo que tambien
aya deſde aqui de ſerlo;
y aſsi, por partir, Lidoro,
de la relacion el tiempo,
pues lo que me aveis contado
avia de ſer lo meſmo
que yo os contàra, aſſentando,
que yà en el mundo no es nuevo
el que concurran tal vez
dos en un miſmo concepto,
proſeguirè, porque en uno
ſe ſepan ambos intentos:
Sì bien ſerà meneſter
prevenir, que los ſuceſſos
ſolo tienen diferencia
en que la que yo pretendo
es Seleniſa, porque
no es para mi impedimento
ſer heredera de Egnido,
y no aver de ir á mi Reyno;
que haviendo quedado yo
de los paſſados encuentros
tan pobre, me es conveniencia
dexar oy por el ageno
eſtado el proprio; y aſsi,
(aqui quedaſteis) ſabiendo
que oy en Egnido ſe hacen
los ſacrificios de Venus,
y que todas las doncellas,
deſde la que iluſtra el pecho
Real ſangre, à la mas humilde,
al ayre ſuelto el cabello,
y coronadas de flores,
con muſicos inſtrumentos,
y ſus dones cada una,
concurren à aqueſte Templo
à pedir para ſu eſtado
à la Dioſa los proverbios.
Yo, con deſeo de vèr
à Seleniſa primero,
que con ella me deſpoſe,
quiſe venir encubierto
à la Isla, y por ſer paſſo
de poder verla eſte pueſto,
q̃ entre el Templo eſtà, y Palacio;
en èl he eſtado ſuſpenſo
de vér en las tres Deidades
tres belliſsimos portentos,

que

que parece que à porfia
la naturaleza ha hecho.
Dudoso, pues, de ignorar
entre las tres, quales fueron
sus nombres à preguntaros
llegùe, diciendo:::

Dentro voces, y ruido.

Todos dent. No ay Venus,
Psiquis es de la hermosura
la Diosa. *Lid.* Què serà aquello?
Fab. Què os espanta? avrán venido
otros à vèr de secreto
sus esposas, y querràn
proseguir tambien el cuento.
Dent. unos. Viva Psiquis.
Dent. otros. Psiquis viva.
Unos. Sus Estatuas derribemos.
Otros. Profanemos sus Altares.
Todos. Viva Psiquis, muera Venus.
Arsid. Què novedad serà esta?
Lid. Todo es confusion, y estruendo.
Todos. Venus muera, Psiquis viva.
Ath. dent. Vassallos, amigos, deudos::
Todos. Es en vano: Viva Psiquis.

Salen Anteo, y Friso.

Ant. Raro caso! *Fris.* Y aun espeso.
Ant. Que siempre, Friso, has de estar
loco? Quando salgo huyendo,
por no ser complice (ay triste!)
en tan sacrilego intento,
de burlas hablas? *Fri.* Què quieres,
si nacì assi? *Arsid.* Cavallero,
si el serlo los dos, y el ser
de mas á mas forasteros,
en qualquiera ilustre sangre
halla noble acogimiento,
decidnos, què novedad
es esta? *Ant.* Escuchad atentos,
que à precio de desahogar
mis penas, y sentimientos
os buscàra, agradecido
à que quisieras saberlos.
Fris. Què miro? Arsidas no es este,
y aquel Lidoro? encubiertos *Ap.*
en Egnido, y disfrazados?
mas quièn me mete à mì en esto?
Ant. Los moradores de Egnido,
Isla consagrada á Venus,
por heredada costumbre,
y ceremonia tenemos
hacerla todos los años
fiestas en aqueste Templo,
en cuyas aras su imagen
tiene religioso assiento.
Las jovenes hermosuras,
que estado esperan, con zelo
devoto, como al fin, Madre
de Amor, la ofrecen inmensos
dones, para que felices
las haga en su casamiento,
que aun las Deidades se obligan
de la dadiva, y el ruego.
A este culto, pues, la Diosa,
en fé de agradecimiento,
responde tal vez de algunas
los hados malos, ò buenos.
Entre las varias beldades,
que oy à sus Aras vinieron,
fueron las tres hermosuras,
hijas de Athamas, Rey nuestro:
Selenisa la primera
fue, que al Templo entrò.
Arsid. Yo muero, *A part.*
pues no es Selenisa aquella
que robò mi pensamiento.
Lid. Albricias, alma, que aun tienen
esperanza mis deseos. *A part.*
Anteo. Altrea fue la segunda.
Lidor. Yà no la tienen.
Antso. Siguiendo

M.C.D. 2018

à las dos Pſiquis llegò:
aqui es forzoſo el hacceros
un parenteſis , ſi fuere
largo , perdonad os ruego,
q̄ en llegando à hablar de Pſiquis,
no es poſsible humano acento
ceñirſe en las alabanzas
de tan divino ſugeto;
y mas yo , que declarado
amante ſuyo , y ſu deudo,
ſi no la merezco agrados,
rigores no la merezco.
Lid. O què anticipado al guſto
anda ſiempre el ſentimiento! *Ap:*
Arſi. A quièn llegaron jamàs
antes que el amor los zelos? *Ap.*
Ant. Es Pſiquis la mas hermoſa
Dama que vio el Sol , corriendo,
Campeon de ſombras , y luces,
el azul campo del Cielo,
deſde un Oriente à otro Oriente,
deſde un Ocaſo à otro , es cierto
que no viò igual hermoſura,
ſea conſequencia de eſto
alumbrar con mayor dia
la eſtacion de eſte emisferio,
como Academia , en que vá
eſtudiando , y aprendiendo
los preceptos de la luz,
y aun ignora los preceptos,
pues donde los curſa mas,
es donde los ſabe menos.
Todo el año es Primavera
eſta Isla , produciendo
à las ordenes de Pſiquis
flores el tiempo ſin tiempo:
quando ſale de Palacio,
eſtàn los pùblicos pueſtos,
con alborozo de verla,
todos de gente cubiertos.
Quantos , ò yá penetrando
los montes , ò ya rompiendo
los mares , peregrinaron
por ſolo mirarla , ſiendo
el primero voto humano
de hermoſura ſin exemplo?
Opinion ay , que Cupido,
ſin verla , ſe auſentò huyendo
de Egnido , como quien dice:
no hago falta yo en Imperio
donde dexo por Virreyna
à Pſiquis de mis incendios.
Tal es , en fin , ſu belleza,
que varias perſonas , viendo
en el Altar á la Dioſa,
y à la Pſiquis en el ſuelo,
dudaron entre alma , y marmol
el culto , y el rendimiento:
quizá ocaſionò eſta embidia
el laſtimoſo ſuceſſo
que ſabreis , ſi no me falta
para deciroslo aliento.
La tercera , pues , entrò
al Templo Pſiquis , y luego
la aclamò todo el concurſo
ſegunda Deidad del Templo.
Llegò al Altar de la Dioſa,
en ſacrificio ofreciendo
dos tortolas , que ſe iban
enamorando á requiebros:
quando (aqui la lengua torpe
duda) la Eſtatua (ſuſpenſo
teme el labio) ſobre el Ara
(aun de imaginarlo tiemblo)
ſe moviò , y en alta voz
dixo eſte infauſto proverbio:
Infelice tu hermoſura,
Pſiquis , ſerà , pues tu dueño
un monſtruo ha de ſer : à cuyo
fatal pavoroſo acento,

reſ-

respuesta común de todos,
fue por un rato el silencio:
Psiquis le rompiò con voces
lastimosas, que los Cielos
penetraron à gemidos,
y rasgaron à lamentos.
El Rey, y sus dos hermanas
en mil lagrimas deshechos,
el vaticinio (si es
que es vaticinio el aguero)
rogaban que derogasse
la Sacra Deidad, y viendo
que era genero de embidia,
concitado todo el Pueblo
contra la Diosa, empezò
con ossado atrevimiento,
en favor de Psiquis bella,
à hacer tan grandes exrremos,
que en sacrilegos tumultos,
el vario concurso embuelto,
las Estatuas de la Diosa
del altar derribò al suelo.
Empezòlo à defender
Athamas prudente; pero
quièn à un vulgo desbocado,
determinado, y resuelto,
à raya podrà parar?
ù diganlo essos estruendos,
que yo no me atrevo à oìr,
temeroso, que el supremo
Jupiter confirme el hado,
á vista del sacrilegio;
y assi, huyendo de ellos voy,
aunque si mejor lo advierto,
el amenaza de Psiquis,
ni la dudo, ni la temo,
pues si un monstruo ha de gozarla,
monstruo es mi amor, con q̃ à un
se podràn cumplir iguales(tiempo
sus hados, y mis deseos,
por mas que en confusas voces
quede esse vulgo diciendo: *Vase.*
Dent. No ay yá Venus, Psiquis viva.
Ath.dent Vassallos, amigos, deudos:::
Todos. Es en vano, viva Psiquis.
Lidor. Què prodigio!
Arsid, Què portento!
Fris. Ellos son, no ay que dudar,
memoria, de que son ellos; *A p*
con tal secreto en el buche,
mucho harè, si no rebiento.
Un. Pues yà es Psiquis nuestra Diosa,
su hermosura celebremos.
Otros. A ella sola se dediquen
hymnos, canciones, y versos.
Salen todos en tropa cantando.
Music. Pues que Venus embidia
la beldad suya,
Psiquis es la Diosa
de la hermosura,
Psiq. Suspended vanos aplausos,
y advertid que de los Cielos
no se vencen los enojos
con la indignacion, y que esto
es injuria, que podrà
irritarlos, no moverlos.
Atham. Si de Psiquis el influxo
à tal pena la ha dispuesto,
para que Venus divina
revoque el rigor severo,
aplaquemosla con llantos,
obliguemosla con ruegos,
no con baldones, que puedan
doblarla mis sentimientos.
Unos. Diosa que ha tenido embidia,
no es Diosa.
Otros. Diosa que ha puesto
el aplauso en la venganza,
no es Diosa,
Todos. A Psiquis queremos.

Music.

M.C.D. 2018

Muſ. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Pſiquis es la Dioſa
de la hermoſura.
Pſiquis. No aveis de paſſar de aqui.
Atham. Mi reſpeto à deteneros
no es baſtante? *Tod.* No ſe ofende
de liſonjas el reſpeto.
Muſic. Pues que Venus, &c.
Aſtr. Muriendo de embidia voy
de vèr el comun afecto,
que Pſiquis ha merecido,
Seleniſa. *Selen.* Si confieſſo
la verdad, tambien, Aſtrea,
llevo el proprio ſentimiento.
Tod. Haſta dexarla en Palacio,
vamos cantando, y tañendo.
Pſiquis. Sed teſtigos, Cielos, que
eſta vanidad no acepto.
Atham. Y ſed teſtigos, que yo
de que repitan me ofendo:
Muſic. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Pſiquis es la Dioſa
de la hermoſura.
Arſid. Retiremonos, Lidoro,
porque es facil conocernos
entre tanta gente alguno.
Lidor. Dices bien, yo voy muriendo
de batallar, Pſiquis bella,
con tu hado, y con mi afecto.
Arſid. Ay divina Pſiquis quien
pudiera echarte del pecho!
Libio. Què llevas?
Lidor. Què he de llevar.
Fabio. Què ſientes?
Arſid. No sè que ſiento.
Los dos. Pero què mas, que aver viſto
beldad, por quien dice el eco:::
Ellos, y muſ. Pues que Venus, &c.

Vanſe, y ſale Cupido con arco, y flechas.

Cupid. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Pſiquis es la Dioſa
de la hermoſura?
Miente el ſacrilego acento,
miente la atrevida voz,
que diſcurriendo veloz,
complice hace à mi tormento:
què humano merecimiento
puede aver, de quien ſe arguya:::
Muſic. dent. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya.
Cup. Aunque el mundo diſcurria,
y à eſta Isla no llegaba,
porque con mi madre eſtaba
ſegura mi Monarquia,
me trae à ella la harmonìa,
que dàr à entender procura.
Muſic. dent. Pſiquis es la Dioſa
de la hermoſura.
Cupid. Moradores del Egnido,
donde, ſin ſegundo exemplo,
ſu Deidad os debiò Templo,
que aſſombro del mundo ha ſido,
còmo os aveis atrevido
à hacerla ofenſa tan ſuma?
vanidad ay que preſuma
competir (què error tan ciego!)
á la que es madre del fuego,
con ſer hija de la eſpuma?
Muſi. dent. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya, &c.
Cup. Su Templo (deſdicha ayrada!)
ſin culto yà (què peſares!)
ſin victimas ſus Altares,
y ſu Eſtatua derribada?
ſu Deidad tan profanada,
y yo con vida, y ſentido?
Oy, madre, en ruinas de Egnido

mayor aplauſo te eſpera,
pues oy ſerá ſu venera
triunfal carro de Cupido.
Mas ay, que no mi eſperanza
aſsi facilito ſabio;
quien fue dueño de ſu agravio,
lo ſerà de mi venganza.
Pſiquis, pues es la que alcanza
tanto aplauſo, tanto honor,
examine de mi ardor
la violencia, pues ſe entiende,
que ofende á Amor quien ofende,
à la madre del Amor.
En ſu ſeguimiento irè,
y de un harpon, y otro harpon,
aljaba ſu corazon
á merced del arco harè:
de uno à otro paſſarè
con ſangrienta furia brava,
por ſi aſsi mi injuria acaba,
para que dude de pues
de la tempeſtad, qual es
ſu corazon, ò mi aljaba.
Si quando de paz venia,
tanta guerra hice à la tierra,
què harè viniendo de guerra?
tema el Sol, turbeſe el dia,
la noche anticipe fria
ſus ſombras, todo ſea horror,
pues yà aun ofenſa es mayor,
que peſar de mi poder:
no tiembla el mundo de vèr,
que eſtà de venganza Amor?
Proſiguiendo à viſta
de mis injurias:::

El, y muſi. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya, &c. *Vaſe.*

Salen Selemiſa, Aſtrea, Athamas, y Flora.

Atham. Aſtrea no me conſueles
en deſdicha tan preciſa,
no procures, Seleniſa,
en fortunas tan crueles
mi ſentimiento aliviar.

Aſtrea. Advierte:::

Atham. Què he de advertir?

Sel. Oye:::*Ath.* Què tengo de oìr?

Las 2. Mira:::*Ath.* Què puedo mirar?

Aſtr. Que tal vez, aunque los Cielos
amenazan con rigor,
ſaben templarle, ſeñor,
en la execucion. *Ath.* Conſuelos
inutiles para mi
intentò vueſtra porfia:
ay hermoſa Pſiquis mia!

Salen. No ſe remedian aſsi
de los hados los efectos:
Si Venus amenazò
à Pſiquis, Jupiter no,
y pueſto que los decretos
de otros Dioſes revocar
èl puede, pidele à èl
temple el rigor del cruel
amenazado peſar.

Ath. Dices bien, y dando indicios
de mi dolor, y mi fé,
oy à Jupiter harè
en ſu Templo ſacrificios,
à vèr ſi de mi infelice
ſuerte ſe llega á doler.

Aſtr. Bien haras, acude à vèr
lo que Jupiter te dice.

Atham. Adònde Pſiquis eſtà?

Flo. Deſde que en Palaciò entrò,
en ſu quarto ſe encerrò,
diciendo à voces, que yà
ni aun el Sol la avia de vèr,
porque ſolicita, alli
encerrada, vèr ſi aſsi
puede el influxo vencer,

que

M.C.D. 2018

que la amenaza. *Ath.* Si ha ſido
embidia de ſu hermoſura,
por quien Venus la procura
tanto rigor, ha elegido
buen medio en que no la vea
nadie en el mundo, quizà
no viendola, ceſſarà
la embidia en Venus: tù, Aſtrea,
y tù, Seleniſa (ay Dios!)
de nadie la dexeis vèr,
ſus guardas aveis de ſer,
mirad por ella las dos,
en tanto, que mi dolor
vá à Jupiter ſoberano,
aunque temo hallarle en vano
contra la Madre de Amor. *Vaſe.*
Flor. Buena comiſsion ha ſido
la que os ha dado. *Aſtr.* El deſea
que nadie de Pſiquis vea
la hermoſura, perſuadido
à que ſolamente es ella
de ſu deſdicha ocaſion.
Sel. Pues no es tanto perfeccion,
como influxo de ſu eſtrella.
Aſtrea. Claro es.
Flor. Sì, pues en voſotras
la miſma embidia no vì:
què Damas no hablan aſsi *Ap.*
en auſencia de las otras?
Aſtr. Otra la platica ſea,
y quedeſe para hermoſa:
eſtàs, dime, muy guſtoſa
de tomar eſtado?
Selen. Aſtrea,
guſtoſa, ni diſguſtada
de Arſidas eſtoy, porque
como no le vì, no sè
ſi me agrada, ò no me agrada.
Flor. No es rigor, que una muger,
porque principal naciò,
caſe con quien nunca viò!
Aſtr. Yo me alegràra de vèr
à Lidoro antes que el sì
dieſſe. *Sel.* Yo à Arſidas, mas yà
no podrà ſer. *Sale Friſo.*
Friſo. Si eſtarà
Flora acaſo por aqui?
Aſtr. Còmo, ſin mirar primero
el decoro que agraviais,
haſta aqui, Friſo, os entrais?
Friſ. Como ſoy un majadero.
Seleniſ. Què es eſſo?
Aſtr. Que eſſe criado
de Anteo ſe entrò haſta aqui.
Flor. Diſsimularè, que á mi *Ap.*
buſca, es un deſvergonzado,
atrevido, y cada dia:::
Friſ. Flora me acuſa, no fuera *Ap.*
bueno, que à voces dixera,
que à ella á buſcarla venia?
Seleniſ. Què quereis? decid.
Friſ. Què aprieto! *Ap.*
pero de un camino harè
dos mandados, y dirè
la diſculpa, y el ſecreto.
En entrar aqui, por Dios,
que culpa ninguna ha avido,
ſino un caſo, en que aveis ſido
intereſſadas las dos:
Si os enojè, antes de oìrle
me irè. *Selen.* Manda detenerle.
Flora. No os vais?
Friſ. Yà deſean ſaberle, *Ap.*
tanto como yo decirle.
Flor. El à buſcarme venia, *Ap.*
y como à las dos ha hallado,
algun enredo ha penſado.
Aſtrea. Decid.
Friſ. Oìd la hiſtoria mia.
Antes que à ſervir à Anteo,

M.C.D. 2018

mi ſeñor, y vueſtro primo,
deſde Chipre, que es mi Patria,
vinieſſe al Reyno de Egnido,
Soldado fui en Chipre, quando
à Arſidas, ſu Rey invicto,
Pandion, un barbaro Isleño
Coſario del Ponto, quiſo
tyranizarle el Laurel,
en cuyo grave conflicto
Lidoro, Rey de Atheron,
auxiliar de Arſidas vino.
Aviendo dicho, que alli
me hallè, no dudo, que he dicho,
que alli conoci à los dos,
pues ſerian conocidos
baſtantemente dos Reyes
en ſus Exercitos miſmos,
donde aun los menos amados
ſon, por lo menos, bien viſtos.
Bien pudiera detenerme
en contar los hechos mios,
pues viene à ocaſion decir,
que deſta eſpada à los filos
la victoria ſe debiò;
mas no quiero inadvertido,
que ponga en duda el hacerlos,
la liviandad del decirlos.
¡Vamos, pues, al caſo, oy
entre la gente que ha avido
foraſtera, disfrazados
à los dos juntos he viſto:
y aviendo ſabido yo,
porque todos lo han ſabido,
que las dos para los dos
teneis cierto deſafio
aplazado; cuidadoſo
vengo à daros el aviſo
de que yà eſtan en campaña
los contrarios, pues ſi ſigo
la metafora, lo proprio
es contrarios, que maridos.
No puedo yo de los dos
revelaros los motivos,
pero bien, á poca luz
ſe dexa entender que ha ſido
fineza, ò deſconfianza:
lo que aſſeguro, y afirmo,
es, que no pude engañarme
en las ſeñas, que teſtigo
ratificado, no ſolo
entre el confuſo bullicio
los vì; pero entrando aora
à eſte hermoſo paraìſo,
bolvì à verlos, bruxuleando,
recatados, y advertidos,
las ventanas del terrero,
y aun à los umbrales miſmos
los dexè de eſtos jardines,
con deſeo (ò yo adivino
mal en eſto de deſeos)
de entrar en ellos; ſi os ſirvo
en averos aviſado,
ſolamente en premio os pido
el perdon de tal arrojo,
que no vivirè, ſi miro
dos Angeles enojados,
y mas Angeles tan lindos.

Flor. Dònde eſte embuſtero hallò
la mentira que ha fingido? *Ap.*

Aſtr. No ſolo de la oſſadia,
que de verte aqui ſentimos,
te has deſempeñado, pero
te eſtimamos el aviſo.

Flor. El embuſte le creyeron,
pero es achaque del ſiglo. *Ap.*

Selen. Parece, hermana, que el Cielo
à lo que hablabamos quiſo,
trayendonos à los dos,
reſponder agradecido.

Arſi. Si ellos han venido à vernos,

no

M.C.D. 2018

no creyendo sus oìdos
la opinion de nuestra fama,
hagamos las dos lo mismo.
Selen. Còmo, Friso, podria ser,
que las dos en este sitio
veamos à los dos, sabiendo
qual Arsidas aya sido,
y qual Lidoro?
Flor. Aqui es donde *A part.*
le cogen. *Fris.* Vaya de arbitrio:
Entre las rosas, y flores
de este verde laberinto
las dos os esconded; yo,
haciendome encontradizo
con ellos, sin darme nunca
de quien son por entendido,
á este jardin los traerè,
diciendo, que por mi oficio
puedo enseñarsele, puesto
que en el caso no ay peligro;
pues quien pudiera ofenderse,
es complice del delito.
Flor. Còmo este loco se atreve *A p.*
à hacer verdad lo que ha dicho?
Astr. Bien lo dispones. *Fris* Aun mas
he de hacer. *Selen.* Què es?
Fris. Que advertido,
porque los veais mejor,
traerè por aqui conmigo
à cada uno de por sí,
mysterio haciendo exquisito,
que no vengan los dos juntos:
Y poque ellos discursivos
no entren en malicia, al vèr
que à ellos solos los elijo
entre tantos forasteros,
con otros harè lo mismo
antes, ù despues.
Astr. Bien dices.
Selen. Todo à tu ingenio lo fio.

Fris. Pues à esconderos.
Seleni. Yo, Astrea,
à esta parte me retiro.
Astr. Vete tù, Flora, yo à estotra.
Escondense las dos.
Flor. De quièn, dime, has aprendido,
Friso, à mentir tan sin miedo?
Fris. De tì, que como en tí vivo,
miento por concomitancia:
mas vete, que divertidos,
en el jardin se han entrado.
Flor. Quièn, puesto que todo ha sido
mentira? *Fris.* Y verdad en parte.
Flor. En què?
Fris. En mentir à dos visos,
mas luego lo sabràs todo.
Vase Flora, y salen Lidoro, y Arsidas.
Lidor. No perdamos, por remissos,
la ocasion que puede aver,
por algun verde resquicio,
para ver yo a Astrea, y vos
á Selenisa: aunque finjo, *A part.*
que es Astrea, mi deseo
miente, à Psiquis me rindo.
Arsid. Entrèmos en el jardin,
que pues abierto le vimos,
no serà culpa: Ay divina *A part.*
Psiquis, por tì en nada miro.
Fris. Què atrevimiento es, señores,
entrar tan inadvertidos
à este jardin, sin mirar,
que aqui ninguno ha tenido
tal licencia? *Lid.* Como abierta
la puerta està, presumimos
no ser lugar reservado.
Fris. Perruna disculpa ha sido.
este jardin no se cierra,
porque èl se guarda à sì mismo,
que es donde suelen estàr
las Princesas; y assi, idos.

Arsid.

M.C.D. 2018

Arsid. Si el ser forasteros es
disculpa, admitidla os pido.
Lid. Pidoos que nos disculpeis.
Fris. Vive Dios que me han temido:
ello en Palacio no ay cosa *A part.*
como ser entremetido,
y toquele, ó no le toque,
el hacerse uno Ministro
es gran papel, que en efecto,
quien hace ruido hace ruido.
Lid. Vèr el jardin solamente
fue, hidalgo, nuestro designio:
mas ya sin verle nos vamos.
Fris. Por cierto, que vuestro estilo
merece que os sirva, pero
no tengo orden, idos, idos:
mas algo ha de aventurarse
por quien tanto ha merecido:
el jardin quiero enseñaros,
pero importa preveniros,
que cada uno de por sì
en èl ha de entrar conmigo,
porque en fin, no se repara
tanto en uno solo.
Arsid. Amigo,
nos harèis un gran favor.
Fris. Venid vos, y aviendo visto
de passo fuentes, y quadros,
os saldreis por un postigo,
y bolverè por vos luego.
Lid. Yo espero.
Arsid. Cielos divinos, *A part.*
haced que yo à Psiquis vea.
que es la ventura à que aspiro.
Astr. O quanto sintiera, Cielos,
que fuesse el hombre que miro
Lidoro! *Selen.* Quanto estimàra,
que Arsidas no huviera sido!
Fris. Què os parecen estos quadros?
Arsid. Abreviados paraìsos,
donde la naturaleza
se valiò del artificio.
Fris. Pues ay por aqui adelante
mil primores escondidos,
que sè que estimareis verlos,
llegad. *Astr.* Si este loco quiso
ponerme en esta ocasion,
por descubrirme, movido
de interès?
Fris. Mas no llegueis,
porque ir de passo es preciso:
qual la tuve! Mientras voy
por el camarada, idos
por aqui. *Arsid.* Infelice soy,
Psiquis, pues que no consigo
arder un punto à los rayos
de tus dos Soles divinos. *Vase.*
Fris. Passeados, como rocines,
dán de sanidad indicios
los novios: voy por el otro,
pues soy Albeytar de lindos.
Sale Cupido en trage de gala, sin arco.
Cup. Viendo que se me ha ocultado
Psiquis, con tanto retiro,
y que aunque Dios, yo no entro
donde no hallo algun resquicio,
en forma humana, depuesta
la aljaba, y el arco mio,
aqui vengo, por no ser
en las señas conocido,
trayendo sola esta flecha
por puñal, aspid bruñido
de azero, en quien de las otras
todas las violencias cifro,
por si puedo ensangrentarla
en su pecho siempre esquivo,
sin fiarsela oy al ayre,
por no aventurar el tiro.
Fris. Yà el camarada salió
del jardin, venid conmigo.

Cup.

M.C.D. 2018

Cup. Agradeceros ſabrè
el favor. *Friſ.* Pues no os lo digo
à vos: han viſto què hallado
ſe entraba el ſeñor lampiño?
Cup. Mereceros preſumí
lo que otros han merecido.
Friſ. No digo que no entrareis,
pero luego: èl ha venido *Ap.*
bien, para hacer la deſecha
de los otros. *Lid.* Sed benignos,
Cielos, eſta vez merezca
vèr à Pſiquis. *Friſ.* No es florido
todo eſte vergel? *Lidor.* No vì
jamàs tan hermoſo ſitio.
Friſ. Pues aun no veis lo que ay.
Aſtr. De aqueſte dice lo miſmo,
que del otro: ò nunca ſea
aqueſte Lidoro. *Selen.* Impìos
ſeràn mis hados, ſi eſte
es Arſidas. *Friſ.* Deſcubriros
quiero una Eſtatua divina,
de terſo marmol, tan limpio,
que parece que eſtá viva.
Selen. Si aqueſte intenta, atrevido,
deſcubrirme? *Friſ.* Mas no puedo
detenerme, yà os han viſto,
idos, pues. *Lid.* Soy deſdichado,
nada que intento conſigo. *Vaſe.*
Selen. Pero eſperanzas me quedan
de que Arſidas no aya ſido
ninguno de eſtos, ſupueſto
que Friſo, que traeria dixo,
à otros antes, y deſpues,
por deslumbrar el indicio.
Aſtr. De pena muriera, Cielos,
ſi Friſo no huviera dicho,
que entre otros los traeria.
Friſ. Eſtos Principes invictos
no diran, canſado eſtais,
arrimaos à eſſe bolſillo;
veamos ſi eſte, que en efecto
parece mancebo rico,
rocin heredado, dà:
Galàn joven, yá á ſerviros
buelvo. *Cup.* Verè, ſi guſtais,
el jardin: quando ha pedido *Ap.*
en el mas guardado muro
licencia de entrar Cupido?
Selen. Jupiter, què es lo que veo?
Aſtr. Apolo, què es lo que miro?
Selen. No vì joven mas gallardo
jamás. *Aſtr.* En mi vida he viſto
tan bello, ni ayroſo joven.
Selen. Qué ayre! *Aſtr.* Què talle!
Selen. Què brio!
Aſtr. Quiera amor, que Arſidas ſea.
Selen. Quiera Venus, que aya ſido
Lidoro. *Friſ.* Veis donde eſtais?
pues ay un grande artificio,
que es burlador, pero no
puedo aora deſcubrirlo.
Selen. No quiero vèr mas que à eſte.
Aſtr. No vèr otro determino.

Salen las dos.

Friſ. Idos preſto, porque Aſtrea,
y Seleniſa han ſalido
al jardin, mientras yo llego,
haciendoos eſpaldas, idos.
Cup. Sí harè: eſto es averme dado
ocaſion de que eſcondido *A part.*
me quede en aqueſtas ramas
haſta lograr mis deſignios. *Vaſe.*
Aſt. Yà baſta, Friſo, el examen.
Sel. Quièn ſon eſtos tres que vimos?
Friſ. El primero Arſidas fue.
Selen. Eſpirò de mi alvedrio
la eſperanza que tenia.
Aſtr. Albricias, alma, que aun vivo.
Friſ. El ſegundo fue Lidoro.
Aſtr. Poco me dura el alivio.

Las

M.C.D. 2018

Las dos. Quièn fuè el otro?
Friso. Què sè yo,
otro que à este tiempo vino.
Astr. Calla, Friso, q̄ me has muerto.
Sel. Calla, que me has muerto, Friso.
Fris. Mas me aveis muerto vosotras:
de què sirve lo zafiro
de una mano, si no sirve
de dàr quedo? *Sel.* Astrea, lucido,
y galàn Lidoro es.
Astr. No es de menos ayre, y brio
Arsidas. *Sel.* Què ansia!
Astr. Què pena! *Sale Athamas.*
Atham. O tonante Dios de Olimpo,
apaga el sañudo fuego,
suspende el incendio activo,
no el rayo vibres, que yà
te obedezco, yà te sirvo.
Ant. Què voces, señor, son estas?
Astr. Tù absorto?
Selen. Tù suspendido?
Tod. Què es esto, señor? *Atha.* No sè;
pero sí sè, pues que miro,
no solo contra mi pecho,
pero contra toda Egnido,
el trisulco de tres llamas
en purpureo fuego tinto,
quando á Jupiter ayrado
tambien con Psiquis he visto,
que en desagravio de Venus
me manda (el aliento frio
se me ha embargado en el pecho,
yelo soy, y fuego espiro)
me manda::: pero la voz
del corazon al suspiro,
con andarle cada dia,
se le ha olvidado el camino:
y pues me es fuerza el callarlo,
para doblarme el sentirlo, *Ap.*
achaquemos al assombro
la culpa del vaticinio.
No hagais caso (ay infelice!)
de este pasmo, este delirio,
que como el passado assombro
me arrebatò los sentidos,
aun no cobrado (ay de mì,
y quan à mi costa finjo!)
con el primer susto hablaba,
sin atender quan benigno
yà Jupiter le mejora;
(que mal el dolor resisto!)
pues me manda, (qué tormento!)
que oy à Psiquis (què martyrio!)
lleve al gran monte de Oeta,
donde el caduco edificio
de un desierto Templo suyo
es corona de sus rizos,
que ella en èl le sacrifique,
y aun ella sea el sacrificio,
con que de Venus ayrada
templarà el rigor esquivo.
Ant. Pues si al gran Jupiter miras
con esso, señor, benigno,
què temes? *Atha.* No sè que temo;
vè tù à aprestar un Navio,
en que ha de ir.
Anteo. Ay Psiquis bella,
no dudo, (otra vez lo digo)
si un monstruo ha de ser tu dueño,
q̄ es monstruo de amor el mio. *vas.*
Ath. Dònde està Psiquis? *Sale Flora.*
Flor. Aora,
à pesar de tus gemidos,
rendida, no sè si al sueño,
ò à algun mortal parasismo,
se ha quedado entre estas flores,
donde triste avia salido
à lamentar sus pesares.
Descubrese Psiquis durmiendo.
Atham. Pues si yàzen sus sentidos

en

M.C.D. 2018

en la liſonja ocupados
del blando ſueño , ſin ruido
nos retiremos , dexemos
que goce el preſtado alivio,
que harto que llorar la queda.
Sel. A y joven , no otra vez viſto,
(mal mi dolor ſe reprime)
què veneno fue , què hechizo
el que diſte al corazon? *Vaſe.*
Aſtr. Ay joven , no conocido,
què genero de priſiones
has echado à mi alvedrio? *Vaſe.*
Friſ. Flora?
Flor. No es tiempo de hablarnos,
deſpues nos veremos,Friſo. *Vanſe.*
Atham. Ay infelice hermoſura!
goza eſte breve , eſte pio
rato , en que con tus deſdichas
hacen treguas tus ſentidos;
pues apenas deſpertado
havràs, quando::: mas divinos
Dioſes , ſi es fuerza ocultarlo,
còmo me atrevo à decirlo? *Vaſe.*

Sale Cupido.

Cup. Que en deſagravio de Venus,
à Jupiter ſacrificio
haga Pſiquis , ha ordenado
del hado el rigor impío,
que no ha de ſanar de Venus
la ofenſa aun Jupiter miſmo,
ſino yo , pues ſu venganza
me toca , como à ſu hijo:
Y pueſto que alli dormida
la equivocacion advierte
de ſi eſtà viva la muerte,
ò ſi eſtá muerta la vida:
eſtas flores , que eſcondida
mi perſona en ſus primores
vieron , produzgan horrores,
que no ſerà nuevo oy,
ſupueſto que yo aſpid ſoy,
verme ſalir de las flores.
Quedo piſe mi temor;
mas es error , que ſi advierto
quanto ignora el mas deſpierto
las ſendas que piſa Amor,
ſerà dos veces error
juzgar que Pſiquis lo advierta
dormida , pero no es cierta
mi razon mal advertida,
pues aunque duerme ſu vida,
ſu hermoſura eſtà deſpierta.
Què hermoſa es? mas mi rabioſa
ira en què ſuſpenſa eſtà?
en què ha de eſtarlo , ſi yà
ha advertido en que es hermoſa?
Pero què importa? furioſa
ſaña , la flecha prevèn;
mas no , la mano detèn,
que es doble , es infame trato
tratar mal à nadie el rato
que eſtà pareciendo bien.
Pero mal digo , mal digo,
que ſi ſu beldad causò
mi ira , confeſſarlo yo,
es , dandola otro teſtigo,
añadir otro enemigo;
muera , pues , aunque concluya
mi vida à un tiempo , y la ſuya:
mas què divino poder
me ha elado el brazo? muger,
què Dios vela en guarda tuya?
Pero contra mì no huviera
Dios que en tu favor velàra;
mas nueva cauſa es , mas rara,
la que mi ardor conſidera:
pues de la miſma manera,
que de la vivora el ſeno,
ſi eſtà de veneno lleno,
le arroja , por deſcanſar,

y donde le buelve à hallar,
muere à ſu miſmo veneno.
Aſsi yo, aviendo tenido
por veneno de mi ardor
la hermoſura, pues Amor
con ella ha muerto, y herido:
oy, que arrojarla he querido
de mì, por vencer mi dura
pena, à mì aun no me aſſegura,
pues muero de rabia lleno,
al encontrar el veneno,
que yo puſe en ſu hermoſura.
Y pues de mì miſmo aqui
he de morir ſiendo Dios,
muramos, Pſiquis, los dos.

Saca la flecha, y caeſele.

Pſiquis. Monſtruo, detente.

Deſpierta Pſiquis.

Cup. Ay de mì!
Pſiq. Quièn eres?
Cup. Quien quiſo aqui
matar, y muriò, en deſpojos
de la lid de tus enojos;
pues ſi ciega avias triunfado,
què haràs, aviendote entrado
el ſocorro de los ojos?
Pſiq. Toda ſoy prodigios oy,
pues quando el monſtruo ſoñè,
á ti en ſu lugar hallé.
Cup. Quizà yo, Pſiquis, lo ſoy.
Pſiq. Si ſeràs, que viendo eſtoy
un traydor, que en accion tal,
aſſuſtado, eſte puñal
me ha dexado de temor.
Cup. Verdad es, que ſoy traydor,
mas ya ando por ſer leal.
Pſiq. Llamarè à quien mi poder,
matandote, ſatisfaga.
Cupid. A nadie pidas, que haga
lo que tu puedes hacer.
Pſiquis. Con què?
Cup. Con dexarte ver.
Pſiq. Ola? *Cup.* Quien tu voz pudiera
ſuſpender! como à ti fuera
facil ſuſpender la mia.
Pſiquis. Còmo ſuſpender podìa
yo tu voz? *Cup.* De eſta manera.

Tomala la mano.

Pueſta aqueſta mano, es llano,
en mi boca, que callàra,
y aun con temor reſpirára,
por no beberme la mano.
Pſiq. Suelta, atrevido, villano,
y ella, y eſte acero fuerte,
en quien mi ofenſa ſe advierte,
los inſtrumentos ſeràn,
que venganza me daràn.
Cupid. De què ſuerte?
Pſiquis. De eſta ſuerte.

Toma la flecha, y hiere à Cupido.

Cup. El golpe, Pſiquis, detèn:
ay de mi! mi vida acaba,
mi veneno no baſtaba,
ſino mi flecha tambien?
muerte mis anſias me dèn.
Pſiq Yá, al verte tan laſtimado,
de mi furor me ha peſado,
que el caſtigo prevenido,
aunque irrita merecido,
enternece executado:
por no verte huyendo irè,
efectos de mi rigor.
Cup. Eſſo es tenerle mayor,
tente, aguarda. *Pſiq.* No podrè.
Cup Por què, tyrana? *Pſiq.* Porque
de piedad, y ira ſe mira
en mi un compueſto.
Cupid. No admira
vèr eſſa contrariedad,
mas uſa de la piedad,

yà

M.C.D. 2018

yá que uſaſte de la ira,
no huyas.
Pſiq. No es harta bolverte
con aqueſſa poca vida,
que te permite la herida?
Cup. Eſſo aun no he de agradecerte,
que menos ſiento mi muerte,
que de tu auſencia el rigor.
Pſiq. Cielos, dónde avrà valor
para tantos deſconſuelos?
Cup. Sed teſtigos de que oy, Cielos,
ni Amor ſe libra de amor.

JORNADA SEGUNDA.

Mudaſe el teatro en el de Marina, y dicen dentro.

Dent. Amayna, amayna, y de mar
en travès la Nave pueſta,
tantos embates reſiſta.
Uno. A la meſana. *Otro.* A la entena.
Otro. A la eſcolta.
Otros. Al chafaldete.
Todos. Clemencia, Cielos, clemencia.
Pſiq. dentr. Ay infelice de mí! (da
Atham. Pues nada el peligro enmien-
el deshauciado naufragio,
libre el governalle dexa
del timòn, norte, y aguja,
el tino del rumbo pierdan,
y dexandonos correr
ſin arbol, xarcia, ni vela,
ò muramos, ò vivamos
á merced de la tormenta.
Unos. Piedad, Dioſes.
Otros. Favor, Cielos.
Ant. Parece que á nueſtras quexas
compadecidos, lexanos
verdes celages deſcuellan
alli una cumbre. *Uno.* Isla es.
Atham. Procura arribar à ella.
Uno. Yà la quilla de ſus baxos
tocada, ſiente la arena.
Ant. Pues antes que en ella encalle,
al mar el Eſquife echa,
y con la beldad de Pſiquis,
y el Rey, ſalgan los que puedan,
haſta que por los demàs
otra vez al Baxel buelva.
Todos. A tierra, à tierra el Eſquife.
Friſ. Flora::: *Flor.* Friſo:::
Los dos. A tierra. *Todos.* A tierra.
Atham. Acoſta, acoſta, à la orilla.
Salen Flora, y Friſo, y luego Athamas, y Anteo, trayendo deſmayada à Pſiquis, y gente de marineros.
Flor. Que el mar eſtas gracias tenga,
y digan que es muy ſalado?
Friſ. Baco mio, no conſientas,
que quien tan cofrade tuyo
vivió en vino, en agua muera.
Atham. Gracias al Cielo, que yà
Pſiquis eſtà en ſalvo pueſta.
Ant. No muy en ſalvo, pues que,
ni bien viva, ni bien muerta,
yàze poſtrada à un deſmayo:
ay malograda belleza?
Atham. Sobre la perturbacion
del mareo, la violencia
del terror de la borraſca
rindió al deſmayo las fuerzas.
Ant. En la enmarañada alfombra
de eſte riſco la recueſta,
en tanto, que yo à mirar
voy deſde aquella eminencia,
ſi algun poblado deſcubro. *Vaſe.*
Atham. Id todos, y por diverſas
partes regiſtrad la Isla.
Friſ. Como que tù intentas
verla tambien, no me oirás

M.C.D. 2018

dos mil palabras siquiera,
quatro, ò cinco mas, ò menos?
Flor. Cobardia fuera necia
llamar para la campaña
à una muger de mis prendas,
y reusar el desafio:
guie uced por essa senda,
aunque parezca este lance,
(con la debida decencia)
de la Dama Capitan,
que à todo vengo resuelta.
Friss. O què honrada muger! todas
de este pundonor apuestan. *Vanse.*
Psiq. Ay infelice de mì!
Atham. Albricias, alma, que alienta;
mas què albricias has de darme,
si nada el vivir remedia
contra hados, que imperiosos,
en lugar de inclinar, fuerzan?
Psiq. Divina enojada Venus,
si fue de un vulgo la ofensa,
y no mia: por què en mì
tyranamente te vengas?
Mas què miro! ádònde, Cielos,
estoy? *Atham.* Adonde te veas
assegurada del mar,
en tanto que su sobervia
la saña aplaque. *Psiq.* Es en vano,
que yo essa esperanza tenga,
que como es cuna de Venus,
y de Venus la severa
ojeriza, no la aguardo.
Sale Anteo.
Ant. Y haces bien, si consideras,
que aun mas en tierra, que en mar,
estàs corriendo tormenta.
El baxìo en que hemos dado
es una Isla desierta,
è inhabitada, pues solo
se escuchan, señor, en ella
bramidos de horribles brutos,
lamentos de aves funestas,
sin que en su desnudo escollo,
ni planta de humana huella
se encuentre, ni se descubran
poblaciones, que no sean
cabadas grutas, que à sombras
de incultos troncos, albergan
el innumerable vulgo
de paxaros, y de fieras,
que vistos atemorizan,
y escuchados amedrentan:
y assi, pues menos ayrado
el mar, sus furores templa,
haciendo vientos, y espumas;
yà que no son paces, treguas,
al mar bolvamos, supuesto
que sañudo el Cielo ordena,
que huyendo de un riesgo en otro,
mayor el segundo sea,
que te otorgue por piedad,
el que al primero te buelvas:
què aguardas, pues?
Atham. Ay de mi!
llegò à su fin mi ansia, que esta
es la Isla, en que me manda
Jupiter; pero suspenda
la voz, no otra vez à vèr
blandida la llama buelva.
Ant. Què es esto, señor? estando
en fortuna tan adversa
ay suspiro que te impida?
ay llanto que te suspenda?
de quando acà? *Psiq.* No prosigas:
que yo à despecho, yo à fuerza
del susto que me desmaya,
del mal que me desalienta,
de la passion que me afige,
y el dolor que me atormenta,
he de proseguir: de quando
aca;

M.C.D. 2018

ácá, ſeñor, la ſuprema
Mageſtad de tu conſtancia,
tu valor, y tu prudencia
ſe dà à tan baxo partido,
que remitidas, apelan
al Tribunal de los ojos
las inſtancias de la lengua?
Para los fracaſos es
el alto eſpiritu, à prueba
de cuidados ſe acriſola
el animo, pues huviera
apenas esfuerzo, ſi
no ſe examinára à penas.
Y pueſto que ha muchos dias,
que à tus paſsiones atenta,
galanteando mis miedos,
y rondando mis ſoſpechas
vivo, bien como à la luz
la maripoſa, que apueſtas
anda haciendo con ſus alas,
ſi ſe quema, ò no ſe quema:
gozando de la indeciſa
ocaſion de tu terneza,
à peſar de los peligros,
que por tierra, y mar nos cercan,
deſahogarè el corazon,
ſi es que el dolor, que le eſtrecha
dentro del pecho, le dà
para que aliente licencia.
Aquel infelice dia,
que vengativa la bella
Deidad de Venus, à mí
me amenazò tan ſevera,
à Jupiter ofreciſte
obligar, porque tuviera
à cargo ſuyo mi amparo,
no ſé ſi à decir me atreva,
(ay memoria, para què
el galán joven me acuerdas?)
que yà te lo agradeciò
alguna vez, que ſujeta
à una traycion me vì, pues
desbaratada, y deshecha
bolviò, de mì caſtigada
quizà con ſus armas meſmas.
Pero eſto aora no es del caſo;
y aſsi, antes que fallezca
eſte ultimo aliento mio,
doy al diſcurſo la buelta.
Mandòte Jupiter, pues,
que yo en el monte de Oeta
ſus aras ſacrificaſſe,
para que con eſſo fuera
medianero entre mì, y Venus;
à cuyo paſſage opueſta
eſſa Nave, por eſtar
por mar de Egnido mas cerca:
Anteo, mi primo, y poca
familia, ſeñor, ordenas
que te acompañe, dexando
à Seleniſa, y Aſtrea
el govierno de tu Eſtado,
mientras duraſſe tu auſencia.
Por todo el camino vás,
entre calladas triſtezas,
tanto ſintiendo, y llorando;
como ſi por dicha fuera,
ò por deſdicha, poſsible
dàr tan mañoſa cautela,
que finja el dolor, que como
ſon criſtalinas vidrieras
del alma los ojos, quanto
parece que ocultan, mueſtran:
Mil veces quieres hablarme,
y las palabras ſuſpenſas,
ninguna razon acaban,
por mas razones que empiezan:
La pronunciacion ſoſpecho,
que ſe te ha perdido, y de ella
ſolo han quedado las ruinas

del

M.C.D. 2018

del ſuſpiro, como en prendas.
Què es eſto, ſeñor? ſi ay
alguna deſdicha nueva,
que Venus me ſolicite,
y Jupiter me prevenga,
valor tengo para todo:
mas no, no tengo, ſi es fuerza,
que voz, vida, alma, y aliento
fallecidos me deſmientan,
quando yà el ſuſto del mar,
yà el aſſombro de la tierra,
yà el terror de la borraſca,
yà el paſmo de la influencia,
hecho en todo un ciego abiſmo
de ſentidos, y potencias,
balbuciente el labio, duda;
torpe la voz, titubea;
turbado el aliento, paſma;
aterido el pecho, tiembla,
mudo fallece el ſuſpiro,
la viſta delira ciega;
y el corazon à pedazos
parece que ſe me quiebra,
ſegun el tropel de tantas
iluſiones, y quimeras,
fantaſias, y pavores,
anſias, deſdichas, y penas,
en critico paraſiſmo,
ni vè, ni eſcucha, ni alienta:
ay de mì infelìz! *Ant.* Divina
Pſiquis::: *Cae Pſiquis deſmayada.*
Atham. Tente, aguarda, eſpera,
ni la llames, ni procures,
que cobrada oyga, ni atienda.
Ant. Por què?
Atham. Porque ſi es que ay
piedad tyrana, es aqueſta,
de que la digan ſin mì
ſus hados ſus inclemencias;
y aſsi, antes que buelva:: ay triſte!

Ant. Què?
Atham. Aprieſſa el Eſquife buelva,
y vamos luego à embarcarnos.
Ant. Què pronuncias?
Atham. Lo que es fuerza.
Ant. Dexando aſsi à Pſiquis, quieres
hacer de Pſiquis auſencia?
Atham. Sì. *Ant.* Pues:::
Atham. No preguntes mas,
que no he de dàr mas reſpueſta.
Ant. Còmo? ſi:::
Atham. No apùres mas,
porque no tengo licencia
para decirlo. *Ant.* Ni yo
para ignorarlo paciencia:
Pſiquis?
Atham. No à decir me obligues,
que eſto los Dioſes ordenan,
pues delinquentes de Amor,
todos en Pſiquis ſe vengan:
quando ſu vida reſtaura,
en eſte paramo expueſta
al vaticinio de Venus,
no la mia, que eſſa fuera
la de menos, la de quantos
Egnido en ſu centro alverga.
Ant. Pues perdonenme los Dioſes,
que ſi en ocaſion como eſta
obediencia ha de aver, quando
ha de aver inobediencia?
Pſiquis, prima?
Atham. No la llames.
Ant. Morir tengo en ſu defenſa.
Atham. Ay, Anteo, que lo miſmo
hiciera yo, ſi pudiera.
Ant. Tengo yo mas que perder,
que la vida? *Atham.* Conſidera,
que sì. *Ant.* Què?
Atham. El honor, ſi haces
à mis leyes reſiſtencia.

Ant.

M.C.D. 2018

Ant. Mi Rey eres, y mi tio,
mas tengo, quando lo seas,
mas que la vida, y honor,
que perder?
Atham. Sì, si à vèr llegas,
que tienes alma, y los Dioses
hasta en el alma se vengan,
que es la ultima desdicha.
Ant. Todas mi amor las desprecia,
y si se ha de perder Psiquis,
vida, honor, y alma se pierdan:
Psiquis, prima?
Atham. No la nombres.
Ant. No ay respeto que me venza.
Atham. Avrá poder.
Ant. Quál? *Atham.* El mio.
Soldados? *Salen los Soldados.*
Soldad. Què es lo que ordenas?
Atham. Prended à Anteo.
Ant. La vida *Prendenle.*
es vassalla, ella obedezca,
el amor no, que es muy libre:
Psiquis divina, despierta,
que ay traycion contra tu vida,
y ay quien tu vida defienda.
Atham. Una vanda aprisa, aprisa,
la echad al rostro, que pueda
taparle la boca.
Ant. Psiquis::: *Cubrenle el rostro.*
Atham. Llevadle de essa manera
à la Nave, y sed testigos,
montes, riscos, aves, fieras,
de que obediente al sagrado
decreto dexo en desierta
Isla à Psiquis, de mi vida
la mas adorada prenda:
còmo sin verla me voy?
mas còmo me irè con verla?
no huviera quien me llevàra
à mì à la Nave por fuerza? *Vase.*

Llevan los Soldados à Anteo, y buelve Psiquis del desmayo.

Ant. dent. Psiquis bella, Psiquis mia?
Psiq. Yà à mi nombre, mal despierta
del delirio, del letargo.
del frenesí, de la idèa
que me embargò los sentidos,
es bien que al discurso buelva.
Valor tengo para todo,
(aquì quedè) y quando nuevas
desdichas:: mas con quièn hablo?
sola estoy, todos se ausentan:
sin duda, que la piedad,
à mis fatigas atenta,
de mi padre, y de mi primo,
discurriendo la aspereza
del monte, vàn à buscar
donde algun abrigo tenga.
Dentr. Vira al mar.
Psiq. Pero què escucho!
què maritimas faenas
de la Nave, mal gastadas,
hasta aqui del centro llegan?
Unos dentr. Buen viage.
Otros. Buen passage.
Psiq. Nueva confusion es esta,
la Nave de las amarras,
las ancoras desaferra,
y desplegando el velamen,
que entre gumenas, y cuerdas
las rafagas amaynaron
de la passada tormenta,
al mar se hace, padre, Anteo,
traycion en la Nave intenta,
amotinada la chusma,
pues en la tierra nos dexa;
y sin nosotros, gozando
del blando viento, que en ella
tranquilamente por proa
inspira, se hace à la vela:

acu-

M.C.D. 2018

acudid, acudid, ved
que sin mas pieza de leva,
que el nautico idioma, huye,
diciendo, quando se alexa:

Unos. Buen viage.

Otros. Buen passage.

Psiquis. Padre, señor?

Dent. Atham. Psiquis bella,
no acuses mi amor, acusa
al influxo de tu estrella.

Psiquis. Yà es otra mi confusion,
que desde la popa señas,
y voces dà al ayre: padre,
señor, còmo assi te ausentas?

Atham. Como ay superior Deidad
que lo mande, y lo consienta:
à Dios, Psiquis infelice.

Psiq. Primo, Anteo?

Dent. Ant. Psiquis bella,
yà no puedo socorrerte,
que atado, y preso me llevan,

Todos. Buen viage, buen passage.

Psiq. Quiẽ, Cielos, se viò en tan nueva,
tan no esperada, no vista,
ni imaginada tragedia,
como que desamparada
de un padre (ay de mì!) me vea,
y un amante, en tan remota
Isla, barbara, y desierta,
dexandome à ser (ay triste!)
entre no habitadas peñas,
fiero estrago de sus brutos,
vil destrozo de sus fieras,
sin que se muevan à mas,
que à responder à mis penas?

Ath.den. A Dios, infausta hermosura.

Ant. dent. A Dios, infeliz belleza,
hasta que pueda bolver
á morir donde tù mueras.

Todos. Buen viage, buen passage.

Los dos. A Dios, adorada prenda.

Psiq. Yá de sus gastadas voces,
ni aun la compañia me queda,
que el eco, ladron del ayre,
el medio acento se lleva.
Pues què esperan mis desdichas,
pues què mis hados esperan,
que yà que con voces no
se reparan, no se vengan,
puesto que son las quexas
manjar de que los tristes se alimentan?
Plegue à Dios, Nave enemiga,
que en aquellas altas peñas,
marino cavallo, choques,
tan desbocado, que en ellas,
vencido el freno al timon,
rota à la aguja la rienda,
en desatados fragmentos
tan cadaver te resuelvas,
que hecho Panteon el mar,
con hondas bobedas, seas
tumba de quantos te habitan,
al Cielo la quilla buelta,
con tan borradas huellas,
que ni aun cenizas tu sepulcro
tenga.
Mas ay de mì! que me quexo
contra mí misma, que llevas
mi vida en la de mi padre:
plegue à Dios, que felìz seas,
y tanto, que Norte fiel
te conduzca, hasta que veas
el Puerto con tal fortuna,
que la Nave de Argos venzas,
no solo en verte triunfar
del mar, pero en verte puesta
entre uno, y otro Coluro,
dibuxada en sus esferas,
con imagenes de signos,

M.C.D. 2018

y caracteres de Estrellas,
en cuyo diafano espacio,
en cuya mansion etherea,
libre yà de tormentas,
la Nautica su fixo quarto tenga.
Pero què digo ? què digo?
miente alevosa mi lengua,
entre Caribdis , y Scila
tan zozobrada padezcas,
que desees por bonanzas
las Circes , y las Sirenas;
y quando de ellas escapes,
mal descuidada pavesa
en tu pañol se encienda,
siendo volcan del mar , del ayre
Etna.
Pero no , tan victoriosa,
tan tranquila , tan serena
del Puerto el abrigo gozes,
que en èl , cascada, y deshecha,
à vista suya , porque
mas el sentimiento sea,
dès al travès ; y pues yo,
tal vez de rencores llena,
tal de piedades , no sè
què afecto es el que en mí reyna,
porque no sepa del daño,
ni de la mejora sepa,
yà que es fuerza, que mis ansias
mejoras , ù daños crezcan,
triste , turbada , ciega,
muda , absorta , confusa , elada,
y muerta;
desesperada , tras tì
me arrojarè , donde:::
Dent. Flor. Espera.
Psiq. Pero què Oraculo, Cielos,
me obliga à que me suspenda?
Dent. Fris. Corre, si quieres llegar
à tiempo , por si se queda
el Esquife à recogernos,
yá que la Nave se ausenta.
Psiq. Humanas voces son , Cielos,
haced que de mì se duelan.
Salen Flora , y Friso.
Flor. Còmo quieres que yo corra
por tan inculta maleza?
Fris. Aora veo que el ser
liviana , no es ser ligera.
Psiq. Moradores de estos montes,
si ay hados que os compadezcan,
decidme : pero què veo!
Friso ? Flora?
Fris. En hora buena
te hallemos , que imaginè,
que nos dexaban en tierra
olvidados à mi , y Flora.
Psiq. Pluguiera al Cielo tuviera
yo el consuelo del olvido,
y no el mal de la evidencia.
Flor. Còmo evidencia , señora?
Psiq. Como aquella(ay de mi!)aque-
Aguila del mar , que nada, (lla
Delfin del ayre , que vuela,
quando las alas que bate,
y las escamas que encrespa,
pàramos de espuma entorchan,
y golfos de nubes peynan,
es Paladion Marino,
que en sus entrañas engendra
tantas maquinas de engaños,
de trayciones , y cautelas,
que no se les dà exemplar,
pues dexar su Dama expuesta
à las iras de la suerte,
y del hado à las violencias
ingratos amantes , yà
se ha visto en otras bellezas;
mas un padre , y un amante,
y que ambos la aborrezcan,

M.C.D. 2018

no solo historia, pero
la fabula aun no lo acuerda:
ay infeliz de aquella,
que à estrenar exemplares naciò
expuesta!

Flor. Buena hacienda avemos hecho.

Friso. No es tino muy mala hacienda;
pero yo lo enmendarè:
Ha señores, que nos dexan
en la Isla à mì, y à Flora,
buelvanse por mi siquiera:
en viniendo por mì, entrambas
os ireis. *Psiquis.* Locuras dexa,
que compañia que es necia,
mas que al triste le alivia, le atormenta.
Ay Flora, ay Friso, que quando
mirè la Nave tan cerca,
con juzgar que me escuchaban,
consuelo hallaba mi quexa;
pero ya que escasamente
se divisa, pues apenas
breve atomo se termina,
crece el dolor: quièn creyera,
que el bulto de las desdichas,
al passo que mengue, crezcan?
què alhaja serà esta,
que ella es mas, quando es menos
quien la lleva?
Y mas quando (ay de mì!) quando
la tremula noche negra
de sus tupidas arrugas
desdobla el manto, cubierta
de assombro, de horror, y miedo;
y solo sirven mis quexas,
y lagrimas de aumentar
golfo al buque, ayre à la vela,
sin darme mas respuesta,
que me dieron las luces, las
tinieblas.

Què hemos de hacer?

Friso. Pues à quièn
se lo preguntas? *Flor.* No echas
de vèr que los dos tenemos
la misma duda? *Psiq.* No huviera
consuelo para mì, Flora,
mayor, que el que tù estuvieras
aqui, corriendo conmigo
mis fortunas. *Flor.* Lisonjera
te quisiera responder,
mas què te và a tì en que mienta?
Que corras fortunas tù,
y tengas hados, no es nueva
cosa, que hados, y fortunas
se hicieron para Princesas:
mas quièn viò que los hados,
y fortunas tengan
sobre Fregonas, y Lacayos fuerza?

Psiq. Yà que las voces no sirven
de rèmora à su violencia,
sirvan de decir, que estamos
aqui à las incultas fieras
de estos montes, para que
de sus garras, y sus presas
seamos de una vez despojos.

Friso. Cuidado se tendràn ellas,
no ay para que tù las llames.

Psiq. Brutos de estas altas peñas,
fieras de estos pardos riscos,
monstruos de estas verdes selvas?

Dentro la Musica.

Coro 1. Quièn nos busca?

Coro 2. Quièn nos llama?

Friso. Este es responso, ò respuesta?

Flor. De todo tiene, pues junta
horrores, y voces tiernas.

Psiq. La ojeriza de los hados,
el ceño de las estrellas,
la saña de la fortuna,
y el odio de sus violencias.

Psiquis

M.C.D. 2018

Pſiquis infelice es
la que deſpechada os ruega,
que una vez con novedad
ſea piadoſa la fiereza.

Dentro Muſica.

Coro 1. *dent.* Ola, hau, hà del monte?
Coro 2. *dent.* Hà del monte?
Coro 1. Ola, hau, há de la ſelva?
Coro 2. Ha de la ſelva?
Coro 1. Albricias, albricias.
Coro 2. De qué alegres nuevas?
Coro 1. De que viene Pſiquis
à ſer Deidad nueſtra.
Coro 2. Sea bien venida.
Todos. Bien venida ſea.
Pſiq. Què voces ſon eſtas, Flora?
Flor. No sè, que tan liſonjeras
deſdicen de nueſtro aſſombro.
Friſ. Què liſonja hallas en ellas,
ſi cantan como que rabian?
Pſiq. Callad, por ſi otra vez ſuenan.
Coro 1. Albricias, albricias.
Coro 2. De què alegres nuevas?
Coro 1. De que viene Pſiquis
à ſer Deidad nueſtra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida ſea.
Pſiq. Cuyas ſeràn eſtas voces?
Por una gruta, que avrà en el teatro, ſale una Ninfa con un velo en el roſtro, y una hacha encendida en la mano, y canta.
Ninf. De quien en tanta tragedia,
compadecido de tì,
vencer tus hados intenta,
como antes que deſemboce
de las pàlidas tinieblas,
que temeroſas ſe ofrecen,
ſu Eſtrella Venus, te atrevas:
porque le importa el ſecreto,
y ella donde eſtàs no ſepa;
à ſeguirme penetrando
las entrañas de eſta cueva,
donde, guardada à ſus iras,
tan grande dicha te eſpera,
como eſſas voces publican,
diciendo, al verte en ſu Esfera,
albricias, albricias.
Todos. De què alegres nuevas?
Ninf. De que viene Pſiquis
à ſer Deidàd nueſtra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida ſea.
Pſiq. Sombra, iluſion, ò fantaſma,
que al humo, y luz de eſſa tea,
aun mas deslumbras, q̃ alumbras,
ſeguirte quiero, ò bien ſeas
favorable, ò bien contraria,
que nada mi vida arrieſga;
pues ſi favorable alivias,
ò ſi contraria atormentas,
en nada và à perder quien
vivir, ò morir deſea
tan à un tiempo, que no ſabe
en qual de los dos acierta.
Entra tu conmigo, Flora.
Flora. Yo no he de dexarte.
Entran ſiguiendo à la Ninfa Pſiquis, y Flora por la gruta, à cuya puerta eſtàn dos Salvages.
Salv. 1. Entra
tù tambien, Friſo. *Friſ.* Eſſo no,
que aunque yo bruteſco ſea,
no me entiendo bien con grutas.
Salv. 1. Adonde vàs?
Salv. 2. Tente. *Los dos.* Eſpera,
que tù tambien has de entrar.
Friſ. Mi ſeñoras doñas beſtias,
què les vá à uſtedes en que
entre yo?

M.C.D. 2018

Salv. 1. Que nunca puedas
decir adonde està Psiquis,
que nadie ha de saber de ella.
Fris. Avrà mas de no decirlo?
Sal. 1. No has de irte, al centro llega
de essa caberna. *Fris.* Como hagan
de la ce re, norabuena.
Uno. Què quieres decir?
Fris. Que truequen.
Uno. Di. *Fris.* La caberna en taberna,
pues cum amicis non repa-
ratur in una littèra,
dice el adagio. *Los dos.* Carguèmos
con èl. *Fris.* Protesto la fuerza.

Llevanle, mudase el teatro en el de un Palacio, salen los Musicos, que se dividen en dos Coros, y detras la Ninfa con la hacha, Psiquis, y Flora.

Music. Pues viene ya Psiquis
à ser Deidad nuestra:
sea bien venida,
bien venida sea.
Coro 1. El Sol de estos montes,
la Alva de estas sierras,
Deidad de estos valles,
Ninfa de estas selvas:
sea bien venida,
bien venida sea.
Coro 2. La mas bella Rosa
de la Primavera,
que amanece à ser
de este Alcazar Reyna:
sea bien venida,
bien venida sea.
Coro 1. La Estrella de Venus
desluce su Estrella,
pues yà està segura
de que no la vea:
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Coro 1. Albricias, albricias.
Coro 2. De què alegres nuevas?
Coro 1. De que viene Psiquis,
à ser Deidad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Psiq. De las dudas con que lucho,
quièn librarà mi deseo?
Cielos, què es esto que veo?
Dioses, què es esto que escucho?
Flor. De assombro tan singular,
quièn los efectos no ignora?

Sacan los Salvages à Friso en hombros.

Fris. Acà estamos todos, Flora.
Los Salv. A oìr, á vèr, y callar.

Sueltanle, y vanse.

Psiq. Quàndo imaginè, que el centro
de la Tierra me escondia
à nunca mas vèr el dia,
hallo tantas luces dentro?
Què Alcazar tan eminente!
què sumptuoso Palacio!
què verde, y florido espacio!
què hermosa, y lucida gente!
Cuya serà la grandeza,
Flora, que admiras, y vés?
Music. Toda, bella Psiquis, es
de tu divina belleza.
Psiq. Para quièn se fundò aqui
aquesta fabrica, en quien
tantas riquezas se vèn?
Music. Para que te albergue à tì.
Psiq Pues decidme, de que modo
se supo que yo este dia
á estas montañas vendria?
Music. Su dueño lo sabe todo.
Psiq. Quièn en el mundo se viò
en igual confusion? pues
sepa quien el dueño es
de este Real Alcazar.

Sale

M.C.D. 2018

Sale Cupido, y mata la hacha, que dexò encendida sobre un bufete la Ninfa que guiò à Psiquis.

Cupido. Yo,
que para hablarte encubierto,
el fuego apago que vès,
por señas de que este es
el primer fuego que he muerto.
Fris. Buenas noches.
Flor. No tan bueno
el dicho agassajo fue
como yo le imaginè.
Psiq. Eco, tan de assombro lleno,
que aviendome respondido
à lo que te he preguntado,
en mas dudas me has dexado
de las que yo avia traìdo;
pues vès que mi pena lucha,
saca de tantos enojos
mis oìdos, y mis ojos.
Cup. Sì harè, Psiquis bella, escucha:
Yo::: *Psiq.* Antes que empieces, dì
que luz traygan.
Cup. No lo intente
tu voz, que esso solamente
no puedo yo hacer por tì. (blar?
Ps. Luego à obscuras me has de ha-
Cup. Sí, que nunca me has de vèr.
Psiq. Què fiero debes de ser!
Cup. No ay mas causa que pensar?
Psiq. Sì, pero entre penas duras,
quièn no piensa lo peor?
Cup. Oye, que contra esse horror:::
Fris. Veamos como se ama à escuras.
Flor. Mas facil, Friso, serà
que à escuras no los veamos.
Fri. A buscar por donde huir vamos.
Flor. Quièn sin luz nos guiarà?

Vanse Flora, y Friso.

Cup. Para que entrambos sentidos
quexosos de mì no estèn,
lo que los ojos no vèn,
te han de suplir los oidos.
Y pues vencer el pavor
del no vèr con oìr pretendo,
lo que yo fuere diciendo
cierren clausulas de amor.
Que es bien, yà que tan rendidos
ha de arrastrar mis despojos,
que pues no pueden los ojos,
la enamoren los oìdos.
Hermosissima Psiquis,
cuya planta produce,
à contactos de nieve,
flores blancas, y azules:
Antes que de mis ansias
la novedad escuches,
serà bien que las tuyas
consueles, y assegures:
y assi, la primer cosa
que es justo que pronuncie,
sea, que estàs adonde
no ay hado que te injurie,
porque estás en sagrado
El, y Musica. Tan noble, tan ilustre,
que en èl no serà mucho
que de los hados triunfes.
Cup. No ha sido acaso aver
con varias inquietudes
alterado essos mares
à vista de estas cumbres.
No acaso, que tu padre
preceptos execute,
que le obliguen à que
sin tì las ondas sulque.
Y no acaso, en efecto,
ha sido que te busquen
essas voces que à estos
Palacios te conducen:
El, y Mus. Quizà porque ha pedido

M.C.D. 2018

tu vida quien preſume
que Jupiter le tema,
quando à ſu Eſfera ſube.
Cup. A puerto llegas, donde
tendràs, ſin que te aſſuſtes,
muchos que te obedezcan,
nadie que te diſguſte.
Que eſte encerrado Alcazar,
de cuyos balauſtres,
à deſcollarſe fueran
oy eminentes cumbres.
A efecto ſolamente
de ocultarte à tí, ſufren
de eſſos ſobervios montes
la inmenſa peſadumbre;
en èl, pues ſeràs dueño
El, y Muſ. De quanto el mar incluye,
de quanto el Sol engendra,
y la tierra produce.
Cup. Pues por mas que el diamante
rayos avaro oculte,
veràs para tu adorno,
que uno en otro ſe pule.
Del rubi, y la eſmeralda
maridages comunes
entre reflexos roxos
daràn verdes vislumbres.
Las lagrimas del Alva,
quando à llorar madrugue,
las harè que ſe quaxen,
primero que ſe enjuguen:
El, y Muſic. Para que à tus oìdos
dependientes ſe eſcuchen
mis penas, y tu Cielo
tenga de quien ſe burle.
Cup. Quanto oro, y quanta plata
avaro monte cubre,
ſacarè de ſus minas,
à que en criſol ſe apuren,
haſta hacerſe tratables,
tanto, que quando guſtes,
que borden tus adornos
entretexidas luces,
ingenioſo guſano
de las ſedas que urde
te darà los matizes,
yà haciendo que ſe aunen
El, y Muſ. Hebras de ſeda, y oro,
logrando en ti ſu luſtre,
tareas de los tornos,
fatigas de los yunques.
Cup. Tendràs à todas horas,
que tu belleza adulen,
muſicas acordadas,
canticos de amor dulces.
Regiſtrarà tu meſa
quanto ay que el mar circunde,
quanto ay que el monte corra,
quanto ay que el ayre cruce.
Servida, y feſtejada
de Damas, que no cuiden
de mas, que de tus galas,
tus joyas, y perfumes:
El, y Muſ. Sin que de eſta grandeza
otro premio procure,
ſino tan ſolo, Pſiquis,
que quien ſoy no preguntes.
Cup. Y no por ſer tan fiero
como tù me preſumes,
ſino porque es forzoſo,
que mi ſer diſsimule;
tanto, que à eſſos criados
contigo aqui introduxe,
porque quedando fuera,
donde eſtàs no divulguen.
Pueſto que ſerà fuerza,
que al paſſo que te buſquen
rendidas mis finezas,
mayor Deidad injurien;
y aſsi, el dia que veas

mi

M.C.D. 2018

mi roſtro
El, y Muſic. A qualquier lumbre,
pienſa que todo eſto
en polvo ſe reduce.
Pſiq. Ignorado prodigio,
que en voz, y accion incluyes
enigmas impoſsibles
de que á razon ſe ajuſten:
Si mi bien ſoliciras,
còmo tu roſtro encubres?
porque hacerle, y guardarſe,
traycion, no alhago, arguye.
Cup. Como me es fuerza, Pſiquis.
Pſiq. Pues ſi à eſſo te reduces,
no eſtimo tus promeſſas,
pues la menor no cumples,
mandame abrir las puertas
de tu Palacio, y buſque
mi fortuna los rieſgos,
viſtos à todas luces.
Cup. Bien pudiera forzarte
mi guſto, al vèr que huyes,
pero mis vanidades
tan baxa accion no ſufren;
que es baldon de lo noble,
baxeza de lo iluſtre,
juzgar que con violencias
los meritos ſe ſuplen.
Obliguete mi ruego,
mi llanto te aſſegure,
muevate mi fineza.
Pſiq. En vano lo preſumes,
porque yo:::
Dentr. Ant. Pſiquis bella.
Cup. Què humana voz diſcurre
tan no habitado eſcollo?
Ant. Dònde tu luz encubres?
Anteo es quien te llama,
que echado al mar, ſe huye
de la priſion, y à nado
à ſocorrerte acude.
Pſiq. Eſte es mi primo Anteo,
la ley de amante cumple:
Anteo? *Cupid.* No le nombres.
Pſiquis. Primo?
Cup. No le pronuncies,
Cielos, què fuego es eſte,
que en mi pecho ſe infunde,
nacido de que aya
otro, que à Pſiquis buſque?
Mas ſi amor ay ſin zelos,
què mucho que me aſſuſten,
pues nunca fui Amor, haſta
aora que los tuve?
Ant. Pſiquis divina?
Pſiquis. Anteo?
Cup. Su nombre no articúles,
que haràs que tu reſpeto
de una vez aventure:
pues no sè ſi podrè
mirar à nuevas luces
zeloſo los deſprecios,
que enamorado pude.
Pſiq. Primero que atrevido:::
Cup. Serà defenſa inutil.
Pſiq. Cielos, dadme ſocorro.
Cup. En vano à ellos acudes.
Pſiq. Dioſes:::
Cup. No avrà ninguno
que contra mi te ayude.
Pſiq. Si por vengarte, Venus,
à eſte horror me reduces,
infame es tu venganza.
Cup. Mira que mal arguyes,
pues aun Venus tampoco
tu voz quiero que eſcuche.
Pſi. Ni à una Deidad, ni aun hombre
permites que pronuncie?
Cupid. No.
Pſiq. Pues llamarè à entrambos,

M.C.D. 2018

ſi es darte peſadumbre
Cup. Para que no te oygan,
veràs que ſe confunden
tus voces entre otras:
haced que no la eſcuchen.
Pſiq. Venus bella
Muſ. Venus bella
Pſiq. No procures
Muſ. No procures
Pſiq. Que eſte aſſombro
Muſ. Que eſte aſſombro
Pſiq. De mí triunfe:
Muſ. De mì triunfe:
Pſiq. Vida tengo
Muſ. Vida tengo
Pſiq. Que aſſegure
Muſ. Que aſſegure
Pſiq. Tu venganza
Muſ. Tu venganza
Pſiq. Mas iluſtre.
Muſ. Mas iluſtre.
Ant. Donde, Pſiquis, ſe eſconden
tus eclipſadas luces?
Pſiq. Primo Anteo,
Muſ. Primo Anteo,
Pſiq. Tal ſe ſufre?
Muſ. Tal ſe ſufre?
Pſiq. O no ay Dioſes,
Muſ. O no ay Dioſes,
Pſiq. U de mì huyen.
Muſ. U de mì huyen.
Cup. Vès perdidas tus voces
entre la muhedumbre?
Pſiq. Què importa, ſi yo huyendo
de tì, es bien que procure
hallar en otro abiſmo
centro que me ſepulte. *Vaſe.*
Cup. Proſeguid con las voces,
mientras que yo la buſque,
aunque mal podrà huyendo,
Muſ. Aunque mal podrà huyendo;
Cup. Que ſu rieſgo ſe eſcuche,
Muſ. Que ſu rieſgo ſe eſcuche,
Cup. Que no huye de Amor quien
de Amor à ciegas huye.
Muſ. Que no huye de Amor quien
de Amor à ciegas huye.

JORNADA TERCERA.

Canta dentro algo lexos la Muſica, y ſalen Flora, y Friſo.

Muſic. Quatro eſſes ha de Tener
Amor para ſer perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Friſ. Pues nueſtros nocturnos amos,
que en metafora de farſa,
ella es la Dama Duende,
y èl es el Galàn Fantaſma,
divertidos en la ſiempre
florida apacible eſtancia
de aqueſtos jardines, Flora,
lo mas de las noches paſſan;
y eſta lo eſtàn en oìr
eſſas muſicas gue cantan:
no me diràs, pueſto que
tù mas cerca de ellos andas,
què has entendido de aqueſte
dueño Buho, de quien nada
yo me atrevo à diſcurrir?
porque deſde la menguada
hora, que de eſſos Salvages,
que à la puerta eſtàn de guarda;
entrando por una gruta,
me hallè dentro de una ſala,
todo ſoy aſſombro, miedos,
iluſiones, y fantaſmas.
Flor. Pues de què nacen aqueſſos
temores, quando te hallas
tan regalado, y ſervido?

Friſ.

M.C.D. 2018

Friſ. De eſſo miſmo, por què cauſa
con tanta puntualidad
me ſirven, y me regalan
à mì? quièn ſoy yo en el mundo,
para que coſa no aya
imaginada, que luego
no la tenga? *Flor.* Pues no baſta
venir con Pſiquis? *Friſ.* No dudo
que el refrancillo que habla
con los canes de Beltran,
hable con los de Beltrana:
y aſsi, no es mi duda Flora,
que las finezas ſe hagan,
ſino el modo.
Flor. Eſſe es ſecreto,
que mi diſcurſo no alcanza.
Friſ. Quièn ſerà aqueſte menguado,
que tan rendido la ama,
y ſin que diga quien es,
viene de ſecreto à hablarla
todas las noches; y aun de eſſas,
las lobregamente pardas
ſolo à los jardines ſale?
Flor. Lo que yo he juzgado:::
Friſ. Vaya.
Flor. Es, que es algun gran ſeñor,
ſegun lo mucho que gaſta
de ambares, joyas, y telas.
Friſ. Mi opinion es muy contraria,
algun blanco viejo es verde,
que ſon los que dàn, y callan,
y entran à obſcuras. *Flor.* Yo, Friſo,
ſolo sè, que enamorada
dèl eſtà Pſiquis: y tanto
ſus perfecciones enſàlza,
que eſta perſuadida á que es
algun Dios, que à verla baxa
de las Eſferas, bien como
por Endimion Diana,
por Daphne Apolo, por Leda
Jupiter, por::: *Friſ.* Calla, calla,
y no creas, que ſi fuera
Deidad de tanta importancia,
no quiſiera parecerlo
à los ojos de ſu Dama:
porque para quando ſon
valor, luſtre, honor, y fama,
ſino para quando ellas
lo huellan, piſan, y arraſtran?
y yo antes preſumirè,
que por defectos ſe guarda,
y para eſto ay dos razones,
y bien concluyentes ambas.
Flor. Quales ſon? *Friſ.* No permitir,
que le vean cara à cara,
y dàr, que es indicio mero
de que encubre alguna falta.
Flor. Luego no dàn los galanes?
Friſ. No, q̄ no hace un hōbre infamia
mayor. *Flora.* Què?
Friſo. Que regalar.
Flora. Por què?
Friſ. La evidencia es clara:
Quien no dà à ſu Dama, Flora
en quantas partes ſe halla,
que la afean ſus amigas
lo deslucida que anda,
la pone en obligacion
de decir, que enamorada
paſſa por todo; y que à ella
vivir con guſto la baſta:
Pero quien la dà, la pone
en obligacion, que vana
de ſus alhajas ſe precie,
diciendo à todas muy falſa:
Yo enamorada no eſtoy
de ulano, eſtoy obligada;
con que el tal ulano trueca
ſu deſprecio à ſus alhajas.
Suenan dentro inſtrumentos.

M.C.D. 2018

Flor. Yo respondiera con que es
facil embiar noramala
al uno, y no al otro, si essos
instrumentos no aviśaran
de que á esta parte se acercan.
Fris. Pues quede la hoja doblada
con que ay secreto tan nuevo,
que criados no le alcanzan.
Salen los Musicos, y detras Psiquis, y Cupido.
Music. Quatro esses ha de tener
amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Cup. En ninguno mas que en mì,
las quatro esses concurrieron,
que perfecto à amor hicieron:
Sabio pues te eligiò à tì;
Solo, pues tù sola en mì
vives; Solicito, pues
te busquè, donde despues
tan Secreto he adorado,
que aun del Sol me he recatado:
luego si en mi afecto vès
lograrse uno, y otro efecto,
por mi se debe entender:::
Music. Quatro esses à de tener
amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Psiquis. De esses, y hierros orlò
la esclavitud sus paveses,
y es bien, si tù dàs las esses,
que añada los hierros yo:
Sabio no es mi amor, pues no
persuade; Solo no es,
pues desea mas; y pues
lo que desea no ruega,
Solicito à ser no llega,
ni Secreto, quando vès
que à voces se quexa, à efecto
de no poder merecer.

Music. Quatro esses ha de tener
amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Cup. No canteis mas: Psiquis mia,
tù de mi desconfiada?
en què, para persuadirme,
la fé de tu amor no es Sabia?
Sola, pues que mas deseas;
Solicita, pues se cansa;
ni Secreta, pues de mì
se quexa á voces.
Psiq. Què estrañas
este sentimiento mio,
si sabes de què se causa?
Yo confiesso, que infelice
hallaron puerto mis ansias
en tus Palacios, adonde
nada contigo me falta:
pero entre tantas finezas,
dichas, y venturas tantas,
aquesto de no saber
de mi padre, y mis hermanas,
ni como la ausencia mia
ha recibido mi Patria,
de tu amor, y tus finezas
me han puesto en desconfianza,
pues aviendote pedido
mil veces:: *Cup.* Espera, aguarda,
que puesto que esse deseo
à ser sentimiento passa,
le he de enmendar en la parte
que pueden mis ciencias altas,
yá que no en el todo: oy
te darè noticias claras,
no solo en voces que oygas.
mas si el valor no te falta,
en imagenes que veas,
como.:: *Psiquis.* Què?
Cupido. Me des palabra:::
Psiquis Dì.

Cup.

M.C.D. 2018

Cup. Què à mí no me has de vèr
á la tremula, à la eſcaſa
luz, que para que lo veas
tù, las miſmas ſombras traygan.
Pſiq. Cómo con luz no he de verte?
Cup. Poniendome à tus eſpaldas,
con ley de que no ayas, Pſiquis,
de bolver à mi la cara.
Dentro muſica à lo lexos.
Pſiq. Yo lo ofrezco; pero Cielos!
Cup. Què oyes?
Pſiquis. Mil muſicas varias:
què me dicen eſtas voces
no sè, pueſto que acordadas
ſuenan. *Cup.* Pues aora atiende
quanto de fieſta, y de gala
tu Corte eſtà, en regocijo
de que eſta noche ſe caſan
con Aſtrea, y Seleniſa,
Lidoro, y Arſidas. *Pſiq.* Rara
admiracion! *Cup.* A ſus bodas
oye los hymnos que cantan.
Retiraſe à un lado Pſiquis, y Cupido detras de ella, y ſalen de maſcara algunos, con hachas, y Aſtrea, Seleniſa, Arſidas, y Lidoro, y detras Athamas.
Muſ. A las bodas felices de quatro
amantes afectos,
con dobladas antorchas de tea,
vèn, Hymeneo.
Y texiendo de mirtos, y roſas
guirnaldas à Venus,
à coronar ſus ſienes altivas,
vèn, Hymeneo.
Atham. Solo conſolar pudiera
de Pſiquis bella la falta,
yà que muriò, como os dixe,
á un accidente poſtrada,
en la embarcacion de Oeta,
con cuya fatal deſgracia,
ſu primo Anteo no quiſo
bolver ſin ella à la Patria,
paſſandoſe à militar
en las guerras de Trinacria:
Solo pudiera, otra vez
digo, conſolar ſu faltá
la dicha de aqueſta union,
que gozeis edades largas.
Lid. Aũque oy la dicha es de todos,
la mia à todos atraſſa:
yà què puedo hacer, perdidas *Ap.*
en Pſiquis mis eſperanzas?
Aſtr. Mucho en preſumir q̄ es tuya
mi felicidad ſe agravia:
yà es, ay ignorado joven, *Ap.*
tiempo que del pecho ſalgas.
Arſid. En las venturas de amor
dice mas el que mas calla:
ay perdida Pſiquis bella! *Ap.*
Selen. A mi eſſa razon me valga
para mi diſculpa: ay triſte, *Ap.*
que en vano ſe esfuerza el alma!
Atham. Proſeguid en las canciones,
bayles, muſicas, y danzas,
que oy todo ha de ſer feſtejos,
haſta partirſe mañana
à ſu Reyno cada una,
y yo, acompañando à entrambas,
ſupueſto que Seleniſa,
que es la que hereda mi caſa,
mientras yo viva, ſe auſenta.
Arſi. Mi aſsiſtencia es de importãcia
en Chipre, por los ſuceſſos
de aquellas guerras paſſadas:
y aſsi, es fuerza no quedar,
como debiera, à tus plantas.
Lidor. Si yo, que en llevar à Aſtrea
no ofendo al cariño en nada,
puedo pedir un favor,
ſeñor::: *Atham.* Dì, què es?

M.C.D. 2018

Lid. Que no ſalgas
tù de tu Corte. *Atham.* Perdona,
que haſta los Puertos de Acaya,
entre Citeron, y Chipre,
tengo de ir à acompañarlas,
que ſon muchas tres auſencias,
para que esfuerzos no aya
que las dilaten un poco:
y porque el llanto no haga
deſayre oy al alborozo,
otra vez la cancion vaya:
ay perdida Siquis mia, *Ap.*
todo eſto ſin tì no es nada.
Muſic. A las bodas felices de quatro
amantes afectos, &c.
Pſiq. La terneza de mi padre
mis afectos arrebata:
padre? ſeñor?
Cupid. No te eſcucha,
que todo eſſo es ſombra vaga.
Pſiq. Pues haz tù::: *Buelve à Cupido.*
Cupid. Apagad las luces.
Apagan las luces, y deſaparecen todos.
Pſiq. Còmo tanto eſplendor falta
en tan breve inſtante?
Cupid. Como
ibas à bolver la cara,
y porque tù no la pierdas,
quiero yo perder tu gracia.
Pſiq. De eſſe repetido enigma
no es bien apurar la cauſa,
que yà me doy por vencida,
que no merezco alcanzarla:
ſolo te dirè (ay de mi)
que diera porque me hablàran
mis hermanas, y me vieran,
mi bien, tambien empleada,
alma, y vida.
Cupid. Còmo? *Pſiq.* Como
dicha no comunicada
no es dicha: del Sol las luces
fueran hermoſas, y claras,
ſi à ſus ſolas ſe lucieran?
De las Eſtrellas la variá
republica fuera hermoſa,
ſi à ſus ſolas ſe alumbrára?
Si las flores para sí
reſpiraſſen ſu fragrancia,
què eſtimacion merecieran?
Si el criſtal, cuya aſſonancia,
tal vez inſtrumento, à quien
traſtes de oro, y lazos de ambar
ſon las guijas, y tal vez
la cenefa de eſmeralda,
blando bucaro de yerva,
ufano no liſonjeàra,
ò yá el labio, ò yà el oído,
què fueran ſus conſonancias?
El oro que eſtà en la mina,
à quièn adorna? la plata,
à quièn aprovecha? á quièn
el diamante? luego es clara
coſa, que en tanto es la dicha
dicha, en quanto ſe reparta.
Perdona eſta vanidad,
y cree, mi bien, que de tantas
finezas como te debo,
verme, fuera la mas alta,
mis hermanas tan guſtoſa,
tan rica, alegre, y ufana:
pero quien no te merece *Llora.*
aun menores confianzas:::
Cup. No llores, que no es razon,
que con acciones contrarias,
una Alva venga riyendo
de vèr llorando otra Alva.
Tu padre, hermanos, y deudos,
pues todos juntos ſe embarcan,
derrotarè à aqueſtos montes,
con licencia de que hagas

alar-

M.C.D. 2018

alarde de tus grandezas.
Pfiq. Mil veces beſo tus plantas.
Cup. Alza del ſuelo, y los brazos
me dà, pues que yà:::
Pfiquis. La blanca
Aurora con arreboles
los zelages deſmarañа:
yo lo dirè, no lo digas,
vete, pues. *Cup.* Tù te adelantas
à deſpedirme? *Pfiq.* Sì, que
ſiendo yo la enamorada,
en tì fuera deſcariño,
lo que en mì deſconfianza. *Vaſe.*
Cup. Què feliz es el amante,
que correſpondido ama!
pues el miſmo Amor no tiene
para sì dicha mas alta.
O mal aya quantas flechas
de plomo gaſtè, ò mal aya
quantas del aborrecer
executaron la ſaña.
Albricias pedir podreis,
aves, flores, fuentes, plantas,
montes, y ſelvas, à quantos
por vueſtros umbrales paſſan,
que yà al Amor aveis viſto
enamorado, y que trata
de que todo ſea favores,
todo dichas:::
Dent. Ant. Todo anſias
ha de ſer para mí, Dioſes?
Cup. Què eſcucho!
Ant. El Cielo me valga!
Cup. Quièn ſerà el que deſpeñado
deſde aquellas cumbres baxa?
Baxa deſpeñado Anteo, veſtido de pieles
Ant. Quien, porque el vivir le ſobra,
tierra que piſar le falta:
Digalo el que diſcurriendo
la cima de eſſa montaña,
por ſi de ella deſcubria
algun puerto, à mi eſperanza,
ò deſvanecida, ò ciega,
la mal afirmada planta,
haſta llegar à las tuyas,
mas que me arroja, me arraſtra:
Yà, pues, bello joven, que eres
el primero que en humana
forma vì en aqueſte monte,
deſde el dia que en ſus pardas
peñas habitè, abortado
de eſſe mar en eſtas playas:
Si eres la Deydad, que en ellas
tiene un prodigioſo Alcazar,
que tal vez mirar ſe dexa,
y tal ſe eſconde, y ſe guarda,
ſordo al golpe, y à la voz
del peregrino, que llama
à ſus umbrales, piadoſo
te mueva el verme á tus plantas.
No porque infelice vivo,
ſuſtentado de las ramas
mas ſilveſtres; no porque
es un peñaſco mi cama;
no porque eſta bruta piel
viſto, de la ropa à falta,
de que me deſnudò el tiempo,
à embates de vientos, y aguas,
tus laſtimas ſolicito;
porque hablo ſin confianza
de que te laſtimen mas
fortunas de amor lloradas,
que deſdichas padecidas,
q̄ uno es cuerpo, y otro es alma.
Buſcando una Dama vine
à eſtas ruſticas campañas,
echado al mar, cuyo fuego
aun no apagò nieve tanta.
Voces dì, que repetidas
de los ecos, me tornaban

mi

M.C.D. 2018

mi misma razon, quizà
por no quedarse con nada
de un desdichado: en efecto,
sin vèr à nadie la cara
hasta aora, ha muchos dias
que habìto brutas estancias.
Y no porque te repita
fortunas de amor contrarias,
en obligacion ponerte
solicitan mis desgracias
de que me albergues, ni que
repares, vistas, ni valgas;
solo con que me dès nuevas
de una beldad soberana,
que en este escollo quedò,
porque naciò desdichada,
por pagado me darè
de tu piedad noble, y alta:
dime si la has visto, ù dime
si enamorado te hallas,
que con esso sabrè yo
que sì, que en su soberana
hermosura es consequencia
de averla visto el amarla?

Cup. Qué es esto, Cielos, q̄ escucho?
què ira, què fuego, què rabia
es esta, que al corazon
à un tiempo yela, y abrasa?
Mal ayan quantos harpones
de oro he gastado, mal ayan
quantos à amar obligaron,
pues este contra mì alcanza
tanto poder.

Anteo. Ni aun respuesta
te merezco?

Cup. Mas què aguarda
mi corazon? muera Anteo
con el veneno que mata,
y viva en parte el blason
de mi madre, porque ingrata
mi vanidad fue à ofenderla,
quando entendiò que à vengarla.
Derrotado peregrino,
por lo que mi voz dilata
el no responderos, es
por no aumentar vuestras ansias;
pero yá que es igual daño
el ignorar las desgracias,
que el saberlas, y ay quien quiera
saberlas mas que ignorarlas:
sabed, que essa Dama tiene
dueño yà, porque el dexarla
aqui, à efecto fue de que
se cumpliesse la amenaza
del vaticinio de Venus; (guarda:
y assi, un monstruo es quien la
Desesperad vuestro amor,
desahuciad vuestra esperanza,
y no espereis en efecto,
ni verla jamàs, ni hablarla:
porque fuera de que es
imposible, el que la ama
sabrà vengarse de vos
en sèr, honor, vida, y alma. *Vase.*

Ant. Què mas vengado, si todo,
faltando Psiquis, me falta?
el sèr, porque yá no soy;
el honor, pues yà mi fama
aqui espirò, à los baldones
del oprobrio, y de la infamia;
la vida, pues que no es vida
vida que es tan desdichada;
y el alma, pues que sin Psiquis
no la tengo.

Todos dent. Amayna, amayna.

Ant. Pero què lexanos ecos,
demàs de la vista, llaman
la atencion, para que vea
como en tormentosa calma
peligra un Baxèl, meciendo

M.C.D. 2018

de una vanda en otra vanda
ambos coſtados? O mar,
con qué tu colera aplacas,
ſi la calma, y la tormenta
vienen a ſer ruinas ambas?
Balanceando à cada embate
ſe và à pique, à cuya cauſa
la gente abandona el buque,
ſaliendo à tierra en la lancha:
Dichoſo yo, que verè
tratables gentes humanas,
que me admitan, yà que el Cielo
piadoſo conmigo anda,
en que una borraſca lleve
à quien traxo otra borraſca.
A otro lado tocan dentro inſtrumentos.
Mas què inſtrumentos ſon eſtos
que del encantado Alcazar,
en bellas lucidas tropas
ſalen con ſonora ſalva?
Dent. Muſ. En hora dichoſa venga
à eſtas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde ſus dichas le aguardan.
Ant. Aqui ay mas myſterio, Cielos,
encubranme aqueſtas ramas,
para vèr ſi he de valerme
de quien llora, ù de quien canta.
Eſcondeſe, y ſalen por un lado Athamas, Lidoro, Arſidas, Seleniſa, Aſtr. y gente.
Atham. Siempre infauſtos para mi
han de ſer, ò ſoberanas
Deidades, eſtos eſcollos?
Aſtr. En vano de eſte te eſpantas,
pues no, como el que decias,
es horroroſa ſu eſtancia.
Lid. Ni deſpoblada tampoco,
que alli un Templo ſe levanta.
Selen. Y alli una muſica ſuena.
Aſtr. Lleguemos adonde cantan.
Pſi.dent. Proſigan vueſtras canciones
haſta llegar à la Playa,
pues diò mi eſpoſo licencia
de que à recibirlos ſalga.
Friſ.dent. Salgamos con todos, Flora,
pues lo permiten las guardas.
Salen del Palacio las Damas que puedan, Muſicos, Friſo, Flora, y Pſiquis.
Muſ. En hora dichoſa venga
á eſtas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde ſus dichas le aguardan.
Atham. Dichas mias? ò voces,
que myſterioſas mas, que no veloces,
embarazais los vientos,
quièn à vueſtros acentos
mi nombre dixo, ni que yo podia
ſer el que à vueſtros pielagos venia?
Muſ. 1. La Deidad de eſtos montes.
Muſ. 2. El Sol de todos eſtos Orizontes.
1. De eſtas ſelvas la Aurora.
2. De eſtos campos belliſsimos la Flora.
1. La Venus de eſta Esfera.
2. La bella roſa de eſta Primavera.
Las dos. Y en fin, en ſus eſpacios,
la que es Reyna feliz de eſtos Palacios.

Atham.

M.C.D. 2018

Ath. Y quién, en fin, dueño es de glorias tantas?
Pſiq. La que por la mayor tiene tus plantas.
Atham. Cielos, què es lo que veo!
si es acaſo iluſion de mi deſeo?
Aſtr. No, que à ſer iluſion, y fantasìa,
no fuera igual en todos. *Atham.* Pſiquis mia,
de quando acà mi ſuerre ha merecido
verme à tan grande bien reſtituìdo,
como verte en mis brazos?
Sel. Sin voz la admiracion hable en ſus lazos.
Pſiquis. Hermoſa Seleniſa,
divina Aſtrea, bien ſin ella aviſa
de mi guſto mi llanto,
que la voz no ſupiera decir tanto.
Vengais felicemente
à eſta Isla, de quien Reyna eminente
me aplaude mi decoro,
y donde me conozcan oy Lidoro,
y Arſidas por ſu eſclava, no ſu hermana.
Lid. Los dos à tu Deidad, ò ſoberana
Pſiquis, reconocemos
por dueño ſingular. *Arſid.* Locos extremos,
pues que no ay eſperanza, *A part.*
la voz creced de la deſconfianza.
Lid. Quièn, Cielos, dueño fuera *A part.*
de ſu alvedrio, y olvidar pudiera!
Friſ. A mì me dad aora
los pies. *Flora.* Y à mí tambien.
Selen. O Friſo! *Aſtr.* O Flora!
Ath. Los dos aqui? *Friſ.* Dexados por olvido,
de Pſiquis la fortuna hemos corrido.
Atham. Suſpenſos, haſta oìr de tus portentos
la ocaſion, nos tendràs.
Pſiq. Eſtadme atentos:
Sabreis que ſi en Eſtrella tan avàra
una Deidad me ofende, otra me ampara:
en eſte eſcollo::: pero no proſiga,
mejor que yo, mi mageſtad lo diga,
con acentos veloces,
la ſalva repetida de las voces.

En

M.C.D. 2018

Entrad en el Palacio,
que docto fabricò en ſu ameno eſpacio
el que diò, para ſer eſpoſo mio,
medio à todo, ſino es al alvedrio:
entrad, pues, y en haberes mas que humanos,
no ſolo la codicia de las manos
llenarèis, mas verèis tantos deſpojos,
que aun harteis la codicia de los ojos.

Athan. Què admiracion tan nueva!
Lid. Segunda vez tras sì mi afecto lleva. *Aparte.*
Arſ. Nunca á verla volvieran mis deſvelos.
Sel. De embidia muero.
Aſtr. Yo de embidia, y zelos.
Sel. Viſte jamàs, Aſtrea,
à Pſiquis tan hermoſa? *Aſtr.* No, que ſea
tan feliz, que haya hallado
dueño à ſu guſto en eſte deſpoblado!
Pſiq. Què decis? *Sel.* Quan hermoſa
eſtás. *Aſtr.* Y quan lucida.
Pſiq. Soy dichoſa,
y ſon guſto, y ventura
el afeyte mayor de la hermoſura.
Muſic. En hora dichoſa venga
à eſtas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde ſus dichas le aguardan

Entranſe todos en el Palacio, ſale Anteo de donde eſtaba eſcondido, y detiene à Friſo.

Anteo. De abſorto, de confuſo, y ſuſpendido
en tanta novedad, no me he atrevido
à deſcubrir, ni hiciera
bien ſin mejor informe: Friſo, eſpera.
Friſ. Si uſted, Señor Salvage,
preſume que me huyo, mi viage
à caſa es, no llevarme ſolicite,
que no me he de ir en dia de combite.
Ant. Què no me has conocido?
Friſ. No me apriete,
que no me he de ir en dia de banquete.

M.C.D. 2018

Ant. Què no vès (ay de mi!) que ſoy Anteo?
Friſ. Aora, ſeñor, lo veo, y tambien veo
que en averte oy tenido
por Salvage, muy poco te he ofendido,
pues no es mucho ſalvage averte hallado
aviendote dexado enamorado.
Ant. Què Deidad, dime, es eſta,
que en tanta Mageſtad à Pſiquis pueſta
tiene? *Friſ.* Yo no lo sè.
Ant. Pues no le viſte?
Friſ. Ni ella tampoco.
Ant. Ni ella? como? ay triſte! *A part.*
Friſ. Como es lobrego amante,
que aborrece la luz. *Ant.* No, no adelante
paſſes, porque no quiero que tu informe
con otro ſe conforme,
de que un monſtruo la adora.
Friſ. Eſſa porfia tengo yo con Flora.
Ant. Y pues yá la amenaza
de Venus ſe cumpliò, què me embaraza,
para librarla, en tanto
rieſgo, de aqueſte liſongero encanto?
Conmigo vèn, que oy han de vèr los Cielos
la mas noble hidalguia de los zelos;
pues quando eſtàr pudiera
vengado en que un horror ſu dueño fuera,
dèl tengo de libralla.
Friſ. Y eſſo còmo ha de ſer?
Ant. Sigueme, y calla,
que à Pſiquis, aunque muera,
he de librar de eſclavitud tan fiera. *Vanſ.*

Buelveſe à deſcubrir el Palacio, cuya mutacion ſe ocultò, quando ſe deſpidiò de Pſiquis Cupido, y ſalen todos en la forma que entraron.

Muſic. En hora dichoſa goze
en eſte eminente Alcazar
Pſiquis bella la viſita
de ſu padre, y ſus hermanas.
Sel. Cada grandeza que veo, *A part.*
es en mi una nueva rabia.
Aſtr. En mi es una antigua embidia.
Lidor. En mi una muerta eſperanza.
Arſid. En mi un difunto deſeo.
Atha. Quien ſe viò en delicias tantas?
Muſic. En hora dichoſa vea,
contenta, alegre, y ufana:::
Ant. dēt. Què ha de vèr, ſi eſſa ventura
es para todos deſgracia?

Pſiq.

M.C.D. 2018

Pſiq. Cuya es eſta voz?
Atham. De quien
aun mas, que con ella eſpanta,
eſpanta con el aſpecto.
Sale Anteo.
Selen. Què pena! *Lid.* Què aſſombro!
Aſtr. Què anſia!
Athamas generoſo,
Lidoro invicto, Arſidas famoſo,
divina Seleniſa,
Aſtrea celeſtial, quien os aviſa
del daño que padece el devaneo
de la engañada Pſiquis, es Anteo;
que con penas eſtrañas,
montaña es, giraſol deſtas montañas.
Largo tiempo he vivido
donde atentas mis anſias han ſabido,
que el que á Pſiquis adora,
un monſtruo es, que eſtos Palacios morā,
en ellos encantado,
porque de Venus ſe cumplieſſe el hado:
Y pues llegaſteis à ocaſion tan buena,
ſu vida reſcatad, librad ſu pena,
y en aqueſſe eminente
baxel bolved con ella al Mar. *Pſiq.* Detente,
Anteo, no proſigas,
ni tan indignas preſunciones digas,
dandote eſſos recelos
la vaga fantasìa de tus zelos:
dueño tengo, y eſpoſo,
que es Deidad ſupetior, Dios generoſo
Ant. Pues ſi algun Dios ha ſido,
dinos, què Dios?
Pſiq. Aun no le he conocido.
Ant. Hasle viſto? *Pſiq.* Tampoco, que una rara
Deidad, no dexa verſe cara à cara.
Ant. Què mayor conſequencia,
que tu ignorancia, para mi evidencia?
Athamas, Rey, y tio,
de Pſiquis violentado el alvedrio

Arſ. Què prodigio! *Flo.* Què portento!
Pſiq. Bruto horror deſtas montañas,
què es lo que aqui ſolicitas?
Ant. Que ſepas quien es quien te ama.
Pſiq. Quien es? *Ant.* Yo.
Pſiq. Valgame el Cielo!
Ant. Y no el que del Sol ſe guarda.

M.C.D. 2018

de eſpoſa, que aparentes viſos hace,
en dorada priſion cautiva yaze.
Yà de Venus cumplido
el vaticinio eſtà, bolved à Egnido,
que mas no puedo hacer en mis deſvelos,
que amar ſu bien, à coſta de mis zelos. *Vaſ.*

Pſiq. Detente, aguarda, eſpera,
còmo todos callais deſta manera?

Atha. No sè, Pſiquis, que te diga,
pero mucha fuerza me hace,
ſobre el preſagio de Venus,
no ſaber quien es tu amante. *Vaſ.*

Lid. Yo, Pſiquis, tampoco sè
que diga; pero ocultarſe
quando uno obliga, què dexa
q̄ hacer para quando agravie? *Vaſ.*

Arſid. Tus dichas, y tus deſdichas
de una miſma cauſa nacen:
nada sè, pero Deidad,
y horror no es de unirſe facil. *Vaſ.*

Pſiq. Ay Seleniſa! ay Aſtrea!
pues ſolas en eſta parte,
hermanas ſiendo, y amigas,
quedais, decid:::pero en valde
conſejo, ni alivio eſpero
de quien con alivios tales,
quando goza mis placeres,
reſponde con ſus peſares.
Què es eſto, las dos llorais,
al verme, y al eſcucharme?
Què ſabes tù, Seleniſa,
de mí? Aſtrea, tù què ſabes?

Aſtr. Pſiquis, ſi tù eſtàs contenta,
de què ſervirá eſtorvarte
el guſto? *Pſiq.* No es para mi
eſſa reſpueſta baſtante.

Sel. Pues no quieras ſaber otra,
porque no es juſto quitarte
de entre las manos la dicha,
tù lo crees, y eſſo baſte.

Pſiq. No aveis de dexarme aſsi.

Aſtr. Pues Pſiquis, eſto es amarte;
un fiero encantado monſtruo
es, ò tu eſpoſo, ò tu amante,
porque contenta no eſtès
con aqueſtas vanidades.

Pſiq. Còmo puede ſer, ſi ſon
todas ſus ſeñas amables?

Sel. Procura verle la cara,
Pſiquis, y deſengañarte,
que es gran pereza de amor
amar ſin vèr à quien ames.

Aſtr. Tèn una luz encendida,
y ſin temer diſguſtarle,
en mirandole dormido,
reconoce ſu ſemblante.

Selen. Lleva contigo un puñal,
y en viendole horrible, dale
muerte, y quedaràs ſeñora
de todo, ſin el ultrage
de que un monſtruo te poſſea.

Aſtr. Y el ſaberlo no dilates,

Sel. Pueſto que oy en tus Palacios;

Las 2. Tienes tantos que te guarden.

Pſiq. Mal me atreverè à ofenderle.

Sel. No receles. *Aſtr.* No repares.

Sel. Nada pienſes. *Aſt.* Nada dudes.

Sel. No temas. *Aſtr.* No te acobardes.

Las dos. Pues tener otra ocaſion
de tener gente no es facil. *Vanſe.*

Pſiq. Todos lo dicen, ſin duda
mis deſdichas ſon verdades,

y

M.C.D. 2018

y quando para ſaberlas
mayores cauſas no halle,
que darmelo por precepto,
ſiendo muger, es baſtante;
pues reſuelvaſe mi aliento,
oſſado, altivo, y conſtante,
ò bien del todo à perderſe,
ò bien del todo à ganarſe:
Flora? Friſo?

Salen Flora, y Friſo.

Flor. Què me mandas?
Friſ. Què me quieres?
Pſiq. Oy fiarme
de los dos he meneſter
en el mas eſtrecho trance.
Tù tenme, Friſo, un puñal
eſcondido àzia eſſa parte
de los jardines, adonde
la puerta à mi quarto cae.
Tù una luz tèn eſcondida,
que no pueda diviſarſe,
haſta que yo la deſcubra:
y eſto no lo ſepa nadie,
ni aqui hagais ruido, haſta que
yo con una ſeña os llame. *Vaſe.*
Flor. Friſo, què es eſto?
Friſ. No ſé,
mas lo que entiendo, es, que ſabe
yà Pſiquis, que es un dragon
nueſtro amo.
Flor. Què dislate!
Friſ. No mucho; yo ſiempre dixe
que alguna falta notable
tenia quien tanto daba.
Flor. Necedad de necedades,
que ninguna falta tiene
quien da.
Friſ. Apuremos el lance,
pues es deſdoblar la hoja,
que doblada quedò antes;
èl aqui à Pſiquis no traxo,
y porque no le miraſſe,
matò la luz? luego es monſtruo.
Flor. El no la llenò al inſtante
de galas, y joyas? luego
es un Adonis, un Angel.
Friſ. El todas las noches no
aguarda que no aya nadie
que le vea? luego es feo.
Flor. El todos los dias no hace
el gaſto? luego es hermoſo.
Friſ. El deſde que el Alva ſale,
no ſe và, y no buelve? luego
es horrible, y formidable.
Flor. El no ſe auſenta, y no buelve,
y ſin que aflija, ni canſe,
ſe contenta con ſus horas?
luego apacible es, y amable.
O mil mugeres lo digan,
à quàl eſcogieran antes,
à un Narciſo que aſsiſtieſſe,
ò à un Dragon que regalaſſe?
Friſ. Recuſolas, que no puede
ſer teſtigo quien es parte,
y eſto a un lado; has de traer
la luz?
Flor. Puedo yo eſcuſarme?
Friſ. Yo tampoco, pero plegue
à Dios:::
Flor. Advierte, que es tarde,
que yà obſcurece, y es hora
que venga ſeñor.
Friſ. Pues dame
los brazos, Flora, por ſi
el monſtruo ſe declaraſſe,
dandote con algo à tí,
que lo ſentirè.
Flor. Què haces?
Friſ. Llorar terniſsimamente.
Flor. Dexalo, aſsi Dios te guarde,

por-

M.C.D. 2018

porque no ay como ſufrir
el vèr llorar à un vergante. *Vanſe.*

Sale Cupido.

Cupid. Nunca Apolo ha diſcurrido
por Eſferas Celeſtiales,
luciente Baxèl de oro,
el azul Mar de diamante
mas perezoſo, que oy,
dandome à entender, que ſabe
quanto en dilatar el dia
peſar à mis dichas hace,
la noche que eſtarà Pſiquis
mas alegre, y agradable,
por la fineza que he hecho
en que aya viſto à ſu padre,
ſus hermanas, y ſus deudos:
Què ayroſo llega un amante
à los ojos de ſu Dama,
dia en que un obſequio la hace!
Eſte es ſu quarto, à entrar dentro
no me atrevo, ſin que antes
la obſcuridad reconozca;
ſola eſtà, y ella es quien ſale.

Sale Pſiquis como à obſcuras.

Pſiquis. Quièn và?
Cupid. Yo ſoy.
Pſiq. Es mi amor?
Cup. No ſé què reſpueſta darte,
pues no ſolo tu amor oy,
que ſoy, dirè, mas de modo
te amo, que entiendo que todo
el amor de todos ſoy
fuerza al argumento doy,
con aqueſte ſilogiſmo,
que del amor el abiſmo
en mi pecho ſe cifrò;
pues què es lo que me faltò
para ſer el Amor miſmo?
Pſiq. Con grande eſtremo ſintiera
que verdad fuera, mi bien,
ſer tù el miſmo Amor, que quien
ſiempre en ſu mano tuviera
arco, y flecha, no ſe hiriera.
Cup. Bien pudiera ſer que sì.
Pſiq. Còmo?
Cup. Como tal vez ví,
tirando à un blanco una flecha,
tocar en piedra, y deshecha,
bolverſeme contra mì.
Pſiq. No entras al quarto?
Cupid. Supueſto
que andando oy en èl mas gente;
puede ſer inconveniente
aver luz, en eſte pueſto,
en quien el Abril ha pueſto
el primor de ſus primores,
nos ſentemos.
Pſiq. Què mejores
lechos texiò ingenio fiel,
que el pavellòn de un laurèl,
y el catre de mudas flores?

Sientaſe Pſiquis en el ſuelo, y reclinaſe Cupido junto à ella.

Cup. Has regalado, bien mio,
mucho à tus hueſpedes?
Pſiquis. Si,
que teniendore yo à tì,
bien ſatisfacer confio
el mas avaro alvedrio.
Cup. Què te han dicho tus hermanas?
Pſiq. Quanto de mi dicha ufanas
eſtàn, (al Cielo pluguiera!) *Ap.*
y aun embidioſas, dixera,
ſi en prendas tan ſoberanas
cupiera eſtar embidioſas,
y oy mas, con tan nuevo eſtado.
Cup. Y què joyas las has dado?
Pſiq. Las mas ricas, mas hermoſas,
mas lucidas, mas curioſas,
que tengo de tus haberes,

para

M.C.D. 2018

para moſtrarlas quien eres:
mas què tienes? de què eſtàs
inquieto?
Cupid. Oy el ſueño mas
me aflije, que nunca.
Pſiq. Quieres
que mande, ſeñor, cantar,
y divertiràſte aſsi?
Cupid. Como ſea lexos, sì,
que no quiero embarazar
el poder contigo hablar.
Pſiq. Siempre acordado rumor,
que velas en mi favor,
canta algun tono à eſte ſueño.
Canta dentro la Muſica.
Muſic. Quedito, paſsito,
que duerme mi dueño,
quedito, paſsito,
que duerme mi Amor.
Si cantais dulces querellas,
ò matizados primores,
que ſiendo del Cielo flores,
tambien ſois del campo eſtrellas:
no me deſperteis con ellas
al alma que adoro,
quedito el rumor,
la vida que eſtimo,
paſsito el clamor;
y yà q̃ le dais eſte alivio pequeño,
quedito, paſsito,
que duerme mi dueño,
quedito, paſsito,
que duerme mi Amor.
Pſiq. Yà que la voz conoci
que al ſueño le rindiò, ahora
es ocaſion: Friſo, Flora,
traeis la luz, y puñal? *Salen los dos.*
Friſo, y Flora. Sì,
Pſiq. Dadme uno, y otro, y aqui
aſsiſtid los dos atentos,
(Cielos, infundidme alientos)
y ſi acaſo monſtruo fuere,
y al matarle, no tuviere
yo valor, vueſtros acentos
voces dèn, pues nos hallamos
tan acompañados oy.
Friſ. Temblando de miedo eſtoy.
Flor. Oyes, de un color eſtamos.
Pſiq. Cobarde eſpiritu, vamos;
poſtrado animo, alentemos;
el deſengaño toquemos
de una vez, ò viva, ò muera:
verle, y no verle quiſiera,
que ſiempre he de ſer eſtremos.
Verle, por llegar à vèr
ſi engañada pude amar;
no verle, por no llegar
à matar, y aborrecer
à quien yà lleguè à querer:
y en dos afectos neutral,
dudo el bien, recelo el mal,
y en lo que el examen tarda,
mas eſta luz me acobarda,
que me anìma eſte puñal.
Cada paſſo que el deſeo
dà, ſe retira otro paſſo
el temor, tiemblo, y me abraſo,
que mucho, ſi dudo, y creo?
mas, Cielos, què es lo que veo?
quièn viò mas bella pintura?
quièn mas perfecta eſcultura?
el que dixo que eſte es
un monſtruo, dixo bien, pues
es un monſtruo de hermoſura.
Què joven tan generoſo!
en quien deſde el pie al cabello
eſtà brioſo lo bello,
eſtà valiente lo hermoſo:
otra vez, Cielo piadoſo,
eſta hermoſura no vi,

que-

M.C.D. 2018

queriendo matarme? sì:
quièn eres, joven, que eſtàs
ſeguro al matarte, mas
que quando matabas, dì?
Quando quiſiſte matarme,
turbado te vì primero:
y quando matarte quiero,
tù te vengas con turbarme:
dormida fuiſte à buſcarme,
dormido hallarte pretendo:
què eſtremos ſon que no entiendo,
los que ay en los dos? pues quando
dormì, eſtabas tù ſoñando,
y yo, quando eſtàs durmiendo.
Flora, llega. *Flor.* Yo llegar?
Pſiq. Llega, Friſo. *Friſ.* Llegar yo?
Pſiq. No temais, no dudeis, no,
que lo que os quiero moſtrar,
el monſtruo es mas ſingular,
que viò la naturaleza.
Flor. Aun de aqueſto es mi triſteza.
Friſ. Y aun de eſſotro mi temor.
Pſi. Llegad, que es monſtruo de amor,
con ſoberana belleza.
Mirad, mirad, pues, de quien
oiſteis defectos los dos.
Flor. De aqueſtos monſtruos mi Dios
ſiempre me depare, amen.
Friſ. Y aun à mì, Flora, tambien.
Pſiq. Quièn al vèr no queda ciego
la perfeccion que à vèr llego?
ſuſpenſa le eſtoy mirando.

Soñando Cupido.

Cup. Cielos, que me abraſo! quàndo
con fuego ſe ha muerto el fuego?
Pſiq. De la cera derretida,
que le hiriò en la mano, creo,
perdida porcion.

Deſpierta, y levantaſe.

Cupid. Què veo!
què intentas, bella homicida,
armada contra mi vida
con puñal, y luz? *Pſiq.* Mortal
eſtoy! *Cup.* Quando en accion tal
ofendido mi alto ſer,
me ha dado mas que temer
eſſa luz, que eſſe puñal:
en fin, me has viſto, aunque yo
te pedì, que no me vieras?
Pſiq. Si tan para viſto eras,
dueño mio, què importò?
Cup. Mas, Pſiquis, que juzgas. *Pſiq.* No
me atormentes con enojos,
que ſi en rendidos deſpojos
triunfaſte de mì dormido,
què ſerà aviendo venido
el ſocorro de los ojos?
Cup. Eſſas razones à tì,
quando el valor me faltò,
yo te dixe, y alli yo
mi azero en tu mano vì:
lo miſmo ſucede aqui;
mas no, que aunque tù me heriſte
con èl, y lo que tù hiciſte
hacer yo ahora pudiera,
no fuera juſto que fuera
tan cruel como tù fuiſte.
Algo diſtinguir conviene
en los dos el proceder,
què en efecto eres muger,
que otros privilegios tiene:
la venganza que previene
tanto ſecreto ofendido,
que ſepas lo que has perdido;
ſerà, Pſiquis, y otra no:
mira ſi es harto, que yo
ſoy el Dios de Amor Cupido.
A Venus quiſe vengar,
mi madre, dandote muerte;
vì tu hermoſura, y de ſuerte

la

M.C.D. 2018

la idolatrè ſingular,
que morì, yendo à matar,
con que à Jupiter pedi,
que ſe dolieſſe de mì,
y entre mì, y mi madre, èl
mandò en ſu decreto fiel,
que te traxeſſen aqui.
Para que pudieſſe yo
(tanto me debiſte, tanto)
tenerte en aqueſte encanto,
donde Venus le ignorò:
yà con eſſa luz lo viò,
porque el preſtado favor
termino en ſu reſplandor
quiſo Jupiter que hallaſſe,
con que no es poſsible paſſe
adelante nueſtro amor.
Y pueſto que tù has querido
cubrir, por antojo leve,
oy tanto fuego de nieve,
tanta memoria de olvido:
para ſiempre me deſpido
de todo aqueſte Orizonte;
y aſsi, à olvidarme diſponte,
mirando en quan breve eſpacio
ſe deſvanece el Palacio,
y buelve el monte á ſer monte.

Vaſe Cupido, ſuena grande ruido de tempeſtad, y obſcureciendoſe el teatro, ſe muda en el de los peñaſcos, y marina, con que empezò la Jornada ſegunda.

Pſiq. Mi bien, mi ſeñor, mi eſpoſo,
aguarda, eſpera, detente,
porque en tu preſencia pierda
la vida la que te pierde.

Van ſaliendo todos aſſombrados.

Flor. Què confuſion tan notable!
Fri. Què terremoto tan fuerte!
Atham. Sin duda, que el Cielo todo
ſe deſploma de ſus exes.
Sel. Que ſobre noſotros caen
eſſas montañas parece.
Arſi. O que quieren abortar
Etnas ſus preñados vientres.
Aſtr. Las nubes de pardas ſombras
viſten ſus Orbes Celeſtes.
Lid. A cuyo pavor, los Mares
las montañas eſtremecen.
Ant. Adònde ſe han ido tantos
torreones, y chapiteles?
Todos. Còmo ha faltado ſin ruina
tanta fabrica eminente?

Sale Pſiquis.

Pſiq. Què os admira, què os eſpanta,
què os aſſombra, què os ſuſpende
tanto prodigio? ſi es
deſdicha que me ſucede
à mì, que ſoy en quien todas
ſu mayor credito tienen.
La culpa tuviſteis todos,
pues contra mi eſpoſo aleves
os conjuraſteis à que era
un monſtruo; y aunque no miente
la ſoſpecha en que era monſtruo,
en la malicia le ofende,
pues el bello Dios de Amor,
monſtruo de todas las gentes,
fue el que adorè, verle quiſe,
y le he perdido por verle.
Todos tuviſteis la culpa,
buelvo à repetir mil veces,
y ſupueſto que yo en todos
no es poſsible que me vengue;
en mì ſola podrè hacerlo:
y aſsi::: *Atham.* Mira:::
Aſtr y Sel. Aguarda::: *Ant.* Advierte::
Pſiq. Pues me diſteis muerte todos,
dexadme todos dàr muerte,
que aviendo perdido tanto,

M.C.D. 2018

no en riquezas, ni en deleytes,
sino en mi esposo, y mi amante,
à quien quise tiernamente,
para què quiero vivir?
El mismo azero::: *Sale Cupido.*
Cupid. Detente,
Psiquis. *Psiq.* Sì harè, que tù solo
darme á mì la vida puedes.
Selen. Astrea, no es este el joven
del jardin?
Astr. Y el que merece
hasta aora mi memoria.
Selen. Hasta en esto dicha tiene.
Cup. Tus lastimas han podido
obligar, no solamente
á mì que te adoro, pero
à Venus que las atiende:
y al verte dàr muerte, y que
yo avia de llorar tu muerte,
convencida de mi llanto,
en mi casamiento viene,
con que Diosa de Amor, Psiquis
vivira adorada siempre.
Tù Athamas generoso,
yà que à Amor por hijo tienes,
dame los brazos; Astrea,
y Selenisa, aunque puede
quexarse dellas mi pecho,
vivirán felizemente
con Arsidas, y Lidoro;
y á Anteo le harè que llegue
à merecer Real Esposa,
porque de tí no se acuerde:
Friso, Flora.
Friso. No querèmos
que à uno con otro nos premies.
Flor. Sino que pues el Amor
oy enamorado eres,
perdones yerros de quien
està à vuestras plantas siempre.

F I N.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA. PARA VENCER A AMOR, QUERER VENCERLE.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Cesar Colona.
Don Carlos Esforzia.
El Emperador.
Ludovico, viejo.
Espolin.
El Baron de Brisac.
Margarita, Dama.
Matilde, Dama.
Leonor.
Flora.
Lisardo, y Celio, criados.
Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Cesar divertido, hablando consigo muy alegre, y tràs èl Carlos, Espolin, Celio, y Lisardo.

Cesar. CLaras luces, rosas bellas,
que en variados resplandores,
unas sois del Cielo flores,
y otras sois del campo Estrellas:
pues en vosotras, y en ellas
afectos de amor se vèn,
bien podràn pedir, y bien
dàr podràn luz, y verdor
las albricias de mi amor,
y à mi amor el parabien.
Aunque si en tan feliz dia
ha merecido mi fé
el sí dichoso de que
sera Margarita mia:
ni dàr, ni pedir debia
parabien, ni albricias, pues

M.C.D. 2018

el que tan dichoso es,
que à no tener ha llegado
que sentir , yà es desdichado,
si discurre en que despues
de conseguido el placer,
le ha de hacer falta el pesar;
pues no aviendo que esperar,
tampoco ay que merecer:
y yà quisiera tener,
admitido , y despreciado,
parte en uno , y otro estado,
para añadir ambicioso
à fortunas de dichoso,
meritos de desdichado.
Carlos , aqui estais?

Carlos. A daros
el parabien he venido;
y viendoos tan divertido,
no quise , Cesar , hablaros.

Ces r. Por què?

Carl. Porque al escucharos
cariar favor , y desdèn,
pena, y gloria , mal , y bien,
sombra , y luz , gusto, y pesar,
dudè si os avia de dàr
el pesame , ò parabien.

Ces. Tanto á Margarita bella
estimo , tanto la adoro,
que qual es mas dicha ignoro,
ò servilla , ò merecella:
y assi , quisiera por ella
hacer oy favorecido
finezas de aborrecido;
pero estos estremos no
se entienden con vos , que yo
ufano , y desvanecido
puedo acà en mis fantasias
delirar , vos no podeis;
y assi , aguardo que me deis
mil parabienes. *Carl.* Tan mias
vuestras penas , ò alegrias
juzgo, que unas , y otras sigo;
y alsi , solamente digo,
que en las dichas que gozais
felices siglos vivais.

Cesar. Sois mi verdadero amigo,
y mas deberos espero,
que una fineza por mi
oy aveis de hacer. *Carl.* Aqui
me teneis, decid. *Ces.* Yo quiero
por ser el dia primero
que á mi amor agradecida
mi prima , el desdèn olvida
con que hasta aqui me tratò,
y que el sì à su padre diò,
obligada , y persuadida
de la grande conveniencia
que ay para casar los dos,
que como mi amigo vos,
dando de serlo experiencia,
hiciessedes diligencia
de que algun festejo huviesse
oy en Ferrara , que fuesse
publica demonstracion
de mi amorosa passion.

Carl. Servicio muy corto es esse,
para lo que yo quisiera
hacer , à juntar irè
deudos, y amigos , y harè
que aya esta tarde carrera:
y quando el Sol à otra esfera
passe , hachas tomarèmos,
y la Ciudad correrèmos,
todos de gala vestidos,
en tanto que prevenidos,
mayores fiestas hacemos
à vuestras bodas : A Dios.

Cesar. Bien, que hareis festivo el dia de

Vase.

M.C.D. 2018

de la mayor dicha mia,
espero, Carlos, de vos.
Celio, Lisardo, los dos
joyas, galas, y libreas
prevenid.
Lisardo. Quanto deseas,
efectuado veràs.
Vanse los dos.
Espol. Loco de contento estàs.
Ces. Yo lo confiesso.
Espol. Què seas
tan bobo?
Ces. Este bien me tassas?
Espol. No, mas es fuerza que dudes,
què has de hacer quãdo enviudes,
si esto haces quando te casas.
Ces. Ay Espolin, quan escasas
todas mis fortunas son!
Espol. Yo puedo con mas razon
decirlo, puesto que dia
que festeja tu alegria,
que soborna tu pasion
deudos, amigos, criados,
señor, no me dàs à mì
tan solo un maravedì.
Ces. Vè, y haz que de cien ducados
te hagan libranza.
Espol. Animados
bronces, jaspes repetidos,
marmoles endurecidos,
tu nombre::: pero esto basta,
que no quiero aojarlos, hasta
que los tenga recibidos. *Vase.*
Ces. Gracias al Amor, fortuna,
quando èl tal bien me previene,
que yà tu poder no tiene
accion contra mì ninguna:
à la esfera de la Luna,
con las alas que èl me diò
llegue: yà en su cumbre yo
nada temo; pues aqui:::

Dentro toda la musica.
Music. Amor me dice, que sí,
y tù me dices, que no.
Ces. En favor ha respondido
de mi fortuna esta letra,
que el corazon me penetra:
pero no, que acaso ha sido
aver al jardin salido
Margarita, y siendo assi,
digo, Amor, que contra tì,
fortuna no dirà, no.

Salen los musicos, con sombreros en las espadas, Damas, y Margarita.

Mus. Pues el Amor me engañò,
duelete, mi bien, de mí.
Marg. No canteis mas.
Ces. Pues por què
callar los mandas, señora?
quàndo salir el Aurora
con musicas no se vè?
celebren un dia, que fue
tan dichoso para mì,
que un sì tuyo merecì;
puesto que al preguntar yo
si soy venturoso, ò no,
Amor me dize que sì.
Mar. Quando hablãdo yo conmigo,
triste, y confusa me hallo,
que un no, que quizà aora callo,
contiene este sì que digo:
á explicarme, no me obligo,
mas bafte decir; que yo
lloro un sì, que es no, pues viõ
la estrella infelice en mì,

que

que yo te digo que sì,
y tù me dices que no.
Ces. Enigma es mal entendida
aver, señora, creìdo,
que pueda yo aver tenido
en mi pecho mi homicida:
si yà estàs arrepentida
del sì, que tu voz formò,
no tengo la culpa yo,
ò si engaño de Amor fue,
del Amor me quexarè,
pues el Amor me engañò.
Marg. Hablar, y callar quisiera,
y para poder lograr
hablar à un tiempo, y callar,
ha de ser de esta manera:
Salìos todos allà fuera:
Esto ha de ser.
Vanse los musicos.
Cesar. Ay de mì!
Marg. Escuchadme atento. *Ces.* Dì;
pero si ha de ser rigor,
tèn lastima de mi amor,
duelete, mi bien, de mì.
Marg. Señor Don Cesar Colona,
que sea la ilustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me està à mí mejor, que à nadie;
pues siendo primos hermanos
los dos, es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con un mismo esmalte.
De ser galàn, y valiente,
la fama el informe os hace,
pues siendo en la Corte Adonis,
sois en la campaña Marte.
Vuestro ingenio en todas quantas
buenas letras ay, atrae,
sin pesadeces de docto,
con blanduras de elegante.
En fin, no ay parte ninguna
de todas las buenas partes
que hacen amable un sugeto,
que en vos, Cesar, no se hallen;
Hasta la de amor en vos
tan perfecta està, que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante;
siendo assi, que esta passion
es el crisol, el examen
de todos, porque ni noble,
ni entendido, ni galante,
ni valiente sabe ser
el hombre que amar no sabe.
Yo, que de tantas finezas,
bien que indignas de emplearse
tan mal, el objeto he sido,
lo dixera, si no hallasse
tan presto el inconveniente
del aver necia ignorante,
entre vuestros rendimientos
de encontrar con mis crueldades,
en cuya disculpa hablàra,
si yà tantos exemplares,
como ay en el mundo, no
tratàran de disculparme,
puesto que de Amor, y Venus
en los sagrados Altares,
de agradecidas finezas
tan pocas lamparas arden;
pero esto aora no es del caso,
passemos mas adelante:
El Gran Duque de Ferrara,
tio de los dos, que yàze
en mejor Imprerio, adonde
son eternas las edades,
sin hijos muriò, de suerte,
que concurrimos iguales

al

M.C.D. 2018

al derecho del Eſtado,
pudiendo el mio fundarſe,
aunq̃ hembra ſoy de hẽbra, en ſer
hermana mayor mi madre,
à quien repreſentò el vueſtro,
que aunque lo fueſſe, me hace
incapaz el ſer muger;
y que aſsi, es fuerza que paſſe
à vos, porque ſois varon.
O mal aya ley infame,
que dice, que las mugeres
no ſon de mandar capazes!
El pleyto, pues, no es poſsible
decidirſe, haſta que acabe
el Emperador las guerras,
que por ſu perſona hace
con los Eſguizaros, donde
pretenden los Alemanes
del Aguila de dos cuellos
tremolar los Eſtandartes;
porque ſiendo aquel Eſtado
deſde ſus antiguedades
feudatario del Imperio,
es jurado vaſſallage,
haſta que ultima ſentencia
dè el miſmo, de no gozarle
ninguno, haciendo en ſus manos
pleytesìas, y omenages.
Eſta dilacion fue cauſa,
de que unos, y otros trataſſen
convenirnos; y juzgando
el mas conveniente, y facil
medio, que entrambas acciones
en ſola una ſe juntaſſen,
fue nueſtro caſamentero
el vulgo, cuyo dictamen
de vos, Ceſar, aplaudido,
diò motivos à mi padre,
para que una, y muchas veces,
ò yà imperioſo me mande,
ò yà templado me ruegue,
que con vos, Ceſar, me caſe.
Yo, que por mi natural
condicion, tan arrogante,
tan altiva, tan ſobervia
ſoy, que juzgo no aver nadie
que me merezca un deſprecio,
ni que me deba un deſayre,
eſtudiando, no el deſvìo,
ſino el hacerle agradable,
que aun la inclinacion es fuerza
que ſe aproveche del arte.
Mil dias ha que divertia
eſta platica, haſta hallarme
oy tan vencida à ſu ruego,
que paſſandoſe lo afable
à cruel, temì en ſu voz
las iras de ſu ſemblante.
Aqueſto me ha ocaſionado,
á darle aquel sì, ſin darle
las reſervadas diſculpas,
que acà en la guardada carcel
de mi ſilencio, no oſſan
à romper, ni aun con el ayre
de mis ſuſpiros, la linea
que yo les puſe por margen:
y ſupueſto que con èl
preciſo es que me embaracen
ſu reſpeto, y mi temor,
ſolicito, perdonadme,
que con vos mis ſentimientos
cara à cara ſe declaren.
Yo, Don Ceſar, como he dicho,
conozco las buenas partes
que ay en vos, las conveniencias,
las dichas, las igualdades,
y las finezas que os debo:
Mas todo eſto no es baſtante

à

M.C.D. 2018

à que en un dia el afecto
de eſtremo à eſtremo ſe paſſe.
Deſde que nacì , os mirè
como á mi primo , y no es facil
miraros oy como à eſpoſo,
ſin dàr tiempo à que el caracter
impreſſo de tantos dias,
ſe borre , para que halle
una imagen en lugar
adonde dexè otra imagen.
Demàs , que como os mirè
como pariente , me hace
el miraros como à dueño
una novedad tan grande,
un deſagrado , un horror,
un miedo , un temor cobarde,
un embarazo , un reſpeto,
un::: no sè còmo le llame,
ſi yà el nombre no me enſeñan
eſſos Aſtros celeſtiales,
pues ellos , Don Ceſar , ſolos,
ſin dàr la razon , lo ſaben.
La ſangre ſin fuego hierve,
dicen adagios vulgares;
pues no ſerà tyrania
añadir fuego à la ſangre?
Fuera deſto , conveniencias
de hacienda no ſon baſtantes,
para que por ellas yo
ſujete mis vanidades.
Y en fin , para que en diſcurſos
tanto tiempo no ſe gaſte,
yo os quiero para pariente,
no para eſpoſo , ni amante:
el sì que à mi padre he dado,
de miedo fue de mi padre,
la voz , à eſcuſas del alma,
le pronunciò tan cobarde,
que porque ella no le oyeſſe,
acudiò luego à anegarſe
en lagrimas , y ſuſpiros,
que aora por teſtigos ſalen
de que ſon vueſtros placeres
nacidos de mis peſares.
Si ſois noble , una muger
os ſuplìca que la ampare
vueſtro valor , y la libre
de una fuerza que la hacen.
Si ſois valiente , rendida
oy à vueſtras plantas yàze,
pidiendo perdon , ſi es
ofenſa que os deſengañe.
Si ſois entendido , os ruego,
que vueſtro ingenio repare
en que una eſtrella rebelde
ſe vence mal , nunca , ó tarde.
Y ſi , en fin , amante ſois,
os dice , que como amante
pongais ſu amor en olvido,
que es la fineza mas grande
que podeis hacer por ella,
logrando las vanidades
de noble aſsi , y de valiente,
de entendido , y de conſtante;
advirtiendo , que ſi os debo

Queriendo irſe.

la fineza de dexarme,
ha de ſer con condicion,
que no ha de ſaber mi padre,
vaſſallo , deudo , ni amigo,
que de mi la cauſa nace,
que otras muchas hallareis
para embarazar que paſſe,
pueſto que es contra mi guſto,
el caſamiento adelante.
Y quando no baſte eſto,
el ſaber , Don Ceſar , baſte,

que

M.C.D. 2018

que yo me caſo forzada;
ved ſi ſerà bien que os llame
eſpoſo, y dueño deſpues,
quien eſto os ha dicho antes. *Vaſe.*
Ceſ. Valgame el Cielo! què he oìdo?
es poſsible, que eſto paſſe
por mí, ſin que mis deſdichas
de una vez conmigo acaben?
Margarita, à quien adoro
con fé tan firme, y conſtante,
que mas allà de querida,
ſe viò idolatrada caſi,
deſta ſuerte me deſprecia?
Y que aya tan ignorantes
hombres en el Mundo, que
à las mugeres infamen,
porque nos engañan? quànto
es peor que nos deſengañen,
ſi ay engaños que dàn vida,
y deſengaños que maten?
Y no puede ſer peor,
ni ay, ni puede ſer tan grave
dolor, como que una Dama,
en fé de que yo la ame,
cara á cara me confieſſe
el agravio que me hace.
Pluguiera al Cielo:::

Sale Carlos.

Carl. Yà Ceſar,
quedan para aqueſta tarde
juntos amigos, y deudos;
y las ventanas, y calles
de luminarias cubiertas,
haciendo:::*Ceſ.* Pues de mi parte
les decid, Carlos, que yo
les ſuplico, no ſe canſen
en celebrar dichas mias,
y que aplauſos ſemejantes
en exequias de mi muerte
ſolo convertirlos traten.
Car. Què decis?
Ceſ. No sè que digo.
Carl. Un inſtante ha no quedaſteis
alegre? *Ceſ.* Sí; pero aora
à ſaber, Carlos, llegaſteis,
que los filos de las dichas
no duran mas, que un inſtante?

Sale Liſardo.

Liſ. Las mueſtras de las libreas,
para lacayos, y pages
traygo.
Ceſar. Arrojalas, Liſardo,
y haz que ſolo lutos ſaquen.

Sale Celio.

Cel. Aqui eſtàn las joyas. *Ceſ.* Pues
buelvelas donde las traes.
Cel. No vès ſus diamantes? *Ceſ.* No,
que es fuerza penſar me cauſe
vèr, que ſiendo firmes, ſean
eſtimados los diamantes.

Sale Eſpolin con la cartera, y recado de eſcrivir.

Eſp. Eſta es, ſeñor, de los ciento
la libranza que mandaſte
hacer, firma, pues que cueſta
tan poco merced tan grande,
que con hacer ſolamente
un garavato, ſe hace.
Ceſ. Deſta ſuerte firmarè. *Rompela.*
mercedes oy::: *Eſp.* Tate, tate;
què te ha hecho eſta libranza,
ſeñor, para que la raſgues?
Ceſ. Què sè yo, paguenme todos
culpas que no tiene nadie.

M.C.D. 2018

Esp. Firma , no digan de tì
los cultos , y los vulgares,
que no estàs para firmar.
Carl. Què os obliga à estremos tales?
Ces. No es posible que lo diga,
que ay quien manda que lo calle.
Carl. No os entiendo.
Ces. Yo tampoco.
Carl. Què causa teneis?
Ces. Bien grave.
Carl. Decidmela à mì.
Cesar. No puedo.
Carl. Pues por què?
Cesar. Porque es tan grande,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.
Carl. No os casais con Margarita?
Ces. No , ni es posible casarme
con ella.
Carl. Què aveis sabido,
que à vuestro honor acobarde?
Ces. Si otro , que vos, me dixera
escrupulo semejante,
le matàra , vive Dios:
què puedo saber de un Angel,
mas de que no la merezco?
Lisardo?
Lisar. Què mandas? *Ces.* Parte
à prevenir quatro postas,
tù quantas letras hallares
para el Exercito , aceta;
y al Consejo por mi parte
diràs que al Cesar escriva:
tù, Espolin , vèn à alcanzarme
boras , y espuelas ; y vos
Carlos amigo , abrazadme,
y à Dios, à Dios para siempre;
pues para siempre mis males
de mi patria me destierran;
si yo acaso os avisare
de mí , y vos me respondeis,
poned cuidado en callarme
el nombre de Margarita:
y si acaso la nombrareis,
sea para decir solo,
que goza felicidades.
Carl. Què no direis donde vais?
Cesar. A morir.
Espol. Esso es muy facil
cosa , que se puede hacer
aqui , y en qualquiera parte
para què cansarte quieres
en buscar donde?
Cesar. Esta tarde
he de salir de Ferrara.

Sale Ludovico.

Lud. Cesar , pues què novedades
puede aver,que oy os obliguen
à hacer ausencia?
Cesar. Ha pesares!
no pudo llegar à mas
vivo estremo , que á obligarme,
que yo me culpe à mì , para
que otro à su salvo me mate.
Señor , estando en campaña
el gran Cesar,que Dios guarde,
y tan vecino à nosotros;
pues es la empressa que trae
en los Cantones , de Italia,
y Alemania confinantes,
no me parece , que es bien,
sin asistirle , y besarle
la mano , y que me conozca,
que yo de mis bodas trate.
Y assi , te pido licencia,
para que acudiendo antes,
que à mi opinion , à mi intento,

de

M.C.D. 2018

de aqueſta faccion no falte.
Lud. Pues dia en que Margarita,
à mi perſuaſion, afable
reſponde, os auſentais? *Ceſ.* Sí,
porque dicha ſemejante
la he de merecer primero
comprada à precio de ſangre.
Lud. Quando à vueſtro valor, Ceſar,
eſſa obligacion le llame,
ſerà bien, que efectuados
queden los conciertos antes.
Carl. Ludovico dice bien.
Ceſ. Ay coſa como rogarme
lo miſmo que yo deſeo? *Ap.*
Señor (deſdichas matadme)
quando buelva victorioſo
de Hereges, y Proteſtantes,
que oy à Alemania, y Ungria
infeſtan, podrè caſarme;
que quando hace el Ceſar guerras,
Ceſar no ha de tratar paces.
Lud. Si huviera de reſponder
atento al necio deſayre
que en mì, y Margarita
haceis à dos voluntades,
de otra ſuerte reſpondiera;
pero debedme el templarme:
idos, pues.

Sale Margarita.

Marg. Señor, què es eſto?
Lud. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerte, à ganar parte
nueva fama. *Marg.* Si mi primo
trata, ſeñor, de auſentarſe,
razon debe de tener.
Ceſ. No tengo, pues no me vale,
pero con ella, ò ſin ella,
me he de ir. *Lud.* Pues quãto antes
nos hareis mayor merced;
mas ved, que ſi como padre
fui el primero que pidiò
à Margarita caſaſſe
con vos, quando mas glorioſo
bolvais, y mas arrogante,
ſerè el primero tambien,
que diga que no ſe caſe,
y por no hablar de otra ſuerte,
me quitarè de delante. *Vaſ.*
Carl. Retirèmonos noſotros,
para que los dos ſe hablen.
Eſp. Juſto es, por ſer mandamiento
de Amor el non eſtorvabis. *Vaſ.*
Marg. En fin, Don Ceſar, os vais?
Ceſ. Si ſeñora, aqueſta tarde.
Marg. Muy agradecida os quedo
à fineza ſemejante.
Ceſ. Pues otra he de hacer por vos
mayor, ſi alguna ay, que iguale
con hacerſe uno en ſu muerte
tercero, complice, y parte.
Marg. Què ha de ſer?
Ceſar. Ponerme donde
la primer bala me alcanze,
porque la primer noticia
que de mí tengais, os ſaque
del ſuſto, de que otra vez
mis rendimientos os canſen.
Y ſi no ſoy tan dichoſo,
que halle bala, que me mate,
porque encontrar con ſu muerte
un deſdichado, no es facil;
plegue á Dios, que los aviſos
de los dos ſean tan diſtantes,
que vos de mí oygais deſdichas,
yo de vos felicidades,
guſtos para vos ſea todo,

M.C.D. 2018

todo para mì peſares;
igualando vueſtros bienes
al numero de mis males.
Y tomad eſta palabra;
la luz del Cielo me falte,
ſi à vueſtra viſta bolviere,
ſin que vueſtra voz lo mande.
Marg. Yo lo aceto; y à Dios, Ceſar,
que os lleve con bien, y os guarde.
Ceſar. Para què, ſi no ha de ſer,
ingrata, para olvidarte?
Vanſe los dos.

Suenan caxas, y trompetas, y ſalen los Soldados que pudieren, y detras el Baron de Briſac, y el Emperador.

Emper. Haced, Soldados, alto en eſta parte,
y al compás de la muſica de Marte,
ſaludad dulcemente
al enemigo Exercito, que enfrente
aquartelado eſpera
al abrigo del boſque, y la ribera,
que ſin diſeño, linea, ni modelo,
fortificado les ofrece el Cielo;
que antes que de mañana
entre nubes el Sol de nieve, y grana,
primera ſeña dè ſu alvor primero,
en ſus quarteles embeſtirle quiero,
ſiendo aqueſta montaña
bobeda al valle, tumba à la campaña,
teatro de la fortuna,
condicional imagen de la Luna.
Haced, Baron, que el campo ſe aquartele
con mas cuidado, y prevencion, que ſuele,
porque ni ſobreſalto, ni caſtigo
nos dè la vecindad del enemigo.
Baron. Toda la Infanterìa
doblada eſtà, ſeñor, en eſquadrones,
y la Cavalleria
la cubren deſmontados batallones,
todos la mano en brida, y el pie en tierra.
Emp. Son las dos los brazos de la guerra:
y aſsi, importa que unidos
ſiempre eſtén, unos de otros defendidos,

por-

M.C.D. 2018

porque de la manera
que es preciſo que un brazo al otro ampare,
para que eſte repare,
mientras eſtotro hiera,
Cavallería aſsi, y Infanterìa
las manos ſe han de dàr, porque en el dia
que vayan deſunidos, verſe es cierto
del Exercito el cuerpo deſcubierto;
con cuya prevencion, aqueſta altiva
traycion verè ſi la cerviz derriba
al yugo, que ha querido
mirar de ſu garganta ſacudido;
perdiendo, conquiſtada,
los nobles privilegios de heredada;
mas yo ſobre ſu cuello
mi planta auguſta::: Pero què es aquello?

Diſparan dentro, y tocan caxas.

Baron. A lo que deſde aqui ſe determina,
à la falda, ſeñor, de eſſa vecina
montaña, que es de los rebeldes muro,
ſe eſcaramuza. *Emp.* Embarazar procuro,
que no paſſe adelante, que no es hora
de empeñarnos, Baron, haſta la Aurora:
acudid prevenido
à hacerlos retirar. *Bar.* En vano ha ſido,
pues la diſtancia mueſtra,
que no es, ſeñor, ninguna gente nueſtra.
Emp. Yá de la eſcaramuza
montada tropa nueſtro campo cruza,
diciendo fugitiva:::

Dentro Matilde.

Matild. Nueſtro gran Ceſar Federico viva.
Emp. Quièn darà cauſa à novedades tantas?

Sale Matilde.

Matil. Dame à beſar, ò gran ſeñor, tus plantas,

que

que amparada una vez de tu ſagrado,
ni a la fortuna temerè, ni al hado.
Emp. Alzad, prodigio hermoſo, alzad del ſuelo,
que un dia que por hueſped tiene al Cielo
la Tierra, no es razon verle rendido;
y yà que en mi preſencia he conſeguido
veros, ſepa quien ſois, y vueſtro intento.
Matild. Uno, y otro ſabràs, eſcucha atento:
Inclito Federico generoſo,
deſte nombre Tercero, que glorioſo
à par del tiempo vivas,
quando tu nombre en la minas eſcrivas;
ſiendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro:
la que à tus pies ſe favorece humilde,
es Madama Matilde,
de Momblanc Baroneſa,
ſi bien, ſiendo quien ſoy, decir me peſa,
que eſta es mi patria, y eſte mi apellido;
porque negar quiſiera el aver ſido
eſte traydor Pais baſtarda cuna
de mi lealtad, mi ſangre, y mi fortuna.
El infelize dia,
que eſta rebelde indigna patria mia,
movida de la plebe,
à ſer libre Republica ſe atreve;
mi padre, que no fuera
padre mio quien menos que eſto hiciera;
los nobles convocando,
tu obediencia, y tu nombre apellidando,
ſe declara Cabeza
de la fee, la lealtad, y la nobleza:
pero como los buenos
para qualquier faccion ſiempre ſon menos,
de la Plebe acoſado, y perſeguido,
fue, ſeñor, el primero
que de ſu miſma patria priſionero
llegò à verſe à una torre reducido,
donde muriò, ſi muere

quien

M.C.D. 2018

quien en ſu fama eterna vida adquiere.
Yo, aunque es verdad que era
de ſus obligaciones heredera,
viendo, que le quitaba à mi venganza
à un tiempo la ocaſion, y la eſperanza,
dì à entender, que la muerte no ſentia,
y que á mi patria la perſona mia
conſagraba leal, cuyo deſvelo,
la lengua le mintiò, pero no el zelo:
y aſsi, viendo eſparcida
la nueva, gran ſeñor, de tu venida,
con mis vaſſallos, y la gente que era
de mi ſangre, y faccion, fui la primera
que à impedirte la entrada,
de todas piezas à cavallo armada,
entro à ſu Plaza de Armas, bien mi intento;
mas que à mi fama, á tu ſervicio atento
ſe mueſtra, pues apenas tus hileras
deſplegaron al ayre ſus vanderas,
quando oſſada, y altiva,
à voces dixe: Federico viva;
bien pienſo que tuviera
quien de tu nombre la faccion ſiguiera;
pero què generoſo penſamiento
no es facil geroglifico del viento?
Darme quiſieron muerte,
al oìrme, de ſuerte,
que de pocos ſeguida,
lleguè, no ſin milagro, con la vida
à tus pies, donde eſpero
que pues no obrò la voz, obre el azero:
yo ſé por donde aqueſta tarde puedes
entrar; de ſuerte, que glorioſo quedes
de tanto aleve barbaro enemigo:
manda à unas tropas abanzar conmigo,
que ſeguras me ofrezco à conducirlas,
y en ſu miſmo diſtrito introducirlas,
mientras por otra parte
los aſſuſtan eſcandalos de Marte;

por-

M.C.D. 2018

porque de tanta gloria
à Matilde le debas la victoria.
Emp. De mi agradecimiento,
belliſsima Madama, dár intento
al Cielo por teſtigo;
y porque digo mas, ſi menos digo,
quiero que ſolo eſta
reſolucion te ſirva por reſpueſta:
Valientes Alemanes,
nobles Caudillos, fuertes Capitanes,
oy tengo de embeſtir à mi enemigo;
y tù verás como tus paſſos ſigo,
haſta entrar en la linea que le encierra.
Matild. Viva el gran Federico.
Todos. Guerra, guerra. *Vanſe.*

Tocan al arma, y ſalen Ceſar, Eſpolin, Celio, y Liſardo, veſtidos de Soldados.

Ceſ. A buena ocaſion llegamos,
pues que poniendo ſe halla
el Exercito en batalla,
para que à un tiempo podamos
vivir, ganando opinion,
ò morir, dexando fama.
Eſpol. Eſſo aqui es lo que ſe llama
llegar à buena ocaſion?
Ceſ. Pues què mejor, ſi primero,
(yà que en la campaña eſtoy)
que diga el labio quien ſoy,
puede decirlo el azero?
Eſp. No sè; pero la ocaſion
buena, y aun rebuena fuera,
ſi alguna paga ſe diera,
ò algun pan de municion.
Ceſ Advierte, Eſpolin, que mas
no hables de burlas, que aqui
no ſe ſufre *Eſp.* Còmo aſsi?
Ceſ. Oye, y ſabràs donde eſtàs:
eſſe Exercito que vès,
vago al yelo, y al calor,
la Republica mejor,
y mas politica es
del Mundo, à que nadie eſpere,
que ſer preferido pueda,
por la nobleza que hereda,
ſino por la que èl adquiere:
porque aqui à la ſangre excede
el lugar que uno ſe hace,
y ſin mirar como nace,
ſe mira como procede;
aqui la neceſsidad
no es infamia: y ſi es honrado,
pobre, y deſnudo un Soldado,
tiene mayor calidad,
que el mas galán, y lucido;
porque aqui, à lo que ſoſpecho,
no adorna el veſtido al pecho,
que el pecho adorna al veſtido:
y aſsi, de modeſtia llenos,
à los mas viejos veràs,
tratando de ſerlo mas,

y,

M.C.D. 2018

y de parecerlo menos:
aqui la mas principal
hazaña, es obedecer,
y el modo como ha de ser,
es, ni pedir, ni reusar:
aqui en fin, la cortesía,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarrìa,
el credito, la opinion,
la constancia, la paciencia,
la humildad, y la obediencia,
fama, honor, y vida, son
caudal de pobres Soldados,
que en buena, ò mala fortuna,
la Milicia no es mas, que una
Religion de hombres honrados.
Esp. Pues señor, aunque es tan bella,
y su bien es tan inmenso,
queda con Dios, que no pienso
hacer profession en ella.
Ni quiero fama, ni quiero
matarme antes, ni despues,
por todo lo que no es,
ò mi moza, ò mi dinero:
logra tu fama infinita,
que yo desde aqui me he de ir;
mira si es que has de escrivir
à Madama Margarita.
Ces. Necio, à todos no mandè,
quando sali de Ferrara,
que nadie me la nombràra?
Esp. Natural descuido fue;
perdoname, pues no yerra,
quien yerra sin intencion.
Ces. Vive Dios, si à otra ocasion:::
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Ces. Yà el Exercito Imperial,
moviendose todo à un tiempo,
parece que las montañas
muda de un puesto à otro puesto,
à embestir và; y pues la plaza
no tengo sentada, y tengo,
sobre leyes de Soldado,
licencias de Aventurero:
sin agregarme à ninguna
Compañia, hallarme intento
en la que en la lid tuviere
mas aventurado el riesgo.
Lis. No serà mejor, señor,
darte à conocer primero
al Emperador, y que èl,
lugar te señale, y puesto?
Ces. No es aora ocasion de hablarle,
ni querer que abra los pliegos
que de Ferrara le traygo;
mas dònde estan? *Cel.* Yo los tengo
conmigo, con los demàs
papeles, y letras. *Ces.* Luego
que se acabe la ocasion,
mas despacio le hablarèmos;
y pues aora me llama *Tocan.*
este generoso estruendo,
no ay que esperar. *Li.* Pues guia tù,
que los tres te seguirèmos.
Esp. Cada uno hable por sì,
que yo ni sigo, ni quiero
seguir nada en esta vida,
aunque el seguir sea un pleyto,
con el Escrivano amigo,
y el Juez de la causa deudo.

Tocan caxa, y clarin.

Dent. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
la patria.
Otros. Viva el Imperio.
Cesar. Bellisima Margarita,
oy te cumplirè, si puedo,

M.C.D. 2018

la palabra de mi muerte;
mas no podrè , porque pienſo,
que ſoy ſin duda inmmortal,
pues tu rigor no me ha muerto.

Vaſe , y ay ruido de armas dentro.

Eſpol. Cuerpo de tal, què ſangrienta
la batalla empieza! ſi eſto
ſe viera deſde un terrado
de la plaza , huviera juego
de cañas de tanto guſto?
Mas yo por què me detengo,
que no voy à pelear?
A ſi , aora caygo en ello,
porque tengo poca gana,
quando tengo mucho miedo,
y porque tengo tambien
todo el valor que no tengo.
Si quien muere con honor
huviera de bolver luego
à recibir parabienes
de lo bien que le avian muerto,
yo me muriera al inſtante:
mas ſi le paſſa lo meſmo,
que al que muere de almorranas,
que es decir , Dios te dè el Cielo,
quièn me mete à mì en morirme
por honor, que es el mas necio
amigo del mundo? pues
no hace en todo el año entero
mas que pudrir al amigo,
ſi hablò baxo , ſi hablò recio,
ſi ſufriò , ſi no ſufriò;
pero muy largo và eſto, *Tocan.*
para eſtarſe otros matando,
y eſtarme yo diſcurriendo:
àzia el vagage me acojo,
que es el quartèl de los cuerdos,
y ſabrè ſi el embeſtir
fue bien hecho , ò fue mal hecho,
eſperando cauteloſo
de la batalla el ſuceſſo,
para decir , ſi ſe pierde,
que los Soldados tuvieron
la culpa ; mas ſi ſe gana,
lindamente lo hemos hecho,
porque ellos no ſaben mas
que ganamos , y perdieron. *Vaſe.*

Dent. Arma,arma, guerra. *Unos.* Viva
la patria. *Caxas.*
Otros. Viva el imperio.
Dent. Matil. Por eſta parte, Soldados,
conmigo ſubid , haciendo
inmortales vueſtros nombres.
Unos. Matilde es quien nos ha hecho
la traycion de deſcubrir
la flaqueza de eſte pueſto.
Otros. Ella es la primera , todos
la tirad.

Diſparan dentro , y ſaca Don Ceſar à Matilde en brazos.

Matild. Valgame el Cielo!
Ceſ. No temais , bello prodigio,
q̃ aunq̃ el cavallo os han muerto.
haſta tomar otro , bien
defendida eſtais , teniendo
contra el eſpeſo granizo
de tantas balas mi pecho,
que os ſervirà de muralla *Caxas.*
con que ſe aſſegure el vueſtro.
Mat. Quièn ſois , valiente Soldado
à quien oy la vida debo,
pues ſi no fuera por vos,
la huviera perdido , pueſto
que à viſta del enemigo

pus

M.C.D. 2018

pudiera mal otro esfuerzo
retirarme. *Ces.* Yo, señora,
soy un noble aventurero,
cuyo nombre á otra ocasion
sabreis, pues aora os dexo
adonde podreis cobrar,
despues del perdido aliento,
otro cavallo. Harè mal,
si mas con vos me detengo,
tanto por mi obligacion,
como (ay de mì!) porque tengo
dada palabra à otra Dama
de perder la vida, y pierdo
la esperanza de cumplirla,
si à la batalla no buelvo. *Vase.*

Matild. En mi vida vì valor
semejante, ni despecho
mas generoso.

Dentro uno. Aqui està
Matilde.

Sale el Emperador.

Emp. Què ha sido esto,
Madama, què ha sucedido,
mientras yo distribuyendo
las ordenes, me quedè
atràs un solo momento?

Matild. Aver perdido, señor,
el cavallo, que me han muerto
los contrarios.

Emp. Dicha ha sido
no aver en tan grande empeño
perdido tambien la vida.

Matild. A un Soldado se la debo,
que yà de entre el enemigo
me retirò, no sin riesgo
de la suya. *Emp.* Què Soldado
es quien servicio me ha hecho
tan particular? que es bien
aventajarle con premio.

Mat. Quien es no puedo decir;
mas darte las señas puedo:
Aquel de las blancas plumas,
que tremoladas al viento,
son las alas de su fama: *Tocan.*
aquel que aora el primero
sube essa montaña arriba,
sobre quien graniza el fuego
de la polvora mas balas,
que atomos sacude el Cierzo:
aquel que hasta las trincheras
và llegando, à cuyo exemplo
todos los demàs se anìman:
aquel que ayroso, embistiendo
yà por la surtida, està,
à pesar de todos, dentro,
es quien la vida me ha dado;
y si no basta todo esto,
es aquel (ay infelice!) *Disparan,*
q̄ entre el horror, y el estruendo,
abrazado à una Vandera,
despeñado baxa, y muerto.

Baxa Don Cesar despeñado, y herido, con una Vandera.

Ces. Dichoso mil veces yo,
pues que muero, y porque muero
á tus pies, Cesar invicto,
donde teñida te ofrezco
en mi sangre esta Vandera,
aunque humilde dòn pequeño
para quien quisiera vèr
el Orbe à tus plantas puesto:
yà quedan tus Imperiales
victoriosos, yà deshechos
tus contrarios huyen, yo
de parte de todos vengo
á rendirte la obediencia;

M.C.D. 2018

y aſsi, viviendo, y muriendo
te la doy, para cumplir
con todos, pues repreſento
los leales, ſi eſtoy vivo,
los traydores, ſi eſtoy muerto.
Emp. Llegad, valiente Soldado,
à mis brazos, que con menos
demonſtracion no pagára
lo que à vueſtro valor debo:
quièn ſois? *Ceſ.* Yo, ſeñor:::
Sale el Baron con una carta.
Baron. Deſpues
de darte, Cefar ſupremo,
parabien de la victoria,
darte noticia deſeo
de un caſo particular.
Emp. Decid, pues: cobrad aliento
vos, ſabrè deſpues quien ſois.
Bar. En el deſpojo que han hecho
los Soldados, uno halló
en un cadaver un pliego
para tì; y viendo que trae
tu nombre, y que con Real ſello
viene cerrado, no quiſo
ofender tanto reſpeto;
y aſsi, le ha manifeſtado.
Emp. Moſtrad, Baron, que deſeò
ſaber cuyo es, para vèr
quien me eſcrive con los muertos.

Abre el pliego, y ſale Eſpolin.

Ep. Pues q̄ eſcucho q̄ han cantado
otros la victoria, quiero
rezarla yo por mi amo;
pero no es aquel que veo?
Señor, dame una, y mil veces
los brazos. *Ce.* No adviertes, necio,
que eſta aqui el Ceſar?
Eſpol. Par Dios,
aunque el Ceſar, y Pompeyo
eſtuvieran te abrazàra:
dònde eſtàn Liſardo, y Celio?
Ceſ. Celio muriò, y de Liſardo
no sè.

Mueſtra ſentimiento el Emperador al leer la carta.

Matild. De algun ſentimiento
dà mueſtra vueſtro ſemblante
al leer la carta. *Emp.* Confieſſo,
que me ha peſado de verla.
Baron. Pues cuya es?
Emper. Eſtad atentos,
que el Eſtado de Ferràra
es el que me eſcrive eſto.
Lee. Don Ceſar Colona, que es el
que darà eſta à V.M. Ceſarea, deponiendo las pretenſiones que à eſte Eſtado tiene, y otras conveniencias, que pudieran aſſegurarle en èl, parte à ſervir à V.M. en eſta ocaſion, para merecer de juſticia la gracia de V. M.
No leo mas, porque es tan grande
el dolor de vèr que pierdo
ſu perſona, que por ella
diera la victoria en premio.
Muriò, en fin, Ceſar Colona.
Ceſ. Què es eſto que eſcucho, Cielos!
Eſpol. Quien quiera que tal dixere,
ò penſare::: *Ceſ.* Calla, necio.
Eſp. Por què?
Ceſar. Porque yà que aqui
eſto el acaſo lo ha hecho,
y no ſoy yo quien lo finge,
dexar que corra pretendo
eſta voz. *Eſp.* Pues què te và
en que te pongan por muerto?

Ceſ.

M.C.D. 2018

Cef. Que tenga eſta buena nueva
Margarita, y fuera deſto,
que mande, y goce à Ferrara,
con que vivirè contento,
ſabiendo que gana ella
el Eſtado que yo pierdo.
Eſpol. Vive el Cielo, no lo ſufra
mi lealtad. *Cef.* Pues vive el Cielo,
que ſi deſcubres quien ſoy,
te mate. *Bar.* Pues què pretexto
en tu Exercito à Don Ceſar
pudo tener encubierto?
Emp. Còmo puedo adivinar
yo ſus motivos? el cuerpo
de Don Ceſar procurad
que ſe retire; y bolviendo
à vos, decidme, quièn ſois
que quiero acudir à un tiempo
al vivo con el favor,
y con el dolor al muerto?
Cef. Tan igualmente à los dos
atiende el cuidado vueſtro,
que parece que èl, y yo,
ſomos, ſeñor, uno meſmo:
pero yo ſoy un Soldado
de fortuna, sì bien, puedo
preciarme de que ſoy mas
de lo que aora parezco:
Mi nombre es Celio, mi Patria
Mantua: aqueſto es quanto puedo
decir de mi.
Eſp. Y mucho mas,
que ſe nos queda en ſilencio.
Emp. Haced, Baron, que ſe cure
eſſe Soldado; advirtiendo,
que ſe ha de tener con èl
todo el cuidado, y deſvelo,
que con mi miſma perſona.
Vamos, Matilde, que quiero
del enemigo ſeguir
el alcance, porque luego
que eſta victoria me dè
la accion deſte Eſtado, pienſo
dàr à Italia buelta. Vos
tened, Soldado, por cierto,
que aveis de ſer exemplar
de quanto yo eſtimo, y precio
el valor de un buen Soldado. *Vaſ.*
Cef. Sin duda, yo ſoy el muerto,
pues à mì me haceis las honras.
Mat. Aunque donde tan ſupremo
favor eſtà, no hace falta
otro alguno, con todo eſſo,
os ofrezco de mi parte:::
mas nada es lo que os ofrezco,
porque aunque diga la vida,
nada os doy, pues os la debo. *Vaſ.*
Cef. Las Deidades nunca quedan
deudoras de los afectos.
Baron. Venid conmigo, porque
ſe executen los preceptos
del Ceſar. *Vaſe.*
Cef. Tan vano eſtoy
con el favor que me ha hecho,
que baſtára à darme vida:
vèn, Eſpolin.
Eſpol. En efecto,
te hace la fortuna mas,
quando hacerte quieres menos.
Cef. Vès todos eſtos favores,
honras, mercedes, y aumentos,
como todos me hacen?
Eſpolin. Sì.
Cef. Pues ni lo eſtimo, ni precio,
porque aplauſos, glorias, dichas,
favores, lauros, y premios,
ſi no los vè Margarita,
de què me ſirve tenerlos?

JOR-

M.C.D. 2018

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Baron de Briſac , y un criado.

Criad. Notable privanza ha ſido!
Bar. Ni la eſcriven , ni la cuentan
ſemejante de la fama
todas las plumas , y lenguas.
Que à un Soldado de fortuna,
de quien ſabemos apenas
nombre , calidad , y patria,
tan en ſu favor le tenga,
que en un dia mas honores
de Federico merezca,
que otros , que:::

Sale Don Ceſar.

Criad. Mira no te oyga,
que viene àzia aqui.
Baron. Mi lengua
lo que en auſencia dixere,
ſabrà decir en preſencia,
que no ſe ha de retractar,
porque lo oyga , ò no.
Ceſ. Aunque quiera
darme por deſentendido
oy en la platica vueſtra,
como otras veces , no puedo,
quando advierto , que os alienta
à hablar el ſaber que os oygo.
Baron. Es verdad , y porque vea
vueſtra atencion , que no buelvo
atràs la voz , lo que de ella
me falta pronunciar , es,
que es tan grande la ſobervia
con que à la gracia ſubis
del Ceſar , que ſolo os reſta
ſer tan Ceſar como èl.
Ceſar. Aſſeguraros pudiera,
que no ſolo à ſer aſpira
Ceſar , como èl , mi modeſtia;
pero que es tan al contrario,
ſeñor Baron , la ſoſpecha,
que quizà deſpues que ſoy
ſu privanza , no ſoy Ceſar.
Baron. Eſſo es decir , que pudiſteis
averlo ſido en ſu ofenſa.
Ceſ. Coſas ay, que aunque ſe digan,
no ſon para que ſe entiendan.
Baron. No al ſagrado del diſcreto
os acojais tan aprieſſa,
que mal podreis enmendar
lo que aveis dicho. *Ceſ.* Eſſo fuera,
à decirlo mi malicia
como lo entiende la vueſtra.
Bar. En los hombres de mi ſangre:::
Ceſ. En los hombres de mis prendas:::

Empuñan las eſpadas , y ſale el Emperador.

Emper. Què es eſto?
Los dos. Nada , ſeñor.
Emp. Mas que vueſtra voz me niega,
me dice vueſtro ſemblante;
pero quiero à mi prudencia
deber oy , no ſaber mas
de lo que querais que ſepa:
y aſsi , pues los dos decìs
que no es nada , que lo crea
ſerá juſto : mas por vida
de Federico , ſi llega
à ſer algo lo que es nada,
que eſcarmiente mi ſevera
indignacion mas de algunas
altiveces , y ſobervias,
que::: *Ceſar.* Señor:::
Baron. Señor:; *Emp.* No mas.
Bar. Si penſára::: *Ceſ.* Si creyera:::
Emp. Eſtà bien ; Venìos conmigo,

Baron.

M.C.D. 2018

Baron. *Bar.* Cielos, èl intenta
satisfacerme con honras,
como me ha visto con quexas.
Emp. Quedaos vos.
Cesar. Ha Cielos, como
ha visto que ay quien se ofenda
de mi privanza, me aparta
de su lado. *Emp.* Porque es fuerza
que vos os vengais conmigo,
donde à solas reprehenda
los estremos de una embidia,
siempre á mis gustos opuesta.
¡Y vos, porque no estoy bueno,
quedaos à suplir mi ausencia:
muchos pretendientes ay
en Milàn, y que desean
hablarme antes que me parta,
viendo quan à la ligera
à Italia discurro: haced
en nombre mio la audiencia,
recibid sus memoriales,
y dadme de todo cuenta. *Vase.*
Bar. Què escucho? lo que pensè,
que satisfacciones eran,
han venido à ser agravios?
Ces. Què oygo? lo que juzguè,
que era
desvio, es mayor favor?
Ba. De embidia el pecho rebienta.
Vase.
Ces. De gozo no cabe el alma;
mas miente, miente mi lengua,
pues mal pudiera el contento
ser huesped de la tristeza;
ay hermosa Margarita.
Sale Espolin.
Esp. Señor, si me dàs licencia,
te dirè una novedad,
que quizà importa saberla.
Ces. Què novedad?
Esp. Que Don Carlos
tu gran amigo està aì fuera,
esperando entre los otros
del Emperador audiencia.
Ces. Què dices?
Esp. Que yo le he visto.
Ces. El, dime, viote à tì? *Esp.* A essa
pregunta, èl es el que avia
de dàr, señor, la respuesta:
pues èl sabe si me viò;
mas pienso que no.
Cesar. Pues llega,
y di al Portero de guardia,
que à los que aì estàn adviertan,
que por no sentirse bueno
el Emperador, ordena
que me dèn los memoriales,
para que no se detengan
los despachos; y que assi,
entren los que fiarlos quieran
de mì; advirtiendo, Espolin,
que à èl llames primero, y sea
sin que te vea.
Esp. Està bien.
Cesar. Què novedad serà esta
que obligue à venir à Carlos
buscando desta manera
la Corte? quando corriendo
Federico à Italia, llega
à estàr, de uno en otro Estado,
yà de Ferrara tan cerca,
que de oy à mañana està
para ir de secreto à ella,
como hizo hasta aqui, escusando
entradas, gastos, y fiestas:
sin duda (ay de mì!) ha sabido
que no fue mi muerte cierta,
y viene à verme: mas no
me

me parece, ſi eſto fuera,
que audiencia ſolicitàra
del Emperador: yà entra,
diſsimular me conviene,
haſta ſaber lo que intenta.

Sale Don Carlos con dos pliegos.

Carl. À vueſtras plantas (què miro!)
Don Carlos Esforcia llega,
(èl es) noble de Ferrara,
con eſte para ſu Alteza,
y eſte para vos. *Ceſ.* Pues quièn
de mì en Ferrara ſe acuerda?
Carl. Muchos, que aora ſe holgàran
de hallarſe aqui, aunque tuvieran
las dudas que tengo, pues,
ò mentirolas, ò ciertas,
bien, à precio de dudarlas,
tomàran el padecerlas.
Ceſ. Cuyas ſon las cartas? *Carl.* Son:::
Ceſ. El diſsimular es fuetza. *Ap.*
Carl. De Madama Margarita.
Ceſ. De Margarita? què eſpera
mi amor? brazos, vida, y alma,
ay Carlos, ſu porte ſean,
que ſolo, haſta oìr ſu nombre,
tuvo el corazon prudencia.
Eſp. Pues declarèmonos todos,
y tambien mi abrazo vença.
Carl. Eſpolin?
Ceſ. Carlos qué es eſto?
Carl. Tan abſorta, tan ſuſpenſa
el alma, que antes que
me digais, como es que ſea
poſsible, que el que he llorado
muerto, en mis brazos merezca
hallar mi fortuna vivo,
no ſabrè daros reſpueſta.
Ceſ. Aora quereis que os diga,
que muriò Celio en la guerra,
en cuyo poder ſe hallaron
mis pliegos, cartas, y letras?
Que de mi muerte esforzè
yo la voz, porque tuviera
Margarita eſſe buen dia?
Que empeñado en la refriega,
librè à Madama Matilde?
Que abrazado a una vandera,
de un moſquetazo caì
herido à los pies del Ceſar?
Que una, y otra accion pudieron
obligarle à que tuviera
laſtima de mì, de ſuerte
que convalecido apenas
de la herida, me mandò,
que à ſu perſona aſsiſtiera,
porque con tan gran victoria,
toda la Provincia pueſta
en obediencia, ſi es
que ay conquiſtada obediencia,
queria à la retirada
dàr à toda Italia buelta?
Que ſirvo con tal fortuna,
que, como veis, no reſerva
nada de mì? No es poſsible.
Decidme vos, còmo queda
Margarita? Y por Dios, Carlos,
que me digais, que muy buena.
Eſtà yà en la poſſeſsion
de Ferrara muy contenta?
Sabeſe allà que eſtoy vivo?
que de temor de que ſean
deſprecios los que me eſcrive,
y las que me dice ofenſas,
no me atrevo à abrir la carta.
Carl. Bien podreis abrirla, y leerla,
que no viene para vos,
pueſto que para vos venga:

pues

M.C.D. 2018

pues ella à Celio la escrive,
aunque la recibe Cesar.

Abre la Carta.

Ces. Dichoso mil veces yo,
ò Cesar, ó Celio sea,
pues en efecto en mi mano
veo su firma, y su letra;
y aunque pudiera dudar
si es favor, ò si es ofensa,
no quiero: venga la dicha,
y como viniere venga.

Esp. Vive Dios, que fue contigo
Mazias niño de teta,
un Metemuertos Leandro,
y Pyramo un Alzapuertas.

Lee Ces. Aviendo muerto en servicio
de su Magestad Don Cesar
mi primo: : : Tente, fortuna,
no me quites tan aprietta
el gusto de que lo escrive,
el pesar de que lo sienta.

Espol. Què pesar? es la otra boba?

Lee. Ces. Yo quedo unica heredera
deste Estado de Ferrara.
Es, ni puede ser, que sea
hombre mas felìz?

Espolin. Doblado
pierdo, y atengome á ella.

Lee Ces. Pero como en possession
no puedo entrar sin que sea
por su Magestad Cesarea,
estimarè, quando venga
à Ferrara, estarlo yà.
Que fuesse edades eternas
quisiera yo.

Esp. Y ella, y todo.

Lee. Don Carlos Esforcia lleva
poder para el omenage,
pleytesia, y obediencia,
à cuyo efecto he querido
valerme de vos. Que sea
tan dichoso, que se valga
de mi Margarita!

Espol. Qué hembra
de uno no se vale, y mas
para quitarle su hacienda?

Lee. Y assi, os suplico (Què dicha
Que en fee de Dama, merezca,
señor, que vuestro favor
esfuerze esta diligencia.
Solo sintirè lo poco
que tengo que hacer en ella:
y assi, Carlos, al instante
dareis à Ferrara buelta
con los despachos.

Carl. Primero
tambien que os informe, es fuerza
en otra pretension mia.

Ces. Vuestra? *Carl.* Si.

Ces. Què es? *Carl.* Que os merezca
perdon de ser yo el que viene
á hacer esta diligencia
de parte de Margarita,
que viendo: : :

Ces. Tened la lengua,
no os disculpeis, que no pudo
por mi hacer la amistad vuestra,
Carlos, mas fineza, que
servirla, y obedecerla.

Carl. No me direis, siendo assi,
què contrariedad es esta
de vèr, Cesar, de quien pudo
estàr casado con ella,
de ella se ausente, y despues
haga tan grandes finezas
como darla Estado, y vida?

Ces. No, Carlos, porque fuera

M.C.D. 2018

quedarme yo sin razon,
darla pudiendo tenerla.
Carl. No os entiendo.
Espol. Yo tampoco.
Ces. Esso es muy de otra materia:
Que se despida, diràs,
hasta mañana la Audiencia.
que donde està Margarita,
no es bien que à otra cosa atienda:
y assi, à hablar à Cesar voy,
porque el tiempo no se pierda,
con este pliego.

Sale el Emperador.

Emperad. Cuyo es?
Ces. De Margarita,
Duquesa de Ferrera.
Emp. Què pretende?
Ces. Solo, señor, que pues queda
unica heredera ya,
muerto su primo Don Cesar,
el titulo la despaches:
à esto, y jurar la obediencia
Don Carlos Esforcia viene.
Ca. Y quien à las plantas vuestras,
no solo, señor, de parte
oy de Margarita bella;
pero de todo el Estado,
os ofrece el alma en prendas.
Emp. Del suelo alzad.
Cesar. Yo, señor,
à traer voy, con tu licencia,
el titulo à que le firmes,
para que Carlos se buelva.
Emp. Esperad, y no tan facil
esse despacho os parezca.
Cesar. Por què, señor, si no ay
razon alguna, que pueda
suspenderlo?
Emp. Si ay, y grande.
Ces. Qual puede ser, dudo. *Emp.* Esta:
El grande levantamiento
de los Esguizaros, dexa
bien dañosa para mí
à Italia una consequencia,
que es la causa que me obliga
oy à visitarla, y verla.
Sè, que muchos Potentados,
en cuyos pechos se engendran
desvanecidos alientos,
de ambicion, y de sobervia,
no me son afectos, siendo
à la imitacion del Etna,
hypocrita de las llamas,
que arden entre nieve embueltas.
Si Madama Margarita,
que es tan poderosa, y bella,
casasse con quien me fuesse
sospechoso, cosa es cierta,
que con Estado tan grande
fuera añadir fuerza a fuerza.
Y assi, hasta que de mi mano
la case yo con quien sea
de mi faccion, y mi gusto,
vendrà à serme conveniencia
dilatar la possesion
de Ferrara, porque tenga
en las dos nobles codicias
de su Estado, y su belleza
un premio para el afecto,
para el no afecto una rienda,
que le detenga, y le pare.
Ces. En su heredada nobleza
de valde vive el rezelo.
Emp. Es verdad; y pues tan cerca
estamos yà de Ferrara,
yo quando èntre, Celio, en ella,
harè essa merced. *Ces.* Señor,

Hin-

M.C.D. 2018

Hincaſe de rodillas.
ſi es poſsible que merezca
una mas quien de tì tantas
reconoce, ha de ſer eſta.
Emp. Pues què te và en eſſo á tì?
Ceſ. Vame mas de lo que pienſas.
Carl. Eſtraño afecto de amor!
Eſp. Y aun eſtraña impertinencia!
Emperad. Siempre que hablas en Ferrara,
contrarios eſtremos mueſtras;
antes de aora me tienes
pedida, Celio, licencia,
de no entrar en ella, dando
á entender, tienes en ella
algun gran inconveniente;
pues còmo aora te empeñas
en querer con tanta inſtancia
ajuſtar ſus conveniencias?
Ceſ. Criòme en caſa Ludovico,
ſeñor, y darle quiſiera
à entender, que en mi no ay
dicha que me deſvanezca.
Fuera deſto, Margarita
me eſcrive; y aunque no ſepa
á quien, ſaberlo yo baſta.
Emp. Todo eſſo es darme reſpueſta
à los empeños de aora;
mas no à la ocaſion que tengas
para no entrar en Ferrara.
Ceſ. Tu reſpeto, ò mi verguenza
decir no permiten, que
di palabra, al ſalir della,
de no bolver à ella, en tanto
que no me dieſſe licencia
una Dama, à quien la dì,
y no tengo de romperla,
ſi me coſtaſſe la vida;
y aſsi, gran ſeñor, quiſiera
hacer el ſervicio à una,
donde otra me hace la ofenſa,
por vengarme della.
Emp. Pues
partamos la diferencia;
yo el titulo la embiarè,
embiale tu la advertencia
de que no ha de elegir dueño,
ſin darme primero cuenta,
y con eſta condicion,
el deſpacho á firmar venga,
porque quando èntre en Ferrara
que ſerá muy preſto, tenga
la poſſeſsion Margarita. *Vaſe.*
Ceſ. Edades vivas eternas:
Al punto le traerè Carlos;
vèn conmigo, y conſidera,
que el ſecreto has de guardar
de todo eſto.
Carl. Què no veas
que es impoſsible, que otros
no te conozcan?
Ceſ. No es eſſa
objecion; pues por aora
conſigo, que goze, y tenga
el Eſtado Margarita,
ſin que quien ſe le da ſepa,
que no hace fineza quien
dice que hace la fineza;
pues ſolo es ſaber callarla,
premio de ſaber hacerla.

Vanſe, y ſalen Margarita, y Flora
Flor. Eſtraña es tu condicion.
Mar. Yo confieſſo, que lo fuera,
ſi mi opinion no tuviera
bien fundada ſu opinion.
Flor. No sè que lo pueda hacer,
para que con tal rigor

M.C.D. 2018

niegue la Deydad de Amor
el pecho de una muger.
Mar. Yo sì , pues no es otra cosa
essa humana idolatria,
que una dulce tyranìa,
que una esclavitud gustosa,
à cuyo imperio rendido
el corazon , se envilece,
el discurso se entorpece,
y se avassalla el sentido.
Flo. Antes dicen, que es, señora,
tan al contrario, que Amor
dà espiritu , dà valor,
y los sugetos mejora:
de suerte , que ha sucedido
ser el cobarde animoso,
el avaro generoso,
y el ignorante entendido.
Mar. Quieres vèr , que no es assi?
de enamorado cobró
algun hombre el juicio? *Flo.* No.
Mar. Y perdiòle alguno. *Flo.* Si.
Mar. Luego nunca hace discretos,
sino locos el amor:
decir tambien es error,
que hacer pueden sus efectos
liberales , pues yà vemos,
por tener , Flora , que dàr
uno à su Dama , faltar,
con miserables estremos,
à una , y otra obligacion;
luego avaros hace , pues
no es liberal quien lo es
no mas que con su passion.
Que dà de valientes fama,
es engaño : quantos fueron
los que desayres sufrieron,
por no aventurar su Dama,
atentos à no perdella?
luego cobardes tambien
Amor hace , con que bien
probado esta , Flora bella,
ser sus efectos culpables;
pues de enamorados , pocos,
son los que escapan de locos,
cobardes , y miserables.
Y quando aquesta razon
para ninguno lo sea,
me basta á mi , que lo crea
altiva mi condicion.
Yo no sè lo que es amar,
Flora , ni lo he de saber
en mi vida. *Flor.* Què muger
podrà de esso blasonar?
Marg. Yo , que finezas no estimo
rendimiento , amor , ni fee.
Flor. Bien costoso exemplo fue
de esso Don Cesar tu primo.
Marg. Que tal me digas, no es justo;
pues què culpa tuve yo
de su muerte? èl se ausentò
por su fama,ò por su gusto,
el dia que mas rendida
el sí á mi padre le dí.
Flor. Todos dicen , que esse sí
fue el que le costò la vida.
Marg. Harto su muerte he sentido.
Flor. Sì ; mas poco la has llorado.
Marg. Pariente , y enamorado
trae muy cercano el olvido.
Flor. Y mas quando por consuelo
de su pèrdida , y su quexa,
libre un Estado te dexa.
Marg. Tengale Dios en el Cielo,
que èl hizo en morirse bien,
pues de dos sustos me quita,
pleyto , y amor.

M.C.D. 2018

Sale Ludovico.

Ludov. Margarita?
Marg. Señor?
Lud. Justo es, que te dèn
parte mi gusto, y mi amor
de mil cuidados que tengo;
sabràs, que quando prevengo
su quarto al Emperador,
he sabido, que con èl
Madama Matilde viene,
con quien nuesta casa tiene
deudo, fuera de la fiel
amistad que yo tenia
con su padre. *Marg.* Esso te dà
cuidado? pues no estarà
Matilde en mi compañia,
y mas si te acuerdas, quando
en sus Estados vivimos,
quan amigas las dos fuimos.
Lud. Bien me acuerdo; mas dudando
el gusto tuyo, escusaba
traerla à casa.
Mar. Pues por què?
Lud. Porque necio imaginè
que algun cuidado te daba.
Marg. Para mì nunca lo ha sido
servirte; y vienen yà? *Lud.* Sì,
que estaràn muy presto aqui,
oy de una carta he sabido.
Marg. Era de Don Carlos? *Lud.* No,
de lo que infiero, que yà
puesto en camino estarà,
porque no me escrive. *Marg.* Yo
lo fio de su fineza,
y su cuidado. *Sale Carlos.*
Carl. Y no en vano,
si merezco, que su mano
me dè à besar vuestra Alteza,
yà que tan dichoso he sido,
que de sus pies en la esfera
llamarla desta manera
el primero he merecido.
Este es el pliego en que viene
de Ferrara, y de su Estado
el titulo despachado,
si bien, señora, no tiene
que agradecerse à mi zelo
la brevedad.
Mar. Pues à quièn?
Carl. A quien le embia.
Mar. Està bien:
levantad, Carlos, del suelo,
y decidme quièn le embia,
que tengo de agradecer
el llegar à posseer
herencia que solo es mia
muerto Don Cesar.
Carl. Es cierto,
pero duda no faltò
tan grande, como si no
huviera Don Cesar muerto:
pues si por Celio no fuera,
que tuviera, es evidente,
oy el mismo inconveniente,
que si Don Cesar viviera.
Mar. Essa novedad me advierte
inconveniente en que à mì
se me dè possession? *Carl.* Sí.
Mar. De què suerte?
Carl. Desta suerte.
Apenas Celio tus cartas
viò, quando desvanecido
de que te valieras dèl,
temí que perdiera el juicio;
y antes que el titulo hiciesse,
que al Cesar hablasse quiso:
dile tus pliegos, à que èl,
entre otras razones, dixo,

que

M.C.D. 2018

que haſta que tomes eſtado
con quien ſu afecto aya ſido,
le es conveniencia tener
aqueſte Eſtado indeciſo;
porque eſtando, como eſtàn,
oy parciales, y diviſos
los Potentados, ſeria
dàr armas contra sí miſmo.
Oyela, Celio; y tomando
la defenſa, y el auxilio
de tu lealtad, de tu ſangre,
de tu valor ſiempre invicto,
le replicò, haſta que echado
à ſus pies, eſtremos hizo
tales en razon, ſeñora,
de emplearſe en tu ſervicio,
que ellos pudieron moverle
à que, partiendo el camino,
el Ceſar te embie el deſpacho,
y Celio te embie el aviſo.
Marg. En notable obligacion
me ha pueſto Celio. *Lud.* Es preciſo
reconocerla; y aſsi,
conviene al inſtante miſmo,
que agradecida le eſcrivas,
y yo le ofrezca advertido
nueſtra caſa, quando venga
à Ferrara Federico.
Carl. Pienſo que ſerá eſcuſado.
Ludov. Còmo?
Carl. Como, à lo que he oìdo,
èl no ha de entrar en Ferrara.
Marg. Por què?
Carl. Por ciertos motivos,
que èl debe allá de ſaberlos,
y yo no puedo decirlos.
Lud. Cumplamos noſotros, Carlos,
atentos al beneficio,
y acetelo, ò no lo acete;
tù eſcrive, mientras yo eſcrivo,
mira, Carlos, que al inſtante
con eſtos pliegos que digo
has de bolver à Milàn.
Carl. Yo pienſo que avrà partido
yà el Emperador. *Lud.* Mejor
ſerà hallarle en el camino:
tù eſcrive. *Vaſe.*
Marg. La eſcrivanìa,
Flora.
Carl. Pues yo me retiro
à ſolo eſperar el pliego.
Marg. Antes, Carlos, ſolicìto,
mientras que previene Flora
el papel, y yo el eſtilo,
ſaber què hombre es eſte Celio,
à quien tan atento, y fino
le debo, ſin conocerle,
los eſtremos que tù has dicho.
Carl. Pues ſé yo acaſo dèl mas
de lo que la fama dixo?
Marg. Sì Carlos, mas ſabes, pueſto
que tù le has hablado, y viſto.
Carl. Pues es un hombre, ſeñora,
muy valiente, muy bien quiſto,
muy afable, muy cortès,
muy galàn, muy entendido,
muy liberal, muy atento,
y muy noble.
Marg. Tan bien viſto,
tan valiente, tan galàn,
tan generoſo, y tan fino
eſſe Celio es? *Carl.* Sì ſeñora,
y aun mucho mas, que no digo.
Mar. Pues què ſe me dà à mì de eſſo?
Carl. Ni à mì. *Vaſe.*
Marg. Eſpera en quanto eſcrivo.
Sale Flora.
Flor. Yà tienes, ſeñora, aqui
ade-

M.C.D. 2018

aderezo apercibido
de eſcrivir.
Marg. Llega eſſa almohada, *Eſcriv.*
agradecida:: mal digo,
que aqui el agradecimiento
parece de amor indicio.
Rompe el papel.
Flor. Què haces?
Marg. Rompo eſte papel.
Flor. Yá lo veo.
Marg. Un entendido
decia, que no era facil
de qualquier carta el principio.
Eſcriv. Conocida la fineza
que de vos Carlos me ha dicho.
La voz fineza no es buena,
ni el confeſſar que la hizo,
por mi decoro. *Rompele.*
Flor. Otro pliego?
Marg. Què imaginas? *Flor.* Imagino,
que haces alguna Comedia,
y vàs, de miedo del ſilvo,
deſcartando borradores,
jamàs tal te ha ſucedido;
poſsible es, que te embarazas
en una carta? *Marg.* No has viſto,
quando uno habla, y otro eſcrive,
al que eſcrive, con el ruido
de las voces, dár al pliego
lo que oyò, y no lo que quiſo?
Pues aſsi, eſcuchando yo,
no ſé què callados gritos,
que me dà el alma acà dentro,
conceptos formo diſtintos:
de ſuerte, que equivocada,
no me agrado del eſtilo,
porque eſcrivo lo que oygo,
y no lo que quiero eſcrivo;
pero en tercera perſona,
explicarme determino.
Eſcriv. Mi padre, à vueſtra fineza
atento, y agradecido,
embia à ofreceros ſu caſa,
y yo, ſeñor, os ſuplico,
la acepteis, para que tenga
mas ocaſion de ſerviros.
Aora eſtá bien, pues aora
nada de mi parte digo,
y và todo de mi parte.
Flor. No ſabes lo que imagino?
Marg. No, ni lo quiero ſaber.
Flor. Por què?
Marg. Porque he preſumido,
que vàs à decirme, Flora,
que Amor es Dios vengativo.
Flor. Es verdad.
Marg. Pues no lo digas,
porque es un vano delirio,
ſi yo no he de confeſſarlo,
ocuparte tù en decirlo:
dá eſſa à Carlos.
Dent. Para, pàra.
Marg. Mas què alboroto, què ruido
es aqueſte?
Sale Ludovico.
Ludov. Margarita?
Marg. Señor, què te ha ſucedido?
Lud. Yà tù ſabes, quan de paſſo
corre á Italia Federico,
y como, por eſcuſar
recibimientos feſtivos,
entrò de ſecreto en Mantua,
y en Milàn. *Marg.* Sì.
Ludov. Pues lo miſmo
le ha ſucedido en Ferrara,
pues tan oculto ha venido,
que ha llegado ſu perſona
primero que los aviſos:

de

M.C.D. 2018

de fuerte, que yá á la puerta
del Parque, donde han ſalido
eſſos jardines, ſe apea.
Marg. Salgamos à recibirlo,
pues al poco lucimiento
nueſtro, dà diſculpa el miſmo
recato ſuyo.

Salen el Emperador, Matilde, el Baron, y acompañamiento.

Ludov. A tus plantas,
Ceſar generoſo, invicto
Monarca, à cuyas victorias
Anales ſeràn los ſiglos,
Margarita de Ferrara,
y yo ofrecemos rendidos,
ſi tanto bien merecemos,
alma, y vida en ſacrificio.
Marg. Bien de nueſtra turbacion,
Marte Alemàn, á quien hizo
Diadema el Sol de laureles,
para coronar ſus rizos,
tomarà el Sol la defenſa,
ſi es que advierto, ſi es que miro,
quanto deſta novedad
viene à ſer exemplo èl miſmo;
pues para que no deslumbre
al mundo ſu luz, dà indicio
de que yà viene primero
en tornaſoles, y viſos,
luego en templados zelages,
y deſpues en rayos tibios:
porque ſi naciera al mundo
ſu reſplandor de improviſo,
mas que luciera, cegàra,
que es lo que me ha ſucedido
à mì con vos, pueſto que
llega en vueſtro Sol divino,
la Mageſtad ſin anuncios,
y el eſplendor ſin aviſo.
Emp. Alzad, Duqueſa, del ſuelo,
que en vueſtro concepto miſmo
de eſſe Sol que vos pintais,
ſin reſplandores nacido,
fuera yo el deſalumbrado,
ſi permitiera aver viſto
poſtrado el Cielo à mis plantas,
ſin que oſſadamente altivos
ſer intentàran mis brazos
Atlantes de tanto Olimpo.
Vos ſeais muy bien hallada.
Marg. Vos, ſeñor, muy bien venido,
donde á vueſtros pies ofrezca
los honores que recibo
de vueſtras manos, ſupueſto
que el Eſtado que conſigo,
para aſſegurarle vueſtro,
debiſteis hacerlo mio.
Emp. Que fuera de todo el mundo
la poſſeſsion, y el dominio
quiſiera yo.
Marg. El Cielo os guarde.
Emp. Baron?
Bar. Gran ſeñor?
Emp. Has viſto
en tu vida igual belleza?
Bar. Y ſi creo à los oìdos,
como à los ojos, no es menos
ſu diſcrecion. *Lud.* Prevenido
yà vueſtro quarto os eſpera.
Marg. Si bien pobre humilde ſitio
à tan ſoberano dueño;
mas vos de vos le hareis digno,
pues bolviendo à lo del Sol,
ſus hermoſos rayos limpios
ſiempre ſon en el Alcazar,
y en la cabaña unos miſmos.
Emp. Antes temo yo, que eſfera

que

M.C.D. 2018

que ser vueſtra ha merecido,
ſe deſdeñe de lo humano,
enſeñada à lo divino.
Vamos, Ludovico: Cielos
de ſu viſta me retiro,
porque aunq̃ es peligro hermoſo,
es en efecto peligro.
Donde vais?

Marg. Sirviendoos voy.

Emp. Eſſo no, (què bello hechizo!)
quedaos, quedaos.

Marg. Yà obedezco,
por penſar que en ello os ſirvo.

Emp. Què diſcrecion! que hermoſura!
en toda mi vida he viſto
tan apacible el aſſombro,
ni tan amable el peligro.

Vaſe el Emperador, Ludovico, y el Baron.

Marg. Yà, belliſsima Matilde,
que el cumplimiento debido
de la Mageſtad, me dexa
libre el uſo del arbitrio,
dame mil veces los brazos,
ſegura de que conmigo
no uſaràn de ſus poderes,
auſencia, tiempo, ni olvido.

Marg. Deſconfiada me tuvo
tu amiſtad, aviendo viſto
quanto, hermoſa Margarita,
dilatabas el cariño,
que hallar penſaba en tus brazos.

Marg. Ofenſa tu amor me hizo,
pues quando por tí no fuera,
ſolo por aver ſabido
quan heroycamente noble,
tu fama, tu honor, tu brio,
procedieron, me puſiera
en el empeño preciſo
de ſervirte. *Mat.* Yo cumplì
con mi opinion, y conmigo,
à cuya cauſa, mal viſta
de toda mi patria, ſigo
la Corte, haſta que premiando
Federico mis ſervicios,
me dè donde vivir pueda.

Marg. Todo lo sè, y te ſuplìco,
que procures que Ferrara
ſea, ſi no puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas,
y en tanto podràs conmigo
vivir, ſin que ande, Matilde,
de eſſa ſuerte peregrino
tu decoro, yà que el Cielo
hacerme Duqueſa quiſo
de Ferrara. *Mat.* Dicha fue
la deſdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho, y ſeñorio
de aqueſte Eſtado, y bolviendo
à las honras que recibo
de tì, pienſo que las pago,
con decir que las admito.
Yo pedirè al Ceſar, ſea
tu tierra el amparo mio,
valiendome para eſſo
de Celio ſu gran valido,
aunque en otras ocaſiones
poca fortuna he tenido
con èl.

Mar. Yà que le has nombrado,
que me digas ſolicito
qual de aqueſtos Cavalleros,
que vienen con Federico,
es eſſe Celio?

Mat. Ninguno,
porque en Ferrarà no quiſo

M.C.D. 2018

entrar. *Marg.* Por què?
Matild. No lo sè,
solo sè, que en el camino
para quedarse, pidiò
licencia.
Marg. Què hombre es, te pido
que me digas.
Mat. A què efecto?
Marg. A efecto solo de oìrlo,
admirada de que aya,
por su valor merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico;
pero conservarse en ella
de suerte, que aya sabido
al monstruo de los Palacios,
del odio, y la embidia hijo,
dexarle sordo, si es aspid;
y ciego, si es basilisco.
Matild. Pues informate de otros,
y no de mì, porque he sido
parte muy apasionada.
Marg. Còmo?
Matild. Como por èl vivo,
diòme la vida en la guerra,
aunque, si à otra luz lo miro,
la muerte me diò en la paz;
y assi, hablar no determino
dèl, porque si digo mal,
ofendo al decoro mio,
y ofendo á mi sentimiento,
si bien de sus cosas digo.
Marg. Yà lo he entendido.
Matild. Què mucho,
si yo tan claro lo digo?
Marg. Flora?
Flor. Señora? *Marg.* A Matilde
llevaràs al quarto mio,
y esperame en èl, en tanto
que mil cosas apercibo
forzosas oy. *Mat.* A tu orden
estoy: rigores esquivos,
enigma mi vida haceis,
pues q̄ muero por quien vivo. *Vase.*
Marg. No ví la hora de quedarme
à solas sin mì, y conmigo,
para apurar de una vez,
què genero fue de hechizo,
què linage de veneno,
ò què especie de martyrio,
este que::: *Sale Carlos.*
Carl. Dame tus plantas.
Marg. Carlos, seais bien venido;
què ay?
Carl. Que en nueva obligacion
á Celio estàs.
Marg. Pues què dixo?
Carl. Apenas leyò tu carta,
quando se puso en camino,
siendo assi, que con el Cesar
en Ferrara entrar no quiso.
Marg. Y dònde està?
Carl. Tu licencia
espera no mas. *Marg.* Divinos
Cielos, temer me hace un hombre,
à quien nunca hablè, ni he visto:
Decid que entre: desta suerte
à perder me determino *Vase Carl.*
de una vez el miedo à tanto
imaginado peligro.
Buelve Carlos con Don Cesar, y Espolin.
Carl. Entrad, que yo de su enojo
temeroso me retiro. *Vase.*
Ces. A vuestras plantas:::
Marg. Què veo!
Ces. Humilde siempre:::
Marg. Què miro!

Espol.

M.C.D. 2018

Esp. No dixe yo que era passo
de ilusion, y parasismo?
Ces. Por què, señora, os turbais
de verme en vuestra presencia,
si vos misma la licencia
de que à ella venga me dais?
Marg. Porque tan otro os mostrais,
que assombro el veros me diò.
Ces. Vos no me llamasteis? *Marg.* No,
sino à Celio. *Ces.* A Celio? *Marg.* Sí.
Ces. Luego llamasteisme à mì,
pues esse Celio soy yo.
Marg. Còmo creerè (muerta estoy!)
que en Cesar Celio ha vivido?
Ces. Creyendo que soy, he sido,
lo que no he sido, ni soy.
Marg. Muerto à Cesar juzguè oy,
vivo à Celio os escrivì;
pues còmo podrè, (ay de mì!)
quando tal duda apercibo,
presumir que muerto, y vivo
sois Celio, y Cesar? *Ces.* Assi
Un Philosopho decia
que el alma, quando faltaba
de un cuerpo, à otro passaba,
donde de nuevo vivia:
murió, pues, Cesar el dia
mismo que Celio viviò,
y assi soy yo, y no soy yo,
pues en tan dichosa calma,
soy Celio, en quien vive el alma,
con que Cesar os amò.
Marg. Quando essa opinion no fuera
error, Cesar, mi temor
conociera que es error,
quando por Celio os tuviera;
porque si èl dixo que era
el alma que vive (ay Dios!)
en dos cuerpos, còmo en vos,
creer me hiciera mi fortuna,
que vive Celio con una,
si me habla Cesar con dos?
Ces. Como tambien añadia
en el error que enseñaba,
que nunca el alma mudaba
la inclinacion que tenia:
y supuesto que la mia
siempre dura en su passion,
uno Celio, y Cesar son,
pues como à amaros acuda,
aunque de sugeto muda,
no muda de inclinacion.
Marg. Aunque responder podia,
no quiero, que me està bien
que aborrezca à Celio quien
à Cesar aborrecia:
supuesto que la porfia
pàra en que uno, y otro ayuda
à ser lo que fue, no ay duda
en que tambien mì inquietud
no muda de ingratitud,
aunque de sugeto muda.
Ces. Tambien contra essa crueldad
razon ay. *Marg.* Verla querria.
Ces. Dexar la sofisteria,
y acudir à la verdad:
Si infeliz la voluntad
de Cesar os obligò,
la de Celio os ofendiò,
pues no à los dos aborrezca
el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.
Por vos mi patria dexè,
por vos à la guerra fui,
por vos muerto me fingí,
por vos mi nombre ocultè,
à Ferrara os entreguè,
y en ella no huviera entrado,

M.C.D. 2018

a no averme vo s llamado;
y ſi mas, ſeñora, huviera
que hacer por vos, mas hiciera,
à vueſtras plantas poſtrado.
Ceſar, ò Ce io, à rendiros
alma, y vida, buelvo a veros,
Ceſar, para no ofenderos,
y Celio para ſerviros:
merezca apacible oíros,
que ſerà rigor penoſo
el que os obligue piadoſo,
y haga de un dichoſo yo
un deſdichado, y vos no
de un deſdichado un dichoſo.
Sin reſponderme bolveis
la eſpalda? aun no me mirais?
ſuſpiros al ayre dais?
llanto à la tierra ofreceis?
yà que de mi os auſenteis,
turbados Cielos ſerenos,
de tantos rigores llenos,
decid algo en mi paſsion.
Marg. Digo que teneis razon;
pero yo no puedo menos.
Ceſar. O, para quando, ſagradas
eſferas, eſtais guardando
los rayos!

Vaſe tras ella, y buelve.

Eſpol. O, para quando
ſe hicieron las bofetadas!
Ceſar. En fin, que tan declaradas
finezas, guſtos tan llenos
de amor, afectos tan buenos,
de ningun merito ſon?
Marg. Ceſar, vos teneis razon;
pero yo no puedo menos.
Ceſ. Pues haced ſolo por mì
una fineza. *Marg.* Sì harè.
Ceſ. Dadme licencia:::
Marg. De què?
Ceſ. De olvidaros deſde aqui.
Marg. Eſſa licencia ſin mí
vos, Don Ceſar, la teneis.
Ceſ. Es verdad, mas vos os veis
con tal dominio en mi eſtrella,
que no me atrevo á uſar della,
haſta que vos lo mandeis:
que aunque eſto no es ofendero
ſeñora, ſino obligaros,
con todo, aun el olvidaros,
ha de ſer obedeceros:
darme licencia de haceros
la ofenſa de averiguar
la diſtancia ſingular,
que dicen que ſuele aver
en querer para querer,
ò querer para olvidar.
Marg. No ſolo aqueſſa licencia
que pedís, Ceſar, os doy;
mas de mas à mas eſtoy
por daros una advertencia.
Ceſar. Què es?
Marg. Que de amor la violencia
ſiempre vencerla podrà
quien quiera vencerla. *Ceſ.* Avrà
tal rigor? *Eſpol.* Solo te digo
que es conſejo de enemigo,
y el primero que te dà.
Ceſ. Pues vive Dios, que he de vèr,
à coſta de mi dolor,
ſi es, para vencer à Amor,
medio el quererle vencer,
yà que ſolo à merecer
llego el conſejo de vos.

Junto al paño, queriendo irſe.

Marg. En fin, quedamos los dos
en

M.C.D. 2018

en que me aveis de olvidar?
Ces. En que lo he de procurar.
Marg. Id con Dios.
Cesar. Quedad con Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, y el Baron.
Emp. Què me dices?
Baron. Lo que passa.
Emp. Celio, que entrar no queria
conmigo en Ferrara, està
en Ferràra? *Bar.* Què te admiras
de esso solo, si al entrar
en ella, a voces publica
el Pueblo que èl es su Cesar?
Emp. Hasta quando de tu embidia,
han de durar los rencores?
Bar. Si no me crees, ellas mismas
lo diràn; escucha atento.
Dent. Viva nuestro Cesar.
Otros. Viva.

Dentro Cesar.

Cesar. Yo os agradezco, vassallos,
la lealtad, y que no os rija,
ofrezco, tyrano dueño.
Bar. Su voz es aquella, mira
si es mi embidia, ò su traycion,
Dent. Viva Cesar, Cesar viva.
Emp. Corrido estoy de que huviesse
tenido la gracia mia
quien esta conspiracion
tuvo oculta, y escondida
en Ferrara, à cuya causa
conmigo entrar no queria
en ella: què aguardo, pues,
que allá no salen mis iras
à dár á todos la muerte,
solamente con la vista?

Al entrar el Emperador, sale Cesar, y hincase de rodillas.

Ces. Dame, gran señor, tus plantas.
Emp. Còmo, traydor, quando aspiras
al laurel de mi cabeza,
assi á mis plantas te humillas?
Ces. Quien te haya dicho:::
Emp. No mas.
Ces. Que yo puedo:::
Emp. No prosigas,
que lo que yo veo, no es
menester que me lo digan.
Cesar. Pues què has visto que hacer
pueda
à mis lealtades mal vistas?
Emp. Qué mas que aquesse tumulto,
en que á voces te apellida
Cesar todo el Pueblo? *Ces.* Pues
en què puede su alegria
ofenderte, si soy Cesar?
Emp. Que aun à mi me lo repitas!
Ces. Por què no, si Cesar soy
Colona? y como me miran
vivo, aviendo tanto tiempo
que por muerto me tenian,
el alborozo de verme,
diò essas voces en albricias.
Emp. Què dices?
Ces. Que yo soy Cesar
Colona. *Emp.* Pues què te obliga,
siendolo, à ocultar tu nombre?
à tener despues fingida
tu muerte? à entrar, y no entrar
en Ferrara? *Ces.* Mis desdichas.
Emp. Quando ellas, que no lo sè,
te obliguen, por quièn decias
que los librarias de dueño
tyrano?
Ces. Por Margarita.

Emp.

M.C.D. 2018

Emp. Aora lo entiendo menos;
porque aviendo el otro dia
empeñadote por ella
tanto, que goze, y reciba
la poſſeſsion de Ferrara,
parece que aora implica
contradicion decir, que
tyrano dueño les quitas:
enigmas ſon, que no entiendo.
Ceſ. Pues ſon faciles enigmas,
como eſcuches.
Emp. Aguarda:
Baron?
Baron. Què me mandas?
Emperador. Mira
ſi es tu embidia, ò ſu traycion.
Bar. Ni es ſu traycio̅,ni mi embidia.
Emp. Proſigue aora. *Ceſ.* Yo ſeñor,
con ſer, honor, alma, y vida
deſde mi primera infancia
tan amante de mi prima
fui, que pienſo que inventè
eſſa humana tyranìa
de amor, pues por adorarla,
dexè de amarla, y ſervirla.
Ambos nos criamos juntos;
y porque en todos proſiga
la letra, que por los dos
no dudo que ſe repita,
Amor en nueſtras niñeces,
(ò falſa Deydad mentida!)
hiriò nueſtros corazones,
aprovechando ſus iras,
con harpones diferentes,
y con flechas tan diſtintas,
que la de oro en mis entrañas,
aſpid de mas bella Libia,
hizo el efecto que ſuele,
al tiempo que (ſuerte eſquiva!)
el plomo engendrò en las ſuyas,
à peſar de mis porfias,
mil rigores, y deſdenes,
con que abraſa, y con que olvida.
Crecì, y conmigo mis penas,
creciò, y con ella ſus iras,
tanto, que queriendo el Cielo,
gran ſeñor, que ſe compita
entre los dos:::

Sale Ludovico hablando con el Emperador, y al vèr à Ceſar, ſe turba.

Ludov. El Eſtado
de Ferrara, y ſu Provincia,
para beſarte la mano,
licencia pide. Què miran *Ap.*
mis ojos? *Emp.* Conmigo vèn,
porque quiero que proſigas
tu ſuceſſo, mientras llego
à la ſala, en que reciba
à Ferrara, que aunque es fuerza
el ſer breve la viſita,
perder ningun tiempo quiero.
Que à eſto la colera obliga *Ap.*
de mis yá engendrados zelos.
Ceſ. Ay hermoſa Margarita,
perdona, que yà es forzoſo,
que ni aun con callar te ſirva.
Lud. El es,ò mienten à un tiempo
mis oìdos, y mi viſta.

Vanſe, y ſale Eſpolin.

Eſp. Dònde hallarè à mi ſeñor?
podrà ſer, que eſte lo diga:
Aveis viſto, Cavallero,
à Celio, ò Ceſar, que avia
meneſter hablarle? *Lud.* Yà
ſegundo indicio lo anima:

Eſ-

M.C.D. 2018

Eſpolin? *Eſp.* Señor?
Lud. Què es eſto?
Eſpol. Què sè yo.
Lud Pues què venida
ha ſido eſta? no avia muerto
Ceſar? *Eſpol.* Y como que avia,
y yo tambien, mas tuvimos
un diſguſto en la otra vida
con un muertecillo, ſobre
hagaſſe allà, que me atiza,
y reſucitamos ſolo
por capricho. *Lud.* No me digas
locuras: què novedades
ſon eſtas? *Eſpol.* Bien exquiſitas,
mas no he de decirlas, quando
ſe và otro, por no decirlas.
Lud. Què le obliga à tu ſeñor,
para que ſu muerte finja?
Eſpol. Cuenta uſted à ſus criados
lo que le obliga, ò no obliga?
Lud. Què introducion es aqueſta
que trae con el Ceſar? *Eſp.* Priva
con èl, como un deſcoſido.
Lud. Luego es èl à quien publica
Celio la fama? *Eſp.* Concedo.
Lud. Pues còmo pudo:::
Eſp. En mi vida
reſpondí mas, que haſta tres
preguntas, que ſi ſe aplica
uno à reſponder à quanto
le preguntan, en ſu vida
harà mas, que reſponder,
por eſto, y por ir de priſa,
que ay oy mucho que privar,
me voy, aunque me lo impidan.
Vaſe.
Lud. Ceſar ſalir de Ferrara
caſi de ſu boda el dia?
fingir ſu muerte, y con otro
nombre hacer ſu fama digna
de eternos bronces? poner
deſpues deſto à Margarita
en poſſeſsion de Ferrara,
no aviendo (fuerte malicia!)
querido caſar con ella?
coſas ſon para advertidas
mas deſpacio; y pues yà ſale
el Ceſar de la viſita,
y buelve aqui, ſerà bien
apartarme de ſu viſta,
haſta conſultar mejor
lo que he de hacer. *Vaſe.*
Salen el Emperador, y Ceſar.
Emp. Que proſigas
el fin de tu hiſtoria quiero,
que eſtoy guſtoſo de oirla.
Pues aunque zelos me han dado
tus finezas, me los quitan *Ap.*
ſus deſdenes; y eſto, al fin,
yà que no aſſegura, alivia.
Ceſ. En què quedamos?
Emper. En que
te embiò à llamar ella miſma.
Ceſ. No me llamò como à Ceſar,
ſino como à Celio, mira
à què mas pudo llegar
de un amante la deſdicha,
que á deſobligar por sì,
quando, por ſer otro, obliga?
Vine à verla; pero apenas
viò que era yo à quien debia
la fineza, quando en vez
de moſtrarſe agradecida,
bolviò à ſu aborecimiento.
Viendo, pues, las anſias mias,
que yá no ay con que obligarla,
es forzoſo que ſe rindan
al deſengaño, y aſsi

vèr

vér quieren, saber codician,
si para vencer à Amor,
como el adagio publica,
es medio el querer vencerle;
siendo empressa tan altiva
la primera diligencia,
que à voces mi nombre diga.
Emp. Cesar, à tanto sucesso
la admiracion es debida,
tal, que por no hablar en ella,
serà forzoso que pida
algun termino al discurso:
Solo es bien que aora te diga,
que aunque puedo del engaño
darme por sentido, estima
tanto mi amor tu persona,
que te lo perdono. *Ces.* Viva
eternos siglos tu nombre.
Emp. Y aun quiero que se prosiga
oy el pleyto, y que al instante
se junten para la vista.
Ces. Esso no, no han de trocarse,
señor, mis galanterias
en baxezas, yá la dí
el Estado. *Emp.* No prosigas,
que mal puedo yo faltar
por tu amor à mi justicia;
y siempre me està mejor,
Cesár, que à Ferrara rijas,
para assegurar contigo
la lealtad de estas Provincias. *Vas.*
Ces. Ea, amor, yà avemos dado
al riesgo la primer vista,
yà estoy declarado, yà
no puedo, aunque mas resista,
no aver dicho quien soy, pues
no tema el alma, y prosiga
en su olvido; mas ay Cielos,
que el que olvidar solicita,
no olvida quando se acuerda
de que se acuerda que olvida.

Sale Espolin.

Esp. Era, dì, Soneto, ò era
Soliloquio aquel que hacias?
pues no ama el que à solas no
soliloquia, ò sonetiza.
Ces. No sè lo que era.
Esp. Yo sí,
que yá, aunque no me lo digas,
me lo has dicho. *Ces.* Còmo?
Esp. Como
diciendo, que no sabias
lo que era, has dicho lo que era,
que son unas letras mismas.
Pero còmo và de olvido?
dura, señor, todavia
aquella proposicion?
Ces. Y si me cuesta la vida,
durarà.
Espol. Pues que me mates
con un garrote de encina,
ù de otra cosa, que yo
no te he de coartar la insignia,
si de aquello que llamamos
los doctos aldas en cinta,
en casa no la tuvieres
dentro de dos, ò tres dias.
Ces. Què locuras!
Esp. Tù no sabes
lo que à una muger obliga
el mirarse despreciada
de aquel que se viò querida;
pues yo, con ser un pobrete,
que es asco verme en camisa,
traxe perdida una moza,
bien que ella vino perdida
solo con hacerla esguinces.
Ces. Mas desatinos no digas.

Sale

M.C.D. 2018

Sale Ludovico.

Lud. Solo ay medio en quantos
me dà el dolor en que elija. *Ap.*
Los brazos una , y mil veces
me dad , Cesar , en albricias
de aver sabido , que fue
engaño vuestra desdicha.
Ces. Bien à mi afecto debeis
todas essas alegrias.
Lud. Quanto me huelgo de veros!
Esp. Assi tengas tù la vida.
Ces. Corriò la voz de mi muerte,
y yo (no sè que la diga)
dexè passar el engaño,
solo por vèr si podrian
los meritos , sin la sangre,
conseguir tal vez la dicha.
Lu. Bien la experiencia ha mostrado,
que pudieron conseguirla
por sì solos : y supuesto
que esta , à pesar de la embidia,
la vez primera es , que dixo
la mala nueva mentira,
despues de daros los brazos,
Cesar , y la bienvenida,
quisiera que los conciertos:::
Ces. Esperad : mucho me admira,
que no os acordeis de que
dixisteis á la partida,
que::: *Lud.* No lo digais,que bien
me acuerdo , que con mi hija
no avia de casaros , quando
bolviesseis : y aunque podia
valerme de que el enojo
nunca es palabra precisa,
aun las que en mì son acasos,
no lo son para cumplirlas.
Vengais con bien.
Ces. Dios os guarde.

Lud. Confirmòse mi malicia;
yo pondrè remedio en ello. *Vas.*
Ces. Todo esto que oyes , y miras
es dár barreno à la nave;
para no tener salida,
quando bolver quiera al golfo
de Caribdis , y de Scilas.
Vive Dios , que no ha de hallar
afecto en mì Margarita
de amor. *Esp.* De su quarto passa
àzia essos jardines. *Ces.* Mira
si puedo salir sin verla.
Espol. No es posible de su vista
escapar , que llega yà.
Ces. Pues àzia aqui te retira,
que ni he de hablarla , ni verla;
mas lo que es cortesanìa,
nunca en mì podrà faltar.
Esp. Hà señor , que te deslizas:
la politica del diablo
en otra cosa no estriva,
sino en acabarse el gusto,
pero no la cortesìa,
y buena correspondencia.
Ces. Pues ni he de hablarla,ni oirla.

Salen Margarita , y Leonor.

Marg. Què mal encuentro , Leonor!
Cesar està aqui. *Leon.* Por què
verle te pesa? *Marg.* No sè,
porque querrá de su amor
repetirme aora las quexas,
y yo no estoy para oirlas,
puesto que no he de sentirlas.

Retiranse los dos à la esquina del tablado , y vàn passando ellas.

Leo. Si conmigo te aconsejas,
quexate tù de èl primero,
y embarazaràs assi,

M.C.D. 2018

que el no ſe quexe de tì,
pues, à lo que conſidero,
razon tienes en aver,
deſpues de averte entregado
la poſſeſsion de eſte Eſtado,
buelto al pleyto,
Ma. Yo he de hacer
lo q̃ me aconſejas, pueſto, *Paſſan.*
que aſsi he de poder librarme
de un necio amor: llega à hablar-
me?
Leo. No ſe muda de ſu pueſto.
Marg. Pues paſſemos ſin hablar,
pueſto que no ſale de èl.
Eſpol. Reſiſtencia.
Vàn paſſando, y hace èl una reverencia muy baxa.
Ceſar. Anſia cruel!
pues aunque me ha de coſtar
alma, y vida::: *Eſpol.* Reſiſtencia.
Ceſ. He de vencer por aora.
Marg. No nos ſigue? *Leon.* No ſeñora,
con ſolo la reverencia
que te hizo te ha pagado.

Acaba de paſſar, y al mirarle ella, buelve èl la cara.

Marg. Notable ſeveridad!
ſi me hicieſſe novedad *Mirale.*
las quexas, q̃ no me han dado. *vãſ.*
Ceſ. Fueſe, Eſpolin? *Eſp.* Yà ſe fue.
Ceſ. Podrè aora ſuſpirar?
Eſpol. Aora aun para llorar
como un niño, te darè
licencia: llora, ſuſpira,
que como ella no lo vea,
no importa.
Ceſ. Si importa. *Eſp.* Ea,
morietur, que yà delira.

Ceſ. Que no quiero de tan fuerte
remedio ſalud, ni vida,
què puede hacer mas la herida,
ſi dà la cura la muerte?
Y ſiendo el remedio tal,
que eſtà mi mal de por medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal.
Tràs ella irè; pero al vella:::

Hace el acometimiento como que và, levanta ella el paño, y èl ſe pàra en viendola.

Otra vez me ſuſpendì:
ò quien pudiera (ay de mì!)
amalla, y aborrecella!
Buelven Margarita, y Leonor.
Leon. A què buelves?
Marg. No lo sè;
pero ſi sè, á darle yo
las quexas que èl no me diò,
quando por aqui paſsè.
Ceſar. Segunda vez la he de vèr,
y no hablarla? què violencia!
Eſp. Reſiſtencia, reſiſtencia.
Ceſar. Eſto es querer no querer?
mucho, penas, intentais.
pero ello ha de ſer.

Quiereſe ir, y el gracioſo ſe pone delante, para eſtorvar que buelva à verla.

Marg. Leonor,
vaſe? *Leon.* No lo vès. *Marg.* Señor
Don Ceſar?

Buelve muy apriſa, y Eſpolin finge que le peſa.

Ceſar. Què me mandais?

fuera

M.C.D. 2018

fuerte lance! *Mar.* Pena eſtraña!
Ceſar. Que atento os eſcucho yà.
Eſp. Reſiſtencia, que ſe và
deſcubriendo la maraña.
Mar. Aunq̄ es verdad q̄ aora he oìdo
una grande novedad,
haſta ſaber la verdad
de vos miſmo, no he querido
darle credito. *Ceſ.* Y què es?
Marg. Que aviendome por vos dado
la poſſeſsion de eſte Eſtado
el Ceſar, tratais deſpues
que nadie eſta accion ignora,
à que el ſer quien ſois obliga,
de que el pleyto ſe proſiga
entre los dos. *Ceſ.* Sì ſeñora,
que pues mi galanterìa
de ningun merito fue,
perdida vos, no es bien que
ſe pierda todo en un dia.
Marg. Solo eſſo quiſe de vos
ſaber. *Ceſ.* Pues yà lo ſabeis,
ſi otra coſa no quereis,
quedad con Dios.
Marg. Id con Dios.

Vaſe Don Ceſar, y buelve Eſpolin.

Has viſto igual groſſerìa,
Leonor. *Leon.* Ni igual deſenfado
vi jamàs. *Marg.* Llama al criado.
Leo. Eſpolin? *Eſp.* Señora mia?
Mar. Saber quiſiera de vos
ſi ha (ſegun mueſtra el indicio)
perdido vueſtro amo el juicio.
Eſp. No lo sè; pero por Dios,
que lo parece, porque
deſde que el Emperador,
que inclinado à ſu valor,
le ha honrado como ſe vè,
trata caſarle, ſabiendo
quien es, anda embeleſado.
Marg. Caſarle?
Eſpol. Sí: lumbre ha dado. *Ap.*
Y la novia, à lo que entiendo,
le trae divertido aora.
Mar. Y quièn es? *Eſp.* Una Alemana,
blanca como la mañana,
y rubia como el Aurora.
Mar. Aveisla viſto? *Eſp.* Un retrato
ſuyo he viſto.
Marg. Y què es tan bella?
Eſp. Fuera todo el Sol con ella,
lo que contigo un mulato.
Trages de talcos traìa
la cara que la ocultaba,
y à qualquiera que miraba,
mas hermoſa parecia.
Pues què quando de villana
venìa, à lo toſco, y bello,
al hombro echado el cabello,
era Venus ſoberana.
Què quando en mudo reclamo
toca un harpa.
Marg. Poco à poco,
que creo que à vos mas loco
os tiene, que à vueſtro amo.
Eſp. Pues què tenemos aora?
por què te enoja, ò te peſa,
que ſea hermoſa la Princeſa
de Suſtamberg mi Señora?
Marg. Idos, antes que el rigor,
por tan groſſeros enfados,
ordene à quatro cridos,
que por eſſe corredor
os arrojen. *Eſp.* Yo creyera,
que para arrojarme à mí,
los dos ſobraban; y aſsi,
quiero irme de eſta manera. *Vaſ.*

M.C.D. 2018

Marg. Oye , aguarda.
Leon. Como un rayo và.
Marg. No es desayre pequeño,
tras grosserias del dueño,
desverguenzas del Lacayo?
Cesar conmigo enterezas,
despegos , y atrevimientos?
dònde estàn los rendimientos?
què se hicieron las finezas?
Leon. Menos las echas , señora?
Marg. Un hombre , que adolecia
de un dolor , que cada dia
le daba à una misma hora,
convaleció , y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallaba sin èl,
previniendo mayor mal.
Con veneno se criaba
un Principe , y padecia
mortal accidente el dia
que el veneno le faltaba.
¡Yo , Leonor , hà muchos años,
que el dolor de un amor siento,
hà mucho que me alimento
de sus venenos estraños;
y yà el pecho , de ansias lleno,
echa menos este amor,
como el otro su dolor,
como el otro su veneno.

Sale Matilde.

Matil. Si el deudo , si el amistad
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
usar de la voluntad,
que una à otra nos tenemos,
oy la ocasion ha llegado
de mostrarlo.
Marg. Què cuidado
traes , que con tantos extremos
te obliga à hablar?
Matil. Yo he sabido,
que Celio Don Cesar es
Colona tu primo. *Mar.* Y pues,
què infieres de esso?
Matil. Aver sido
à quien yo debo la vida;
y pues yo , quando le hablè
la vez primera , mostrè
afectos de agradecida,
aun no sabiendo quien era:
sabiendolo yà , no puedo
dexar de perder el miedo
que antes tuve ; de manera,
que aviendo de declararme,
à quièn puedo, como à tì?
y assi , vengo à que de mí
te duelas , pues puedes darme
vida , con solo tomar
la mano , en que èl sea mi esposo;
tu prima soy , y es forzoso,
que el Cesar me aya de dàr
Estados en que vivir,
y yà mi amor ha dispuesto
persona que le hable en esto,
procurando prevenir
me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
sepa , prima , que le quiero,
que tù decirlo sabràs
mejor que yo ; y èl es tal,
que à trueco de algun desdèn,
aunque no me quiere bien,
sè que no me quiere mal.
Aquesto por mi has de hacer,
prima , amiga , Margarita.
Marg. Esta necia solicìta *Ap.*
que yo acabe de perder
el

M.C.D. 2018

ei juicio. *Leon.* Fuerza es aqui,
señora, el disimular.
Marg. Leonor, toma tù el pesar,
y disimula. De tì
me espanto, que siendo quien
eres, con tanta estrañeza
me dès à entender fineza,
que està à mi primo tambien.
Matil. Yo me declaro contigo;
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de vèr si consigo,
constante, firme, y rendida,
con afecto singular
(ay Margarita!) pagar
con toda una alma una vida. *Vase.*
Marg. Buena me han dexado, Cielos,
de Cesar el desenfado,
la libertad del criado,
y de Matilde los zelos.
Què de medios solicita
amor contra mi desdèn!
y aun no han de salirle bien.

Sale Carlos, y al vèr à Margarita, se quiere bolver.

Carl. A saber que Margarita
en este jardin estaba,
en èl entrado no huviera.
Marg. Carlos?
Carl. Gran señora. *Marg.* Espera;
esta ocasion deseaba,
para saber de tì qual
causa obligò à tu valor
à ser conmigo traydor,
por ser con Cesar leal;
pues le conociste, quando
de mi parte à hablarle fuiste,
por què no me lo dixiste?
Carl. Porque temiendo, y dudando
hablar, y callar en este
lance, fue bien lo ocultasse,
porque èl dixo que callasse,
y tù no, que lo dixesse.
Marg. Essa igualdad fuera bien,
á no ser tu dueño yo.
Carl. Y quièn te ha dicho, que no
es él mi dueño tambien?
Marg. La possession que he tomado
de Ferrara. *Carl.* Error cruel;
pues vengo à decirle à èl
como en su favor se ha dado
sentencia, que como estaba
el pleyto yà para verse,
quando le hizo suspenderse
la boda, que se trataba,
no huvo que esperar; y assi,
al punto se sentenciò,
que el Emperador mandò,
que se viesse; y pues aqui
de nada os sirve mi error,
sino de aumentar la pena,
irè à dàr la norabuena
al gran Duque mi señor. *Vase.*
Marg. Solo esto me havia faltado,
Leonor, añadir los Cielos
sobre desayres, y zelos,
la pèrdida del Estado.
Leon. De tu condicion esquiva
te quexa, y de tu desdèn.
Marg. Afligeme tù tambien.

Tocan dentro chirimias, y atabalillos, y dicen.

Tod. Cesar nuestro Duque viva.
Leon. El vulgo discurre loco,
aclamando à su señor.
Marg. Vès todo esto, Leonor?

pues

M.C.D. 2018

pues todo importàra poco,
ni que el Eſtado perdiera,
ni los deſayres paſſára,
ſi Ceſſar no ſe caſſára,
ni Matilde le quiſiera.
Leon. Tarde lo ſientes, y en vano.

Tocan chirimias, y ſalen Ceſar, Eſpolin, y mucho acompañamiento.

Ceſ. Todos os podeis quedar,
porque èntre ſolo à beſar
al Emperador la mano.
Eſp. Quedenſe todos, ninguno
con el Duque èntre. *Uno.* Y tù no
te quedas? *Eſp.* No, porque yo
no ſoy todos, ſino uno.
Vanſe los del acompañamiento.
Ceſ. Margarita al paſſo eſtà.
Eſp. Enducate, que eſta es, ſabe,
ocaſion de hacerte grave.
Ceſ. No sé ſi el alma podrà
reſiſtir tanta porfia.
Eſp. Cuerpo de tal, no tuviera
yo un Eſtado, de quien fuera
Duque tan ſiquiera un dia,
avido, à precio no mas
de dexar una hermoſura!
Ceſ. Qué harè?
Eſp. Con Ducal meſura
tu reverencia, y no mas.

Và paſſando, como hizo antes ella, que ha de eſtàr à la punta del tablado, como eſtaba èl, y hacen muy grande la reverencia.

Ceſ. Como es loco el frenesì,
que padezco, ſiento, y toco,
me dexo curar de un loco.
Eſp. Pues muerete, y fia de mí.
Mar. Aſsi, ſeñor, vueſtra Alteza
ſin hablar paſſa? *Ceſ.* Es tan nuevo
en vos? *Eſp.* Sal quiere eſte huevo.
Ceſ. Mirarme ſin eſtrañeza,
que me iba por no canſaros;
què mandais?
Marg. Lograr prevengo
dos parabienes, que tengo,
ſeñor Don Ceſar, que daros.
Ceſ. Dos?
Marg. Sí, y de los dos no ha ſido
ninguno el felìz Eſtado,
que la fortuna os ha dado,
porque aviendo prevenido
que eſto mira al interés,
no he de hacer aprecio yo
de que lo goceis, ò no;
y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,
que pienſo ſer la primera,
que feſtivamente eſpera
regocijar la Ciudad.
De lo que os doy parabien,
es (zelos à donde vais?)
del Eſtado que tomais
en Alemania. *Ceſar.* Con quièn?
Eſp. Conmigo.
Marg. Con la Princeſa
de Suſtambeg.

Hacele ſeñas Eſpolin, que diga que sì, y mirandole ella, ſe queda meſurado, y Ceſar no lo entiende.

Ceſ. Yo no sè
lo que me decìs.
Marg. Por què
lo negais? es dicha eſſa,
que à mì debeis ocultarme?
Ceſ. Quien lo dixo, os engañò.

Eſp.

M.C.D. 2018

Esp. Pues quien lo dixo fui yo,
y esso no es por alabarme.
Ces. Pues, picaro, tu locura
assi á Margarita engaña?
Esp. Prosigue tù la maraña,
que esso es todo de locura.
Marg. Dexadle.
Leon. Pues tù en abono
te declaras de un picaño?
Marg. Leonor, por el desengaño
el engaño le perdono.
Ces. El primer lance es en quien
piadosa os vi: yo me abrasso.
Marg. Esso no es aora del caso,
vamos à otro parabien:
Matilde, de agradecida
merecer piensa la palma,
pagando à logro de un alma
la obligacion de una vida.
Hame pedido, sabiendo
yà quien sois, que os hable en ella,
es noble, es discreta, es bella.
Esp. No lo entiendes?
Ces. Yà lo entiendo.
De esso me dais parabien?
mas si, què dicha mayor,
que merecer un favor
quien siempre llorò un desdèn?
y assi, que lo acepto digo.
Esp. Què lance havia de jugar
aora, à tener lugar
de consultarle conmigo.
Marg. Ved què la he de responder,
y sea favor, siquiera
porque soy yo la tercera?
Ces. No estrañeis, señora, el vèr
que dude favorecido
lo que he de decir, porque
hà mil siglos, que no sè,
sino ser aborrecido.
Decid à Matilde bella,
que el alma no la rendì
desde el punto que la ví,
porque no era dueño de ella;
que yà lo soy desde el dia
que quise serlo; y que quedo
tan usano, que oy que puedo
usar de ella como mia:::
Esp. Bien.
Ces. La ofrezco agradecido
à su favor, y que no
he sido tan necio yo,
yà que tan cobarde he sido,
que no huviesse antes de aora
conocido en su hermosura
amagos de esta ventura:
y en fin, decidla, señora,
que no sois buen medio vos,
para servirse de mì.
Mag. Esso he de decirla?
Ces. Sí.
Marg. No dirè tal, vive Dios,
sino que sois un grossero,
un atrevido, un villano,
loco, altivo, necio, vano,
ingrato, y mal Cavallero.
Ces. Què os enoja? què os indigna
tan sin ocasion, conmigo?
Esp. Victoria, que el enemigo
se ha volado con su mina.
Marg. No basta averme quitado,
si he de hablar en lo civil,
lo interessado, y lo vil,
la possession de un Estado?
sino querer desatento
aora con otra accion,
quitarme la possession
de mi desvanecimiento?

Hom-

M.C.D. 2018

Hombre, que tan vano ha ſido,
que dixo que me adorò;
hombre, que en fin, mereciò
verſe de mì aborrecido,
reſpueſta à mì como eſta
me dà?
Ceſ. Pues què os cauſa enfado?
quièn, quando trae un recado
no buelve con la reſpueſta?
Marg. Quien, preſumiendo q̄ havia
de hallar, ſi digo verdad,
oy en vueſtra voluntad
los afectos de la mia.
Ceſ. Sì hallarades, á no aver
hallado yo, sì por Dios,
eſſe ſentimiento en vos.
Marg. De modo, que viene à ſer
mi merito contra mì?
Ceſ. Si es mi culpa el no pagar,
de vos os podeis quexar,
que yo de vos lo aprendì.
Marg. Pues ſi mi necio deſdèn
Maeſtro os hizo en olvidar,
enſeñeos mi amor à amar.
Ceſ. Todo eſſo viniera bien
aora, ſi aora no viniera,
quando ſin amor os veis.
Marg. Muchos agravios me haceis,
no os vengueis de eſſa manera,
ni con deſayres, agenos
de vos, pagueis mi paſsion.
Ceſ. Digo que teneis razon;
pero yo no puedo menos::: *Vaſe.*
Marg. Eſperad.
Eſp. Nadie ſe albergue de mì.
Marg. Oìd vos.
Eſp. No puedo aora,
que à vèr voy à la ſeñora
Princeſa de Suſtamberg. *Vaſ.*

Marg. Hà infelice! à quanto obliga
un mal entendido amor!
Leon. Y aun no es eſſo lo peor.
Marg. Pues què?
Leon. Buelve à verlo.

Sale Matilde.

Matil. Amiga,
à que ſe fueſſe eſperaba
Ceſar, por ſaber de tì,
ſi acaſo le hablaſte en mì.
Marg. Eſſo ſolo me faltaba; *Aparte.*
yá hablè.
Matil. Y què te reſpondiò?
ay rendimiento, ù deſdèn?
què te tenemos, mal, ò bien?
pena, ò gloria?
Marg. Qué sè yo;
pero sí sè, eſcucha.

Queriendo entrarſe.

Matil. Dì.
Marg. Tu amor, Matilde, y tufè
no hà lugar.
Matil. Por què?
Marg. Porque
le quiero yo para mí. *Vaſe.*
Matil. No me quexarè; ay aleve!
pueſto que traydora fuiſte,
de que no me lo dixiſte,
por lo menos, claro, y breve.
Mas aunque de mis deſvelos
tu altivèz deſprecios haga,
ſi amor con amor ſe paga,
zelos pagarè con zelos.
Y aun aqui de mi furor
eſcarmentada ſe viera
tu traycion, ſi no viniera
aora el Emperador.

Va-

M.C.D. 2018

Vaſe, y ſalen el Emperador, Don Ceſar, Eſpolin, y criados.

Ceſar. Aunque à tus pies poſtrado
ſiempre lleguè de triunfos coronado,
nunca con mas favores,
mas dichas, mas mercedes, mas honores;
Emper. Gran Duque de Ferrara,
à mis brazos llegad. *Abrazale.*
Ceſar. Ventura rara.
Emperador. Salios todos afuera.
Vanſe los criados.
Ceſar? *Ceſar.* Señor?
Emper. De tì ſaber quiſiera
còmo te và de olvido.
Ceſar. Yà, ſeñor, eſtoy mas convalecido:
apenas deſpreciada
de mi ſe viò eſſa fiera, quando ayrada
con zeloſo deſpecho,
la mina rebentando de ſu pecho,
deſdenes; y rigores
trocò en alhagos, y feriò á favores.
Emper. De ſuerte, que yà es menos ſu violencia?
Ceſar. Si ſeñor.
Emper. Yo he hecho buena diligencia;
y cómo te has ſentido
tù deſpues?
Ceſar. Tan hallado con mi olvido,
que ni lloro, ni ſiento
deſde el punto que vì ſu rendimiento.
Emper. Segun eſſo, en buen dia
llega una pretenſion contigo mia.
Ceſar. Pretenſion, ò precepto?
Emper. Pretenſion ſolo es.
Ceſar. Pues à què afecto?
Emper. Matilde me ſirviò, como tù viſte;
ſus Eſtados perdiò, yà lo ſupiſte;
pues aunque caſtigada

M.C.D. 2018

la Provincia quedò, y avaſſallada,
los que leal primero la miraron,
ſus caſas, y Lugares la abraſaron.
Grande es la obligacion en que me veo,
dexar premiada ſu lealtad deſeo
antes de mi partida, y aſsi digo,
que con nadie podrè, como contigo:
y pues deſempeñado
te miras yà de aquel amor paſſado,
que deſta obligacion me deſempeñes
ſerà bien; porque aſsi no te deſdeñes
de agradecer favores,
quando te precias de vengar rigores,
aunque por otros medios ha venido,
pienſo que es ella quien me lo ha advertido.

Ceſar. Eſſa dicha, ſeñor, eſſa ventura,
que me ofrecen nobleza, y hermoſura
de Matilde, de quanto honrar me quieres
teſtigos ſon; pero que conſideres
ſerà juſto tambien, que aunque he vencido
los primeros encuentros del olvido,
pues deſde oy ſus vencimientos labra,
dès lugar para darte la palabra.

Emp. Que lo pienſes es juſto;
pero pienſa tambien, que eſte es mi guſto.

Vaſe el Emperador, y ſale Ludovico.

Lud. La ocaſion de hallaros ſolo,
ſeñor Don Ceſar, me tiene
cuida doſo: perdonad
à la voz, que no dixeſſe
ſeñor Duque, que no es mucho,
que à pronunciarlo no acierte,
porque no ſe le hace facil,
y ha muy poco que lo aprende.
Vos me pediſteis mi hija,
procurando, que ella fueſſe
medio con que ſe ajuſtaſſen
tantos varios pareceres,
como cauſa la juſticia
de los dos, teniendo ſiempre,
ſin eſcrupulos de amante,
las licencias de pariente.
Dilatò el sì Margarita
algunos dias, yà fueſſe
poco guſto del eſtado,
yá honor de ſus altiveces:
en fin, le diò, y eſſe dia:::

Ceſ. Para qué quereis que lleguen
à mis oídos forzadas
las noticias que yá tienen,
en que por què no me caſo
todo eſſo và à reſolverſe,

deſ-

M.C.D. 2018

despues de tantas finezas?
Ludov. Es verdad.
Cesar. Pues muy en breve
lo dirè, porque mi prima
me dixo muy claramente,
que me aborrece, y no quiero,
aunque la vida me cueste,
que me aborrezca muger,
la que dama me aborrece.
Lud. Còmo puede ser, si dice
que ser vuestra espoſa quiere
Cesar. Diciendolo yo.
Ludov. Quando esſo
asi sea, los desdenes
de las que aun no son espoſas
no agraviar, agradar suelen.
Ces. Quando son dichos acaso,
sì, mas no quando sucede
pretendida la ocasion,
para pedir que la dexen.
Ludov. Vos lo decis, y no basta
para que el Mundo no pienſe
mayor causa, y yo no tengo
de creer, que:::
Cesar. Quien no creyere:::
què es no creer? quien imagine
que todo quanto dixere
yo, no es lo cierto, serà
èl el que se engaña, y:::
Ludov. Tente,
no lo pronuncies, primero
mira bien à quien ofendes.

Sacan las espadas, y dice Espolin dentro.

Espol. En el jardin cuchilladas
Dent. Mar. Acudid todos en breve.
Dent. Mat. Que es Don Cesar.
Dent. Emp. Venid todos.

Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Baron, el Emperador, Espolin, y criados.

Carl. Tente, Cesar,
Baron. Señor, tente.
Marg. Acudid todos.
Matild. Llegad.
Emp. Pues què atrevimiento es este?
Lud. Atrevimiento de honor,
que nada duda, ni teme.
Emper. Vive Dios.
Cesar. Señor, si aqui
me dexaste, y aqui viene
à buscarme la ocasion:::
Esp. Fuera digo; quièn se mete
con el Duque mi señor?
Baron. Quita, loco.
Emper. A ambos ponedles
en dos torres, hasta que
à todo el mundo escarmiente.
Lud. Pues yà que aya de morir,
dirè à voces claramente
por què muero, porque nunca
faltò mi honor limpio siempre:
Cesar, con galanterias
publícas ha que me ofende
muchos dias; y aunque fueron,
sin duda, como se entiende,
debaxo de los pretextos
de espoſo, oy no lo parecen,
pues se escusa de cumplir
la palabra que me tiene
dada.
Cesar. Dos disculpas tengo,
que entrambas están presentes;
Margarita, que me ha dicho
que la enojo, y me aborrece;
y Matilde, que ha mostrado
gueme estima, y que me quiere;
pues

M.C.D. 2018

pues ſi preſentes las dos
oy eſtàn , fuera decente
dexar de ir à quien me ama,
por ir à quien me aborrece?
Y aſsi , con licencia tuya,
Matilde , á tus pies me tienes,
que aunque es verdad que adorè
á Margarita , deſdenes
ſolicitaron conmigo,
que todos experimenten,
que es el medio mas fuerte,
para vencer à Amor , querer
vencerle.

Marg. Verdad es, que yo le he dado
ocaſiòn que me deſprecie.

Matil. Yo ocaſion de que me eſtime,
y que mis afectos premie.

Emp. Pues què quexa os queda à vos,
ſi èl elige à quien le quiere?

Ludov. La de la publicidad.

Marg. De eſſo, ſeñor, no te quexes,
que tan publicas han ſido
mis ſobervias altiveces,
como ſus finezas , y oy
los que de ſu amor dixeren,
dirán del deſprecio mio.
Y todo, en fin, ſe reſuelve
en que el medio es mas fuerte,
para vencer à Amor, querer
vencerle.

Emp. Yo, en albricias de la boda,
es bien que el enojo temple.

Eſp. Yo , que pida de las faltas
perdon , à eſſas plantas ſiempr.

F I N.

M.C.D. 2018

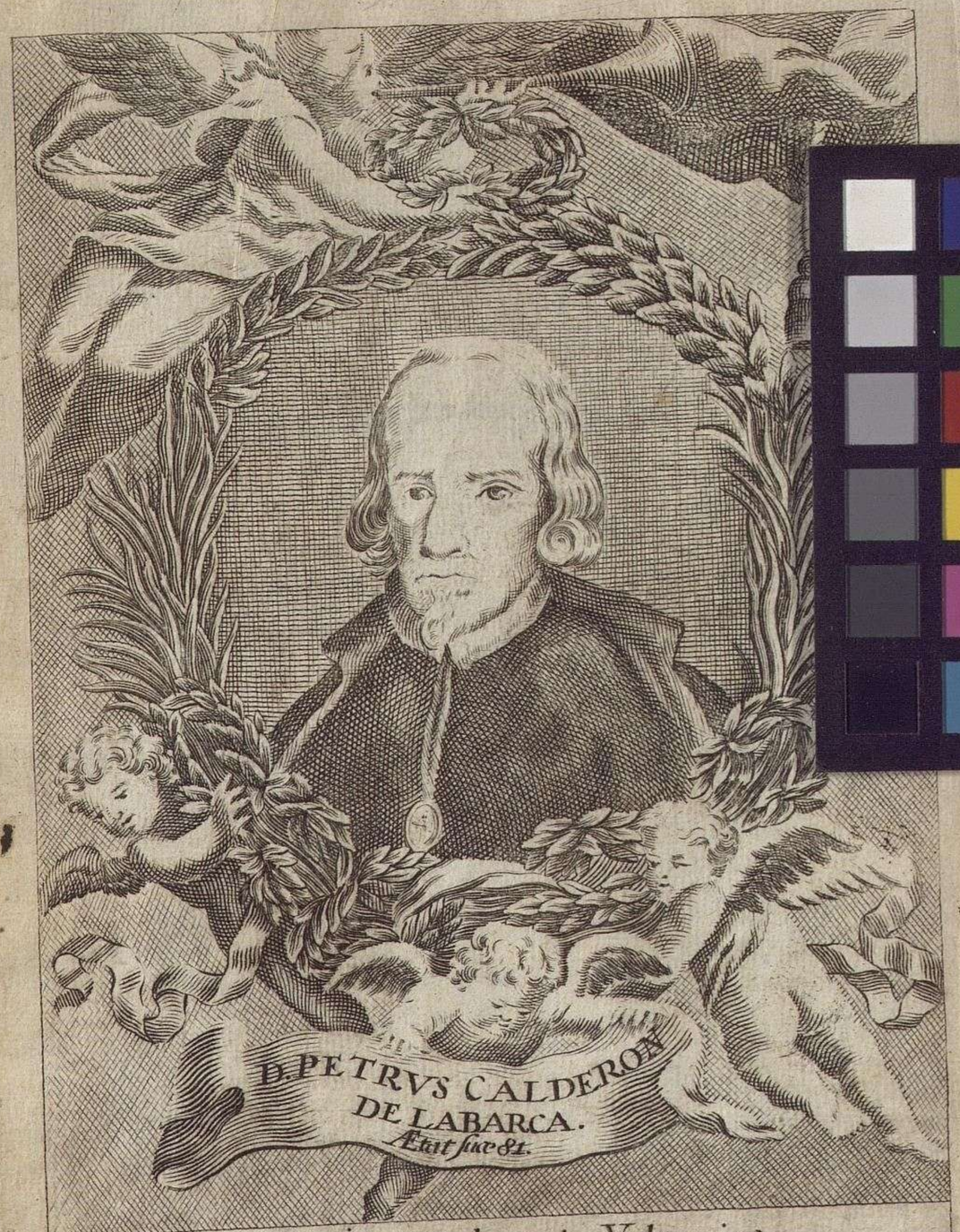
M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

R-CB-2018

COM.ED
DE
CALDE.

Universitat de València
Biblioteca Històrica
A-3
72



Sapientia hominis lucet in Vultu ejus
et potentissimus faciem illius commutabit.
Eccles. Cap. 8. V. 1.

Man.l Velasco scul.t

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

Caballero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

AL EXCMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO SEPTIMO.

LEGADO POR D. VICENTE HERNANDEZ Y MAÑEZ A LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA.

CON LICENCIA : EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1761.

Se hallará en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

M.C.D. 2018